
VE RI
TAS

# VENEZUELA

Y

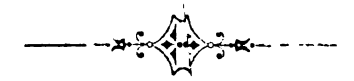
# LA COMPAÑIA FRANCESA

DE

## CABLES TELEGRAFICOS

**RUIDOSO PROCESO**

DOCUMENTOS PUBLICADOS EN "EL CONSTITUCIONAL"



CARACAS
IMPRENTA NACIONAL
1905

# CORTE FEDERAL Y DE CASACION

## Proceso del Cable Francés.

Los Estados Unidos de Venezuela.—En su nombre.—La Sala de Unica y Ultima Instancia de la Corte Federal y de Casación.

Vistos: con los informes de los representantes de las partes.

Con fecha tres de noviembre de mil novecientos tres, el Procurador General de la Nación demandó á la Compañía Francesa de Cables Telegráficos ante la Corte Federal para que de conformidad con el artículo 1.131 del Código Civil conviniese en la resolución del contrato celebrado con ella, el tres de enero de mil ochocientos noventa y cinco, aprobado por la Legislatura Nacional en abril del mismo año, y para que pagara á la Nación, á justa regulación de expertos, los perjuicios producidos por falta de cumplimiento del contrato mencionado. Comprobado que la Compañía demandada no tenía quien legalmente la representara en Caracas, se nombró defensor de ella, de conformidad con el artículo 149 del Código de Procedimiento Civil, al Doctor Antonio María Planchart, quien aceptó, y fue confirmado en dicho cargo por el Director de la Compañía demandada. En el acto de la litis-contestación comparecieron los representantes de las partes, y el abogado de la demandada opuso las excepciones de ilegitimidad de la persona del Procura-

dor General de la Nación, y de cosa juzgada. Estas excepciones fueron contradichas en todas sus partes en la oportunidad legal, y en la misma se pidió fueran decididas sin pruebas como puntos de mero derecho, por existir en los autos los recaudos necesarios para informar el criterio del Juzgador, en caso de que necesitara la comprobación de algún hecho. A esta petición se opuso la contraparte, y el Tribunal, vencido el término que se reservó, declaró que no debían admitirse pruebas en la incidencia, decisión que fue apelada. Subieron los autos al Tribunal de Alzada el cual confirmó el fallo. Bajados los autos, hecha la relación, oídos los informes del apoderado de la Compañía y los del Procurador General, el Tribunal de sustanciación decidió declarando sin lugar las excepciones opuestas é impuso las costas á la Compañía. Apelado este fallo, y oída la apelación por lo que respecta á la excepción de ilegitimidad, el Tribunal de Alzada confirmó la decisión apelada, en la parte que declaró sin lugar la excepción de ilegitimidad de la persona del Procurador, y la reformó revocando las costas. Devuelto el proceso se anunció en el día y hora señalados el acto de la contestación de la demanda, y presentes los representantes de las partes, el Doctor Antonio María Planchart la contradijo en absoluto en todos sus puntos en cuanto á los hechos como en cuanto al derecho fundándose, entre otras razones, en que la Compañía ha cumplido sus obligaciones: en que estableció la comunicación cablegráfica entre Venezuela y los Estados Unidos de Norte América: en que el Gobierno ha reconocido la línea terrestre de Santo Domingo, y aprobó la sección que une á la Vela de Coro con la red internacional; y por último, después de alegar dificultades técnicas, fuerza mayor y el derecho de la Compañía á usar de otras líneas, contrademandó á la Nación para que pagara á la Compañía los daños causados por la ruptura de sus cables en Porlamar, Carúpano, Guanta é Higuerote: para que le dovolviera la cantidad de cien mil bolívares pagados indebidamente; y para que le permitiera el libre uso de la línea telegráfica desde Barcelona hasta Ciudad Bolívar, conforme á lo pactado en los contratos, y pidió el término extraordinario de pruebas. El Tribunal declaró hecha esta petición oportunamente, y concedió á la parte reconvenida el lapso determinado en la ley para contestar la reconven-

ción; la cual, en la audiencia del seis de abril del año próximo pasado, fue contradicha en todas sus partes por el Doctor F. Arroyo Parejo, Procurador General de la Nación, quien rechazó tanto los hechos como el derecho que pretendía deducirse, porque la Compañía reclamaba el cumplimiento de obligaciones que ella había sido la primera en violar; porque la ruptura del cable en Carúpano se debió á la parcialidad ostensible de los empleados de la Compañía á favor de la Revolución; y á la necesidad impretermitible que tenía el Gobierno de defenderse; siendo falsas las demás imputaciones á este respecto; porque la Compañía ó debía ó no; y en el un caso, el pago fue correcto; y en el otro, se hace necesaria la probanza del pago por error, para fundar la repetición. Promovida sin efecto la reconciliación, la causa quedó abierta á pruebas por ministerio legal, y las partes promovieron las que respectivamente juzgaron conducentes á la defensa de sus derechos. El Doctor Antonio María Planchart produjo la suya en catorce capítulos que comprenden la testimonial y la documental, la cual fue aumentada en informes por la certificación expedida por el Director de Correos y Telégrafos en el Ministerio de Fomento, para comprobar la apertura del cable de Cabo Haitiano á Nueva York, rigiendo la tarifa del contrato de 1895. Declararon diez y siete testigos y se trajo á los autos la copia certificada de los documentos indicados en el capítulo 9 de la prueba. El Procurador General produjo varios documentos para que fueran reconocidos por sus firmantes, comerciantes de Caracas y de Maracaibo, un telegrama dirigido á Carúpano, y testigos que, en número de 31, declararon sobre los diversos particulares que respectivamente les concernían del escrito de pruebas. Verificado el debate judicial se hizo relación, y se oyeron los informes, en los cuales el Doctor Planchart pidió que, como punto previo, el Tribunal resolviera sobre su propia competencia para conocer del juicio. El Tribunal con fecha treinta y uno de marzo del corriente año, falló, declarando en cuanto al punto previo, que su competencia es perfectamente legal y jurídica. En cuanto á la demanda, la declaró procedente en la parte que se contrae á pedir la resolución del contrato de 23 de abril de 1895, y la desechó en los demás puntos. En cuanto á la reconvención, la declaró con lugar respecto á los perjuicios ocasionados á la

prenombrada Compañía por la ruptura del cable en la ciudad de Carúpano, y sin lugar en todos los demás pedimentos sin especial condenación en costas.

Apelado por ambas partes el fallo de Primera Instancia, oída la apelación, declarada sin lugar la recusación que el apoderado de la Compañía intentó contra varios de los jueces que constituyen este Tribunal de Alzada, fijada la causa y hecha relación, se llamó á informes, oídos los cuales el Tribunal entró á decidir.

Ha alegado el apoderado de la Compañía, como punto previo, la incompetencia de este Tribunal para conocer de la presente controversia.

Y considerando: que por virtud del artículo 11 del Código Orgánico de la Corte Federal y de Casación, la Sala de Unica y Ultima Instancia conoce, en el grado legal correspondiente, entre otras, de la atribución 16ª de la Corte Federal y de Casación, atribución que se refiere á las controversias que resulten de los contratos ó negociaciones que celebrare el Presidente de la República.

Considerando: que la propia denominación de Sala de Unica y Ultima Instancia, atacada por el apoderado de la Compañía, se justifica por la circunstancia de que esa Sala conoce, ora en Unica Instancia de las atribuciones enumeradas en el artículo 10 del Código Orgánico citado, ora en grado ó Ultima Instancia, de las atribuciones especificadas en el artículo 11 del mismo Código Orgánico; por lo cual aquella denominación es correcta.

Considerando: que el haberse establecido dos instancias para esta clase de litigios no sustrae el conocimiento del negocio á la jurisdicción de la Corte Federal y de Casación, que es lo esencial del principio constitucional que se invoca.

Considerando: que en virtud del artículo 10 del Código de Procedimiento Civil, los Tribunales no deben prescindir de la ley cuya aplicación se pide, sino cuando esa ley colide con algún precepto de la Constitución; colisión que en el presente caso no existe. Por tanto, se declara sin lugar el punto previo, y se decide que este Tribunal es competente para conocer de esta litis.

Y por cuanto en 1ª Instancia fue alegada asimismo, con el carácter de punto previo, la incompetencia de aquel Tribunal para conocer del propio negocio, alegato reproducido ante esta Sala.

Considerando: que el número 14, artículo 95 de la Constitución Nacional no determina que la Corte Federal y de Casación deba conocer en una sola instancia de la materia á que él se contrae.

Considerando: que el Código Orgánico, al establecer ese Tribunal de 1ª Instancia, se mantiene dentro de los límites que, por su índole, le son peculiares; ya que estatuye acerca del funcionamiento de la competencia, sin violar el principio constitucional ya enunciado. Por tanto, así se declara; y en consecuencia se confirma la decisión que, acerca del punto previo mencionado, dictó el Tribunal de 1ª Instancia de la Corte Federal y de Casación.

Con respecto á la demanda,

Considerando:

Que del examen del contrato de 1888 aparece que éste no puede coexistir con el de 1895, tanto por la identidad del objeto, comunicación telegráfica por cables submarinos, como por la de los contratantes; robustecida esta apreciación con la que consignó en la contestación de la demanda el apoderado de la Compañía, cuando dijo que el contrato de 1895 reformó ampliándolas casi todas las cláusulas del de 1888; razón por la cual el contrato de 1895, posterior en fecha, prevalece sobre el primero;

Considerando:

Que el contrato entre la misma Compañía y el Ministro de Fomento, suficientemente autorizado por el Presidente de la Repúbliea, á 3 de julio de 1900, se refiere, en la generalidad de sus cláusulas, al de 1895; circunstancia ésta en virtud de la cual es ese contrato adicional ó accesorio del últimamente mencionado, sin que sea justo estimarlo transacción, tanto porque las partes no expresaron en él el propósito de transigir, como porque la intención de hacerlo no se desprende del examen de la

convención misma; por lo cual, es infundada la pretensión de que dicho contrato produce cosa juzgada en el presente litigio;

Considerando:

Que por el artículo 1º del contrato de 1895 se estipuló lo siguiente: el Gobierno de la República concede á la Sociedad Francesa de Telégrafos Submarinos el derecho exclusivo para establecer la comunicación telegráfica, por medio de uno ó más cables submarinos, entre la costa de Venezuela y un punto cualquiera de los Estados Unidos de la América del Norte, pudiendo ser esta comunicación directa ó indirecta;

Considerando:

Que por el artículo 2º del mismo contrato se estipuló: que el Gobierno concede también á la Sociedad Francesa de Telégrafos Submarinos el derecho exclusivo para establecer cables costaneros que unan los diversos puertos de los Estados de Venezuela á su red internacional, comprometiéndose la Compañía á construirlos y tenerlos al servicio del público, en el término de dos años, prorrogables por dos más, caso de que por causas independientes no fuere posible establecerlos en el primer plazo;

Considerando:

Que está comprobado en autos que la comunicación entre Venezuela y los Estados Unidos de Norte América no se verifica en su totalidad por el sistema de cables submarinos, como se estipuló en el contrato, sino que entre las ciudades de Santo Domingo y Puerto de Plata existe una sección de hilo aéreo;

Considerando:

Que la parte demandada ha reconocido asimismo que la comunicación, en lo que se refiere á la sección occidental, se efectúa por medio de un cable entre Puerto Cabello, la Isla de Curazao y la Vela de Coro; hecho éste que, en oposición á lo pactado, convierte la comunicación costanera en internacional;

Considerando:

Que están probadas las frecuentes interrupciones de la línea terrestre entre Santo Domingo y Puerto de Plata; las cuales han causado perjuicios al comercio de la República, como resulta de las declaraciones que corren en autos;

Considerando:

Que si es verdad que el Ejecutivo Nacional, por Resolución de 28 de junio de 1888, accedió á la solicitud presentada por el apoderado de la Compañía Francesa de Telégrafos Submarinos en 18 del mismo mes, ello no constituye, como lo pretende el apoderado de la parte demandada, una aprobación de la comunicación por cables submarinos, directa ó indirecta, á que se refiere el contrato de 1888, pues al final de la expresada solicitud el mismo peticionario dice textualmente: "Suplico al señor Ministro se sirva librar pronta y favorable resolución, á fin de regresar yo á Europa, á la brevedad posible, á tratar de tender nuestros propios cables directos á los Estados Unidos del Norte"; además de lo cual, en el presente juicio sólo se trata de la comunicación á que se contrae el artículo 1º del contrato de 1895, el cual, como ya se ha dicho, hizo inexistente el anterior, y que si en el artículo 7º del contrato de 1895, se habla de una "comunicación telegráfica ya existente entre Venezuela y la América del Norte," tal comunicación no puede ser en modo alguno la convenida en el artículo primero del mismo contrato, pues entonces éste no tendría razón de ser, dado que ya existía lo pactado en él;

Considerando:

Que del estudio del contrato de 1900 tampoco aparece cláusula alguna por la cual se ratifique la pretendida aprobación del Gobierno, puesto que ese contrato se limita á permitir el enlace de los cables desde sus garitas de recalada con los hilos telegráficos; á sustituir con el cable subfluvial entre Ciudad Bolívar y Soledad, el submarino entre Carúpano y Ciudad Bolívar; á la concesión de una prórroga para tender el cable subfluvial; á no aumentar ni dismi-

nuir la tarifa vigente, sin permiso del Gobierno; á dar la Compañía por recibida del Gobierno la cantidad de B 64.261,55; á la inutilización de las estampillas correspondientes en cada cablegrama;

Considerando:

Que las obligaciones deben cumplirse exactamente como han sido contraídas. (Artículo 1.184 del Código Civil de 1896 y 1.190 del actual).

Considerando:

Que la condición resolutoria va siempre implícita en los contratos bilaterales, para el caso de que uno de los contratantes no cumpliere su obligación. (Artículo 1.131 del Código Civil de 1896 y 1.137 del actual).

Considerando:

Que no constan de autos los perjuicios que á la Nación haya acarreado la inejecución del contrato por parte de la Compañía; sin que en ellos se tomen en cuenta los que puedan haberse derivado de la hostilidad al Gobierno, atribuida á la Compañía; y por los cuales queda á salvo la acción correspondiente.

Con respecto á la contrademanda,

Considerando:

Que del oficio del Ministerio de Fomento, fechado á 24 de octubre de 1903, producido por la Compañía demandada, aparece que el Gobierno, al suspender á ésta el uso de la línea terrestre de Barcelona á Ciudad Bolívar, lo hizo fundado en causas de fuerza mayor, cuya existencia no ha sido desvirtuada por la contraparte;

Considerando:

Que quien ejerce la acción repetitoria, en los casos de pago de lo indebido, debe probar que pagó por error; circunstancia ésta que no ha sido evidenciada por la Compañía. (Artículo 1.111 del Código Civil de 1896, concordante con el 1.116 del Código Civil vigente);

Considerando:

Que la ruptura del cable en la ciudad de Carúpano por funcionarios públicos nacionales está comprobada en autos;

Considerando:

Que del examen de la prueba promovida á tal respecto por la Compañía demandada, resulta que la ruptura del cable en Porlamar, y entre Higuerote y Guanta, es un hecho que no puede imputarse á las autoridades públicas de Venezuela.

Por tanto, administrando justicia por autoridad de la Ley, se confirma en todas sus partes el fallo apelado.

Publíquese, regístrese y devuélvase el expediente.

Dada, firmada y sellada en la Sala de Audiencias de la Corte Federal y de Casación, en el Palacio Federal de Caracas, á los cuatro días del mes de agosto de mil novecientos cinco.—Año 95º de la Independencia y 47º de la Federación.

El Vicepresidente,

*Emilio Constantino Guerrero.*

El Relator,

*Tomás Mármol.*

El Canciller,

*J. Abdón Vivas.*

Vocal,

*E. Enrique Tejera.*

Conjuez,

*Fdo. Cadenas Delgado.*

Conjuez,

*Emilio H. Velutini.*

El Secretario,

*Rf. Medina Torres.*

(*Gaceta Oficial* Nº 9.530, de 4 de agosto de 1905).

# PRENSA FRANCESA

DEL "GIL BLAS," 19 DE JULIO DE 1905

## EN VENEZUELA

### LOS INTERESES FRANCESES

**Artículo de Mr. Thouar.**

Unos están en peligro y no son los menores; otros están paralizados en su desarrollo, como consecuencia de un conflicto que ya dura desde demasiado tiempo.

En febrero de 1902, Francia y Venezuela movidas por el común deseo de mantener buenas relaciones y de favorecer el movimiento de intereses nuevos, se habían, por un convenio, garantizado recíprocamente el trato de la nación la más favorecida.

Se conoce la ruptura de este convenio bruscamente, sin denunciación previa en el momento mismo que Venezuela se encontraba asaltada por Alemania, Inglaterra é Italia coaligadas.

Las consecuencias de esta ruptura, fueron desastrosas:—para Francia, eso fue el aplazamiento de reclamaciones que no están todavía arregladas:—para Venezuela, eso fue la ruina de esperanzas legítimamente entrevistas.

Creo haber dicho ya, que el Gobierno venezolano se afligió al ver al Gobierno francés presentarle, á la par de otras Cancillerías europeas, notas de reembolso, que ciertos súbditos poco escrupulosos habían desmedidamente exagerado, prevaliéndose de las revoluciones anteriores como elementos de vasta y malsana especulación.

Esto fue el origen del conflicto que Venezuela se defiende de haber provocado y del que echa la responsabilidad sobre la acción diplomática que no ha dejado todavía de aparecerle como mal inspirada.

De allí, el malestar de las relaciones entre Caracas y París, y también la causa original determinante de la intervención de los Altos Poderes Judiciales Venezolanos contra la Compañía francesa de los Cables Telegráficos.

Por supuesto, me guardo aquí de toda apreciación, de toda crítica, limitándome á exponer hechos, á poner de relieve una situación que conozco perfectamente, con la esperanza, en mi calidad de francés, amigo de Venezuela, de ayudar quizás á solucionar la cuestión, exponiéndola clara y públicamente ante las partes en causa, que no piden, además, sino vivir en buenos términos.

Por consiguiente, parece á primera vista que es fácil arreglarse, y sin embargo, á pesar de las buenas disposiciones de ambas partes, la situación no se arregla.

El 14 de julio del año pasado, el General Castro, Presidente de la República Venezolana, se presentó á la Legación de Francia en Caracas.

Este homenaje á Francia, apareció como el preludio de un arreglo próximo, amistoso.

Esta esperanza salió frustrada.

Un nuevo árbitro,—el sexto,—fue ciertamente designado por Venezuela para decidir en los pareceres de los dos miembros de la Comisión Franco-Venezolana; pero, por otra parte, la Corte, ante la cual el Procurador General había acusado á la Compañía Francesa de los Cables Telegráficos, encontró en los hechos de la causa, motivos suficientes para declarar caduco el contrato.

De suerte que por influencia de acontecimientos desgraciados y muy sensibles, los últimos restos de la influencia francesa en esta parte del Mar de las Antillas, vecina del Darien, amenazan desaparecer por los efectos de una sentencia que, á no dudarlo, será confirmada en apelación.

¿Qué hacer por parte de Francia? ¿Insurreccionarse contra los Tribunales Venezolanos?

Oponerse por la fuerza á la ejecución del juicio?

Medio seguro para errar es ese camino, puesto que no hubo denegación de justicia;—que los derechos de la defensa fueron escrupulosamente respetados y que los Magistrados venezolanos dictaron su sentencia con toda independencia, conforme á la Ley.

Importa, sin embargo, proceder antes de que el juicio de apelación sea pronunciado sin recurso.

La necesidad de una acción inmediata se desprende además de las comprobaciones siguientes:

El Gobierno venezolano había—como se recuerda,—iniciado juicio contra una poderosa Compañía industrial americana, concesionaria en Venezuela.

Hace seis meses, toda la prensa, en los Estados Unidos, estaba violentamente hostil á Venezuela y especialmente agresiva contra su representante, el General Castro: y eso, deliberadamente, á tal punto que me fue imposible hacer pasar la más pequeña nota rectificativa sobre hechos notoriamente erróneos ó falsos, á la vez que los Agentes consulares y diplomáticos venezolanos veían rechazar también sus inserciones, aun á precio de oro.

Hoy por hoy, el tono de esta misma prensa se ha calmado singularmente y transformado; y eso, desde el día en que el propietario millonario de uno de los grandes diarios americanos—que une á esta calidad la explotación de un cable telegráfico entre Europa y América del Norte—tomó la iniciativa de hacer entrevistar al General Castro.

En Francia, no se han fijado quizás suficientemente sobre este incidente, ni aun en el que estalló entre los Diplomáticos Bowen y Loomis, que fueron ambos la consecuencia de esta "retirada."

Algunos en Venezuela, han creído ver en el "reporter" americano, un agente ocasional encargado de estudiar un proyecto de extensión de la red telegráfica americana, hacia Colón-Panamá, pasando por las Antillas y Venezuela,

para el día en que la Compañía francesa de los Cables Telegráficos pierda su contrato.

Ya se sabe muy bien, y es bueno volver á mencionarlo aquí, que la palabra "penetración americana" está considerada en Sur América, y especialmente en Venezuela, como sinónima de "absorción;" pero conviene á los intereses franceses no amurallarse por demás en una seguridad más relativa que positiva.

En tal circunstancia, Venezuela—todos pueden tenerlo como seguro—no cede ni obra bajo el imperio de ninguna idea especulativa, contraria á los intereses franceses.

En muchas ocasiones el Gobierno venezolano ha hecho gala de lealtad: sigue protestando su amistad hácia la Francia; su vivo deseo de estrechar más los lazos que lo unen á la gran Democracia francesa, á la sombra de la cual sigue tan valientemente su evolución; "*pero, es racional, no rehusarle, por más tiempo, el reconocimiento de sus derechos, de no encarnizarse á negarle, más allá de toda evidencia, el espíritu de justicia que domina la causa que representa y defiende.*"

El General Castro, al triunfar de una de las más formidables revoluciones, al mismo tiempo que hacía soberbiamente frente á la coalición europea, ha adquirido títulos á la admiración del mundo entero.

Si un día de estos, entrara en su espíritu venir á París, le sería dado ver que estos títulos tienen su valor.

Al hacer acto de administrador previsor; al querer evitar en el presente y en el porvenir, la ingerencia de los extranjeros en los asuntos interiores del país, no hace más que valerse de un derecho que nadie puede negarle y que la alta responsabilidad de la tarea asumida le impone imperiosamente.

Al pensar tomar en mano el registro de la porción del cable telegráfico francés, inmergido en las aguas venezolanas, no entra en su espíritu perjudicar á la Compañía francesa, cuya red interocéanica pudiera empalmarse sobre uno de los puntos adecuados de la costa venezolana; pero sí tiene la voluntad muy clara de asegurarse, por esto mismo, de una vigilancia de todos los instantes, poniendo una vez por todas, un término á las "*trasmisiones subversivas ó simplemente especulativas que mantienen la ruina en el interior y echan el descrédito en el exterior.*"

La evolución suramericana se persigue claramente hácia la "Confederación" al rededor de los grandes centros, como Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Santiago de Chile.

Caracas, situada sobre la parte norte de este vasto continente, aparece de repente, gracias á la humanitaria y patriótica actitud del General Castro, como la órbita nueva, complementaria, indispensable, al rededor de la cual gravitan Colombia y Ecuador.

La Compañía de los Cables Telegráficos, cuyas altas personalidades que componen el Consejo de administración, están en perfecta condición de darse cuenta de la importancia de tales acontecimientos, se honraría al ayudar este desenvolvimiento que tendría además por resultado mejor sentar sus intereses en América, manteniéndolos sobre una posición ya adquirida, exclusiva, "*al abrigo en el porvenir, de desfallecimientos de subalternos, de los que fue víctima la Compañía y de los que Venezuela fue perjudicada por demás.*"

En este orden de ideas, el Gobierno francés no pudiera más que aplaudir esta reconciliación,—fuente fecunda en resultados económicos, provechosos á las dos Repúblicas hermanas.

Sobre estas bases, ¿acaso sería posible reparar los errores del pasado, olvidarlos, entenderse?

No vacilo, conociendo el espíritu que reina tanto en Francia como Venezuela, en contestar afirmativamente.

La acción diplomática francesa, hallará en este hecho, un terreno sobre el cual su tarea será relativamente fácil, y le será así dado ejercer brillantemente, en el resplandor de tradiciones generosas, de aspiraciones liberales, á la vista de los ochenta millones de sur-americanos, que siguen estas manifestaciones con interés y simpatía, inspirándose sin cesar en nuestra gran Revolución, que ha puesto en el corazón de los hombres la esperanza de una vida mejor, á la conquista de la cual, pequeñas y grandes pasiones, tienen la facultad de andar con derechos iguales é iguales deberes.

A. THOUAR.

---

## EL ARTICULO DE MR. THOUAR

## Y EL CABLE FRANCES

---

### RECTIFICACION DE J. E. SAUVAGE

---

El notable documento que pasamos á insertar, pertenece al número de aquellos de trascendental significación que hemos publicado y seguiremos publicando.

Fíjense en él detenidamente los irredentos é irreconciliables; estúdiense reflexivamente las impresiones del que lo suscribe, que fue empleado de la Compañía del Cable Francés, y que actualmente es corresponsal de varios periódicos de América y Europa, y entonces se comprenderá de modo más solemne, cómo ha estado siempre en la verdad de los sucesos y de los hechos, en la discusión de todo lo que afecta á los intereses del país, el honorable Magistrado á quien le ha tocado para honor suyo y bienestar de la familia venezolana, salvar los permanentes intereses de la Patria en el presente y en el porvenir.

Después que sea leído ese documento, inclinen la cerviz aquéllos que, por oposición ó por sistema, no han querido reconocer la base de nobleza en que apoya siempre el sentimiento de su justicia y de sus procederes, el General Cipriano Castro.

Y aunque éstos son muy pocos, pues la mayoría de los venezolanos aclama, proclama y sostiene la obra de Castro, no obstante es á esos pocos á quienes nos dirigimos.

Léase ahora el importante documento:

Caracas: 20 de agosto de 1905.

*Señor Gumersindo Rivas, Director de "El Constitucional."*

Señor Director:

En el interesante artículo que el señor Thouar ha publicado en el *Gil Blas,* del 19 de julio y que usted reproduce en su número correspondiente al 17 del corriente, encuentro un pasaje que por su naturaleza, tiende á producir una *trasposición,* y de consiguiente una *disminución* de las responsabilidades puestas en juego en el litigio Venezuela–Cable Francés.

Hé aquí el pasaje:

"La Compañía de los Cables Telegráficos, cuyas altas personalidades que componen el Consejo de Administración, están en perfecta condición de darse cuenta de la importancia de tales acontecimientos, se honraría al ayudar este desenvolvimiento que tendrá además por resultado mejor sentar sus intereses en América, manteniéndolos sobre una posición ya adquirida, exclusiva, *al abrigo en el porvenir, de desfallecimientos de subalternos, de los que fue víctima la Compañía y de los que Venezuela fue perjudicada por demás.*"

A mi ver: *la Compañía no fue víctima de desfallecimientos de subalternos, sino de sus propios errores, es decir, de las maniobras de sus más altos funcionarios.*

Todo el mundo puede enterarse hoy en día, en el Tribunal de 1ª Instancia en lo Civil, del contenido de los importantes documentos sobre los cuales basa el Gobierno Venezolano sus reclamaciones contra la Compañía.

¿Y qué encontramos entre esas numerosas piezas, todas de notable importancia? Las dos cartas siguientes, dirigidas al representante de la Compañía en la América del Sur:

---

"París: 14 de diciembre de 1901.

" Hemos entregado al señor Matos una carta de introducción cerca de usted; pero omitimos prevenir á usted, al mismo tiempo, que al hacer de su parte todo lo que sea posible para serle útil, debe usted, no obstante, obrar de modo muy discreto y teniendo cuidado de evitar todo paso comprometedor, tanto para usted como para la Compañía. Reparo hoy este olvido."

---

"París: 8 de enero de 1902.

"....Eso me hace creer que he olvidado en mi carta oficial, responder á usted sobre su pregunta referente á Matos.

"Sí, lo hemos visto aquí en distintas ocasiones, y como también está apoyado por el Ministro de Negocios Extranjeros, deseamos que tenga buen éxito."

El firmante de estas cartas es el Director de la Explotación del "Asiento Social," es decir, el grado más elevado de los Jefes de servicio; el que firma, de acuerdo con el Presidente del Consejo de Administración, la correspondencia oficial de la Compañía.

¿Es éste uno de esos subalternos vulgares cuyos desfallecimientos han sido tan perjudiciales tanto á la Compañía como á Venezuela?

Para todos los que han vivido en la Compañía de Cables, el funcionario cuya carta acabamos de citar es el personaje más importante del "Asiento Social."

Es el encargado de dar todos los pasos relativos á los intereses de la Compañía ante los Ministerios y los personajes importantes, cuyo concurso se desea solicitar. Es decir, que él había, en una de sus gestiones, obtenido la seguridad de que el Ministerio de Negocios Extranjeros sostenía, aunque fuese moralmente, á Matos? Yo no lo creo, sino que haya sido un *bluff* de su parte. Escribió esta frase para calmar los escrúpulos de su representante en América, para poner cese á sus vacilaciones. En cuanto á esas "altas personalidades que componen el Consejo de

Administración", esas no entienden una palabra de la cuestión cable.

Son ciertamente financistas hábiles, emprendedores de negocios, avezados en las luchas financieras, pero se sabe desde hace tiempo en Francia que una industria, como la de los Cables submarinos, no se maneja como una operación de Bolsa.

Estos personajes están allí por mera fórmula y para satisfacer las prescripciones de las leyes que rigen las empresas industriales ó financieras. El Consejo de Administración se reune cada 15 días para aprobar las relaciones que presenta el señor Director de la Explotación y.... para hablar de uno de esos numerosos empréstitos que toma la Compañía, desde su fundación, de las cajas del contribuyente francés.

Para dar una idea de los conocimientos que posee la mayor parte de esas altas personalidades, acerca de la empresa que están llamados á dirigir, citaré el caso de uno de los administradores que me preguntó si la Compañía *poseía un cable en Santiago de Chile.* Es admisible que el público ignore el enlace de la red de la Compañía; pero es bien extraño que un miembro del Consejo de Administración confunda á Santiago de Cuba con Santiago de Chile.

Como podrían citarse de todos los administradores ignorancias del mismo *calibre*, se comprenderá fácilmente que el Director de la Explotación es omnipotente, en la alta dirección de la Compañía.

Hoy que sus instrucciones respecto á la revolución llamada "Libertadora" han tenido mal resultado para la Compañía, se trata de deshacerse de él ó de disminuir su importancia, presentándolo como un simple subalterno; pero esta maniobra no engañará á nadie, porque en puridad de verdad tal maniobra no es sino un pretexto.

Efectivamente, el "Asiento Social" había ya procedido en ese sentido en 1904. En esa época destituyó y reemplazó en masa, á los agentes subalternos que ejecutaron de 1902 á 1903 las prescripciones que hemos leído más arriba.

Al obrar de este modo, el "Asiento Social" creía dar satisfacción á las justas protestas del Gobierno de Caracas. Después de esta operación chocante, creía poder decirle, con gran apariencia de lógica: "Mis agentes han cometido faltas; los he castigado; por consiguiente os he dado satis-

facción; qué más quiere usted? Por qué continúa usted la persecución contra la Compañía que después de todo ha sido como usted, víctima de las culpables maquinaciones de agentes subalternos? En presencia de nuestra buena voluntad, su intransigencia es por lo menos extraña."

Un poco más tarde, el descubrimiento de las cartas del Director de la Explotación demostró al Gobierno de Caracas que las destituciones y reemplazos de 1904, no fueron sino una comedia odiosa, un sacrificio cobarde de los pobres y fieles servidores (fieles hasta obedecer las instrucciones más inmorales) para salvar altas responsabilidades.

En cuanto á las conclusiones de Mr. Thouar y á los consejos que da á la Compañía, son demasiado sesudos para que el "Asiento Social",—lo temo por el porvenir de la Compañía,—quiera seguirlos.

Pienso como el señor Thouar que es preferible una reconciliación. Pero no más comedias, de esas que consisten en lanzar una víctima expiatoria, de cuando en cuando, y si, como piensa Mr. Thouar, existen hoy realmente en la Compañía, personalidades que se dan cuenta de la gravedad de la situación, no tienen más que hacer sino sacrificar, no á desgraciados subalternos que se expatrían por 500 francos mensuales, nó á uno de los funcionarios del "Asiento Social", sino á todo ese Estado Mayor que ha tomado la dirección de la Compañía, desde su fundación, que ha creado poco á poco sobre la red esa mentalidad especial, que consiste en adiestrar el personal para pescar en las aguas turbias de las perturbaciones políticas, ese grupo, en fin, que llevará á la Compañía á la ruina dentro de poco.

Es un famoso corte con bisturí que hay que dar.

La operación no puede ser diferida por más tiempo, pues la gangrena avanza y amenaza invadir todo el organismo.

Por medio de esta amputación, la Compañía dará más confianza no tan sólo al Gobierno de Caracas, sino también á los Poderes de todos aquellos países en donde está instalada y en donde ha empleado los mismos procederes de ingerencia en su política interior. La desconfianza desaparecerá de ambas partes. En Caracas la discusión no podrá sino ganar en lucidez.

Por último, el abandono de los cables costaneros, por

más extravagante que pueda aparecer á primera vista, será la mejor operación que habrá hecho la Compañía desde su creación.

Antes de tender estos Cables la Compañía hacía con las dos oficinas de Caracas y La Guaira, cerca de 50.000 francos por despachos mensuales. Después de la apertura de las Oficinas de Puerto Cabello, Coro, Maracaibo, Guanta, Cumaná, Porlamar y Carúpano, estos despachos alcanzaron un aumento insignificante. Y la Compañía acababa de contratar un capital de más de tres millones de francos y tenía que asegurar los gastos de 8 nuevas oficinas!

Esta operación, obra del Director de la explotación y aprobada con entusiasmo por el Consejo de Administración, podría compararse con la de un comerciante que aumentara benévolamente sus gastos generales, mientras el capital de sus negocios permaneciera estacionario.

El resultado se explica fácilmente.

Cuando la Compañía poseía solamente las dos oficinas, La Guaira y Caracas, los telegramas internacionales provenientes de los puertos que acabamos de mencionar más arriba, eran dirigidos por las líneas terrestres nacionales hasta Caracas, donde eran entregados á la Compañía, á la cual el Gobierno abonaba el porte correspondiente de La Guaira á Europa ó los Estados Unidos del Norte. Por lo tanto la Compañía se beneficiaba de este tráfico sin gasto alguno.

Al crear las ocho nuevas oficinas, no ha aumentado el mencionado tráfico; pero ha habido una trasposición de despachos.

Es decir, que los telegramas internacionales provenientes de dichas oficinas han formado en Puerto Cabello, Coro, etc., despachos que han disminuido los de Caracas en número igual. El total mensual ha quedado con pequeña diferencia igual, tan sólo que se reparte entre diez oficinas en lugar de dos.

Esto equivale á decir que la Compañía ha contratado un capital de 3 millones de francos y ha aumentado considerablemente sus gastos de explotación para tener el placer de conducir por sí misma hasta La Guaira, un tráfico que el Telégrafo Nacional le servía gratuitamente en Caracas.

Vemos que operaciones semejantes se repiten por todas partes, en Las Antillas y en los otros países de la América del Sur.

Los administradores de la Avenida de la Opera, engullen los millones que toman prestados al Gobierno francés, estableciendo líneas submarinas, que tras de ser malas operaciones financieras, no presentan ningún interés para la Francia. Luego el Gobierno francés se dirige á la Compañía Francesa de Cables Telegráficos para ligar con la metrópoli nuestras colonias de Africa y Extremo Oriente, y no encuentra apoyo en esta pretendida obra nacional, que malgasta su tiempo y dinero en esfuerzos estériles y compromete la legítima influencia de Francia en las Repúblicas hermanas de la América Latina, por sus operaciones cobardes y sucias.

Estoy convencido de hacer obra patriótica proclamando la verdad. En el terreno en que están hoy las cosas no tiene cabida el silencio.

Doy á usted las gracias por la acogida que usted tenga á bien darme en su apreciable Diario y le ruego acepte, señor Director, las seguridades de mis amistosos sentimientos.

J. E. SAUVAGE.

(*El Constitucional* Nº 1.403, de 22 de agosto de 1905.)

---

# EL CABLE FRANCES

## LA SENTENCIA DE LA CORTE FEDERAL

### Procedimientos del Ejecutivo.

**GENERAL CIPRIANO CASTRO,**

**PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA,**

**Y RESTAURADOR DE VENEZUELA,**

*Considerando:*

Que por sentencia dictada con fecha 4 de agosto próximo pasado por la Corte Federal y de Casación se declara resuelto el contrato celebrado entre el Gobierno Nacional y la "Sociedad Francesa de Telégrafos Submarinos," para la comunicación telegráfica entre diversos puntos de la Costa de Venezuela y entre éstos y el Exterior,

DECRETO:

Artículo 1º Se deroga el Decreto dictado en 16 de febrero de 1889, que establece la tarifa para la comunicación telegráfica con el Exterior y viceversa.

Artículo 2º Quedan clausuradas las Estaciones Telegráficas costaneras y la de esta ciudad de la "Sociedad Francesa de Telégrafos Submarinos" en la República, á excepción de la del puerto de La Guaira, por la cual tolera el Gobierno, con exclusión de toda otra, la comunicación telegráfica con el Exterior.

Artículo 3º Los telegramas no oficiales que la Empresa mencionada entregue en las Oficinas Telegráficas de la Nación para ser trasmitidos por las líneas del País, así como los que dichas Oficinas reciban con destino al Exterior, por la vía submarina, estarán sujetos al porte interior fijo de (B 1) un bolívar por cada palabra, fracción de palabra y agrupación de letras ó cifras cuyo número no exceda de diez caracteres.

Artículo 4º Por el Despacho de Fomento se reglamentará la manera de hacer la recaudación á que se refiere el artículo precedente.

Dado, firmado de mi mano, sellado con el Sello del Ejecutivo Federal y refrendado en el Palacio Federal, por el Ministro de Fomento, en Caracas, á cuatro de setiembre de mil novecientos cinco.—Año 95º de la Independencia y 47º de la Federación.

(L. S.)

CIPRIANO CASTRO.

Refrendado.

El Ministro de Fomento,

(L. S.)

DIEGO BTA. FERRER.

(*El Constitucional* Nº 1.415, de 5 de setiembre de 1905).

---

## El Decreto Ejecutivo sobre el Cable Francés.

### Se anuncia de París la salida de un Comisionado de la Compañía.

En nuestra edición de ayer, publicamos el Decreto Ejecutivo por virtud del cual se deroga el dictado el 16 de febrero de 1889, que establecía la tarifa de comunicación cablegráfica con el Exterior.

Por el artículo 2º del referido Decreto, se dispone la clausura de las Estaciones costaneras del mismo Cable, con excepción de la del puerto de La Guaira.

Por esta Oficina se hará el despacho de la comunicación cablegráfica con Europa, los Estados Unidos y demás países comprendidos en la red de comunicación universal.

El Gobierno tolera á la Sociedad Francesa de Telégrafos Submarinos, esta comunicación con exclusión de toda otra.

Dispone el Ejecutivo con el fin de que no se interrumpa un sólo instante la comunicación de Venezuela con los países de sus relaciones, que los telegramas no oficiales sean trasmitidos por las líneas del País, así como los que deban circular para el Exterior por la vía submarina.

De la reglamentación del porte correspondiente habla el artículo 3º del Decreto.

La referida disposición gubernativa, ha tenido por base dar cumplimiento á la sentencia que con fecha 4 de agosto, dictó la Corte Federal y de Casación de la República, declarando resuelto el contrato que existía entre el Gobierno Nacional y la Sociedad Francesa de Telégrafos Submarinos.

Parece regular que siendo las líneas terrestres de pertenencia del Poder Federal, sea por ellas por donde se haga el servicio público, en sus relaciones con el Exterior.

La tolerancia que hace el Ejecutivo á la Oficina de La Guaira, es transitoria. Se anuncia la salida de París, el próximo 9 del presente mes, de un delegado, representante de la Compañía de los Cables Franceses, que viene á entenderse con el Gobierno de Venezuela.

Tales las observaciones más importantes del Decreto Ejecutivo á que nos contraemos, en los puntos generales que abarca su determinación.

(*El Constitucional* Nº 1.416, de 6 de setiembre de 1905).

# EL PROCESO DEL CABLE

## Documentos oficiales.

### EXPULSION

No es un secreto para el País, ni aun para las Naciones interesadas en ello, las mil y más protestas, producidas por las irregularidades en el servicio del Cable Francés.

No hace mucho publicamos en las columnas de este Diario, la solemne protesta de las Cámaras de Comercio de esta Capital y de la Ciudad de Maracaibo contra la referida Compañía, por las pérdidas de consideración sufridas por la Banca y el Alto Comercio, debido al mal servicio á que hacemos referencia.

A pesar de esas protestas de todo cuanto representa Banca y Alto Comercio é intereses públicos, el Ejecutivo nada dispuso contra la Compañía del Cable.

Y no tomó determinación alguna, á pesar de las flagrantes violaciones de la Compañía al Contrato celebrado entre ella y el Gobierno Nacional, porque faltábale á la legitimidad del procedimiento el fallo de nuestros Tribunales de Justicia, sin cuyo requisito, *sine qua non,* no le era viable al Poder Federal hacer efectiva la rescisión del contrato.

El proceso judicial se ha llenado en toda la plenitud del Derecho.

Acciones dilatorias; recursos de alzada; revisión del proceso; todo cuanto las leyes de la República otorgan á la garantía de los públicos intereses, de todo hizo uso la Compañía de Cables con perfecta libertad de acción.

Pero vino el día del fallo final, y la más alta representación de nuestros tribunales, es decir, la Corte Federal y de Casación, dictó dentro de los términos precisos del Derecho, la resolución del contrato que venía existiendo entre el Gobierno Nacional y la Empresa de Cables Submarinos Franceses.

El Ejecutivo, celoso guardián de que sean cumplidas las disposiciones de aquel Alto Tribunal de la República, dictó el Decreto de fecha 4 del presente, cuya parte dispositiva dice así:

"Artículo 1º Se deroga el Decreto dictado en 16 de febrero de 1889, que establece la tarifa para la comunicación telegráfica con el Exterior y viceversa.

Artículo 2º Quedan clausuradas las Estaciones Telegráficas costaneras y la de esta ciudad de la "Sociedad Francesa de Telégrafos Submarinos" en la República, á excepción de la del puerto de La Guaira, por la cual tolera el Gobierno, con exclusión de toda otra, la comunicación telegráfica con el Exterior.

Artículo 3º Los telegramas no oficiales que la Empresa mencionada entregue en las Oficinas Telegráficas de la Nación para ser trasmitidos por las líneas del País, así como los que dichas Oficinas reciban con destino al Exterior, por la vía submarina, estarán sujetos al porte interior fijo de (B 1) un bolívar por cada palabra, fracción de palabra y agrupación de letras ó cifras cuyo número no exceda de diez caracteres.

Artículo 4º Por el Despacho de Fomento se reglamentará la manera de hacer la recaudación á que se refiere el artículo precedente."

Por el artículo 2º de este Decreto, se dispone la clausura de las Estaciones Telegráficas costaneras, y la de esta ciudad, sin que esa disposición rece, bajo ninguna forma, con las propiedades de esas Oficinas, pertenecientes á la Compañía Francesa de Cables Submarinos, disponiendo se haga la comunicación por la red nacional, primero por ra-

zones de orden público, siempre reservadas á la autoridad de todo Gobierno legítimamente constituido, y segundo, porque no existiendo ya un contrato que imponga á la Nación la libertad de ese tráfico, no tiene el Gobierno necesidad absoluta de posponer la acción de su vigilancia á prerrogativa tan respetable de los intereses públicos, como es la de la comunicación, en todos los países bien organizados.

Por el mismo artículo se dispone que continúe la comunicación para el Exterior por La Guaira, acto de liberalidad dispuesto por el Gobierno de la República, como una deferencia á la Nación Francesa, cuyo nombre lleva la Compañía de Cables, y como proceder de alta consideración á los intereses del comercio y á la cordialidad internacional, representada entre nosotros por las Legaciones de los pueblos amigos.

Para que la opinión tanto nacional como extranjera, se dé cuenta de los correctos procederes del Ejecutivo Nacional, insertamos á continuación las notas pasadas por el Despacho de Fomento, á la Dirección de los Cables, notas en las cuales campea un elevado espíritu de cortesanía, propia de los Gobiernos que, como el de Venezuela, tienen siempre en cuenta el respeto que se deben á sí propios y el que deben á la sociedad cuyos destinos rigen.

Tiene conocimiento el Gobierno Nacional de que un Delegado de la Compañía de Cables sale de París para Caracas, á entenderse con los Representantes del Poder Venezolano, en forma cordial y amistosa, en el asunto del Cable; de ahí que si bien el Gobierno ha dictado sus medidas para el cumplimiento del fallo de la Corte, no ha violentado en nada las consideraciones que guarda siempre para todos los intereses extranjeros, que de acuerdo con las leyes de la Nación, deseen arraigarse en el País.

Por eso ha estado siempre en relaciones cordiales y afectuosas con el actual y muy digno Representante, entre nosotros, de la República Francesa.

Tanto el Gobierno de Venezuela como los intereses franceses representados en la Compañía del Cable, han luchado con una gran dificultad: la mala intención y aviesos procederes del señor Brun, actual Director ó en

cargado de la oficina de Caracas y de la administración de la Compañía.

Ese señor, poco grato al Gobierno y á la sociedad venezolana parece que ha entrado en sus propósitos buscar hostilidades y quebrantos á los intereses que representa, que nunca ha defendido de modo franco y gallardo y en el terreno de amistad á que debe someterse todo litigio, donde una de las partes, como sucede al Gobierno de Venezuela en este proceso, tiene toda la razón que le da el derecho y que pone la justicia en sus manos.

Para hacer más resaltantes los conceptos emitidos, es de oportunidad recordar lo que todo el mundo sabe, por demasiado público: que la Compañía de los Cables Submarinos Franceses fue aliada poderosa de la revolución que acaudilló el General Matos.

Es de advertir, que no ha sido una acusación gratuita, hecha desde las columnas de periódicos nacionales y extranjeros, la formulada contra la referida Empresa; hay algo más grave, y es que el *J'accuse*, lo han dado más alto y públicamente, escritores franceses y empleados que han sido de la Compañía.

Como si al señor Brun no le fuera bastante todo el daño que le ha hecho á la Empresa que representa, y pretendiendo dar escándalo ó asonada, ha dirigido al Ministro de Fomento, Representante del Poder Público, con fecha de ayer, la comunicación que se leerá como penúltima, entre las que publicamos al pie de estos comentarios, y que forman la documentación pasada por el Gobierno á la Dirección de la Compañía, después del Decreto publicado.

En ese oficio, inconsulto y falto de respeto y de cultura, por lo grosero, se violan todas las prerrogativas y consideraciones que el Poder Público tiene derecho á exigir para sí y para las altas instituciones del Estado.

No es una protesta que puede aceptarse contra el Decreto Ejecutivo dado, toda vez que éste no hace más que disponer la ejecución de un fallo judicial del primer Tribunal de la República.

La protesta de Brun es contra la Corte Federal que dictó la sentencia, contra la cual no puede discutirse, por ser inapelables en Venezuela y en todos los países civili-

zados, los fallos dictados por los Tribunales, que son los que le dan entidad jurídica á las Naciones y á los pueblos.

Los Congresos, que son los Cuerpos Soberanos que rigen la legislación universal de todos los países, no se atreven á discutir los fallos del Poder Judicial.

¿Cómo aceptar las violencias y malos propósitos de un extranjero que pone en tela de juicio la justicia de un fallo y el correcto proceder del Gobierno, en la aplicación de ese fallo?

Y como por ese proceder tan irrespetuoso como atentatorio, dejan de cobijar al señor Brun los fueros y prerrogativas que la Constitución otorga á los extranjeros pacíficos y laboriosos, el Gobierno de la Nación, en uso de las facultades indeclinables, ha dispuesto por el Decreto que cierra este editorial, la expulsión del señor Brun.

Léase ahora la documentación á que nos referimos y el Decreto de expulsión dictado por el Ejecutivo Federal:

"Ministerio de Fomento.—Dirección de Correos y Telégrafos.—Nº 1.079.—Caracas: 16 de agosto de 1905.—95º y 47º

*Señor Jefe del Cable Francés en esta ciudad.*

Presente.

Aviso á usted recibo de su comunicación fechada el 10 de los corrientes, número 75, y de las relaciones correspondientes al mes de julio último á que usted se refiere. (1)

Aprovecho la oportunidad para advertir á esa Compañía que en virtud de la sentencia ejecutoriada, que dictó la Corte Federal y de Casación con fecha 4 del presente mes, ha quedado resuelto el contrato que tenía celebrado con el Gobierno de Venezuela y fenecidas las obligaciones que tenía contraídas.

Dios y Federación.

DIEGO BTA. FERRER."

*Nota.*—Se trascribió al Director General de Telégrafos Nacionales, bajo el número 1.086.—22 de agosto.

---

(1) Las relaciones son del movimiento de calogramas.

"Dirección General de Telégrafos.—Nº 380.—Caracas: 26 de agosto de 1905.—95º y 47º

*Ciudadano Ministro de Fomento.*

En cumplimiento de las disposiciones contenidas en la comunicación de usted, fecha 22 de los corrientes, distinguida con el número 1.086, esta Dirección notificó telefónicamente al Jefe del Cable Francés en esta ciudad, que los cablegramas oficiales serían pagados sin el rebajo que la Compañía tenía concedido por su extinto Contrato, y que la trasmisión de todos los cablegramas por nuestras líneas terrestres, debía ser satisfecha conforme á la tarifa vigente.

A esta notificación ha contestado por escrito el referido empleado, en los términos siguientes:

"Refiriéndome á su comunicación telefónica de esta mañana, avísole que, consultado el señor Brun, no haremos ningún cambio á la tarifa vigente ni á su modo de aplicación.—Por lo que trata del Telégrafo Nacional, sírvase avisarme por escrito del cambio que quieren introducir. Con las gracias de su atento seguro servidor y amigo,—L. JACCOUX."

Lo que tengo á honra llevar á conocimiento de usted á fin de que se sirva darme sus nuevas instrucciones sobre el particular.

Dios y Federación.

E. VICENTE VALARINO."

---

"Ministerio de Fomento.—Dirección de Correos y Telégrafos.—Nº 1.116.—Caracas: 28 de agosto de 1905.—95º y 47º

*Ciudadano Director General de Telégrafos Nacionales.*

Presente.

Doy á usted las instrucciones exigidas en su comunicación fechada el 26 de los corrientes, número 380 y referente á una nota pasada á esa Dirección por el señor L. Jaccoux.

Fenecidas las obligaciones que tenía contraídas la

Compañía en virtud de la sentencia dictada por la Corte Federal y de Casación, la Empresa del Cable Francés debe someterse á las disposiciones reglamentarias del Telégrafo y á las demás leyes de la República. En lo que respecta á la tarifa vigente, el Gobierno acepta el rebajo que graciosamente hace dicha Empresa á los calogramas oficiales.

Dios y Federación.

DIEGO BTA. FERRER."

---

"Dirección General de Telégrafos.—Nº 391.—Caracas: 29 de agosto de 1905.—95º y 47º

*Ciudadano Ministro de Fomento.*

Acompaño á usted en calidad de devolución la nota que he recibido del Jefe del Cable Francés en esta ciudad.

Me parece razonable el plazo á que dicha nota se refiere, según el artículo que trascribe (1) y me permito suplicar á usted su opinión sobre el particular para contestar al Jefe del Cable.

Dios y Federación.

E. VICENTE VALARINO."

---

"Dirección General de Telégrafos.—Nº 393.—Caracas: 30 de agosto de 1905.—95º y 47º

*Ciudadano Ministro de Fomento.*

En virtud de la nota de usted, número 1.116, fecha 28 del presente, que trascribí al Jefe del Cable Francés, ha venido el señor Jaccoux á significarme verbalmente que se hacía necesario que el Gobierno adoptase una tarifa uniforme que rija tanto de día como de noche y sea igual para los telegramas escritos en idioma extranjero ó en clave que cursen por las líneas nacionales con destino al Exte-

---

(1) Refiérese al plazo de quince días que establece la Convención Telegráfica Internacional para avisar las modificaciones de tarifas.

rior y los que del Exterior vengan para Venezuela, pues la diferencia de hora entre Venezuela y Europa, traería inconvenientes para el cobro allá de acuerdo con la tarifa de Venezuela vigente hoy.

Como creo que esto es justo, me permito someterlo á la consideración de usted.

Dios y Federación.

E. VICENTE VALARINO."

---

"Ministerio de Fomento.—Dirección de Correos y Telégrafos.—Nº 1.138.—Caracas: 31 agosto de 1905.—95º y 47º

*Señor Gerente del Cable Francés.*

Presente.

Resuelto como ha quedado el contrato que la Compañía del Cable Francés había celebrado con el Gobierno de Venezuela, conforme á la sentencia dictada por la Corte Federal y de Casación el 4 de agosto, el ciudadano Presidente Constitucional de la República, me ha ordenado comunicar á usted lo siguiente:

Mientras se hacen nuevos arreglos el Gobierno de la República, por ahora consiente la comunicación por dicho Cable con Europa y los Estados Unidos, pero únicamente desde la oficina actualmente residente en el puerto de La Guaira, pues la comunicación entre el territorio de la República se la reserva el Gobierno por medio de sus telégrafos, y quedando en la oficina de La Guaira el Fiscal que actualmente funciona en ella, ó en su defecto el que el Gobierno tenga á bien nombrar.

En consecuencia, la Compañía del Cable Francés podrá seguir cobrando la comunicación como hasta hoy, pero con el descuento respectivo que corresponde á la Oficina, desde donde se va á hacer la trasmisión.

Para el cobro de la trasmisión terrestre el señor Ge-

rente de la Compañía podrá proceder á entenderse con el ciudadano Director de Telégrafos de la República, General E. Vicente Valarino.

Dios y Federación.

DIEGO BTA. FERRER.

*Nota.*—Se trascribió al Director de Telégrafos Nacionales bajo el número 1.139 y como contestación de sus oficios fechados el 29 y 30 del presente mes, números 391 y 393.

---

Compagnie Française des Cables Télégraphiques.—Nº 78.—Caracas: setiembre 1º de 1905.

*Ciudadano Ministro de Fomento.*

Presente.

Ciudadano Ministro:

Tengo el honor de acusar á usted recibo de su nota número 1.138, de ayer, en la cual usted se digna informarme que:

"Resuelto como ha quedado el contrato que la Compañía del Cable Fraacés había celebrado con el Gobierno de Venezuela, conforme á la sentencia dictada por la Corte Federal y de Casación el 4 de agosto, el ciudadano Presidente Constitucional de la República, me ha ordenado comunicar á usted lo siguiente:—Mientras se hacen nuevos arreglos el Gobierno de la República, por ahora consiente la comunicación por dicho Cable con Europa y los Estados Unidos, pero únicamente desde la Oficina actualmente residente en el puerto de La Guaira, pues la comunicación entre el territorio de la República se la reserva el Gobierno por medio de sus Telégrafos, y quedando en la Oficina de La Guaira el Fiscal que actualmente funciona en ella, ó en su defecto el que el Gobierno tenga á bien nombrar.—En consecuencia, la Compañía del Cable Francés podrá seguir cobrando la comunicación como hasta hoy, pero con el descuento respectivo que corresponde á la Oficina desde donde se va á hacer la trasmisión.—Para el cobro de la trasmisión terrestre el señor Gerente de la

Compañía podrá proceder á entenderse con el ciudadano Director de Telégrafos de la República, General E. Vicente Valarino."

Con el fin de evitar toda confusión, suplico á usted, ciudadano Ministro, se sirva informarme si debo interpretar el sentido de su comunicación en la interdicción del uso, por la Compañía, de sus Cables costaneros, incluyendo la Sección Coro, Curazao y la línea terrestre de Caracas á La Guaira.

En la espera de su pronta contesta,

Suscríbome de usted, ciudadano Ministro, muy atento y seguro servidor,

Le Directeur des Services,

BRUN.

---

Dirección de Correos y Telégrafos.—Nº 1.140.—Caracas: 2 de setiembre de 1905.—95º y 47º

*Señor Gerente del Cable Francés.*

Presente.

De conformidad con su deseo expresado en su nota de 1º de setiembre, tengo á bien ampliar mi nota de 31 de agosto en los términos siguientes:

La exclusiva concesión que el Gobierno de la República hace, por ahora, á la Compañía Francesa de Cables Telegráficos, es la comunicación de la actual oficina de La Guaira con Europa y los Estados Unidos, reservándose el Gobierno la comunicación costanera y de tierra, razón por la cual digo á usted en mi nota anterior que respecto á esta comunicación podía usted proceder á entenderse con el ciudadano Director de Telégrafos, General E. Vicente Valarino.

Dios y Federación.

DIEGO BTA. FERRER.

*Nota.*—Se trascribió para su conocimiento y fines al Director General de Telégrafos Nacionales, bajo el número 1.141.

---

Compagnie Française des Cables Télégraphiques.—Nº 83. —Caracas: 2 de setiembre de 1905.

*Ciudadano Ministro de Fomento.*

. Presente.

Ciudadano Ministro:

Acabo de recibir su atenta nota número 1.140 de hoy ampliando la del 31 de agosto como sigue:

"La exclusiva concesión que el Gobierno de la República hace, por ahora, á la Compañía Francesa de Cables Telegráficos, es la comunicación de la actual Oficina de La Guaira con Europa y los Estados Unidos, reservándose el Gobierno la comunicación costanera y de tierra, razón por la cual digo á usted en mi nota anterior que respecto á esta comunicación podía usted proceder á entenderse con el ciudadano Director de Telégrafos, General E. Vicente Valarino."

Un punto me parece insuficientemente determinado; es el siguiente:

"Reservándose el Gobierno la Comunicación costanera" . . . .

Ruego á usted, ciudadano Ministro, se sirva informarme si se debe entender que el Gobierno se reserva *el uso de la red costanera de la Compañía.*

Con toda consideración, me repito de usted, ciudadano Ministro, muy atento y seguro servidor.

Por orden y p. le Directeur des Services,

Le Chef de Poste,

L. JACCOUX.

---

Ministerio de Fomento.—Dirección de Correos y Telégrafos.—Nº 1.142.—Caracas: 2 de setiembre de 1905. —95º y 47º

*Señor Gerente del Cable Francés.*

Presente.

Acuso recibo de sus comunicaciones fechadas hoy, números 82 (1) y 83.

El sentido de la nota que dirigí á usted con fecha 31 de agosto último, en lo que se refiere á la comunicación costanera, punto sobre el cual consulta usted á este Ministerio, es que el Gobierno se reserva hacer por la vía telegráfica nacional el servicio que antes se hacía por los cables costaneros, quedando éstos, por lo tanto, clausurados, sin que ello implique "que el Gobierno se reserva *el uso de la red costanera de la Compañía.*"

Como ya se ha dicho á usted en las comunicaciones de este Despacho, números 1.138 y 1.140, es con el Director General de Telégrafos Nacionales con quien debe usted entenderse para los efectos de las disposiciones dictadas en ellas.

Dios y Federación.

DIEGO BTA. FERRER.

Se trascribió para su conocimiento y fines al Director General de Telégrafos.—Número 1.143.

---

(1) No se inserta la comunicación número 82 por tratar de asuntos no pertinentes á la índole de esta publicación.

Ministerio de Fomento.—Dirección de Correos y Telégrafos.—Nº 1.152.—Caracas: 5 de setiembre de 1905.—95º y 47º

*Señor Gerente del Cable Francés.*

Presente.

Con fecha de ayer se dictó el siguiente Decreto Ejecutivo:

"GENERAL CIPRIANO CASTRO,

PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

Y RESTAURADOR DE VENEZUELA,

*Considerando:*

Que por sentencia dictada con fecha 4 de agosto próximo pasado por la Corte Federal y de Casación se declara resuelto el contrato celebrado entre el Gobierno Nacional y la "Sociedad Francesa de Telégrafos Submarinos" para la comunicación telegráfica entre diversos puntos de la Costa de Venezuela y entre éstos y el Exterior,

DECRETO:

Artículo 1º Se deroga el Decreto dictado en 16 de febrero de 1889, que establece la tarifa para la comunicación telegráfica con el exterior y viceversa.

Artículo 2º Quedan clausuradas las Estaciones Telegráficas costaneras y la de esta ciudad de la "Sociedad Francesa de Telégrafos Submarinos" en la República, á excepción de la del puerto de La Guaira, por la cual tolera el Gobierno, con exclusión de toda otra, la comunicación telegráfica con el Exterior.

Artículo 3º Los telegramas no oficiales que la Empresa mencionada entregue en las Oficinas Telegráficas de la Nación para ser trasmitidos por las líneas del país, así como los que dichas Oficinas reciban con destino al Exterior, por la vía submarina, estarán sujetos al porte interior fijo de (B 1) un bolívar por cada palabra, fracción de palabra y agrupación de letras ó cifras cuyo número no exceda de diez caracteres.

Artículo 4º Por el Despacho de Fomento se reglamentará la manera de hacer la recaudación á que se refiere el artículo precedente.

Dado, firmado de mi mano, sellado con el Sello del Ejecutivo Federal y refrendado, en el Palacio Federal, por el Ministro de Fomento, en Caracas, á cuatro de setiembre de 1905.—Año 95º de la Independencia y 47º de la Federación.

(L. S.)

CIPRIANO CASTRO.

Refrendado.

El Ministro de Fomento,

(L. S.)

DIEGO BTA. FERRER."

Y lo trascribo á usted para su conocimiento y fines consiguientes.

Dios y Federación.

DIEGO BTA. FERRER.

---

Compagnie Française des Cables Télégraphiques.—Número 88.—Caracas: 6 de setiembre de 1905.

*Ciudadano Ministro de Fomento.*

Presente.

Señor Ministro:

Tengo el honor de manifestar á usted que habiéndome impuesto de sus comunicaciones que, con fecha 2 y 5 de los presentes, tuvo á bien dirigirme ese Despacho de su digno cargo, así como también del Decreto Ejecutivo que publica en su número de antier la *Gaceta Oficial*, número 9,556 y de conformidad con las instrucciones que he recibido al efecto de la Dirección General de la Compañía Francesa de Cables Telegráficos de París, ruego á usted se sirva tomar nota de la protesta formal que me veo obligado presentarle contra las disposiciones que contiene dicho Decreto y elevar dicha protesta al Ejecutivo Nacional.

Me permito además llamar la atención de usted sobre el hecho de colidir formalmente el citado Decreto con las leyes que rigen en Venezuela y que garantizan á nacionales y extranjeros plena libertad de industria, motivo por lo cual espero todavía que el Ejecutivo Nacional, gracias á la ilustrada intervención de usted no vacilará en dictar una nueva y más justiciera resolución que la que me ha sido significada y cuya aplicación causaría graves perjuicios á la Compañía que represento.

Aprovecho la ocasión de reiterar á usted, señor Ministro, las seguridades de mi más alta consideración.

Le Directeur des Services,

BRUN.

---

GENERAL CIPRIANO CASTRO,

PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

Y RESTAURADOR DE VENEZUELA,

Por cuanto el señor Desiré Brun, Gerente de la Compañía Francesa de Cables Telegráficos, ha manifestado en nota dirigida al Gobierno Nacional que protesta contra el Decreto Ejecutivo fecha 4 de los corrientes por el cual se clausuran las estaciones cablegráficas costaneras y la de esta ciudad de la "Sociedad Francesa de Telégrafos Submarinos", dictado en ejecución de la sentencia de la Corte Federal y de Casación en que se declara resuelto el contrato celebrado entre el Gobierno Nacional y la referida "Sociedad Francesa de Telégrafos Submarinos", y como este acto del señor Gerente Desiré Brun implica el desconocimiento de las Leyes de la República y la autoridad de los Altos Poderes Nacionales,

DECRETA:

Art. 1º Se expulsa del Territorio de la República al extranjero Desiré Brun.

Art. 2º Los Presidentes de los Estados, los Gobernadores del Distrito Federal, los Gobernadores de los Terri-

torios Federales y los Administradores de Aduana, cuidarán de que el expresado extranjero no regrese al territorio de Venezuela.

Art. 3º El Ministro de Relaciones Interiores queda encargado de la ejecución de este Decreto y de comunicarlo á quienes corresponda.

Dado, firmado, sellado con el Sello del Ejecutivo Federal y refrendado por el Ministro de Relaciones Interiores, en el Palacio Federal, en Caracas, á seis de setiembre de mil novecientos cinco.—Año 95º de la Independencia y 47º de la Federación.

(L. S.)

CIPRIANO CASTRO.

Refrendado.

El Ministro de Relaciones Interiores,

(L. S.)

LUCIO BALDÓ.

(*El Constitucional* Nº 1.417, de 7 de setiembre de 1905).

# LA JUSTICIA DE LA RESTAURACION

## COMO LO DIJIMOS AYER

## LA PROTESTA DE LAS CAMARAS DE COMERCIO

## DE CARACAS Y DE MARACAIBO

### DOCUMENTOS IMPORTANTES Y DE ACTUALIDAD

Juzgamos de oportunidad, para que se vea que la justicia del Gobierno Nacional se inspira siempre en el sentimiento de todos los intereses públicos, reproducir la protesta dada por la Cámara de Comercio de Caracas y por la de Maracaibo, que autorizan cuanto de respetable tiene el País en Bancos y Alto Comercio.

Esa protesta surgió espontánea y con motivo de los graves perjuicios que vienen sufriendo los intereses comerciales, por las irregularidades del servicio cablegráfico.

En ella se consagra un aplauso público y sin reticencias á la acción judicial que oportunamente entabló el Gobierno de la República contra la Compañía del Cable.

Ante la elocuencia de los hechos como resultado de las claridades que arroja el proceso en todas sus faces, y ante la peregrina ocurrencia del Director del Cable Francés, de calificar de *industria* la comunicación secreta que se hace por las vías telegráficas, pretendiendo ponerla fuera de la vigilancia del Gobierno Nacional, se nos ocurre preguntar: ¿qué opinaría el señor Brun, de una Compañía ex_

tranjera que pretendiera mantener en Francia las comunicaciones interiores de su red telegráfica en oposición abierta con las leyes francesas y con burla de las seguridades del Gobierno?

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Hé aquí las protestas:

*Ciudadano Ministro de Fomento.*

Nosotros, los abajo firmados, comerciantes y domiciliados en esta ciudad capital, muy atentamente ocurrimos al señor Ministro para elevar á su superior conocimiento lo siguiente:

La manera por demás irregular como viene funcionando desde tiempo atrás la Compañía Francesa de Cables Telegráficos ocasiona considerables perjuicios á nuestro comercio con el retardo en sus comunicaciones telegráficas, perjuicios éstos que no sólo hieren directamente nuestros propios intereses, sino que también afectan los intereses generales del país, pues la mayor parte de las veces se dejan de hacer importantes negociaciones para la exportación por no conocerse oportunamente los precios á que se cotizan en los mercados de Europa y los Estados Unidos nuestros principales frutos exportables. Tal ha acontecido últimamente, ciudadano Ministro, con el café cuya alza en el precio no ha podido aprovecharse satisfactoriamente debido al considerable retardo que están sufriendo las comunicaciones telegráficas.

Fundadamente creemos que la causa principal que origina esta tardanza en los despachos telegráficos es que la Compañía hace uso de la línea terrestre en Santo Domingo, lo que dá por resultado que la comunicación se interrumpe á cada momento con ocasión de los disturbios políticos que á menudo se suscitan en esa República.

HEMOS VISTO QUE CON EL PROPÓSITO DE EVITAR QUE CONTINÚEN LAS IRREGULARIDADES QUE DEJAMOS ANOTADAS, EL EJECUTIVO NACIONAL HA OCURRIDO Á LOS TRIBUNALES COMPETENTES DEL PAÍS, DEMANDANDO Á LA COMPAÑÍA DE CABLES SUBMARINOS POR LA RESOLUCIÓN DE SU CONTRATO; Y NOSOTROS APLAUDIMOS ESA MEDIDA QUE TIENDE Á ACABAR

CON LOS GRAVES INCONVENIENTES QUE EL ACTUAL SERVICIO DE SU LÍNEA ACARREA PARA EL PÚBLICO Y EL COMERCIO ESPECIALMENTE.

Nos lisonjeamos en creer que el Ejecutivo Nacional no omitirá esfuerzos para dejar remediados cuanto antes los males apuntados dictando todas las providencias que sean del caso.

Es justicia que pedimos en Caracas, á treinta de diciembre de mil novecientos tres.

Blohm & Cª, H. L. Boulton & Cª, Invernizio & Souchon, Brasch & Romer, Perrenoud y Beiner, G. Valentiner & Cª, Santana Hermanos & Cª, Travieso Hermanos, Jacobson Travieso & Cª, Boggio Yanes & Cª, O. Becker & Cª, Sucesores, Paúl & Cª, Becker Brun & Cª, Stolk Hermanos, Eraso Hermanos, Santana & Cª Sucesores, Scholtz & Marturet, G, Vollmer, E. Franklin & Cª, Eduardo y Antonio Santana A., Volcán Hermanos, Santiago Sosa & Cª, Kuipers Perret & Cª, Juan Bautista Egaña, Manuel Salvador Sierra, D. Ritz a Porta, Ramón Báez & Cª, J. Roversi, Wiese & Cª, Braun & Cª, Rivas Fenshon & Cª. N. Braun & Cª, Rohl & Cª, G. Tirado & Cª, por el Banco Caracas, Luis A. Castillo, Lander & Wannoni, Juan Pablo Pérez, Reyna, Rivas & Francia, J. J. Landaeta, Antonio J. Hernández, Alejo T. Lozada & Cª, J. L Gorrondona, Luis Guevara & Cª, Julián Vera León & Cª, Charles Rohl & Cª, Carlos Zuloaga, Izaguirre Planchart & Cª, Gutiérrez López & Cª, Nicolás Gavotti, L. Benarroch, Mendoza & Cª, Rodríguez España & Cª, G. Olivo & Cª, R. Minlos, Benatar & Bendelac, Felipe S. de Montemayor, Juan Manuel Díaz & Cª, H. Thielen & Cª, Michel de Lemos & Cª, Chaumer & Cª, David T. Pardo, J. Boccardo & Cª. Por el Banco de Venezuela, Adolfo Herrera, Secretario.

—

Cámara de Comercio.—Maracaibo.—Presidencia.—Maracaibo: 30 de marzo de 1904.

*Ciudadano Ministro de Fomento del Ejecutivo Federal.*

Caracas.

La Cámara de Comercio que representa los intereses del gremio en esta plaza, inquirió de la muy respetable de Caracas, las gestiones que debieran emprenderse conjunta ó separadamente para poner término á las irregularidades que se suceden en el servicio del Cable Francés. Graves perjuicios sufre el comercio con tales irregularidades y de ello podrían presentarse pruebas irrefutables atendida la circunstancia de que el comercio de esta plaza en muchas de sus transacciones, especialmente las de café, está pendiente de una comunicación rápida con los Estados Unidos del Norte y con Europa. Pero como la Cámara de Comercio de Caracas nos informó desde enero 15 del año en curso del resultado de su iniciativa al dirigirse al Gobierno Federal, al mismo tiempo que todo el comercio de aquella plaza presentó su protesta sobre el mismo asunto y nos enteró además de la respuesta de usted anunciando haberse pedido la rescisión del contrato celebrado con la Compañía Francesa de Cables por falta de cumplimiento en algunos de sus compromisos, es la oportunidad de elevar también nuestra voz de protesta ante el Ejecutivo Federal, por el digno órgano de usted, por las irregularidades enunciadas y que subsisten aún, no sin manifestar á usted que este Instituto considera la medida tomada por el Gobierno como conveniente á los intereses generales del Comercio y la aplaude y aprueba por los saludables efectos que se derivan indudablemente de su aplicación. Así me permito manifestarlo á usted en nombre del Instituto que represento en estos momentos. Aprovecho esta ocasión para ofrecer al ciudadano Ministro el testimonio de respetuosa consideración con que me suscribo,

Muy atento S. S.

El Vice-Presidente,

JUAN DALL'ORSO.

(*El Constitucional* Nº 1418, de 8 de setiembre de 1905).

# Arreglo provisional con la Compañía del Cable Francés.

--

Tenemos el gusto de llevar á conocimiento de nuestros lectores, que el asunto pendiente entre el Gobierno Nacional y la Compañía del Cable Francés, ha venido á un arreglo provisional, mientras llega á Caracas un representante de dicha Compañía; que saldrá de París próximamente.

Por los párrafos de los cables que pasamos á insertar, recibidos y contestados por el señor General Emilio Vicente Valarino, Director de los Telégrafos y Teléfonos Nacionales, se apreciará, poco más ó menos, el carácter provisional de dicho arreglo.

La contestación del General Valarino, ya trasmitida á París, como se verá por su texto, ha sido dada con la debida aprobación del señor Presidente Constitucional de la República.

Hé aquí ahora los párrafos culminantes de los cables á que nos referimos:

Caracas: 30 de setiembre de 1905.

*General Castro.*

Miraflores.

Acabo de recibir el siguiente cablegrama:

"París, 30.—*General Valarino.*—Caracas.—Tengo el placer de participarle que el señor Jéramec, Presidente de la Compañía de los Cables, me autoriza para informar á usted, que hoy telegrafía á Jaccoux, dándole de nuevo poderes para declarar al Gobierno por escrito, que con-

viene en la cerrada de todas las Oficinas del Cable, excepto la de La Guaira, donde habrá un Fiscal; cobrarse un bolívar por palabra sobre todos los cables que lleguen ó salgan de La Guaira, para las noticias internacionales; y tomar disposiciones para el servicio de Porlamar, y una reducción de un cincuenta por ciento sobre los cables del Gobierno.

Esto es un arreglo provisorio que he conseguido, hasta que llegue allá conmigo el señor Bousquet.

Saldremos de aquí con el señor Bousquet y demás delegados, á más tardar, el 14 de octubre.

Saludos respetuosos para el señor Presidente Castro.—MADUEÑO."

Su amigo,

VALARINO."

---

Caracas: 30 de setiembre de 1905.

*Señor Madueño.*

París.

Recibido.

Presidente Castro me ordena decir á usted queda aceptado convenio provisional.

Lo espera en breve su amigo,

VALARINO.

(*El Constitucional* Nº 1.436, de 2 de octubre de 1905).

## PRENSA PARISIENSE

---

### UN ARTICULO DE "LE TEMPS"

---

De la información cablegráfica que recibimos por vía Macuro, recogemos el siguiente despacho:

"*París, 22 de setiembre.*

"Le Temps" *de esta tarde, publica un editorial, representando el sentimiento oficial sobre el asunto Venezuela.*

*En él se dice que se le ha ordenado á M. Taigni, insista en que Venezuela retire la ofensiva negativa de tratar con él.*

*Caso de que el Presidente Castro, retire la ofensa y dé una satisfacción, entonces las negociaciones continuarán.*

*Si Venezuela no acepta; será indiscreto romper inmediatamente las relaciones diplomáticas, con el retiro de M. Taigni, puesto que tal paso dejaría sin protección los intereses franceses.*

*El mejor camino sería que Francia y los Estados Unidos hicieran una demostración naval, igual á la en que tomaron parte la Gran Bretaña, Alemania é Italia*".

Por la publicación que insertamos, referente al comentario hecho por *El Tiempo*, de París, respecto al asunto pendiente, en la actualidad, entre Venezuela y Francia, por los sucesos relativos á la Compañía del Cable, llegamos

al conocimiento, por el cual hemos de deducir, que el referido diario francés, ó está muy mal informado de los asuntos, ó tiene muy poca seriedad para tratarlos.

A ser cierta la publicación que dejamos recogida y que nos trasmite el Cable, la interpretación, que pudiera dársele, vendría en desdoro del Gobierno, cuya política se dice representar en la Prensa.

No de otro modo puede tener explicación el párrafo en que asienta *que el mejor camino sería que Francia y los Estados Unidos hicieran una demostración naval.*

De modo que, por el criterio del periódico aludido, podría deducirse, ó que Francia no tiene razón en el asunto que se debate, referente á la Compañía del Cable, ó que para probar la *razón* de su sinrazón, tiene que invitar á los Estados Unidos á terciar en el debate.

Se nos ocurre otra pregunta, que hacemos á *El Tiempo*, de París.

Suponiendo razonable esa demostración naval, que él cree posible, ¿por qué deduce que siendo el motivo de la controversia con Francia, habrían de venir ligada á ésta, los Estados Unidos del Norte?

El asunto Cable Francés,—y es de lamentar que esto no lo sepa el periódico parisiense,—ha sido debatido ante los Tribunales de la República, con toda la libertad, garantías y derechos que las leyes ponen siempre á disposición de las partes, en todo litigio judicial.

Nuestro más alto Tribunal ha dado su fallo; lo sabe todo el mundo, pasando, pues, á autoridad de cosa juzgada, el debatido incidente; á menos que *El Tiempo*, de París, quiera que Francia y los Estados Unidos, vengan á arrebatarle á Venezuela, por la fuerza, lo que el derecho le niega á la Compañía del Cable Francés, que es igual á pretender arrebatarle á la República su soberanía y su independencia.

Si el aparente motivo, en que quiere fundarse el periódico francés, para pretender unir la acción de los Estados Unidos con el Gobierno de Francia, es el asunto de la Bermúdez, también pasado á la categoría ya de cosa juzgada,

hemos de repetir que el diario aludido continúa muy mal informado, pues no debiera olvidar que la Compañía New York Bermúdez, al igual de la del Cable, ha sido condenada porque no cumplieron sus contratos; porque tomaron parte en la guerra que azotó á Venezuela, que tántas lágrimas, sangre y sacrificios costó á la Nación, siendo todos estos detalles del dominio público, por el fallo de nuestro alto Tribunal, publicado oportunamente para conocimiento de todos.

A fuer de periodistas amantes del sentimiento que corresponde á la justicia y de la honradez que debe guiar siempre las inspiraciones de la Prensa, vemos con pena, que siendo el periodismo el llamado á regularizar con su prédica la buena marcha de las naciones y de los pueblos, orientando el derrotero de la opinión, en las prácticas del bien, á la sombra de la razón, de la justicia y del derecho, se constituya en alarmista propagadora de mala fe, atizando los pueblos al horror, á la matanza y al desastre, como si este fuera el recurso único que la civilización presenta, con menoscabo del decoro y de la dignidad de las naciones y de los hombres.

¿De dónde, pues, deduce *El Tiempo*, de París, que el Presidente de Venezuela, deba retirar su contraprotesta, para que ello constituya una satisfacción, que el Gobierno Venezolano debe dar al Francés?

¿No daría mayor autoridad al Redactor de *El Tiempo*, de París, que para tratar asuntos como el que motiva el presente editorial, contestación á sus declaraciones, estudiara antes los hechos y el verdadero carácter del proceso para que pudiera darse cuenta, á cabalidad, de quien ha sido y es el verdadero ofendido y dónde está el perjuicio cierto, entre Venezuela y la Compañía del Cable Francés y entre Venezuela y la Compañía de Asfalto?

Si tal hiciera no se expondría á caer en flagrantes contradicciones, violando lo que se debe á la verdad de los sucesos, y por virtud de lo cual se expone todo publicista á caer de lleno ó en el seno de la injusticia, que desautoriza, ó en el del ridículo, que quita á la elocuencia de la exposición doctrinaria, su más hermoso atributo: el apostolado de las ideas.

Si *El Tiempo*, de París, en lugar de darse á apreciaciones destempladas, aconsejara á su Gobierno hiciera lo que en ocasión idéntica y con muy buen pensar, hizo el de los Estados Unidos, mandando á Caracas un francés de pura sangre, patriota y justo, á investigar la verdad de los hechos y de las cosas, quizás y sin quizás habría hecho una buena obra y una buena propaganda.

Apelar á las soluciones de la fuerza, como aconseja, es caer en el ridículo como dejamos dicho arriba, pues las naciones no son verdaderamente fuertes, sino por su derecho que es razón y razón que es fuerza á la vez.

Nada más por hoy.

(*El Constitucional* Nº 1.443, de 10 de octubre de 1905.)

---

# EL ARTICULO DE "LE TEMPS"

## LA RAZON DE VENEZUELA

### APRECIACIONES DE UN PERIODISTA EXTRANJERO

Nos es grato traer á las columnas de este Diario, la carta que hemos recibido y que pasamos á insertar.

Ella está autorizada por la firma de nuestro distinguido colega, el señor Hy. N. Hall, Director propietario de *The Pioneer*, diario que se publica en la vecina isla inglesa de Trinidad.

La carta en referencia la hemos traducido al castellano, porque el sentido de ella es revelador de un gran fondo de verdad que debe saberse: y es el desconocimiento de nuestros asuntos y por consiguiente la ignorancia con que son tratados generalmente en el exterior:

Caracas: 11 de octubre de 1905.

*Al señor Gumersindo Rivas, Director de "El Constitucional."*

Mi querido colega y amigo:

En el excelente artículo que usted ha publicado ayer mañana sobre la manera que tiene *Le Temps* de considerar la cuestión del Cable, usted dice, con justa razón, que ese periódico está ó muy mal informado de este asunto, ó tiene muy poca seriedad para tratarlo. Yo no he visto el artículo en cuestión y tengo poca confianza en el resumen telegráfico redactado en New York por "The West India & Panama Telegraph Company" que se ha mostrado siem-

pre muy hostil á Venezuela; pero admitiendo que el sentido del artículo haya sido fielmente reproducido en ese telegrama, usted puede dar por cierta la buena fe del *Temps*. No hay en Francia periódico más serio y su artículo no es sino una prueba de que en el extranjero no se conoce la verdad sobre Venezuela.

No solamente el público está ignorante en absoluto de las condiciones políticas y económicas de este país, sino que aun en los centros habitualmente mejor informados, se hacen una idea completamente errónea de ellas.

Personalmente yo debo confesar que llegado aquí, he sido sorprendido en extremo al conocer el país tal como es.

En cuanto á la cuestión del Cable, los periódicos, como también la gran mayoría de los hombres políticos franceses, no saben sino lo que la Compañía ha querido decirles.

Por tales razones, los representantes más autorizados de la prensa francesa, han podido gritar de buena fe que hubo denegación de justicia y reclamado una intervención diplomática.

Si la verdad pura fuera conocida en París, ningún periódico serio se atrevería á pedir á Francia de entenderse con los Estados Unidos, para arrebatar á Venezuela, por la fuerza, lo que el derecho le niega á los antiguos concesionarios del Cable.

No debe olvidarse, que en el extranjero no se conoce sino muy vagamente las leyes venezolanas y que se ignora totalmente el valor intrínseco de los hombres encargados de administrarlas.

Esto es lo que explica en parte, que interesados poco escrupulosos, hayan podido hacer creer en denegación de justicia, despertando las susceptibilidades patrióticas, y casi logrado transformar un asunto puramente particular y comercial, en una cuestión política é internacional.

Crea, mi querido colega y amigo, en los mejores sentimientos de cordialidad de

HENRY N. HALL.

(*El Constitucional* Nº 1.445, de 12 de octubre de 1905).

---

# EL CABLEGRAMA DEL SEÑOR MADUEÑO

---

## ¿ES FALSO O ES CIERTO?

---

Tenemos conocimiento, por rumores que hasta nosotros llegan, de que el señor Taigny, Encargado de Negocios de Francia en Venezuela, propala la especie de no ser cierto que la Dirección del Cable en París, autorizara al señor Madueño, para proponer al Gobierno de la República, por órgano del señor Valarino, Director de los Telégrafos Nacionales, lo que conoce ya el público, por haber sido publicado en la edición de este Diario, de fecha 2 del presente octubre, proposición que fue aceptada por el Gobierno al señor Madueño y trasmitida á París por el mismo señor Valarino, con la misma fecha 30 de setiembre, del cable recibido.

Para dar sanción de verdad y de autoridad al despacho del señor Madueño, puesto á nombre del señor Jéramec, Presidente de la Compañía del Cable Francés, bastará comprender, que hace hoy doce días fue publicado el referido despacho, conocido por la Dirección del Cable, en París, desde el mismo día de su publicación; sin que hasta la fecha haya sido desmentido, con la protesta del señor Presidente de los Cables.

Aunque el comentario precedente, por sí solo desvirtúa el rumor á que hacemos referencia, hemos de decir más.

El cable del 30 del señor Madueño, que motiva este

comentario, es una ratificación solemne de un cable anterior, de fecha 15 de setiembre, acerca del mismo asunto y con la misma índole de las proposiciones hechas, que fue recibido por el señor Valarino, con nota oficial del señor Jaccoux, actual encargado de la Oficina de Caracas, cumpliendo órdenes de la Dirección General de París.

Quedan, pues, las cosas en su lugar y probado que el Gobierno de la Restauración ajusta todos sus actos al imperio de la verdad y á la verdad de los hechos.

(*El Constitucional* Nº 1.447, de 14 de octubre de 1905).

---

# EL CABLE FRANCES

(EXPOSICIÓN DE J. E. SAUVAGE)

## POR LA VERDAD

I

En carta publicada en *El Constitucional* de ayer, un periodista inglés sitúa la cuestión del Cable Francés en su verdadero terreno. Aprecio esta opinión de un extranjero como absolutamente desinteresada. En efecto: Mr. Henry N. Hall, sin contemplación alguna á los Administradores de la Compañía Francesa, dice de paso duras verdades á una empresa americana competidora, acusada anteriormente de la pretensión de sustituirse en Venezuela á la Compañía Francesa de Cables Telegráficos. Y esta constatación me facilita el modo de hacer oir á mi Gobierno, engañado por las tenebrosas maquinaciones fraguadas en la casa número 38 de la Avenida de la Opera, el lenguaje de la justicia y la verdad.

"Transformar una cuestión de orden puramente comercial en asunto político é internacional," tal ha sido el propósito de los Administradores de la Compañía Francesa para ver de salvar de esta manera su *situación personal* seriamente comprometida á causa de sus maquinaciones. Ya desde los últimos meses de marzo y abril últimos, altos funcionarios de la Compañía habían logrado por medio de entrevistas hábilmente celebradas, y de la publicación

de noticias tan alarmantes como falaces, sorprender la buena fe de la prensa parisiense. Para esta época, y cuando los Tribunales de Caracas aún no habían pronunciado su fallo definitivo, los mencionados personajes hacían divulgar por los diarios parisienses que el General Castro había cortado los cables y adueñádose de los bienes de la Compañía, y que la vida de los empleados de ésta no tenía seguridad. Por espacio de quince días la prensa francesa se llenó de estas noticias sensacionales.

Pero el Gobierno francés no cayó en la trampa, y procuró examinar la cuestión con la sangre fría y digna serenidad que son el atributo de los Gobiernos justos y fuertes. Así fue como la intervención que pretendieron provocar los filibusteros de la Avenida de la Opera, dejó de ser antes de ser. Los Administradores de la Compañía fracasaron lastimosamente. La prensa comenzó luego á retractarse.

Un diario francés, cuyo patriotismo, valor y dignidad no pueden ser puestos en tela de juicio,—me refiero á *La Libre Parole,*—llegó hasta publicar varios artículos tan enérgicos como sensatos.

"Nada tan característico—decía el expresado diario en su edición del 22 de marzo—como nuestra actitud en el conflicto actual. Venezuela es una República independiente : nosotros no hemos tenido ni la precaución de dar conocimiento de nuestras intenciones á los Estados Unidos. El primer efecto de nuestra intervención es el reconocimiento por nosotros de la Doctrina de Monroe, la aceptación de la hegemonía de los Estados Unidos en todo el Continente americano. Tal intervención nos reserva aún otras sorpresas, á ser cierto que la Compañía *ha hecho todo para provocar el conflicto.*"

El 23 del propio mes decía el mismo diario :

" Castro tendría en sus manos las pruebas de numerosos servicios prestados á los revolucionarios por esta Compañía Telegráfica. ¿ Conoce nuestro Gobierno estos hechos por los cuales la Compañía habría sido llamada á juicio ante los Tribunales ? Antes de toda intervención, importa á nuestro buen nombre que por medio de una indagación se establezca primero la verdad de las cosas. Al ponerse

en claro tales hechos, se verá que la causa de la Compañía de Cables no vale los huesos de uno solo de nuestros bravos marinos."

El 30 del mismo mes, el expresado diario volvía así á la carga:

"Hasta el 22 de marzo último, los diarios estaban llenos de telegramas sensacionales: nuestro artículo del 23 parece haber calmado el ardor belicoso de la Compañía de Cables, que desde entonces guarda absoluto silencio. *Conviene observar que esta Compañía, dueña de las comunicaciones telegráficas, dirige á su gusto la opinión en el conflicto en que está interesada.*"

Finalmente, el 6 de abril, dice el citado periódico:

"Una vez más estamos dispuestos á aprobar las intervenciones enérgicas de nuestro Gobierno; pero es necesario que él se presente con *las manos limpias* delante de los que menosprecian nuestro poderío. Si nuestra influencia hubiese estado comprometida en Venezuela, ello hubiera sido efecto de los zurdos procederes de la Compañía de Cables. Por lo demás, ya hemos visto que se trata de la influencia *personal* de esta Empresa, y de ninguna manera de nuestra influencia *nacional.* Que el Gobierno cese, pues, de hacerse solidario con la Compañía: que no le permita más comprometer la responsabilidad nacional en una campaña de noticias falsas y exageradas."

Aunque obligados *por la prudencia* á guardar silencio, los Administradores de la Compañía no se han dado por vencidos. Lo que no han logrado provocar sirviéndose de los diarios, siguen gestionándolo en las sombras. Hace seis meses que vienen engañando á todo el mundo: así al Gobierno francés y al Gobierno venezolano tanto como á los accionistas. Por medio de falsas noticias han hecho aparecer al Gobierno venezolano como enemigo de todas las empresas establecidas en su territorio. Los telegramas más arteros han sido esta vez divulgados hábilmente. Las declaraciones, los actos políticos del Ejecutivo han sido presentados en forma anodina, pero con reticencias mal intencionadas; y hoy en día se dice por lo bajo que la Compañía ha logrado al fin lo que en vano había procurado alcanzar en abril último: *el apoyo del Gobierno fran-*

*cés.* Poseedora de las comunicaciones telegráficas, la Compañía puede fácilmente dirigir el movimiento de la opinión pública, es decir, *dar á los acontecimientos el aspecto que juzgue útil á sus tenebrosas maquinaciones.* El telégrafo es un instrumento temible en manos de gentes de mala fé. Además, de cualquier modo que se haga uso de él, siempre constituye para quien lo posee una arma de primer orden. Un hombre de Estado francés, M. Constant, declaró á propósito de los sucesos boulangeristas, y aludiendo á los partidarios del famoso general: *Ellos tienen el ejército, pero yo tengo el telégrafo.*

Francés, y al menos tan buen patriota como los Administradores de la Compañía de Cables, debo decir muy en alto en este Diario que yo no vacilaría un segundo en volverme contra los numerosos amigos que tengo aquí, si pensase que en ello va el honor del pabellón francés, si creyese un solo instante que el Gobierno de Caracas abrigara sentimientos hostiles contra mi país. Pero yo no veo aquí sino simpatías por Francia: comunidad de educación y mentalidad con ella. Y no advierto en este momento otra cosa que una diferencia de orden puramente comercial, provocada y agravada por los directores de mala fé de una empresa simpática en sí misma á este país de raza latina.

Y para mí que conozco á fondo la cuestión, es claro que el Gobierno francés es víctima, lo mismo que el de Caracas, de las arterías de algunos filibusteros de la finanza. Voy todavía más lejos: considero la Compañía de Cables digna de interés. Es una industria nacional francesa. Y si el Gobierno de Caracas tuviera la intención de despojarla, sería el primero en ocurrir á su defensa, á la cual aportaría el conocimiento exacto que tengo de la cuestión. Pero aquí no se trata de ningún modo de intereses franceses puestos en peligro por parte de Venezuela. Estamos en presencia de intereses franceses, *de la dignidad nacional sobre todo,* comprometidos por algunos administradores poco escrupulosos y decididos *á todo,* á trueque de salvar sus situaciones personales. Y nada me impedirá decir la verdad á los hombres de buena fé.

Es necesario que los venezolanos tanto como mis compatriotas, conozcan las punibles maquinaciones que están á punto de provocar hoy un grave conflicto. Es necesario que

todo el mundo sepa que la Compañía ó más bien los Administradores en cuestión *juegan una doble partida en este momento* al hacer creer que son partidarios de un arreglo, al propio tiempo que trabajan solapadamente *para que el Gobierno francés les prohiba firmar este arreglo.*

Las maquinaciones de este género han sido siempre el privilegio de esta desgraciada Compañía de Cables. Ellas son la obra de algunos administradores que se han adueñado de la Compañía desde su fundación, y poco á poco la llevan á la ruina y tal vez al completo hundimiento de su reputación comercial.

Demostraré con el apoyo de documentos, que los actos ejecutados en Venezuela en 1902, no son sino una repetición de aquellos que dichos administradores han cometido en todas partes en que la Compañía está establecida. Hablaré de la República Dominicana, de Cuba y de Puerto Rico, en la época de la guerra hispano-americana, y de Martinica y Guadalupe, en la época de las disensiones políticas locales de estas dos colonias francesas.

Espero que mi voz será oída antes que sucedan cosas irreparables.

Cuento firmemente con que mi Gobierno hará una indagación minuciosa acerca de los actos de los Administradores de la Compañía. Por mi parte le ofrezco reintegrarme inmediatamente á Francia y presentarle toda la documentación de los actos que censuro á ciertos altos funcionarios de la Avenida de la Opera, si por fin quiere oírseme: *si no han de sellárseme los labios como en el mes de abril último.*

## II

He dicho ya que Venezuela no era la única que sufría con los procedimientos de la Compañía de Cables, ó más bien de sus Administradores. Una vez por todas he de advertir al público que siempre que cito la Compañía Francesa de Cables Telegráficos, me refiero no á la Empresa misma, que es interesante bajo todo punto de vista, sino al grupo de Administradores que se han adueñado de ella y adoptado procedimientos de explotación contrarios á la probidad comercial.

Antes de pasar á los ejemplos, expondré rápidamente el sistema de explotación de la Compañía de Cables puesto en práctica donde quiera que está establecida.

Preséntase ella en un país cualquiera con sus portafolios llenos de promesas y de proyectos más ó menos estudiados. Pronto obtiene concesiones ventajosas: casi siempre monopolios. Pero poco á poco su mal servicio y su mala fé le concitan la desconfianza de los gobiernos y del comercio y dan lugar á que se le hagan justas reconvenciones. La continuación del servicio irregular hace que las reconvenciones se cambien en amenazas. Entonces la Compañía, al sentir que el terreno le falta, se vuelve hacia los descontentos (siempre los hay en todos los países). De este modo se halla, pues, llevada por fuerza de los sucesos á las filas de la oposición. Si es una colonia francesa, la Compañía espera obtener del nuevo candidato, que ella prohija casi abiertamente y sostiene con la ayuda del servicio gratuito de sus cables, el olvido de lo pasado y los aumentos de subvención. En los países extranjeros, el Jefe revolucionario le hace promesas análogas mediante el apoyo estratégico de sus líneas submarinas. Esta actitud que ha venido á ser un verdadero programa, puede sintetizarse en esta fórmula: *cooperar al cambio de las situaciones establecidas para pescar en río revuelto.*

Veamos ahora los manejos de la Compañía en la isla de Martinica:

Se estableció ella en esta colonia francesa en virtud de un contrato celebrado el 20 de marzo de 1890 con el Ministro de Colonias y ratificado por el Consejo General de Fort de France con el aditamento de una subvención de frs. 50.000 anuales. Hasta aquella fecha la colonia daba esta subvención á una Compañía inglesa, la "West India." Los 50.000 francos fueron retirados á dicha Compañía para dárselos á los franceses. Martinica, bien que satisfecha de los servicios de la "West India," procedió de esta manera con el fin patriótico de proteger una empresa nacional, pero no tuvo por qué felicitarse de su generosidad.

Para 1894 el Consejo General de Fort de France se quejaba del servicio de la Compañía Francesa. En sesión pública de 7 de diciembre de dicho año, un miembro de la

Asamblea pidió que la Compañía se *organizase seriamente*. Otro consejero general le reprochó que no aseguraba un servicio *enteramente francés*. De modo que después de cuatro años la Compañía no había logrado satisfacer á Martinica! Ella no estaba organizada seriamente. El servicio por el cual se le pagaban 50.000 francos no se hacía sino con la ayuda de la misma Compañía West India, á la cual la empresa francesa enviaba los telegramas á Guadalupe y á Santiago de Cuba.

En los años de 1895 y 1896 se le hicieron por el Consejo General las mismas reconvenciones, expresadas sinembargo sin mayor acritud y seguidas del pago de la subvención.

No obstante, en 1897 el conflicto tomó un carácter más agudo. En esta época la Compañía se negó á aceptar el papel moneda del Banco de Martinica, corriente en la colonia, y exigió el pago de los telegramas en oro ó en billetes del Banco de Francia, ó en defecto de ello, una prima de 8 á 10 por ciento si el pago se efectuaba en papel moneda. En la sesión del 17 de diciembre el Consejo General sancionó un Acuerdo por el cual se suspendió el pago de la subvención de 50.000 francos, mientras la Compañía no aceptase el numerario del país. Pero gracias á sus relaciones en Francia, la Compañía obtuvo por medio de su Oficina principal de París, el pago de los 50.000 francos en cuestión.

En 1898 el Consejo General de Martinica dictó un Acuerdo semejante con igual resultado: la Compañía cobró la suma en París. Pero en este mismo año se practicaron elecciones legislativas. La Compañía emprendió una campaña contra la mayoría política que le había acordado una subvención en 1890! Su candidato se benefició de sus líneas telegráficas. Este no se movió de París, pero gracias á los servicios gratuitos que le prestaba la Compañía de Cables, pudo estar día por día y hora por hora en comunicación con sus amigos de Martinica, recibiendo ó trasmitiendo hasta mil palabras por día y habiendo sido elegido definitivamente!....

El servicio no mejoró por ello. El conflicto local, á pesar de la elección de un diputado amigo de la Compañía,

se hizo más y más agudo. En diciembre de 1902, el Ministro de las Colonias, movido por las repetidas quejas y la insistencia del Consejo General, se decidió á tomar medidas contra la Compañía, y escribió á ésta la carta siguiente, de la cual se dirigió una copia á la Asamblea de Martinica:

"El primer semestre de la subvención anual le ha sido pagado á ustedes, pero el segundo será retenido si no hacen esfuerzos serios para restablecer las comunicaciones."

Para aquel momento hacía seis meses que Martinica estaba sin comunicación con la Metrópoli!

El 3 de setiembre de 1903 hubo en el Consejo General una discusión desagradable para la Compañía. En ella se le dijeron las más duras verdades. Para entonces sus líneas todavía se hallaban interrumpidas. Y para asegurar su servicio la Compañía había establecido un tráfico de goletas entre Fort de France y Santa Lucía, estación de West India. En Santa Lucía se entregaban los telegramas á la Compañía inglesa y ésta los hacía llegar á Europa por medio de sus líneas. Ahora bien, para estupefacción general, en esta famosa sesión del 3 de setiembre de 1903, un consejero general se puso de piés y anunció que la Compañía había presentado á la Colonia la cuenta del servicio de Fort de France á Santa Lucía! Esta cuenta montaba á cerca de 15.000 francos. Tal hecho produjo un grito general de indignación en la Asamblea. Por la unanimidad de los votos de sus miembros presentes, el Consejo General sancionó inmediatamente el siguiente Acuerdo:

"En vista del artículo 5º del contrato de 27 de febrero de 1897, el Consejo resuelve que la subvención de 50.000 francos no le sea pagada á la Compañía en el presente año, á causa de la imposibilidad en que ella se encuentra de asegurar el servicio telegráfico. El Consejo encarga al Gobernador de avisar esta decisión al Ministro de las Colonias."

El Consejo decretó en seguidas, por dos votos menos para la unanimidad, la reducción para lo sucesivo á 25.000 francos de la subvención anual de 50.000 francos. (Ex-

tractos del *Diario Oficial de Martinica.*—Fort de France: Biblioteca Schoelcher y Archivos del Consejo General. París: Biblioteca de la Oficina Colonial y Archivos del Ministerio de las Colonias).

En Guadalupe se repetían las mismas discusiones. También allí la Compañía pregonaba públicamente su desconfianza en las emisiones de papel del Banco Oficial de la Colonia, su desprecio por los intereses del comercio. Pasado el año de 1899, el Gobierno de Guadalupe llamó á juicio á la Compañía ante los Tribunales. Condenada ésta en todas las instancias, reclamó por denegación de justicia y abrumó con sus protestas al Ministerio de las Colonias. También allí hizo ella en 1901 una campaña electoral de las más activas. En esa época su candidato gozó también de la franquicia de sus cables y fue elegido. Como éste era un hombre inteligente, activo y enérgico, las dificultades que existían entre la Compañía y Guadalupe fueron arregladas en favor de la primera!!!

En 1896 la Compañía halló el medio de engañar á los Estados Unidos del Norte, pero en esta ocasión fué tan lejos que sus víctimas se vieron en el caso de gritar. Era ésta la época en que la Compañía había ofrecido á Venezuela (contrato del 23 de abril de 1895) tender una segunda línea entre Nueva York y sus redes. Con tal propósito ella había pedido autorización al gobierno americano para tender un cable entre Cabo Haitiano y Nueva York. Tal autorización de poner pié en Nueva York le fue negada porque siendo extranjera la Compañía, su intromisión en el litoral americano se efectuaría con menoscabo de la industria americana de los cables submarinos. ¿Qué hizo entonces la Compañía para salvar la dificultad? Pues nada menos que valerse de maniquíes de nacionalidad americana, y fundar al amparo de ellos la "United States and Haity Telegraph and Cable Company," logrando así poner tranquilamente su línea de Nueva York á Cabo Haitiano. Pero el pastel fue descubierto luego, y el Gobierno americano llamó la Compañía ante los Tribunales. Véase por lo demás, en qué términos da la noticia un alto funcionario de la Compañía:

"Nueva York, 3 setiembre, 1896.—Estamos demandados ante los Tribunales y debemos comparecer ante ellos el

7 del corriente á responder del cargo de haber intentado poner subrepticiamente el cable, en complicidad con la Compañía del Cable de junción (United States and Haity etc.) y establecer así un monopolio perjudicial á los intereses del Gobierno y de los ciudadanos americanos. El libelo de 25 páginas que he recibido, verdadera requisitoria muy exactamente documentada, establece con la mayor claridad *el fundamento de la acusación;* y si hubiera leyes para impedir esas cosas, nuestro asunto estaría en claro. Afortunadamente no las hay, y espero que saldremos bien. La demanda ha sido intentada por el Procurador General."

En este asunto, en efecto, la Compañía se aprovechó de una deficiencia del Código Civil americano.

Vamos ahora á referir cosas más graves: los actos de *piratería* cometidos por la Compañía durante la guerra hispano-americana.

III

El año de 1888, la Compañía de Cables Telegráficos, llamada entonces "Sociedad de Telégrafos Submarinos", solicitó del Gobierno español autorización para poner un cable en Santiago de Cuba. Para esta época había en Cuba dos compañías inglesas: "la West India", establecida en Santiago desde 1871 y la "Cuba Submarina", desde 1875. Estas dos compañías que, sin tener el monopolio de las comunicaciones telegráficas, gozaban sin embargo de ciertos derechos otorgádosle por España, trataron de oponerse á la instalación de una compañía competidora; pero sus protestas no tuvieron efecto alguno. La "Sociedad de Telégrafos Submarinos" obtuvo la concesión del gobierno de Madrid.

Diez años más tarde, España tuvo que lamentar haber manifestado de una manera tan ostensible sus simpatías por la empresa francesa. Era el mes de julio de 1898. España estaba casi vencida. La flota de las Filipinas no existía ya. La de Cervera había sido echada á pique en Cuba por el Almirante Sampson. Entretanto la escuadra americana sitiaba á San Juan de Puerto Rico, que resistía heroicamente. Dos cables ingleses unían este puerto con Europa

y permitían á la guarnición mantenerse en comunicación con la metrópoli, tenerla al corriente del desaliento que ya comenzaba á manifestarse en el campo enemigo, solicitar recursos y comunicarle, en fin, su bravura al gobierno de Madrid.

Las autoridades americanas trataron de cortar estos dos cables. Pero este era un trabajo técnico que requería una embarcación y una herramienta especiales. Instada á *simular* una interrupción, la Compañía poseedora de los cables no accedió á ello. ¿Y qué sucedió entonces?—¿Hizo el Estado Mayor americano algunas ofertas reservadas á la Compañía francesa? Es muy probable. Bajo qué forma, es cosa que ignoro y no quiero saberla. Lo que sé solamente, y ello porque en este momento tengo á la vista los documentos auténticos, es que el capitán del *Pouyer-Quertier*, ocupado entonces en trabajos de sondaje en las costas venezolanas, recibió por tres veces orden de zarpar sin dilación para San Thomas (50 millas de Puerto Rico) donde recibiría nuevas instrucciones. Estos tres telegramas alcanzaron al capitán del vapor-cable en Guanta, Cumaná y Carúpano. El *Pouyer-Quertier* llegó á San Thomas en los primeros días de agosto. Allí recibió el primer telegrama en que se le ordenaba situarse en aguas de Puerto Rico y *ponerse á la disposición del Almirante americano.* Pedida por el capitán una explicación á la Dirección, ésta precisó sus instrucciones así: *Ponerse á disposición de la escuadra americana para cortar el cable de San Juan.* El capitán del *Pouyer-Quertier* contestó con altiva dignidad que "él tenía á honor pertenecer á la marina francesa y que el acto que se le ordenaba ejecutar bajo un pabellón neutral contra una nación amiga y desgraciada, constituía un acto de piratería, una verdadera infamia"; y ofreció renunciar el mando del vapor inmediatamente. Ahora bien, ¿cree el lector que después de tal lección, la Compañía se atrevió á insistir de nuevo, hablando al capitán de la importancia de la empresa y apelando á su adhesión á la Sociedad á cuyo servicio él estaba? El digno oficial ni siquiera se dió el trabajo de contestar. Después de hacer á su buque en San Thomas ciertas reparaciones urgentes, hizo rumbo al Havre con intención de lanzarle al rostro su renuncia á los Administradores de la Compañía. A su llegada al Havre, se le

depuso por telégrafo del mando del vapor. La Dirección se adelantó y hábilmente se desembarazó del capitán bajo el pretexto de *incompatibilidad de carácter!!*

El oficial á que nos referimos vive todavía. Es un distinguido marino que manda actualmente uno de los más grandes vapores de una Compañía francesa de Trasatlánticos.

No hablaremos más por hoy de las acciones semejantes cometidas por la Compañía durante el sitio de Santiago. Hay también en San Thomas, durante la misma guerra, una historia de una estación telegráfica establecida clandestinamente y puesta al servicio de los repórters americanos que seguían en yate las operaciones del sitio de San Juan. La Compañía no tenía autorización para abrir en San Thomas una oficina telegráfica. La compañía inglesa tenía el privilegio para ello y el Gobierno danés había prohibido formalmente á la francesa recibir telegramas. En un lugar aislado de la isla, á pocas millas de la ciudad, funcionaba toda la noche, pero únicamente la noche, una estación telegráfica, á la que llegaban en botes los repórters americanos. Cuando se oía ruidos en la playa, se apagaban las luces, se suspendía el funcionamiento de los aparejos del cable y se iba á reconocer si el intruso era un amigo, es decir, un periodista portador de largos y productivos telegramas, ó un enemigo, es decir, un agente del gobierno danés que venía á sorprender á la Compañía en flagrante delito.

Un detalle de una ironía cruel es el siguiente: mientras que la Compañía se activaba así contra los desgraciados españoles, á la misma hora tal vez que daba la orden de cortar los cables de Puerto Rico, y se ocupaba en las costas de Cuba de poner en comunicación la escuadra de Sampson con las tropas americanas de tierra, un alto funcionario de la Compañía se hallaba en Madrid en misión extraordinaria que tenía por objeto solicitar del gobierno español, dueño aún de la Isla de Cuba, una importante concesión de cables costaneros destinados, según aquél, á facilitar á los defensores de Cuba un sistema estratégico mucho más seguro que el de las compañías inglesas!!!

Veamos ahora otro detalle no menos triste:

En momentos en que esto sucedía, otro alto funcionario se ocupaba en Washington en obtener del gobierno americano (*que él esperaba ver bien pronto dueño de Cuba*) la misma concesión de cables costaneros.

Finalmente—y esto es también de rigurosa exactitud—el Director general de la Compañía en París publicó después de la guerra hispano-americana un interesante folleto que intituló con irónica intención: *De la importancia de los cables submarinos en tiempo de guerra. Guerra hispano-americana.* Y en efecto, ¿quién mejor que él podía tener idea exacta de tal importancia? El, que había ordenado las operaciones de Santiago, de San Thomas y de Puerto Rico, fue quien en persona se dirigió á Madrid. Fue por su orden que las mismas negociaciones que él entablaba en Madrid, fueron también iniciadas en Washington.

Por el momento no hablaré más sobre el asunto. ¿Quiere el Gobierno francés abrir una indagación sobre todos estos hechos? En caso afirmativo, como es probable que la Compañía haya quemado todos los documentos que pudieran comprometerla, le advierto desde luego que muchos de ellos se han escapado de aquel auto de fé, pues los actos de la Compañía han dejado *pruebas auténticas* en todas las estaciones por las cuales pasaban sus instrucciones telegráficas.

En cuanto á M. Jéramec, quien se encuentra hoy al frente de la Compañía, conceptúo deber mío de rudimentaria probidad, declarar que él no estaba en esta empresa para la época en que se cometieron todos estos desmanes. Habiendo él asumido la dirección en 1903, no se le puede hacer responsable de esos manejos; y como se ha posesionado de los negocios en una situación difícil, acaso no haya podido darse cuenta de todo hasta el presente. Pero es de notar que haya conservado á su lado á todos los altos funcionarios autores de tan inmorales actos de administración. ¿Los sostiene él acaso por no creer en su culpabilidad? ¿O acaso porque, convencido de tal culpabilidad, no se atreve á desembarazarse de ellos por temor á sus amenazas? ¿Le habrán amenazado tal vez estos funcionarios de arrastrar con ellos á la ruina la Compañía? ¿Se

habrá visto obligado así, en interés de esta empresa francesa, á cerrar los ojos y á sesgar en el asunto? Muy posible es que para ello militen todas estas razones á la vez. Pero en todo caso, ya él queda desde ahora prevenido de que las cosas han ido demasiado lejos como para que la Compañía pueda sacar provecho del silencio. Es mi opinión que hoy el mejor camino que M. Jéramec puede seguir, en lo que concierne á Venezuela, es no dar oídos á los *consejos interesados* de los que le rodean. El debe proceder enérgicamente y sacrificar sin piedad á sus actuales compañeros y presentarse, en fin, con las manos limpias ante el Gobierno de Caracas. Todas las simpatías son aquí para una Compañía telegráfica francesa. De cuanto he visto y oído deduzco que no se trata de despojar de ningún modo una empresa francesa para favorecer otras empresas competidoras. Se trata simplemente de satisfacer las reclamaciones de personas injustamente perjudicadas y someterse á esta reparación con entera buena fé y sin reservas mentales, si es que se aspira á obtener condiciones ventajosas.

J. E. SAUVAGE.

(*El Constitucional* números 1.448 1.449 y 1.450, de 16, 17 y 18 de octubre de 1905).

# LA COMPAÑIA DEL CABLE FRANCES

## Y LA REVOLUCION "LIBERTADORA"

---

MÁS IMPORTANTES DECLARACIONES DE M. SAUVAGE

---

Caracas: 19 de octubre de 1905.

*Señor Gumersindo Rivas, Director de "El Constitucional."*

Ciudad.

Señor Director:

Se me ha hecho saber que el público venezolano, interesado en las revelaciones que he hecho acerca de los habituales procedimientos de explotación empleados por la Compañía del Cable, desearía conocer la historia detallada de tales procedimientos, en cuanto ellos fueron aplicados á Venezuela durante la revolución de 1902 á 1903.

Tengo precisamente escrito un trabajo acerca de tales acontecimientos, el cual juzgo de positivo interés para el país; y me permito ofrecerlo á usted si lo estima, como yo, útil al esclarecimiento de la verdad.

Este estudio se intitula:

**La Compañía Francesa de Cables Telegráficos y la Revolución Venezolana de 1902-1903.**

Y consta de once capítulos, cuyos títulos son los siguientes:

Capítulo I.

Situación de la Compañía en Venezuela en 1901.—Su mal servicio.—Una línea terrestre que sólo funciona algu-

nos días por mes.—Descontento del Comercio Venezolano y Extranjero.—Observaciones del Gobierno de Caracas.—La Compañía se vuelve poco á poco hácia los descontentos.—Visitas del señor Matos á la Dirección en París.—Envío al señor Matos de una carta de recomendación para el representante de la Compañía en la América del Sur.

Capítulo II.

Primera carta confidencial de la Dirección á su representante.—Confirmación de la carta de recomendación.—Desconfianzas y vacilaciones del representante.—Segunda carta en términos precisos.—Autoridad del Director de la explotación residenciado en París. Sus altas relaciones.—Cómo se valía él de nombres importantes para imponerse á sus subalternos.

Capítulo III.

Organización de un servicio de informaciones en Venezuela.—Entrada en escena de un funcionario diplomático.—Orden dada á todos los Jefes de Oficina de comunicar su clave á los Agentes Consulares.—Centralización de las noticias políticas en Caracas.

Capítulo IV.

Donde se ve funcionar el servicio de informaciones.—Donde se comienzan á sentir los efectos de la inteligencia entre la Compañía y el señor Matos.—Centralización en Caracas de los movimientos de los ejércitos del General Castro.—Participación de estos movimientos al señor Matos y á sus tenientes.—¡Confidencialmente y verbalmente!—Envío de fondos á los revolucionarios.

Capítulo V.

Telegramas del jefe de estación de Carúpano.—Variaciones acerca de la palabra "confidencial."—Arresto del jefe de estación de Carúpano.

Capítulo VI.

La Compañía viola el secreto de las comunicaciones telegráficas.—Modo de burlar la prohibición del Gobierno

los violentos ataques de la prensa, el General Castro se ve obligado á defenderse.—¿Cómo probar la razón de su país? —Se decide á enjuiciar la Compañía por su participación en la revolución y á hacer uso de terribles documentos que posée, á riesgo de causar desagrados á un Gobierno amigo.

Sírvase usted, señor Director, aceptar las seguridades de mis más cordiales simpatías.

J. E. SAUVAGE.

(*El Constitucional* N° 1.454, de 21 de octubre de 1905).

---

# VENEZUELA Y FRANCIA

## Los documentos que produce el señor Sauvage.

### UNA CARTA DEL SEÑOR MADUEÑO AL GENERAL VALARINO

### ACTITUD DE "EL CONSTITUCIONAL"

Como lo ofrecimos el sábado, damos comienzo, desde el presente número, á las inserciones que como capítulos de cargos, reproduce M. Sauvage.

En ellos va á ratificarse, ampliando, toda complicidad del Cable Francés en la revolución que acaudilló Matos.

Juzgamos necesario preceder esos testimonios de algunas consideraciones que harán más resaltante, si cabe, el caudal de razón y de justicia que asiste á Venezuela en el actual debate.

La Compañía de los Cables se defendió ante los Tribunales de la República, con toda la liberalidad y amplitud marcada por la acción de las leyes.

Dos cosas hacían imposible la continuación del servicio cablegráfico, dentro de los términos del contrato en que venía desenvolviéndose la Compañía: la falta de cumplimiento á su contrato, falseado en todas sus bases, y la complicidad que en la revolución "libertadora" tomó de modo tan activo.

Para el primero dió la ley su fallo, declarando sin lugar el contrato existente.

El segundo cae de lleno en responsabilidades terminantes, pues gracias á esa insurrección, de que la Compañía fue agente tan activo, como lo prueban los documentos que corren en el proceso, Venezuela ensangrentó sus campos, sus hogares huérfanos vistieron de luto, y con la desolación y la ruina vino una serie de reclamaciones para cuyo cumplimiento tiene que hacer el País sacrificios incalculables, durante una serie de años; sacrificios que, en vez de emplearse pagando reclamaciones, podían dedicarse al fomento de la Nación y al engrandecimiento de la República.

El fallo dado por nuestro Alto Tribunal, en este litigio, ha sido tan claro y preciso, que la parte condenada no ha podido alegar denegación de justicia.

Durante el largo proceso á que nos referimos, nada tuvo que hacer Venezuela y su Gobierno contra Francia y su Gobierno, á pesar de estar en conocimiento el Ejecutivo Venezolano, por documentos que reposan en su poder, de haber comprometido la Compañía del Cable, por sus violaciones de neutralidad, el nombre de prominentes personalidades del Gobierno Francés.

Con esa conducta y esa actitud, demostraron los Representantes del Poder Público de Venezuela, una franca y deferente consideración de amistad al de aquella República del Continente europeo.

Es de suponer, pues, la sorpresa del General Castro, cuando su Gobierno, acatando preceptos constitucionales, disponía el cumplimiento del fallo dado por nuestro más Alto Tribunal, al recibir la protesta del Representante de Francia, á nombre de su Gobierno, por las medidas dictadas.

En efecto, ¿qué significaba esa protesta?

Pues desconocimiento é inconformidad á un fallo dado por la Corte Federal y de Casación, que constituye desconocimiento á la soberanía é independencia de la República, de que es aquel Tribunal la más alta representación.

El General Castro, en resguardo de la autoridad que corresponde á la Nación, como pueblo soberano, formuló

la contra-protesta que el caso requería, extrañando, desde luego, dada la amistad de Francia, ese proceder, en nada ajustado á la cordialidad de que siempre le dió pruebas Venezuela.

Es de esa protesta de donde parte el entorpecimiento actual en las relaciones de ambos países, y desde luego, el no arreglo, hasta el momento, de los asuntos correspondientes al Cable Francés.

Conviene demostrar, y á ello va encaminada la tendencia de *El Constitucional,* en el presente artículo, que la protesta de Francia, á que hacemos mención, se separa de la fórmula que el Derecho Internacional prescribe para toda controversia entre países que cultivan relaciones de buena amistad, por no haber entrado el asunto de lleno en el terreno demarcado por las Relaciones Diplomáticas.

Al disponèr el Gobierno Venezolano el cumplimiento de un fallo, que exigía ejecución, en su carácter de vigilante en el cumplimiento de las leyes, no dictaba procedimientos de ninguna forma contra la República Francesa y su Gobierno, sino contra una Empresa, que lo mismo puede llamarse francesa que de cualquiera otra nacionalidad.

¿Puede esa decisión, de proceder correcto y de derecho, ser motivo de protesta por parte de un Gobierno amigo, sobre todo si el régimen de sus instituciones, se dice democrático y se proclama observador estricto de las imposiciones que el Derecho Internacional exije?

El punto diplomático en cuestión, es, según nuestro entender, que el Gobierno de Francia, por medio de su Representante, se queja de ofensa inferida y daños causados por parte del de Venezuela; y ante los hechos objetivos y tangibles, es decir, que no sólo se ven, sino que se tocan, ocúrresenos preguntar, á quienes siquiera tengan noción del patriotismo y sentido común: ¿Quién es el ofendido y quién el perjudicado en este litigio, de vital importancia para la República, decimos más, para el derecho de las Naciones entre sí, en el mutuo respeto que se deben, si es que la Diplomacia reconoce como base granítica é inexpugnable, la verdad y la justicia, enlazadas con su honor y con su dignidad?

Para Venezuela es duro aceptar que la respetabilidad de un Gobierno como el francés, eche sobre sus hombros las responsabilidades de una Compañía, acusada de irregularidad en el cumplimiento de sus compromisos y deberes, y cómplice á la vez de la revolución "libertadora," que tántos sacrificios cuesta á la República.

Preguntamos de nuevo al criterio imparcial de la opinión: ¿Dónde está la razón, en este debate, creador de la tirantez de relaciones que ha venido notándose, entre los Gobiernos de Francia y Venezuela?

¿En el venezolano, cumplidor de un mandato de sus Tribunales, ó en el francés, desconocedor de ese mandato, á nombre de los intereses de una Empresa caída en complicidades que penan los Códigos de todos los pueblos cultos y civilizados?

Viene á ratificar más las consideraciones que hace *El Constitucional* los Capítulos de responsabilidades de la Compañía del Cable, que empieza á exponer desde hoy, de modo evidente y preciso, á la consideración de todos M. Sauvage, como ciudadano francés y á nombre de la moral y del respeto del pueblo y de la sociedad francesa.

A esa exposición unimos la carta recibida por el señor General Valarino, Director de los Telégrafos y Teléfonos Nacionales, que autoriza el señor Madueño.

Si en los Capítulos de M. Sauvage pruébanse una vez más las infidencias de la Compañía del Cable, en la carta del señor Madueño se ve cómo han pretendido entorpecer la solución de los intereses afectados, los que aquí se han dicho representantes de Francia y de los intereses del Cable Francés.

Después de leídos esos documentos, que falle la opinión imparcial.

(*El Constitucional* Nº 1.455, de 24 de octubre de 1905.)

# POR LA JUSTICIA

## LA COMPAÑIA FRANCESA DE CABLES TELEGRAFICOS

Y

## La Revolución Venezolana de 1902-1903

(EXPOSICIÓN DE J. E. SAUVAGE)

## CAPITULO I

SITUACIÓN DE LA COMPAÑÍA EN 1901.—SU MAL SERVICIO.—UNA LÍNEA QUE FUNCIONA ALGUNOS DÍAS POR MES.—DESCONTENTO DEL COMERCIO.—SEVERAS OBSERVACIONES DEL GOBIERNO DE CARACAS.—LA COMPAÑÍA SE VUELVE POCO Á POCO HACIA LOS REVOLUCIONARIOS.—VISITAS DEL SEÑOR MATOS Á LA DIRECCIÓN EN PARÍS.—ENVÍO AL SEÑOR MATOS DE UNA CARTA DE RECOMENDACIÓN PARA EL REPRESENTANTE DE LA COMPAÑÍA EN AMÉRICA.

La Compañía Francesa de Cables Telegráficos, domiciliada en París, en el Nº 38 de la Avenida de la Opera, posée desde 1888 el privilegio de enlazar á Venezuela con los Estados Unidos del Norte por medio de una línea telegráfica submarina, y desde 1895, el de unir esta línea internacional, igualmente por medio de cables, con los diferentes puertos del Oriente y del Occidente de Venezuela.

La red submarina que parte de Venezuela para ter-

minar en Nueva York, consta de las siguientes secciones:

De La Guaira á Curazao.
De Curazao á Santo Domingo.
De Puerto-Plata á Cabo Haitiano.
De Cabo Haitiano á Nueva York.

El lector podrá, pues, darse inmediatamente cuenta, por el examen del precedente cuadro, de que existe, entre Santo Domingo y Puerto-Plata, una solución de continuidad en la línea submarina. Esta solución de continuidad está salvada por una línea aérea de 260 kilómetros que corre á través de selvas vírgenes y lodazales, donde á trechos se extienden caminos de recuas apenas trazados y desiertos (cosas todas que dificultan el mantenimiento y las reparaciones de la línea) que comunican entre sí á seis ciudades del interior de la República Dominicana: Antoncy, Cotuy, La Vega, Moca, Santiago de los Caballeros y Altamira.

Al incorporar una línea terrestre tan extensa á una red que debía ser toda ella submarina, la Compañía cometió una formal infracción de las cláusulas de su contrato con el Gobierno Venezolano.

El artículo I de este contrato está concebido en estos términos:

" El Gobierno de la República concede á la Compañía el derecho exclusivo para establecer la comunicación telegráfica, *por medio de uno ó más cables submarinos*, entre la costa de Venezuela y un punto cualquiera de los Estados Unidos de América del Norte, pudiendo ser esta comunicación directa ó indirecta."

La comunicación estaba, pues, bien especificada. Ella debía ser *submarina*, con la facultad para la Compañía de establecerla *directa ó indirectamente*, es decir, por medio de un cable directo entre La Guaira y Nueva York, ó bien con la ayuda de uno ó más cables, solución esta última adoptada por la Compañía por las vías de Curazao, Santo Domingo y Haití.

Con la incorporación de la línea terrestre dominicana, la Compañía transformó, pues, una vía *submarina* en una vía *mixta*. Esta incorporación constituyó, por otra

parte, un error grave, desde el doble punto de vista técnico y administrativo.

Error técnico, porque como lo hemos dicho más arriba, la línea fue construida en condiciones deplorables, según un trazado fantástico y á través de selvas vírgenes y lodazales, en una isla que no tiene, por decirlo así, vías de comunicación y está sujeta á frecuentes perturbaciones atmosféricas.

Error administrativo, porque los administradores de la Compañía pudieron *bien pronto* darse cuenta de que esta línea no les servía de ayuda alguna para satisfacer las exigencias del importante comercio de Venezuela, que ella les costaba gastos enormes en tanto que no les prestaba ningún servicio, y porque *nada, absolutamente nada,* hicieron para remediar un estado de cosas tan lamentable.

Por tales motivos la línea terrestre dominicana ha sido siempre un obstáculo para el desarrollo de las transacciones telegráficas de Venezuela. Este estado de cosas subsiste desde 1889; y hay razón para admirarse de que la Compañía no haya remediado el mal colocando un cable submarino. La línea funciona por término medio de diez á doce días por mes, (Diario oficial de las Administraciones telegráficas) y el resto del tiempo, es decir, durante dos ó tres semanas por mes, los telegramas circulan á través de la isla por medio de lo que la Compañía llama *su servicio de expresos. Son los indígenas del país los que trasportan á lomo de mulas la correspondencia urgente de los comerciantes venezolanos y americanos!* Este sistema impone una dilación media de 48 horas. (Diario oficial de las administraciones telegráficas). Se comprende bien que en tales condiciones el comercio no tenga razón para estar satisfecho; y es inútil insistir en la exposición de los numerosos inconvenientes que resultan para él de la falta de rapidez y de seguridad en las comunicaciones telegráficas.

Al comienzo del año de 1901, los comerciantes de las principales plazas de Venezuela dirigieron representaciones á la Compañía, pero ellas quedaron sin efecto. El Gobierno de Caracas, como co-contratante de la Compañía, tuvo también que mezclarse en el asunto. Su interven-

ción tampoco produjo resultado alguno. La Compañía no mejoró por ello el servicio. Las quejas se renovaron y las relaciones se hicieron muy tirantes. El Gobierno tenía aún otros reparos que hacer á la Compañía por la inejecución de varias otras cláusulas del contrato de 1895, entre las cuales la de la colocación de un cable *internacional* entre Coro y Curazao, que aparejaba además á la empresa el deber de tener un cable *local* entre Coro y Puerto Cabello.

En pocas palabras: los Administradores de la Compañía, al sentir que perdían terreno, y que con mucha razón un día ú otro se verían obligados á dar satisfacción á los reclamos enérgicos de los perjudicados por ellos, poco á poco fueron buscando puésto en el partido de los descontentos.

Para esta época el señor Matos fraguaba ya su movimiento revolucionario; y mientras que sordamente se preparaba la opinión pública en Venezuela, él daba una vuelta por América y Europa con el fin de conseguir auxilios de todo género.

Comprendió que para su empresa, la red de cables costaneros de la Compañía francesa le serían de la mayor utilidad. El señor Matos apreció entonces, como todo el mundo aprecia hoy, la importancia estratégica de las líneas submarinas; y valiéndose de amigos se hizo presentar á los Administradores de la Compañía y les expuso sus proyectos. ¿En qué medida y bajo qué condiciones aceptaron ellos las proposiciones del jefe revolucionario? Es evidente que no se firmó ningún contrato! Pero lo cierto es que el concurso fue acordado. La historia no ha registrado las entrevistas numerosas y misteriosas que se efectuaron en el N° 38 de la Avenida de la Opera, pero sí ha conservado las cartas que siguen y que mucho instruyen en su riguroso laconismo. Ellas emanan del señor Director de la explotación y confirman una carta de introducción enviada al señor Matos por el representante de la Compañía en las Antillas y en la América del Sur.

# CAPITULO II

PRIMERA CARTA CONFIDENCIAL DE LA DIRECCIÓN Á SU REPRESENTANTE.—CONFIRMACIÓN DE UNA CARTA DE RECOMENDACIÓN.—DESCONFIANZAS Y VACILACIONES DEL REPRESENTANTE.—SEGUNDA CARTA MÁS PRECISA.—AUTORIDAD DEL SEÑOR DIRECTOR DE LA EXPLOTACIÓN.—SUS ALTAS RELACIONES.—CÓMO ABUSABA ÉL DE NOMBRES CONOCIDOS EN FRANCIA PARA IMPRESIONAR EL ÁNIMO DE SUS SUBALTERNOS.

"Confidencial.—14 de diciembre de 1901.

"Hemos enviado al señor Matos una carta de introducción para usted, pero hemos omitido advertirle que al hacer todo cuanto esté de su parte para serle útil, usted debe sinembargo, proceder de modo muy discreto y tener cuidado de evitar todo paso que pueda comprometerlo á usted ó á la Compañía. Hoy subsano este olvido."

Evidentemente que era de propósito deliberado y con una extrema habilidad, que la Dirección *había omitido* tratar esta delicada cuestión en su correspondencia oficial.

Entretanto, es decir, un mes antes de recibir la carta preinserta, el representante de la Compañía, que residía entonces en Fort de France, había recibido ya la visita del señor Matos. El jefe revolucionario al presentarle su carta de introducción, por lo demás muy diplomáticamente redactada, le explicó sus entrevistas con la Dirección y el acuerdo que había celebrado con ella. El representante de la Compañía estimó que no debía contentarse con una simple frase de introducción y las afirmaciones de su interlocutor. Y para poner á salvo su responsabilidad, escribió oficialmente á la Dirección dándole cuenta de la visita del señor Matos, de sus proyectos y de sus dichos respecto de las conferencias que afirmaba haber tenido con los altos funcionarios de la Compañía; exigiendo, en fin, que se le ratificasen las promesas hechas al jefe revolucionario. Esta carta se cruzó con la que hemos citado arriba. A vuelta de correo, el representante no recibió respuesta *oficial* sino un nuevo aviso *confidencial*. La

Compañía había *omitido* una vez más tratar la cuestión oficialmente!! Hé aquí el referido aviso confidencial:

"Confidencial.—8 de enero de 1902.

"....eso me hace pensar que he olvidado en mi carta oficial responder á su pregunta referente á Matos: sí, nosotros le hemos visto aquí diferentes veces, y como él está también apoyado por las Relaciones Exteriores, deseamos que obtenga éxito."

El señor Director de la explotación es un buen diplomático. Siempre *olvidaba* comprometer la Compañía con instrucciones oficiales. Esta era su costumbre: él había procedido del mismo modo en precedentes negocios análogos.

Por lo demás, era de notoriedad en todas las oficinas de la Compañía, que este alto funcionario gozaba de una grande influencia en la Dirección. El poseía, á causa de sus funciones, relaciones muy extensas en el mundo político y financiero, y no vacilaba en usar y hasta abusar en sus correspondencias (siempre confidenciales) de nombres muy influyentes con el fin de impresionar á sus subordinados y obtener así no sólo una obediencia ciega, sino una adhesión y una admiración sin límites!!

Veamos unas muestras de tales habilidades:

".... Hoy he visto á L.... (1). Está muy interesado (*emballé*) en nuestro contrato."

"Voy á pasar algunos días en el Havre. Allá me veré con F. F..... (2) y S.... (3) que se hallan allí veraneando.

Las cartas personales y confidenciales de este alto funcionario, tenían, pues, á los ojos de los que las recibían, el mismo, si no mayor valor que todas las instrucciones oficiales, no importando de qué carácter fueran.

---

(1) El entonces Ministro de Comercio. La Compañía solicitaba un contrato del Gobierno francés con una subvención de 800.000 francos.

(2) El hombre público más influyente en la época.

(3) Antiguo Ministro de Comercio.

El representante de la Compañía en Fort de France no pudo vacilar más al recibir la carta del 8 de enero de 1902. El se creyó suficientemente cubierto; y no dudó de que, según el último párrafo de esta misiva, *un personaje más alto y más poderoso vería con placer el éxito de la revolución*, "......Y como él está también apoyado por las Relaciones Exteriores, etc......" juzgó que su cooperación activa y decidida sería grata en las regiones altas, y así se dió á organizar los medios de ser, según la expresión del corresponsal, "útil á Matos procediendo al propio tiempo con discreción."

---

# CAPITULO III

ORGANIZACIÓN DE UN "SERVICIO DE INFORMACIONES".—ENTRADA EN ESCENA DE UN FUNCIONARIO CONSULAR.—ORDEN DADA Á LOS JEFES DE OFICINA, DE COMUNICAR SU CLAVE Á LOS AGENTES CONSULARES.—CENTRALIZACIÓN DE LAS NOTICIAS POLÍTICAS EN CARACAS.

---

Para llevar á cabo una organización de tal género, el representante de la Compañía no podía, sinembargo, hablar con franqueza á los empleados de su dependencia. El no podía, por ejemplo, ordenarles terminantemente se pusieran á la entera disposición del señor Matos y de sus tenientes; ello habría equivalido á revelar el secreto de los procederes de la Dirección á más de veinte empleados subalternos y exponerse, en consecuencia, á sufrir repulsas indignadas ó estar á merced de indiscreciones. En tal disyuntiva el mencionado representante ocurrió al medio siguiente: dió orden á todos los jefes de oficina para que comunicasen á la Estación Central de Caracas, cuyo jefe era un antiguo empleado que hacía quince años se hallaba al servicio de la Compañía, los acontecimientos políticos que se desarrollasen en sus correspondientes localidades. Semejante orden no habría de dar lugar á observaciones ni causar extrañeza, en atención á que es una regla de la Compañía comunicar habitualmente á la Dirección Gene-

ral las noticias interesantes de cualquiera naturaleza que sean.

Por otra parte, y esto con el fin oficialmente permitido de informar al Gobierno francés acerca de la situación de sus nacionales, todos los jefes de oficina recibieron además la orden de comunicar su clave á los Agentes Consulares de sus respectivas residencias. Es en esta ocasión que vemos entrar en escena al Cónsul de Francia en Caracas.

¿Tuvo este agente diplomático acaso también conocimiento de la célebre carta en que se afirma que el señor Matos "está apoyado también por las Relaciones Exteriores"? Desde luego que sí. ¿Lo tuvo además de las otras correspondencias misteriosas en que la Dirección confirmó la carta de 8 de enero de 1902? Es muy probable que sí. ¿Se persuadió él de que un alto personaje apoyaba, al menos con sus votos secretos, la tentativa del señor Matos? Es cosa que ignoramos.

Pero lo que desgraciadamente hay en esto de cierto, es que desde el principio de la guerra dicho funcionario tomó en sus manos la dirección del "servicio de informaciones". Sinembargo, hasta mayo de 1902, no parecía obedecer á otro deseo que al de estar informado de la situación de sus nacionales. Hasta aquella fecha no existe traza alguna de que este Agente diplomático haya tenido comunicación con los revolucionarios. El representante de la Compañía en Fort de France cuidaba con esmero, según se ve, de que las cosas se hicieran de acuerdo con las instrucciones de la Dirección, es decir: *muy discretamente*. Pero este funcionario pereció el 8 de mayo de 1902 en la catástrofe de la Montaña Peléе. Su desaparición causó trastornos en las líneas de la Compañía y muy particularmente en Venezuela, que para entonces se hallaba ya profundamente conmovida por la guerra civil...... Fue en tal coyuntura que el Cónsul de Francia en Caracas se hizo por fuerza de los acontecimientos y á virtud del consiguiente desorden producido por la falta de una mano directora, el jefe de hecho, si no titular, de las diez oficinas de Venezuela.

A partir de aquel momento fue que tomó de su cuenta el "servicio de informaciones", comunicándole una am-

plitud y aliento extraordinarios. Gracias al impulso que le había dado antes de morir el Director de Fort de France, los jefes de oficina continuaron maquinalmente el movimiento que se aceleraba cada día más. La autoridad que, á sus ojos, se unía á las funciones del Cónsul, les indujo á creer que este funcionario procedía en nombre de un *interés superior* y de acuerdo con su gobierno. En cuanto al Cónsul mismo, es de creer que procedía en la convicción de que trabajaba en favor de su país.

Lo cierto es que, á partir del mes de junio de 1902, nos hallamos con una correspondencia telegráfica sensacional, entre los agentes de la Compañía y el Cónsul en Caracas, de la cual vamos á dar algunos extractos.

Todos estos telegramas fueron puestos de acuerdo con la clave de la Compañía. Los del Cónsul están escritos y firmados de su propio puño y letra. Los de los jefes de estación tienen las notas usuales del servicio y las rúbricas de los agentes receptores. Todos son, pues, de una rigurosa autenticidad. Dichos telegramas alcanzan á más de doscientos; pero nos contentaremos con trascribir algunos de ellos solamente.

---

# CAPITULO IV

DONDE SE VE FUNCIONAR EL "SERVICIO DE INFORMACIONES". —DONDE SE COMIENZAN Á SENTIR LOS EFECTOS DE LA INTELIGENCIA ENTRE EL SEÑOR MATOS Y LA COMPAÑÍA DE CABLES.—CENTRALIZACIÓN EN CARACAS DE LOS MOVIMIENTOS DE LOS EJÉRCITOS DEL GENERAL CASTRO.—PARTICIPACIÓN DE ESTOS MOVIMIENTOS AL SEÑOR MATOS Y Á SUS TENIENTES.—CONFIDENCIALMENTE Y VERBALMENTE!—ENVÍO DE FONDOS Á LOS REVOLUCIONARIOS.

Antes de comenzar la publicación de ciertos documentos relativos á la revolución, debo hacer una declaración de principio, breve y clara: en este momento yo no soy sino un simple historiador. En mi condición de extranjero no quiero en modo alguno inmiscuirme en la política de Ve-

nezuela. En los países donde recibo hospitalidad, procuro guardar la más extricta neutralidad. En quince años que llevo de viajes por las Antillas y por la América del Sur, jamás me he separado de esta línea de conducta. Esta actitud me permite hablar con toda imparcialidad de los que no tienen el mismo respeto por las leyes más rudimentarias de la hospitalidad. Si en el curso de esta narración tuviere, pues, que citar nombres de ciudadanos venezolanos, lo haré sólo por cuanto ellos pertenezcan á la historia de este país. No juzgaré sus actos porque no tengo derecho para ello. Pero es bien entendido que me reservo toda mi libertad de crítica respecto de la Compañía de Cables que, en su condición de Empresa Francesa, cae bajo mi juicio desde el momento en que asumo la entera responsabilidad de mis escritos autorizándolos con mi firma.

Véanse ahora varios de los telegramas á que he hecho referencia:

"Junio 23 de 1902.

*Cónsul de Caracas al Jefe del Cable de Coro.*

Sírvase darme confidencialmente informes precisos respecto de la situación política del Estado Falcón; y decirme exactamente el número de las fuerzas revolucionarias y la actitud del Vicepresidente Ayala y del Presidente Tellería".

---

"Junio 26 de 1902.

*Cónsul de Caracas al Jefe del Cable de Barcelona.*

Sírvase hacerme saber confidencialmente si la muerte de Domingo Monagas es cierta. En caso afirmativo, deme detalles de su fallecimiento, el lugar donde aconteció y si las fuerzas que obedecían á Monagas han convenido en entregarse sin condiciones al Gobierno".

---

"Junio 27 de 1902.

*Cónsul de Caracas al Jefe del Cable de Carúpano.*

El Gobierno anuncia oficialmente que el General Monagas ha muerto de disentería en Maturín y que sus tro-

pas, mandadas por el General Yaguaracuto, han convenido en entregarse. A muchos parece inexacta esta información. ¿Qué sabe usted á este respecto?"

---

"Junio 30 de 1902.

*Cónsul á Jefe del Cable de Puerto Cabello.*

Sírvase darme confidencialmente por cable informes precisos respecto á la situación de Puerto Cabello. ¿Es cierto que se espera un próximo ataque á la plaza, que las calles están atrincheradas y que nuestros compatriotas corren algunos peligros?"

---

"Julio 5 de 1902.

*Jefe del Cable de Barcelona al Cónsul en Caracas.*

Tropas del Gobierno completamente derrotadas. Rolando está en los alrededores de Barcelona".

---

"Julio 8 de 1902.

*Jefe del Cable de Barcelona al Cónsul en Caracas.*

Tropas Castro han hecho su entrada á Barcelona."

---

"Julio 9 de 1902.

*Cónsul al Jefe del Cable en Curazao.*

Sírvase decirme confidencialmente si es cierto que un buque llamado *Cartagena* ha sido despachado de Curazao ó de una isla vecina para las costas de Coro por el Doctor Pedro Ezequiel Rojas."

---

"Julio 20 de 1902.

*Jefe del Cable de Barcelona al Cónsul en Caracas.*

Corre el rumor de que Castro se embarcará con sus tropas para Caracas."

---

"Julio 24 de 1902.

*Jefe del Cable de Barcelona al Cónsul en Caracas.*

El General Castro partirá hoy á las 2 no dejando aquí sino cerca de 300 hombres."

---

"Julio 28 de 1902.

*Jefe del Cable de Barcelona al Cónsul en Caracas.*

El General Ferrer partió esta mañana con 600 hombres más ó menos para Guanta y La Guaira."

---

"Agosto 1º de 1902.

*Director de Martinica al Jefe del Cable de Caracas.*

Buque revolucionario *Cartagena* partió de Fort de France hoy á las 2, creo que con destino á Trinidad."

---

"Agosto 19 de 1902.

*Cónsul á Jefe del Cable de Barcelona.*

Confidencial.—Comunique á Domingo que Leopoldo Baptista ha llegado á Güigüe y que un tal Antonio Sánchez, de San Casimiro, ha sido puesto en libertad hace dos días para ayudar á Castro á intentar una sorpresa de noche al salir la luna. Todo esto es muy discretamente y verbalmente como es natural. ¿Puede usted decirme exactamente dónde se halla Matos?"

---

"Agosto 23 de 1902.

*Cónsul al Jefe del Cable de Barcelona.*

General Zapata nombrado Jefe de Operaciones contra Ciudad Bolívar. Vapores *Bolívar* y *Restaurador* con 500 hombres, armas y pertrechos están en San Félix. Comunique, como siempre, verbalmente."

---

"Setiembre 6 de 1902.

*Cónsul á Jefe del Cable de Barcelona.*

Confidencialmente y verbalmente comunique lo siguiente: Mariano García recibió ayer órdenes en Tinaqui-

llo de marchar á Valencia para de allí seguir á San Juan de los Morros, vía Güigüe; lo que indica que Mendoza se encuentra por allá."

---

"Setiembre 7 de 1902.

*Cónsul al Jefe del Cable de Barcelona.*

Comunique verbalmente y discretamente lo que sigue: Mendoza ocupa las mismas posiciones que ayer. Castro llegó esta tarde á Los Guayos, la estación más próxima á Valencia. Deja en Los Teques 500 hombres. La guarnición de Caracas es de 900 hombres."

---

"Setiembre 12 de 1902.

*Jefe del Cable de Barcelona á Cónsul.*

Pablo Guzmán en rebelión, expulsó representante de Matos. Haga enviar la mayor cantidad de dinero posible: la primera vez á Altagracia."

---

"Setiembre 12 de 1902.

*Cónsul á Jefe del Cable de Barcelona.*

Contesto á su nota de hoy. ¿Dónde se encuentra *él?*

¿Cómo hacerle llegar lo que pide? ¿Piensa *él* marchar á Cagua."

*

Los telegramas preinsertos no necesitan comentarios. Para dar término al presente capítulo voy á insertar todavía otro, que evidencia que la interposición del Cónsul y de la Compañía fue muy activa en el sentido de remitir fondos á los adversarios del Gobierno. Hélo aquí:

"Setiembre 22 de 1902.

*Cónsul á Jefe del Cable de Barcelona.*

Es imposible seguir enviando más á Río Chico."

---

# CAPITULO V

TELEGRAMAS DEL JEFE DE LA ESTACIÓN DE CARÚPANO.— VARIACIONES SOBRE LA PALABRA "CONFIDENCIAL".— ARRESTO DEL JEFE DE LA ESTACIÓN DE CARÚPANO.

La gravedad de los actos del Cónsul y de los Agentes de la Compañía no consiste sólo en la participación á los tenientes del señor Matos de los movimientos del General Castro, del estado de sus fuerzas y de la importancia de las guarniciones fieles á su autoridad; sino que, arrastrados por una especie de vértigo y convencidos, sin duda, de que procedían en pró de un "interés superior", estos inconscientes fueron mucho más lejos: inventaron telegramas falsos. El más célebre es el que ha sido citado en el proceso seguido por ante la Alta Corte Federal y de Casación, que tuvo por objeto desalentar al General Mata Illas y que dice así: " Batalla de La Victoria, indecisa. Triunfo del Gobierno, dudoso. Ejército de Oriente, en marcha sobre Caracas."

La falsedad de este telegrama, que fue firmado "Velutini", ha sido superabundantemente demostrada ante los tribunales de justicia. No me detendré en él desde luego, y pasaré á exponer las relaciones del Cónsul de Caracas con el Jefe del Cable de Carúpano. Ellas comprueban una vez más y evidentemente:

1º que existía la más perfecta inteligencia entre la Compañía y los revolucionarios; y

2º que el Cónsul de Caracas era el verdadero jefe de todas las oficinas de la Compañía en Venezuela.

Véanse, si no, los telegramas que dan cuenta de las relaciones á que me refiero:

"31 julio, 1902.

*Jefe del Cable de Carúpano al Cónsul de Caracas.*

Confidencial. Dígame si Presidente ha partido y si es cierto que los revolucionarios están en La Victoria. EL VAPOR REVOLUCIONARIO ESPERA AQUÍ".

"Agosto 1º de 1902.

*Jefe del Cable de Carúpano al Cónsul de Caracas.*

Importa saber á ciencia cierta si es el Ejército de Rolando el que ha llegado á Guatire. ESTO ES EL FIN! Téngame al corriente de todo."

---

"Agosto 21 de 1902.

*Jefe del Cable de Carúpano al Cónsul de Caracas.*

Se nos anuncia confidencialmente que con seguridad Velutini sale con fuerzas de Porlamar á atacar á Carúpano."

---

"Agosto 23 de 1902.

*Jefe del Cable de Carúpano al Cónsul de Caracas.*

Confidencial. Velutini con 700 hombres atacó ayer la plaza. Revolucionarios se retiraron en la mañana dejando 40 hombres que se sostuvieron durante una hora."

---

"28 agosto 1902.

*Jefe del Cable de Carúpano al Jefe del Cable de Caracas.*

Si usted recibe quejas del Gobierno de que nosotros somos revolucionarios no haga caso de nada. INFAME CALUMNIA".

*

Este telegrama, puesto después del 31 de julio, que arriba insertamos, es el colmo de la inconsciencia!! En el primero, el Jefe de la oficina pide importantes informaciones para comunicarlas á los revolucionarios *que esperan* y en el segundo, califica de *infame calumnia* las quejas del Gobierno de que él está con los revolucionarios. Hé aquí cómo las instrucciones inmorales que la Compañía daba á sus agentes hacían de ellos unos inconscientes!

A principios de setiembre del mismo año 1902, el General Velutini, quien hacía ya largo tiempo tenía las pruebas de que la Estación del Cable de Carúpano favorecía á

los revolucionarios, tomó una determinación enérgica, que de resto constituía una operación de guerra perfectamente admitida, y al propio tiempo un acto de legítima defensa: hizo cortar el cable en la casilla de arribo. Pero el Jefe de la oficina logró hacer á la línea una reparación provisional con los medios que tuvo á su alcance y confirmó esta operación en los siguientes términos :

"18 de setiembre de 1902.

*Jefe del Cable de Carúpano al Jefe del Cable de Caracas.*

¿Ha telegrafiado usted ya á París la reparación de la línea? Hasta ahora Velutini no ha tomado ninguna medida para impedir nuestra comunicación. Ayer tuve entrevista con él. Me dijo que se había quejado de todos nosotros sin excepción. *No me he preocupado de su calumnia.* Tenemos pruebas irrecusables contra los autores de la malevolencia. Confidencial. ¿Sabe usted algo de nuevo? Aquí ha sido celebrada la derrota de los revolucionarios."

Es verdaderamente candoroso, cuando menos, emplear así la palabra "calumnia" después de haber escrito los telegramas copiados más arriba.

Reparado el cable, el Jefe de la oficina de Carúpano continuó con sus anteriores procedimientos. En octubre, el General Velutini se vió en el caso de arrestar á este perturbador del orden público. Esta medida de seguridad tomada en nombre de un gobierno regular, dió margen á la intervención enérgica del Cónsul de Caracas, quien por intermedio de la Compañía reclamó el apoyo del gobierno francés. Tal gestión proveniente de un funcionario diplomático y trasmitida por el principal interesado, que lo era la Compañía del Cable, la que no dejó de agregar combustible al fuego, no pudo menos que ser tomada en serio por el gobierno francés. He aquí en qué términos los administradores de la Compañía avisaban á su agente de Caracas la próxima llegada del auxilio pedido :

"9 octubre de 1902.

*Dirección de París á Jefe del Cable de Caracas.*

Ministro de Relaciones Exteriores nos informa que de acuerdo con el Ministro de Marina, se han comuni-

cado órdenes al *Suchet* para que se dirija á las aguas venezolanas."

En lugar de este buque, el que vino fue el vapor *Destrées*, según lo anuncia el siguiente telegrama :

"29 octubre de 1902.

*Jefe del Cable de Caracas á la Dirección de París.*

*Destrées* llegó á La Guaira, tomó Cónsul y zarpó para Guanta, Porlamar y Carúpano con el fin de averiguar asunto de B...... y ruptura del Cable......"

La importancia de estos telegramas no puede escapársele á nadie. Y si el lector los asocia á la famosa frase: "....y como él está también apoyado por las Relaciones Extranjeras...." no podrá menos que censurar la extraña ligereza con que los Administradores de la Compañía han comprometido á su gobierno haciendo creer á aquellos de cuyo apoyo necesitaban para sus punibles manejos, que el Ministro francés de Relaciones Exteriores patrocinaba la tentativa del señor Matos.

Ahora vamos á dar una nueva serie de telegramas todavía más sensacionales.

---

# CAPITULO VI

LA COMPAÑÍA VIOLA EL SECRETO DE LA CORRESPONDENCIA TELEGRÁFICA.—LA COMPAÑÍA BURLA LA PROHIBICIÓN DEL GOBIERNO DE TELEGRAFIAR NOTICIAS POLÍTICAS AL EXTRANJERO.—NUEVOS INFORMES RELATIVOS Á LOS MOVIMIENTOS DEL GENERAL CASTRO.—NUEVAS VARIACIONES SOBRE LAS PALABRAS "CONFIDENCIALMENTE" Y "VERBALMENTE."—"ENVÍE 2.000 FUSILES Y 400.000 CÁPSULAS."

No fue sólo el vapor *Destrées*, el que el Cónsul mezclara imprudentemente en sus combinaciones, pues antes había ya logrado comprometer también al vapor *Suchet*. La personalidad de los capitanes de estos buques está fuera de toda sospecha. Estos oficiales superiores fueron

arteramente engañados por la Compañía del Cable y sus cómplices, como á su vez lo fueran el Gobierno francés y el Gobierno de Caracas, siendo este último la mayor víctima de aquella malhadada cábala.

Existen leyes que garantizan á todo el mundo el absoluto respeto del secreto de la correspondencia; pero tales leyes parecen no merecer miramiento alguno á la Compañía. Véase por el siguiente telegrama cómo fueron ellas respetadas por los aliados del señor Matos :

"27 de junio de 1902.

*Cónsul de Caracas al Jefe del Cable de Carúpano.*

Sírvase comunicar confidencialmente al capitán del vapor *Suchet* los telegramas del capitán del vapor *Restaurador.*"

*

Las leyes internacionales reconocen también á todo Gobierno el derecho de impedir, por vía de seguridad y de legítima defensa, la trasmisión al exterior de noticias referentes á sucesos políticos. El General Castro hizo uso de tan legítimo derecho desde los comienzos de la revolución; y notificó de ello, en consecuencia, á la Compañía, la que á su vez participó aquella medida á la *Oficina Internacional de las Administraciones Telegráficas.* El General Castro creyó asegurado el cumplimiento de tal disposición ejecutiva por medio de la instalación de Fiscales en las Oficinas de la Compañía ; pero ésta se dió sus trazas de burlar también esta misma fiscalización. Véase en el siguiente despacho la manera cómo fueron respetadas aquellas leyes y estas medidas :

"11 de julio de 1902.

*Dirección de París al Jefe del Cable de Caracas.*

Los telegramas que J.... le exigirá trasmitir á espaldas del Fiscal, deberán ser transcritos á Nueva York como *despachos del servicio* por la mediación de Curazao. Instruya confidencialmente á Curazao."

*

Los que la Compañía llamaba *despachos del servicio* eran sus propios telegramas, los cuales precisamente, se-

gún las leyes internacionales citadas arriba, *escapaban á la fiscalización.* Y á tales despachos se les daba el origen de Curazao, territorio holandés, á objeto de que su publicación en los diarios de Nueva York (con tal origen) no despertase sospechas en el ánimo del General Castro ! ! El Jefe del Gobierno venezolano sí respetaba por su parte las referidas leyes, pues sus Agentes no exigían que se les impusiera de los *despachos del servicio interior* de la Compañía ! Esta se valía, pues, para violar aquellas leyes, precisamente del respeto que por ellas tenía su víctima ! ! ! Profundo maquiavelismo ! Suprema habilidad !

La publicación de los telegramas del célebre "servicio de informaciones", alcanza hasta el 7 de setiembre de 1902. La complemento ahora con otros de mayor importancia, y que son los siguientes :

"22 de setiembre de 1902.

*Cónsul de Caracas al Jefe del Cable de Barcelona.*

Comunique siempre verbalmente y confidencialmente lo que sigue: *Imposible enviar más á Río Chico.* Castro ha despachado hoy á Garrido con 1.500 hombres para Cagua, á donde ha hecho marchar también los 500 hombres que había dejado en los Teques. Se dice que él mismo marcha en persona para aquél lugar. Le quedan 3.000 hombres en Valencia y espera mil de Trujillo. Se dice que Mendoza ha desocupado á Tocuyito".

---

"7 de octubre de 1902.

Matos desea conocer la situación actual de Caracas".

---

"13 de octubre de 1902.

*Cónsul en Caracas al Jefe del Cable de Barcelona.*

Vicepresidente partió para La Victoria. La guarnición de la Capital es de 200 hombres. General Baptista salió con 400 hombres de Los Altos para La Victoria".

---

"14 de octubre de 1902.

*Jefe del Cable de Carenero al Cónsul de Caracas.*

El General Matos me escribe lo que sigue: "Encargo al General Pedro Oderiz para que se entienda con usted á fin de trasmitir á Caracas un telegrama para Mr. Q.... Cónsul de Francia. Este importante telegrama es para Trinidad". Ruégole decirme si le puedo pasar á usted en clave la traducción francesa del telegrama en cuestión"

---

"15 de octubre de 1902.

*Jefe del Cable de Carenero al Cónsul de Caracas.*

Matos me escribe que desea que usted le comunique por medio de Pedro Oderiz todas las noticias interesantes. El cuenta con usted".

*

Los telegramas que dejamos transcritos constituyen la más irrecusable prueba de que el señor Matos *tenía el derecho* de escribir á los Jefes de las oficinas de la Compañía y de utilizarlos como intermediarios de sus relaciones con el Cónsul, á quien hemos llamado con justa razón *el verdadero Jefe del servicio de informaciones* organizado por la Compañía en provecho del General revolucionario.

Basado en tales antecedentes y circunstancias, llamo yo ahora á todos mis compatriotas y al gobierno francés para preguntarles: ¿Qué habríais hecho vosotros con una empresa extranjera que se hubiera entregado, en tiempos de revolución ó de guerra, á semejantes actos en el territorio nacional?

No hay para ello sino una sola respuesta: UN PAÍS SOBERANO HABRÍA CONFISCADO INMEDIATAMENTE LOS BIENES DE LA EMPRESA DELINCUENTE Y ENJUICIADO Á SUS AGENTES POR EL CRIMEN DE ALTA TRAICIÓN Y DE ESPIONAJE EN TIEMPO DE GUERRA.

Seguiremos ahora con la publicación de los telegramas en referencia, comenzando por el del señor Matos á

que alude el Jefe de la Estación de Carenero en su telegrama del 14 de octubre, arriba inserto:

"15 de octubre de 1902.

*Jefe del Cable de Carenero al Cónsul de Caracas.*

"Camatagua: 29 de setiembre.—*Para Pedro E. Rojas.* —Trinidad.—Envíe inmediatamente dos mil fusiles y cuatrocientas mil cápsulas á Paparo, donde los recibirá el General Pedro Oderiz.—[Firmado].—*Matos.*"

*

Véase ahora la prueba de que el Cónsul de Caracas y la Compañía del Cable echaron sobre sí la tremenda responsabilidad de hacer llegar á Trinidad el anterior telegrama, sin el consentimiento del Fiscal del Gobierno:

"28 de octubre de 1902.

*Jefe del Cable de Carenero al Jefe del Cable de Caracas.*

Para el Cónsul: "Si le es posible, avísele salida del vapor de Trinidad con armas y pertrechos. ¿Qué hay de La Victoria?"

---

"28 de octubre de 1902.

*Cónsul de Caracas á Jefe del Cable de Carenero.*

"Convenido. Nada nuevo. Continúa la batalla en La Victoria",

---

"4 de noviembre de 1902.

*Cónsul de Caracas al Jefe del Cable de Carenero.*

Dígame si envío de Trinidad ha sido hecho á Matos. Conteste inmediatamente".

---

# CAPITULO VII

INTERÉS QUE LA COMPAÑÍA TOMABA EN LOS PROGRESOS DE LA REVOLUCIÓN.—SUS ÓRDENES Á CARACAS.—SUS EXIGENCIAS REITERADAS.—CÓMO EMPLEABAN SUS OCIOS LOS ALTOS FUNCIONARIOS.—M. LOUBET HA MUERTO SÚBITAMENTE!!!

La Compañía estaba en tal grado interesada en la marcha y adelantos de la revolución, que en lo más recio de la contienda comunicó á su Agente en Caracas la siguiente orden:

"21 de junio de 1902.

*Dirección de París al Jefe del Cable de Caracas.*

Sírvase comunicarnos semanalmente las noticias de Venezuela.... Aquellos sucesos que revistan especial importancia serán naturalmente objeto de noticias separadas que deberá usted trasmitir el mismo día si hay lugar para ello."

*

En conocimiento de que la Dirección de París favorecía al señor Matos y dominado por la influencia que sobre él ejercía el Cónsul francés, el Jefe de la oficina de Caracas se entregó á este último en todo lo relativo al establecimiento del nuevo servicio de informaciones que los Administradores de la Compañía á su vez comunicaban, mediante un estipendio, á los diarios de Nueva York y de París, hecho éste que constituía un nuevo modo de desobedecer los Decretos del General Castro.

En consecuencia, los telegramas que semanalmente se trasmitían á París, eran redactados bajo la dirección de aquel funcionario diplomático, quien como ya se ha dicho, creía así proceder en pró de un "interés superior". A los ojos del jefe de la oficina del Cable, el Cónsul era el personaje que por su posición debía estar mejor que nadie al corriente de los acontecimientos.

El resultado del especial estado mental en que vivían el Cónsul y sus colaboradores del Cable, fue que todos los

telegramas dirigidos á París dieron á los sucesos un aspecto que no tuvieron siempre. En ellos se hacía aparecer al General Castro todas las semanas como atravesando una situación precaria; y esto por espacio de más de diez meses!

Es posible que estos conspiradores vieran las cosas del mismo modo como las presentaban, obedeciendo en ello á una especie de sugestión; ó tal vez abrigaron la creencia (ya que los telegramas estaban destinados á la publicidad) de que *una causa está medio perdida cuando la prensa del mundo entero la da como tal y levanta contra ella la opinión pública.*

La Compañía, por lo demás, estimulaba su celo y frecuentemente les telegrafiaba precisando los puntos acerca de los cuales deseaba ser informada.

Véanse los siguientes telegramas:

"3 de julio de 1902.

*Oficina de Caracas á Dirección de París.*

Tropas del Gobierno se quejan. No reciben sus raciones diarias."

---

"5 de julio de 1902.

*Dirección de París á Oficina de Caracas.*

Deme el nombre del Jefe revolucionario que marcha sobre Valencia."

---

"5 de julio de 1902.

*Oficina de Caracas á Dirección de París.*

Es el General Mendoza."

---

"7 de julio de 1902.

*Oficina de Caracas á Dirección de París.*

Matos manda en persona el ejército que viene marchando sobre Caracas."

---

"8 de julio de 1902.

*Dirección de París á Oficina de Caracas.*

¿Qué noticias políticas tiene usted hoy?"

---

"19 de julio de 1902.

*Oficina de Caracas á Dirección de París.*

......Situación Castro muy crítica."

---

"27 de julio de 1902.

*Oficina de Caracas á Dirección de París.*

La inacción de Castro provoca general descontento en Caracas. Según el concepto general, la revolución es formidable y gana terreno. Hasta la fecha el Gobierno ha sido derrotado en todas partes."

---

"2 de setiembre de 1902.

*Oficina de Caracas á Dirección de París.*

La vanguardia de Castro móntante á 700 hombres se ha pasado á la revolución. Valencia caerá de un momento á otro en poder de la revolución."

---

"8 de setiembre 1902.

*Oficina de Caracas á Dirección de París.*

Gobierno publica aviso de la derrota completa de los revolucionarios. Opinión pública duda de la veracidad de esta noticia."

---

"20 de setiembre de 1902.

*Oficina de Caracas á Dirección de París.*

Castro está cercado por todas partes de fuerzas revolucionarias."

---

"1º de noviembre de 1902.

*Oficina de Caracas á Dirección de París.*

Castro no puede moverse de La Victoria. Esta plaza está circundada por todos lados de fuerzas revoluciona-

rias. Matos escribió á Castro pidiéndole la plaza. Castro se negó á ello."

*

Estos que dejamos transcritos son sólo algunos telegramas que corresponden á un expediente especial constante de cerca de 150 páginas. Por ellos vendrá el lector á cuenta de que la publicación de semejantes noticias en el extranjero debía colocar á los Agentes Diplomáticos del General Castro en una situación de las más delicadas. ¿Qué autoridad podían tener los representantes de un Gobierno á quien se hacía aparecer como completamente derrotado?

Sobrevino luego el término de la contienda. Vencido y desalentado, el señor Matos no dió más noticias de él. Sólo sus partidarios, y entre todos la Compañía del Cable, no querían creer en la derrota definitiva. Véase cómo el Cónsul seguía acariciando, aún después del desastre final, sus esperanzas en la continuación de la guerra:

"2 de noviembre de 1902.

*Cónsul de Caracas al Jefe del Cable de Curazao.*

Sírvase decirme confidencialmente si Matos está en Curazao y si usted cree que él se quede allí con su familia ó tiene el propósito de continuar la guerra contra Castro. En este último caso ¿cuáles cree usted que sean sus proyectos?"

---

"17 de noviembre de 1902.

*Cónsul de Caracas á Agente Consular de Carúpano.*

Sírvase decirme si es cierto que el vapor revolucionario *Ban Righ* ú otro esté en Carúpano ó haya tocado allí."

*

En enero de 1903 les fue avisada al Cónsul de Francia y al representante de la Compañía en las Antillas, quien para la fecha se hallaba en Caracas, la próxima llegada del nuevo Ministro de Francia en Venezuela, Mr. Wiener. Temiendo que este alto funcionario llegase á conocer por los Agentes del Cable en Caracas, los procedimientos de

1902, aquellos señores resolvieron desembarazarse de estos testigos incómodos antes de la llegada del mencionado Ministro. Mas para ello era necesario un motivo, y hé aquí el que ellos imaginaron:

Bajaron á La Guaira el 22 de enero y el 24 á las 6 de la tarde la oficina de Caracas recibió el siguiente telegrama:

"24 de enero de 1903.

De París á Caracas.—*Cónsul de Francia.*

Caracas.

M. Loubet murió repentinamente anoche.

DELCASSÉ."

*

El Cónsul y el representante del Cable creyeron seguramente que los empleados de la oficina de Caracas, en posesión de una noticia tan sensacional, no resistirían al deseo de participarla á sus compatriotas. En este caso habrían cometido la falta de violar el "secreto profesional" y dado con ello motivo á una medida disciplinaria que podía llegar, según los reglamentos internacionales de la telegrafía, hasta la destitución de los trasgresores. Ciertamente que no se pensó en llevar las cosas hasta la destitución de los Agentes; pero se aprovecharía la ocasión para promoverlos á otro lugar y enviarlos bien lejos de Venezuela antes de la llegada del Ministro!! Y así no se habría podido decir que la indiscreción provenía ni del Cónsul ni del representante del Cable, desde luego que ambos habían tenido la precaución de ausentarse para La Guaira. Pero los empleados de la oficina de Caracas descubrieron la trampa del modo que se verá en seguidas.

Cuando la oficina de La Guaira les trasmitió el telegrama en cuestión ellos pudieron advertir que las indicaciones del servicio no eran sino imaginarias, y que no concordaban con las de los telegramas anteriormente recibidos. Además, los telegrafistas, después de algunos meses de práctica, (los de Caracas tenían ya siete años de servicio) llegan á reconocer los signos de sus colegas del mismo modo que se reconoce la letra de una persona que nos es fa-

miliar. Todo télegrafista posee una escritura peculiar, del mismo modo que se tiene un carácter de letra especial. Ahora bien, el telegrama en referencia lo recibieron los empleados de la oficina de Caracas de una escritura que les era enteramente desconocida. Por otra parte, al hacer ellos á la oficina de La Guaira la observación de que los números del servicio les parecían falsos, no obtuvieron sino esta respuesta: "nada de observaciones." De aquí coligieron dichos empleados que tanto la escritura desconocida como este tono autoritario no podían ser sino del Director de las líneas de las Antillas y de la América del Sur, es decir, del Jefe de todas las oficinas de la Compañía.

Los empleados de la oficina de Caracas ya mencionados no cometieron la *indiscreción deseada*, y el día siguiente el mismo corresponsal misterioso de La Guaira trasmitía á Caracas la siguiente orden:

"25 de enero de 1903.

*De París á Caracas.*

Anule telegrama del 24, número 103, dirigido al Cónsul de Francia en Caracas."

*

Los dos telegramas misteriosos que dejamos transcritos fueron trasmitidos de noche, es decir, después de la hora en que la oficina de La Guaira cerraba los trabajos del día, y en momentos en que hallándose ausentes los operarios, no había en aquella oficina testigo que presenciase la trasmisión.

Como quiera que sea, aquellos conspiradores habrían podido.... matar del mismo modo á cualquier otro hombre político menos importante que el Presidente de la República!! ¿Por qué no escogieron ellos, por ejemplo, para este asesinato telegráfico al...... Presidente de la Compañía del Cable?......¿No pudieron ellos anunciar también que el Director de la explotación, presa de un súbito acceso de locura de grandezas, se dirigía al Elíseo acompañado de los otros cuatro administradores compadres suyos?

Pues ya es tiempo de que se sepa que son cinco estos administradores, de cuyos fantásticos modos de dirigir una

empresa importante hemos dado ya cuenta al lector. Cinco son estos famosos tramoyistas: uno más que los "cuatro hijos de Aymon" y uno más que los "Sargentos de la Rochela." Sólo que tal superioridad *únicamente numérica*—hay que creerlo así—será la única que honrando su memoria pase á la posteridad.

---

## CAPITULO VIII

DESCUBRIMIENTO DEL PASTEL.—RECLAMOS DEL GOBIERNO DE CARACAS.—PROTESTAS DE INOCENCIA DE LA COMPAÑÍA. —SACRIFICIOS DE INOCENTES PARA SALVAR Á LOS ALTOS FUNCIONARIOS.—DESTITUCIÓN Y CAMBIO DE EMPLEADOS SUBALTERNOS.

Un servicio de informaciones que abarcaba once oficinas atendidas por 25 ó 30 empleados, no podía dejar de estar expuesto á indiscreciones. Primeramente, las informaciones de que hemos dado algunos extractos circulaban un tanto por todas partes y debían dejar forzosamente algunas trazas; y luego, entre los empleados de la Compañía algunos no se habían doblegado sino contra su voluntad, y no sin protestar, al papel que se les obligaba á representar. Cierto es que tales tentativas de rebeldía fueron reprimidas por medio de amenazas. ¿Qué podían hacer estos empleados que no tenían sino una modesta posición para vivir y que se hallaban á varios millares de kilómetros lejos de su patria? Pues nada más que *resignarse*.

El Jefe de la oficina de Barcelona, entre otros, uno de los agentes más activos del servicio de informaciones, como el lector ha podido verlo por los telegramas cambiados entre esta oficina y el Cónsul de Caracas, trató en el mes de agosto de 1902 de salirse de esta aventura. A tal fin se dirigió no al Cónsul sino á sus colegas, á quienes procuró poner en guardia contra el papel que venían desempeñando hacía ya varios meses:

"25 de agosto de 1902.

*Jefe de oficina de Barcelona á Jefes de oficina de La Guaira y Caracas.*

"Creo contrario á nuestra seguridad personal, tanto á la de usted como á la mía, aceptar telegramas tan comprometedores como el del 23 del corriente (1) ¿No piensa usted que podrían sospecharle á usted más que á mí, puesto que usted está bien situado para obtener tales informes, los cuales no pueden llegarme sino por el órgano de usted? Yo no he remitido el referido telegrama y espero su aviso".

*

Sus colegas, bajo la inspiración del Cónsul, procuraron tranquilizar su conciencia tardíamente sublevada. Hubo hasta amenazas hechas indirectamente por el Cónsul que en esto estaba de acuerdo con el representante de la Compañía. El Jefe de Barcelona tuvo un acceso de energía:

"25 de agosto de 1902.

*Jefe Barcelona á Jefe Caracas.*

"Suceda lo que suceda, insisto en permanecer neutral".

*

Pero, ah! esta fue una tentativa de poca duración. La Compañía supo convencerle y él continuó, en consecuencia, prestando su concurso á la revolución, como lo hemos visto por los telegramas de setiembre.

En el asunto de los telegramas para la prensa, el Agente de Curazao había también tomado una actitud de protesta. De ello hallamos la prueba en el telegrama siguiente:

"2 de julio de 1902.

*Cónsul á Director de servicio Fort de France.*

El antecesor de usted tuvo la condescendencia de adoptar ciertas disposiciones á propósito del envío por M. Jaurett de sus telegramas para la prensa. El agente

---

(1) Es el telegrama del Cónsul al Jefe del Cable de Barcelona que insertamos en el Capítulo IV.

de Curazao suscita ahora ciertas dificultades, por no haber sido hasta la fecha confirmadas por usted estas disposiciones........"

*

Fue la Dirección de París quien confirmó las dichas disposiciones por el telegrama del 11 de julio de 1902 que hemos citado en el Capítulo VI. Y se ve en este telegrama una prueba más de que existía una perfecta inteligencia entre los administradores de la Compañía y el Cónsul de Francia en Caracas.

Definitivamente desembarazado de la guerra civil y del bloqueo de las potencias, el General Castro pudo entonces ocuparse en indagar las causas que habían permitido al señor Matos luchar por tanto tiempo. En lo que concierne á la Compañía Francesa de Cables, el General Castro logró reconstituir con la ayuda de indiscreciones primero, y luego de documentos tomados á los vencidos, una gran parte de las maquinaciones que acabamos de referir. El dirigió entonces enérgicas protestas al representante de la Compañía. Puesta al corriente la Dirección de París, se hizo la asombrada y "simuló" una indagación.

Esta indagación dió por resultado, naturalmente, la culpabilidad de......los agentes subalternos. La Compañía hizo aparecer á estos desgraciados como los únicos responsables. Los altos administradores eran inocentes! Ellos ignoraban todo! Y por su orden el representante de la Compañía en las Antillas procedió á una verdadera hecatombe: una parte de los agentes fue cambiada y enviada á puéstos de castigo; el resto fue destituido. Ah! la Dirección no perdona á los que se dejan sorprender ejecutando sus torcidas combinaciones. Ella pide una obediencia ciega á la vez que una habilidad de espión.

Los administradores de la Avenida de la Opera colocan estos desgraciados que se expatrian por un modesto salario, que no cuentan sino con este salario para vivir y hacer vivir á sus familias, en el dilema siguiente:

La destitución si no ejecutan sus órdenes, aun las más contrarias á la moral.

La destitución si las ejecutan sin habilidad.

Esas gentes, es verdad, han hecho de la Compañía una escuela de "inmoralidad". ¿Qué concepto pueden tener de honradez comercial los agentes subalternos á quienes se ha hecho firmar compromisos solemnes de secreto profesional y de neutralidad y á quienes se dan más tarde instrucciones que son la negación de los dichos compromisos? Como por ejemplo: "Comunique á tal persona los telegramas de tal persona...... Trasmita telegramas sin conocimiento del fiscal...... etc., etc."

Y nosotros no conocemos nada más vil que el acto que consiste en sacrificar á subalternos, culpables solamente de una obediencia demasiado ciega, para salvar á altos funcionarios.

Pero el General Castro no se dejó engañar con esta maniobra. Y muy pronto pudo darse cuenta de que la destitución y los cambios no constituían sino una odiosa comedia y no la debida satisfacción á sus justas reivindicaciones.

---

# CAPITULO IX

DECISIÓN DEL GOBIERNO Á CASTIGAR LA COMPAÑÍA.—DESEO DEL GENERAL CASTRO DE NO HACER PÚBLICA LA COMPLICIDAD DE UN DIPLÓMATA PARA NO CAUSAR EMBARAZOS Á UNA NACIÓN AMIGA.—LA COMPAÑÍA ES LLAMADA Á JUICIO POR LA INEJECUCIÓN DE CIERTAS CLÁUSULAS DE SU CONTRATO.—MUERTE MISTERIOSA Y DRAMÁTICA DE UN FUNCIONARIO DIPLOMÁTICO EN PARÍS.—SUS ÚLTIMAS RELACIONES CON LA COMPAÑÍA.

El Gobierno venezolano estimó que esta Compañía que no satisfacía ya de ningún modo al comercio desde el punto de vista de la rapidez del trabajo y del secreto profesional, constituía además un peligro público y una amenaza contínua para la seguridad del Estado. Su conducta durante la revolución indicaba que no se podía tener confianza en ella en el porvenir! En consecuencia, se admitió en principio, que era indispensable un castigo. Pero enjuiciar á la Compañía bajo la inculpación de actos de hos-

tilidad contra el Gobierno, era constituirse en la obligación de producir las pruebas y por consiguente complicar indirectamente en el juicio al gobierno francés: primero, por la carta del Director de la explotación del 8 de enero de 1902; y segundo, por la actitud del Cónsul de Francia en Caracas, la cual parecía precisamente ser la resultante de esta carta.

Por deferencia al gobierno francés, el General Castro no quiso que éste fuese colocado en tan falsa posición. Por lo demás, la Compañía ofrecía otros asideros. Era fácil encontrar otras faltas graves en su administración en Venezuela.

Ya hemos citado dos de ellas en el capítulo I de este trabajo.

El 3 de noviembre de 1903, el Doctor Arroyo Parejo, Procurador General de la Nación, demandó á la Compañía por rescisión de su contrato, daños é intereses, apoyando su acción en un vigoroso libelo de demanda poderosamente documentado y que constituía, según la opinión de los jurisconsultos que he consultado en Francia, una pieza de gran valor jurídico. Más tarde me ocuparé de las faces del proceso.

Mientras que la demanda seguía su curso en Caracas, el Cónsul de Francia se hallaba en París con licencia. Allí supo que en el curso de los debates el Procurador General citó *pro memoria* los actos de hostilidad de la Compañía contra el Gobierno del General Castro. Ninguna alusión se había hecho de la complicidad personal del Cónsul; pero éste sabía que se poseían documentos comprometedores contra él. Las alusiones que hizo la acusación referentes á las maquinaciones de la Compañía del Cable le inspiraron el temor de que el Gobierno venezolano se viera obligado por fuerza de las cosas á producir de un momento á otro los mencionados documentos. Esta idea lo enloqueció. Entonces dió pasos en las *regiones altas:* estos pasos le convencieron de que había procedido con gran ligereza al dar crédito á las afirmaciones del funcionario que escribió en enero de 1902: "Y como él (Matos) está también apoyado por las Relaciones Exteriores, nosotros deseamos que tenga éxito." Convencido de que este extraño administrador

había abusado de sus relaciones políticas y mezclado, sin autorización para ello, al gobierno francés en sus combinaciones filibusteras, el Cónsul pensó que encontraría algún apoyo del lado de la Compañía.

A tal fin se presentó á la Dirección y tuvo una entrevista con los administradores.

Pero en ello iba para éstos su posición y tal vez persecuciones judiciales.... y aparecieron muy admirados de las *historias* que les contaba el desgraciado Cónsul!!

El 17 de mayo de 1904 intentó este último un supremo esfuerzo. Envió un amigo íntimo cerca del Presidente del Consejo de Administración de la Compañía. Este amigo manifestó al señor Jéramec que el Cónsul había sido gravemente comprometido por la Compañía y que estaría perdido si ésta no interponía el peso de sus relaciones y de su influencia para salvarlo. El señor Jéramec había sido nombrado Presidente á fines de 1903. El ignoraba las operaciones de la Compañía anteriores á esta fecha. Pidió inmediatamente explicaciones á los administradores. Estos protestaron naturalmente y dieron su versión de la aventura, versión que hacía aparecer al Cónsul como comprometido en operaciones indecorosas de concierto con los empleados subalternos que habían sido castigados! El asunto había pasado sin conocimiento de la Dirección y fuéra de su control! Entonces el señor Jéramec dió al enviado del Cónsul sus excusas y le significó que la Compañía no deseaba verse mezclada en una aventura de la cual no tuvo conocimiento sino en el momento en que el General Castro había presentado sus quejas....

A la mañana del día siguiente el Cónsul fue encontrado asfixiado en su cuarto de dormir. Antes de acostarse olvidó cerrar la llave de un hornillo de gas en el cual había hecho té. Esta fue al menos la versión que dieron los periódicos, y también el resultado de la experticia médico-legal. ¿No era este resultado natural para los que ignoraban el secreto del infortunado Cónsul?

Un poco más tarde los administradores se aseguraron del silencio del jefe de la Oficina de Caracas. Este último, que igualmente se hallaba con licencia, fue destituido de sus funciones al momento de la muerte del Cónsul. Algu-

nos meses después dicho empleado escribió á la Compañía suplicándole tomar en consideración sus servicios prestados con abnegación durante quince años y en climas abrumadores; haciéndole notar al mismo tiempo que después de su larga permanencia en el extranjero no le quedaban en Francia relaciones útiles y que en tales condiciones le era difícil encontrar otra posición que le permitiese sostener su familia. La Compañía le contestó amablemente que estaba dispuesta á considerar su solicitud de reincorporación si consentía en dirigirle una declaración formal en que constase que, según los reglamentos, él había quemado todos los archivos de la Oficina de Caracas *hasta el mes de enero de 1903*. El lector comprenderá esta maniobra maquiavélica si se ha fijado en que los telegramas que he transcrito en el decurso de este trabajo *son anteriores á 1903*.

El antiguo jefe de la Oficina de Caracas tenía necesidad de trabajar para vivir; lo que prueba que si había sido revolucionario fue por obedecer á la Compañía y no por interés personal, pues que él no tenía dinero alguno. Envió él la atestación pedida y á vuelta de correo la Compañía le avisó recibo y le dió.... sus excusas por no poder acceder á su solicitud de reincorporación, de la cual agregó ella, se había *tomado buena nota!*

Sin duda, después de esto, los administradores de la Compañía creyeron que podrían dormir tranquilos.

Ellos habían ahogado la voz de testigos importunos. Y la miseria en que ellos habían sumergido á varios desgraciados empleados subalternos, las centenas de cadáveres que hicieron los 2.000 fusiles y las 400.000 cápsulas pedidos en 1902, gracias á su complicidad, y la muerte del infortunado Cónsul: todo esto no vendría á turbar el sueño de tan honorables altos funcionarios!

---

# CAPITULO X

FACES DEL PROCESO EN CARACAS.—LA COMPAÑÍA SE REFUGIA EN LAS VEREDAS DEL PROCEDIMIENTO.—CAMPAÑA PERIODÍSTICA. — FALSAS INFORMACIONES Y NOTICIAS EXAGERADAS COMUNICADAS Á LA PRENSA.—LA COMPAÑÍA, DUEÑO DE LAS COMUNICACIONES TELEGRÁFICAS, DIRIGE Á SU GUSTO LA OPINIÓN PÚBLICA.—APELACIÓN AL GOBIERNO FRANCÉS.

"Ave soy: mirad mis alas!
También ratón: mirad mi piel!"

*Fábula de Lafontaine.*

Llamada á juicio en noviembre de 1903 ante el Tribunal de primera instancia, la Compañía se refugió inmediatamente en las veredas del procedimiento y opuso excepciones de incompetencia contra la persona del Procurador General. El 25 de febrero de 1904, el Tribunal rechazó sus pretensiones y la condenó en las costas. Apeló ella entonces de esta sentencia, la cual fue confirmada por la Corte de Casación el 18 de marzo de 1904 en lo que concierne á la competencia del Procurador General, pero revocando la condenación en costas. El asunto volvió al Tribunal de su origen el 21 de marzo siguiente. La Compañía se presentó con demandas reconvencionales. Ello le permitió prolongar el asunto por todo el año 1904.

En febrero de 1905 opuso excepciones de incompetencia contra la Corte Federal y de Casación. Para aquel momento ella veía su causa perdida. Las faces de este largo proceso la habían convencido de la insuficiencia de sus medios de defensa. Sus abogados habían sacado el mejor partido posible de una causa escabrosa.

Entonces, antes de que se dictara el fallo definitivo, la Companía trató de intimidar la justicia y el Gobierno venezolanos.

El 15 de marzo de 1904 los diarios parisienses publicaban el telegrama siguiente:

"Mr. Bowen, Ministro de los Estados Unidos en Caracas, anuncia que el Gobierno venezolano ha incoado un

juicio con el fin de anular el contrato con la Compañía Francesa de Cables y embargar sus bienes. En el Ministerio de Relaciones Extranjeras no se sabe nada de los detalles de este asunto. Se supone que éste sea análogo al que el Gobierno del General Castro instauró en otra ocasión contra la Compañía Americana de Asfaltos."

Recuerde el lector cómo la Compañía del Cable forjaba noticias durante la revolución de 1902 y cómo trasmitía telegramas políticos sin el conocimiento del Fiscal, y comprenderá bien por quién había sido redactado el anterior telegrama, que hizo un ruido enorme en la prensa francesa.—Al día siguiente la mayor parte de los diarios parisienses hacían entrevistar á la Compañía del Cable. *Le Matin*, *Le Temps*, *Les Debats*, etc., dieron la relación de estas entrevistas sensacionales. Los altos funcionarios de la Avenida de la Opera daban rienda suelta á esta habilidad maquiavélica de que tantas pruebas habían dado ya. Uno de ellos declaró así: "El primer fallo, dictado evidentemente por el Presidente Castro, ha sido ya pronunciado condenándonos. La Compañía ha interpuesto apelación. La sentencia de segunda instancia no ha sido aún dictada, *pero se conoce el tenor de ella:* ella anula la concesión y confisca los bienes de la Compañía.—Inmediatamente hemos tomado las medidas que requiere tal estado de cosas y hemos dado orden á nuestros agentes para que con sus materiales se pongan bajo la protección del Cónsul de Francia en Caracas." (*Le Matin*, 16 de marzo de 1905.)

Durante quince días se divulgaron hábilmente telegramas por la prensa. Unos llevaban el origen de New York y otros el de Washington. Hasta de *Curazao* hubo algunos.

En fin, la Compañía juzgó que era necesario comprometer completamente al gobierno francés que conservaba su sangre fría á pesar de la sobreexcitación de la opinión pública; y el 22 de marzo los diarios publicaban el siguiente telegrama con origen de Washington:

"Mr. Wiener, Ministro de Francia en Caracas, ha notificado al Gobierno que la Compañía de Cables era una Compañía oficial, y que por consiguiente toda tentativa contra sus derechos debía ser considerada como una ofensa al gobierno de la República Francesa."

Esto dió origen á nuevas entrevistas en que los administradores ratificaron á los diaristas que la Compañía era una empresa del Estado y que Mr. Jéramec celebraba diariamente conferencias con los miembros del gobierno francés acerca del incidente de Caracas.

Es necesario restablecer aquí la verdad y presentar á la Compañía en su verdadero aspecto: ella tiene subvención del gobierno francés por las líneas Brest-Nueva York y Australia-Nueva Caledonia; pero de ningún modo por las líneas de las Antillas y de la América del Sur.

Conviene además observar que anteriormente la Compañía estuvo á punto de volverse realmente una empresa oficial. Es decir que el gobierno francés, cansado de sus pedidos de dinero, reiterados cada año, había concebido el proyecto de tomar á su cargo la sucesión de esta mal dirigida empresa. El gobierno estimaba que esto le costaría mucho menos que *garantizar* todos los años los préstamos, emisiones, etc., que hacía la Compañía. A tal proyecto objetaron los administradores de la Avenida de la Opera que el gobierno no podría explotar por sí mismo las concesiones adquiridas en países extranjeros y que los gobiernos de esos países habían tratado con una Compañía privada y no con un Estado. El gobierno francés halló la objeción bastante fuerte como para no insistir más en su propósito.

Pero entonces ¿por qué dice hoy la Compañía que ella es una sociedad oficial?

En presencia de un encaminamiento hacia la condición de *empresa oficial* los administradores gritaron: "Alto! Somos una empresa privada. Si os adueñáis de ella, chocaríais con el *veto* de nuestros co-contratantes."

Hoy que uno de estos co-contratantes quiere castigar su mala fé, los mismos administradores declaran con dignidad: "No vayáis más lejos! Somos una Compañía de Estado. Tocarnos sería atacar al gobierno francés."

Decididamente nada hay nuevo bajo el sol. Hace más de dos siglos que el buen fabulista Lafontaine contó la historia de cierto murciélago que debió ser antepasado de los administradores de la Compañía del Cable:

Je suis oiseau! Voyez mes ailes!
Je suis souris! Voyez mes poils!

# CAPITULO XI

SENTENCIA DE PRIMERA INSTANCIA.—APELACIÓN.—CONDENACIÓN.—CONTINUACIÓN DE LA CAMPAÑA DE NOTICIAS FALSAS.—EN VISTA DE LOS VIOLENTOS ATAQUES DE LA PRENSA, EL GENERAL CASTRO SE VE OBLIGADO Á DEFENDERSE.—¿CÓMO PROBAR EL BUEN DERECHO DE SU PAÍS? —EL GENERAL CASTRO SE DECIDE Á ENJUICIAR LA COMPAÑÍA POR SU PARTICIPACIÓN EN LA REVOLUCIÓN Y Á HACER USO DE LOS TERRIBLES DOCUMENTOS QUE POSEE, Á RIESGO DE CAUSAR "DESAGRADOS" A UN GOBIERNO AMIGO.

La Sala de Primera Instancia de la Corte Federal y de Casación, en audiencia de 31 de marzo de 1905, declaró con lugar la demanda intentada por el Procurador General en la parte que se refiere á la rescisión del contrato de la Compañía, pero rechazó las pretensiones relativas al pago de daños é intereses por la inejecución de ciertas cláusulas del mismo contrato.

Consideradas en seguida las demandas reconvencionales de la Compañía, el mismo Tribunal declaró con lugar la que concierne á la ruptura del cable de Carúpano y decidió que, á justa regulación de expertos, se pagase una indemnización á la Compañía. Las otras pretensiones de la Compañía fueron rechazadas, sin especial condenación en costas.

Tanto la Compañía como el Procurador General apelaron de este fallo. Mintieron, pues, los administradores de la Avenida de la Opera, cuando en 15 de marzo de 1905 manifestaron que estaba para dictarse la *sentencia definitiva*. Sabían ellos bien que para aquel momento no habría sentencia definitiva, puesto que les quedaba el derecho de apelación. Para el 15 de marzo, la Compañía no había agotado todas las instancias. Esto es tan cierto, como que el proceso no terminó sino el 4 de agosto de 1905 (confirmación de la sentencia del 31 de marzo). Los Administradores perseguían, pues, un fin, cuando en marzo último divulgaban por la prensa telegramas fabricados en sus propias oficinas y en los cuales se daba una nota absolutamente falsa de la situación. Ese fin era el de intimidar á

Venezuela y ejercer una presión formidable sobre los Tribunales de Justicia de este país, *á efecto de que la sentencia que iba á dictarse no fuese demasiado dura contra la Compañía.* Este fin era también el de forzar al gobierno francés á intervenir antes de toda sentencia, en virtud de la presión de la opinión pública hábilmente soliviantada.

A cuantos pudiesen dudar de que la Compañía poseía los medios para engañar la prensa del mundo entero, les contestaré que esto le era fácil en dondequiera que, como en Venezuela, poseía el monopolio de las comunicaciones telegráficas. Durante la guerra hispano-americana, todas las oficinas de la Compañía hacían el oficio de corresponsales de la prensa americana. Y ya hemos visto aquí á la Dirección dar órdenes á su agente en Caracas para que le fueran trasmitidas las noticias de los acontecimientos revolucionarios. La hemos visto igualmente tomar medidas para facilitar á Mr. Jaurett el envío de sus telegramas para la prensa. Pero si tales procedimientos favorecen la prensa en general, ellos tienen también muchos inconvenientes de los cuales el menos es el de informar al público según los deseos y los intereses de la Compañía. Quiero decir con esto que en dondequiera que esta empresa es dueño de las comunicaciones telegráficas, sus agentes son en el hecho, ya que no en título, los corresponsales de los principales diarios; y es así como le es fácil á la Compañía dirigir el movimiento, es decir: dar á los sucesos el aspecto que juzgue favorable á sus combinaciones más ó menos limpias. Ella está, pues, en posesión de un instrumento temible si lo quiere usar de mala fé, como lo hace con Venezuela. Mas por fortuna para sus víctimas, este instrumento es un arma de dos filos y sucede á veces que la Compañía se hiere con él ella misma, como ha acontecido precisamente en el proceso de Caracas.

Manejando su arma con la nerviosidad que le producía la convicción íntima de que su causa era mala, la Compañía perdió toda su sangre fría y toda mesura y se puso á dar de tajos á ciegas. Ella se excedió en su objeto é hirió á aquéllos de quienes esperaba poderoso apoyo, causándose á sí misma profunda herida, por la cual se evidenció la villana moralidad de sus administradores.

En efecto, habiendo logrado engañar á la prensa parisiense, ella se hizo presentar como la víctima de un *país de bandidos*. La campaña periodística fue de una violencia inaudita. Se hirió profundamente el amor propio de los venezolanos. Ahora bien, Venezuela es un país mucho más culto de lo que generalmente se cree en Europa. Por sobre todo, este pueblo es muy amigo de las artes y de las letras francesas. Las publicaciones de la gran hermana latina inundan los lujosos clubs de Caracas y penetran hasta las más apartadas poblaciones de los Andes. Y sinembargo, los venezolanos de todas clases pudieron ver con qué desenvoltura se trató su dignidad nacional.

El General Castro que hasta entonces había despreciado los ataques personales, no pudo dejar pasar los que tocaban el honor de todo su país. Acusado de haber tratado de armar injusta querella á la Compañía de Cables para adueñarse de sus bienes, le fue indispensable probar que otras eran las cosas que se ocultaban en el fondo de esta sombría historia. Por lo que, habiéndolo querido evitar hasta entonces, tuvo que decidirse al fin á hacer uso de los importantes documentos que tenía en su poder. El 18 de agosto de 1905, el Procurador General demandó á la Compañía la reparación de los perjuicios causados por ella á la Nación con sus procedimientos durante la guerra. Este importante documento que consta nada menos que de ocho capítulos de acusación, constituye en su riguroso laconismo una formidable requisición.

Si la Compañía sufre rudos ataques: si sus torpezas son puestas en evidencia; y si su probidad comercial es objeto de crueles agravios, ella no puede culpar sino á sus administradores. Las armas de dos filos son á menudo peligrosas.

J. E. SAUVAGE.

(*El Constitucional*, números 1.455, 1.456, 1.457, 1.458, 1.459, 1.460, 1.461, 1.462, 1.463, 1.464 y 1.465; de 24, 25, 26, 27, 28, 30 y 31 de octubre y 1º, 2, 3 y 4 de noviembre).

# CARTA DEL SEÑOR MADUEÑO AL GENERAL VALARINO

## Y CABLES RELATIVOS

París: 29 de setiembre de 1905.

*Señor General Emilio V. Valarino.*

Caracas.

Estimado General y amigo:

El día 15 en la mañana, el señor Jéramec, Presidente de la Compañía del Cable, me mandó decir que tuviera la bondad de pasar por su oficina á las 6 p. m. A la hora citada fuí á la Oficina de la Compañía y me recibió en su despacho el señor Jéramec, estando ahí presentes los señores Bousquet, Fouguet y Pellet, miembros del Consejo de Administración y Director y Jefe del servicio de la explotación, respectivamente, de la Compañía del Cable. Me dijo el señor Jéramec que me había llamado para informarme que la Compañía aceptaba el Decreto de 4 de setiembre, aunque el gobierno francés tanto como la Compañía del Cable extrañaban ese Decreto, cuando había la Compañía telegrafiado al señor Presidente Castro anunciándole la salida del señor Bousquet, quien debía tratar sobre las bases del proyecto del 23 de febrero, cuya base era la cesión del cable costanero y por consiguiente la cerrada de las Oficinas del Cable, excepto la Oficina de La Guaira; y que el punto que querían consultar conmigo era el de la tarifa. Habló sobre ese punto el señor Bousquet. Entonces le dije que en mi carácter oficioso, *menos* que oficioso, yo no podía hacer nada que, como se los había dicho desde un principio, yo me *concretaba á aconsejarles* un arreglo; que todo lo que podía hacer, era telegrafiar á usted para que usted tratara de conseguir del señor Presidente Castro que se mantuviera, mientras llegara el señor

Bousquet, la tarifa actual á la cual se agregaría un bolívar.—Entonces el señor Jéramec, delante de mí y de las demás personas citadas, redactó y nos leyó un cable que se mandó esa misma noche á Jaccoux, en que daba á éste las instrucciones sobre la tarifa *única* de la *única* oficina (La Guaira) y que se aceptase el Decreto del 4 del presente. Entonces, sobre el escritorio del señor Jéramec y sentado en frente de él, escribí el cable que le dirigí á usted el 15 y que usted recibió el 16; dicho cable en español lo tradujo al francés y en alta voz el señor Bousquet para que supieran su contenido los ahí presentes. El señor Jéramec dió orden al señor Pellet de trasmitirlo como *cable de servicio*, gratis. Creí todo arreglado por el momento. Su contestación original fue sometida á la Compañía del Cable y á los Ministerios del Comercio y de Relaciones Exteriores. Como después usted me dijo que la Compañía debía dar instrucciones á Jaccoux, fuí á la Compañía del Cable y hablé con el señor Director Fouguet, pues el señor Jéramec, Presidente de la Compañía, estaba ausente, enfermo, y lo estuvo cerca de una semana. El señor Fouguet me probó que las instrucciones habían sido mandadas el 15, y que le habían llegado á Jaccoux, puesto que éste acusó por cable *que yo ví, recibo del cable de la Compañía del 15;* peró él dice, que, como se había mandado cerrar las Oficinas, no creía esas instrucciones del caso y pedía nuevas instrucciones y hasta hace, en dos cables *que yo ví,* mención del cable que mandé á usted el 15. Estando el señor Jéramec ausente, y me consta que se ausentó el 16 en la mañana, no se pudieron mandar á Jaccoux las nuevas instrucciones que él pedía. Tengo la seguridad que Jaccoux comunicó á Taigny el cable mío para usted del 15. Entonces sobrevino la dificultad promovida por la nota de Taigny y el gobierno dió orden á la Compañía del Cable de no proseguir los arreglos con el Gobierno de Venezuela. Recibí su cable anunciándome, en contestación al mío del 20, 11 p. m., que Jaccoux negaba haber recibido instrucciones; Jaccoux falta á la verdad; y anunciándome además que usted había entregado proyecto de convicción provisoria; sé que Jaccoux ha trasmitido ese proyecto por cable y sé que la Compañía lo ha sometido á la consideración del Ministro del Comercio y éste al Ministro del Exterior. Tengo la íntima convicción que tanto el

señor Jéramec como el señor Bousquet están haciendo todos los esfuerzos posibles para conseguir del gobierno francés la autorización para telegrafiar á Jaccoux que firme ese convenio provisorio. Hasta ahora 29, la 1 y 30 p. m., nada han conseguido y sé que están hoy empeñados en esa tarea.

Creo que esta noche ó mañana temprano se le telegrafiará á Jaccoux las instrucciones para firmar el convenio provisorio.

Su amigo,

J. F. C. MADUEÑO.

*

He aquí los cables á que hace referencia la carta ante- y que reproducimos de nuevo:

Caracas: 30 de setiembre de 1905.

*General Castro.*

Miraflores.

Acabo de recibir el siguiente cablegrama:

"París, 30.—*General Valarino.*—Caracas.—Tengo el placer de participarle que el señor Jéramec, Presidente de la Compañía de los Cables, me autoriza para informar á usted, que hoy telegrafía á Jaccoux, dándole de nuevo poderes para declarar al Gobierno por escrito, que conviene en la cerrada de todas las Oficinas del Cable, excepto la de La Guaira, donde habrá un Fiscal; cobrarse un bolívar por palabra sobre todos los cables que lleguen ó salgan de La Guaira, para las noticias internacionales; y tomar disposiciones para el servicio de Porlamar, y una reducción de un cincuenta por ciento sobre los cables del Gobierno.

Esto es un arreglo provisorio que he conseguido, hasta que llegue allá conmigo el señor Bousquet.

Saldremos de aquí con el señor Bousquet y demás delegados, á más tardar, el 14 de octubre.

Saludos respetuosos para el señor Presidente Castro. —MADUEÑO."

Su amigo,

VALARINO."

---

Caracas: 30 de setiembre de 1905.

*Señor Madueño.*

París.

Recibido.

Presidente Castro me ordena decir á usted queda aceptado convenio provisional.

Lo espera en breve su amigo,

VALARINO.

(*El Constitucional* Nº 1.455, de 24 de octubre de 1905.)

---

# HA CONCLUIDO LA EXPOSICION DE M. SAUVAGE

## Desde el territorio francés, piden la palabra dos franceses más.

### GUINTRAND Y THOUAR

Como lo habrán visto los lectores de este Diario, en nuestra edición del sábado terminó M. Sauvage la exposición de cargos que de modo documentado ha hecho contra la Compañía del Cable Francés, en su condición de ciudadano celoso del buen nombre de aquella República del Continente Europeo.

Desde luego que, dada la superabundancia de pruebas presentadas, podíamos dar por cerrado este proceso de publicaciones hechas, puesto que no se puede decir más en el terreno público, ya que cualquier otro cargo sería de exclusiva Exposición del Poder Nacional y nosotros no estamos autorizados para esa Exposición.

Como decimos, íbamos á cerrar ya las páginas de este proceso, tan brillantemente expuestas por M. Sauvage, cuando nos llegan de Francia la carta y el artículo que pasamos á insertar.

La primera corresponde á M. Guintrand, quien fue, como lo dice él mismo, por más de diez años, Jefe de la Oficina Central de Caracas, y por lo tanto, el testigo de

mayor autoridad moral, para toda clase de cargos y acusaciones contra la Compañía del Cable.

Al leerla, surge á nuestra pluma el comentario jurídico que sienta que: á confesión de parte relevo de prueba.

Su carta la publicamos, como la recibimos, en francés, y también vertida al castellano.

Dos propósitos hemos tenido al realizar la campaña que ha hecho *El Constitucional* en este asunto.

Señalar, como punto más importante, la cumbre inmensa en que se ciernen la justicia y la razón venezolanas; y segundo, evidenciar que el litigio sostenido por el Gobierno de la República, en este debate, ha sido y es contra una Compañía que se llama francesa; pero nunca contra el gobierno y pueblo franceses, para los que ha tenido las más altas consideraciones, de modo muy especial, en este asunto del Cable, pues es público y notorio, que los Directores de la Compañía y aun Representantes de Francia, han comprometido imprudentemente, el nombre de Magistrados de aquella República, hermana nuestra en los supremos ideales de la Democracia.

No es, pues, el deseo de crear dificultades de ninguna especie á la alta labor de la reconciliación, en que abundan los dos Gobiernos, el que nos ha guiado, sino la necesidad precisa, indispensable, de exponer la razón nuestra, que es la fuerza poderosa en que apoya todas sus resoluciones, el carácter justiciero del General Cipriano Castro.

Cuando llegue la hora de la tregua; cuando la inteligencia sin prevención, se haga; y Venezuela y Francia, estrechándose de nuevo las manos amigas, consagren sus esfuerzos á las grandes agitaciones del trabajo y de las nobles especulaciones del capital, será entonces cuando quedará demarcada, en círculo de luz, la labor generosa del Gran Capitán Restaurador, cuya alma de Caudillo y de Estadista se ha bañado siempre en los resplandores inmortales de la Gran Revolución Francesa.

Permita el Dios de las Naciones, sean estas las últimas palabras de acusación que se estampen en *El Constitucional*, no ya contra Francia, que hasta ahí no hemos llegado; pero ni aun siquiera contra una Empresa ó Compañía que lleve el nombre francés.

## HABLA M. GUINTRAND

[TRADUCCIÓN]

Valréas, (Vauclause), 3 de octubre de 1905.

*Señor Gumersindo Rivas.*

Caracas.

Muy apreciado amigo:

Acabo recibir la colección de su apreciable Diario *El Constitucional* en que se contiene la relación de todo el proceso de la Compañía del Cable Francés. Doy á usted mil gracias por su fina atención y le felicito al mismo tiempo por la enérgica defensa que usted ha hecho de los intereses Venezuela.

Soy también una víctima de la Compañía á cuyo servicio he estado en Caracas durante diez y seis años consecutivos, y la que me ha sacrificado porque "yo sabía demasiado y era más venezolano que francés". Esto fue lo que se me dijo en París en la Oficina de la Compañía. A la verdad, querido amigo, que sé demasiado; y el Gobierno del General Castro ignora aún muchas cosas que le voy á revelar muy pronto y que le instruirán de la conducta y de los procedimientos de esta Compañía indigna de toda consideración.

Desde mi separación de Caracas, ya estaba yo en cuenta de todo lo que iba á suceder, y mis previsiones se han cumplido. Yo habría podido valerme de la prensa francesa para defender los intereses de Venezuela, amenazados por las arteras pretensiones de la Compañía; pero he preferido guardar silencio, en la seguridad de que el Gobierno del General Castro pondría *entre la espada y la pared* á esta Compañía, que no hace sino explotar á Venezuela y servirla mal. Esto es lo que ha sucedido; y así yo le felicito á usted calurosamente por el éxito final de este asunto, del cual me he impuesto por su apreciable Diario, éxito que constituye la venganza de los malos procedimientos de la Compañía para conmigo y con varios de mis colegas.

Dentro de algunas semanas estaré de nuevo en Caracas con mi familia, pues anhelo volver á ver ese hermoso

país. Para entonces tendré el placer de referirle extensamente todo lo que sé de esta desgraciada Compañía, que para poder continuar, se ha visto obligada á solicitar de las Cámaras francesas una fuerte subvención que seguramente le será negada.

Ruego á usted dar mis mejores recuerdos á todos nuestros amigos.

Esperando tener el placer de verle pronto, le estrecho la mano cordialmente en muestra de simpática amistad.

E. GUINTRAND.

---

## DEL "GIL BLAS" DE PARIS

El incidente promovido á propósito de la ejecución de la sentencia por la cual se declara rescindido el contrato de la Compañía Francesa de Cables, parece querer entrar ya en un período de calma. Tal lo indica el silencio de la prensa en la última semana.

¿Será éste el fin de semejante algarada?

Es probable que sí. A ser exactas las informaciones financieras, se trata ahora de la formación de un sindicato de banqueros franceses y extranjeros para fundar en Caracas, de acuerdo con los proyectos del General Castro, un Banco con un capital de setenta y cinco millones, como complemento de la obra de reorganización económica por él emprendida.

Mientras que Mr. Taigny, Encargado de Negocios de Francia en Caracas, se aboca con el General Castro en La Victoria, Mr. Jusserand, Embajador de Francia en Washington, se verá dentro de uno ó dos días, con el Presidente Roosevelt que acaba de dejar á Sagamore Hill por la Casa Blanca.

¿Qué quiere, en síntesis, el Presidente Castro y qué objeto se propone? Tal pregunta se me hace por todas partes.

Como esta cuestión no había sido planteada antes de ahora, es natural que tampoco haya sido resuelta.

Lo que el General Castro quiere, es estar en buena inteligencia con Francia; pero también ser el señor de su casa y vivir tranquilo en ella.

Nada hay en este deseo, ni en esta justa pretensión que no sea armónico con el espíritu de la democracia francesa.

El actual Presidente de Venezuela es un amigo sincero de Francia y de ello ha dado numerosas pruebas, entre las cuales son de notarse especialmente, por la importancia que revisten, el reanudamiento de las relaciones diplomáticas inmediatamente después de su advenimiento al poder: la más entusiasta y cordial acogida dispensada por él al Ministro de Francia, Mr. Wiener: el Convenio de 19 de febrero de 1902, por el cual se acuerdan Francia y Venezuela el tratamiento de la nación más favorecida: el honor hecho el año pasado á la Legación con su presencia en la fiesta conmemorativa del 14 de julio; y finalmente, las simpatías y generosos sentimientos de que en diversas circunstancias ha hecho gala para con algunos de nuestros compatriotas residentes en Venezuela.

El hecho de que el General Castro quiera ser dueño de su casa y vivir respetado en ella, es cosa que nadie podría echar á mala parte de este lado del Océano, sobre todo cuando tan justa pretensión refleja el carácter de un hombre superior, que tiene perfecta conciencia de sus responsabilidades, de sus deberes y de sus derechos.

Aquí hacen aparecer al General Castro como un *dictador que gobierna un país en plena anarquía.*

En ello hay grave error. La verdad es que el Presidente Castro administra hábilmente, enérgicamente.

La unificación de las Deudas exterior é interior de Venezuela da á la Administración del Presidente Castro un carácter definido y saliente, al cual ha rendido homenaje la confianza pública, puesto que la Renta Venezolana, que estaba á 28 cuando el General Castro llegó al Poder, ha subido en dos ó tres años después á 54, tipo á que se halla hoy bajo la Administración del mismo General Castro.

Véase, pues, cómo el General Castro, el "dictador," como se complacen en llamarle, ha sabido hacer amable á sus compatriotas este estado de anarquía que se le reprocha.

Un hombre que hace subir la renta de un Estado en un ciento por ciento en tan poco tiempo, es ciertamente un anarquista poco común.

Hay necesidad de explicar lo que pasa en Venezuela.

¿Ser señor de su casa y aplicar la ley por igual á las poderosas Compañías extranjeras lo mismo que á los simples particulares, es acaso una cosa extraordinaria, mayormente cuando se trata de evitar revoluciones que ensangrientan el país, y dan campo á algunos para aventurarse en formidables y escandalosas especulaciones?

En cualquier país de América que estalle una revolución, se puede estar seguro de que el elemento extranjero tiene alguna parte en ella.

Hay allí, en efecto, dos modos de hacer fortuna para los que se expatrian.

El primero consiste en hacer fructificar honestamente el capital por medio de la energía, la inteligencia y el trabajo.

El segundo, que es mucho más simple, consiste en impulsar las revoluciones.

Hé aquí una de esas combinaciones que se ponen en práctica, y que han sacado á luz los últimos acontecimientos en Venezuela.

En el momento en que una Compañía extranjera, que ha adquirido concesiones en el país, es obligada por el Gobierno al cumplimiento extricto de sus compromisos, ella salva la dificultad con argumentos que algunas veces no dejan de ser concluyentes. Pero cuando éstos no llegan á convencer á hombres del carácter del General Castro, entonces aquella opta por hacerle la revolución. Cualquier extranjero aprovecha la ocasión y se pone de acuerdo con un venezolano: se arrienda cualquier mala porción de terreno y se meten en ella algunos animales flacos: se entiende luego con un jefe revolucionario que aparezca llevándose todo y dando en cambio recibos inverosímiles que montan á millares de millares de pesos!

Si la revolución triunfa, el negocio está hecho. Se pasa entonces á la caja del Gobierno y se comparte con él el botín.

Pero si sucede lo contrario, entonces el extranjero, alegando su condición de tal, grita por todas partes que ha sido robado y arruinado y presenta su reclamo á la Legación respectiva. Por estos y otros procedimientos análogos es que se ha llegado á formular contra Venezuela, reclamaciones internacionales que ascienden á la suma de DOSCIENTOS OCHENTA Y SIETE MILLONES DE FRANCOS!

Por todo esto se ve que no es tan malo el oficio de empresario de revoluciones en Venezuela. Lo incómodo del negocio es que uno caiga en manos de un hombre como el Presidente Castro; que no entiende de tal juego.

Su resistencia y su negativa á pagar tales reclamos imaginarios, á pesar de las amenazas de que fue objeto, dieron origen á la designación de las Comisiones Mixtas compuestas de por mitad, de árbitros venezolanos y extranjeros, quienes redujeron, previo examen, todas esas reclamaciones á una treintena de millones de francos aproximadamente.

Fueron, pues, cerca de DOSCIENTOS CINCUENTA MILLONES los que extranjeros poco escrupulosos, por decir lo menos, trataron de hacerse pagar indebidamente por Venezuela.

De aquí se concibe fácilmente que tanto aquel país como el General Castro, en especial, sean hoy objeto de la inquina y mala voluntad de los extranjeros á que nos venimos refiriendo.

Al poner un término á las guerras civiles y á las especulaciones que de ellas se derivan, el General Castro ha cumplido un alto deber patriótico y realizado una obra de verdadera regeneración social, digna de la mayor alabanza.

El lado especialmente desfavorable y delicado de la situación es que, en las circunstancias actuales, no podemos decir que el elemento francés ha guardado su neutralidad en Venezuela.

A. THOUAR.

(*El Constitucional* Nº 1.466, de 6 de noviembre de 1905.)

---

# UN CORRESPONSAL AMERICANO

---

## TEXTUAL

---

*Señor General Cipriano Castro, Restaurador de Venezuela.*

Muy estimable señor:

Mientras que espero ser favorecido por usted con una contestación á la carta que dirigí á usted en Los Teques hace una semana, suplico que tenga la bondad de permitirme añadir, á los que ya hizo, los siguientes preguntas:

I—¿ No será más conveniente á Venezuela la amistad de los Estados Unidos que la de Alemania é Inglaterra?

II—¿ En casos de que surgirá guerra entre Francia y Venezuela y juntará Inglaterra con Francia aprovecharía Venezuela de la oportunidad de unirse con los Estados Unidos para conquistar y anexar las Guayanas Ingleses y Franceses?

III—¿ No ayudará Venezuela á los Estados Unidos echar Europa del Nuevo Mundo, tumbando Francia é Inglaterra al mismo vez?

Su atento y seguro servidor,

F. P. SAVINIEN.

---

Caracas: 7 de noviembre de 1905.

*Señor F. P. Savinien.*

Presente.

He recibido su carta y correspondiendo á su deseo, le contesto sus preguntas así:

A la 1ª A Venezuela y su Gobierno le conviene la amistad de todas las Naciones, y así lo he deseado siempre y hasta solicitado; pero, caso raro, habrá oído usted opiniones ó decires enteramente contrarios, es decir, que soy amigo de la pugna con todos, lo cual se explica ya hoy fácilmente: un Jefe de Estado, cumplidor extricto de sus deberes, como yo, ha tenido que chocar á cada instante con las pretensiones extravagantes de nacionales y extranjeros, y de las cuales sus mismos Gobiernos á que pertenecen, no se dan cuenta cabal de los hechos tal cual ellos son, para evitar esta tirantez que resulta de ello. Así habrá podido usted verlo, por la prensa, últimamente, en los asuntos pendientes entre el Gobierno de Venezuela y las Compañías del Cable Francés y la Bermúdez; como también por los ataques constantes y agresivos de venezolanos cuyos intereses defiendo con ardor.

Le repito, que á mi pesar y contra mi voluntad, es que tengo que sostener esta desagradable lucha, en cumplimiento de mis sagrados deberes, y que el propósito firme y constante del Gobierno, es mantener á todo trance sus buenas relaciones de amistad con todas las naciones, sin excepción.

A la 2ª pregunta le contesto así:

No creo pueda haber guerra entre Venezuela y Francia porque no hay razón bastante fundada para ello; y si desgraciadamente la hubiera, jamás tendría Venezuela el deseo de conquista y anexión á que usted se refiere, porque yo creo que tal pretensión es impropia y hasta indigna de pueblos cultos y civilizados, entre los cuales tengo la satisfacción de decirle, se encuentra ya Venezuela, gracias á la labor constante y eficaz de la Restauración; y como

individuo me creo incapaz de cometer una injusticia ni un acto de alevosía contra nadie. Profeso el principio del mutuo respeto y consideración.

Su tercera pregunta ha quedado contestada en la primera.

Y me suscribo de usted atento y S. S.

CIPRIANO CASTRO.

(*El Constitucional* N° 1468, de 8 de noviembre de 1905.)

---

## HABLA OTRO FRANCES HONRADO

Caracas: 8 de noviembre de 1905.

*Señor General Cipriano Castro, Restaurador de Venezuela.*

Respetado General y amigo:

La lectura de su hermosa carta al señor F. P. Savinien, publicada en *El Constitucional* de hoy, me ha impulsado á dirigirme á usted con el propósito de felicitarlo muy calurosamente por los términos en que está concebida.

No puede usted figurarse, respetado General, la inmensa satisfacción que recibí al leer su contestación á la 2ª pregunta que le hace el señor Savinien, en que usted manifiesta que *no cree* que *pueda haber guerra entre Venezuela y Francia porque no hay razón bastante fundada para ello;* tal manifestación en boca de un hombre de Estado de la talla de usted, no puede menos que enorgullecernos á todos los ciudadanos franceses que nos encontramos establecidos en este hospitalario país, porque nos hace ver que usted ha sabido interpretar los nobles y generosos sentimientos de nuestra gloriosa patria; ningún buen francés desea la guerra con ningún país y mucho menos con Venezuela que es una de las naciones Sur-americanas qne por la inteligencia y altivez de carácter de sus hijos ha confraternizado más con la Francia.

En mi concepto, esa carta de usted es uno de los documentos más notables á que se ha dado publicidad en estos últimos tiempos, porque él da á conocer al mundo civilizado la situación en que usted ha colocado á Venezuela, por las condiciones de su carácter, de su inteligencia, de su valor y de su patriotismo.

La actitud asumida por usted, respetado General, en defensa de los intereses de la Patria, habla muy en alto del modo conque usted cumple los deberes del alto cargo que el pueblo venezolano le ha confiado, y todos los venezolanos deben sentirse orgullosos de tener al frente de los destinos de su Patria al General Cipriano Castro, que el 9 de diciembre de 1902 escaló la cúspide más alta de la gloria.

Su humilde servidor y amigo,

R. SOUCY M.

(*El Constitucional* Nº 1.470, de 10 de noviembre de 1905).

# AL RESTAURADOR DE VENEZUELA

## EL PUBLICISTA FRANCÉS

---

(TRADUCCIÓN)

---

Caracas: 10 de noviembre de 1905.

*Al señor General Cipriano Castro, Presidente de los Estados Unidos de Venezuela.*

Miraflores.

Señor General:

La tarea que me impuse está cumplida. Soldado de la verdad, he ocupado casi por espacio de tres semanas las columnas de un Diario de vuestro país para hacer oír á todo el mundo, desde lo alto de la tribuna más autorizada de Venezuela, el lenguaje de la verdad.

Permitidme ahora, señor General, que emita algunos conceptos respecto de mi persona, ya que á ello me obligan los distintos juicios que privadamente han sido expresados acerca de aquellas publicaciones.

De diversos lados llega hasta mí el rumor de que mi intervención en el debatido asunto del Cable Francés ha producido alguna sensación.

En ciertos círculos se me ha aplaudido y felicitado calurosamente.

En otros se ha dicho que he traicionado á mi patria: que no soy francés, sino un *aventurero internacional* que se sustrae á alguna condenación.

Por vía indirecta pero segura he sabido, además, que los Administradores de la Compañía del Cable alardean de que tomarán venganza haciéndome arrestar á mi regreso á Francia.

Otros cuando menos excépticos, habrán dicho tal vez: "M. Sauvage no es el autor de los artículos en cuestión. ¿Cuánto le habrán pagado por haber prestado su firma á los abogados y diplómatas que han redactado los artículos de su campaña periodística?"

A los hombres honrados de todas las nacionalidades y de todos los partidos que me han comprendido bien, me complazco en expresarles mis gracias de todo corazón.

A los que me han acusado de traicionar mi patria, debo contestarles: "Ustedes y yo no hablamos el mismo lenguaje, ni tenemos la misma mentalidad."

A los *fogosos* patriotas franceses que en tierra extranjera buscan amparo seguro para librarse de la pesada carga del servicio militar, habré de decirles, que desciendo de una ANTIGUA FAMILIA FRANCESA que ha probado su amor á la patria en las guerras de la Crimea, de Italia y en la de 1870; y que yo mismo he servido á mi país en Africa y tengo á disposición de ellos los certificados más honrosos que me han expedido las autoridades militares.

A los Administradores de la Compañía del Cable he de manifestarles desde luego que no soy *accesible al miedo* y que lejos de amedrentarme con sus amenazas, me propongo encontrarme con ellos muy pronto frente á frente en otro terreno; pues su mala fé no ha sido perjudicial á Venezuela solamente, sino que también se ha hecho sentir en otros países, donde voy á perseguirlos en breve. Jamás rehuyo las responsabilidades de mis actos.

Finalmente, á los que me han dispensado el honor de juzgar mis artículos atribuyéndolos á otras personas, les doy las gracias por su apreciación según la cual se me equipara á un diplómata y á un abogado, lo cual es ciertamente un honor para mi inteligencia. En cuanto al precio que se dice he recibido por la prestación de mi firma, me permitirá usted, señor General, que me refiera á vuestro juicio. Seguro estoy de que vos contestaréis á mis detrac-

tores: "M. Sauvage no me ha prestado servicio alguno, pues no ha hecho sino hablar á nombre de la verdad y la justicia. Estas no tienen patria ó mejor dicho, su patria es el mundo. M. Sauvage es un buen francés y de ello tengo las mejores pruebas. Como tal ha procedido al evidenciar, como lo ha hecho, ante la opinión honrada y á la luz de irrefutable documentación, que una *empresa de filibusteros* no es una verdadera *Compañía Francesa*, en el sentido noble y liberal del concepto, aunque tal empresa se cubra con el tricolor glorioso que diera la vuelta al mundo en los genésicos heroicos días de la INMORTAL REVOLUCIÓN."

Pocas palabras más para concluir.

La Compañía del Cable no tiene defensa alguna. Su causa está perdida, no solamente en Venezuela, sino en todos los demás países en que está establecida.

La prensa del mundo entero reproduce hoy todo cuanto de ella ha publicado *El Constitucional*. Los más importantes diarios piden hoy explicaciones á la Compañía del Cable, pero ella......no encuentra qué contestar, convencida como está de que le es imposible defenderse.

Si la Compañía del Cable Francés cree tener razón y justicia, yo la reto á que públicamente, por la prensa, exponga su derecho y desmienta los cargos precisos que he formulado contra ella: es decir, que se defienda en el campo claro de la Verdad.

Si aquí ha habido errores de interpretación y se ha originado un incidente diplomático por causa de ella, abrigo la perfecta seguridad de que mediante la buena fé, el asunto se arreglará presto sin detrimento de la dignidad nacional de ambos países. Los hombres sinceros y honrados terminan siempre por entenderse.

Ahora se evidenciará también, señor General, que si hasta hoy se os ha tenido en el extranjero como inclinado á chocar con las demás naciones, en ello se ha padecido un gran error, pues hay diferencia, una enorme diferencia entre el vulgar *peleador* y el *luchador* que defiende los fueros de su patria. Se querella por cuestiones mezquinas; pero sólo se *lucha* por los principios que son la honra y la esencia misma de la humanidad.

Ruego á usted, señor General, se digne aceptar el homenaje de respeto y alta consideración que se complace en rendiros un modesto luchador que sabe bien que sus compatriotas, admiradores de la caballerosidad y la equidad, harán muy pronto justicia á vuestro carácter.

J. E. SAUVAGE.

(*El Constitucional* Nº 1.471, de 11 de noviembre de 1905.)

---

# VENEZUELA

---

## UNA SIMPLE FRASE ES EL MOTIVO DE LA DISPUTA FRANCO-VENEZOLANA

---

**UN CORRESPONSAL DEL "HERALD" INFORMA QUE EL ASUNTO DE LA COMPAÑÍA DEL CABLE HA TERMINADO YA, Y QUE LA ACTITUD DEL GOBIERNO DE VENEZUELA CON EL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE FRANCIA ES LA ÚNICA CAUSA DE DESACUERDO.**

---

DE "THE NEW YORK HERALD" DE PARIS, EDICION DEL 23 DE OCTUBRE DE 1905

---

*Señor Redactor del "Herald":*

Sería interesante descubrir las razones que mueven á ciertos periódicos á presentar á la luz de un criterio tan falso como malévolo el incidente franco-venezolano. Como se ha procurado hacer que el gobierno de Washington tome medidas violentas en favor de la Compañía Bermúdez, se ha intentado también y se intenta aún lanzar al gobierno francés por caminos extraviados y so pretexto de que los intereses franceses, y más aún el "honor francés," están en juego, se ha llegado á hablar de bloqueo, ya que no de una declaración de guerra.... Es andar muy ligero en la obra, y verdaderamente el asunto no vale la pena.

El *New York Herald* reveló en su oportunidad las intrigas que hubieran podido inducir á los Estados Unidos á cometer una verdadera injusticia, y en el momento mismo en que el Gabinete de Washington se ocupa del ncidente franco-venezolano, dicho periódico está en apti-

tud de poder presentar las cosas tales como ellas son é ilustrar la opinión pública acerca de este conflicto, que no lo es, y que en todo caso, no existe ya.

Hé aquí, en dos palabras, cómo son las cosas:

La Compañía Francesa de Cables Telegráficos explotaba hacía largos años, y en virtud de un contrato, un Cable principal que une á Venezuela con los Estados Unidos y otro Cable secundario que se extiende á lo largo de las costas venezolanas.

El Gobierno del General Castro ha constatado que el Cable principal no funcionaba de manera regular, lo que se debía al hecho de que en lugar de ser enteramente submarino, dicho Cable, contra el tenor expreso del Contrato, se completaba por medio de una línea aérea que atravesaba una región muy accidentada y la que estaba sujeta á frecuentes interrupciones.

El Gobierno venezolano, al quejarse también de otras violaciones del contrato cometidas por la Compañía de Cables, intimó á ésta su extricto cumplimiento; pero la Compañía, cuyas condiciones financieras no son de las más brillantes, según lo acusan sus propios balances, no ha podido cumplir sus compromisos.

El Gobierno venezolano no pudo hacer otra cosa sino pedir á los Tribunales la rescisión del contrato, y ello después de haber comprobado la realidad de los perjuicios sufridos por él.

Al tenor del contrato, la Compañía del Cable reconoció desde el principio la jurisdicción de los Tribunales venelozanos y se hizo defender por sus abogados desde el momento mismo en que el Gobierno inició el proceso. Es probable que si los Tribunales hubieran podido dar la razón á la Compañía en las diferentes instancias que se han recorrido hasta la Casación, ella habría hallado la más absoluta equidad de parte de los jueces venezolanos.

Pero, ah! ha sido imposible persuadir á los magistrados de Caracas que un hilo telegráfico suspendido á algunos metros del suelo á través de la Isla de Santo Domingo, y el cual se puede cortar en todo momento, es la misma cosa que un Cable submarino; y la Compañía, al ser declarada la rescisión de su contrato, gritó y mal-

dijo á sus jueces, afirmando que están vendidos y esclavizados al General Castro.

Pero después de haber hecho mucho ruido é imaginándose que iba á echar todo por tierra, la Compañía se dió cuenta de que el gobierno francés no tenía la intención de emplear la violencia, y esto con mayor razón cuanto que tuvo conocimiento no solamente de las violaciones del contrato, de que la Compañía era responsable, sino también de otras faltas que daban lugar á asimilarla de cierto modo á la Compañía Bermúdez.

En efecto, fácil le ha sido al Gobierno convencerse de que la Compañía de Cables, sinembargo de gozar de una concesión del Estado, no había respetado la neutralidad durante la revolución, y de que los Cables y los funcionarios de la Compañía habían servido de una manera liberal y larga al revolucionario Matos.

La Compañía reconoció también que estaba en su propio interés arreglarse con el Gobierno venezolano antes de que éste se viera obligado á ejecutar al pie de la letra la sentencia dictada por la Corte de Casación de Caracas.

Un arreglo provisional se había estipulado para el 15 de setiembre último. La Compañía Francesa dió instrucciones á su agente de Caracas para cerrar las oficinas costaneras, de acuerdo con lo convenido; pero parece que esta orden llegó con algunas horas de retardo y al día siguiente el Gobierno venezolano notificó á la Compañía la orden de clausurar dichas oficinas.

En tanto que esto pasaba, llegó lo orden de la Compañía por la cual se arreglaba todo y la que fue llevada á conocimiento del Encargado de Negocios de Francia, quien desentendiéndose de ella, envió al Gobierno venezolano la más violenta protesta.

El General Castro se encontró con este fenómeno extraordinario: su Gobierno se había entendido con la Compañía del Cable, y el Encargado de Negocios de Francia venía á impedir la realización de este acuerdo. La Compañía del Cable venía á ser así protejida contra su voluntad! El Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela se vió por su parte obligado á protestar contra la protesta del demasiado celoso Encargado de Negocios de Francia, que

había embrollado las cosas, añadiendo que: "deseoso como estaba el Gobierno de Venezuela de mantener las mejores relaciones con Francia, no quería tener más tratos con la persona de Mr. Taigny, Encargado de Negocios de Francia, mientras que éste no diera explicaciones acerca de la conducta por él observada."

Fue esta la frase que ofuscó al gobierno francés y le indujo á pedir el retiro de ella al General Castro.

Entretanto, otras negociaciones oficiosas se efectuaron entre el Cable Francés y el Gobierno de Caracas, y para el 30 de setiembre se avisó al General Castro haberse concluido un nuevo arreglo. El General Castro hizo telegrafiar á París celebrando este suceso y la Compañía dió instrucciones á su Agente de notificar á Caracas los términos de este acuerdo. Pero la Compañía hizo su cuenta sin pensar en el protector que quería protejerla por la fuerza y quien impidió que la notificación fuese hecha á Caracas.

El Encargado de Negocios de Francia hizo pedir que la famosa frase que le concierne, escrita por el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela fuese retirada, á fin de permitir en seguidas á la Compañía del Cable la ejecución del acuerdo convenido entre ella y el General Castro. Este contestó con muy buen sentido, que ya que la Compañía y él estaban de acuerdo lo mejor que se podía hacer era retirar la frase en cuestión, es decir: retirar él su nota de contra-protesta y el gobierno francés su nota de protesta.

Todo habría terminado así. Pero Francia insistió.... y las cosas han quedado en ese estado.

Actualmente, pues, el asunto del Cable no es cuestión, ó mejor dicho, no existe tal asunto, y el punto en disputa solamente el incidente de la frase referente á Mr. Taigny; y verdaderamente, ya que el General Castro afirma que es y quiere ser amigo de la Francia, todo podría arreglarse con una sola palabra.

¿Qué móviles guían á los que quieren darle importancia á este asunto?

THAT IS THE QUESTION!

(*El Constitucional* Nº 1.474, del 15 de noviembre de 1905.)

# EN LOS TEQUES

## VISITA AL PRESIDENTE

Ayer visitaron al señor General Cipriano Castro, Restaurador de Venezuela, en su residencia de Los Teques, los caballeros franceses J. E. Sauvage y E. Guintrand.

El señor Guintrand, que fue por más de quince años Jefe de las Oficinas del Cable Francés en Venezuela, ha creído de su deber, al pisar de nuevo la tierra venezolana, hacer su primera visita de cortesía al Jefe del Estado.

En dicho acto de cordialidad caballeresca entre el Primer Magistrado de Venezuela y los distinguidos ciudadanos franceses á que nos referimos, el señor Guintrand expuso al General Cipriano Castro, que todo cuanto había publicado su compañero y amigo, el escritor señor Sauvage en *El Constitucional*, tiene la sanción augusta y solemne de la verdad de los hechos.

Los señores Guintrand y Sauvage se muestran muy agradecidos de las deferencias con que fueron tratados por el señor Presidente de la República y de las manifestaciones de simpatía y estima que hizo éste de la honorable Nación Francesa.

(*El Constitucional* N° 1.478, de 20 de noviembre de 1905).



# LE VENEZUÉLA

ET

# LA COMPAGNIE FRANÇAISE

DES

## CÂBLES TÉLÉGRAPHIQUES

PROCÈS SENSATIONNEL

DOCUMENTS PUBLIÉS PAR "LE CONSTITUCIONAL"



CARACAS
IMPRIMERIE NATIONALE
1905

(TRADUCTION)

# Cour Fédérale et de Cassation

## Procés du Câble Français

CONSIDÉRANTS DU JUGEMENT

*Considérant:*

que de l'examen du contrat de 1888, il apparait que celui-ci ne peut coexister avec celui de 1895, tant pour l'identité de leur objet, communication télégraphique par câbles sous-marins, que pour l'identité des contractants; que cette appréciation est renforcée par le défenseur de la compagnie quand il déclare que le contrat de 1895 transforma, en les élargissant, presque toutes les clauses de celui de 1888; raison pour laquelle le contrat de 1895, postérieur en date, prévaut sur le premier;

*Considérant:*

que le contrat du 3 juillet 1900 entre la même compagnie et le ministre du Fomento, dûment autorisé par le Président de la République, se refère, dans la généralité de ses clauses, à celui de 1895; circonstance en vertu de laquelle, ce contrat est additionnel ou accessoire du dernier men-

tionné et qu'il n'est pas exact de l'appeler une transaction, tant parce que les parties n' exprimèrent pas en lui le but de transiger, que parce que ce but ne ressort pas non plus de l'examen du dit contrat; que pour cela n' est pas fondée la prétention que le dit contrat présente la chose jugée dans le présent litige;

*Considérant:*

que par l'art. I du contrat de 1895 est stipulé le suivant: Le gouvernement de la République concède à la Société Française des Télégraphes sous-marins, le droit exclusif d'établir la communication télégraphique, au moyen d'un ou de plusieurs câbles sous-marins, entre la côte du Vénézuéla et un point quelconque de l'Amérique du Nord, cette communication pouvant être directe ou indirecte;

*Considérant:*

que par l'art. II du même contrat il est stipulé que le gouvernement concède également à la Société Française des Télégraphes sous-marins, le droit exclusif d'établir les câbles côtiers qui relieront les divers ports des Etats du Vénézuéla à sa ligne internationale, la Compagnie s'engageant à les construire et à les mettre à la disposition du public dans le délai de deux années prorogable pour deux autres années, dans le cas où pour des causes indépendantes de sa volonté, il ne lui serait pas possible de les établir dans le premier laps de temps;

*Considérant:*

qu'il est prouvé que la communication entre le Vénézuéla et les Etats-Unis de l'Amérique du Nord n'existe pas sur la totalité du parcours par le moyen de câbles sous-marins, comme il est stipulé au contrat, attendu que entre les villes de Santo Domingo et Puerto Plata, il existe une section de fil aérien;

*Considérant:*

que la partie appelée a reconnu elle même que la communication, en ce qui concerne la section occidentale,

s'effectue au moyen d'un câble entre Puerto Cabello, l'ile de Curaçao et la Vela de Coro; fait qui, contrairement aux dispositions du contrat, convertit la communication côtière en communication internationale;

*Considérant:*

que sont prouvées les fréquentes interruptions de la ligne terrestre entre Santo Domingo y Puerto Plata; lesquelles ont causé des préjudices au commerce de la République, ainsi qu'il résulte des attestations versées aux débats;

*Considérant:*

que s'il est vrai que l'Exécutif National, par Résolution du 28 juin 1888, accéda à la demande présentée par le représentant de la Compagnie Française des Télégraphes sous-marins le 18 du même mois, cela ne constitue pas, comme le prétend le défenseur de la partie appelée, une approbation de la communication télégraphique directe ou indirecte à laquelle se réfère le contrat de 1888, attendu qu'à la fin de la dite demande, le pétitionnaire dit textuellement: "Je prie Mr le Ministre de vouloir bien me donner prompte et favorable décision afin que je rentre en Europe, le plus rapidement possible, pour commencer à poser nos propres câbles directs avec les Etats Unis du Nord; qu'en outre de cela, dans le présent procés, il est seulement question de la communication à laquelle se rapporte l'art. I du contrat de 1895, lequel, comme il a été déjà dit, annule l'antérieur; et que si dans l'art. 7 du contrat de 1895, il est parlé d'une "communication télégraphique déjá existante entre le Vénézuéla et l'Amérique du Nord", une telle communication ne peut être en aucune manière celle qui est convenue dans l'art. 1 du même contrat, attendu alors que ce contrat n'aurait aucune raison d'être si ce qui est convenu dans ledit existait auparavant;

*Considérant:*

que de l'étude du contrat de 1900 n'apparait non plus aucune clause par laquelle soit ratifiée la prétendue appro-

bation du gouvernement, attendu que ce contrat se borne à permettre la jonction des câbles avec des fils terrestres à partir de leur guérite d'atterrissage; à permettre de substituer au câble sous-marin de Carúpano à Ciudad Bolivar, le câble subfluvial de Ciudad Bolivar à Soledad; se borne à la concession d'une prorogation pour poser le câble subfluvial; se limite à l'engagement de n'augmenter ni diminuer la taxe en vigueur sans l'autorisation du gouvernement et à donner quittance au gouvernement de la somme de 64.261 Bolívares 55 centimes et à l'inutilisation des timbres quittances correspondant à chaque télégramme;

*Considérant:*

que les obligations doivent être exactement remplies comme elles ont été contractées (art. 1.184 du code civil de 1896, 1.190 de l'actuel);

*Considérant:*

que la condition résolutoire est une clause implicite des contrats bilatéraux, pour le cas où un des contractants ne remplirait pas ses obligations. (Art 1.131 du code civil de 1896 et 1.137 de l'actuel);

*Considérant:*

qu'il ne ressort pas des débats que l'inexécution du contrat de la part de la Compagnie a occasionné des préjudices à la Nation; sans que de cette constatation, il puisse être fait état pour les dommages qui ont pu résulter de l'hostilité contre le gouvernement, pour lesquels dommages reste entière une action correspondante.

Relativement à la demande reconventionnelle,

*Considérant:*

que de la lettre du Ministère du Fomento datée du 24 octobre 1903, produite par la Compagnie appelée, il apparait que le gouvernement, en suspendant à la Cie.

l'usage de la ligne terrestre de Barcelona à Ciudad Bolivar, a agi dans un cas de force majeure dont l'existence n'a pas été démentie par la contre partie;

*Considérant:*

que quiconque qui exerce l'action de réclamation dans les cas de paiement du non dû, doit prouver qu'il paya par erreur, chose qui n'a pas été démontrée par la Compagnie. (art. 1.111 du code civil de 1896 et 1.116 du code civil actuel.);

*Considérant:*

que la rupture du Câble à Carupano par des fonctionnaires publics nationaux a été prouvée aux débats;

*Considérant:*

que de la preuve présentée par la Compagnie appelée, il résulte que la rupture du Câble à Porlamar et entre Higuerote et Guanta est un fait qui ne peut être imputé aux autorités publiques du Vénézuéla.

Pour ces motifs, administrant la justice par autorité de la loi, est confirmé en tous ses points le jugement appelé.

Donné, signé et timbré à la salle des audiences de la Cour Fédérale et de Cassation, au Palais Fédéral de Caracas, le 4 aout 1905.—An 95º de l'Indépendance et 47º de la Fédération.

Suivent les signatures: *Emilio Constantino Guerrero.—Tomás Mármol.—J. Abdón Vivas.—E. Enrique Tejera.—Fdo. Cadenas Delgado.—Emilio H. Velutini.—Rf. Medina Torres.*

---

(TRADUCTION)

# PRESSE FRANÇAISE

## DU "GIL BLAS," DU 19 JUILLET 1905

# Au Vénézuéla

### LES INTERETS FRANÇAIS

Les uns, et non des moindres, sont en péril; les autres sont paralysés dans leur développement, par suite d'un conflit qui déjà dure depuis trop longtemps.

En Février 1902, la France et le Vénézuéla mus par le commun désir de maintenir leurs bonnes relations et de favoriser le mouvement de nouveaux intérêts, s'étaient, par un accord, garantis réciproquement le traitement de la nation la plus favorisée.

On connait la rupture de cet accord, brusquement, sans dénonciation préalable, au moment même où le Vénézuéla était assailli par l'Allemagne. l'Angleterre et l'Italie coalisées.

Les conséquences de cette rupture furent désastreuses: Pour la France, ce fut l'échec de réclamations qui n'étaient pas encore réglées; pour le Vénézuéla, ce fut la ruine d'espérances légitimement entrevues.

Je crois avoir déjà dit que le gouvernement Vénézuélien s'affligea de voir le gouvernement français lui présenter, en dehors des autres chancelleries européennes des no-

tes de remboursement que certains sujets peu scrupuleux avaient démesurément exagérées se prévalant des révolutions antérieures comme éléments de vaste et malsaine spéculation.

Ceci fut l'origine du conflit que le Vénézuéla se défend d'avoir provoqué et dont il rejette la responsabilité sur l'action diplomatique qui ne laisse pas, jusqu' à présent d'apparaître comme mal inspirée.

De là le mauvais état des relations entre Caracas et Paris, et aussi la cause originelle déterminante de l'intervention des hauts pouvoirs judiciaires vénézuéliens contre la Compagnie Française des Câbles Télégraphiques.

Bien entendu, je me garde ici de toute appréciation et de toute critique, me bornant à exposer les faits, à mettre en relief une situation que je connais parfaitement, avec l'espérance, en ma qualité de Français, ami du Vénézuéla, d'aider à solutionner la question, la présentant clairement et publiquement devant les parties en cause, lesquelles ne demandent au surplus, qu'à vivre en bons termes.

En conséquence, il parait à première vue qu'il est facile de s'entendre, et cependant, malgré les bonnes dispositions des deux parties, la situation ne s'arrange pas.

Le 14 juillet de l'année passée, le Général Castro, Président de la République Vénézuélienne, se présenta à la Légation de France à Caracas.

Cet hommage à la France, apparut comme le prélude d'un accord prochain, amical.

Cette espérance se vit frustrée.

Un nouvel arbitre, le sixième, fut bien désigné par le Vénézuéla pour trancher des désaccords des deux membres de la Commission Franco-Vénézuélienne; mais d'autre part, la Cour, devant laquelle le Procureur Général avait appelé la Compagnie Française des Câbles Télégraphiques, rencontra dans les faits de la cause, des motifs suffisants pour déclarer caduc le contrat.

De sorte que sous l'influence d'évènement malheureux et très délicats, les derniers restes de l'influence Française dans cette partie de la Mer des Antilles, voisine du Darien, menacent de disparaître par le fait d'une sentence qui, à n'en pas douter, sera confirmée en appel.

Que peut faire la France? Se révolter contre les Tribunaux Vénézuéliens?

S'opposer par la force à l'exécution du jugement?

Sûr moyen d'errer serait ce chemin, attendu qu'il n'y eut pas de déni de justice; que les droits de la défense furent scrupuleusement respectés et que les Magistrats vénézuéliens dictèrent leur sentence en toute indépendance et conformément à la Loi.

Il importe cependant d'agir avant que le jugement d'appel soit prononcé sans recours.

La nécessité d'une action immédiate découle, de plus, des faits connus suivants:

Le Gouvernement Vénézuélien avait, comme on le sait, commencé un procès contre une puissante Compagnie industrielle Américaine, concessionnaire au Vénézuéla.

Il y a 6 mois, toute la presse des Etats Unis était violemment hostile au Vénézuéla et spécialement agressive contre son représentant, le Général Castro: et cela, délibérément, à tel point qu'il me fut impossible de faire passer la plus petite note rectificative sur des faits notoirement erronés ou faux, en même temps que les agents diplomatiques et consulaires vénézuéliens voyaient aussi refuser leurs insertions, même à prix d'or.

Jour par jour, le ton de cette même presse s'est singulièrement calmé et transformé; et cela, du jour où le propiétaire millionnaire de l'un des grands journaux américains—qui joint à cet avantage l'exploitation d'un Câble Télégraphique entre l'Europe et l'Amérique du Nord—prit l'initiative de faire interviewer le Général Castro.

En France, on ne s'est pas suffisamment interessé à cet incident, non plus qu' à celui qui éclata entre les diplomates Bowen et Loomis et qui furent tous deux la conséquence de cette "*retraite*".

D'aucuns, au Vénézuéla, ont cru voir dans le reporter américain, un agent occasionnel chargé d'étudier un projet d'extension du réseau télégraphique américain jusqu'à Colon-Panama, passant par les Antilles et le Vénézuéla, pour le jour où la Compagnie Française des Câbles Télégraphiques perdrait sa concession.

On sait déjà très bien, et il est bon ici de le mentionner à nouveau, que l'expression "*pénétration américaine*" est considérée dans le Sud américain, et spécialement au Vénézuéla, comme synonime de "*absorption*"; mais il

convient aux intérêts français de ne pas se murer trop longtemps dans une sécurité plus relative que positive.

En cette circonstance, le Vénézuéla, tous peuvent le tenir pour sûr, n' obéit ni n'agit sous l'empire d'aucune idée spéculative, contraire aux intérêts français.

A maintes reprises, le gouvernement vénézuélien a fait preuve de sa loyauté, protestant de son amitié pour la France et de son vif désir de resserrer les liens qui l'unissent à la grande Démocratie française, à l'ombre de laquelle il poursuit si vaillamment son évolution; "*mais il est rationnel de ne pas lui refuser plus longtemps, la reconnaissance de ses droits, de ne pas s'entêter à lui nier, au delà de toute évidence, l'esprit de justice qui domine la cause qu' il représente et défend.*"

Le général Castro, en triomphant de l'une des plus formidables révolutions, en même temps qu' il tenait superbement tête à la coalition européenne, a acquis des titres à l'admiration du monde entier.

Si un jour, il entrait dans ses projets de venir à Paris, il lui serait donné de voir que ces titres ont leur valeur.

En faisant acte d' administrateur prévoyant, en voulant éviter dans le présent et l'avenir, l'ingérence des étrangers dans les affaires intérieures du pays, il ne fait que se prévaloir d'un droit que personne ne peut lui nier et que la haute responsabilité de la tâche assumée lui impose impérieusement.

En pensant prendre en main la direction de la partie du câble télégraphique français, immergée dans les eaux vénézuéliennes, il n'entre pas dans son esprit de léser la compagnie dont le réseau interocéanien pourra s'embrancher sur l'un des points adéquats de la côte Vénézuélienne; mais il a la volonté très ferme de se réserver, par cela même, une vigilance de tous les instants, mettant une fois pour toutes, un terme *aux "transmissions subversives ou simplement spéculatives qui maintiennent la ruine dans l'intérieur et jettent le discrédit à l'extérieur.*"

L'évolution sud-américaine s'achemine clairement vers la "Confédération" autour des grands centres comme Rio de Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, Santiago du Chili.

Caracas, située sur la partie nord de ce vaste continent, apparait d'avance, grâce à la patriotique et huma-

nitaire attitude du général Castro, comme la nouvelle orbite, complémentaire, indispensable, autour de laquelle gravitent la Colombie et l'Equateur.

La Compagnie des Câbles Télégraphiques, dont les hautes personnalités qui composent le conseil d'administration sont en parfaite condition de se rendre compte de tels évènements, s'honorerait en aidant à ce développement qui aura de plus pour résultat de mieux asseoir ses intérêts en Amérique, en les maintenant sur une position déjà acquise, exclusive *"à l'abri pour l'avenir de défaillances de subalternes, dont la compagnie fut victime et qui, de plus, lésèrent le Vénézuéla."*

Dans cet ordre d'idées le gouvernement Français ne pourrait plus qu' applaudir à cette réconciliation—source féconde en résultats économiques, avantageux pour les deux Républiques sœurs.

Sur ces bases, serait-il possible de réparer les erreurs du passé, de les oublier, de s'entendre?

Je n'hésite pas, connaissant l'esprit qui règne tant en France qu'au Vénézuéla, à répondre affirmativement.

L'action diplomatique Française, possèdera de ce fait, un terrain sur lequel sa tâche sera relativement facile et il lui sera ainsi donné de s'exercer brillamment, dans la splendeur de traditions généreuses, d'aspirations libérales, à la vue des 80 millions de sud-américains qui suivent ces manifestations avec intérêt et sympathie, s'inspirant sans cesse de notre grande révolution qui a mis dans le cœur des hommes, l'espérance d'une vie meilleure, à la conquête de laquelle, petites et grandes aspirations ont la faculté de marcher avec des droits et des devoirs égaux.

A. THOUAR.

Caracas: 20 aout 1905.

*Monsieur Gumersindo Rivas, Directeur de "El Constitucional."*

Caracas.

Monsieur le Directeur:

Dans l' intéressant article que Mr. Thouar a publié dans le *Gil Blas* du 19 Juillet et que vous avez reproduit dans votre numéro du 17 courant, je relève un passage qui par sa nature, tend à produire une *transposition* et par conséquent une diminution des responsabilités mises en jeu dans le différend Vénézuéla—Câble français.

Voici le passage en question:

" La Compagnie des Câbles Télégraphiques, dont les " hautes personnalités qui composent le Conseil d' Admi- " nistration sont en parfaite condition de se rendre " compte de l' importance de pareils faits, s' honorerait " en aidant à ce règlement qui aura de plus pour résultat " de mieux fixer ses intérêts en Amérique, en les main- " tenant sur une position déjà acquise, exclusive et " *à l'abri pour l' avenir, des erreurs de subalternes dont* " *fut victime la Compagnie et qui, de plus, furent préjudi-* " *ciables au Vénézuéla.*"

A mon avis, *la Compagnie ne fut pas victime des défaillances de subalternes mais bien de ses propres erreurs, c'est à dire des agissements de ses plus hauts fonctionnaires.*

Tout le monde peut prendre aujourd'hui connaissance au Tribunal Civil de 1ere. instance des importants documents sur lesquels le gouvernement Vénézuélien base ses revendications contre la Compagnie.

Et que trouvons-nous parmi de nombreuses pièces toutes très importantes? Les deux lettres suivantes adressées au représentant de la Compagnie. dans l' Amérique du Sud:

Paris 14 décembre 1901.

" Nous avons remis à Mr. Matos une lettre d' introduction auprès de vous, mais nous avons omis de vous prévenir en même temps que tout en faisant de votre mieux pour lui être utile, vous devez cependant agir de façon très discrète et en ayant soin d' éviter toute démarche compromettante pour vous ou pour la Compagnie. Je répare aujourd' hui cet oubli. "

---

Paris 8 janvier 1902.

"........Ca me fait penser que j' ai oublié dans ma lettre officielle de répondre à votre question concernant Matos. Oui, nous l' avons vu ici à plusieurs reprises, et comme il est aussi soutenu par les Affaircs Etrangères nous désirons qu'il réussisse. "

Le signatairre de ces lettres est le *Directeur de l' exploitation* au Siège Social; c' est-à-dire le plus élevé en grade des chefs de service, *celui qui signe, de concert avec le Président du Conseil d' Administration, la correspondance officielle de la Compagnie.*

Est-ce là un de ces modestes subalternes dont les défaillances ont été préjudiciables à la Compagnie au même titre qu' au Vénézuela?

Pour tous ceux qui ont vécu dans la Compagnie des Câbles, le fonctionnaire dont nous venons de citer la prose est le personnage le plus important du Siège Social. C' est lui qui est chargé de toutes les démarches concernant les intérêts de la Compagnie. auprès des Ministères et des personnages importants dont on veut solliciter le concours. Est-ce à dire qu' il avait, dans une de ces démarches, obtenu l' assurance que le Ministère des Affaires Etrangères soutenait au moins moralement Mr. Matos? Je ne le crois pas. Je crois à un *bluff* de sa part. Il écrivit cette phrase pour calmer les scrupules de son représentant en Amérique, pour couper court à ses hésitations.

Quant à ces "*hautes personnalités qui composent le Conseil d' Administration*", elles n' entendent rien à la question des Câbles. Ce sont certainement des financiers émérites, des brasseurs d' affaires rompus aux luttes de la finance, mais on sait depuis longtemps en France qu'

une industrie télégraphique ne se conduit pas comme une opération de Bourse. Ces personnalités sont là pour la forme et pour satisfaire aux prescriptions des lois qui régissent les entreprises industrielles ou financières. Le Conseil d'Administration se réunit tous les 15 jours pour approuver les rapports que présente Mr. le Directeur de l' Exploitation et....... *pour parler d' un de ces nombreux emprunts que depuis sa fondation la Compagnie fait aux caisses du contribuable français.*

Pour donner une idée des connaissances que la plupart de ces hautes personnalités possèdent sur l'entreprise qu'ils sont censé diriger, je citerai le cas d'un des administrateurs qui me demandait si la Compagnie *possédait un Câble á Santiago du Chili.* Que le public ignore le tracé du réseau de la Compagnie, cela est très admissible. Mais qu'un membre du Conseil d'Adminisiration confonde Santiago de Cuba avee Santiago du Chili. c'est tout de même un peu étrange!

Et comme on pourrait citer à l'actif de tous les administrateurs, des ignorances du même *calibre,* on comprendra facilement que le Directeur de l'Exploitation soit tout puissant dans la haute direction de la Compagnie.

Qu' aujourd'hui que ses instructions au sujet de la révolution dite "Libertadora" ont mal tourné pour la Compagnie, on essaie de le jeter par dessus bord ou de diminuer son importance en le présentant comme une modeste subalterne, la manœuvre ne trompera personne.

Cette manœuvre du reste, n'est qu' une *redite.*

En effet, le Siège Social avait déja procédé dans le même sens en 1904. Il avait, à cette époque, révoqué et déplacé en masse les agents subalternes qui exécutèrent de I902 à 1903, les prescriptions que nous avons lues plus haut.

En agissant ainsi le Siège Social pensait donner satisfaction aux justes protestations du Gouvernement de Caracas. Il comptait, après cette *exécution* retentissante, pouvoir lui dire avec une grande apparence de logique: "mes agents ont commis des fautes; je les ai punis. Je vous ai donc donné satisfaction. Que voulez-vous de plus? Pourquoi continuez-vous les poursuites contre la

Compagnie qui, après tout, a été victime comme vous, des coupables machinations d'agents subalternes? En présence de notre bonne volonté, votre intransigeance est tout au moins bizarre".

La découverte, un peu plus tard, des lettres du Directeur de l'Exploitation, démontra au Gouvernement de Caracas que les révocations et déplacements de 1904 ne furent qu' une odieuse comédie, un lâche sacrifice de modestes et devoués serviteurs (devoués jusqu'à l'obéissance aux instructions les plus immorales) pour sauver de hautes responsabilités.

Quant aux conclusions de Mr. Thouar, aux conseils qu'il donne à la Compagnie, ils sont trop sensés pour que le Siège Social, je le crains pour l'avenir de la Compagnie, veuille les suivre.

Je suis d'avis, comme Mr. Thouar, qu' une réconciliation est préférable. Mais plus de ces comédies qui consistent à jeter de temps en temps une victime expiatoire par dessus bord!

Et si, comme le croit Mr. Thouar, il existe réellement aujourd'hui dans la Compagnie, des personnalités qui se rendent compte de la gravité de la situation, elles n'ont qu' une chose à faire: *Sacrifier, non pas des malheureux subalternes qui s'expatrient pour 500 fcs. par mois, non pas un des fonctionnaires du Siège Social, mais tout cet Etat-Major qui a pris la direction de la Compagnie depuis sa fondation, qui a créé peu à peu sur le réseau cette mentalité spéciale qui consiste à dresser le personnel à pêcher dans les eaux troubles des perturbations politiques, ce groupe enfin qui mène l'Entreprise à la ruine à brève échéance,*

C'est un fameux coup de bistouri à donner. L'opération ne peut être différée plus longtemps car la gangrène gagne et menace d'envahir l'organisme tout entier.

Moyennant cette épuration, la Compagnie donnera plus de confiance, non seulement au Gouvernement de Caracas mais encore aux *pouvoirs* de tous les pays où elle est installée et où elle a employé les mêmes procédés d'ingérence dans leur politique intérieure.

La méfiance disparaîtra de part et d'autre. A Caracas, la discussion ne pourra que gagner en limpidité.

Au surplus, l'abandon des Câbles côtiers, tout paradoxal que cela puisse paraître au premier abord, *sera la meilleure opération que la Compagnie. aura faite depuis sa création.*

Avant d'immerger ces câbles, la Compagnie faisait avec les deux bureaux de Caracas et La Guaira, environ 50.000 f. de recettes mensuelles. Après l'ouverture des bureaux de Puerto Cabello, Coro, Maracaibo, Carenero, Guanta, Cumana, Porlamar et Carúpano, ces recettes ne subirent qu'une infime augmentation. *Et la Compagnie venait d'engager un capital de plus de 3 millions de francs et avait à assurer les dépenses de 8 nouveaux bureaux!*

Cette opération, œuvre du Directeur de l'exploitation et approuvée d'enthousiasme par le Conseil d'Administration, était comparable à celle d'un négociant qui augmenterait bénévolement ses frais généraux quand son chiffre d'affaires doit rester stationnaire.

Et ce résultat s'explique facilement:

Lorsque la Compagnie ne possédait que les deux bureaux de Caracas et La Guaira, les télégrammes *internationaux*, originaires des ports que nous avons mentionnés plus haut, étaient acheminés sur les lignes terrestres nationales jusqu' à Caracas où ils étaient remis à la Compagnie. à laquelle le Gouvernement abandonnait la taxe afférente au parcours de La Guaira à l'Europe et aux Etats-Unis du Nord. Donc sans dépense aucune, la Com pagnie bénéficiait de ce trafic.

En créant les 8 nouveaux bureaux, le trafic en question n'a pas augmenté, mais il s'est produit une transposition de recettes. C'est-à-dire que les télégrammes internationaux originaires des dits bureaux ont constitué à Puerto Cabello, Coro, etc., des recettes qui ont diminué d'autant celles de Caracas. Le total mensuel est resté le même à très peu de chose près, avec cette différence qu'il se répartissait entre 10 bureaux au lieu de 2.

*Cela équivaut à dire que la Compagnie a engagé un capital de plus de 3 millions de francs et augmenté considérablement ses frais d'exploitation pour avoir le plaisir d'acheminer elle-même jusqu'à La Guaira, un trafic qu' auparavant le Télégraphe National lui servait gratuitement à Caracas!*

Et nous voyons de semblables opérations se répéter un peu partout, dans les Antilles et dans les autres pays de l'Amérique du Sud. Les administrateurs de l'avenue de l'Opéra engloutissent les millions qu' ils empruntent au Gouvernement français dans l'établissement de lignes sous-marines qui non seulement sont de mauvaises opérations financières, mais encore ne présentent aucun intérêt politique pour la France. Et quand le Gouvernement français s'adresse à la "Compagnie française des câbles télégraphiques" pour relier à la métropole nos colonies d'Afrique et d'Extrême-Orient, il ne peut trouver le moindre concours dans cette prétendue œuvre nationale qui gaspille son temps et son argent en efforts stériles et compromet l'influence si légitime de la France dans les républiques sœurs de l'Amerique latíne par des opérations louches et malsaines.

Je suis convaincu de faire œuvre patriotique en criant la vérité. Au point où en sont les choses, le silence n' est plus de mise.

Vous remerciant de l'hospitalité que vous voudrez bien m' accorder dans votre estimable journal, je vous prie d'agréer, monsieur le Directeur, les assurances de mes sentiments dévoués.

J. E. SAUVAGE.

(*El Constitucional* du 22 de aout 1905.)

(TRADUCTION)

---

# GENERAL CIPRIANO CASTRO

PRÉSIDENT DES ETATS UNIS DU VÉNÉZUÉLA ET RESTAURATEUR DU VÉNÉZUÉLA

*Considérant:*

que par jugement rendu en date du 4 aout passé par la Cour Fédérale et de Cassation, a été déclaré annulé le contrat passé entre le Gouvernement National et la "Société Française des Télégraphes sous-marins", pour la communication télégraphique entre divers points de la Côte du Vénézuela et entre ces points et l'extérieur,

*Décrète:*

Art. I. Est annulé le Décret rendu le 16 Février 1889 établissant la taxe de la communication télégraphique avec l'extérienr et vice versa.

Art. II.—Sont cloturées les stations télégraphiques côtières et celle de cette ville appartenant à la "Société Française des Télégraphes sous-marins" dans la République, à l'exception de celle du port de Laguaira, pour laquelle le gouvernement tolère, à l'exclusion de toute autre, la communication télégraphique avec l'extérieur.

Art. III. Les télégrammes non officiels que la Compagnie mentionnée remet aux bureaux télégraphiques nationaux pour être transmis par les lignes du pays, ainsi que ceux que les dits bureaux reçoivent à destination de l'extérieur, seront soumis à la taxe intérieure fixe de un Bolívar (B 1.00) par mot, fraction de mot et groupes de lettres ou de chiffres ne dépassant pas dix caractères.

Art. IV. Le Département du Fomento règlementera les dispositions de l'article précédent.

Donné, signé de ma main, timbré du Sceau de l'Exécutif Fédéral, au Palais Fédéral, contresigné par le Ministre du Fomento à Caracas, le 4 septembre 1905.—An 95º de l'Indépendance et 47º de la Fédération.

CIPRIANO CASTRO.

Le Ministre du Fomento:

DIEGO BTA. FERRER.

(*Gaceta Oficial* du 4 septembre 1905).

(TRADUCTION)

---

# LE DECRET EXECUTIF SUR LE CABLE FRANCAIS

ON ANNONCE DE PARIS LE DÉPART D'UN
DÉLÉGUÉ DE LA COMPAGNIE.

---

Dans notre édition d'hier, nous avons publié le Décret Exécutif en vertu duquel est abrogé celui du 16 Février 1889 qui établissait la taxe télégraphique avec l'extérieur.

Par l'article II du décret du 4 aout dernier, est ordonnée la clôture des stations côtières à l'exception de celle de La Guaira.

Par cette dernière se fera le service cablegraphique avec l'Europe, les Etats Unis et les autres pays compris dans le réseau télégraphique international.

Le gouvernement tolère à la " Compagnie Française des télégraphes Sous-marins", cette communication à l'exclusion de toute autre.

Afin que la communication entre le Vénézuéla et les autres pays ne soit pas interrompue un seul instant, le gouvernement décide que les télégrammes privés, provenant ou à destination de l'extérieur, seront transmis par les lignes nationales.

L'article III du Décret parle de la réglementation de la taxe correspondante à ce nouveau service.

Cette disposition gouvernementale a pour but de donner une sanction au jugement que la Cour Fédérale et de Cassation a rendu en date du 4 aout passé; jugement qui déclare annulé le contrat qui existait entre le gouvernement et la "Société Française des Télégraphes Sous-marins".

Il parait logique que, étant donné qu'il existe des lignes terrestres appartenant à la Nation, ce soit par elles que le service public soit assuré dans ses relations avec l'extérieur.

La tolérance accordée par l'Exécutif à la station de La Guaira n'est que transitoire. On annonce, en effet, le prochain départ, le 9 du mois courant, d'un représentant de la Compagnie des Câbles qui vient s'entendre avec le gouvernement du Vénézuéla:

Telles sont les observations générales que nous inspirent les points les plus importants du Décret du 4 courant.

(*Constitucional.*—Editorial du 6 septembre 1905).

---

(TRADUCTION)

# LE PROCES DU CABLE

## DOCUMENTS OFFICIELS

### Expulsion.

Ce n'est un secret pour le Pays ni pour les nations en rapport avec lui, que les irrégularités du service du Câble Français, ont provoqué de tout temps de nombreuses protestations.

Il n'y a pas longtemps, nous publiions dans les colonnes de ce journal, la protestation solemnelle des Chambres du Commerce de Caracas et de Maracaibo contre les dommages subits par la Banque et le haut Commerce du fait du mauvais service de la dite Compagnie.

Cependant, malgré ces protestations, l'Exécutif ne prit pas de mesures coercitives contre la Compagnie du Câble.

Bien mieux, malgré les flagrantes violations de contrat dont se rendit coupable la Compagnie, le gouvernement ne prit aucune détermination contre elle tant qu'une sentence de nos tribunaux ne vînt obliger le Pouvoir Fédéral à faire exécuter un jugement du Pouvoir Judicaire

Le procès s'est déroulé avec toute la garantie du droit.

Actions dilatoires, exceptions d'incompétence, appels, tous les recours, enfin, que les lois de la République garantissent aux justiciables furent employés par la Compapnie avec une complète liberté.

Mais vint le jour de la Sentence définitive et, la plus haute représentation de nos tribunaux, c'est à dire la Cour Fédérale et de Cassation rendit, dans les délais prescrits

par le Droit, le jugement qui déclarait annulé le contrat existant entre le Gouvernement et la Compagnie.

Le Pouvoir Exécutif, gardien jaloux des lois et ayant le devoir strict de faire exécuter les dispositions du plus haut tribunal de la République, dicta le Décret du 4 courant.

Par l'article II de ce Décret est ordonnée la clôture des stations télégraphiques côtières et de celle de cette ville, sans que cette disposition entame en aucune manière, la propriété de ces stations appartenant à la Compagnie Française.

Le dit article dispose que la communication se fasse par le réseau national; d'abord, pour des raisons d'ordre public dont est seul juge tout gouvernement légitimement constitué; Et ensuite, aucun contrat n'existant plus qui impose à ce pays une sorte de monopole, le Gouvernement n'est pas dans l'obligation absolue de subordonner l'action de sa vigilance aux prérogatives, si respectables soient-elles d'intérêts privés, attendu que possesseur lui même d'une communication télégraphique bien organisée, il peut assurer le service public.

Par le même article, il est disposé que la communication avec l'extérieur par Laguaira, continue comme par le passé. Cet acte de générosité est une marque de déférence à l'égard de la Nation Française à laquelle appartient la Compagnie du Câble ; c'est un procédé de haute considération pour les intérêts du commerce et envers la cordialité internationale représentée chez nous par les Légations des Nations amies.

Afin que l'opinion, tant nationale qu'étrangère, se rende compte de la correction des procédés du Gouvernement, nous insérons plus bas les notes adressées par le Département du Fomento à la Direction des Câbles, notes inspirées par l'esprit de haute courtoisie propre aux gouvernements qui, comme celui du Vénézuéla, se font un devoir de tenir compte du respect qu'ils se doivent a eux mêmes et aux peuples dont ils dirigent les destinées.

Le Gouvernement a connaisance de ce qu'un Délégué de la Compagnie du Câble partira de Paris pour Caracas afin de s'entendre avec les représentants du Pouvoir de manière cordiale et amicale. De cela ressort que l'on sait bien à la Compagnie du Câble que si le gouvernement a dû

prendre des mesures pour rendre exécutoire la sentence de la Cour Fédérale, il n'a en rien violé la considération qu'il a toujours gardée pour les intérêts étrangers qui, d'accord avec les lois de la Nation, désirent se développer dans le Pays.

Pour cela, il a toujours été en relations cordiales et affectueuses avec le très digne représentant actuel de la Nation Française parmi nous.

Tant le gouvernement Vénézuélien que les intérêts de la Compagnie du Câble ont eu à lutter contre une grande difficulté : Le mauvais vouloir et les louches procédés de Mr Brun, Directeur actuel ou Gérant du bureau de Caracas. Ce monsieur, peu agréable au Gouvernement et à la société vénézuélienne, parait avoir pris comme ligne de conduite de créer des difficultés aux intérêts qu'il est chargé de représenter et que jamais il n'a défendus de façon franche et sur un terrain amical, ainsi que l'on doit faire pour tout litige dont une des parties, comme cela se passe pour le Vénézuela, dans cette affaire, possède pour elle tout le droit et toute la justice.

Pour faire mieux ressortir les idées que nous venons d'émettre, il est bon de rappeler ce que tout le monde connait pour avoir été très répandu : que la Compagnie du Câble fut une puissante alliée de la Révolution que dirigea le Général Matos.

Il est nécessaire de dire que cette accusation ne fut pas une accusation gratuite faite dans les colonnes de journaux nationaux ou étrangers. Il y a quelque chose de plus grave et ce *j'accuse*, des écrivains français et des employés de la Compagnie, l'ont prononcé trés haut et publiquement.

Comme si tout le mal qu'il a fait à la Compagnie qu'il représente ne lui paraissait pas suffisant, Mr. Brun a envoyé au Ministre du Fomento, en date d'hier, la lettre que nous publions à la fin de ces commentaires.

Dans cet écrit irréfléchi, irrespectueux et grossier, sont violées toutes les prérogatives et considérations que les Pouvoirs Publics sont en droit d'exiger pour lui et pour les hautes institutions de l'Etat.

Il est inadmissible que l'on puisse protester contre

un Décret Exécutif qui ordonne l'exécution d'un jugement rendu par le plus haut tribunal de la République.

La protestation de Mr Brun est contre la Cour Fédérale qui dicta une sentence qui n'est pas discutable, attendu qu'au Vénézuéla comme dans tous les pays civilisés, les jugements en dernier ressort ne peuvent plus être appelés.

Les Parlements qui sont les corps souverains qui régissent la législation universelle de tous les pays, ne se permettent pas de discuter les sentences du Pouvoir Judiciaire.

Comment accepter les violences et mauvais propos d'un étranger qui met en suspicion la justice d'une sentence et la correction du gouvernement qui fait exécuter cette sentence?

Et comme, par ses façons aussi irrespectueuses qu'attentatoires, Mr Brun a fait abandon des prérogatives que la Constitution accorde aux étrangers pacifiques et laborieux, le Gouvernement, usant de ses droits imprescriptibles, a décidé, par le Décret que nous verrons plus loin, l'expulsion de Mr Brun.

Voici maintenant la documentation à laquelle nous nous sommes référés et le Décret d'expulsion dicté par l'Exécutif Fédéral.

---

Ministère de Fomento.—Direction des Postes et Télégraphes.—Nº 1.079. — Caracas 16 aout 1905. — 95º et 47º

*Monsieur le chef du Câble Français,* Caracas.

Je vous accuse réception de votre communication en date du 10 courant, nº 75 et des comptes correspondant au mois de Juillet écoulé.

Je profite de cette occasion pour avertir votre Compagnie que, en vertu du jugement exécutoir que rendit la Cour Fédérale et de Cassation en date du 4 courant, est résilié le contrat qui existait avec le Gouvernement du Vé-

nézuéla et sont rompues les obligations qu'avaient les parties contractantes.

Dieu et Fédération,

DIEGO BTA. FERRER.

NOTA.—Fut communiquée au Directeur Général des Télégraphes nationaux sous le Nº 1.036.—22 aout.

—

Direction Générale des Télégraphes.—Nº 380.—Caracas 26 aout 1905.—95º et 47º

*Citoyen Ministre du Fomento.*

En accomplissement des dispositions contenues dans votre communication du 22 courant, nº 1.085, cette Direction notifia par téléphone au chef du Câble Français de cette ville que les télégrammes officiels seront payés sans la réduction que la Compagnie avait accordée dans son contrat annulé et que la transmission de tous télégrammes par nos lignes terrestres devait être soumise à la taxe nationale en vigueur. A cette notification, le dit agent m'a répondu par écrit dans les termes suivants :

" Me référant à votre communication téléphonique de ce matin, je vous avise que, après avoir consulté Mr. Brun, nous ne ferons aucun changement au tarif en vigueur ni à son mode d'application. En ce qui concerne le Télégraphe National, veuillez m'aviser par écrit du changement que vous voulez apporter. Avec les remerciements de votre serviteur et ami: L. Jaccoux."

Ce que j'ai l'honneur de porter à votre connaissance afin que vous vouliez bien me donner vos nouvelles instructions à ce sujet.

Dieu et Fédération

E. VICENTE VALARINO.

———

Ministère du Fomento.—Direction des Postes et Télégraphes.—Nº 1.116.—Caracas 28 août 1905.—95º et 47º

*Citoyen Directeur Général des Télégraphes Nationaux.*

Je vous donne les instructions demandées dans votre communication datée du 26 courant, Nº 380, se référant à une note passée à votre Direction par Mr. L. Jaccoux.

Les obligations qu' avait contractées la Compagnie du câble étant rompues en vertu du jugement rendu par la cour Fédérale et de Cassation, la Compagnie doit se soumettre aux règlements du Télégraphe et aux autres lois de la République. En ce qui concerne la taxe en vigueur, le gouvernement accepte la réduction que fait gracieusement la dite entreprise aux télégrammes officiels.

Dieu et Fédération

DIEGO BTA. FERRER.

---

Direction générale des Télégraphes.—Nº 391.—Caracas 29 aout 1905.—95º et 47º

*Citoyen Ministre du Fomento,*

Je vous communique la note que j' ai reçue du chef du Câble Français dans cette ville.

Le délai auquel se réfère la dite note me parait raisonnable selon l'article que je vous transcris (1) et je me permets de vous demander votre opinion afin de répondre au chef du câble.

Dieu et Fédération.

E. VICENTE VALARINO.

---

(1) Art. de la convention télégraphique internationale qui établit un délai de 15 jours pour l'application de toute nouvelle taxe à partir du moment de sa notification.

Direction générale des Télégraphes.—N° 393.—Caracas le 30 aout 1905.

*Citoyen Ministre du Fomento,*

En vertu de votre note N° 1.116, datée du 28 courant que j'ai transmise au chef du Câble Français, Mr. Jaccoux est venu m'aviser verbalement qu' il serait nécessaire que le Gouvernement adoptât une taxe uniforme qui soit en vigueur tant de jour que de nuit et soit égale pour les télégrammes de langue étrangère ou en code qui transitent sur les lignes nationales à destination de l'extérieur et vice versa. La différence d'heures entre le Vénézuéla et l'Europe provoquera des inconvénients pour la perception en Europe du tarif vénézuélien actuellement en vigueur (1)

Comme je crois que cela est juste, je me permets de le soumettre à votre approbation.

E. VICENTE VALARINO.

---

Ministère du Fomento.—Direction des Postes et Télégraphes.—N° 1.138.—Caracas 30 aout 1905.

*Monsieur le gérant du Câble Français,*

Attendu que le contrat de la Compagnie du Câble Français avec le Gouvernement du Vénézuéla est annulé par le jugement rendu par la Cour Fédérale et de Cassation le 4 aout, le citoyen Président constitutionnel de la Républiquə m'a ordonné de vous communiquer ce qui suit:

En attendant que se fassent de nouveaux arrangements, le Gouvernement de la République, autorise la communication par le dit câble avec l'Europe et les Etats Unis, mais uniquement à partir du bureau actuellement installé dans le port de Laguaira, étant donné que le gouvernement se réserve la communication intérieure de la République au moyen de ses télégraphes; est maintenu le Fiscal qui fonctionne actuellement à Laguaira ou, à son défaut, celui que le Gouvernement voudra bien nommer.

En conséquence, la Cie du Cable Françaís pourra

---

(1) Le tarif intérieur Vénézuélien est différent pour les télégrammes en langage clair et chiffré. De même il a un tarif de jour et un tarif de nuit.

continuer à percevoir la taxe comme jusqu 'à ce jour, mais avec le décompte respectif qui correspond au bureau, d'où se fera la transmission.

Pour la perception de la transmission terrestre, Mr. le gérant de la Compagnie pourra s'entendre avec le citoyen Directeur des Télégraphes de la République, général E. Vicente Valarino.

Dieu et Fédération

DIEGO BTA. FERRER.

*Nota.*—Fut communiquée au Directeur des Télégraphes nationaux sous le nº 1.139 comme réponse à ses lettres des 29 et 30 courant.

---

Compagnie Française des Câbles Télégraphiques.—Nº 78. —Caracas 1º septembre 1905.

*Citoyen Ministre du Fomento,*

J'ai l'honneur de vous accuser réception de votre note Nº 1.138 d'hier, dans laquelle vous voulez bien m'informer que:

(suit la transcription intégrale de la lettre précédente.)

Dans le but d'éviter toute confusion, je vous prie, citoyen Ministre, de vouloir bien m'informer si je dois interpréter le sens de votre communication par l'interdiction de l'usage, par la Compagnie, de ses câbles côtiers y compris la Section Coro Curaçao et la ligne terrestre de Caracas-Laguaira.

Dans l'espoir d'une prompte réponse, je me souscris, citoyen Ministre, votre etc., etc.

Le Directeur des Services:

*Brun.*

Ministère du Fomento.—Direction des Postes et Télégraphes—Nº 1.140.—Caracas: 2 septembre 1905.—95º et 47º

*Monsieur le Gérant du Câble Français.*

Conformément à votre désir exprimé dans votre note du 1er septembre, je tiens à bien compléter ma note du 31 aout de la façon suivante:

La concession exclusive que le Gouvernement de la République fasse, pour le moment, à la Compagnie Française des Câbles Télégraphiques, est la communication actuelle du bureau de Laguaira avec l'Europe et les Etats Unis, le Gouvernement se réservant la communication côtière et terrestre, raison pour laquelle je vous dis dans ma note précédente que en ce qui concerne cette communication vous pourrez commencer à vous entendre avec le citoyen Directeur des Télégraphes nationaux, général E. Vicente Valarino.

Dieu et Fédération,

DIEGO BTA. FERRER.

---

Compagnie Française des Câbles Télégraphiques.—Nº 83. Caracas: 2 septembre 1905.

*Citoyen Ministre du Fomento:*

Citoyen Ministre:

Je viens de recevoir votre note Nº 1.140 d'aujourd'hui complétant celle du 31 aout de la façon suivante: (suit la transcription intégrale du texte de la lettre précédente) Un point me parait insuffisamment déterminé; c'est le suivant:

"Le Gouvernement se réservant la communication côtière..... ......"

Je vous prie, citoyen Ministre, de vouloir bien me dire si on doit entendre que le Gouvernement se réserve *l'usage du réseau côtier de la Compagnie.*

Avec toute ma considération, je me répète, citoyen Ministre etc., etc.....

Par ordre et pour le Directeur des Services.

Le chef de Poste,

L. JACCOUX.

—

Ministère du Fomento.—Direction des Postes et Télégraphes.—Nº 1.142.—Caracas: 2 septembre 1905.—95º et 47º

*Monsieur le Gérant du Câble Français.*

Je vous accuse réception de vos communications d'aujourd'hui, Nos. 82 (1) et 83.

Le sens de la note que je vous ai adressée en date du 31 aout dernier, en ce qui concerne la communication côtière, point sur lequel vous consultez ce Ministère, est que le gouvernement se réserve de faire, par la voie télégraphique nationale, le service qui se faisait auparavant par les Câbles côtiers. ces derniers étant au surplus cloturés sans que cela implique que "le gouvernement se réserve *l'usage dn réseau côtier de la Compagnie.*"

Ainsi qu'il vous a été dit dans les communications de ce Département Nos. 1.138 et 1.140, c'est avec le Directeur Général des Télégraphes Nationaux que vous devez vous entendre sur les dispositions dictées dans les dites.

Dieu et Fédération,

DIEGO BTA. FERRER.

—

Ministère du Fomento.—Direction des Postes et Télégraphes.—Nº 1.152.—Caracas 5 septembre 1905.—95º et 47º

*Monsieur le Gérant du Câble Français,*

En date d'hier, a été rendu le Décret Exécutif sui vant. (Suit la transcription du Décret du 4 septembre 1905).

---

(1) Le Nº 82 ne concerne pas cette affaire.

Je le porte à votre connaissance pour les suites qu'il comporte.

Dieu et Fédération,

DIEGO BTA. FERRER.

---

Compagnie Française des Câbles Télégraphiques.—N° 88. —Caracas: 6 septembre 1905.

*Citoyen Ministre du Fomento.*

Monsieur le Ministre,

J'ai l'honneur de vous informer que me référant aux communications que votre Département a bien voulu m'adresser en date des 2 et 5 du présent mois ainsi qu'au Décret Exécutif que la *Gazette Officielle* publie dans son Nº 9.556 d'avant hier et conformément aux instructions que j'ai reçues à ce sujet de la Direction Générale de la Compagnie Française des Câbles Télégraphiques à Paris, je viens vous prier de bien vouloir prendre note de la protestation formelle que je me vois obligé de présenter contre les dispositions que contient le dit décret et de vous prier de porter la dite protestation à la connaissance de l'Exécutif National.

Je me permets de plus d'appeler votre attention sur le fait que le décret en question est en opposition formelle avec les lois qui régissent le Vénézuéla et qui garantissent aux nationaux et étrangers la pleine liberté de l'industrie, motif pour lequel j'espère encore que l'Exécutif National, grace à votre haute intervention, n'hésitera pas à dicter une nouvelle résolution plus juste que celle qui m'a été signifiée et dont l'exécution causera de graves préjudices à la Compagnie que je représente.

Je profite de l'occasion pour vous renouveler, monsieur le Ministre, les assurances de ma très haute considération.

Le Directeur des Services,

BRUN.

---

## Général Cipriano Castro,

PRÉSIDENT DES ETATS UNIS DU VÉNÉZUÉLA

ET RESTAURATEUR DU VÉNÉZUÉLA,

Attendu que M. Désiré Brun, Gérant de la Compagnie Française des Câbles Télégraphiques a manifesté, dans une note adressée au Gouvernement National, qu'il proteste contre le Décret Exécutif daté du 4 courant par lequel sont fermées les stations cablographiques côtières et celle de cette ville de la "Compagnie Française des Câbles Télégraphiques", Décret dicté en exécution du jugement de la Cour Fédérale et de Cassation par lequel est annulé le contrat signé entre le Gouvernement National et la dite Compagnie, et comme cet acte de M. le Gérant Désiré Brun implique la méconnaissance des lois de la République et de l'autorité des hauts Pouvoirs nationaux,

DÉCRÈTE:

Art. I. Est expulsé du territoire de la République l'étranger Désiré Brun.

Art. II. Les Présidents des Etats, le Gouverneur du District Fédéral, les Gouverneurs des Territoires Fédéraux et les Administrateurs de douane veilleront à ce que l'étranger désigné ne revienne pas sur le Territoire du Vénézuéla.

Art. III. Le Ministre des Relations Intérieures est chargé de l'exécution de ce Décret et de le communiquer à qui de droit.

Donné, signé, scellé du sceau de l'Exécutif Fédéral contresigné par le Ministre des Relations Intérieures au Palais Fédéral, à Caracas, le 6 septembre 1905.

CIPRIANO CASTRO.

Le Ministre des Relations Intérieures,

LUCIO BALDÓ.

---

[TRADUCTION]

—

# LA JUSTICE DU GOUVERNEMENT RESTAURATEUR

—

## PROTESTATION DES CHAMBRES DE COMMERCE DE CARACAS ET DE MARACAIBO

—

*Documents importants et d'actualité.*

—

Afin de démontrer que la justice du Gouvernement s'inspire toujours du respect de tous les intérêts publics, nous jugeons d'opportunité de reproduire les protestations faites par les chambres de commerce de Caracas et de Maracaibo sous la signature de tout ce que le Pays compte de respectable dans la banque et le haut commerce.

Ces protestations spontanées furent provoquées par les graves préjudices que firent souffrir aux intérêts commerciaux, les irrégularités du Service Cablographique.

Elles ont rencontré l'approbation publique et son venues consacrer l'action judiciaire qu'intenta en temps opportun le Gouvernement de la République contre la Compagnie du Câble.

Devant l'éloquence des faits, devant la clarté que jette le procés sur toutes les faces de cette affaire et en présence de la fantaisiste prétention du Directeur du Câble Français de qualifier *d'industrie* la communication secrète qui se fait par les voies télégraphiques et de vouloir la mettre en dehors de la surveillance du Gouvernement National, nous sommes amenés à demander à Mr Brun :

Que dirait-il d'une compagnie étrangère qui préten-

drait maintenir en France les comunications intérieures de son réseau télégraphique, en opposition ouverte avec les lois françaises et avec la sécurité du Gouvernement?

Voici les protestations :

*Citoyen Ministre du Fomento*

Nous soussignés, commerçants domiciliés dans cette ville, nous adressons respectueusement à Monsieur le Ministre pour porter à sa haute connaissance, le fait suivant :

La manière des plus irrégulières dont depuis longtemps fonctionne le service de la Compagnie Française des Câbles Télégraphiques, cause à notre commerce des préjudices considérables, préjudices qui, non seulement affectent directement nos propres intérêts, mais encore les intérêts généraux du Pays. La plupart du temps, nous ne pouvons faire d'importantes négociations d'exportation, parce que nous ne connaissons pas à temps les prix de nos principales denrées sur les marchés d'Europe et des Etats Unis; c'est ce qui est arrivé dernièrement, citoyen Ministre, pour le café dont une hausse dans les prix n'a pu nous profiter à cause du retard considérable dont souffrent les communications cablographiques.

Dans le fond, nous croyons que la cause principale de ce retard dans les télégrammes est que la Compagnie fait usage d'une ligne terrestre à Saint Domingue, ce qui donne pour résultat que la communication est interrompue à chaque instant par le fait des troubles politiques qui régnent continuellement dans cette République.

*Nous avons vu que, dans le but d'éviter la continuation des irrégularités que nous venons de noter, l'Exécutif National s'est adressé aux Tribunaux compétents du Pays pour demander la résiliation du contrat de la Compagnie; et nous applaudissons à cette mesure qui permettra d'en finir avec les graves inconvénients que cause le service télégraphique actuel au public et spécialement au commerce.*

Nous osons croire que l'Exécutif National ne marchandera pas ses efforts pour apporter un remède à ces maux en prenant toutes les mesures que le cas exige.

C'est la justice que nous réclamons.

Caracas le 30 Décembre 1903.

Blohm & Cª, H. L, Boulton & Cª, Invernizio & Souchan, Braasch & Romer, Perrenoud y Beiner, G. Valentiner & Cª, Santana Hermanos & Cª, Travieso Hermanos, Jacobson Travieso & Cª, Boggio Yanes & Cª, O. Becker & Cª Sucesores, Paúl & Cª, Becker Brun & Cª, Stolk Hermahos, Eraso Hermanos, Santana & Cª Sucesores, Schol & Marturet, G. Vollmer, E. Franklin & Cª, Eduardo y Antonio Santana A., Volcán Hermanos, Santiago Sosa & Cª, Kuiper Perret & Cª, Juan Bautista Egaña, Manuel Salvador Sierra, D. Ritz á Porta, Ramón Báez & Cª, J. Roversi, Wiese & Cª, Braun & Cª, Rivas Fensohn & Cª, M. Braun, Rohl & Cª, Tirado & Cª, por el Banco Caracas Luis A. Castiilo, Lander & Wannoni, Juan Pablo Pérez, Reina Rivas & Francia, J. J. Landaeta, Antonio J. Hernández, Alejo T. Lozada & Cª, J. L. Oorrondona, Luis Guevara & C,ª Julián Vera León & Cª, Charles Rohl & Cª, Carlos Zouloaga, Isaguirre Planchart & Cª, Gutiérrez López & Cª, Nicolás Gavotti, L. Benarroch, Mendoza & Cª, Rodríguez España & Cª, G. Olivo & Cª, R. Minlos, Benatar & Bendelac, Felipe S. də Montemayor, Juan Manuel Díaz & Cª, H. Thielen & Cª, Michel de Lemos, & Cª, Chaumer & Cª, David T. Pardo, J. Boccardo & Cª Por el Banco de Venezuela, Adolfo Herrera, Secretario.

---

Chambre de Commerce de Maracaibo.—Présidence.—Maracaibo, 30 mars 1904.

*Citoyen Ministre du Fomento de l'Exécutif Fédéral,*

Caracas.

La Chambre du Commerce qui représente les intérêts du commerce réuni de cette place, demanda à celle de Caracas de lui communiquer les mesures qui pourraient être prises conjointement ou séparément pour mettre un terme aux irrégularités qui se produisent dans le service du Câble Français. Le commerce souffre de graves préjudices par le fait de telles irrégularités et de cela on pourrait présenter des preuves irréfutables, attendu que le

commerce de cette place, pour beaucoup de transactions et spécialement pour celles du café, est sous la dépendance d'une communication rapide avec les Etats Unis du Nord et l'Europe. Mais comme la Chambre de Commerce de Caracas nous informa, dès le 15 janvier de la présente année du résultat de l'initiative qu'elle prit en s'adressant au Gouvernement Fédéral, en même temps que tout le commerce de cette place présenta sa protestation sur le même sujet, et comme elle nous annonçait que vous aviez pris la décision de demander la résolution du contrat de la Compagnie Française des Câbles pour inexécution de certaines clauses de ses obligations, nous jugeons opportun d'élever aussi notre voix vers l'Exécutif Fédéral, contre les irrégularités énoncées et qui subsistent encore. Nous devons vous manifester que notre Chambre considère que la mesure prise par le Gouvernement convient aux intérêts généraux du Commerce et nous l'applaudissons et l'approuvons pour les effets salutaires qui dériveront indubitablement de son application.

C'est ce que je me permets de vous déclarer au nom de l'institution que je représente en ce moment.

Je profite de l'occasion pour offrir au citoyen Ministre, le témoignage de la respectueuse considération avec laquelle je me souscris, etc., etc.

Le Vice Président,

JUAN DALL'ORSO.

—

(TRADUCTION)

—

# Arrangement provisoire avec la Compagnie du Câble Français

Nous avons le plaisir de porter à la connaissance de nos lecteurs que le différend pendant entre le Gouvernement National et la Compagnie du Câble Français est parvenu à une entente provisoire, en attendant qu'arrive à Caracas un représentant de la dite Compagnie, lequel partira prochainement de Paris.

Par les paragraphes des câblogrammes, que nous insérons ci-dessous, câblogrammes reçus et envoyés par le général E. Vicente Valarino, Directeur des Télégraphes et Téléphones Nationaux, on pourra apprécier plus ou moins le caractère provisoire de la dite entente.

La réponse du général Valarino, déjà transmise à Paris, a été faite, comme on le verra par son texte, avec l'approbation de monsieur le Président Constitutionnel de la République.

Voici les paragraphes importants des Câbles auxquels nous nous référons:

Caracas 30 septembre 1905.

*Général Castro.*

Miraflores.

Je viens de recevoir le câblogramme suivant:

"Paris 30.—*Général Valarino,* Caracas.—J'ai le plaisir de vous faire connaître que monsieur Jéramec, Président de la Compagnie des Câbles, m'autorise à vous informer qu' aujourd'hui il télégraphie à Jaccoux lui donnant de nouveaux pouvoirs pour déclarer par écrit au gouvernement qu' il est d'accord sur la fermeture de toutes les stations du Câble, à l'exception de celle de La Guaira, où

il y aura un Fiscal; on percevra un Bolivar par mot sur tous les télégrammes qui parviennent ou sortent de Laguaira, pour les communications internationales; on prendra des dispositions pour le service de Porlamar et on fera une réduction de 50 p% sur les télégrammes du Gouvernement.

Ceci est un réglement provisoire que j'ai obtenu en attendant que Mr. Bousquet arrive là bas avec moi.

Nous partirons d'ici avec Mr. Bousquet et d'autres Délégués, au plus tard, le 14 octobre.

Salutations respectueuses à Mr. le Président Castro:

MADUEÑO".

Votre ami

VALARINO.

---

Caracas 30 septembre 1905.

*Mr. Madueño.*

Paris.

Reçu.—Président Castro m'ordonne de vous dire que l'arrangement provisoire est accepté.

Vous attend bientôt.

Votre ami

VALARINO.

---

(TRADUCTION)

# Presse parisienne

## UN ARTICLE DU "TEMPS"

D'une information télégraphique que nous recevons "via Macuro", nous relevons le passage suivant:

Paris 22 septembre 1905.

*"Le Temps" de ce soir publie un éditorial qui est l'expression de la pensée officielle sur le différend vénézuélien.*

*Dans cet éditorial, il est dit qu' il a été ordonné à monsieur Taigny d'insister pour que le Vénézuéla retire le refus offensant de discuter avec lui.*

*Dans le cas où le Président Castro retirerait l'offense et donnerait satisfaction, les négociations continueraient.*

*Si le Vénézuéla refuse, il sera intempestif de rompre immédiatement les relations diplomatiques par le rappel de Mr. Taigny, parce que cette mesure laisserait sans protection les interêts français.*

*Le meilleur chemin á suivre serait que la France et les Etats Unis fassent une démonstration navale identique à celle à laquelle prirent part l'Angleterre, l'Allemagne et l'Italie.*

De ce commentaire du "Temps" sur le différend pendant entre la France et le Vénézuéla à cause de la Compagnie du câble, nous devons déduire que ce journal français est, ou trés mal renseigné sur l'affaire, ou ne possède pas le sérieux nécessaire pour en parler.

Si cette publication, que nous transmet le câble est exacte, elle est contraire au gouvernement dont on dit la politique reproduite par un journal.

On ne peut, d'autre façon, avoir l'explication du paragraphe dans lequel il est affirmé que *le meilleur chemin serait que la France et les Etats-Unis fassent une démonstration navale.*

Ainsi, d'aprés le journal en question, on pourrait déduire que, ou la France n'a pas le bon droit dans l'affaire qui se réfère à la Compagnie du Câble, ou que pour prouver le *bon droit* de son *tort*, il n'y a qu' à inviter les Etats-Unis à se méler au débat.

Il nous vient une autre question que nous posons au "Temps" de Paris.

Supposant le bon droit de cette démonstration navale, pourquoi, étant donné que le motif en serait une controverse avec la France, les Etats Unis devraient- ils s'allier avec cette dernière?

La question du Câble Français, et il est malheureux que le journal parisien l'ignore, a été débattue devant les tribunaux de la République avec toutes garanties de liberté et de droit que les lois mettent toujours à la disposition des parties dans tout litige judiciaire.

Notre plus haut Tribunal à rendu son jugement, tout le monde le sait. L'affaire est donc passée à l'état d'autorité de chose jugée; à moins que le "Temps" de Paris veuille que la France et les Etats-Unis viennent imposer au Vénézuéla par la force, ce que le droit refuse à la Compagnie du Câble, ce qui serait la même chose que de prétendre arracher à la République sa souveraineté et son indépendance.

Si le motif sur lequel se fonde le journal français pour prétendre unir l'action des Etats Unis à celle de la France est l'affaire de la Bermudez, également passée à l'état de chose jugée, nous devons répéter que le journal en question est bien mal informé, attendu qu'il devrait savoir que la Compagnie New-York Bermudez, à l'instar de celle du Câble, a été condamnée parce qu'elle avait pris part à la guerre qui ruina le Vénézuéla et coûta à la Nation tant de larmes, tant de sang et tant de sacrifices.

Tous ces détails sont du domaine public à la suite du jugement de notre haut tribunal, opportunément publié.

Au lieu de journalistes amants de la justice, nous voyons avec peine une presse alarmiste, propageant des fausses nouvelles, excitant les peuples à la tuerie comme si cela était le seul recours que présente la civilisation pour maintenir l'honneur et la dignité des nations et des hommes.

Et ensuite où le "Temps" prend-il que le Président du Vénézuéla doit retirer sa contre protestation pour donner satisfaction au Gouvernement français?

Si le redacteur du "Temps" étudiait, avant de traiter une affaire comme celle qui nous occupe, les faits et le vrai caractère du procés, il pourrait se rendre compte que entre le Vénézuéla et la Compagnie du Câble et entre le Vénézuéla et la Compagnie Bermudez, le véritable offensé et lésé se trouve être ce Pays.

S'il avait agi ainsi, il ne se serait pas exposé à tomber dans de flagrantes contradictions, à violer la vérité et à se rendre ridicule.

Si le "Temps" de Paris, au lieu de se livrer à des appréciations exagérés, avait conseillé à son Gouvernement de faire ce que fit celui des Etats Unis dans une circonstance analogue, c'est à dire d'envoyer à Caracas un français patriote et juste pour faire une enquête, il aurait fait une bonne œuvre et une bonne propagande.

En appeler à la force, c'est tomber dans le ridicule, comme nous l'avons dit plus haut, parce que les nations ne sont vrainent fortes que par le *droit*.

Rien de plus pour aujourd'hui.

(Editorial du 10 octobre 1905).

---

# L' ARTICLE DU "TEMPS"

---

APPRÉCIATIONS D'UN JOURNALISTE ÉTRANGER

—

Caracas, le 11 octobre 1905.

*A Monsieur Gumersindo Rivas, Directeur du "Constitucional."*

Mon cher confrère et ami:

Dans l'excellent article que vous avez publié hier matin sur la façon dont le *Temps* envisage la question du Câble, vous dites avec juste raison que ce journal est, ou très mal renseigné sur cette affaire, ou qu'il en traite d' une façon fort peu sérieuse. Je n'ai pas vu l'article dont il s'agit, et je n'ai que peu de confiance dans le résumé télégraphique rédigé à New York par "The West India & Panama Telegraph Company" qui s'est toujours montré très hostile au Vénézuéla. Mais, en admettant que le sens de l'article soit fidèlement rendu par cette dépêche, vous pouvez tenir pour certaine la bonne foi du *Temps.* Il n'est pas en France de journal plus sérieux, et son article n'est qu'une preuve qu'à l'étranger on ne connait pas la vérité sur le Vénézuela. Non seulement le public est absolument ignorant des conditions politiques et économiques de ce pays, mais même dans les millieux d'habitude les mieux renseignés on s'en fait une idée complètement fausse. Personnellement je dois avouer qu'en arrivant ici j'ai été extrêmement surpris de voir le pays tel qu'il est. Quant à la question du Câble, les journaux, aussi bien que la grande majorité des hommes politiques français, n'en savent que ce que la Compagnie elle même a bien voulu leur dire. C'est pourquoi les représentants les plus autorisés de la presse française ont pu, de bonne foi, crier au

déni de justice et réclamer une intervention diplomatique. Si la vérité était connue à Paris, aucun journal sérieux n'oserait demander à la France de s'entendre avec les Etats Unis pour arracher au Vénézuela par la force ce que le droit refuse aux anciens concessionnaires. Il ne faut pas oublier qu'à l'étranger on ne connait que trés vaguement les lois vénézueliennes, et que l'on ignore totalement le valeur réelle des hommes chargés de les administrer. C'est ce qui explique, en partie, que des intéréssés peu scrupuleux aient pu faire croire à un déni de justice, éveiller les susceptibilités chauvines, et presque réussir à transformer une affaire purement particulière et commerciale en une question politique et internationale.

Croyez, mon cher confrère et ami, aux sentiments les meilleurs de votre cordialement dévoué.

HENRI N. HALL.

(TRADUCTION)

—

# LE CABLOGRAMME DE MONSIEUR MADUEÑO

—

## Est-il faux ou est-il vrai?

—

Nous avons appris par des bruits qui sont parvenus jusqu'à nous, que monsieur Taigny, Chargé d'Affaires de France au Vénézuéla, prétendait qu'il n'était pas exact que la Direction du Câble à Paris autorisa Monsieur Madueño à proposer au Gouvernement de la République, par le canal de Monsieur Valarino, Directeur des Télégraphes nationaux, l'accord que le public connait déjà pour avoir été publié dans ce journal du 2 courant, proposition qui fut acceptée par le gouvernement par un télégramme transmis à monsieur Madueño à Paris par le même monsieur Valarino à la date du 30 septembre qui est celle de la réception du càblogramme contenant la proposition.

Pour donner la sanction et l'autorité de la vérité au télégramme que monsieur Madueño expédia au nom de monsieur Jéramec, Président de la Compagnie du Câble Français, il suffira de comprendre qu'il y a aujourd'hui douze jours que fut publié le dit télégramme, publication connue de la Direction du Câble à Paris le même jour et que jusqu'à aujourd'hui il n'a pas été démenti par une protestation du Président du Câble.

Bien que par lui seul, le commentaire ci-dessus mette fin au bruit auquel nous nous référons, nous devons dire plus.

Le télégramme de monsieur Madueño est une ratification solemnelle d'un télégramme antérieur, daté du 15

septembre, concernant la même affaire et contenant le même fond de propositions, télégramme qui fut remis à Monsieur Valarino, accompagné d'une note officielle de Monsieur Jaccoux, gérant actuel du bureau de Caracas, agissant en vertu d'ordres de la Direction Générale de Paris.

Les choses étant remises en place, il reste prouvé que le Gouvernement de la Restauration subordonne tous ses actes au respect de la Vérité et à la vérité des faits.

(*Constitucional*, editorial du 2 novembre 1905).

Caracas le 12 octobre 1905.

*Monsieur Gumersindo Rivas, Directeur du "Constitucional".*

Caracas.

Monsieur le Directeur,

Je me permets de vous demander une fois de plus de vouloir bien m'accorder l'hospitalité de votre journal pour la publication d'une série de deux ou trois articles se rapportant à la question du Câble.

La lettre de monsieur Henry N. Hall publiée par vous ce matin place, à mon avis, la question sur son véritable terrain.

Au moyen de l'exposition historique des procédés de certains hauts fonctionnaires, je me propose de faire quelque lumière sur cette affaire. La simple lecture de mes articles qui sont appuyés d'une *documentation irréfutable* suffira à sortir, j'en suis convaincu, les hommes de bonne foi de tous les pays de l'espèce de doute dont beaucoup peuvent être possédés en ce moment. Et l'on comprendra que le Gouvernement de Caracas est victime, au même titre que le Gouvernement Français, de louches machinations.

Je me déclarerai satisfait si ma modeste intervention peut contribuer au triomphe de la Vérité et de la Justice.

Avec mes remerciements anticipés, je vous renouvelle les assurances de mes sentiments de cordiale estime.

J. E. SAUVAGE.

---

# POUR LA VERITE

PAR J. E. SAUVAGE

I

Dans une lettre publiée dans le *Constitucional* d'hier un journaliste anglais place la question du Câble Français sur son véritable terrain. Je considère cette opinion d'un étranger comme absolument désintéressée.

En effet: Mr. Henry N. Hall, sans ménager les Administrateurs de la Compagnie Française, dit en passant de dures vérités à une entreprise anglaise concurrente, accusée autrefois d'avoir voulu se substituer, au Vénézuéla, à la Compagnie Française des Câbles Télégraphiques.

Et cette constatation me facilite le moyen de faire entendre à mon Gouvernement, trompé par les ténébreuses machinations du 38 de l'Avenue de l'Opéra, le langage de la Justice et de la Vérité.

" Transformer une question d'ordre purement commercial en une affaire politique et internationale," tel a été le but des Administrateurs de la Compagnie Française pour tâcher de sauver leurs situations personnelles sérieusement compromises par leurs agissements. Déjà dès les mois de mars et avril derniers, les hauts fonctionnaires de la Compagnie avaient tenté, par des interviews habilement répandues et par la publication de nouvelles aussi alarmantes que fausses, de surprendre la bonne foi de la presse parisienne. A cette époque et alors que les Tribunaux de Caracas n'avaient pas encore prononcé de jugement définitif, les dits personnages faisaient répandre dans les journaux parisiens que le Général Castro avait coupé les Câbles et s'était emparé des biens de la Compagnie et que la vie des employés de cette entreprise n'était pas en sûreté.

Pendant quinze jours la presse française fut remplie de ces nouvelles sensationnelles.

Mais le Gouvernement Français ne tomba dans le piège et voulut examiner la question avec le sang froid et la dignité qui sont l'attribut des gouvernements justes et forts. C'est ainsi que l'intervention, que les flibustiers de l'Avenue de l'Opéra voulurent provoquer, n'eut pas lieu. Les Administrateurs de la Compagnie échouèrent piteusement. Et la presse commença bientôt à se reprendre.

Un journal français, dont le patriotisme, le courage et la dignité ne peuvent être mis en doute (je veux parler de la *Libre Parole*) publia divers articles aussi énergiques que sensés.

"Rien de plus caractéristique, disait-il dans son n° du 22 mars, que notre attitude dans le conflit actuel. Le Vénézuéla est une République indépendante: nous n'en avons pas moins pris la précaution de faire connaître nos intentions aux États Unis. Le premier effet de notre intervention est la reconnaissance par nous de la "doctrine de Monroe," l'acceptation de l'hégémonie des Etats Unis sur tout le continent américain. Cette intervention nous réserve d'autres surprises s'il est vrai que la Compagnie *a tout fait pour provoquer le conflit.*"

Le 23 du même mois, le même journal disait:

"Castro aurait en mains les preuves des nombreux services rendus par cette Compagnie aux révolutionnaires. Notre Gouvernement connait-il ces faits pour lesquels la Compagnie aurait été traduite devant les tribunaux?

Il importe, avant toute intervention et pour notre bon renom, qu'une enquête en établisse le bien fondé. S'ils étaient établis, on reconnaîtra que la cause de la Compagnie des Câbles ne vaut pas les os d'un de nos braves marsouins."

Le 30 du même mois, le dit journal revenait ainsi à la charge;

" Jusqu'au 22 mars, les journaux étaient remplis de télégrammes sensationnels: notre article du 23 semble avoir calmé l'ardeur belliqueuse de la Compagnie qui a, depuis lors, gardé le silence. *Il convient de noter que cette Compagnie, maîtresse des comnnications télégraphiques, dirige à son gré l'opinion dans le conflit où elle est intéressée.*"

Enfin le 6 avril:

"Encore une fois, nous sommes prêts à approuver les interventions énergiques de notre Gouvernement. Mais il faut qu'il se présente les mains nettes devant les contempteurs de notre puissance. Si notre influence avait été compromise au Vénézuela c'eût été par suite des agissements louches de la Compagnie. Mais nous venons de voir qu'il est question de l'influence de cette entreprise et nullement de notre influence nationale. Que le gouvernement cesse donc de se solidariser avec la Compagnie, qu'il ne lui permette plus d'engager la responsabilité nationale par une campagne de nouvelles fausses ou exagérées."

Obligés *par prudence*, de garder le silence, les administrateurs de la Compagnie ne se sont pas considérés comme vaincus. Ce qu'ils n'ont pu obtenir en se servant des journaux, ils le poursuivent dans l'ombre. Voila six mois qu'ils trompent tout le monde: le Gouvernement Français, celui du Vénézuéla et leurs actionnaires. Au mo yen de fausses nouvelles, habilement et prudemment répandues, cette fois, ils ont présenté le Gouvernement de Caracas comme l'ennemi de toutes les entreprises établies sur son territoire. Les déclarations et les actes politiques de l'Exécutif Vénézuélien ont été tronqués à l'aide de publications anodines, à première vue, mais formant peu à peu un réquisitoire d'autant plus redoutable qu'on ne le sentait pas venir.

Et aujourd'hui on dit tout bas que la Compagnie a obtenu ce qu'elle avait cherché vainement en avril dernier: *l'appui du Gouvernement Français.*

Détentrice des communications télégraphiques, la Compagnie peut facilement diriger le nouvement de l'opinion publiqüe; c'est-à-dire, *donner aux évènements l'aspect qu'elle juge utile à ses ténébreuses machinations.* Le télégraphe est un instrument redoutable aux mains des gens de mauvaise foi: De plus, et quelque soit l'usage que l'on en fasse, il constitue toujours, pour celui qui le possède, une arme de premier ordre. Un homme d'Etat français, M. Constans, déclarait lors des évènements boulangistes, faisant allusion aux partisans du fameux général: "Ils ont l'armée mais moi j'ai le télégraphe".

Français avant tout, et pour le moins aussi bon patriote que les administrateurs de la Compagnie du Câble,

je tiens à déclarer hautement dans ce journal que je n'hésiterais pas une seconde à me retourner contre les nombreux amis que je possède ici, si je pensais qu'en ce moment l'honneur du pavillon français est engagé, si je croyais un seul instant que le Gouvernement de Caracas nourrit des sentiments hostiles contre mon pays. Mais je ne vois ici que sympathies pour la France, communauté d'éducation et de mentalité avec elle. Et je ne trouve, en ce moment, qu'un différend d'ordre purement commercial, provoqué par les directeurs de mauvaise foi d'une entreprise sympathique en elle-même à ce pays de race latine.

Et pour moi qui connais à fond la question, il est clair que le Gouvernement Français est victime, au même titre que celui du Vénézuéla, des menées de quelques écumeurs de la finance.

Je vais encore plus loin: Je considère que la Compagnie du Câble est digne d'intérêt. C'est une industrie nationale française. Et si le Gouvernement de Caracas avait l'intention de la dépouiller, je serai le premier à la défendre de toute l'énergie dont je suis capable. Mais ici, il ne peut être question d'intérêts français mis en péril par le Vénézuéla; nous sommes en présence d'intérêts nationaux, *de dignité nationale surtout*, compromis, non par des convoitises étrangères, mais par quelques administrateurs peu scrupuleux et *décidés à tout* pour sauver leurs situations personnelles.

Il est nécessaire que les Vénézuéliens aussi bien que mes compatriotes connaissent les coupables machinations qui sont sur le point de provoquer aujourd'hui un grave conflit.

Il est indispensable que tout le monde sache que les administrateurs en question jouent en ce moment double jeu, en faisant croire qu'ils sont partisans d'un accord, alors qu'ils travaillent sourdement à *ce que le Gouvernement Français leur interdise de signer cet accord.*

Les manœuvres de ce genre ont été de tout temps le triste privilège de cette malheureuse compagnie. Elles sont la création des quelques administrateurs qui se sont emparés de l'Entreprise dès sa fondation et la mènent peu à peu à la ruine et à l'effondrement de sa réputation commerciale.

Je démontrerai, avec documents à l'appui, que les opérations exécutées au Vénézuéla en 1902, n'ont été qu'une répétition de celles que les mêmes administrateurs ont faites partout où la Compagnie est établie. Je parlerai de la République dominicaine, de Cuba et de Puerto Rico, pendant la guerre hispano-américaine, de la Martinique et de la Guadeloupe, à l'époque de leurs dissensions politiques.

J'espère que ma voix sera entendue avant que se produisent des choses irréparables.

Je compte fermement que mon Gouvernement fera une enquête minutieuse sur les actes des administrateurs de la Compagnie. Pour ma part, je lui offre de rentrer immédiatement en France et de lui présenter toute la documentation qui compromet certains hauts fonctionnaires de l'avenue de l'Opéra, si l'on veut enfin m'entendre ; si l'on ne doit pas me fermer la bouche comme au mois d'avril dernier.

## II

J'ai dit que le Vénézuéla n'était pas le seul à souffrir des procédés de la Compagnie des Câbles ou plutôt de ses administrateurs. Car une fois pour toutes, je tiens à prévenir le public que chaque fois que je citerai la Compagnie Française des Câbles Télégraphiques, j'entendrai par là désigner, non pas l'entreprise elle-même qui est intéressante à tous les points de vue, mais le groupe d'administrateurs qui sont le contraire de la probité commerciale.

Avant de passer aux exemples, je vais exposer rapidement le système d'exploitation de la Compagnie des Câbles partout où elle est établie.

Elle se présente dans un pays quelconque, des promesses et des projets plus ou moins étudiés plein ses cartons. Elle obtient bientôt d'avantageuses concessions, presque toujours des monopoles. Mais peu à peu son mauvais service et sa mauvaise foi lui valent la méfiance des Pouvoirs et du Commerce et lui attirent de justes observations. Le service défectueux continuant, les réclamations se changent en menaces. A ce moment la Compagnie qui sent le terrain lui manquer, se tourne vers les mécon-

tents. (il y en a dans tous les pays). Elle se trouve donc, par la force des choses, entrainée petit à petit dans les rangs de l'opposition. Si c' est dans une colonie française, elle espère obtenir du nouveau candidat qu'elle patrone presqu'ouvertement et soutient à l'aide du service gratuit de ses câbles, l'oubli du passé et des augmentations de subvention. Dans les pays étrangers, le chef révolutionnaire lui fait des promesses analogues, moyennant l'appoint stratégique de ses lignes sous-marines. Cette attitude qui est devenue un véritable programme, peut donc se résumer en une formule: *aider au changement des choses établies pour pécher en eaux troubles.*

Prenons maintenant la Compagnie à la Martinique. Elle s'établit dans cette colonie française en vertu d'un contrat passé le 20 mars 1890 avec le Ministère des Colonies et ratifié par le Conseil Général de Fort de France avec adjonction d'une subvention annuelle de 50.000 francs. Jusqu' á cette date, la colonie donnait cette subvention á une Compagnie anglaise la "West India". Les 50.000 francs furent retirés aux anglais pour être donnés aux Français. La Martinique, trés satisfaite des services de la "West-India", avait agi de la sorte dans le but patriotique de favoriser une entreprise natíonale. Elle n'eut pas à se féliciter de sa générosité.

Dès 1894, le Conseil Général siégeant à Fort de France, se plaignait du mauvais service de la Compagnie Française. En séance publique du 7 Décembre de la dite année, un membre de l'assemblée demandait que la Compagnie *s'organisât sérieusement.* Un autre Conseiller Général lui reprochait de ne pas assurer un service *entièrement françaís.* Ainsi après 4 années, la Compagnie n'avait pas réussi á contenter la Martinique! Elle n'était pas organisée sérieusement! Et le service pour lequel on luĩ versait 50.000 francos était assuré à l'aide de cette même Compagnie anglaise "West-India" à laquelle l'entreprise française remettait les télégrammes à la Guadeloupe et à Santiago de Cuba!

Les années 1895 et 1896 virent les mêmes observations du Conseil Général, observations émises cependant sans trop d'aigreur et suivies du vote de la subvention.

Cependant en 1897, le conflit prit un caractère plus aigu.

A cette époque, la Compagnie refusa d'accepter au cours de la Colonie, le *papier monnaie* de la banque de la Martinique.

Elle exigeait le paiement des télégrammes en or ou en billets de la banque de France ou, à défaut, une prime de 8 á 10 pour cent si le paiement était effectué en papier monnaie. Dans sa séance du 17 Décembre, le Conseil Général émit un vote tendant à surseoir au paiement de la subvention de 50,000 frs. tant que la Compagnie n'accepterait pas le numéraire du pays. Mais grace à ses relations en France, le Siège Social obtint le versement à Paris des 50,000 frs. en question.

En 1898, même vote du Conseil Général de la Martinique ; même résultat : la Compagnie toucha la somme à Paris.

Mais dans cette même année, eurent lieu des élections législatives.

La Compagnie fit campagne contre la majorité politique qui lui avait accordé une subvention en 1890 ! Son cantidat bénéficia du réseau télégraphique ! Il ne bougea pas de Paris mais gràce à la *gratuité* sur les câbles de la Compagnie, il put se tenir jour par jour, heure par heure, en rapport avec ses amis de la Martinique. Il expédia ou reçut jusqu' á 1,000 mots par jour et fut élu !

Le service n'en marcha pas mieux. Le conflit local, malgré l'élection d'un député ami de la Compagnie, devint de plus en plus aigu. En Décembre 1902, le Ministre des Colonies, ému par les plaintes répétées et la ténacité du Conseil Général, se décida à prendre des mesures contre la Compagnie. Il lui écrivit la lettre suivante dont copie fut adressée à l'assemblée de la Martinique :

"Le premier semestre de la subvention annuelle vous a été versé mais le second semestre sera retenu si vous ne faites pas des efforts sérieux pour rétablir la communication."

Il y avait à ce moment 6 mois que la Martinique était sans communications télégraphiques avec la Métropole !

Le 3 Septembre 1903, il y eut au Conseil Général,

une discussion pénible pour la Compagnie. Les plus dures vérités lui furent dites. A cette époque, ses câbles étaient encore interrompus et pour assurer son service, la Compagnie avait établi un mouvement de goëlettes entre Fort de France et Ste. Lucie, station de la "West India." A Ste. Lucie, les télégrammes étaient remis à la Compagnie anglaise qui les faisait parvenir en Europe par ses lignes. Eh bien ! A la stupéfaction générale, dans cette fameuse séance du 3 septembre 1903, un conseiller général se leva et annonça que la Compagnie avait présenté à la Colonie la note à payer pour le service de Fort de France á Ste. Lucie !! Environ 15.000 frs. Ce fut un cri d'indignation sur tous les bancs de l'assemblée. A l'unanimité des membres présents, le Conseil Général vota immédiatement le vœu suivant :

"Vu l'article 5 du contrat du 27 février 1897, le Conseil décide que la subvention de 50,000 frs. ne sera pas payée á la Compagnie pour l'année présente, *en raison de l'impossibilité où elle se trouve d'assurer le service télégraphique.* Le Conseil charge le Gouverneur d'aviser le Ministre des Colonies de cette décision."

A l'unanimité moins deux voix, le Conseil vota ensuite pour l'avenir, *la réduction à 25,000 frs. de la subvention annuelle de 50,000 frs.*——(Extraits du *Journal officiel de la Martinique*—Fort de France : Bibliothèque Schœlcher et archives du Conseil Général. Paris : Bibliothèque de l'office colonial et archives du Ministère des Colonies.)

A la Guadeloupe, les mêmes discussions se répétaient. Là aussi, la Compagnie proclamait publiquement son peu de confiance dans les émissions de papier de la Banque officielle de la Colonie et son mépris des intértês du commerce. Depuis 1899, la Guadeloupe poursuivait la Compagnie devant les tribunaux. Condamnée devant toutes les juridictions, elle a crié au déni de justice et assommé le Ministère des Colonies de ses protestations. Là encore, en 1901, elle a fait une campagne électorale des plus actives. Son candidat bénéficia également de la gratuité sur ses câbles.

Il fut élu ! Et comme celui-là était un homme intelligent, actif et énergique, les difficultés qui existaient

entre la Compagnie et la Guadeloupe furent réglées en faveur de cette dernière !!!

En 1896, la Compagnie trouva moyen de tromper les Etats-Unis du Nord. Mais elle alla si loin que ses victimes furent bien obligées de crier. C' était à l'époque où elle avait promis au Venézuéla (contrat du 23 avril 1895) de poser une seconde ligne entre New York et son réseau. Pour cela, elle avait demandé au Gouvernement Américain l'autorisation de poser un câble entre Cap.- Haïtien et New-York. Cette autorisation d' atterrir à New-York lui fut refusée, parce que compagnie étrangère, cette main-mise sur le littoral américain s' effectuerait au détriment de l'industrie américaine des câbles sous-marins. Que fit la Compagnie française pour tourner la loi? Elle prit des hommes de paille de nationalité américaine, fonda sous leur couvert la "United States and Hayti Telegraph and Câble Cy" et posa tranquillement son câble New-York-cap Haïtien. Mais le pot-aux-roses fut découvert et le Gouvernement Américain l'appela devant les tribunaux. Voici du reste, en quels termes un haut fonctionnaire de la Compagnie annonçait la nouvelle:

" New York 3 Septembre. 1896.

" Nous sommes poursuivis devant les tribunaux et de-
" vons comparaître le 7 courant sous l' inculpation d' avoir,
" de complicité avec la Compagnie du câble de jonction
" (Unitet states and Hayti etc.) essayé de poser par sub-
" terfuge le câble et de former ainsi un monopole préju-
" diciable aux interêts du Gouvernement et des citoyens
" des Etats-Unis. Le grimoire de 52 pages que j'ai reçu
" véritable réquisitoire très exactement documenté établit
" avec la plus grande clarté *le bien fondé de l' accusa-*
" *tion* et s' il y avait des lois pour empêcher ces choses-là
" notre affaire serait claire; il n' y en a pas heureusement
" et j' espère que nous nous en tirerons.

" La poursuite est intentée par l' Attorney General."

Dans cette affaire en effet, la Compagnie bénéficia d'une lacune dans le code civil américain.

Nous allons maintenant raconter des choses plus sinistres: Les actes de *piraterie* commis par la Compagnie pendant la guerre hispano-américaine.

# III

En l' année 1888, la Compagnie Française des Câbles Télégraphiques, alors appelée "Société Française des Télégraphes Sous-marins," sollicitait du Gouvernement Espagnol l'autorisation de faire atterrir un câble à Santiago de Cuba. A cette époque deux compagnies Anglaises desservaient l'Ile de Cuba:

La West-India, établie à Santiago depuis 1871 et la "Cuba Submarine", depuis 1875. Ces deux entreprises qui, sans avoir le monopole des communications télégragraphiques de la possession espagnole possédaient certains engagements de la part de l'Espagne, cherchèrent á s' opposer á l' installation d' une compagnie concurrente. Leurs protestations furent sans effet.

La "Société des Télégraphes Sous-marins" obtint sa concession du Gouvernement de Madrid. Dix ans plus tard, l' Espagne avait à regretter d' avoir manifesté d' une façon si éclatante ses sympathies pour une entreprise française. C' était au mois de Juillet 1898.

L' Espagne était au trois quarts vaincue. La flotte des Philippines n' existait plus. A Cuba, celle de Cervera venait d' être coulée par l' amiral Sampson. La flotte américaine assiégeait maintenant Saint Jean de Puerto Rico qui resistait vaillammnent.

Deux Câbles Anglais reliaient ce port à l' Europe et permettaient à la garnison de se tenir en rapport avec la Métropole, de la tenir au courant du découragement réel qui commençait à se manifester chez l' adversaire, de demander des secours, de communiquer enfin sa vaillance au gouvernement de Madrid.

Les autorités américaines songèrent à couper ces deux câbles.

Mais c'est là un travail technique qui demande un navire et un outillage spécial. Priée de *simuler* une interruption, la Compagnie anglaise détentrice des câbles opposa une fin de non-recevoir.

Que se passa -t-il alors? L'Etat-Major américain fit-il des ouvertures à la Compagnie Française? C'est problable. Sous quelle forme?

Je l'ignore et ne veux pas le savoir. Ce que je sais seulement, parce que j'ai en ce moment les documents authentiques sous les yeux, c'est que le commandant du "Pouyer-Quertier", alors occupé à des travaux de sondage sur les côtes vénézuéliennes, reçut par trois fois l'ordre de se rendre d'urgence à Saint Thomas (50 milles de Puerto Rico) où des instructions l'attendaient. Ces trois télégrammes touchèrent le commandant du bateau-câble à Guanta, Cumana et Carupano.—Le "Pouyer-Quertier" arriva à Saint Thomas dans les premiers jours d'aout. Là, il reçut un premier télégramme lui ordonnant de se rendre dans les eaux de Puerto-Rico *et de s'y mettre à la disposition de l'Amiral américain.* Sur sa demande d'explication, le Siège Social précisa ses instructions: *Se mettre à la disposition de l'escadre américaine pour couper les câbles de St. Jean.* Le commandant du "Pouyer-Quertier" répondit avec une dignité hautaine qu'il avait l'honneur d'appartenir à la Marine Française et que l'acte qu'on lui demandait de commettre sous pavillon neutre contre une nation amie et malheureuse constituait un acte de *piraterie*, une véritable lâcheté. Il offrait de rendre immédiatement son commandement. Eh bien! croirez-vous, ami lecteur, qu'après cette leçon la Compagnie eut le courage d'insister à nouveau, parlant de l'intérêt supérieur de l'entreprise, faisant appel au dévouement du capitaine à la Société qu'il servait? L'officier ne se donna même plus la peine de répondre. Il fit à St. Thomas quelques réparations urgentes et mit le cap sur le Hâvre avec l'intention de jeter sa démission à la tête des administrateurs du Siège Social. A son arrivée dans ce port, un télégramme de Paris le relevait d'urgence de son commandement!! Le Siège Social prenait les devants! Mais fort habilement, il se débarassait de son capitaine sous un prétexte quelconque *d'incompatibilité d'humeur!!*

L'officier auquel nous faisons allusion vit toujours. Marin très distingué, il commande aujourd'hui un des plus grands navires d'une Compagnie française de paquebots.

Nous ne parlerons pas pour aujourd'hui d'actions semblables commises par la Compagnie pendant le siège de Santiago. Il y a aussi à St. Thomas, pendant la même guerre, une histoire de bureau télégraphique ouvert clandestinement et mis à l'usage des reporters américains qui suivaient en yacht les opérations du siège de St. Jean. A St. Thomas, la Compagnie n'avait pas le droit d'ouvrir un bureau télégraphique. La Compagnie Anglaise en avait le monopole et le Gouvernement Danois avait formellement défendu à la Compagnie Française, de recevoir des télégrammes. Les administrateurs avaient tourné la difficulté. Sur un point isolé de la côte, à quelques milles de la ville, fonctionnait toute la nuit, mais la nuit seulement, une station télégraphique où les reporters américains se rendaient en canot. Quand on entendait du bruit sur la plage, on éteignait les lumières, on arrêtait le fonctionnement des appareils et on allait reconnaître si l'intrus était un ami, c'est-à-dire un journaliste apportant de longues dépêches rémunératrices, ou un ennemi, c'est-à-dire un agent du Gouvernement Danois venant chercher à prendre la Compagnie en flagrant délit. Détail d'une cruelle ironie: Pendant que la Compagnie travaillait ainsi contre les malheureux Espagnols, à la même heure peut-être qu'elle donnait l'ordre de couper les câbles de Puerto Rico, à la même heure qu'elle travaillait sur les côtes de Cuba à relier l'escadre de Sampson avec les troupes américaines de terre, un haut fonctionnaire de la Cie était à Madrid en mission extraordinaire: Il sollicitait du Gouvernement espagnol, *(pendant qu'il était encore maître de l'ile de Cuba)*, une importante concession de câbles côtiers destinés, disait-il, à donner aux défenseurs de Cuba un système stratégique beaucoup plus sûr que celui des Compagnies anglaises!! .........................

Autre détail, non moins triste: Dans le même moment, un autre haut fonctionnaire cherchait à Washington, à s'assurer du Gouvernement Américain *(qu'il espérait voir bientôt maître de Cuba)* la même concession de câbles côtiers.

Enfin, et ceci est d'une rigoureuse exactitude: Le Directeur Général de la Cie. à Paris, publiait après la gue-

rre hispano–américaine, une intéressante brochure qu'il intitulait avec une ironie pleine de sous–entendus: DE L'IMPORTANCE DES CABLES SOUS-MARINS EN TEMPS DE GUERRE. GUERRE HISPANO–AMERICAINE.

Et en effet, qui mieux que lui pouvait se faire une idée de cette importance? Il avait ordonné les opérations de Santiago, de St. Thomas et de Puerto Rico! Ce fut lui qui alla en personne à Madrid! Ce fut sur son ordre que les mêmes négociations qu'il entamait à Madrid furent amorcées à Washington.

Je n'en dirai pas plus long pour le moment. Le Gouvernement français veut-il faire une enquête sur tous ces faits? Si oui, comme il est probable que la Cie. aura brulé tout ce qui pouvait la compromettre, je l'informe que bien des documents ont échappé à l'autodafé, car les actes de la Cie ont laissé des *traces authentiques* dans toutes les stations par lesquelles passaient ses instructions télégraphiques.

Quant á Mr. Jéramec qui est aujourd'hui à la tête de la Compagnie, ce m' est un devoir de probité élémentaire de déclarer qu' il n'était pas dans cette entreprise á l'époque où elle commit tous ces méfaits. Arrivé au pouvoir en 1903, on ne peut le rendre responsable de ces manœuvres. Prenant une succession difficile, il n'a peut-être pas pu jusqu' à présent se rendre compte de tout. Mais il a conservé autour de lui tous les hauts fonctionnaires qui sont les auteurs d'actes d'administration immoraux. Les garde-t-il parce qu'il ne croit pas à leur culpabilité, ou qu' il ne peut s'en débarrasser, victime de leur chantage? Ces fonctionnaires l'ont-ils menacé d'entrainer avec eux la Compagnie dans la ruine? Et alors, dans l'intérêt supérieur de cette entreprise française, se voit-il obligé de fermer les yeux et de louvoyer? Peut–être y a-t-il toutes ces raisons à la fois. Mais il est en tout cas prévenu maintenant que les choses sont allées trop loin pour que la dite Compagnie puisse espérer bénéficier du silence. Je crois qu' aujourd'hui, la meilleure politique à suivre pour M Jéramec en ce qui concerne le Vénézuéla, est de ne plus écouter les *conseils intéressés* qui l'entourent. Il lui faut agir énergiquement, sacrifier sans pitié son entourage malsain qui

n'inspire *partout* que méfiance et se présenter enfin les mains nettes devant le Gouvernement de Caracas. Ici toutes les sympathies vont à une Compagnie télégraphique française. Par tout ce que j'ai vu et entendu, je sais qu'il n'est nullement question de dépouiller une entreprise française en faveur d'entreprises concurrentes. Il ne s'agit uniquement que de donner satisfaction aux revendications de gens injustement lésés et d'admettre la réparation avec une entière bonne foi, sans aucune arrière pensée, si l'on veut que les conditions en soient douces.

J. E. SAUVAGE.

---

# POUR LA JUSTICE

## LA COMPAGNIE FRANÇAISE DES CÂBLES TELEGRAPHIQUES

### et la Révolution Vénézuélienne 1902-1903

PAR J. E. SAUVAGE

## CHAPITRE I

Situation de la Cie en 1901.—Son mauvais service.—Une ligne qui fonctionne quelques jours par mois.—Mécontentement du commerce.—Observations sévères du gouvernement de Caracas.—La Cie se tourne peu à peu vers les révolutionnaires.—Visites de Mr. Matos au Siège Social à Paris.—Remise à Mr. Matos par le Siège Social d'une lettre de recommandation pour le représentant de la Cie en Amérique.

La "Cie Française des Câbles Télégraphiques", Siège Social à Paris, 38 avenue de l'Opéra, possède depuis 1888 le monopole de relier le Vénézuéla aux Etats Unis du Nord par une ligne télégraphique sous-marine et depuis 1895, celui de relier à cette ligne internationale, par des câbles également, les différents ports de l'orient et de l'occident du Vénézuéla.

Le réseau sous-marin qui part du Vénézuéla pour aboutir à New-york se compose des câbles suivants:

Laguaira—Curaçao.
Curaçao—Saint Domingue.
Puerto-Plata—Cap Haïtien.
Cap-Haïtien—New-york.

Le lecteur peut donc se rendre immédiatement compte par l'examen du tableau ci-dessus, qu'il existe,

entre Santo-Domingo et Puerto-Plata, une solution de continuité dans la ligne sous-marine. Cette solution de continuité est comblée par une ligne aérienne de 260 kilomètres qui court à travers des forêts vierges et des marécages ou longe parfois des sentiers muletiers à peine tracés (toutes choses qui rendent l'entretien et les réparations difficiles) et dessert six villes de l' intérieur de la république dominicaine: Antoncy, Cotuy, la Vega, Moca, Santiago de los Caballeros et Altamira.

En incorporant une ligne terrestre aussi étendue à un réseau qui devait être sous-marin, la Compagnie commettait une infraction formelle aux clauses de sa concession avec le Gouvernement Vénézuélien:

L'article I de son contrat est ainsi conçu: "Le gouvernement de la République concède à la Compagnie le droit exclusif d'établir la communication télégraphique, *au moyen d'un ou de plusieurs câbles sous-marins*, entre la côte du Vénézuéla . et un point quelconque des Etats Unis de l'Amérique du Nord, cette communication pouvant être directe ou indirecte."

La communication était donc bien spécifiée: Elle devait être *sous-marine* avec faculté pour la Compagnie de l'établir *directement* ou *indirectement*, c'est-à-dire au moyen d'un câble direct entre Laguaira et New-york; ou à l'aide d' un ou plusieurs câbles (dernière solution adoptée par la Compagnie par les voies Curaçao, Santo Domingo et Haïti).

Par l'adjonction de la ligne terrestre dominicaine, la Compagnie transformait donc une voie sous-marine en une voie *mixte*. Et cette adjonction constituait en outre une erreur grave au double point de vue technique et administratif.

Erreur technique, parce que, comme nous l'avons dit plus haut, la ligne fut construite dans des conditions déplorables, d'aprés un tracé fantastique à travers des forêts vierges et des marécages, dans une ile ne possédant pour ainsi dire pas de routes et soumise à de fréquentes perturbations atmosphériques.

Erreur administrative, parce que les Directeurs de la Compagnie purent se rendre compte *bien vite* que cette ligne ne leur était d'aucun appui pour satisfaire aux exigences

de l'important commerce du Vénézuéla, qu'elle leur coûtait des frais énormes alors qu'elle ne leur rendait aucun service et qu'ils ne firent *rien, rien* pour remédier à un aussi lamentable état de choses.

Donc, de tout temps, la ligne terrestre dominicaine a été un empêchement au développement des transactions télégraphiques du Vénézuela. Cet état de choses dure depuis 1889; et l'on est en droit de s'étonner que la Compagnie n'y ait pas remédié en posant un câble sous-marin. La ligne fonctionne en moyenne 10 à 12 jours par mois (Journal officiel des administrations télégraphiques) et le reste du temps, c'est à dire pendant 2 ou 3 semaines par mois, les télégrammes circulent à travers l'ile au moyen de ce que la Cie appelle *son service d'exprés: Ce sont les indigènes du pays qui transportent à dos de mulet, la correspondance urgente des négociants vénézueliens et américains!* Ce système demande un délai moyen de 48 heures (Journal officiel des administrations télégraphiques). On comprend que dans de telles conditions, le commerce n'ait pas lieu d'être satisfait.

Car il est inutile de s'appesantir sur les nombreux inconvénients qui résultent pour lui du manque de rapidité et de sécurité dans les communications télégraphiques.

Au commencement de l'année 1901, les négociants des principales villes du Vénézuéla firent des représentations à la Compagnie: elles demeurèrent sans effet. Le Gouvernement de Caracas, comme co-contractant de la Compagnie, dut s'en mêler. Son intervention ne produisit pas plus d'effet. La Compagnie n'améliora pas son service. Les plaintes furent renouvelées et les rapports devinrent trés tendus. Les gouvernement avait en outre d'autres reproches â adresser à l'Entreprise: inexécution de plusieurs clauses du contrat de 1895 et entre autres: pose d'un câble *international* entre Coro et Curaçao alors que la Cie s'était engagée à poser un câble *local* Coro-Puerto Cabello.

Bref, sentant le terrain leur manquer, comprenant qu'en bonne justice ils seraient un jour ou l'autre forcés de donner satisfaction aux réclamations énergiques de ceux qu'ils lésaient, les administrateurs de la Compagnie se tournèrent vers le parti des mécontents.

A cette époque, Mr Matos préparait son mouvement révolutionnaire. Et tandisque l'on travaillait sourdement l'opinion publique au Vénézuéla, il faisait une tournée en Amerique et en Europe pour s'assurer de concours de toute nature.

Il songea que, dans son entreprise, le réseau des câbles côtiers de la Compagnie française lui serait d'un précieux concours. Mr Matos, comme tout le monde aujourd'hui, comprenait l'importance stratégique de lignes sous-marines. Il se fit présenter par des amis communs aux administrateurs de la Compagnie et leur exposa ses projets. Dans quelles mesures et sous quelles formes ceux-ci adhérent-ils aux propositions du chef révolutionnaire? Il n'y eut évidemment pas de contrat signé! Mais ce qu'il y a de certain c'est que le concours fut accordé. L'histoire n'a pas enrégistré les entrevues nombreuses et mys térieuses du 38 de l'avenue de l'opéra. Mais elle a conservé les lettres suivantes qui sont trés instructives dans leur *laconisme précis*. Elles émanent de Mr le Directeur de l'Exploitation et confirment une lettre d'introduction remise à Mr Matos pour le représentant de la Compagnie aux Antilles et dans l'Amérique du Sud.

---

## CHAPITRE II

1ère. lettre confidentielle du Siège Social à son représentant.—Confirmation d'une lettre de recommandation.—Méfiances et hésitations du représentant.—2ème. lettre plus précise.—Autorité de Mr. le Dr. de l'Exploitation.—Ses hautes relations.—Comment il abusait de noms connus en France pour frapper l'esp rit de ses subalternes.

*Confidentiel.*

14 Décembre 1901.

"Nous avons remis à Mr. Matos une lettre d'introduc-
" tion auprès de vous, mais nous avons omis de vous pré-
" venir en même temps que tout en faisant de votre mieux

"pour lui être utile, vous devez cependant agir de façon
"très discrète et en ayant soin d'éviter toute démarche
"compromettante pour vous ou pour la Compagnie. Je
"répare aujourd'hui cet oubli".

C'était évidemment à dessein et par une suprême habileté que le Siège Social *avait omis* de traiter de cette question délicate dans son courrier officiel.

Entre temps, c'est-à-dire un mois avant de recevoir la lettre ci-dessus, le représentant de la Compagnie (en résidence à Fort deFrance) avait eu la visite de Mr. Matos. Le chef révolutionnaire, en lui remettant sa lettre d'introduction, très diplomatiquement rédigée du reste, expliquait ses entrevues avec le Siège Social et l'accord verbal qu'il y avait conclu.

Le représentant de la Compagnie estima qu'il ne pouvait se contenter d'un simple mot d'introduction et des affirmations de son interlocuteur. Et pour mettre sa responsabilité à couvert, il écrivit *officiellement* au Siège Social lui rendant compte de la visite de Mr. Matos, de ses projets et de ses dires sur les conférences qu'il prétendait avoir eues avec les hauts fonctionnaires de la Compagnie. Il demandait enfin que l'on voulut bien lui confirmer les promesses faites au chef révolutionnaire. Sa lettre se croisa avec celle que nous avons citée plus haut. Par retour du courrier, il ne recevait pas de réponse *officielle* mais un nouvel avis *confidentiel.* La Compagnie avait encore *omis* de traiter officiellement la question!!

—

*Confidentiel.*

—

8 Janvier 1902.

"......... ça me fait penser que j'ai oublié dans
"ma lettre officielle de répondre à votre question concer-
"nant Matos: oui, nous l'avons vu ici à plusieurs reprises
"et comme il est aussi soutenu par les Affaires Etrangères
"nous désirons qu'il réussisse".

Mr. le Directeur de l'Exploitation est un bon diplomate !!

*Il oubliait* toujours de compromettre la Compagnie par des instructions officielles. C'était son habitude et il avait agi de même dans des affaires précédentes,

Il était du reste, de notoriété sur tout le réseau de la Compagnie, que ce haut fonctionnaire jouîssait d'une grosse influence au Siège Social. Il avait, de par ses fonctions, des relations très étendues dans le monde polîtique et financier et il n'hésitait pas dans ses correspondances (toujours confidentielles) à user et même à abuser de noms très influents pour frapper l'imagination de ses subalternes et en obtenir ainsî, non seulement une obéissance aveugle mais encore un dévouement et une admiration sans bornes.!

"....J'ai vu L....(1) aujourd'hui. Il est très *emballé* pour notre contrat."

ou encore: "Je vais passer quelques jours au Hâvre. J'y verrai F. F....(2) et S....(3) qui y sont en villégiature."

Les lettres personnelles et confidentielles de ce fonctionnaire avaient donc aux yeux de ceux qui les recevaient, la même valeur, sinon plus, que n'importe quelles instructions officielles.

Le représentant de la Compagnie à Fort de France ne pouvait donc plus hésiter en recevant la lettre du 8 Janvier 1902.

Il se crut suffisamment couvert. Il pensa même, d'après le dernier paragraphe de cette missive *qu'un plus haut et plus puissant personnage verrait avec plaisir le succès de la révolution:* "Et comme il est aussi soutenu par les Affaires Étrangères.... etc." Il songea que son concours actif et devoué serait agréable en très haut lieu et! alors.... il s'occupa d'organiser les moyens d'être, selon l'expression de son correspondant, "utîle à Matos tout en agissant discrètement."

---

(1) Alors ministre du Commerce. La Compagnie sollicitait un contrat du Gouvernement français avec subvention de 800.000 frs.

(2) L'homme politique le plus considérable à cette époque

(3) Ancien ministre du Commerce.

## CHAPITRE III

Organisation d'un «Service de renseignements».—Entrée en scène d'nn fonctionnaire diplomatique.—Ordre à tous les chefs de bureau de communiquer la clef de leur code aux agents consulaires.—Centralisation à Caracas des nouvelles politiques.

Mais pour une organisation de ce genre, le représentant de la Companie ne pouvait agir ouvertement sur les agents sous ses ordres. Il ne pouvait, par exemple, leur dire carrément de se mettre à l'entière disposition de M. Matos et de ses lieutenants: c'eût été livrer le secret des agissements du Siège Social à plus de 20 agents subalternes et par suite risquer d'essuyer des refus indignés ou se mettre à la merci d'indiscrétions.

On s'arrêta alors au moyen suivant: tous les chefs de bureau du Vénézuéla reçurent l'ordre de communiquer à la station centrale de Caracas dont le chef était un vieux serviteur de 15 années, les évènements politiques qui se déroulaient dans leur localité. Cet ordre ne pouvait soulever d'observations ni d'étonnement, attendu qu'il est de règle dans la Compagnie de communiquer ordinairement à la Direction Générale les nouvelles intéressantes de toute nature.

En outre et celà dans le but officiellement avoué de renseigner le Gouvernement Français sur la situation de ses nationaux, chaque chef de bureau reçut l'ordre de communiquer la clef de son code chiffré à l'agent consulaire de sa résidence. Et c'est là que nous voyons entrer en scène le consul de France à Caracas. Cet agent diplomatique eut-il connaissance de la fameuse lettre: "....et comme il est aussi soutenu...."? Eut-il communication d'autres mystérieuses correspondances dans lesquelles le Siège Social de la Compagnie confirmait la lettre du 8 janvier 1902? C'est très probable. Fut-il convaincu qu'un haut personnage appuyait, tout ou moins de ses vœux secrets, la tentative de M. Matos? Nous l'ignorons.

Mais ce qu'il y a malheureusement de certain c'est que, dès le commencement de la guerre, il prit en mains la direction du "Service des renseignements." Cependant,

jusqu'en mai 1902, il ne parait pas avoir obéi à d'autres désirs que celui d'être renseigné sur la situation de ses ressortissants. Jusqu'à cette date, il n'existe pas de trace que cet agent diplomatique ait communiqué avec les révolutionnaires. Le représentant de la Compagnie à Fort de France parait donc avoir tenu fermement la main à ce que les choses se fissent selon les ordres du Siège Social, c'est à-dire: *très discrètement.* Mais le représentant de la Compagnie périt le 8 mai 1902 dans la catastrophe du Mont-Pelée. Sa disparition jeta le trouble sur le réseau de la Compagnie et particulièrement au Vénézuéla, déja profondément troublé par la guerre civile....

Et le Consul de France à Caracas devient à ce moment, par la force des choses et dans le désarroi consécutif au manque de *main directrice,* le Directeur en fait sinon en titre des 10 stations du Vénézuéla.

A partir de ce moment, il prit en mains le "Service des renseignements" et lui donna une ampleur et une audace extraordinaires. Grâce à l'impulsion qui leur avait été donnée par le Directeur de Fort de France avant sa mort, les chefs de bureau continuèrent machinalement le mouvement qui alla s'accélérant. L'autorité qui s'attachait à leurs yeux aux fonctions du consul, leur donna à croire que ce fonctionnaire agissait dans un *intérêt supérieur* et d'accord avec son Gouvernement. Quant au consul, il semble lui aussi avoir agi dans la conviction qu'il travaillait pour son pays.

Toujours est il, qu'à partir de juin 1902, nous relevons entre les agents de la Compagnie et le consul de Caracas, une sensationnelle correspondance télégraphique dont nous allons donner quelques extraits.

Ces télégrammes sont établis dans le code chiffré de la Compagnie; ceux du consul sont écrits de sa main et signés; ceux des chefs de station portent les indications de services usuelles et les paraphes des agents récepteurs. Le tout est donc d'une rigoureuse authenticité. Il y en a plus de 200, nous nous contenterons d'en citer seulement quelques uns.

---

# CHAPITRE IV

Où l'on voit fonctionner leService des renseignements.—Où l'on commence à sentir les effets de l'entente entre Mr Matos et la Compagnie des Câbles.—Centralisation à Caracas des mouvements des armées du Gal. Castro.—Communication des ces mouvements à Mr Matos et â ses lieutenants.—Confidentiellement et Verbalment !—Envoi de fonds aux révolutionnaires.

Avant de commencer la publication de certains documents se rapportant à la révolution, je tiens à faire une déclaration de principe courte et nette : Je suis en ce moment un simple historien. En ma qualité d'étranger, je ne veux, en aucune manière, me méler de la politique du Vénézuéla. Je tiens à conserver dans les pays où je reçois l'hospitalité, la plus stricte neutralité. Depuis 15 ans que je voyage dans les Antilles et dans l'Amérique du Sud, je ne me suis jamais écarté de cette ligne de conduite, Et cette attitude me permet de parler en toute impartialité de ceux qui n'ont pas le même respect des lois les plus élémentaires de l'hospitalité. Si donc, au cours de cette étude, il m'arrive de citer des noms de citoyens vénézuéliens, je le ferai parce qu'ils appartiennent à l'histoire de ce pays. Je ne jugerai pas leurs actes parce que je n'ai pas le droit de les juger. Mais il est bien entendu que je conserve toute ma liberté de critique envers la Compagnie des Càbles qui, en sa qualité d'entreprise française, appartient à mon jugement dès le moment que je prends l'entière responsabilité de mes écrits par l'apposition de ma signature.

23 Juin 1902.

Consul Caracas à Chef Câble Coro.

"Prière me donner confidentiellement renseignements précis sur situatión politique Etat Falcon; me dire exactement l' état des forces revolutionnaires et l'attitude du vice-Président Ayala et du Président Tellería."

27 Juin 1902.

Consul Caracas à Chef Câble Barcelona.

"Prière me faire savoir confidentiellement si la mort

de Domingo Monagas est exacte. Dans l'affirmative, donnez moi des détails sur son décès, l'endroit où il se serait produit et dites moi si forces obéissant à Monagas auraient accepté de se rendre sans conditions au gouvernement."

27 juin 1902.

Consul Caracas à Chef Câble Carupano.

"Gouvernement annonce officiellement que Général Monagas serait mort de dyssenterie à Maturín et que ses troupes commandées par Général Jaguaracuto auraient accepté se rendre. Cette information semble inexacte à beaucoup de gens; que savez vous à cet égard?"

30 Juin 1902.

Consul à Chef Câble Puerto Cabello.

"Prière me donner confidentiellement par câble renseignements précis sur situation Puerto Cabello. Est-il exact que l'on doive craindre une attaque prochaine de la ville, que les rues soient barricadées et que nos compatriotes courraient quelques dangers?"

5 Juillet 1902.

Chef Câble Barcelona à Consul Caracas.

"Troupes gouvernementales complètement défaites. Rolando est aux environs de Barcelona."

8 Jaillet 1902.

Chef Câble Barcelona à Consul Caracas.

"Troupes Castro ont fait leur entrée à Barcelona."

9 Juillet 1902.

Consul à Chef Câble Curaçao.

"Priere me dire confidentiellement s'il est evact qu' un navire appelé *Cartagena* aurait été dépèché de Curaçao ou d'une ile voisine sur les côtes de Coro par le docteur Pedro Ezéquiel Rojas?"

20 Juillet 1902.

Chef Câble Barcelona à Consul Caracas.

"Bruit court Castro s'embarquera avec troupes pour Caracas."

24 Juillet 1903.

Chef Câble Barcelona à Consul Caracas.

"Général Castro partira aujourd'hui 2 heures ne laissant icí qu' environ 300 hommes."

28 Juillet 1902.

Chef Câble Barcelona à Consul Caracas.

"Général Ferrer parti ce matin avec 600 hommes environ pour Guanta et Laguaira."

1er. aout 1902.

Directeur de la Martinique à Chef Câble Caracas:

" Bateau révolutionnaire *Cartagena* parti de Fort-de-France aujourd'hui 2 heures, je crois, à destination Trinidad."

19 aout 1902.

Consul à Chef Câble Barcelona:

" Confidentiel. Communiquez à Domingo que Léopoldo Batista est arrivé avec 1700 hommes à Guigue et qu' un nommé Antonio Sanchez de San Casimiro a été remis en liberté il y a deux jours pour aider Castro à tenter une surprise de nuit au lever de la lune. Tout cela très discrètement et verbalement naturellement: Pouvez vous me dire exactement où est Matos?"

23 aout 1902.

Consul à Chet Câble Barcelona:

Général Zapata nommé chef opérations contre Ciudad Bolivar. Navires " Bolivar et " Restaurador" avec 500 hommes, armes et munitions sont à San Felix. Communiquez toujours verbalement."

6 septembre 1902.

Consul à Chef Câble Barcelona:

" Confidentiellement et verbalement communiquez suivant: Mariano García a reçu hier à Tinaquillo l'ordre d'aller à Valence pour de là se rendre à San Juan de los Morros via Guigue; ce qui indiquerait que Mendoza se trouverait par là."

7 septembre 1902.

Consul à chef câble Barcelona:

" Commnniquez verbalement et discrètement ce qui suit: Mendoza occupe mêmes positions qu'hier. Castro est arrivé cet aprés-midi à los Guayos station précédant Valencia. Il laisse à los Tèques cinq cents hommes. Garnison de Caracas est de neuf cents hommes."

12 septembre 1902.

Chef câble Barcelona à Consul.

"Pablo Guzman en rebellion, expulsa représentant de Matos. Faites envoyer argent le plus possible; la 1ere fois à Altagracia.

12 septembre 1902.

Consul à chef câble Barcelona:

"Je réponds à votre note d'aujourd'hui. Ou se trouve-t-il? Comment lui faire parvenir ce qu'il demande? Pense-t-*il* se rendre à Cagua?"

Cette publication se passe de commentaires. Je citerai encore pour terminer ce chapitre un télégramme qui prouve que l'entremise du consul et de la Compagnie fut trés active pour faire remettre des fonds aux adversaires du Gouvernement.

22 septembre 1902.

Consul à chef câble Barcelona:

"Plus possible envoyer à Riochico."

---

## CHAPITRE V

Télégrammes du chef de station de Carupano.—Variations sur le mot "confidentiel."—Arrestation du chef de station de Carúpano.

La gravité des actes d'un Consul et des agents de la Compagnie ne réside pas seulement dans la communication aux lieutenants de M. Matos, des mouvements du Général Castro, de l'état de ses forces et de l'importance des garnisons fidèles à son autorité; entrainés par une sorte de vertige et sans doute convaincus qu'ils agissaient dans un *intérêt supérieur*, ces inconscients allèrent plus loin: ils fabriquèrent des faux télégrammes. Le plus célèbre est celui qui a été cité dans le procès de la Cour Fédérale et de Cassation. Il avait pour but de décourager le Général Mata Illas:

"Bataille de La Victoria indécise. Triomphe du Gou-

vernement douteux. Armée de l'Orient marche sur Caracas."

La fausseté de ce télégramme qui fut signé Velutini a été surabondamment prouvée devant la justice. Je n'y insisterai donc pas et vais passer aux rapports du Consul de Caracas avec le chef de station du Cable de Carúpano. On y verra une nouvelle preuve:

1º Que l'entente complète existait entre la Compagnie et les révolutionnaires.

2º Que le Consul de Caracas était le véritable chef de tous les bureaux vénézuéliens de la Compagnie.

31 juillet 1902.

Chef Câble Carúpano ā Consul Caracas.

"Confidentiel. Dites moi si Président est parti, s'il est exact que révolutionnaires sont à La Victoria. VAPEUR RÉVOLUTIONNAIRE ATTEND ICI."

1er. aout 1902.

Chef Câble Carúpano ā Consul Caracas.

"Il est très important savoir si c'est bien armée Rolando qui est arrivée à Guatira. *C'est la fin!* Tenez-moi au courant."

21 aout 1902.

Chef Câble Carúpano ā Consul Caracas.

"On nous annonce confidentellement et sûrement que Velutini avec troupes partent de Porlamar pour attaquer Carúpano."

23 aout 1902.

Chef Câble Carúpano ā Consul Caracas.

"Confidentiel.—Velutini avec 700 hommes a attaqué ville hier. Révolutionnaires sont partis le matin laissant 40 hommes qui ont tenu une heure."

28 aout 1902.

Chef Câble Carúpano ā Chef Câble Caracas.

"Si recevez plaintes du Gouvernement prétendant que nous sommes révolutionnaires, *tenez compte de rien, infâme calomnie.*"

Ce télégramme après celui du 31 juillet, est le comble de l'inconscience!! Dans le premier, le chef de bureau demande d'importants renseignements pour les

communiquer aux révolutionnaires "qui attendent"; dans le dernier, il traite d' "infâme calomnie" les plaintes du Gouvernement prétendant qu'il est avec les révolutionnaires. Voilà ce que les instructions immorales de la Compagnie faisaient de ses agents: des inconscients!

Au commencement de Septembre, le Général Velutini qui avait depuis longtemps les preuves que la station du Câble de Carupano favorisait les révolutionnaires, prit une détermination énergique qui constituait, du reste, une opération de guerre parfaitement admise, en même temps qu'un acte de légitime défense: Il fit couper le Câble à l'atterrissage.

Mais le chef du bureau put faire une réparation provisoire avec les moyens locaux et voici en quels termes il confirmait cette opération:

18 septembre 1902 Chef Carúpano à Chef Caracas:

"Avez, vous télégraphié à Paris réfection atterrissage?

Aucune mesure n'a été prise jusqu' à présent par Velutini pour préserver notre communication: Ai eu hier entrevue avec lui. M'a dit s'être plaint de nous tous sans exception. *N'ai pas écouté ses calomnies.* Avons preuves irréfutables contre les auteurs de malveillance. Confidentiel.—Avez vous du nouveau chez vous? Ici défaite révolutionnaires est célébrée ".

N'est-ce pas qu'il est joli le mot *Calomnies* aprés les télégrammes cités plus haut?

Son câble réparé, le chef du bureau de Carupano continua ses agissements. En octobre, le Général Velutini dut procéder à l'arrestation de ce perturbateur de l'ordre public. Cette mesure de sécurité, prise au nom d'un gouvernement régulier, amena une énergique intervention du consul de Caracas. Par le canal de la Compagnie, il réclama l'appui du Gouvernement Français. Une telle démarche venant de la part d'un fonctionnaire diplomatique et transmise par la principale intéressée (la Compagnie du câble) qui ne manqua pas de jeter de l'huile sur le feu, ne pouvait qu' être prise au sérieux par le Gouvernement Français. Et voici en quels termes les administrateurs de la Compagnie prévenaient leur agent de Caracas de la prochaine arrivée du concours réclamé:

9 octobre 1902.

Paris à chef câble Caracas.

"Ministre Affaires Etrangères nous informe que d'accord avec Ministre Marine, il a été ordonné au "Suchet" se rendre dans les eaux Vénézuéliennes."

Ce fut le "Destrées qui vînt.

29 octobre 1902.

Chef Caracas à Paris.

"Destrées" arrivé Laguaira prendre consul et reparti pour Guanta, Porlamar et Carupano afin enquéter affaire B....et coupure câble...."

L'importance de ces télégrammes n'échappera à personne. Et si le lecteur les rapproche de la fameuse phrase: "....et comme il est aussi soutenu par les Affaires Etrangères...." il ne pourra que blâmer l'étrange et coupable légèreté avec laquelle les administrateurs de la Compagnie ont compromis leur Gouvernement en faisant croire à ceux dont ils avaient besoin du concours dévoué pour leurs coupables menées, que le Ministre Français des Affaires Etrangères soutenait la tentative de Mr. Matos.

Nous allons donner maintenant une nouvelle série de télégrammes encore plus sensationnels.

---

## CHAPITRE VI

La Compagnie viole le secret des correspondances télégraphiques.—Comment la Compagnie tourna l'interdiction du gouvernement de télégraphier des nouvelles politiques ā l'étranger.—Nouveaux renseignements sur les mouvements. du General Castro.—Nouvelles variations sur les mots "Confidentiellement" et "Verbalement".—Euvoyez 2000 fusils et 400.000 cartouches.

Ce n'est pas seulement le "Destrées" que le consul de France à Caracas mèla imprudemment à ses combinaisons. Auparavant, il avait réussi á compromettre le "Suchet"

La personnalitè des commandants de ces navires est

au dessus de tout soupçon. Ces officiers supérieurs furent trompés par la Compagnie du Câble et ses complices, comme le Gouvernement français et celui de Caracas le furent de leur côté.

Il existe des lois qui garantissent ā tout le monde, le respect absolu du secret des correspondances; voici comment ces lois furent respectées par les alliés de Mr. Matos:

27 Juin 1902.—Consul Caracas à Chef Câble Carúpano:

"Prière communiquer confidentiellement au commandant du "Suchet", les télégrammes du commandant du "Restaurador".

Il existe des lois internationales qui reconnaisent à tout gouvernement le droit, dans un but de sécurité et de légitime défense, d'empécher la transmission ā l'extérieur de nouvelles concernant des évènements politiques. Le Général Castro usa, au commencement de la révolution, de ce droit. Il en avisa la Compagnie qui communiqua ā son tour la mesure au *bureau international des administrations télégraphiques.* Le Général Castro crut assurer le respect de cette mesure en installant des fiscaux dans les bureaux de la Compagnie.

Voici comment la Compagnie respecta ces lois et ces mesures:

11 Juillet 1902.—Câbles Paris à Chef bureau Caracas:

"Les Dépèches que J......... vous demandera de transmettre ā l'insu du Fiscal devront être transmises à Newyork comme *dépèches de service* par l'entremise de Curaçao. Instruisez confidentiellement Curaçao".

Ce que la Compagnie appelait *Dépèches de Service* c'était ses propres télégrammes qui précisément, d'après les lois internationales que nous avons citées plus haut, *échappaient à la fiscalisation.*

Et on donnait ā ces dépéches l'origine Curaçao, territoire hollandais, afin que leur publication dans les journaux de Newyork (avec cette origine) ne put donner l'éveil aux soupçons du Général Castro!! Et le Général Castro respectait les dites lois, puisque ses agents ne demandaieut pas ā voir les *Dépèches du Service intérieur* de la Compagnie! Donc la Compagnie, pour violer les lois,

se basait justement sur ce *que sa victime les respectait!!!* Profond machiavélisme! Suprême habileté!

J'ai arrêté au 7 septembre, la publication des télégrammes dits " du Service des renseignements ". En voici d'autres.

22 septembre 1902.

Consul Caracas à Chef Câble Barcelona.

" Communiquez toujours verbalement et confidentiellement ce qui suit: *Plus possible envoyer Río Chico.* Castro a envoyé aujourd'hui Garrido avec 1.500 hommes à Cagua où il a fait aller les 500 hommes laissés à Los Teques. On dit qu'il s'y rendra demain. Il lui reste 3.000 hommes à Valencia et il doit en recevoir 1.000 de Trujillo. On dit que Mendoza a quitté Tocuyito."

7 octobre 1902.

Chef Câble Barcelona à Consul Caracas.

"Matos désire connaître situation actuelle de Caracas."

13 octobre 1902.

Consul Caracas à Chef Câble Barcelona.

" Vice Président parti pour La Victoria. Garnison capitale est de 200 hommes. Général Batista avec 400 hommes est parti pour Victoria Tovar."

14 octobre 1902.

Chef Câble Carenero à Consul Caracas.

" Général Matos m'écrit ce qui suit: Je charge Général Pedro Oderiz s'entendre avec vous afin de transmettre à Caracas un télégramme pour M. Q..... consul de France. Ce télégramme important est pour Trinidad." Je vous prie de me faire savoir si je puis vous passer en langage secret la traduction française du télégramme en question."

15 octobre 1902.

Chef Câble Carenero à Consul Caracas.

"Matos m'écrit qu'il désire que vous lui communiquiez par l'intermédiaire de Pedro Oderiz toutes nouvelles intéressantes. Il compte sur vous."

Ainsi, nous voyons la preuve éclatante que M. Matos *avait le droit* d'écrire aux chefs de bureau de la Compagnie et qu'il les prenait comme intermédiaires pour ses rapports avec le consul que nous avons appelé avec juste

raison, *le véritable chef du service des renseignements* organisé par la Compagnie au profit du Général révolutionnaire.

J'en appelle ā tous mes compatriotes et au Gouvernement Français et je leur demande: qu'auriez vous fait d'une entreprise étrangère qui se serait livrée ā de pareils actes,en temps de révolution ou de guerre, sur le territoire national? Une seule réponse est possible: *Un pays souverain aurait immédiatement confisqué les biens de la dite entreprise et poursuivi ses agents pour crime de haute trahison et d'espionnage en temps de guerre.*

Mais poursuivons notre publication. Voici maintenant la traduction en français du télégramme de M. Matos auquel le chef de bureau de Carenero fait allusion dans sa dépêche du 14 octobre citée plus haut:

15 octobre 1902.

Chef Câble Carenero ā Consul Caracas.

"Camatagua 29 septembre.—Pour Pedro E. Rojas, Trinidad.—Envoyez immédiatement deux mille fusils et quatre cent mille cartouches ā Paparo où Général Pedro Oderiz les recevra.—Signé: *Matos.*"

Et voici la preuve que le consul de Caracas et la Compagnie du Câble endossèrent la terrible responsabilité de faire parvenir ce télégramme ā Trinidad *à l'insu du Fiscal* du Gouvernement.

28 octobre 1902.

Chef Câble Carenero ā Chef Câble Caracas.

*Pour Consul:*

"S'il vous est possible avisez moi départ du vapeur de Trinidad avec armes et munitions. Quoi de La Victoria?"

28 octobre 1902.

Consul Caracas ā Chef Câble Carenero.

"Entendu. Rien de nouveau. On se bat toujours à La Victoria."

4 novembre 1902.

Consul Caracas ā Chef Câble Carenero.

"Dites moi si envoi de Trinidad a été fait ā Matos. Répondez immédiatement."

# CHAPITRE VII

Intérêt que prenait la Compagnie aux progrès de la Révolution. Ses ordres à Caracas.—Ses demandes réitérées.—Comment les hauts fonctionnaires employaient leurs loisirs: Mr. Loubet est mort subitement!!

Au plus fort de la lutte, le "Siège Social" de la Compagnie donnait l'ordre suivant à son agent de Caracas:

21 juin 1902.

Câbles Paris à chef Câble Caracas.

"Veuillez donner hebdomadairement nouvelles du Vénézuéla.... Les faits particulièrement intéressants feront naturellement l'objet de nouvelles séparées transmises le jour même s'il y a lieu."

Sachant que le "Siège Social" favorisait Mr. Matos dominé par l'ascendant que le consul exerçait sur lui, le chef du bureau de Caracas s'en remit à ce dernier pour établir ce nouveau service de nouvelles que les administrateurs de la Compagnie communiquaient, moyennant finances, aux journaux de Newyork et de Paris (ce qui constitua une nouvelle manière de tourner les arrêts du Général Castro.) Les télégrammes hebdomadaires que l'on adressait a Paris étaient donc établis sous la haute direction du fonctionnaire diplomatique qui pensait agir dans un 'intérêt supérieur." Aux yeux du chef de bureau du câble ' n'était-ce pas le personnage le mieux placé pour être au courant des évènements?

Le résultat de la mentalité toute spéciale dans laquelle vivaient le Consul et ses collaborateurs du câble fut que tous les télégrammes adressés à Paris donnèrent aux évènements une tournure qu'ils n'avaient pas toujours. Le Général Castro y fut représenté chaque semaine dans une situation précaire et cela pendant plus de dix mois!

Peut-être nos conspirateurs voyaient-ils les choses comme ils les présentaient, obéissant en cela à une sorte de suggestion. Peut-être encore se laissèrent-ils persuader (les télegrammes étant déstinés à la publicité) *qu'une cause est à moitié perdue quand la presse du monde entier la*

*présente comme telle et soulève contre elle l'opinion publique.*

La Compagnie, du reste, excitait leur zèle et leur télégraphiait à plusieurs reprises, précisant les points sur lesquels elle désirait être renseignée.

3 juillet 1902.

Caracas à Câbles Paris.

"Troupes du Gouvernement murmurent. Reçoivent pas rations journalières."

5 juillet 1902.

Câbles à Caracas.

"Donnez nom du général révolutionnaire qui marche sur Valencia."

5 juillet 1902.

Caracas à câbles Paris.

"....c'est le général Mendoza."

7 juillet 1902.

Caracas à câbles Paris.

"Matos commande en personne une armée qui marche sur Caracas."

8 juillet 1902.

Câbles à Caracas.

"quelles nouvelles politiques avez-vous aujourd'hui?"

19 juillet 1902.

Caracas à câbles Paris.

"....situation Castro très critique."

27 juillet 1902.

Caracas à câbles Paris.

"Inactivité Castro provoque mécontentement général à Caracas. Suivant opinion générale révolution est formidable et gagne du terrain. Jusqu'à présent Gouvernement a été battu partout."

2 septembre 1902.

Caracas à Câbles Paris.

"700 hommes avant-garde Castro ont passé à la révolution. Valencia va tomber au pouvoir des insurgés."

8 septembre 1902.

Caracas ā Câbles Paris.

"Gouvernement publie avis défaite complète des ré-

volutionnaires. Opinion publique doute certitude cette nouvelle."

20 septembre 1902.

Caracas ā Câbles Paris.

" Castro est cerné de toutes parts par révolutionnaires."

10 novembre 1902.

Caracas à Câbles Paris.

" Castro ne peut se mouvoir de la Victoria. Cette ville est entourée de tous côtés par forces révolutionnaires. Matos écrivit à Castro lui demandant rendre la place. Castro refusa."

Par ces quelques extraits d'un dossier spécial qui compte près de 150 pages, le lecteur se rendra compte que la publication à l'étranger de pareilles nouvelles devait mettre les agents diplomatiques du Général Castro dans une situation des plus délicates. Quelle autorité pouvaient avoir les représentants d' un Gouvernement que l'on représentait comme complètement battu?

Puis ce fut la fin de la lutte. Vaincu et découragé Mr. Matos ne donnait plus de ses nouvelles. Seuls ses partisans, et avant tous la Compagnie du Câble, ne pouvaient croire à la defaìte définitive.

2 Novembre 1902.

Consul à Chef Câble Curaçao.

"A titre confidentiel dites moi si Matos est à Curaçao, si vous pensez qu'il reste avec sa famille ou s'il semble avoir intention continuer la guerre contre Castro. Dans ce cas quels sont ses projets selon vous?"

17 novembre 1902.

Consul ā Agent Consulaìre Carupano.

"Prière me dire s'il est vrai que navire révolutionnaire *Ban Righ* ou autre soit à Carúpano ou y soit venu."

En Janvier 1903, le Consul de France et le représentant de la Compagnie aux Antilles, alors à Caracas, furent avisés de l'arrivée du nouveau Ministre de France au Vénézuela, Mr. Wiener. Craignant que ce haut fonctionnaire ne vînt à connaître par les agents du Câble de Caracas, les agissements de 1902, ces messieurs résolurent de se débarrasser de ces témoins génants avnt l'arrivée

de Mr Wiener. Mais pour cela, il fallait un motif et voici ce qu'ils imaginèrent:

Ils descendirent à Laguaira le 22 Janvier et le 24 à 6 h. du soir, le bureau de Caracas recevait le télégramme suivant:

24 Janvier 1902.

DE PARIS POUR CARACAS

*Consul France Caracas.*

Mr Loubet mort subitement hier soir.

DELCASSÉ.

Le Consul et le représentant du Câble espéraient sans doute qu'en présence d'une nouvelle aussi sensationnelle, les employés de Caracas ne pourraient résister au désir d'en faire part à leurs compatriotes. Dans ce cas ils auraient commis une indiscrétion allant contre le "secret professionnel" et entrainant, d'après les rēglements internationaux de la télégraphie, une mesure disciplinaire pouvant aller jusqu' ā la révocation. Certainement, on ne serait pas allé jusqu' ā révoquer les agents mais quelle belle occasion de les déplacer, de les envoyer bien loin du Venézuéla avant l' arrivée du Ministre!! Et l' on n' aurait pu dire que l' indiscrétion pouvait aussi bien venir du Consul et du représentant du Cāble puisqu' ils avaient pris la précaution de s'absenter de Caracas! Mais les employés de Caracas devinèrent le piège et voici comment:

Quand le bureau de La Guaira leur transmit le télégramme en question, ils constatērent que les indications de service en étaient fantaisistes; elles ne concordaient pas avec celles de dépêches précédemment reçues. De plus un télégraphiste parvient au bout de quelques mois de pratique (et ceux de Caracas avaient 7 ans de service) ā reconnaître les signaux de son correspondant comme on reconnait l' écriture de personnes auxquelles on est habitué. Chaque telégraphiste possède une transmission personnelle comme on a une écriture personnelle. Or, pour le télégramme en question, la transmission que reçurent les employés de Caracas leur était complètement inconnue. En outre, comme ils faisaient remarquer ā La Guaira que les numéros de service leur semblaient faux, ils reçurent

la réponse suivante: "Pas d' observations". Ils en conclurent que la transmission inconnue et ce ton autoritaire ne pouvaient qu' appartenir au Directeur du réseau des Antilles et de l' Amérique du Sud, c' est-à-dire le chef de tous les bureaux de la Compagnie.

Les employés de Caracas ne commirent pas *l' indiscrétion désirée.* Et le jour suivant, le même correspondant mystérieux de La Guaira transmettait ā Caracas l' avis ci dessous:

25 janvier 1903.

De Paris pour Caracas.

"Annulez le Nº 103 du 24 adressé ā Consul France Caracas."

Les deux télégrammes furent transmis le soir, c'est ā dire à l' heure oū le bureau de La Guaira venait de cloturer son service de la journée, au moment, oū les employés partis, il ne devait plus y avoir de témoins génants dans la salle des appareils de La Guaira.

Tout de même, nos conspirateurs auraient pu........ tuer un homme politique moins important que le Président de la République!! Pourquoi, par exemple n' ont ils pas choisí pour cet assassinat télégraphique le........ Président de la Compagnie du Cāble? Ou encore ne pouvaient ils annoncer que le Directeur de l' exploitation pris d' un accès subit de folie des grandeurs marchait sur l' Elysée, entouré des quatre autres administrateurs, ses compères?

Car ils sont 5, ces administrateurs dont nous venons d' exposer les fantaisistes façons de diriger une entreprise importante: Un de plus que les "4 fils Aymon", un de plus que "les Sergents de la Rochelle". Seulement, il est ā croire que cette supériorité *toute numérique* sera la seule dont leur mémoire bénéficiera.

# CHAPITRE VIII

—

Découverte du pot-aux-Roses.—Réclamations du Gouvernement de Caracas.—Protestations d'innocence de la Compagnie.—Sacrifice des innocents pour sauver les hauts fonctionnaires.—Révocation et déplacement des employés subalternes.

—

Un service de renseignements qui englobait 11 bureaux avec 25 à 30 employés ne pouvait manquer d'être soumis ā des indiscrétions. D'abord, les informations dont nous avons donné quelques extraits circulaient un peu partout et devaient laisser forcément quelques traces.

Ensuite, parmi les employés de la Compagnie, quelques uns ne s'étaient pas pliés sans une certaine mauvaise humeur et non sans protester au rôle qu'on leur faisait jouer. Il est vrai que leurs tentatives de révolte furent réprimées par la menace. Que pouvaient faire ces agents qui n'avaient que leur modeste situation pour vivre et qui se trouvaient à plusieurs milliers de kilomètres de leur patrie? *Se résigner.*

Le chef de bureau de Barcelona, entre autres, l'un des agents des plus actifs du service de renseignements, comme le lecteur l'a pu voir par les télégrammes échangés entre cette station et le consul de Caracas, tenta au mois d'aout 1902 de se tirer de cette aventure. Il s'adressa pour cela, non pas au Consul, mais á ses collègues, cherchant ā mettre ceux-ci en garde contre le rôle qu'ils jouaient depuis plusieurs mois.

25 aout 1902.

Chef bureau Barcelona à Chefs bureaux Laguaira et Caracas.

" Je crois qu'il n'est pas de notre sécurité pour vous comme pour moi d'accepter des télégrammes aussi compromettants que celui du 23 courant (1) Ne pensez vous pas que l'on puisse vous soupçonner beaucoup plus que moi vous qui êtes bien placés pour obtenir de tels renseignements qui ne peuvent me parvenir que par votre inter-

(1) C'est le télégramme du consul à chef câble Barcelona que nous avous cité dans le chapitre IV.

médiaire. Je n'ai pas remis le dit télégramme et j'attends votre avis".

Ses collègues, sous l'inspiration du consul, cherchèrent à calmer sa conscience tardivement révoltée. Il y eut même des menaces faites indirectement par le consul d'accord en cela avec le représentant de la Compagnie. Le chef de Barcelona eut un accés d'énergie:

25 aout 1902.

Chef Barcelona à chef Caracas.

"Quoi qu'il arrive je tiens à rester neutre."

Mais, hélas! ce fut une tentative de peu de durée. La Compagnie sut le convainere et il continua par la suite à prêter son concours à la révolution comme nous l'avons vu par les télégrammes de septembre.

Dans l'affaire des télégrammes de presse, l'agent de Curaçao avait pris aussi une attitude protestataire. Nous en trouvons la preuve dans le télégramme suivant:

2 juillet 1902.

Consul à Directeur des services Fort de France.

"Votre prédécesseur avait bien voulu adopter certaines dispositions au sujet de l'envoi par Mr. Jaurett de ses télégrammes de presse. *L'agent de Curaçao suscite maintenant certaines difficultés,* ces dispositions n'ayant pas encore été confirmées par vous...."

Ce fut le "Siège Social" qui confirma les dites dispositions par le télégramme du 11 juillet 1902 que nous avons cité au chapître VI. Et l'on voit, dans ce télégramme une preuve de plus que la plus complète entente existait entre les administrateurs de la Compagnie et le Consul de France à Caracas.

Définitivement débarrassé de la guerre civile et du blocus des puissances, le Général Castro put s'occuper de rechercher les causes qui avaient permis à Mr. Matos de lutter si longtemps. En ce qui concerne la Compagnie Française des Câbles, le Général Castro put reconstituer, à l'aide d'indiscrétions d'abord et ensuite de documents saisis sur les vaincus, une grande partie des machinations que nous venons de raconter.

Il présenta alors d'énergiques protestations au repré-

sentant de la Compagnie. Mis au courant, le Siège Social joua l'étonnement et *simula* une enquête.

Cette enquête aboutit naturellement à la culpabilité des.... agents subalternes. La Compagnie présenta ces malheureux comme les seuls responsables. Les hauts administrateurs étaient innocents! Ils ignoraient tout!

Et sur leur ordre, le représentant de la Compagnie aux Antilles procéda à une véritable hécatombe: Une partie des agents fut déplacée et envoyée dans des postes de disgrâce; le reste fut révoqué. Ah! Le Siège Social ne pardonne pas à ceux qui se laissent *prendre* en exécutant ses louches combinaisons. Il lui faut une obéissance aveugle en même temps qu'une habileté d'espion.

Les administrateurs de l'Avenue de l'Opera placent les malheureux qui s'expatrient pour un modeste salaire, et qui n'ont que ce salaire pour vivre et faire vivre leur famille, dans le dilemne suivant:

La révocation s'ils n'exécutent pas ses ordres même les plus contraires à la morale;

la révocation s'ils les exécutent sans habileté.

Ces gens là, en vérité, ont fait de la Compagnie, une école *d'amoralité.* Quelle conception peuvent avoir de l'honnêteté commerciale, des agents subalternes auxquels on fait signer des engagements solemnels de secret professionnel et de neutralité et à qui on donne plus tard des instructions qui sont la négation des dits engagements: "*Communiquez à un tel les télégrammes de un tel.... Passez des télégrammes à l'insu du Fiscal.... etc etc.*" Et nous ne connaissons rien de plus lâche que l'acte qui consiste à sacrifier des inférieurs, coupables seulement d'une obéissance trop aveugle .pour sauver de hauts fonctionnaires.

Mais le Général Castro ne se laissa pas tromper par cette manœuvre. Et il put se rendre bientôt compte que les révocations et déplacements ne constituaient qu'une odieuse comédie et non une satisfaction accordée à ses justes revendications.

---

# CHAPITRE IX

Décision du Gouvernememt de châtier la Compagnie.—Désir du Général Castro de ne pas rendre publique la complicité d' un diplomate afin de ne pas causer d' embarras ā une nation amie.—La Compagnie est appelée devant les tribunaux pour inexécution de certaines clauses de son contrat.—Mort mystérieuse et dramatique ā Paris d' un fonctionnaire diplomatique.—Ses dernières relations avec la Compagnie.

Le Gouvernement Vénézuélien estima que cette Compagnie, qui déjà ne donnait au commerce aucune satisfaction au point de vue de rapidité de travail et de secret professionnel, était en outre un danger public et une menace continuelle contre la sécurité de l' Etat. Sa conduite pendant la révolution était une indication que l' on ne pouvait avoir confiance en elle dans l' avenir. En conséquence, il fut admis en principe qu' un châtiment s' imposait. Mais poursuivre la Compagnie sous l' inculpation d' actes d' hostilité contre le Gouvernement, c'était se mettre dans l' obligation de produire les preuves et par conséquent de mettre indirectement en cause le Gouvernement Français, 1° par la lettre du directeur de l' exploitation du 8 janvier 1902; 2° par l' attitude du Consul de France á Caracas qui semblait précisément être la résultante de cette lettre.

Par déférence envers le Gouvernement Français, le Général Castro ne voulut pas qu' il fut mis dans cette fausse posture.

Du reste, la Compagnie offrait d' autres prises. Il était facile de trouver plusieurs fautes graves dans son administration au Vénénuéla.

Nous en avons cité deux au Chapitre I de ce travail.

Le 3 de novembre 1903, Mr. Arroyo Parejo, Procureur Général de la Nation assignait la Compagnie en résiliaton de son contrat et en dommages et intérêts. Il appuyait son action d' un vigoureux réquisitoire fortement documenté et constituant, d' après les jurisconsultes que j' ai consultés en France, une pièce d' une grande valeur juridique. Je reviendrai plus tard sur les phases du procès.

Pendant que l' action se déroulait á Caracas le Consul de France se trouvait ā Paris en congé. Il apprit qu' au cours des débats, le Procureur Général cita, *pour mémoire*, les actes d' hostilité de la Compagnie envers le Gouvernement du Général Castro. Aucune allusion n' était faite à sa complicité personnelle; mais il savait que l' on possédait des documents compromettants contre lui. Les allusions que faisait l' accusation aux machinations de la Compagnie du Cāble lui firent craindre que le Gouvernement Vénézuélien ne fut obligé, par la force des choses, ā produire les dits documents d' un moment ā l' autre. Cette idée l' affola. Il fit alors des démarches en "*haut lieu*": ces démarches le convainquirent qu' il avait agi avec une très grande légèreté en croyant aux affirmations du fonctionnaire qui écrivait en janvier 1902: "Et comme il est aussi soutenu par les Affaires Etrangères nous désirons qu' il réussisse." Convaincu que cet étrange administrateur avait abusé de ses relations politiques et avait, sans autorisation, mêlé, le Gouvernement a ses combinaisons flibustières, le Consul pensa qu' il trouverait un appui du côté de la Compagnie.

Il se rendit au Siège Social et eut des entrevues avec les administrateurs.

Mais il y allait pour ceux-ci de leur situation et peutêtre de poursuites judiciaires....et ils parurent fort étonnés des *histoires* que leur racontait le malheureux consul!!

Le 25 mai 1904, ce dernier tenta une suprême démarche.

Il envoya un ami intime auprès du Président du conseil d'administration de la Compagnie. Cet ami déclara à Mr. Jéramec que le Consul s'était gravement compromis pour la Compagnie et qu'il était perdu si cette dernière n'intervenait du poids de ses relations et de son influence pour le sauver. Mr. Jéramec avait été nommé Président á la fin de 1903. Il ignorait les opérations de la Compagnie, antérieures a cette date.

Il demanda immédiatement des explications aux administrateurs. Ceux-ci protestèrent naturellement et donnèrent leur version de l'aventure, version qui représentait le Consul comme s'étant compromis dans des opéra-

tions malpropres de concert avec des agents subalternes que l'on avait punis! L'affaire s'était passée ā l'insu du Siēge Social, en dehors de son contrôle!

Alors Mr. Jéramec exprima ses regrets ā l'envoyé du consul et lui déclara que la Compagnie ne voulait pas être mêlée ā une aventure qu'elle n'avait connu qu'au moment où le Général Castro avait présenté ses plaintes....

Le lendemnin matin, on trouvait le consul asphixié dans sa chambre ā coucher. Il avait oublié, avant de s'endormir, de fermer le robinet d'un fourneau ā gaz sur lequel il venait de faire du thé. Ce fut du moins la version donnée par les journaux. Ce fut aussi la conclusion de l'expertise médico-légale. Et cette conclusion n'était-elle pas naturelle pour ceux qui ignoraient le secret du malheureux consul?

Un peu plus tard, les administrateurs s'assuraient du silence du chef de bureau de Caracas. Ce dernier, également en congé avait été révoqué de ses fonctions au moment de la mort du consul. Quelques mois après, il écrivait ā la Compagnie pour la prier de prendre en considération qu'il l'avait servie pendant 15 ans avec dévouement sous des climats fatigants. Il faisait observer qu'après son long séjour à l'étranger, il ne lui restait plus en France de relations utiles et que dans ces conditions il lui était difficile de trouver une autre situation qui lui permit de faire vivre sa famille. La Compagnie lui répondit aimablēment qu'elle était prête ā examiner sa demande de réintégration s'il consentait ā lui adresser une déclaration formelle qu'il avait brûlé, selon les règlemente, toutes les archives du bureau de Caracas *jusqu' à la date de janvier 1903.*

Le lecteur comprendra cette manœuvre machiavélique s'il a noté que les télégrammes que j'ai cités au cours de ce travail *sont antérieurs à 1903.*

L'ancien chef de bureau de Caracas avait besoin de travailler pour vivre; preuve que s'il avait été révolutionnaire ce fut pour obéir á la Compagnie et non dans son intérêt personnel, puisqu'il n'avait pas d'argent; il envoya l'attestation demandée et par retour de courrier la Compagnie lui en accusa réception en lui exprimant....ses

regrets de ne pouvoir donner suite ā sa demande de réintégration dont, ajoutait-elle, *bonne note était prise!*

Sans doute, aprēs cela, les administrateurs de la Compagnie pensaient pouvoir dormir tranquilles.

Ils avaient étouffé la voix des témoins génants.

Et la misēre dans laquelle ils avaient plongé quelques malheureux subalternes, les centaines de cadavres que firent les 2.000 fusils et les 400.000 cartouches commandés en octobre 1902 grace à leur complicité et la mort du malheureux consul, tout cela ne venait pas troubler leur sommeil de hauts fonctionnaires honorés!

---

# CHAPITRE X

Phases du procés ā Caracas. La Compagnie se réfugie dans les «Maquis de la procédure».—Campagne de presse.—Faux renseignements et nouvelles exagārées communiqués aux journaux.—La Compagnie maîtresse des communications télégraphiques dirige a son gré l'opinion publique.—Appel au Gouvernement Français.

«Je suis oiseau! Voyez mes ailes.
Je suis souris! Voyez mes poils».

Assignée en novembre 1903 devant le Tribunal de 1ere. Instance, la Compagnie se réfugia immédiatement dans les "maquis de la procédure." Elle présenta des exceptions d'incompétence contre la personne du Procureur Général. Le 25 fevrier 1904, la Cour rejeta ses conclusions et la condamna aux dépens. Elle appela contre ce jugement et le 18 mars 1904, la Cour de Cassation confirmait le jugement en ce qui concerne la compétence du Procureur Général mais révoquait la condamnation aux dépens. L'affaire revînt devant son tribunal d'origine le 21 mars suivant. La Compagnie se présenta avec des demandes reconventionnelles. Le tout, lui permît de faire durer l'affaire pendant tout l'année 1904.

En février 1905, elle présenta des exceptions d'incompétence contre la Cour Fédérale et de Cassation. Les pha-

ses de ce long procés l'avaient convaincue de l'insuffisance de ses moyens de défense. Ses avocats avaient tiré le meilleur parti possible d'une cause scabreuse.

Alors, avant que le jugement définitif ne fut rendu, la Compagnie tenta d'intimider la justice et le Gouvernement vénézuéliens.

Le 15 mars 1904, les journaux parisiens publiaient le télégramme suivant:

"Mr. Bowen, Ministre des Etats Unis à Caracas annonce que le Gouvernement vénézuélien a intenté un procés dans le but d'annuler le contrat avec la Compagnie Française des Câbles et d'en saisir les biens. Au Ministère des Affaires Étrangères on ne sait rien des détails de cette affaire. On suppose qu'elle est analogue à celle que le Gouvernement du Président Castro organisa jadis contre l'American Asphalt Company."

Rappelez vous comment la Compagnie du Câble forgeait des nouvelles pendant la révolution 1902 et comment elle transmettait des télégrammes politiques à l'insu du Fiscal et vous comprendrez par qui avait été façonné le télégramme ci-dessus qui fit un bruit énorme dans la presse française. Le lendemain, la plupart des grands journaux parisiens faisaient interviewer la Compagnie du Câble. *Le Matin*, le *Temps*, les *Débats*, etc., en donnèrent le compte rendu. Les hauts fonctionnaires de l'Avenue de l'Opéra y donnaient libre cours à cette habileté machiavélique dont ils avaient déjà donné tant de preuves. L'un d'eux déclarait: "Un 1er. jugement, *évidemment dicté par le Président Castro*, a été rendu nous condamnant. La Compagnie a interjeté appel. L'arrêt en seconde instance n'a pas encore été rendu, *mais on en connait la teneur:* il annule la cencession et confisque les biens de la Compagnie. Nous avons immédiatement pris les mesures que comporte un tel état de choses et nous avons donné des ordres à nos agents pour qu'ils se mettent eux et leur matériel, sous la protection du Consul de France à Caracas."—(*Matin* du 16 III 1905).

Pendant 15 jours des télégrammes furent savammant rêpandus dans la presse. Les uns portaient l'origine de

New York, d'autres celle de Washington. Il y en eut même de *Curaçao!*

Enfin, la Compagnie jugea qu'il fallait engager complètement le Gouvernement Français qui gardait son sang-froid malgré la surexitation de l'opinion publique; et le 22 mars, les journaux publièrent le télégramme suivant avec origine Washington:

"M. Wiener, Ministre de France à Caracas a prévenu le Gouvernement que la Compagnie des Câbles était une Compagnie gouvernementale et que, par conséquent, toute atteinte partée a ses droits devait être considérée comme une atteinte au Gouvernement de la République Française."

D'où suivirent de nouvelles interviews dans lesquelles les Administrateurs confirmèrent aux journalistes que la Compagnie était une entreprise d'Etat et que M. Jéramec avait tous les jours des conférences avec les mèmbres du Governement Français sur l'incident de Caracas.

Il faut ici rétablir la vérité et présenter la Compagnie sous son véritable aspect: Elle est subventionnée par le Gouvernement Français pour les Câbles Brest-New York et Australie-Nouvelle Célédonie mais nullement pour son réseau des Antilles et de l'Amérique du Sud.

Il convient en outre de noter que précédemment la Compagnie avait failli devenir réellement Compagnie d' Etat. C'est-a-dire que le Gouvernement Français, fatigué de ses demandes d'argent réitérées chaque année, avait envisagé le projet de prendre à sa charge la succession de cette entreprise mal conduite. L'Etat estimait que cela lui couterait beaucoup moins cher que de *garantir* tous les ans, les emprnnts, émissions, etc., que faisait la Compagnie. A ce projet, les Administrateurs de l'Avenue de l'Opéra avaient objecté que le Gouvernement ne pourrait exploiter lui même les concessions établies en pays étrangers; que les Pouvoirs de ces pays avaient contracté avec une Compagnie privée et non avec un Etat. Et le Gouvernement Français trouva l'objection assez forte pour ne plus insister.

Mais alors, pourquoi la Compagnie dit-elle aujourd'hui qu'elle est Société gouvernementale?

En présence d'un acheminement vers l'état *d'entreprise officielle,* les administrateurs criaient: "Arrêtez! nous sommes Compagnie privée. Nous prendre serait vous heurter au Veto de nos co-contractants."

Aujourd'hui que l'un de ces co-contractants veut châtier leur mauvaise foi, les mêmes Administrateurs déclarent avec dignité: "N'allez pas plus loin! Nous sommes Compagnie d'Etat. Nous toucher serait vous attaquer au Gouvernement Français."

Décidément il n'ya rien de nouveau sous le soleil.

Il ya plus de denx siècles que le bon fabuliste a conté l'histoire de certaine chauve—souris qui devait être l'ancêtre des Administrateurs de la Compagnie du Câble:

Je suis oiseau! Voyez mes ailes!
Je suis souris! Voyez mes poils!

---

## CHAPITRE XI

Sentence en 1ère Instance.—En appel.—Condamnation.—Continuation de la Cmpagne de fausses nouvelles.—En présense des violentes attaques de presse, le Général Castro se voit obligé de se défendre.—Comment prouver le bon droit de son pays?—Il se décide à poursuivre la Compagnie pour sa participation à la révolution et à faire usage des terribles documents qu'il posséde au risque de causer des ennuis à un Gouvernement ami.

---

Dans son audience du 31 mars 1905, le tribunal de 1ère. instance de la Cour Fédérale et de Cassation admettait l'action intentée par le Procureur Général en ce qui concerne la résiliation du contrat, mais rejetait les conclusions tendant au paiement de dommages et intérêts pour inexécution de certaines clauses du contrat.

Examinant ensuite les demandes reconventionnelles de la Compagnie, le tribunal admettait celle concernant la rupture du Câble de Carupano et décidait qu'une indemnité serait payée à la Compagnie à juste appréciation d'ex-

perts. Les autres prétentions de la Compagnie étaient rejetées et il n'y avait pas de condamnation aux dépens.

La Compagnie fit appel de ce jugement ainsi que le Procureur Général. Les administrateurs de l'Avenue de l'Opéra mentaient donc, lorsque le 15 mars 1905, ils déclaraient que le *jugement définitif* allait être rendu. Ils savaient bien, à ce moment, qu'il n'y aurait pas de jugement définitif puisqu'ils pouvaient aller en appel. Au 15 mars, la Compagnie n'avait pas épuisé toutes les juridictions. Et cela est si vrai que le procès ne se termina que le 4 aout 1905. (Confirmation du jugement du 31 mars).

Les admistrateurs poursuivaient donc un but lorsqu' en mars dernier, ils faisaient répandre dans la presse des télégrammes fabriqués dans leurs bureaux et donnant une note absolument fausse sur la situuation. Et ce but était d'intimider le Vénézuéla, d'exercer une formidable pression sur la justice de ce pays *afin que le jugement à venir ne fut pas trop dur à la Compagnie.* Ce but était encore de forcer, sous la pression de l'opinion publique savamment surexcitée, le Gouvernement Français à intervenir avant toute Sentence.

A ceux qui pourraient douter que la Compagnie possédât les moyens de tromper la presse du monde entier, je répondrai que cela lui est facile partout où, comme au Vénézuéla, elle détient le monopole des communications télégraphiques. Pendant la guerre hispano-américaine, tous les bureaux de la Compagnie faisaient office de corres pondants de la presse américaine. Et nous avons vu ici le Siège Social donner des ordres à son agent de Caracas pour recevoir des nouvelles sur le évènements révolutionnaires. Nous l'avons vu également prendre des mesures pour faciliter à Mr. Jaurett l'envoi de ses télégrammes de presse. Mais si ces procédés favorisent la presse en général, ils ont pour elle beaucoup d'inconvénients dont le moindre est de renseigner le public selon les intérêts de la Compagnie. Je veux dire par là que partout où cette entreprise est maîtresse des communications télégraphiques, ses employés sont les agents en fait, sinon en titre, de la grande presse; il est donc facile à la Compagnie de diriger le mouvement: C'est-à-dire de donner aux évènements la

tournure qu'elle juge favorable à ses combinaisons plus ou moins propres. Elle possède donc un instrument redoutable si elle en use avec mauvaie foi; ce qui est le cas pour ie Vénézuela. Mais par bonheur, pour ses victimes, cet instrument est aussi une arme á deux tranchants et il arrive parfois à la Compagnie de se blesser elle même; C'est ce qui se produisit pour le procès de Caracas.

Maniant son arme avec la nervosité que lui communiquait la conviction intime que sa cause était mauvaise, elle perdit tout sang-froid et toute mesure et porta des coups à l'aveuglette. Elle dépassa son but; blessa ceux dont elle espérait le puissant concours et s'entailla elle-même profondément, laissant voir par la plaie,la vilaine moralité de ses administrateurs.

En effet: ayant réussi à tromper la presse parisienne, elle fut représentée comme la victime d'un "pays de bandits".—La campagne fut d'une violence inouie. On froissa profondément l'amour-propre national des Vénézuéliens. Or le Vénézuéla est un pays beaucoup plus cultivé qu'on ne parait le croire généralement en Europe. Par dessus tout, ce peuple est trés friand des arts et des lettres français. Les publications de la grande sœur latine inondent les luxueux clubs de Caracas et pénètrent jusque dans les bourgs les plus reculés des Andes. Et les Vénézuéliens de toutes classes purent voir avec quelle désinvolture on traitait leur dignité nationale.

Le Général Castro, qui jusque là avait dédaigné les attaques personnelles, ne pouvait pas laisser passer celles qui touchaient à l'honneur de son pays tout entier. Accusé d'avoir cherché à la Compagnie des Câbles une mauvaise querelle pour s'emparer de ses biens, il lui fallut bien prouver qu'il y avait autre chose dans cette sombre histoire.

Et, ce qu'il avait voulu éviter jusque là, il se décida à user des documents importants qu'il avait entre les mains: Le 18 août 1905, le Procureur Général assignait la Compagnie en réparation du préjudice par elle causé à la nation par ses agissements pendant la révolution. Cet important document qui ne comprend pas moins de 8 griefs d'accusation, constitue dans son laconisme précis, un formidable réquisitoire.

Si la Compagnie subit de rudes attaques, si ses turpitudes sont dévoilées, si sa probité commerciale va recevoir de cruelles atteintes, elle ne peut que s'en prendre à ses administrateurs:

Les armes à deux tranchants sont souvent dangereuses.

J. E. SAUVAGE.

(TRADUCTION)

---

Paris 29 septembre 1905.

*Monsieur le Général Emilio V. Valarino.*

Caracas.

Estimé Général et ami,

Le 15 au matin, monsieur Jéramec, Président de la Compagnie du Câble, me fit dire d'avoir la bonté de passer à son bureau à 6 h. du soir.

A l'heure dite, je me rendis au bureau de la Compagnie où monsieur Jéramec me reçut en présence de messieurs Bousquet, Fauguet et Pellet, respectivement membre du conseil d'administration, Directeur et Chef du Service de l'exploitation de la Compagnie du Câble.

Mr. Jéramec me dit qu'il m'avait appelé pour m'informer que la Compagnie acceptait le Décret du 4 septembre, bien que le Gouvernement français comme la Compagnie du Câble eussent été étonnés de cette promulgation au moment où la Compagnie avait télégraphié au Président Castro, le départ de monsieur Bousquet, lequel devait traiter sur les bases du projet du 23 Fevrier, comportant la cession des câbles côtiers et par suite, la fermeture des stations de ces câbles, à l'exception de celle de Laguaira; que le point sur lequel on désirait s'entendre avec moi était celui du tarif. Mr. Bousquet parla sur ce point. Alors je leur dis que, en mon caractère officieux, *moins* qu'officieux, je ne pouvais rien faire et que, comme je leur avais déjà dit dès le principe, je me *bornais* à *leur conseiller* un accord; que tout ce que je pouvais faire, c'était de vous télégraphier afin que vous tentiez d'obtenir du Général Castro, en attendant l'arrivée de monsieur Bousquet, que la taxe aatuelle soit maintenue avec une augmentation de un bolívar. Alors M. Jéramec, en ma présence et en celle des autres personnes cìtées, rédigea et nous lut un cablogramme qui fut envoyé à Jaccoux ce même soir et dans lequel on donnait à ce dernier des instructions sur la taxe uuique de l'unique station de Laguaira et lui di-

sant qu'on acceptait le Décret du 4 courant.

Alors, sur le bureau de Mr. Jéramec et assis en face de lui, j'écrivis le càble que je vous adressai le 15 et que vous recûtes le 16; le dit càble étant en espagnol, Mr. Bousquet le tranduisit en français a haute voix, afin que les pérsonnes présentes en connussent le contenu.

Mr. Jéramec donna l'ordre à Mr. Pellet de le transmettre comme *télégramme de service*, gratuitement. Je crus tout arrangé à ce moment. Votre réponse fut soumise à la Compagnie du Cable et aux Ministres du Commerce et des Affaires Étrangeres.

Comme vous me dîtes ensuite que la Compagnie devait donner des instructions á Jaccoux, je fus à la Compagnie du Càble et parlai avee le Directeur, Mr. Fauguet, attendu que Mr. Jéramee était absent pour maladie et le fut près d' une semaine. Mr. Fauguet me prouva que les instructions avaient été envoyées le 15 et qu' elles étaient bien parvenues à Jaccoux, puisque ce dernier en accusa réception par un télégramme du 15 *que je vis;* mais Jaccoux disait que, comme on lui avait ordonné de fermer les stations, il ne croyait pas ces instructions d' actualité et en demandait d' autres. Mais comme Mr. Jeramec était absent depuis le 16 au matin on ne put envoyer á Jaccoux les nouvelles instructions qu' il demandait. J' ai la conviction que Jaccoux communiqua à Taigny le Càble que je vous ai adressé le 15. Survint l' incident provoqué par la note de Taigny et le Gouvernement donna l' ordre à la Compagnie du Càble de ne pas poursuivre les accords avec le Gouvernement du Vénézuéla. Je reçus votre càble m' informant, en réponse au mien du 20, 11 h. soir, que Jaccoux niait avoir reçu des instructions (Jaccoux ne dit pas la vérité) et me disant en outre que vous aviez remis un projet de convention provisoire. Je sais que Jaccoux a transmis ce projet par Càble et je sais que la Compagnie l' a soumis à l' examen du Ministre du Commerce et ce dernier, au Ministre des Affaires Etrangères. J' ai la conviction intime que Mr. Jéramec comme Mr. Bousquet font tous les efforts possibles pour obtenir du Gouvernement Français l' autorisation de télégraphier

à Jaccoux de signer cet accord provisoire. Jusqu' à maintenant, 29, 1 h. soir, ils n' ont encore rien obtenu et sont occupés à cette tâche.

Je crois que ce soir ou demain de bonne heure, on télégraphiera ā Jaccoux les instructions nécessaires pour signer l' accord provisoire.

Votre ami

J. F. C. MADUEÑO.

---

Valréas (Vaucluse) 3 octobre 1905.

*Monsieur Gumersindo Rivas.*

Caracas.

Cher ami:

Je viens de recevoir la collection de votre estimable journal *El Constitucional* relatant tout le procés de la Compagnie du Câble Français. Je vous remercie mille fois de votre gracieuse attention et je vous félicite d'avoir défendu si énergiquement les intérêts du Vénézuéla.

J'ai été une victime de la Compagnie que j'ai servie á Caracas pendant seize années consécutives et qui m'a sacrifié parce que *"j'en savais trop long et que j'étais plutôt vénézuélien que français"*, c'est ce qui m'a été dit á Paris au siège de la Compagnie. Oui, mon cher ami, j'en sais trop long et le Gouvernement du Général Castro ignore beaucoup de choses que je lui soumettrai prochainement et qui l'édifieront sur la conduite et les agissements de cette Compagnie qui ne mérite aucune considération.

Depuis mon départ de Caracas j'étais au courant de tout ce qui allait arriver et mes prévisions se sont réalisées. J'aurais pu saisir la presse française pour défendre les intérêts du Vénézuéla qui étaient menacés par les allégations mensongères de la Compagnie; mais j'ai préféré me taire sachant que le gouvernement du Général Castro allait mettre au "pied du mur" cette Compagnie qui exploite et sert si mal le Vénézuéla. C'est ce qui est arrivé; aussi je vous félicite chaleureusement du succès final que j'ai lu dans votre aimable journal, succès qui me venge des mauvais procédés de la Compagnie á mon égard ainsi que plusieurs de mes collégues.

Dans quelques semaines je serai à Caracas avec ma famille. Je languis de revoir ce beau pays. J'aurai le plaisir de vous causer longuement de tout ce que je sais de cette pauvre Compagnie qui est obligée, pour pouvoir continuer, de demander aux Chambres françaises, une forte subvention qui certainement sera refusée.

Je vous prie de présenter mes meilleurs souvenirs á tous nos amis communs.

Je vous serre bien cordialement la main en attendant le plaisir de vous revoir.

E. GUINTRAND.

AU VENEZUELA

## L'art de S'enrichir par les Révolutions

L'incident soulevé à propos de l'exécution du jugement prononçant la déchéance du contrat de la Compagnie française des câbles, semble entrer dans la période d'apaisement.

Le silence de la presse. pendant la semaine qui vient de s'écouler, en est l'indice certain.

Est-ce la détente?

On peut le supposer; si les informations financières sont exactes, il serait question de la constitution d'un consortium de banquiers français et étrangers pour fonder à Caracas, suivant les projets du Président Castro, une banque au capital de soixante-quinze millions, comme élément complémentaire à l'œuvre de réorganisation financière qu'il a entreprise.

Pendant que M. Taigny, le chargé d'affaires de France à Caracas, s'abouche à la Victoria avec le Général Castro, M. Jusserand, ambassadeur de France à Washington, va s'entretenir, d'ici un jour ou deux, avec le Président Roosevelt, qui a laissé Sagamore Hill pour la Maison Blanche.

En somme, ce que veut le Président Castro, c'est vivre en bonne inteligence avec la France, mais être et rester maître chez lui.

Il n'y a rien dans ce désir et dans cette prétention qui ne puisse s'accorder avec l'esprit de la démocratie française.

Etre l'ami sincère de la France, le Président Castro en a fourni de nombreuses preuves, notamment en renouant les relations diplomatiques sitôt son arrivée au pouvoir; en faisant à l'envoyé de la France, M. Wiener, un accueil des plus enthousiastes; en signant la Convention du 19

février 1902, par laquelle la France et le Venezuela s'accordèrent le traitement de la nation la plus favorisée; en honorant de sa présence à la légation, l'année dernière, la célébration du 14 Juillet, et en faisant enfin gala, en diverses circonstances, des dispositions les plus bienveillantes et les plus généreuses vis-á-vis de quelques-uns de nos compatriotee résidant au Venezuela.

Etre maître et vouloir rester maître chez lui?

Qui donc, de ce côté de l'Océan, pourrait trouver mauvaise cette prétention, surtout quand elle reflète l'action d'un homme qui a conscience de sa responsabilité, de ses devoirs et de ses droits?

On représante ici le Général Castro comme un "dictateur. régnant sur un pays en pleine anarchie."

Il y a erreur; la vérité est que le président Castro administre habilement, énergiquement.

L'unification des Dettes extérieure et intérieure du pays donne à l' administration du Président Castro un caractère précis, saillant, auquel la confiance publique a rendu hommage, puisque la Rente vénézuélienne, qui était à 28 au moment de l'arrivée du Général Castro au pouvoir, est montée en deux ou trois ans à 54, taux où elle se trouve aujourd'hui, sous l'administration du même Général Castro.

On voit donc que le Général Castro le "dictateur", comme on se plaît à le qualifier, a su rendre bien doux à ses compatriotes cet état d'anarchie qu'on lui reproche.

Un homme qui fait monter une rente d'Etat de cent pour cent, en si peu de temps, est à coup sûr un anarchiste peu ordinaire :

Ceci avait besoin d'âtre explíqué, puisque cela se passe au Venezuela.

Etre maître chez soi, appliquer la loi aussi bien aux puissantes Compagnies Étrangéres qu'aux simples particuliers, est-ce donc une chose si extraordinaire, surtout quand il s'agit d'éviter le retour de révolutions qui ensanglantent le pays en fournissant à quelques-uns les éléments d'une formidable et scandaleuse spéculation?

Partout où une révolution éclate, dans une Républi-

que du Sud-Amérique, on peut être sûr que l'élément étranger y est pour quelque chose.

Il y a, en effet, deux façons de faire fortune, là-bas, pour ceux qui s'expatrient.

La première consiste à demander au travail, à l'intélligence, à l'énergie, le soin de faire fructifier honnêtement des capitaux.

La seconde, beaucoup plus simple, plus rapide, consiste à prendre part, au besoin à pousser à la révolution.

Voici une des combinaisons que l'on emploie, et que les derniers événements au Venezuela ont mise en lumière.

Au moment oú une Compagnie étrangère, concessionnaire dans le pays, se voit rappelée par le gouvernement à l' exécution stricte de son cahier des charges, elle tourne la dificulté par des arguments qui ne laissent pas d' être le plus souvent décisifs; mais, quand ces arguments n'arrivent pas à convaincre des hommes comme le général Castro, alors on leur fait la révolution: un particulier étranger en profite pour s'aboucher avec un Vénézuélien, par exemple; on loue un méchant bout de terrain, on y met dessus quelques maigres animaux; on s'entend avec un chef de corps révolutionnaire par lequel on se fait razzier et qui octroie en échange des bons d' indemnité invraisemblables, se chiffrant par des milliers et milliers de piastres !

La révolution triomphe-t-elle? On passe à la caisse du Gouvernement et on se partage le magot.

Est-ce le contraire? Alors l'étranger, excipant de sa qualité, crie par-dessus les toits qu'il a été volé, ruiné, et porte sa réclamation à la légation de laquelle il relève, et on est arrivé ainsi, par ce procédé et par d'autres analogues, à chiffrer contre le Venezuela des réclamations internationales se montant à la somme de deux cent quatre-vingt-sept millions de francs !

On voit que le métier d'entrepreneur de révolutions au Venezuela n' est pas mauvais. Le fâcheux est qu'on soit tombé sur un homme comme le Président Castro, qui n'a rien voulu entendre.

Sa résistance, son refus de payer, malgré les menaces

dont il fut l'objet, ont amené la nomination de Commissions mixtes composées mi-partie de délégués étrangers, qui réduisirent, aprés examen, ces réclamations à une trentaine de millions de francs environ.

C'est donc tout près de 250 millions que des étrangers peu scrupuleux essayèrent de se faire payer par le Venezuela !

On conçoit facilement que ce dernier pays, et en particulier le Général Castro, soit un peu l' objet de leur mécontentement.

En voulant mettre un terme et aux révolutions et aux spéculations qui en découlent, le Général Castro accomplit une œuvre de véritable assainissement social dont on ne saurait en réalité le blâmer.

Le côté particulièrement délicat et fâcheux de la situation, dans l' état actuel des choses, c'est que nous ne pouvons pas dire que l'élément français y soit resté absolument étranger.

A. THOUAR.

(*Gil Blas* du 1er. octobre 1905).

Caracas: le 9 novembre 1905.

*Au Général Cipriano Castro, Président de la République des Etats Unis du Vénézuéla.*

Caracas

Général,

Ma tâche est accomplie. Soldat de la Vérité, j'ai tenu pendant près de 3 semaines les colonnes d'un journal de votre pays pour faire entendre à tout le monde, du haut de la tribune la plus autorisée du Vénézuéla, le langage de la Vérité.

Permettez moi aujourd'hui, Général, de parler un peu de moi obligé que j'y suis par les différents jugement qui, dans certains milieux, ont été portés sur mes publications.

De différents côtés, il m'est revenu que mon intervention a produit quelque sensation:

Dans certains milieux, on m'a approuvé et chaleureusement félicité.

Dans d'autres, on a déclaré que je trahissais ma Patrie, que je n'étais pas Français, que j'étais un aventurier *international* qui fuyait quelque condamnation.

Par une voie indirecte mais sûre, j'ai appris que les administrateurs de la Compagnie du Câble se vantaient de me faire arrêter à mon retour en France.

Enfin, d'autres, sans doute des sceptiques, auraient dit: "M. Sauvage n'est pas l'auteur des articles en question. Combien a-t-il *touché* pour prêter sa signature aux avocats et diplomates qui ont rédigé les termes de sa campagne.

Aux honnêtes gens de toutes les *nationalités* et de tous les *partis* qui m'ont compris, je dis merci du fond du cœur.

A ceux qui m'ont accusé de trahir ma Patrie, je réponds: "Nous ne parlons pas le même langage; nous n' avons pas la même mentalité".

Aux fougueux patriotes français *qui recherchent à l'étranger un abri sûr contre l'énnuyeuse circonscription militaire je répondrai que je suis issu d'une vieille famille*

*française* qui a fait ses preuves pendant les guerres de Crimée, d'Italie et de 1870 et que moi-même j'ai eu l'honneur de *servir* mon pays en Afrique et que je tiens à leur disposition les certificats les plus élogieux émanant des autorités militaires".

Aux administrateurs de la Compagnie du Câble, je déclare que je suis *inaccessible à la crainte* et que loin de fuir leurs menaces détournées, *je dois les rencontrer sous peu sur un autre terrain.* Car leur mauvaise foi ne fut pas seulement préjudiciable au Vénézuèla; elle s'exerça dans d'autres pays où je les poursuivrai trés prochainement. Jamais je n'ai fui les responsabilités de mes actes.

Enfin à ceux qui m'ont fait l'honneur de juger mes articles, je les remercie en ce qui concerne leur appréciation; je suis donc d'après eux un diplomate et un avocat. Cela fait honneur à mon intelligence. Quant au prix que j'ai touché pour le prêt de ma signature, c'est à vous Général, de répondre. Et je sais ce que vous répondrez. "M. Sauvage ne m'a rendu aucun service. Il a parlé au nom de la Vérité et de la Justice. Ces deux choses n'ont pas de Patrie, ou plutôtleur patrie est le Monde. M. Sauvage est un bon français, j'en ai les preuves, et il a cru faire œuvre de Français en dévoilant á tous les gens de bonne foi qu'une entreprise de flibustiers n'était pas, bien que s'enveloppant dans les trois couleurs qui ont fait le tour du monde aux temps héroïques de l'Immortelle Révolution, une véritable Compagnie Française au sens noble et libéral du mot".

Deux mots pour finir:

La Compagnie du Câble n'est pas défendable. Sa cause est perdue, non seulement au Vénézuéla mais dans tous les pays où elle est établie. La presse du monde entier reproduit la campagne du "Constitucional".—Les journaux les plus importants demandent à la Compagnie du Câble des explications et.... la Compagnie ne trouve rien à répondre. Elle sait qu'elle ne peut se défendre.

Cependant si la Compagnie du Câble français croit avoir pour elle le bon droit et la justice, je la convie à exposer publiquement, par la presse, sa défense et â démentir les charges précises que j'ai formulées contre elle; c'est â dire à se défendre au grand jour de la vérité.

Et s'il y a eu ici des erreurs d'interprétation, s'il s'est produit un incident diplomatique, je suis convaincu que la bonne foi aidant l'affaire se règlera sans que mon pays et le Vénézuéla perdent un pouce de leur dignité nationale. Les honnêtes gens finissent toujours par s'entendre.

Et l'on conviendra bientôt, Général, que si jusqu'à ce jour, on vous a appelé à l'étranger, un "querelleur", il y avait un nuance, une grande nuance entre le vulgaire querelleur et le "lutteur". On se *querelle* pour des questions mesquines: on *lutte* pour les principes qui sont l'honneur et la raison d'être de l'humanité.

Je vous prie d'agréer, Général, les hommages respecteux d'un modeste lutteur qui sait que ses compatriotes, admirateurs de tout ce qui est chevaleresque et équitable, rendront bientôt justice à votre caractère.

J. E. SAUVAGE.

*Au Redacteur du "Herald" :*

Il serait intéressant de découvrir les raisons qui poussent certains journaux à présenter sous un jour aussi faux que malveillant l'incident Franco-Vénézuélien: Comme on a tenté de faire prendre des mesures violentes au Gouvernement de Washington pour servir les intérêts de la Compagnie des Bermudes, on a tenté, et on tente encore, de pousser le Gouvernement Français sur une fausse voie en prétextant que les intérêts français, et mieux encore, "l'honneur français", sont en jeu; on est arrivé à parler de blocus, sinon de déclaration de guerre......C'est aller bien vite en besogne, et vraiment le jeu ne vaut pas la chandelle.

Le *New York Herald* a dévoilé à son temps les manœuvres qui auraient pu amener les Etats-Unis à commettre un véritable déni de justice, et au moment où le cabinet de Washington s'occupe de l'incident Franco-Yénézuélien, il est heureux de pouvoir présenter les choses comme elles sont, et éclairer l' opinion publique sur ce différend, qui n'en est pas un, ou, en tout cas, n'en est plus un.

Voici, en deux mots, comment sont les choses :

La Compagnie Française des Câbles Télégraphiques exploitait depuis de longues années, et en vertu d'une concession un câble principal qui relie le Vénézuéla aux Etats-Unis et un câble secondaire qui longe la côte vénézuélienne.

Le Gouvernement du Général Castro a constaté que le câble principal ne fonctionnait pas d'une façon réguliere, et que cela était dù au fait qu'au lieu d'être entièrement sous marin le dit câble empruntait, contrairement aux termes de la concession, et sur un assez long parcours, la voie aérienne, en traversant une contrée assez agitée, et où les interruptions se produisent très fréquemment.

Le Gouvernement Vénézuélien, se plaignant aussi d' autres violations de contrat commises par la Compagnie des Câbles, a sommé celle-ci de se conformer à la concession; mais la Compagnie, dont les conditions finan-

cières ne sont pas des plus brillantes—d'aprés ce qui résulte de ses propres bilans—n'a pas pu remplir ses engagements.

Le gouvernement vénézuélien ne pouvait faire autre chose que de demander aux tribunaux d'annuler la convention, et cela après avoir fait constater la réalité de ses griefs.

Par son contrat la Compaguie des Cables a reconnu d'avance la juridiction des tribunaux vénézuéliens, et dès que le Gouvernement initia le procés la Compagnie se fit défendre par ses avocats. Il est probable que si les tribunaux avaient pu, dans les différents degrés que l'on a parcourus jusqu' à la cassation, donner raison à la Compagnie, celle-ci aurait trouvé que les juges vénézueliens étaient d'une équité absolue.

Mais, hélas ! il a été impossible de persuader aux magistrats de Caracas qu' un fil télégraphique qui est suspendu à quelques mètres du sol à travers l'ile de la Dominique [et que l'on peut couper à tout instant] est la même chose qu'un câble sousmarin, et la Compagnie, déclarée déchue de su concession, a crié et a maudit ses juges, en affirmant qu' ils sont vendus et asservis au Général Castro !

Mais aprés avoir fait beaucoup de tapage et cru qu'elle allait tout bouleverser, la compagnie se rendit compte que la gouvernement français n'avait pas intention d'user de violence, et cela d'autant plus que le gouvernement avait eu connaissance non seulement des manquements au contrat dont la Ccmpagnie était responsable, mais aussi de quelques autres peccadilles qui peuvent permettre de l'assimiler par certains côtés à la Compagnie des Bermudes.

Il a été facile, en effet, au Gouvernement de se persuader que la Compagnie des Câbles n'avait pas respecté la neutralité—elle qui jouissait d'une concession d'Etat—pendant la révolution, et que les câbles et les fonctionnaires de la Compagnie avaient servi d'une façon libérale et large le révolutionnaire Matos.

Aussi la compagnie reconnut qu'il était de son intérèt de s'arranger avec le Gouvernement Vénézuélien, avant

que celui-ci se vit contraint d'exécuter à la lettre le jugement rendu par la Cour de Cassation de Caracas.

Et un arrangement provisoire avait été conclu à la date du 15 septembre dernier. La Compagnie Française donna instruction à son agent à Caracas de fermer, conformément â ce qui avait été convenu, les bureaux côtiers, mais il parait que cet ordre arriva avec quelques heures de retard. Et le lendemain le Gouvernement Vénézuelien signifia â la Compagnie l'ordre de fermer ces mêmes bureaux côtiers.

Sur ces entrefaites l'ordre arriva de la Compagnie qui arrangeait tout et fut porté à la connaissance du chargé d'affaires de France, mais celui-ci ne voulait pas en tenir compte et signifia au Gouvernement Vénézuelien une protestation des plus violentes.

Le Général Castro voyait donc ce phénomène extraordinaire: Son gouvernement s'était mis d'accord avec la Compagnie du Câble et le chargé d'affaires de France venait empêcher la réalisation de cet accord. La Compagnie du Câble devenait une protégée malgré elle! Le Ministre des Affaires Etrangéres de Venezuela fut donc forcé de son côté de protester contre la protestation du trop zélé chargé d'affaires de France, qui avait voulu brouiller les choses, et il ajouta que, "désireux comme était le Gouvernement de Venezuela de maintenir les meilleurs rapports avec la France, il ne voulait plus avoir affaire avec la personne de M. Taigny. chargé d'affaires de France, avant que celui-ci ne se fut expliqué sur le procédé qu'il avait suivi."

C'est de cette phrase que le Gouvernement Français se trouva offusqué, et dont il fut demandé le retrait au Général Castro.

Sur ces entrefaites d'autres négociations officieuses eurent lieu entre le Càble Français et le Gouvernement de Caracas, et le 30 septembre le Général Castro fut informé qu'un nouvel accord était établi. Il fit télégraphier. à Paris, en se réjouissant de cet événement, et la compagnie donna des instructions à son agent de signifier à Caracas les termes de cet accord. Mais la Compagnie avait compté sans le protecteur qui veut la protéger de force, et qui empêcha que la signification fut faite à Caracas.

# VENEZUELA

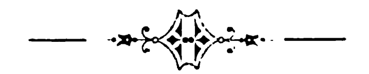
AND

# THE FRENCH CABLE COMPANY

(COMPAGNIE FRANÇAISE DES CÂBLES TÉLÉGRAPHIQUES)

## A SENSATIONAL INDICTMENT

## DOCUMENTS PUBLISHED BY "EL CONSTITUCIONAL"



CARACAS
NATIONAL PRINTING OFFICE
1905

# CORTE FEDERAL Y DE CASACION

## The French Cable Case.

In the name of the United States of Venezuela, the Chamber of Sole and Final Instance of the Corte Federal y de Casación:

The pleadings of the representatives of the parties having been examined;

Under date of the third of November, one thousand nine hundred and three, the Attorney General of the Nation entered an action in the Corte Federal against the Compagnie Française de Câbles Télégraphiques that, as provided in Article 1131 of the Civil Code, it should acquiesce in the annulment of the contract signed with it on the third day of January one thousand eight hundred and ninety five, confirmed by the Legislature in April of the same year, and that it should pay to the Nation, according to expert valuation, the damages caused by its failure to comply with the said contract. As it appeared that the defendant Company was not legally represented in Caracas the Court, as provided in Article 149 of the Code of Civil Procedure, appointed as defensor Dr. Antonio María Planchart who accepted and was confirmed in this appointment by the Directors of the defendant Company. The representatives of both parties entered appearances, and Counsel for the defendants pleaded as preliminary objections the incompetency of the Attorney General, and "autrefois jugée". These objections were

opposed on all points in due course of trial, when it was also urged that they should be decided without evidence on the ground that they were purely questions of law and that the proccedings contained all the elements necessary to enable the judges to arrive at a decision in case any of the facts advanced should need confirmation. This motion was opposed by the other side and the Court, after having reserved judgement, decided that evidence should not be admitted on the point. This decision was appealed against. The proceedings were sent to the higher Court which confirmed the decision. The proceedings were returned to the lower Court, the report presented, and Counsel for the Company and the Attorney General having addressed, the Court gave judgement that the objections taken were without foundation in law and ordered the Company to pay costs. This decision was appealed against, and the appeal was argued on the objection of incompetency. The Court of Appeal confirmed the judgement in so far as the objection of incompetency taken to the person of the Attorney General was declared without foundation in law, but revoked the order as to costs. The case was returned for trial to the inferior Court, and on the day and hour appointed the defendants joined issue, and in the presence of the representatives of the parties Dr. Antonio María Planchart opposed the plaintiff's claim absolutely and in all its bearings in point of fact as in point of law, for that, amongst other reasons, the Company had complied with its obligations, that it had established telegraphic communication between Venezuela and the United States of North America, that the Government had recognized the land line of Saint Domingo, and had approved of the branch line connecting the Vela de Coro with the international system, and lastly, after alleging technical difficulties, "force majeure", and the right of the Company to use other lines, presented a counterclaim that the Nation should pay to the Company damages for the rupture of its cables at Porlamar, Carúpano, Guanta and Higuerote, that it should reimburse the sum of one hundred thousand bolívares paid unduly, that it should permit the free use of the line between Barcelona and Ciudad Bolívar according to the agreement in the contract, and asked for the

delay extraordinary for the presentation of proofs. The Court declared this petition well and duly made, and granted the other side the delay prescribed by law to meet the counter claim, which at the audience of the sixth of April of the year last past was opposed in all its bearings by Dr. Arroyo Parejo, the Attorney General of the Nation, who rejected alike the facts and the points of law advanced, urging that the Company was asking for the fulfillment of obligations which it had been the first to violate, that the rupture of the cable at Carúpano was due to the open partiality of the employees of the Company in favour of the revolution, that the Government had the imperative obligation to defend itself, that referring to the alleged over-payments the imputations to this effect were false, that the Company either owed the money or did not, in the one case the payment was due, in the other it would be necessary to prove the payment in error in order to make good the claim for reimbursement. Conciliation having proved of no avail; the case came on for trial in legal form and the parties conducted their cases freely as they respectively judged most conducive to the defence of their rights. Dr. Antonio María Planchart put forward his case in fourteen chapters which included testimonial and documentary evidence, to which was added at the trial the certificate delivered by the Director of Posts and Telegraphs, at the Ministry of Fomento, to prove the opening of the Cable from Cape Hayti to New York, under the tarif fixed by the contract of 1895, sixteen witnessess gave evidence, and there were added to the procedings certified copies of the documents mentioned in Chapter IX of his defence. The Attorney General produced various documents and submitted them to merchants of Caracas and Maracaibo, whose signatures they bore, for recognition; a telegram sent from Carúpano; and witnessess who, to the number of thirty one, gave evidence concerning the various headings of the case under which they were called. The judicial debate being closed, the report was presented, and the pleadings were heard; Dr. Antonio María Planchart claimed that as a previous question the Tribunal should decide as to its own competency to try the case. The Tribunal under date of

the thirty first of March of the present year gave judgement declaring as to the previous question that its judicial competence was perfect in law; in respect to the plaintiff's claim it declared it well founded in so far as it referred to the annulment of the contract of the 23rd of April 1895, but rejected it on the other points; in respect to the counter-claim it declared it well founded in so far as it referred to the damages caused to the aforesaid Company by the rupture of the cable in the city of Carúpano, and without foundation in its other demands; no special order was made as to costs;

Both parties appealed from the decision of the Court of First Instance, the appeal was heard, and the objections which Counsel for the Company took against certain of the members of this Court of Appeal having been declared groundless, the case was fixed for trial, was reported on, pleadings were called for, and heard, and the Court reserved judgement;

Counsel for the Company having as a previous question pleaded the incompetency of this Court to try the case and:

Whereas by virtue of Article XI of the Code constituting the Corte Federal y de Casación, the Chamber of Sole and Final Instance tries, in the corresponding legal degree, cases falling under the XVIth attribution of the Corte Federal y de Casación, which attribution refers to disputes arising out of contracts or negotiations entered into by the President of the Republic;

Whereas the very name of Chamber of Sole and Final Instance impugned by Counsel for the Company is justified in that this Chamber tries either without appeal the attributions enumerated in Article X of the Code of constitution above mentioned, or as a Court of final appeal the attributions enumerated in Article XI of the said Code, for which reasons its said name is correct;

Whereas two precedents have established that this form of litigation does not deprive the Corte Federal y de Casación of its right to examine such disputes, which is the base of the constitutional principle invoked;

Whereas by virtue of Article X of the Code of Civil Procedure the Courts must enforce in their totality the laws which are invoked except when they are repugnant to some principle of the Constitution, and as no such repugnance exists in the present case, the Court declares the previous question raised to be without foundation, and decides that this Court is competent to try the case.

And inasmuch as in the Tribunal of First Instance the incompetency of that Court to try this case was likewise put forward as a previous question, which allegation has been repeated before this Chamber:

Whereas Section 14 of Article 95 of the National Constitution does not provide that the Corte Federal y de Casación shall try without appeal the matters to which the said section refers;

Whereas the Code constituting the Court when establishing this Tribunal of First Instance, kept within the limits of the powers confered upon it which were to lay down rules of competency without violating the Constitutional principle already referred to; therefore so declares, and in consequence confirms the decision given on the said previous question by the Tribunal of First Instance of the Corte Federal y de Casación.

With respect to the Plaintiff's claim:

Whereas from an examinatiom of the contract of 1888 it is apparent that it cannot remain in force conjunctly with that of 1895,as well on account of the similitude of their object, telegraphic communication by means of sub-marine cables, as on aecount of the identity of the contracting parties; that this opinion is strengthened by the argument of Counsel for the Company who declares that the contract of 1895 recast on broader lines nearly all the clauses of the contrat of 1888; for which reason the contract of 1895 being of later date must prevail over the former.

Whereas the contract of the 3rd of July 1900 between the said Company and the Minister of Fomento, duly authorised by the President of the Republic, refers generally in its clauses to the contract of 1895, circum-

stance which makes this contract additional to and accessory of that last mentioned; and it is not right to look upon it as a compromise, for neither do the parties express therein their intention to settle any dispute, nor can such intention be seen from the perusal of the said contract, for which reason the contention that the said contract constitutes a previous settlement of the present dispute is without foundation;

Whereas by Article 1 of the contract of 1895 the following is stipulated: the Government of the Republic concedes to the Compagnie Française de Cables Télégraphiques the exclusive right to establish telegraphic communication by means of one or more sub-marine cables between the coast of Venezuela and any point in the United States of North America, and that such communication might be direct or indirect;

Whereas by Article 2 of the same contract it is stipulated that: the Government also concedes to the Compagnie Française de Câbles Télégraphiques the exclusive right to lay coastal cables and to connect the different ports of Venezuela with its international system, and that the Company undertakes to construct the same and place them at the service of the public within two years, to be extended for two more in case, for reasons beyond their control, they should not be able to construct them in the first period;

Whereas it is proved in the proceedings that communication between Venezuela and the United States of North America is not ensured throughout by means of submarine cables as stipulated in the contract, for there exists between the towns of Santo Domingo and Puerto de Plata a section of overhead wire;

Whereas the defendant Company has itself admitted that communication along the eastern section is carried on by means of a cable between Puerto Cabello, the island of Curaçao, and the Vela of Coro, thereby, in violation of the contract, transforming the coastal line into an international one;

Whereas it is proved that on the land line between San Domingo and Puerto de Plata frequent interruptions

occurred which caused prejudice to the commerce of the Republic, as is shown in the declarations attached to the proceedings;

Whereas if it is true that the National Executive, by resolution of the 28th of June 1888, granted the petition presented on the 18th of the same month by the Attorney of the Compagnie Française de Câbles Télégraphiques this does not constitute, as Counsel for the Company has urged, an acceptance of the communication direct or indirect by submarine cables to which the contract of 1888 refers, for at the close of the said petition the petitioner says, in terms: " I beg the Hon. Minister to kindly give me a prompt and favourable reply, in order that I may return to Europe as soon as possible to begin the laying of our own cables direct to the United States"; and besides, in the present case we are only occupied with the communication referred to in Article 1 of the contract of 1895 which, as we have already said, cancels the former contract; and as in Article 7 of the contract of 1895 reference is made to an "already existing telegraphic communication between Venezuela and North America" this latter cannot be the one referred to in Article 1 of the same contract, as there would be no raison d'etre for the contract if the object contracted for already existed;

Whereas an examination of the contract of 1900 further reveals no clause ratifying the pretended approval of the Government, for this contract only stipulates the joining up of the submarine cables from their landing points with the telegraph wires, the substitution of the subfluvial cable Ciudad Bolívar-Soledad for the submarine cable Carúpano–Ciudad Bolívar, the granting of a delay for the laying of the subfluvial cable, the prohibition to increase or reduce the existing tarif without the permission of the Government, the acknowledgement by the Company of the receipt from the Government of B 64.261,55, and the cancellation of the stamps corresponding to each cablegram.

Whereas all obligations must be carried out exactly according to the terms of the Contract (Art. 1 184 of the Civil Code of 1896; Art. 1 190 of the present Code).

Whereas annulment is an implied provision of all bilateral contracts, should either of the contracting parties fail to carry out their obligations (Art. 1 136 of the Civil Code of 1896; Art. 1 137 of the existing Code);

Whereas the proceedings do not show the damages caused to the Nation by the failure of the Company to fulfill its obligations, although allusion is made therein to the damages which may have been caused by the alleged hostility of the Company to the Government in connection with which the right for future action has been reserved.

With respect to the counter-claim:

Whereas it appears from the despatch of the Minister of Fomento put in by the defendant Company, that the Government in depriving the Company of the use of the land line from Barcelona to Ciudad Bolivar did so in a case of "force majeure" which allegation has not been disproved by the other side;

Whereas whosoever counter-claims on the ground of undue payment, must prove the payment in error, and no evidence in support of this has been offered by the Company (Art. 1 111 of the Civil Code of 1896, corresponding to Art. 1 116 of the existing Code);

Whereas the rupture of the cable in the city of Carupano by the act of public officials is proved in the proceedings;

Whereas from the examination of the proofs advanced by the defendant Company it is apparent that the rupture of the cables at Porlamar, and between Higuerote and Guanta cannot be imputed to the public authorities of Venezuela;

Therefore, administering justice in the name of the Law, the Court confirms in all its clauses the judgement appealed against.

To be published, registered and copies communicated.

Given, signed, and sealed in the Audience Chamber of the Corte Federal y de Casacion, in the Federal Palace in Caracas on the fourth day of the month of August in the

year one thousand nine hundred and five. The 95th year of Independance and the 47th year of Federation.

The Vice President,

*Emilio Constantino Guerrero.*

The "Relator"

*Tomás Mármol.*

The Chancellor,

*J. Abdón Viras.*

The "Vocal,"

*E. Enrique Tejera.*

The Assistant Judges,

*Fernando Cadenas Delgado.*
*Emilio H. Velutini.*

The Secretary,

*R. Medina Torres.*

(*Official Gazette* N° 9.530 of the 5th of August 1905).

# THE FRENCH PRESS

—

FROM THE "GIL BLAS" OF THE 19TH OF JULY 1905

—

## In Venezuela.

FRENCH INTERESTS

—

Some of our interests, and not the least important, are in danger, and others are stunted in their development by a conflict which has already lasted too long.

In February 1902 France and Venezuela, moved by a common desire to maintain their friendly relations and to promote new ties of interest, had entered into a mutual agreement conferring upon each other the treatment of the most favoured nation.

It is well known that this agreement was suddenly broken off without warning, when Venezuela was assailled by the German, English, and Italian coalition.

The consequences of the rupture of this agreement were disastrous : it hampered France's claims, all of which were not then settled; it ruined Venezuela's legitimate aspirations.

I think that I have already said that the Venezuelan Government was much concerned to see the French Government present, as did other European Chancelleries, claims which certain unscrupulous dependants had exaggerated beyond measure, using former revolutions as the basis of huge and unhealthy speculation.

This was the origin of the conflict which Venezuela denies having provoked, and the responsibility for which she throws upon the diplomatic measures which really seem to have always been badly inspired.

Hence the strained relations between Caracas and Paris, and hence also the action taken by the high legal authorities in Venezuela against the French Cable Company.

I am naturally anxious to avoid appreciations and criticisms, and to content myself with a clear exposition of the facts of a case with which I am thoroughly acquainted, in the hope that, as a Frenchman and a friend of Venezuela, I may be able to aid in the solution of the question by presenting it clearly and openly to the interested parties who after all would like nothing better than to live in peace.

It looks at first sight as though an arrangement would be easy, and yet notwithstanding the willingness of the two parties no arrangement has been arrived at.

On the 14th of July last year, General Castro, the President of the Republic of Venezuela visited the French Legation in Caracas.

This hommage to France appeared to foreshadow an approaching entente cordiale.

These hopes were not fulfilled.

A fresh arbitrator, the sixth, was named by Venezuela to settle the differences which had arisen between the two members of the Franco-Venezuelan commission; but on the other hand the Court before which the Attorney General had sued the French Cable Company found sufficient grounds to declare its contract cancelled.

Thus it is that under the influence of unfortunate events and delicate complications, the last vestiges of French influence in the Southern Carribean are threatened with disappearance on account of a decision which doubtless will be confirmed on appeal.

What can France do? Resist the Venezuelan Courts?

Oppose the execution of the judgement by force?

Such conduct would be certain error, as there has been no denial of Justice, the rights of the defence were scrupulously respected throughout, and the Venezuelan judges gave their decision in perfect independance and strictly according to law.

It is however necessary to do something before the decision is finally confirmed on appeal.

The necessity for immediate action is also apparent from the following facts.

The Venezuelan Government had, as everybody knows, entered an action against a powerful American company which had a concession in Venezuela.

Six months ago the whole of the American press was violently hostile to Venezuela, and specially agressive towards its representative, General Castro; deliberately so and to such an extent that it was impossible to obtain the insertion of even the smallest rectification of notoriously false statements of fact; and no money could buy Venezuela's diplomatic and consular agents space wherein to set forth their side of the case.

Day by day the tone of the American press has been calming down, and that ever since the millionaire proprietor of one of the American dailies, who also has the advantage of running a cable between Europe and North America, took the initiative of having General Castro interviewed.

In France sufficient interest was not paid to this incident, any more than to the charges between the two diplomates Bowen and Loomis, both of which events were brought about by this modification in the attitude of the American Press.

Some people in Venezuela look upon the American newspaper man as an agent sent out to study a prolongation of the American telegraph system throughout the West Indies and Venezuela, in readiness for the day when the French Cable Company loses its concession.

Although common knowledge, it is well to repeat that the expression "American extension" is looked upon throughout South America, but more specially in Venezuela, as being synonymous with "absorption", but it is necessary that French interests should not wrap themselves up in a security more imaginary than real.

In the present case everyone may rest assured that Venezuela is not acting in obedience to any speculative intentions against French interests.

Time and time again the Venezuelan Government has given proofs of its loyalty, and has protested of its friendship for France and of its real desire to draw closer the bonds which unite it to the great Democracy of France, beneath the shade of which it valliantly pursues its evolution; "but it is rational that the recognition of its rights should no longer be denied it, and that the spirit of justice which pervades the cause it represents and defends should also be recognized.

General Castro in triumphing over one of the most formidable revolutions, and at the same time splendidly holding his own against an European coalition, has acquired a right to the admiration of the whole world.

Should it one day enter into his plans to visit Paris he would see that his reputation is not without value.

By his farseeing administration, and his endeavours to prevent foreigners, now and for all time, from mixing in the interior affairs of his country, he is only exercising a right which no one can deny him, and on which the heavy responsibility of the task he has assumed makes it imperative that he should insist.

By personally taking in hand the French Cable dispute, it does not enter into his mind to wrong the Com-

pany whose transoceanic system may be connected up with any point on the Venezuelan coast; but he is thoroughly determined to maintain a continuous supervision which, once for all, will put a stop to the subversive or merely speculative communications that wrought ruin in the interior of his country, and threw discredit upon it abroad.

South-American evolution is plainly converging towards Confederation, around great centres such as Rio de Janeiro, Montevideo, Buenos Ayres, Santiago de Chili, etc.

Caracas situated at the North of this great Continent already appears as the new orbit round which, thanks to General Castro's patriotic and humanitarian attitude, Colombia and Equador will infallibly gravitate.

The Compagnie Française des Câbles Télégraphiques (the influential men composing the Directorate of which are admirably placed to get a good grasp of the situation) would honour itself by aiding this development which would conduce to the more secure establishment of its interests in America, by maintaining these in their already acquired and exclusive position, safe in future from the shortcomings of subordinate employees whereof not only the Company was victim but which moreover were prejudicial to Venezuela.

In this line of thought the French Government could not do otherwise than encourage a reconciliation fruitful of economic advantages, and beneficial alike to both of the sister Republics.

Would it not thus be possible to repair the errors of the past, to forget them, and to come to a new understanding.

Knowing the spirit which obtains alike in France and in Venezuela, I do not hesitate to answer in the affirmative.

Thence it is that French diplomacy has a ground on which its task is comparatively easy, where it will be

able to score a brilliant success in the splendid tradition of generous and liberal aspirations, and in the sight of eighty millions of South Americans who follow its development with that sympathetic interest ever inspired by our great revolution which put into the hearts of men the hope of a better life towards which small and great alike can aspire with equal rights and equal duties.

A. THOUAR.

( *Translated from the Spanish* )

# Mr THOUAR'S ARTICLE

## ON THE FRENCH CABLE QUESTION

### A LETTER FROM Mr. SAUVAGE

Caracas, 20th of August 1905.

*Gumersindo Rivas Esq. Editor of "El Constitucional".*

Dear Sir:

In the interesting article which Mr. Thouar contributed to the "*Gil Blas*" of the 19th of July, reproduced by you in your issue of the 17th inst. I take exception to a passage the tenour of which tends to transfer and consequently to diminish the responsibilities incurred in the Franco-Venezuelan cable dispute.

The following is the passage I allude to:

"The Compagnie Française des Câbles Télégraphiques (the influential men composing the Directorate of which are admirably placed to get a good grasp of the situation) would honour itself by aiding . this development which would conduce to the more secure establishment of its interests in America, by maintaining these in their already acquired and exclusive position, safe in future from the shortcomings of subordinate employees whereof not only the Company was victim but which moreover were prejudicial to Venezuela."

In my opininion the Company was not the victim of the shortcomings of subordinate employees, but only of its own errors, that is to say of the acts of its highest officials. The important documents on which the Vene-

zuelan Government bases its claims against the Company are open to the inspection of the public at the Tribunal of First Instance.

And what do we find among the numerous papers, all of which are very important? The two following letters addressed to the superintendant of the Company in South America:

1º

Paris, 14th of December 1901.

"We have given Mr. Matos a letter of introduction to you, but we omitted to warn you at the same time that, while doing your best to be of use to him, you must act very discreetly, and take great care to avoid any action which might compromise you personally or the Company. I now make good the omission."

2º

Paris, 8th of January 1902.

"..... that reminds me that in my official letter I forgot to reply to your question about Matos. Yes, we saw him here on several occasions, and as he is supported by the Foreign Office, we wish to see him succeed."

These letters bear the signature of the general manager at the head office; that is to say of the highest in rank of all the chiefs of departments, the man who together with the President of the Board of Directors signs the official correspondence of the Company.

Is he one of the mere subordinates whose wrongdoings have been as prejudicial to the Company as to Venezuela?

Everyone who has ever been in the Company knows that the official whose prose we have quoted above is the most important personage at the head office. It is he who is entrusted with all negotiations, concerning the interests of the Company, with Ministers and other influential people whose support it is desired to obtain. Does it fol-

low that in the course of his negotiations he obtained an assurance that the Ministry of Foreign Affairs was, at least morally, supporting Matos! I do not think so. I believe he was only bluffing, and penned that paragraph in order to allay the scruples of his representative in America, in order to cut short any hesitations.

As to the influential personages who compose the Board of Directors, they know nothing about the Cable question. They certainly are most distinguished financiers, accustomed to important money transactions; but in France people have long since realised that a business like that of the Cable Company cannot be conducted on the lines of a stock-exchange operation. These gentlemen are there for the sake of appearances, and to comply with the requirements of the law regulating industrial and financial enterprizes. The Board of Directors meets once a fortnight to approve the reports presented by the general manager and.... to discuss one of those numerous loans which since it started the Company has made from the coffers of French taxpayers.

In order to give an idea of the knowledge most of these influential personages possess about the undertaking they are supposed to direct I will mention that one the Directors asked me if the Company had a cable to Santiago de Chili. It is quite admissable that the public should be ignorant as to the location of the Company's lines, but it is all the same rather strange that a member of the board of Directors should confuse Santiago de Cuba with Santiago de Chili. And as it would be possible to cite traits of equal ignorance on the part of every one of the Directors, it is easy to understand that the general manager is all powerful in the administration of the Company.

If, now that his policy in connection with the so called Libertador revolution has turned out badly for the Company, an attempt is made to throw him overboard or to lessen his importance by making him appear as a mere subordinate the manoeuvre will deceive no one.

Besides, such action would only be a repetition of what was done before. The head office proceeded in exactly the

same manner in 1904 when they revoked or displaced in batches all the subordinate employees who in 1902 carried out the instructions we have detailled above.

By this action the head office thought to satisfy the just complaints of the Caracas Government, and expected, after so sensational and complete a disavowal, to be able to say with some appearance of logic: our employees acted wrongly; we have punished them; what further satisfaction do you require; why do you continue the proceedings against the Company which, after all, has suffered like you by the culpable intrigues of subordinate employees; in the face of our goodwill your insistence is to say the least peculiar.

The discovery shortly afterwards of the letters of the general manager proved to the Government of Caracas, that the revocations and displacements of 1904 were but an odious comedy, a cowardly sacrifice of minor but faithful servants (faithful even to compliance with the most immoral instuctions) in order to shield the responsible chiefs.

As to the conclusion Mr. Thouar draws, and the advice he gives to the Company it is too excellent for the head office to follow. I fear for the future of the Company. I believe with Mr. Thouar that a reconciliation is the course to be prefered. But no more of the comedy of thowing overboard a scape-goat from time to time. If, as Mr. Thouar believes, there are really men in the Company to day who thoroughly grasp the gravity of the situation, they have only one thing to do and that is to get rid, not of the luckless subordinates who exile themselves for 500 fcs a month, not of an official or two from headquarters, but of the whole clique which has run the Company from the day it was started and which throughout its entire field of work has little by little created that special visuality which leads the staff to be continually dabling in the troubled waters of political disturbances; in a word to get rid of the clique which is driving the Company to an early ruin. The surgeon's knife must be applied. The operation can no longer be deferred, as the sore is spreading and threatens to poison the entire organism.

By means of this epuration the Company will be able to give renewed confidence not only to the Government of Caracas but to the Governments of all the countries where it is has branches and where in the past it has adopted a policy of interference in their internal politics. The existing suspicions would disappear on both sides, and in Caracas the atmosphere of the debate would be cleared.

Besides, however paradoxical it may seem at first sight, the abandonment of the coastal cables would be the best piece of business which the Company has done since it started.

Before laying these cables the Company, at its two offices of Caracas and La Guayra, used to take about 50,000 francs a month. After the opening of the offices of Puerto Cabello, Coro, Maracaibo, Guanta, Cumaná, Porlamar, and Carúpano, the receipts only increased by an infinitesimal amount; although the Company had just sunk 3,000,000 francs, and had to meet the recurrent expenditure of eight new offices !

This scheme, initiated by the general manager, and approved by the Board of Directors, can only be compared to a business firm needlessly increasing its working expenses when its turnover must remain stationary.

Such a result is easily understood: when the Company had only its two offices at Caracas and La Guayra, the international messages from the above mentioned ports were transmitted over the National land lines to Caracas, where they were handed to the company to which the Government paid the charges from La Guayra to Europe or to the United States. Thus without any expense the Company reaped the benefit of this business which was not in any way increased by the creation of the eight new offices. The trade was simply transferred, the amounts taken at Puerto Cabello etc for international telegrams from those places were just so much less in the receipts of the Caracas office. The monthly total remained the same, with this difference that it was divided up between ten offices instead of two.

In other words the Company sunk a capital of over three million francs, and very considerably increased its working expenses for the pleasure of itself forwarding to La Guayra the messages which formerly were handed to it at Caracas!

On all sides, in the West Indies and in other South American countries, we see similar undertakings by the Company. The Directors in the Avenue de l'Opera engulf the millions they borrow from the French government in laying down submarine cables which are not only bad speculations from a financial point of view, but which are of no political benefit to France. When however, the French government appeals to the Compagnie Française des Câbles Télégraphiques to connect Paris with our colonies in Africa and the Extreme Orient, it cannot obtain the least assistance from this so called national enterprise which wastes its time and its money in sterile efforts, and by its deceitful and pernicious conduct jeopardises the legitimate influence which France exercises in her sister republics of latin America.

I am convinced that it is a duty I owe to my country to proclaim the truth; a stage has now been reached where silence is no longer possible. Thanking you for the hospitality extended to me in your valuable paper, I have the honour to be etc., etc.

J. E. Sauvage.

(*El Constitucional* of the 22nd August 1905 )

(*Translation*)

---

# THE FRENCH CABLE

## THE SENTENCE OF THE FEDERAL COURT

### MEASURES TAKEN BY THE EXECUTIVE POWER

GENERAL CIPRIANO CASTRO, President of the United States of Venezuela, and Restaurador of Venezuela:

Whereas, by judgement delivered on the 4th of August last past by the Corte Federal y de Casación, the contract passed between the National Government and the Compagnie Française des Câbles Télégraphiques for cable communication between certain points of the Venezuelan coast and the exterior was declared cancelled

DECREES

Art. 1. The Decree of the 16th of February 1889 fixing the tarif for cable communication between Venezuela and the exterior, and vice versa, is cancelled.

Art. 2. The Cable offices on the coast as well as that in this city of the Compagnie Française des Câbles Télégraphiques in the Republic are closed with the exception of that of La Guayra through which alone, to the exclusion of all others, the Government allows cable communication with the exterior.

Art. 3. The non-official telegrams which the said Company hands to the National telegraph offices to be transmitted by the National lines, as well as those received by the said offices for transmission abroad by the submarine cable, will be subject to a fixed interior rate of one bolivar a word, fraction of a word or group of letters or figures not exceeding ten characters.

Art. 4. The Department of Fomento will issue regulations for the collection of the charges referred to in the preceeding article.

Given under my hand, signed and sealed with the seal of the Federal Executive in the Federal Palace, countersigned by the Minister of Fomento, at Caracas, the 4th of September 1905, in the 95th year of Independance, and 47th year of Federation.

CIPRIANO CASTRO.

The Minister of Fomento,

DIEGO BTA. FERRER.

(*Official Gazette* of the 4th of September 1905).

(*Translation*)

# The Executive Decree and the French Cable.

NEWS FROM PARIS OF

THE DEPARTURE OF A DELEGATE REPRESENTING THE COMPANY

In yesterday's issue we published the Executive decree cancelling that of the 16th of February 1889 which fixed the tarif of cable communication with the exterior.

Article 2 of the above mentioned decree enacts the closing of all the coastal stations of the Cable Company with the exception of that of La Guayra.

It is through the latter that cable communication with Europe, the United States, and the rest of the world will be carried on.

The Government allows the French Cable Company this point of communication to the exclusion of all others.

In order that cable communnication between Venezuela and other countries be not interupted for a single instant the Executive has decided that private telegrams addressed to or coming from the Exterior, will be forwarded by the National lines.

Article 3 of the decree refers to the fixing of the corresponding charges.

The object of this action on the part of the Government is to give effect to the judgement delivered by the Corte Federal y de Casacion on the 4th of August last whereby the contract between the National Government and the French Cable Company was declared cancelled.

It appears only right that as there are land lines belonging to the Federal Power, they should be used to maintain the public service of communication with the exterior.

The tolerance extended to the office at La Guayra is only temporary. It is announced that on the 9th inst a delegate of the French Cable Company will leave Paris to make arrangements with the Venezuelan Government.

The above are the more salient points of the decree of the 4th inst to which we have referred.

(*El Constitucional* of the 5th September 1905.)

(*Translation*)

---

# THE CABLE CASE

## OFFICIAL DOCUMENTS

## EXPELLED!

The countless protests brought about by the irregularities of the French Cable service are no secret either here or in any other country interested in Venezuela.

Not long ago we published in the columns of this paper the solemn protest of the Chambers of Commerce of the Capital and of the city of Maracaibo calling attention to the considerable losses sustained by banking and business firms through the defective service referred to.

Yet nowithstanding the protest, by authorised representatives of the commercial community and of the public, the Government did not take any action against the Company.

And notwithstanding even the flagrant violation by the Company of its contract with the National Government, no action whatever was taken, because the authority of our legal tribunals was lacking and until obliged thereto by their requisition the Federal Power did not give effect to the rescission of the contract.

The case was tried with every legal formality.

Exceptions of incompetence, counter-claims, appeals, in a word every means which the laws of the Republic place at the disposal of litigants were employed by the Company with absolute freedom.

But the day of final judgement came at last and the highest of our Courts, the Corte Federal y de Casacion, in the terms prescribed by law cancelled the contract which existed between the National Government and the French Cable Company.

The Executive Power which is in duty bound to see that the judgements of the High Court of the Republic are complied with, issued the decree of the 4th inst which enacts.

Art. 1. The decree of the 16th of Febuary 1889 fixing the tarif for cable communication between Venezuela and the exterior, and viceversa, is cancelled.

Art. 2. The Cable offices on the coast as well as that in this city of the Compagnie Française des Câbles Télégraphiques in the Republic are closed with the exception of that of La Guayra through which alone, to the exclusion of all others, the Government allows cable communication with the exterior.

Art. 3. The non-official telegrams which the said company hands to the National telegraph offices to be transmitted by the National lines, as well as those received by the said offices for transmission abroad by the submarine cable, will be subject to a fixed interior rate of one bolivar a word, fraction of a word, or group of letters or figures not exceeding ten characters.

Art. 4. The Department of Foment will issue regulations for the collection of the charges referred to in the preceeding article."

Article 2 of the above Decree orders the closing of the coastal cable offices and of that in this city, but it in no wise affects the ownership of these offices and their contents which remains vested in the French Cable Company. Communication will be carried on only by the National lines, firstly for reasons of public order of which every properly constituted Government is sole judge, and secondly because as no contract any longer exists imposing a sort of monopoly on this country, the Government is not obliged to act in a manner subservient to the interests of a private enterprize, however worthy of respect; espe-

cially as it possesses a well organized telegraph service wherewith to ensure communication.

The same section enacts that communications with the exterior shall continue as in the past through La Guayra; this act of generosity is intended by the Government as a mark of deference towards the French Nation whose name the Cable Company uses, and is an act of consideration towards commercial interests and of international courtesy towards the Legations of friendly nations.

In order that public opinion here as well as abroad may see how correct the methods of our Government are, we insert below the notes addressed by the Department of Fomento to the management of the Cable Company, every line is inspired by that spirit of courtesy natural to Governments which like that of Venezuela always bear in mind the respect they owe to themselves and to the people whose destinies they control.

The Executive is aware that a delegate of the Cable Company is about to leave Paris for Caracas in order to settle the Cable question in a cordial and friendly manner with the Venezuelan Government; and the Federal Power in taking the necessary measures to give effect to the sentence of the Federal Court has in nowise violated the respect which it has always professed towards foreign interests which, subject to the National laws, seek to extend themselves in the country.

Thus our Government has always entertained most cordial and affectionate relations with the present very worthy representative of the French Republic in our midst.

Both the Venezuelan Government and the interests of the French Cable Company have had to contend against a great difficulty: the bad faith and suspicious methods of Mr. Brun, the present manager and superintendant of the Caracas office. This gentleman, who is looked upon with but scant favour by the Government and society of Venezuela, seems to have decided as a settled policy to create difficulties for the interests he is suppossed to represent and which he has never defended in a frank and straightforward manner, or in that spirit of friendship which

ought to be the rule in every controversy especially when, as is the case with Venezuela in this matter, one party has both law and justice on its side.

In order to add weight to the foregoing it is well to recall that, as everyone knows, the French Cable Company was a powerful ally of the Revolution fomented by General Matos.

And it is good also to mention that this is not an idle accusation made in the columns of local or foreign newspapers. It is something more serious, and this "J'accuse" has been publicly and loudly pronounced by French writers and employees of the Company.

As if all the harm he has done to the Company was not enough, Mr. Brun yesterday addressed the following letter to the Minister of Fomento.

In this thoughtless, irrespectful and uncouth epistle all the marks of respect and deference due to the Federal Power, and which the Government has a right to insist upon towards itself and towards the high institutions of the State, are violated and ignored.

It is impossible to accept such a protest against an Executive decree which does no more than enact the execution of a judgement rendered by the highest Court in the Republic.

Mr. Brun's protest is a protest against the very Federal Court that delivered the judgement which must not be discussed, for in Venezuela as in every civilized country there is no appeal from a final decision.

Even Parliaments, which possess sovereign power over the legislation of all countries, do not presume to discuss the final decisions of Justice.

How then can we accept the violence and foul utterances of a foreigner who casts aspersions on the justice of our Courts, and on the Government which enforces the execution of their decisions.

And as Mr Brun, by his disrespectful excesses, has forfeited the right to that immunity which the Constitution affords to *all* law-abiding and laborious foreigners

the Government in the exercise of its inalienable prerogative has ordered, by the decree which follows this article, the expulsion of Mr. Brun.

We print below the documents to which we have referred, as well as the decree of the Federal Executive.

---

Ministry of Fomento.—Department of Posts & Telegraphs.—No. 1,079.

Caracas, 16th August 1905.

*To the Manager of the French Cable Company.*

City.

I beg to acknowledge the receipt of your communication dated the 10th inst., N° 75, covering the statistics of the month of July to which you refer.

I take this opportunity of informing you that by judgement in executory form rendered on the 4th inst by the Corte Federal y de Casación the contract which existed with the Venezuelan Government was cancelled and that the obligations of the contracting parties no longer exist.

God and Federation.

DIEGO BTA. FERRER.

*Note:* Communicated to the General Manager of the National Telegraphs as N° 1,036 of the 22nd of August.

---

National Telegraph.—Head Office.—N° 380.

Caracas, 26th August 1905.

*Citizen Minister of Fomento.*

According to the instructions contained in your communication of the 22nd inst. this office immediately notified the manager of the French Cable Co by tele-

phone that all official telegrams would be paid for without the reduction specified in the cancelled contract, and that all telegrams transmitted by our land lines would be charged for according to the National tarif in force. To this notification the above named employee has replied in writing as follows:

"Referring to your telephonic communication of this morning I notify you, after consultation with Mr. Brun, that we will make no change in the existing tarif or in its method of application. As far as the National Telegraph is concerned kindly advise me of the changes you intend making etc., etc. L. Jaccoux."

I have the honour to inform you of the foregoing in order that you may be pleased to give me your further instructions.

God & Federation.

E. VICENTE VALARINO.

---

Ministry of Fomento.—Department of Posts and Telegraphs.—N° 1 116.

Caracas, 28th August 1905.

*Citizen Manager of Posts and Telegraphs.*

Herebelow are the instructions requested in your minute N° 380 of the 26th inst. referring to a note sent to your department by Mr. Jaccoux.

The obligations contracted by the Company being dissolved by virtue of the judgement delivered by the Corte Federal y de Casacion, the Company must comply with the telegraph regulations and other laws of the Republic. As far as concerns their existing tarif, the Government accepts the rebate which the said Company has graciously consented to extend to official cables.

God and Federation.

DIEGO BTA. FERRER.

---

National Telegraph.—Head Office.—Nº 391.

Caracas, 29th of August 1905.

*Citizen Minister of Fomento.*

I forward to you a note which I have received from the Manager of the French Cable Company in this city.

The delay referred to appears to me to be reasonable and in acordance with the section I transcribe herewith. *

I take the liberty of asking your opinion in order to reply to the manager of the Cable.

God and Federation.

E. VICENTE VALARINO.

---

National Telegraph.—General Management.—Nº 393.

Caracas, 30th of August 1905.

*Citizen Minister of Fomento.*

Following on your minute Nº 1 116 of the 28th inst which I communicated to the manager of the French Cable, Mr. Jaccoux has informed me verbally that it is necessary that the Government should adopt an uniform tarif, which would be the same by day as by night and for all telegrams whether in foreign languages ou cypher, passing over the National lines to or from the exterior. The difference of time between Venezuela and Europe would give rise to difficulties in the enforcement in Europe of the present Venezuelan tarif.

As I am of opinion that he is right, I take the liberty of submitting his views for your appreciation.

E. VICENTE VALARINO.

---

(*) Referring to the 15 days notice of tarif changes, necessitated by the International Telegraph Convention.

Ministry of Fomento.—Department of Posts and Telegraphs.—Nº 1 138:

Caracas, 30th of August 1905.

*To the Manager of the French Cable Company.*

Whereas the contract which the French Cable Company entered into with the Government of Venezuela is cancelled by the judgement delivered on the 4th of August by the Corte Federal y de Casacion, the citizen President of the Republic has commanded me to inform you that:

Pending new arrangements the Government of the Republic authorises communication by the said cable with Europe and the United States, but solely through the office at present existing in the port of La Guayra, as the Government reserves to itself the interior traffic over its own lines; the Fiscal at present stationed at La Guayra will remain at his post or failing him any other that the Government may appoint. In consequence the French Cable Co. may continue to charge for messages as formerly, but with the discount corresponding to the office from which the message is transmitted. For the cost of transmission over the land lines the manager of the Cable Co. can proceed to an arrangement with the citizen Director of the National Telegraphs, General E. Valarino.

God and Federation.

DIEGO BTA. FERRER.

*Note.*—(Communicated to the Director of the National Telegraphs in reply to his minutes Nos 391 and 393 of the 29th and 30th inst.)

---

Compagnie Française des Câbles Télégraphiques.—Nº 78.

Caracas 1st of September 1905.

*Citizen Minister of Fomento.*

Present.

Citizen Minister:

I have the honour to acknowledge the receipt of your note Nº 1.138 of yesterday's date by which you were good enough to inform me that:

"Pending new arrangements the Government of the Republic authorises communication by the said cable with Europe and the United States, but solely through the office at present existing in the port of La Guayra, as the Government reserves to itself the interior traffic over its own lines; the Fiscal at present stationed at La Guayra will remain at his post or failing him any other that the Government may appoint. In consequence the French Cable Co. may continue to charge for messages as formerly but with the discount corresponding to the office from which the message is transmitted. For the cost of transmission over the land lines the manager of the Cable Co. can proceed to an arrangement with the citizen manager of the National Telegraphs, General E. Valarino".

In order to avoid all misunderstanding I beg you, Citizen Minister, to inform me whether I am to interpret the meaning of your communication as prohibiting the use by the Company of its coastal cables, including the branch Coro-Curaco and the land line from Caracas to La Guayra.

Awaiting an early reply, I remain, Citizen Minister, etc., etc.,

The Superintendant,

BRUN.

Ministry of Fomento.—Department of Posts and Telegraphs.—N° 1.140.

Caracas, 2nd of September 1905.

*To the Manager of the French Cable C°*

In accordance with the wish expressed in your note of the 1st of September I desire to make thoroughly clear my note of the 31st of August as follows:

The sole concession which the Government of the Republic at present makes to the Compagnie Française des Cables Télégraphiques is to allow the existing office at La Guayra to communicate with Europe and America; the Government reserves to itself the coastal and inland communication, and for this reason I told you in my former note that you might proceed to an arrangement

with the citizen Director of the National Telegraphs, General E. Vicente Valarino.

God and Federation,

DIEGO BTA. FERRER.

*Note.*—Copy forwarded to the Director of the National Telegraphs for his guidance and instruction, under Nº 1.141.

---

Compagnie Française des Câbles Télégraphiques.—Nº 83.

Caracas, 2nd of September 1905.

*Citizen Minister of Fomento.*

Present.

Citizen Minister:

I have just received your note Nº 1 140 of to-day amplifying your communication of the 31st of August as follows:

"The sole concession which the Government of the Republic at present makes to the Compagnie Française des Câbles Télégraphiques is to allow the existing office at La Guayra to communicate with Europe and America; the Government reserves to itself the coastal and inland communication, and for this reason I told you in my former note that you might proceed to an arrangement with the citizen Director of the National Telegraphs General E. Vicente Valarino."

One point appears to me insufficiently clear; it is the following: "the Government reserves to itself the coastal....communication."

I beg you, citizen Minister, to inform me if it is meant that the Government reserves to itself the use of the Company's coastal cables.

With every respect, Citizen Minister. I remain, etc., etc.,

By order and on behalf of the Superintendant.

L. JACCOUX.

---

Ministry of Fomento.—Department of Posts and Telegraphs.—N° 1 142.

Caracas, 2nd of Septemger 1905.

*To the Manager of the French Cable Company.*

I acknowledge the receipt of your communications of this date Nos. 82 [1] and 83.

The meaning of the note which I addressed to you on the 31st of August last in connection with the coastal cable service, on which you have consulted this Ministry, is that the Government reserves to itself the sole right to carry on by means of its land lines the service which was formerly performed by the coastal cables; the latter are moreover closed, but this does not imply that the "Government reserves to itself the use of the Company's coastal cables."

As you have already been informed by communications from this Department, Nos 1138 and 1140, it is with the Director of the National Telegraphs that you must come to an understanding for giving effect to the dispositions therein contained.

God and Federation.

DIEGO BTA. FERRER.

---

Ministry of Fomento.—Department of Posts and Telegraphs.—N° 1 152.

Caracas, 5th of Setember 1905.

*To the Manager of the French Cable Company.*

The following Executive decree was rendered yesterday:

---

(1). N° 82 has no bearing on this question and is therefore not reprinted.

General Cipriano Castro, President of the United States of Venezuela, and Restaurador of Venezuela:

Whereas by judgement delivered on the 4th of August last past by the Corte Federal y de Casación the contract passed between the National Government and the Compagnie Française des Câbles Télégraphiques for cable communication between certain points of the Venezuelan coast and the exterior was declared cancelled.

DECREES

Art. 1. The Decree of the 16th of February 1889 fixing the tarif for cable communication between Venezuela and the exterior, and vice versa, is cancelled.

Art. 2. The cable offices on the coast as well as that in this city of the Compagnie Française des Câbles Télégraphiques in the Republic are closed with the exception of that of La Guayra through which alone, to the exclusion of all others, the Government allows cable communication with the exterior.

Art. 3. The non-official telegrams which the said Company hands to the National telegraph offices to be transmitted by the National lines, as well as those received by the said offices for transmission abroad by the submarine cable, will be subject to a fixed interior rate of one bolivar a word, fraction of a word, or group of letters or figures not exceeding ten characters.

Art. 4. The Department of Fomento will issue regulations for the collection of the charges referred to in the preceeding article.

Given under my hand, signed, and sealed with the seal of the Federal Executive in the Federal Palace, countersigned by the Minister of Fomento, at Caracas, the 4th of September 1905, in the 95th year of Independance, and 47th year of Federation.

CIPRIANO CASTRO.

The Minister of Fomento,

Diego Bta. Ferrer.

I forward a copy of this decree for your information and guidance.

God and Federation.

DIEGO BTA. FERRER.

---

Compagnie Française des Câbles Télégraphiques.—Nº 88.

Caracas, 6th of September 1905.

*Citizen Minister of Fomento.*

I have the honour to inform you that having taken cognizance of the two communications which your Department adressed to me on the 2nd and 5th inst, as well as of the Executive Decree published in the *Official Gazette* Nº 9556 of the day before yesterday, and acting on instructions received to this effect from the head office of the Compagnie Française des Câbles Télégraphiques in Paris, I beg you to take notice of my formal protest which I am obliged to present against the said decree, and to lay the said protest before the Executive Government.

I also take the liberty of calling your attention to the fact that the decree in question is in formal opposition to the laws in force in Venezuela which guarantee the full freedom of industry alike to natives and foreigners; for this reason I still hope that the National Executive will not hesitate to dictate a new and more equitable decision than that which has been signified to me and the carrying out of which would cause grave prejudice to the Company which I represent.

The Superintendant

BRUN.

---

## GENERAL CIPRIANO CASTRO

PRESIDENT OF THE UNITED STATES OF VENEZUELA AND RESTAURADOR OF VENEZUELA

Whereas, Mr. Desiré Brun, Manager of the Compagnie Française des Câbles Télégraphiques has, in a note addressed to the National Government, protested against the Executive Decree dated the 4th inst whereby the coastal cable stations and that of this town of the Compagnie Française des Câbles Télégraphiques were closed, decree issued in execution of the judgement of the Corte Federal y de Casacion by which the contract signed between the National Government and the said Company was cancelled; and as this act of Mr. Manager, Desiré Brun implies a total disregard for the laws of the Republic and for the High National Powers

DECREES:

Art. 1. The foreigner Desiré Brun is expelled from the territory of the Republic.

Art. 2. The Presidents of the States, the Governor of the Federal District, the Governors of the FederalT r ritories, and the Collectors of Customs will see to it that the above named foreigner does not return to Venezuelan Territory.

Art. 3, The Minister of the Interior is charged with the execution of this decree and with its communication to those concerned.

Given under my hand, signed, and sealed with the seal of the Federal Executive, and countersigned by the Minister of the Interior, in the Federal Palace in Caracas, on the sixth day of September one thousand nine hundred and five, in the 95th year of Independance, and the 47th year of Federation.

CIPRIANO CASTRO.

The Minister of the Interior

LUCIO BALDÓ.

(*El Constitucional* of the 7th September 1905.)

(*Translation*)

# PROTEST

## OF THE CHAMBERS OF COMMERCE OF CARACAS AND MARACAIBO

---

AN IMPORTANT DOCUMENT.

We think it opportune, in order to show that the legal actions of the Government are ever inspired by a sincere regard for the interests of the public, to reproduce the protests presented by the Chambers of Commerce of Caracas and Maracaibo signed by all of the best and most respectable banking and business firms in the country.

These spontaneous protests were elicited by the grave prejudice caused to commercial interests by the irregularities of the Cable service.

They constitute a full and public endorsement of the legal action entered in due course by the Government of the Republic against the Cable Company.

The eloquence of the facts, as disclosed by the light thrown on to the case, and the extraordinary pretension of the French Cable Company to treat the sending of secret messages over the Cable as an industry beyond the supervision of the National Government, lead us to ask what Mr. Brun would think of a foreign Company in France which would insist on maintaining interior communication over its telegraph lines in open

violation of the French laws, and contrary to the security of the Government?

The protests are as follows:

*Citizen Minister of Fomento.*

We, the undersigned merchants, domicilied in this city, respectfully approach the Hon. Minister in order to bring the following facts to his knowledge.

The extremely irregular manner in which the service of the French Cable Company has been performed for a considerable time, causes great damage to our business and this damage not only prejudicially affects our own interests but also the general welfare of the country, as most of the time we miss opportunities of important export transactions through not knowing at the right moment the prices of our principle staples on the markets of Europe and of the United States; this happened quite recently, Citizen Minister, when the considerable delay in our cable communications prevented us from taking advantage of a rise in the price of coffee.

We believe, as a matter of fact, that the principle cause of these delays in our cable communication is that the Company uses a land line in St. Domingo, with the result that communication is continually interrupted by the ever recurring political disturbances which occur in that Republic.

We have seen that in order to avoid the continuance of the irregularities to which we have referred the National Executive has had recourse to the Courts of the country, and has entered an action against the Company in order to get its contract cancelled; this measure, which will put an end to the grave disadvantages under which the existing telegraph service places the public, and specially the business community, has our full support.

We venture to believe that the National Executive will spare no effort to remedy the evil, and that it will take every measure the exigency necessitates.

To this just end we petition in Caracas this thirteenth day of December one thousand nine hundred and three.

Blohm and Cº, H. L. Boulton & Cº, Invernizio & Souchon, Brasch & Romer, Perrenod & Beiner, G. Valentiner

& C°, Santana Bros & C°, Travieso Bros., Jacobson Travieso & C°, Boggio, Yanes & C°, O. Becker & C°, Paúl & C°, Becker Brun & C°, Stolk Bros., Santana & C°, late Eraso Bros., Schlotz & Marturet, G. Vollmer, E. Franklin & C° Edward and Anthony Santana A., Volcán Bros., Santiago Sosa & C°., Kuippers, Perret & C°, John Baptist Egaña, Manuel Salvador Sierra, D. Ritz a Porta, Ramón Báez & C°, J. Roversi, Niese & C°, Hraun & C°, Rivas Fenshon & C°, N. Braun & C°, Rohl & C°, G. Tirado & C°, for the Bank of Caracas: Luis A. Castillo, Lander & Wannoui, Juan Pablo Pérez, Reyna Rivas & Francia, J. J. Tandaeta, Antonio J. Hernández, Alejo T. Lozada & C°, J. L. Gorrondona, Luis Guevara & C°, Julio Vera, León & C° Charles Rohl & C°, Carlos Zuloaga, Izaguirre Planchart & C°, Gutiérrez López & C°, Nicholas Gauotti, L. Benarroch, Mendoza & C°, Rodríguez España & C°, G. Olivo & C°, R. Minlos, Benatar & Bendelac, Felipe S. de Montemayor, Juan Manuel Díaz & C°, H. Thielen & C°, Michel de Lemos & C°, Chaumer & C°, David T Pardo, J. Boccardo & C°, for the Bank of Venezuela: Adolfo Herrera, Secretary.

---

Chamber of Commerce of Maracaibo.

Maracaibo, the 30th of March 1904.

*Citizen Minister of Fomento, the National Executive.*

Caracas.

The Chamber of Commerce, representing the commercial interests of this locality, some time ago asked the honourable Chamber of Commerce of Caracas to examine what measures could be taken, seperately or together, to put an end to the irregularities which continually occur in the French Cable Service. It would be easy to produce irrefutable proof of the damage caused to our business by these irregularities; especially as this commercial centre is dependant for many of its transactions, and especially for coffee sales, on rapid communication with Europe and the United States. But as the Chamber of Commerce of Caracas

informed us on the 15th January last of the result of the initiative which it took of addressing the Federal Government, when the whole business community of the Capital presented its protest in connection with the same matter, and as it has informed us that you have decided to ask for the annulment of the contract of the French Cable Company for failure to execute certain clauses of its contract, we think it opportune likewise to address the Federal Executive and to protest against the irregularities referred to which still continue. We wish to assure you that the measure taken by the Government is a good one in the interests of Commerce generally, and that we support and approve of it because of the salutary effects which will undoubtedly follow its application.

I take the liberty of communicating the foregoing to you in the name of the institution which I represent.

The Vice–President,

JUAN DALL ORSO.

(*El Constitucional* of the 8th September 1905.)

(*Translation*)

---

## Provisional Agreement with the French Cable Company.

We are happy to be able to inform our readers that the dispute pending between the National Government and the French Cable Company has been provisionally settled pending the arrival in Caracas of a delegate of the Company who will leave Paris at an early date.

The provisional nature of this settlement will be more or less seen from the wording of the cablegrams received and sent by General E. Vicente Valarino, the Director of the National Telegraphs and Telephones.

General Valarino's reply was sent, as its context shows, with the approval of the Constitutional President of the Republic.

The following are the salient passages of the cables referred to

Caracas, 30th of September 1905.

*General Castro.*

Miraflores.

I have just received the following cable:

Paris, 30th.—*General Valarino.*—Caracas.—I have the pleasure to communicate that Mr. Jerramec, the President of the Cable Company, authorises me to inform you that he has to day telegraphed to Jaccoux giving him fresh powers to inform the Goverment in writing that he agrees to the closing of all the cable offices with the exception of that of La Guayra where a Fiscal will be stationed; one bolivar a word will be charged for all international communications arriving at or leaving La Guayra;

an arrangement will be made for the Porlamar service; and a reduction of fifty per cent made on the Government messages.

This is a provisional arrangement which I have obtained pending my arrival with Mr. Bousquet.

I shall sail with Mr. Bosquet and other delegates on the 14th of October at the latest.

Respectful salutations to President Castro. — *Madueno.*

VÁLARINO.

---

Caracas, 30th of September 1905.

*Mr. Madueño.*

Paris.

Received.—President Castro commands me to inform you that he accepts the provisional agreement. Hope to see you soon,

VALARINO.

(*El Constitucional* Nº 1.436 of the 2nd of October 1905).

(*Translation*)

---

# THE PARISIAN PRESS

## AN ARTICLE FROM "LE TEMPS" (*)

"From information received by cable we have seen the following despatch:—

Paris, September 22nd.

"Le Temps" this afternoon publishes an editorial which represents the official opinion in regard to Venezuela; in this article it is said that M. Taigny has been ordered to insist on Venezuela withdrawing the offensive refusal to treat diplomatically with him. In case President Castro withdraws the offence and gives satisfaction then the negotiations will continue. If Venezuela does not accept, it might be indiscreet to sever immediately diplomatic relations by withdrawing M. Taigny, because this would leave French interests without protection. The best course to follow would be that France and the United States should make a naval demonstration similar to that in which Great Britain, Germany, and Italy took part".

From the above publication, a commentary on the question pending at this moment between Venezuela and France, arising out of the occurrences relating to the

* This most excellent English version of the editorial of *El Constitucional* was published, on the 25th of October 1905, in the *New York Herald*; by the courtesy of whose Caracas correspondent it is here reprinted.

French Cable, we see that this French newspaper either is very badly informed as to the matter or does not treat it seriously. If the above publication is true the only interpretation which could be given would greatly discredit the Government whose opinions are said to be expressed through this newspaper.

In no other way can be explained the paragraph which says that the best way would be that France and the United States should make a naval demonstration. Thus, according to the opinion of this paper, it must be deduced either that France is not right in the debated question as to the cable company, or that to prove the reason of its unreasonableness it has to invite the United States to take part in the debate.

Another question occurs to us which we put to "Le Temps" of Paris. Granted that this naval demonstration which it believes possible, were reasonable, why does it deduce that the motive of the controversy being with France the United States should join in?

The question of the French Cable–and it is to be lamented that the Parisian newspaper does not know this–has been discussed before the tribunals of the Republic, with the complete liberty, guarantee and privileges which the law provides always in all judicial litigation.

Our highest tribunal has rendered its judgement. All the world knows what it was, and the matter has passed into a question already judged; unless "Le Temps" of Paris, wishes France and the United States to come and snatch away from Venezuela by force that which the law denied to the French Cable Company, which is the same as to pretend to snatch away from the Republic its sovereignty and independence.

If the apparent motive on which the French newspaper wishes to rest for pretending to unite the action of France with the United States is the Bermudez Asphalt question, which has also already passed into the category of a judged matter, we must repeat that the newspaper is again very badly informed, as it should not forget that the New York and Bermudez company, the same as the cable company, have been condemned

for non-fulfilment of their contracts; and that they took part in the war which almost destroyed Venezuela, which cost so many tears, sacrifices and so much blood to the nation, all of these details being known to the public through the judgments of our highest tribunal and opportunely published for the information of everybody.

This newspaper is not one of those which loves the sentiments which correspond to the justice and to the honesty which ought to guide at all times the inspirations of the press, and we see with sorrow that journalism, being destined to regulate with its preachings the forward march of nations and of cities, to orient public opinion towards the right and under the shadow of reason, justice and law, has constituted itself into an alarmist disseminating bad faith, counselling nations for horror, carnage and disaster, just as if this was the only recourse which civilization presents, and disregarding the dignity of nations and of man.

How then does "Le Temps" deduce that the President of Venezuela should withdraw his counter protest, and that this would be a satisfaction which the Venezuelan government owes to France?

Would it not give more weight to the director of "Le Temps" if, before treating of matters such as that which is the motive of this editorial, an answer to his statements, he would study the facts and true character of the law suit so that he could render an opinion of who has been and who is really the offended party, and where the true damage has been done in the matters between Venezuela and the French Cable Company and between Venezuela and the Asphalt Company?

To appeal to armed solution, as is advised, is to be ridiculed as we have already said, because nations are not really strong except when they are in the right, which is when they have reason, and this reason is power at the same time."

(*El Constitucional* of the 12th of October 1905).

# THE ARTICLE OF "LE TEMPS"

## THE OPINION OF A FOREIGN JOURNALIST

It gives us great pleasure to publish in this paper the following letter which we have just received. It bears the signature of our distinguished confrère and friend, Mr. Henry N. Hall, the editor and proprietor of *The Pioneer* a paper printed in the neighbouring island of Trinidad.

We have translated the letter into Spanish because it lays stress upon an important factor which ought not to be lost sight of: the ignorance which prevails abroad concerning our affairs, and gives rise to misconception and misunderstanding.

Caracas, 12th of October 1905.

*To Gumersindo Rivas, Esq. Editor of "El Constitucional."*

My dear confrère and friend.

In the excellent article that you published yesterday on the light in which *Le Temps* views the Cable question you rightly point out that the paper referred to is either very badly informed on this matter, or treats of it with but scant seriousness. I have not seen the article in question, and I have but little confidence in the telegraphic synopsis made in New York by the West India & Panama Telegraph Company which has always shown itself very hostile to Venezuela. But, admitting that the sense of the article is faithfully given in this despatch, you may be quite certain of the good faith of *Le Temps*. There is not a more trustworthy paper in France, and its article is

but a proof that the truth about Venezuela is not known abroad. Not only is the general public absolutely ignorant of the political and economic conditions of this country, but even in those circles which are usually best informed, absolutely false impressions exist, and personally I must confess that on my arrival here I was extremely surprised to see the country as it is. Referring to the Cable question, the newspapers as also the great majority of public men in France only know what the Company itself has been pleased to tell them. Thus it is that the leading representatives of the French press have been able in perfect good faith to raise the cry of denial of justice, and to call for diplomatic intervention. If the truth were known in Paris no respectable paper would dare to ask France to invite the co-operation of the United States to wrest from Venezuela by force that which the law denies to the former concessionairies. It must not be lost sight of that the laws of Venezuela are but very vaguely known abroad, and that total ignorance exists as to the real worth of the men entrusted with their administration. This to some extent explains how it is that unscrupulous and interested parties have been able to create a belief in a denial of justice, to awaken jingoistic susceptibilities and to almost succeed in transforming a purely private and commercial affair into a political and international question.

Believe me, etc., etc.,

HENRY N. HALL.

(*Translation*)

---

## Mr. MADUENO'S CABLE

---

### WAS IT FAKED OR AUTHENTIC?

---

By rumours which have reached us we have learnt that Mr.Taigny, the French Chargé d'Affaires in Venezuela, is circulating the report that it is not true that the head office of the Cable Company in Paris authorised Mr. Madueno to propose to the Government of the Republic, through Mr. Valarino, manager of the National Telegraphs the arrangement with which the public is already acquainted—as it was published in our issue of the 2nd inst,—and which was accepted by the Government whose reply was forwarded to Mr. Madueno in Paris by General Valarino the same day the cable was received,—the 30th of September.

To prove the authenticity and truth of Mr. Madueno's despatch, sent on behalf of Mr. Jeramec, the President of the French Cable Company, it will be sufficient to mention that twelve days have elapsed since the publication of the said despatch, that its publication was known the same day to the headquarters of the Cable Company in Paris, and that up to now it has not been contradicted or in any way repudiated by the Chairman of the Company.

Although the foregoing would of itself amply suffice to discredit the report to which we refer above, we have something more to add.

Mr. Madueno's cable, of the 30th, is the formal confirmation of a previous despatch, dated the 15th of September, referring to the same matter, on the same

lines as the proposals made. This despatch was received by Mr. Valarino under cover of an official letter from Mr. Jaccoux, at present in charge of the Caracas office, acting under instructions from the head office in Paris.

The truth thus having been re-established, it is apparent that the Government of the Restauration (as is invariably the case) has acted truthfully and straightforwardly.

(*El Constitucional* of the 14th October. 1905).

(*Translation*)

---

# Mr. SAUVAGE
# OFFERS TO MAKE EXPOSURES

---

Caracas, the 12th of October 1905.

*To Gumersindo Rivas Esq., Editor of "El Constitucional."*

Caracas.

Dear Sir,

I take the liberty of once more asking you to afford me the hospitality of your columns for the publication of a series of two or three articles on the Cable question.

The letter written by Mr. Henry N. Hall which you published this morning places, to my mind, the question on its real ground.

I purpose throwing some light upon this affair by exposing the methods of some of the higher officials. The mere perusal of my articles, which are supported by irrefutable documents, will suffice to relieve all men of good faith from the species of doubt with which many may be at present opressed, and will make clear the fact that the Government of Caracas, as well as the French Government, is the victim of unworthy intrigues.

I shall be quite satisfied if my modest efforts can in any way contribute to the triumph of Truth and Justice.

Thanking you in advance, I beg, etc., etc.

J. E. Sauvage.

---

# THE CABLE COMPANY EXPOSED!

## THE TRUTH TOLD BY AN EX-EMPLOYEE OF THE CABLE COMPANY

### Mr. SAUVAGE'S REVELATIONS

I

In a letter published yesterday in *"El Constitucional"* an English journalist places the French Cable question on its right ground. I look upon this expression of opinion by a stranger as being completely disinterested.

And as a matter of fact, Mr. Henry N. Hall while not sparing the Directors of the French Company has some hard things to say about a rival English enterprize, which was formerly accused of wishing to take the place of the Compagnie Française des Câbles Télégraphiques in Venezuela.

And this makes it all the easier for me to speak the language of Truth and Justice to my Government, which has been deceived by the dark and treacherous schemes emanating from the Avenue de l'Opera.

"To transform a purely commercial affair into a political and international question," such has always been the aim of the Directors of the French Cable Company, in order to safeguard their own interests which they themselves have seriously compromised. Already, ever since the months of March and April last, the high officials of the Company had attempted to mislead and deceive the Parisian Press by means of interviews cunningly propagated and by the publication of false and alarming news. Before the Caracas Courts had rendered their final deci-

sion the men we refer to had circulated the report in the Paris papers that General Castro had cut the cables and had seized the Company's property, and that even the lives of the employees were not secure.

For a fortnight the French press was full of these sensational rumours. But the French Government did not fall into the trap, and determined to investigate the question with that calmness and dignity which are the attributes of all just and strong Governments. Thus it was that the intervention which the sharks of the Avenue de l'Opera endeavoured to bring about did not take place. The Directors of the Company had failed miserably, and the Press soon began to compose itself.

A French paper, the patriotism, courage and dignity of which cannot be questioned, I refer to "La Libre Parole" published several clear-sighted and strongly worded articles.

In its issue of the 22nd of March it said:

"Nothing is more characteristic than our attitude in this conflict. Venezuela is an independant Republic, but we have nevertheless taken the precaution of communicating our intentions to the American Government. The first effect of our intervention is the official recognition of the Munroe doctrine, and the acceptation of the hegemony of the United States over the whole American continent. This intervention has other surprises in store for us if it is true that the Company has done all it could to provoke the conflict".

On the 23rd of the same month the same paper published the following:

"Castro is said to have in his possession proofs of numerous services rendered by this Company to the revolutionists. Is our Government aware of these acts for which it is alleged the Company is being prosecuted? It is necessary before there is any intervention, that a enquiry should be held. If these allegations were proved it will be admitted that the Cable Company's case is not worth the bones of a single one of our brave little marines".

On the 30th of the same month this paper again returned to the subject thus:

"Up to the 22nd of March the papers were full of sensational telegrams: but our article of the 23rd inst seems to have damped the warlike ardour of the Company, which since has held its peace. It is well to remember that this Company is mistress of the Cable lines and directs public opinion to suit its own ends".

Finally on the 6th of April:

"Once more, we are ready to support the energetic intervention of our Government; but it must present itself before the world with clean hands. If our influence in Venezuela has been compromised it is thanks to the dirty work of this Company. But we have just seen that it is the influence of this enterprize itself and not the influence of our country which is at stake. The Government should therefore cease to identify itself with the Company, which it should no longer allow to compromise our National responsibility by a campaign of false and exaggerated news".

Obliged by prudence to remain silent the Directors of the Company do not consider themselves beaten. They are endeavouring to get on the quiet that which they could not obtain through the medium of the Press. For the last six months they have been deceiving everybody: the French Government, the Venezuelan Government, and their own shareholders. By means of false reports, skillfully disseminated, they have shown up the Government of Caracas as antagonistic to all foreign enterprizes established in the country. The decrees and political acts of the Venezuelan Executive have been doctored by means of publications at first sight without importance but forming little by little an indictment all the more formidable in that its approach was unforeseen.

And now it is whispered that the Company has succeeded in obtaining the support of the French Government.

Mistress of the cable communications the Company is easily able to control public opinion, in other words it can give to events the aspect which it judges best suited to its dark and treacherous schemes. The telegraph is a most dangerous instrument in the hands of unscrupulous

men; in whatever manner used it is a first class weapon for whoever has it in their power. A French statesman, Mr. Constans, during the Boulangist troubles said, alluding to the supporters of the famous general, " they have the army but I have the telegraph ".

As one who is a Frenchman before everything, and at least as good a patriot as the Directors of the Cable Company, I wish most emphatically to declare that I would not hesitate to turn against the many friends I have here if I thought that the honour of the French flag was now at stake, or if I believed that the Government of Caracas nourished hostile feelings towards my country. But here I see nought but sympathy for France, nought but similitude of education and of thought. I can only discern a dispute of a purely commercial character provoked by the bad faith of the Directors of an enterprize, which is even now looked upon with sympathy by this Latin people.

And to one who knows the question thoroughly it is clear that the French Government equally with that of Venezuela is the victim of a few financial black legs.

I go further, I believe that the French Cable Company is deserving of interest. It is a French national industry, and if the Government of Caracas wished to harass it unfairly I would be the first to defend it with all my might. But in this case there can be no question of French interests imperilled by Venezuela; we are in presence of our National interests, of our National honour, compromised not by foreign coveteousness but by a few unscrupulous directors who are ready to go to any length in order to save their own positions.

It is necessary that Venezuelans as well as my own countrymen should know of the guilty manoeuvres which are now on the point of provoking a serious conflict.

It is essential that everyone should see that the directors are even now playing a double game by making belief that they are anxious for a settlement when all the time they are pulling wires to get the French Government to prevent them from signing an agreement.

This kind of double dealing seems always to have been the unenviable priviledge of this unfortunate Com-

pany, it is the policy of a few directors who have obtained control of the undertaking since its foundation and are little by little driving it to its ruin and undoing its commercial reputation.

I will prove, with the help of documents, that the actions of the Company in Venezuela in 1902 were but the repetition of the methods employed by the same directors wherever the Company is working. I shall refer to the Republic of Santo Domingo, to Cuba, to Porto Rico during the Spanish American war, to Martinique and to Guadeloupe during the time of their political troubles.

I hope that my voice will be heard before irreparable damage is done.

I firmly rely on my Government making a searching enquiry into the acts of the directors of the French Cable Co. For my part I am willing to return to France immediately and lay before them all the documents compromising certain high officials of the Avenue de l' Opera, if I can at last get a hearing, and if I am not to have my mouth closed as in April last.

II

I have said that Venezuela was not the only country to suffer from the methods of the Cable Company, or rather of its Directors. Once for all I wish to impress upon the public that whenever I speak of the Compagnie Française des Càbles Télégraphiques, I do not mean the undertaking itself, which is in every way deserving, but the group of Directors who have got control of it and have introduced into it commercial methods which are the contrary of honest.

Before illustrating my meaning I will briefly explain the Company's method of working wheresoever it has obtained a footing.

It introduces itself into a country, bringing with it an ample supply of promises and of more or less worked out schemes. It quickly obtains advantageous concessions, almost always monopolies. But, little by little, its defective service and its bad faith cause it to be distrused alike in government and business circles, and call forth well merited criticisms. As the bad service

continues the complaints give place to threats. Then when the Company feels the ground slipping beneath its feet it turns towards the discontented element, which is everywhere present, and finds itself naturally dragged into the ranks of the opposition. In French colonies it endeavours to obtain forgiveness of its past —and an increase of subsidy—from the newly nominated candidate whom it supports almost openly by means of the free service of its lines. In foreign countries the revolutionary chiefs make analogous promises in exchange for the valuable strategic support of its submarine cables. This attitude has become a settled policy and may be thus resumed: to assist in changing established conditions so as to be able to fish in troubled waters.

Now let us retrace the Company's career in Martinique. It established itself in the French colony, under a contract granting an annual subsidy of 50.000 francs, passed on the 19th of March 1890 with the Colonial Minister and ratified by the Conseil Général de Fort de France. Formerly the Colony had paid that subsidy to an English enterprize, the West India & Panama Telegraph Company. With the patriotic intention of supporting a national industry, the 50,000 francs. were withdrawn from the English to be given to the French Company. Martinique, which had always been well satisfied with the former, had no cause to congratulate herself on her public-spirit.

As early as 1894 the Conseil Général, sitting in Fort de France, complained of the defective service of the French Company. At a public meeting on the 7th of December of that year a member of the Council asked that the Company should organize itself seriously. Another councilor blamed the Company for not providing an all-French service. Thus after four years trial the Company had not succeeded in satisfying Martinique. Its organisation was not complete and the service for which 50.000 francs were paid was only maintained by the assistance of the West India & Panama Telegraph Company to which the French undertaking handed the messages at Guadeloupe and Santiago de Cuba.

In 1895 these strictures were reiterated in the Conseil Général, wthout acrimony however and the subsidy was voted.

But in 1897 the conflict became more acute. About this time the Company refused to accept the paper money of the bank of Martinique at the ordinary colonial rate and insisted on payment for telegrams in gold or Bank of France notes, failing which a premium of 8 or 10per cent was charged if the payment was made in paper money. At its meeting of the 17th of December the Conseil Général passed a resolution suspending the payment of the subsidy of 50,000 francs so long as the Company should refuse to accept the colonial money. But by means of its influence in France, the head office obtained payment of the 50,000 francs.

In 1898 the same resolution was passed by the Conseil Général with a like result: the Company got the money in Paris. The legislative elections took place in this year, and the Company sided against the political majority which had granted it the subsidy in 1890. Their candidate was allowed the free use of the cable. He never left Paris, but thanks to the freedom of the line he enjoyed he was able day by day, hour by hour, to keep in touch with his friends in Martinique. He exchanged as many as a thousand words a day, and was elected !

This did not improve the service. Notwithstanding the election of a Deputy friendly to the Company, the local conflict, became more and more acute. In December 1902 the Ministre des Colonies moved by the reiterated complaints and tenacity of the Conseil Général decided to take measures against the Company and wrote the following letter a copy of which was sent to Martinique, which had then been without telegraphic communication with the capital for six months !

"The first half-yearly payment of the annual subsidy has been made to you, but the second half-yearly payment will be withheld if you do not make serious efforts to re-establish communications."

On the 3rd of September 1903 there was a disquieting discussion in the Conseil Général, and some very hard truths were said about the Company. Its cables were

again interrupted, and in order to carry on communications the Company had established a service of sloops between Fort de France and-St. Lucía, where the West India & Panama Telegraph Company have a station, At St. Lucía the telegrams were handed to the English enterprize which sent them to Europe over its own lines. Yet, to the general stupefaction of everyone, at this meeting of the 3rd of September one of the councillors announced that the Company had sent in an account against the Colony for the cost of the service between Fort de France and St. Lucía, amounting to about 15.000 francs. A cry of indignation rose from every seat, and the Conseil Général immediately and unanimously voted the following resolution:

"Under Article 5 of the Contract of the 27th of February 1897 the Conseil decides that the subsidy of 50.000 francs will not be paid to the Company for the present year, by reason of its inability to carry on the telegraphic service. The Conseil charges the Governor with the duty of acquainting the Ministre des Colonies with this decision.".

The Conseil next passed a resolution, only two dissident voices being raised, to the effect that in future the subsidy of 50.000 francs would be reduced to 25.000 francs (Vide: *Le Journal Officiel* de la Martinique.)

In Guadeloupe the same difficulties arose. There too the Company publicly proclaimed how little confidence it had in the paper money issued by the official bank of the Colony, and openly flouted commercial interests. Since 1899 the Colony of Guadeloupe had been proceeding against the Company in the law courts. Beaten at every stage the Company raised the cry that justice had been denied to it, and overwhelmed the Ministère des Colonies with its protestations. Here also the Company carried on an active political campaign in 1901. During the election period its candidate enjoyed the free use of the cables, with the result that he was elected? And as he was an active, energetic and intelligent man the difficulties which existed between the Cable Company and Guadeloupe were all settled....in favour of the latter.

In 1896 it managed to get the better of the United

States, but it went so far that its victims were obliged to retort. Just about the time the Company had promised Venezuela, by contract of the 23rd of April 1895, to lay a second line to New York it petitioned the American government for permission to lay a cable between Cape Hayti and New York. This was refused on the ground that this connection by a foreign company could not be otherwise than detrimental to the American submarine cable industry. How did the Company evade the law? It employed men of straw of American nationality, registered in their name the "United States & Hayti Telegraph and Cable Company" and quietly laid their line from New York to Hayti. But the subterfuge was discovered and the American Government entered an action against the Company. The news was announced as follows by a high official of the Company on the 3rd of October 1896:

"An action has been entered against us, and we must appear on the 7th inst to answer for that we in conjunction with the "United States and Hayti Telegraph and Cable Company" endeavoured by subterfuge to lay a Cable and thus secure a monopoly to the prejudice of the Government and citizens of the United States. The fifty-two page rigmarole I have received is a regular indictment very solidly constructed, and proves most clearly how well founded are the charges brought against us; if there were any laws to prevent such a thing we should not have a leg to stand on, luckily there are none and I trust that we shall pull through all right. The action is entered by the Attorney General."

In this matter the Company actually got off through an omission in the American laws.

We are now about to disclose more serious matters: acts amounting to piracy perpetrated by the Company during the Spanish-American war.

III

In the year 1888 the "Compagnie Française des Câbles Télégraphiques" then known as the "Societé Française des

Télégraphes Sous-marins" petitioned the Spanish Government for permission to carry a cable to Santiago de Cuba. Two English companies were at that time working there. The "West India & Panama Telegraph Company" established in Santiago in 1871; and the "Cuba Submarine Cable Company" established in 1875. Although these two undertakings did not possess the monoply of telegraphic communication in the Spanish colony, they had received certain assurances, from Spain, on the strength of which they opposed the introduction of a rival company; but their protest was in vain. The "Societé des Télégraphes Sous-marins" obtained a concession from the government of Madrid. Ten years later Spain had reason to regret having shown such striking partiality for a French enterprize. It was in the month of July 1898. Spain was three-quarters beaten. The fleet of the Philippines no longer existed. Admiral Sampson had just sunk Cervera's ships at Cuba. The American fleet had invested San Juan de Puerto Rico, which was offering a gallant resistance. Two English cables connected the place with Europe and enabled the garrisson to keep in touch with Madrid, to convey news of the discouragement which their enemies were beginning to show, to ask for reinforcements, and to acquaint the government of Madrid with its valour.

The American commanders thought of cutting these two cables, but technical work of this description cannot be performed without a special ship provided with the necessary appliances. The English company which controlled the two cables was asked to feign an interruption, but flatly refused. What happened then? It is probable that the American General Staff approached the French Cable Company. In what manner I neither know, nor do I care. What I can vouch for, because I have at this moment the authentic documents before me as I write, is that the commander of the "Pouyer Quertier" who was then taking soundings off the Venezuelan coast received thrice repeated instructions to go immediately to St. Thomas (50 miles from Porto Rico) where orders awaited him. These three telegrams were handed to the commander at Guanta, Cumana and Carupano. The "Pouyer-Quertier"

arrived at St. Thomas in the beginning of August. There the captain received a first telegram ordering him to go into Porto-Rican waters, and to place himself at the disposal of the American Admiral. On his asking for an explanation of these instructions, the head office gave a more explicit order "to place himself at the disposal of the American fleet to cut the cables of San Juan." The commander of the "Pouyer Quertier" replied, with much dignity, that he had the honour to belong to the French navy, and that the act he was asked to perform under a neutral flag, against a friendly and unfortunate nation was a cowardly act of piracy, and he tendered his immediate resignation. Well, will our readers believe that, even after this lesson. the Company had the face to insist and urge upon him the importance of the company's interests, appealing to his devotion and his sense of duty to the company he served. The officer never even deigned to reply. He made some urgent repairs at St. Thomas, and steamed straight for Havre, with the intention of throwing his resignation at the heads of his Directors, On his arrival a telegram from Paris relieved him of his command. The head office had forestalled him, and very cleverly got rid of its captain under some pretext or other of incompatibility of character!!

The officer in question is still alive and is at present in command of one of the largest boats of a French steamship line.

We will say no more for the present about similar acts perpetrated by the Company during the siege of Santiago. There is also a story in St. Thomas about the clandestine opening of a telegraph office during the war for the benefit of American reporters who were following the naval operations at San Juan in a yacht. At St. Thomas the English Company had a monopoly and the Danish Government had strictly forbidden the French Company receiving telegrams. But the difficulty was overcome. At an isolated point on the coast a few miles from the town all night, but at night only, a telegraph station was worked and thither the American reporters were rowed. If a noise was heard on the beach, the lights were at once extinguished, and the transmitters

stopped, and some one would be sent to see if the newcomer was a friend, that is a friendly journalist bringing despatches, or an enemy, a Danish agent trying to catch the Company red-handed.

A cruelly ironical detail: all the time that the Company was working against the unfortunate Spaniards, perhaps at the very hour that the order was given to cut the cables of San Juan de Puerto Rico, at the time when the Company was endeavouring on the coast of Cuba to connect Sampson's fleet with the American troops on shore, a high official of the Company was on a special mission to Madrid endeavouring to obtain from the Spanish Government (still in possession of Cuba) an important concession for coastal cables which it urged, would, give to the defences of the island much greater strategic security than the English Company's cables!!

Another detail, equally ignominious, at the same time another high official was in Washington trying to get from the American Government (into whose power he hoped Cuba soon would fall) the self same concession for coastal cables.

Lastly, and this is rigorously exact, after the Spanish-American war, the general manager of the Company in Paris published an interesting pamphlet which he ironically entitled "On the importance of sub-marine Cables in time of war.—The Spanish American War". And truly, who better than himself could form an idea of their importance. Had he not ordered the operations of Santiago, St. Thomas, and Puerto Rico; had he not been in person to Madrid, and meanwhile ordered the same negotiations which he was carrying out there, to be entered upon in Washington.

I will say no more for the present. If the French Government wishes to make an enquiry into these facts I am in a position to say that although the Company has probably burnt everything of a compromising nature, many documents have escaped the *auto-da-fé*, for the acts of the Company have left authentic traces at all stations through which its telegraphic instructions passed.

As to Mr. Jeramec who is, to-day, at the head of the Company, it is my first duty to declare that he was

in no way connected with the undertaking at the time when these misdeeds were perpetrated. As he only took charge in 1903 he cannot be made responsible for these acts. He has inherited many difficulties, and he has perhaps not even yet been able to understand everything. But he has retained the services of high officials who were the originators of the immoral administration. Is it because he does not believe them guilty? Does he keep them, although aware of their culpability, because he is the victim of their threats and cannot get rid of them? Have these officials menaced to drag the Company down with them in their ruin? And then, in the higher interests of this French enterprise, is he obliged to shut his eyes and vacillate? It may be all of these reasons! But in any case he is now warned that things have gone too far for the Company to hope to derive any benefit from silence. To day the best line of conduct Mr. Jeramec can follow, as far as Venezuela is concerned, is to listen no longer to the interested advice of those around him; but to act with energy and unrelentingly sweep away the whole of his pernicious entourage, which inspires nought but suspicion. Then he can come before the Government of Caracas with clean hands. There is every sympathy here for a French Cable Company. From everything I have seen and heard I can say that there is no thought of despoiling a French enterprize in favour of foreigns rivals. All that is needed is that the just claims of people who have been wrongly injured shall be satisfied, and that the principle of reparation shall he admitted in entire good faith and without any reservation whatsoever. This is the only way in which easy terms can be obtained.

J. E. Sauvage.

(*El Constitucional* of the 16th, 17th, 18th October 1905).

---

# THE FRENCH CABLE COMPANY

## AND THE REVOLUTION

---

FURTHER REVELATIONS PROMISED

BY MR. SAUVAGE

—

Caracas, 19th of October 1905.

*Mr. Gumersindo Rivas, Editor of "El Constitucional.'*

Caracas.

Dear Sir.

I understand that the Venezuelan public has been greatly interested by my disclosures concerning the manner in which the Cable Company usually conducts its business, and that further details of its methods as applied to Venezuela during the revolution of 1909—1903 would be welcome.

I have written a study of these events, and believe this would be of great interest to the country. I offer it to you should you think, as I do, that its publication will help in the elucidation of the truth.

The following synopsis indicates its scope:

THE FRENCH CABLE COMPANY
AND THE VENEZUELAN REVOLUTION OF 1902–1903

## Chapter I

The position of the Company in Venezuela in 1901.– Its defective service.—A land line which only works a few days in every month. — Discontent of Venezuelan and foreign commerce.—Complaints by the Caracas Government.—The Company gradually veers round towards the opposition.—Mr. Matos visits the head office in Paris. —Mr. Matos obtains a letter of introduction to the representative of the Company in South America.

## Chapter II

First confidential letter from the head office to its representative.—Confirmation of the delivery of the letter of introduction.—Doubts and hesitations of the representative.—Second letter in more precise terms.—The authority of the general manager in Paris.—His influential connections.—How he was in the habit of making use of well known names to impress his subordinates.

## Chapter III

Organisation in Venezuela of a service of information. —Appearance on the scene of a diplomatic agent.—An order to the managers of all the offices to communicate the key of their code to the consular agents.—The centralization of political news in Caracas.

## Chapter IV

How the service of information worked.—The results of the Company's understanding with Mr. Matos begin to be felt.—Centralisation in Caracas of news concerning the movements of General Castro 's armies.—Communication of the movements to Mr. Matos and his lieutenants.— "Confidentially and verbally."—Sending funds to the revolutionists.

## Chapter V

Telegrams from the manager of the Carúpano office.—Variations on the word "confidential".—Arrest of the manager of the Carúpano office.—How General Velutini was deceived!

## Chapter VI

How the Company violated the secrecy of telegraphic correspondence.—How the Government decree forbiding the telegraphing of political news abroad was defeated.—Further information concerning General Castro's movements.—Further variations on the words "confidential" and "verbally".—Send 2,000 rifles and 400,000 rounds of ammunition?

## Chapter VII

Interest which the directors in Paris took in the progress of the revolution.—Their orders to Caracas.—Their repeated enquiries.—How the high officials of the Company employed their leisure hours: "Mr. Loubet has died suddenly."

## Chapter VIII

The Exposure.—The Caracas Government protests.—The head office asserts its innocence.—The sacrifice of innocent employees in order to save high officials.—Dismissal and displacement of subordinate employees.

## Chapter IX

The Government decides to punish the Company.—General Castro's desire not to render public the complicity of a diplomatic agent so as to avoid embarassing a friendly nation.—The Company is brought into Court for failure to carry out certain clauses of its contract.—Mysterious and dramatic death in Paris of a diplomatic official. His last dealings with the Company

## Chapter X

Aspects of the suit in Caracas.—The Company takes refuge in legal quibles.—A press campaign.—False and exaggerated news given to the newspapers.— Having control of the cable communications the Company influences public opinion at will.—Its appeal to the French Government.--Its cheiropterous attitude.

## Chapter XI

Judgment is given against the Company—The appeal. —The dissemination of false news continues.—General Castro is obliged to defend himself against violent press attacks.—How to prove his country in the right.—He decides to enter an action against the Company for active participation in the revolution and to use the damning documents which he has in his possession even at the risk of causing some unpleasantness to a friendly nation.

Believe me, etc., etc.

J. E. SAUVAGE.

# VENEZUELA AND FRANCE

## THE DOCUMENTS PRODUCED BY MR. SAUVAGE

### A LETTER FROM MR. MADUEÑO TO GENERAL VALARINO

*The attitude of "El Constitucional."*

As promised on Saturday, we begin from to-day the publication of a series of further revelations by Mr. Sauvage. In them will be seen, confirmed and enlarged, the complicity of the French Cable Company in the revolution led by Matos.

We think it necessary to preface the publication of this evidence by a few remarks which will show, even more prominently if possible, the wealth of right and reason which sustains Venezuela in this dispute.

The Cable Company defended itself before the Courts of the Republic with absolute freedom, and with every safeguard established for the administration of Justice.

Two things rendered impossible the continuation of the telegraphic service as provided for in the contract relied upon by the Company: its failure to comply with the terms of the contract, which it infringed in every detail; and its very active participation in the "libertador" revolution.

On the first the law has pronounced judgement, declaring the contract cancelled.

The second is full of clearly defined responsibilities, for, thanks to the insurrection of which the Company was so active an agent (as is proved by the

documents attached to the proceedings,) Venezuela, its soil drenched in blood and its fatherless homes in mourning, with desolation and ruin on all sides had to meet a series of claims the payment of which will cost the country incalculable sacrifices extending over a number of years, sacrifices which instead of being ear-marked for the payment of claims might have been dedicated to the development of the Country and the agrandizement of the Republic.

The judgement rendered in this case by our highest Court of Law was so clear and precise that the condemned party could not possibly allege a denial of Justice,

During the whole of this long suit nothing was done by Venezuela or the Venezuelan Government against France or the French Government, although it was in the power of the Venezuelan Government to show by means of documents which were in its possession that the Cable Company had by its violations of neutrality compromised prominent men belonging to the French Government.

By their conduct and attitude the representatives of the Venezuelan Government showed their open friendship and deferential consideration for the said European Republic.

The surprise of General Castro may therefore be imagined when his Government, respectful of Constitutional principles, having ordained the execution of the judgement of our highest Court received a protest against the measures taken from the Representative of France, acting in the name of his Government.

As a matter of fact what does this protest mean?

This ignoring of, and disregard for, a judgement rendered by the Corte Federal y de Casacion constitutes a refusal to recognize the sovereignty and the independence of the Republic itself, of which this Court is the highest legal representative.

General Castro, as the guardian of the authority of the Nation as a self-governing people, made a suitable counter protest; for, taking into consideration the friendship of France, he was astonised at this proceeding so contrary

to the cordiality which Venezuela had always manifested towards her sister Republic.

To the protests exchanged the present suspension of relations btween the two countries is due, and this is why up to now the French Cable question has not been settled.

It is well to show, as *El Constitucional* is endeavouring to do, in the present article, that the French protest violates the rules which International law lays down for the settlement of differences arising between Nations on terms of good friendship; for the matter to which it refers had not even entered upon diplomatic ground.

The Venezuelan Government in ordering the execution of a judgement, which it was necessary to see carried out, did not take proceedings of any sort or kind against the Republic or Government of France, but only against an enterprise which bears the name of France, as it might that of any other country.

Could such correct and lawful action be protested against by a friendly Government, above all by one whose very institutions proclaim it democratic and which boasts of its strict observance of the rules laid down by international law.

The diplomatic difficulty is, according to our way of thinking, that the French Government, through its representative, has complained of offence given and damage caused by Venezuela; and in the light of visible and tangible facts, facts which can not only be seen but felt, we ask whoever has the slightest notion of patriotism or grain of common sense, which is the offended and prejudiced party in this dispute of vital importance to the Republic. Nay indeed, of vital importance to the right of nations between themselves, in the mutual respect which they owe to one another it indeed Diplomacy is to recognise as its solid and immovable foothold Truth and Justice, intertwined with Honour and Dignity.

For Venezuela it is hard to accept that so respectable a Government as that of France should shoulder the responsibilites of a Company accused of failing to carry

out its formal undertakings and duties, and at the same time proved to be the accomplice of the libertador revolution which did such fearful damage to the Republic

Again we appeal to the impartial judgement of public opinion; who is right in this dispute from which the present tension has arisen between the Governments of France and Venezuela.

Is it the Venezuelan Government, carrying out the mandate of its Courts of law; or is it the French Government which refuses to recognise their authority in the name of an enterprize which has fallen so low as to be implicated in misdeeds punished by the laws of all civilized peoples.

These remarks of "El Constitucional" are further ratified by the charges fixing the responsibility of the Cable Company which Mr. Sauvage will develop clearly and precisely for the enlightenment of all from to day, as a Frenchman and in the name of the morality and self respect of the French people.

To this indictment we add a letter received by General Valarino, Director of the National Telegraphs and Telephones, from Mr. Madueño.

If in Mr. Sauvage's writings the infidelity of the Cable Coy is once more made clear, Mr. Madueño's letter shows how those who call themselves the representatives of France and of the Cable Company have attempted to retard the settlement of the dispute.

After readings these documents what can be the impartial verdict of public opinion?

---

A SENSATIONAL INDICTMENT

# THE FRENCH CABLE COMPANY

(COMPAGNIE FRANÇAISE DES CABLES TELEGRAPHIQUES)

AND

## THE VENEZUELAN REVOLUTION

OF

1902--1903

BY

J. E. SAUVAGE

## CHAPTER I

THE POSITION OF THE COMPANY IN VENEZUELA IN 1901.—ITS DEFECTIVE SERVICE.—A LAND LINE WHICH ONLY WORKS A FEW DAYS IN EVERY MONTH. — DISCONTENT OF VENEZUELAN AND FOREIGN COMMERCE.—COMPLAINTS BY THE CARACAS GOVERNMENT.—THE COMPANY GRADUALLY VEERS ROUND TOWARDS THE OPPOSITION.—MR. MATOS VISITS THE HEAD OFFICE IN PARIS &, &.—MR. MATOS OBTAINS A LETTER OF INTRODUCTION TO THE REPRESENTATIVE OF THE COMPANY IN SOUTH AMERICA.

The Compagnie Française des Cables Télégraphiques, the head office of which is situated in Paris, Avenue de l'Opera, has ever since 1888 had the monopoly of connecting Venezuela to the United States by a sub-marine Cable, and, since 1895, the exclusive right of connecting

the eastern and western ports of Venezuela to this international line by coastal Cables.

The sub-marine line which connects Venezuela with New-York is composed of the following sections: La Guayra—Curacao, Curacao--St. Domingo, Puerto Plata-Cape Hayti, Cape Hayti—New York. It will be seen at a glance from the above that there is a solution of continuity in the sub-marine Cable between St. Domingo and Puerto Plata. This gap is filled by an overhead land line of 260 kilometers which runs through virgin forest, over swamps, and along barely outlined mule tracks, rendering its upkeep and repair most difficult. This line connects six inland towns of the Republic of St. Domingo: Antoncy, Cotuy, la Vega, Moca, Santiago de los Caballeros, and Altamira.

The inclusion of so important a land line in what was to have been a purely sub-marine Cable system was a gross infraction of one of the clauses of the contract made with the Venezuelan Government.

Section I. of the contract reads thus: "El Gobierno de la República concede á la Compañía el derecho exclusivo para establecer la comunicación telegráfica, *por medio de uno ó más cables submarinos,* entre la costa de Venezuela y un punto cualquiera de los Estados Unidos de América del Norte, pudiendo ser esta comunicación directa ó indirecta."

The nature of the communication was thus clearly specified. It was to be sub-marine with the option in favour of the Company of connecting directly or indirectly, that is to say either by a single cable running direct from La Guayra to New York, or by means of several connecting cables. This latter method was the one adopted by the Company with intermediate stations in Curaçao, St. Domingo, and Hayti.

By the inclusion of the St. Domingo land line, the Company transformed what should have been a purely sub-marine cable into a mixed line. This was furthermore a grave error both from a technical and an administrative point of view.

Technically it was wrong because, as we have said above, the line was built under deplorable conditions, its

fantastic course ran through virgin forest and over swamps, in an Island possessed of hardly any roads and subjet to frequent atmospheric and political disturbances.

It was wrong from an administrative point of view for, as the Directors very quickly found out, this line was of no real use to them in coping with the important commercial requirements of Venezuela; yet althought it cost them enormous sums without rendering any serious service; they did nothing, absolutely nothing, to remedy so unfortunate a state of affairs.

Thus all the time the St. Domingo land line has been a hindrance to the expansion of telegraphic business in Venezuela. This state of affairs has existed since 1889; and it is a matter of legitimate surprise that the Company has not remedied it by laying a submarine cable. The land line only operates on an average ten or twelve days in the month (*Journal Officiel des Administrations Télégraphiques*) and the rest of the time, that is to say during two or three weeks out of every month the telegrams are transmited by means of what the Company is please to call its express service, *i. e.* natives who mounted on sluggish mules convey the urgent messages of Venezuelan and American merchants across the Island! The resultant delay averages 48 hours (*Journal Officiel des Administrations Télégraphiques*) and it is easy to understand that under such conditions the business community has no cause to be satisfied. It is useless for us to dwell upon the numerous drawbacks attached to such slackness and uncertainty of telegraphic communications.

At the beginning of 1901 the merchants of the principle towns in Venezuela remonstrated with the Company, but to no effect. The Caracas Government as one of the parties to the contract had to intervene, but did so without better success. The Company did nothing to improve its service. The complaints were reiterated, and the situation became very strained. Beside, the Government had other grievances against the Company, several other clauses of the contract of 1895 had not been carried out, and an international cable had been laid between Coro and Curaco instead of a coastal cable between Coro and Puerto Cabello.

Finally, feeling that they were on dangerous ground, and knowing that sooner or later they would be obliged to give satisfaction to their victims, the Directors of the Company gradually turned towards the opposition. Mr. Matos was then preparing his revolutionary movement and while public opinion was being secretly influenced in Venezuela, he was travelling in America and Europe in quest of all kinds of assistance and support.

Mr. Matos realised that the coastal cables of the French Cable Coy would be of great use to him in his undertaking; he recognised,as everyone must to day, the enormous strategic importance of submarine cables. He obtained an introduction, through a mutual friend, to the Directors of the Cable Company,and laid his plans before them. To what extent and in what manner did the Directors of the Company fall in with the views of the revolutionary chief? Certainly no contract was signed between them! but it is clear that their co-operation was assured. History has not recorded the numerous interviews which took place at N° 38 Avenue de l'Opera, but it has preserved the following letters, very instructive in their laconic precision. They are from the general manager and confirm a letter of introduction given to Mr. Matos for the representative of the Company in the West Indies and South America.

## CHAPTER II

FIRST CONFIDENTIAL LETTER FROM THE HEAD OFFICE TO ITS REPRESENTATIVE.—CONFIRMATION OF THE DELIVERY OF THE LETTER OF INTRODUCTION. — DOUBTS AND HESITATIONS OF THE REPRESENTATIVE.—2ND LETTER IN MORE PRECISE TERMS.—THE AUTHORITY OF THE GENERAL MANAGER IN PARIS.— HIS INFLUENTIAL CONNECTIONS.—HOW HE WAS IN THE HABIT OF MAKING USE OF WELL KNOWN NAMES TO IMPRESS HIS SUBORDINATES.

Confidential.—Paris 14th of December 1901.

" We have given Mr. Matos a letter of introduction to you, but we omitted to warn you at the same time that,

while doing your best to be of use to him, you must act very discreetly, and take great care to avoid any action which might compromise you personally or the Company. I now make good the omission."

It was evidently on purpose and with great cunning that the Head office had omitted to refer to this delicate question in its official correspondenee.

Meanwhile, that is to say a month before the above letter arrived, the representative of the Company in Fort de France had received the visit of Mr. Matos. The revolutionary leader in handing him his letter of introduction, which by the way was very diplomatically worded, explained the interviews which he had had at the head office and the verbal agreement which had been made. The representative of the Company was not satisfied with the mere letter of introduction and the statements of Mr. Matos. In order to safeguard his own responsibility he wrote an official letter to the head office giving an account of the visit of Mr. Matos, of that gentleman's schemes and of his version of the interviews which he claimed to have had with officials of the Company. He wound up by asking for confirmation of the promises made to the revolutionary leader. His letter crossed with the one which we have quoted above. By return of post he received, not an official reply, but a further confidential note. Again the Company had omitted to treat this matter officially.

Paris, 8th of January 1902.

" . . . . that reminds me that in my official letter I forgot to reply to your question about Matos. Yes, we saw him here on several occasions, and as he is supported by the Foreign Office, we wish see him to succeed."

The general manager is no mean diplomate. He always "forgot" to compromise the Company by giving official instructions. It was a habit of his, and he had acted in the same manner on former occasions.

Besides it was well known throughout the Company's

offices that this high official was very influential with the directors.

His position, gave him a large political and financial conection and he did not hesitate, in his letters (always marked confidential) to impress the imagination of his subordinates in order not only to enforce blind obedience but to suscitate boundless devotion and admiration.

"....I have seen L....[1]: today, he is very enthusiastic about our contract".

And again:

"I am going to spend a few days at Havre, I shall see F. F....[2] and S....[3] who are there on a holiday."

The private letters of this official had thus, in the eyes of those who received them, as much if not more importance than any official instruction.

The representative of the Company at Fort de France could hesitate no longer after receiving the letter of the 8th of January 1902.... He thought that he was sufficiently covered, and was even led by the last paragraph of the letter to believe that a higher and more powerful personage would see with pleasure the success of the revolution: "....and as he has the support of the Foreign office.... etc." He considered that his active and devoted aid would be favourably looked upon in high places, and forthwith began to organise the means of being (in the words of his correspondent) "of use to Matos while acting with discretion."

---

1. Then Minister of Commerce, (the company was endeavouring to get a concession from the French Government with a subsidy of 800,000 francs).

2. The most important political personage at that time.

3. Ex-Minister of Commerce.

# CHAPTER III

ORGANISATION IN VENEZUELA OF A SERVICE OF INFORMATION.—APPEARANCE ON THE SCENE OF A DIPLOMATIC AGENT.—AN ORDER TO THE MANAGERS OF ALL THE OFFICES TO COMMUNICATE THE KEY OF THEIR CODE TO THE CONSULAR AGENTS.—THE CENTRALIZATION OF POLITICAL NEWS IN CARACAS.

But for an organisation of this kind the representative of the Company could not act openly with the employees under him. He could not, for instance, tell them plainly to place themselves at the disposal of Mr. Matos and his lieutenants. That would have meant divulging the secret policy of the head office to more than twenty subordinate employees at the risk of meeting with their indignant refusal, or of being at the mercy of their indiscretions. The following plan was then hit upon. The managers of all the Venezuelan offices received orders to communicate the political events which occured in their respective districts to the manager of the Caracas office, an old and trusted employee of 14 years service. This order could neither attract attention nor elicit comment as it was the ordinary practice in the Company to communicate interesting news of all kinds to the head office.

Further, and this in order, it was officially stated, to inform the French Government of the position and standing of its dependants,every office manager received instructions to communicate the key of his private code to the consular agent in his district. This is how the French Consul in Caracas came upon the scene. Did this diplomatic agent know of the famous letter "....and as he is supported..... etc."? was the further mysterious correspondence in which the head office of the Company confirmed the letter of the 8th of January communicated to him? It is highly probable. Was he convinced that a high personage supported, at least secretly, Mr. Matos's effort? We do not know.

But unfortunately it is certain that from the beginning of the war he took the "Service of information" in hand. Yet up to May 10th 1902 he does not appear to have been

animated with any further desire than to obtain information about the position of his French dependants. Up to that date there is no trace of any communication between him and the revolutionists. The representative of the Company in Fort de France seems to have strongly insisted on things being done according to the orders of the head office, that is to say with great discretion. But the representative of the Company perished in the Mont–Pelée catastrophy on the 8th of May 1902. His disappearance threw the offices of the Company into confusion, more especially in Venezuela where everything was already upset by the civil war....and in the confusion resulting from the lack of a responsible head the French Consul in Caracas became by the force of events, the "de facto" superintendant of the ten Venezuelan offices.

From this moment he took in hand the "Service of Information" to which he gave an extraordinary and audacious scope. The impulse which the manager at Fort de France had imparted before his death made the managers of the various offices continue the movement which automatically extended and increased. The authority which in their eyes attached to the function of Consul led them to believe that this official was acting in a higher interest and with the knowledge of his Government. The Consul himself seems to have acted with the conviction that he was working for his country.

However that may be, from June 1902 on we have a series of sensational telegrams which passed between the officials of the Company and the Consul in Caracas, and from this correspondence we purpose giving some extracts.

These telegrams, two hundred or more in all, are written in the private code of the Company. Those from the Consul are in his own handwriting and are signed by him. Those from the office managers bear the usual service annotations and the initials of the various receiving agents. They are therefore absolutely authentic. We shall content ourselves with citing just a few of them.

---

# CHAPTER IV

HOW THE SERVICE OF INFORMATION WORKED.—THE RESULTS OF THE COMPANY'S UNDERSTANDING WITH MR. MATOS BEGIN TO BE FELT.—CENTRALISATION IN CARACAS OF NEWS CONCERNING THE MOVEMENTS OF GENERAL CASTRO'S ARMIES.—COMMUNICATION OF THE MOVEMENTS TO MR. MATOS AND HIS LIEUTENANTS.—"CONFIDENTIALLY AND VERBALLY!"—SENDING FUNDS TO THE REVOLUTIONISTS.

Before commencing the publication of the documents relating to the revolution, I wish to make a clear and concise declaration of principle: I am only a chronicler of events. As a stranger I do not wish to meddle in any way with Venezuelan politics. I am anxious to maintain the strictest neutrality in a country whose hospitality I enjoy. For fifteen years, during which I have travelled through the West Indies and South America, I have never departed from this attitude. And this line of conduct enables me to speak whith the greatest impartiality of those who have not the same respect as I have for the most elementary laws of hospitality. If therefore, in the course of this work, I happen to mention the names of Venezuelan citizens it will be because they belong to the history of their country. I shall not judge their acts because I have no authority to do so. But it must be quite clearly understood that I retain entire my right to criticise the French Cable Company which as a French enterprise falls under my appreciation so long as I take the responsibility of my writings and appose my signature.

23rd of June 1902.

*Consul, Caracas, to Manager of Cable, Coro.*

"Please furnish me confidentially with precise information about the political position in the Falcon State; and tell me exactly the strength of the revolutionary forces, and the attitude of vice-President Ayala and President Tellería."

26th June 1902.

*Consul, Caracas, to Manager Cable, Barcelona.*

"Please inform me confidentially if it is true that Domingo Monagas is dead If so, give me details of his death and say where he died, and tell me if Monagas's forces have agreed to surrender unconditionally to the Government.

---

27th of June 1902.

*Consul, Caracas, to Manager of Cable, Carúpano.*

"The Government announces officially that General Monagas has died of dysentry at Maturin, and that his troops commanded by General Yaguaracuto have agreed to surrender. Many people think this news incorrect, What do you know about it?

---

30th June 1902.

*Consul, Caracas, to Manager of Cable, Puerto Cabello.*

"Please cable me confidentially precise information about the situation in Puerto Cabello. Is it true that an early assault of the town is to be feared, that the streets are barricaded, and that our countrymen are in any danger.

---

5 th of July 1902.

*Manager of Cable, Barcelona, to Consul, Caracas.*

"Government troops completely defeated. Rolando is in the neighbourhood of Barcelona."

---

8th of July 1902.

*Manager of Cable, Barcelona, to Cônsul, Caracas.*

"Castro's troops have made their entry into Barcelona."

---

9th of July 1902.

*Consul, Caracas, to Manager of Cable, Curaco.*

"Please inform me confidentially if it is true that a vessel named "Cartagena" has been despatched from Curaco or a neighbouring island on the coast of Coro by Dr. Pedro Ezequiel Rojas?

---

20th of July 1902.

*Manager of Cable, Barcelona, to Consul, Caracas.*

"Rumour current Castro embarking with troops for Caracas."

---

24th of July 1902.

*Manager of Cable. Barcelona, to Consul, Caracas.*

"General Castro leaves to day at two o'clock, only leaving about three hundred men here".

---

28th of July 1902.

*Manager of Cable, Barcelona, to Consul, Caracas.*

"General Ferrer left this morning with about 600 men for Guanta and La Guayra."

---

1st of August 1902.

*Manager Martinique, to Manager of Cable, Caracas.*

"Revolutionary vessel "Cartagena" left Fort de France to day at two o'clock, bound I believe for Trinidad."

---

19th of August 1902.

*Consul, Caracas, to Manager of Cable, Barcelona.*

"Confidential. Inform Domingo that Leopoldo Batista has arrived at Guigue with 1700 men and that a certain Antonio Sanchez de San Casimiro was set at liberty two days ago to assist Castro in attempting a night surprise at moonrise. Of course all this must be done verbally and with great discretion. Can you tell me exactly where Matos is?

---

23rd of August 1902.

*Consul, Caracas, to Manager of Cable, Barcelona.*

"General Zapata placed in command against Ciudad Bolivar. The "Bolivar" and the "Restaurador" with 500 men, arms, and ammunition are at San Felix. Give the information verbally, always."

---

6th of September 1902.

*Consul, Caracas, to Manager, of Cable, Barcelona.*

"Give the following information confidentially and verbally. Mariano Garcia received yesterday at Tinaquillo the order to go to Valence and from there to proceed to San Juan de Los Moros via Guigue, which seems to indicate that Mendoza is in that neighbourhood."

7th of September 1902.

*Consul, Caracas, to Manager Cable, Barcelona.*

"Give the following information verbally and with discretion. Mendoza occupies the same positions as yesterday, Castro arrived this afternoon at los Guayos, the station before Valencia. He leaves 500 men at Los Teques. The garrison of Caracas is 900 men."

---

12th of September 1902.

*Manager of Cable, Barcelona, to Consul, Caracas.*

"Pablo Guzman in rebellion has expelled Matos's representative. Have as much money sent as possible; first of all to Altagracia.

---

12th of September 1902.

*Consul, Caracas, to Manager of Cable, Barcelona.*

"In answer to your communication of to day. Where is HE? How to send him what he asks for? Does he expect to go to Cagua?

---

The foregoing call for no comment. I will only cite one more telegram to close this chapter as it proves that the Consul and the Company were active agents for the transmission of funds to the enemies of the Government.

22nd of September 1902.

*Consul, Caracas, to Manager of Cable, Barcelona.*

"Impossible to send any more to Río Chico".

---

# CHAPTER V

TELEGRAMS FROM THE MANAGER OF THE CARUPANO OFFICE. —VARIATIONS ON THE WORD "CONFIDENTIAL".—ARREST OF THE MANAGER OF THE CARUPANO OFFICE. —HOW GENERAL VELUTINI WAS DECEIVED!

The gravity of the actions of the Consul and of the employees of the Company does not lay only in communicating to the supporters of Mr. Matos the movements of General Castro, the condition of his forces, and the strength of the garrisons faithful to him. Carried away by a kind of enthusiasm, and doubtless convinced that they were acting in a higher interest, these irresponsibles went further, they actually manufactured bogus telegrams. The best known is the one which was alluded to in the course of the proceedings before the Corte Féderal y de Casacion. It was intended to discourage General Mata Illas:

"Battle of La Victoria indecisive. Triumph of the Government doubtful. Army of the East marching on Caracas".

It was cleary proved before the Courts that this telegram, which was signed "Velutini", was faked. I will not therefore dwell upon it, but will pass on to the dealings of the Consul in Caracas with the Manager of the Cable in Carupano. They will furnish additional proof that:

1º.—A complete understanding existed between the Company and the Revolutionists.

2º—That the Consul in Caracas was the real chief of all the Venezuelean offices of the Company.

---

31st of July 1902.

*Manager of Cable, Carupano, to Consul, Caracas.*

Confidential. Tell me if the President has left, and if is true that the revolutionists are at La Victoria The revolutionary vessel is waiting here".

1st of August 1902.

*Manager of Cable, Carupano, to Consul, Caracas.*

"It is most important to know whether it is really Rolando's army which has arrived at Guatira. It is the end. Keep me posted'.

---

21st of August 1902.

*Manager of Cable, Carúpano to Consul, Caracas.*

We have confidential and certain information that Velutini with troops is leaving Porlamar to attack Carupano

---

23rs of August 1902.

*Manager of Cable, Carupano, to Consul, Caracas.*

Confidential.—Velutini attacked the town yesterday with 700 men. Revolutionists withdrew in the morning leaving 40 men who held out for an hour".

---

28th of August 1902.

*Manager of Cable, Carupano to Manager of Cable, Caracas.*

"If you receive complaints from the Government that we are revolutionists pay no attention to them. Infamous calumny".

---

This telegram after the above dated 31st of July is the height of irresponsibility!! In the first the manager asks for important information in order to give it to the revolutionists who are waiting, in the latter he speaks of the complaints of the Government that he is in league with the revolutionists as infamous calumny. The immo-

ral instructions which the Company gave to its employees made them irresponsible.

At the beginning of September, General Velutini who had long had proofs that the Carupano Cable office was favouring the revolutionists, took an energetic step which was however perfectly legitimate as a military operation and well justified as an act of self defence. He cut the Cable at its landing point.

But the manager of the Cable office was able to make a temporary repair with local help, and this is how he reported the ocurrence".

18th September 1902.

*Manager of Cable, Carupano, to Manager of Cable, Caracas.*

"Have you telegraphed to Paris the repair of cable at landing point. So far Velutini has taken no steps whatever to protect our communication. Have had an interview with him. He told me he had complained about us all without exception. I did not listen to his calumnies. We have irrefutable proofs against the authors of the outrage. Confidential. Have you any news. The defeat of the revolutionists is being celebrated here."

---

Is not "calumnies" rich after the telegrams cited above.

As soon as his cable was repaired the manager of the Carupano office continued his little games. In October General Velutini had to have this disturber of the public peace arrested. This measure of security brought about an energetic intervention by the Consul in Caracas. Through the medium of the Company he claimed the support of the French Government. Such a step, taken by a diplomatic functionary and transmitted by the party principally interested [the Cable Company] could not fail to cast oil upon the fire, and could not be taken otherwise than seriously by the French Government. The Directors of the Company in-

formed their agent in Caracas of the impending arrival of the assistance asked for.

---

9th of October 1902.

*Paris Office to the Manager of Cable, Caracas*

"Minister of Foreign Affairs informs us that, with the consent of the Admiralty, he has ordered the *Suchet* to proceed to Venezuelan waters."

It was the *Destrées* that came.

---

29th of October 1902.

*Manager of Cables, Caracas to Paris office.*

"The *Destrées* arrived La Guayra to take the Consul and left again for Guanta, Porlamar and Carupano to enquire into B....'s matter, and into the cutting of the cable......"

The importance of these telegrams is apparent. Read in conjunction with the famous phrase "....and as he is supported by the Foreign Office...." they are self condemnatory and show the extraordinary and reprehensible lightheartedness with which the Directors of the Cable Company compromised their Government by making those whose devoted assistance they needed believe that the French Minister of Foreign Affairs supported Mr. Matos in his revolutionary endeavour.

We are about to give a further series of even more sensational telegrams.

---

# CHAPTER VI

HOW THE COMPANY VIOLATED THE SECRECY OF TELEGRAPHIC CORRESPONDENCE.—HOW THE GOVERNMENT DECREE FORBIDDING THE TELEGRAPHING OF POLITICAL NEWS ABROAD WAS DEFEATED.—FURTHER INFORMATION CONCERNING GENERAL CASTRO'S MOVEMENTS.—FURTHER VARIATIONS ON THE WORDS "CONFIDENTIAL" AND "VERBALLY".—SEND 2,000 RIFLES AND 400,000 ROUNDS OF AMMUNITION!

It was not alone the *Destrées* that the French Consul in Caracas imprudently compromised by his intrigues. He had already compromised the *Suchet.* The commanders of these two ships are above suspicion. These superior officers were deceived by the Cable Company and its accomplices in the same way as the French Government itself, and its principle victim the Government of Caracas.

There are laws which guarantee to everyone the absolute secrecy of their correspondence; this is how these laws were respected by Mr. Matos's allies:

27th of June 1902.

*Consul, Caracas, to Manager of Cable, Carupano.*

"Please communicate confidentially to the commander of the *Suchet* the telegrams of the commander of the *Restaurador.*"

---

International legislation recognizes the right of every Government to prevent, in order to ensure its security or as a means of self defence, the forwarding abroad of information concerning political events. At the commencement of the revolution General Castro made use of this right. He informed the Company of his decision and they in turn communicated it to the "Bureau International des Administrations Télégraphiques." General Castro thought that the presence of his Fiscals in the Company's offices would suffice to ensure the respect of this order.

The following will show how the Company respected these laws and decrees.

11th of July 1902

*Cable Office, Paris, to Manager of Cable, Caracas.*

"The telegrams which Jaurett asks you to send without submitting them to official inspection must be transmitted to New York as service cables via Curaçao. Give confidential instructions to Curaçao."

What the Company called service cables were its own office despatches which, according to the international law cited above, are not subject to inspection. The cables were sent from Curaco, which is a Dutch Possession, so that their publication in the New York papers, coming from there, would not arouse General Castro's suspicions! And all this time General Castro was strictly respecting the Company's rights, for his agents never once asked to see the private service cables. Thus the Company was able to violate the law because of the respect which its victim had for the law. What diabolical cunning.

Here are some further telegrams of what was known as the "Service of information."

---

22nd of September 1902.

*Consul, Caracas, to Manager of Cable, Barcelona.*

"Communicate the following as usual verbally and confidentially. No longer possible to send Rio Chico. Castro has despatched Garrido to day with 1 500 men to Cagua where he had sent the 500 men left at Los Teques. It is said he will go there himself tomorrow. He has 3 000 men left at Valencia and he is to get 1 000 from Trujillo. It is said that Mendoza has left Tocuyito."

---

7th of October 1902.

*Manager of Cable, Barcelona to Consul, Caracas.*

"Matos wishes to know present position of affairs in Caracas."

13th of October 1902.

*Consul, Caracas, to Manager of Cable, Barcelona.*

"Vice President has left for La Victoria. Garrison of Capital is 200 men. General Batista with 400 men has gone to Victoria Tovar."

---

14th October 1902.

*Manager of Cable, Carenero, to Consul, Caracas.*

General Matos writes to me as follows: I authorise General Pedro Oderiz to arrange with you to send a telegram to Caracas for Mr. Q......the French Consul, this important telegram is for Trinidad." Kindly let me know if I may forward you the french translation of this telegram in cypher.

---

15th of October 1902.

*Manager of Cable, Carenero, to Consul, Caracas.*

"Matos writes me that he wishes you to communicate to him through Pedro Oderiz all interesting news. He relies on you.

Thus we see clearly proved that Mr. Matos had the right to write to the Managers of the Company's offices and that he used them as agents for his dealings with the Consul who as we have rightly said was the real head of the 'Service of Information' organised by the Company on behalf of the revolutionary leader.

I appeal to all my fellow countrymen, and to the Government of France and I ask what they would have done if a foreign enterprise had committed such acts on French territory in time of revolution or of war. There is only one possible answer: any self governing country would immediately have confiscated the property of such

an enterprize and would have prosecuted its agents for high treason in time of war or dealt with them as spies.

But to continue the publication of the telegrams: the French translation of Mr. Matos's message to which the manager of the Carenero office alludes in the above cable of the 14th of October runs thus.

---

15th of October 1902.

*Manager of Cable, Carenero to Consul, Caracas.*

"Camatagua 29th September.—For Pedro E. Rojas.—Trinidad.—Send immediately two thousand rifles and four hundred thousand rounds of ammunition to Paparo where General Oderiz will recive them.—(Signed) *Matos.*"

And here is the proof that the Consul in Caracas and the Cable Company took the heavy responsibility of sending this telegram to Trinidad without communicating it to the Fiscal.

---

28th of October 1902.

*Manager of Cable, Carenero, to Manager of Cable, Caracas, for the Consul.*

"If possible advise me when the boat leaves Trinidad with arms and ammunition. What news from La Victoria?"

---

28th of October 1902.

*Consul Caracas, to Manager of Cable, Carenero.*

Understood. Nothing new. Fighting still going on at La Victoria."

---

4th of November 1902.

*Consul, Caracas, to Manager of Cable.*

Tell me if the shipment from Trinidad was made to Matos. Reply immediately.

# CHAPTER VII

INTEREST WHICH THE DIRECTORS IN PARIS TOOK IN THE PROGRESS OF THE REVOLUTION. — THEIR ORDERS TO CARACAS.— THEIR REPEATED ENQUIRIES.— HOW THE HIGH OFFICIALS OF THE COMPANY EMPLOYED THEIR LEISURE HOURS: "MR. LOUBET HAS DIED SUDDENLY."

When the struggle was at its height the head office of the Company gave the following order to its agent in Caracas.

21st of June 1902.

*Cable Co, Paris, to Manager of Cable, Caracas.*

"Give news of Venezuela every week...... Particularly interesting events will of course be sent seperately, the day they occur if necessary."

Knowing that the head office favoured Mr. Matos, and influenced by the authority the Consul exercised over him the manager of the Caracas office left the compilation of this new series of information entirely to his official friend. The directors of the Company furnished this news to the New York and Paris papers and got paid for it; thus further infringing General Castro's decrees. The weekly telegrams sent to Paris were made up under the immediate supervision of the diplomatic official who may have thought he was acting in a higher interest. Who in the eyes of the manager of the cable could be in a better position to know what was happening?

The result of the peculiar state of mind into which the Consul and his cable associates had worked themselves was that the telegrams sent to Paris gave to events a colour which they did not always possess. Every week General Castro was represented to be in a precarious position, and this for more than ten months!

Perhaps our conspirators saw things as they represented them to be, as a result of self suggestion, or perhaps they persuaded themselves, as these telegrams

were intended for publication, that a cause is more than half lost when the press of the whole world so describes it and influences public opinion against it. Besides the Company itself warmed them to their work and precised the points on which they wanted information.

3rd of July 1902.

*Caracas office to Cable Company, Paris.*

"Government troops are murmuring. Do not recieve their daily rations ."

---

5th of July 1902.

*Cable Company, Paris, to Caracas offie.*

"Give the name of the revolutionary general who is marching on Valencia.

---

5th of July 1202.

*Caracas office to Cable Company, Paris.*

"......it is General Mendoza."

---

7th of July 1902.

*Caracas office to Cable Company, Paris.*

"Matos in person is commanding an army marching on Caracas."

---

8th of July 1902.

*Cable Company, Paris, to Caracas office.*

"What political news have you to day."

---

19th of July 1902."

*Caracas office to Cable Company, Paris.*

"....General Castro's position most critical."

---

27th of July.

*Caracas office to Cable Company, Paris.*

"Castro 's inactivity has given rise to general discontent in Caracas. According to general opinion the revolution is a formidable one and is gaining ground. Up to now the Government has been beaten everywhere.

---

2nd of September 1202.

*Caracas office to Cable Company, Paris.*

700 men of Castro 's advance guard have gone over to the revolutionists. Valencia is about to fall into the hands of the insurgents.

---

8th of September 1902.

*Caracas office to Cable Company, Paris.*

"Government publishes news of complete defeat of the revolutionists. Public opinion doubts the accuracy of this information.

---

20th of September 1902.

*Caracas office to Cable Company, Paris.*

"Castro is surrounded on all sides by revolutionists·

---

10th November 1902.

*Caracas office to Cable Company, Paris.*

"Castro cannot move from La Victoria. The place is surrounded on all sides by revolutionary forces. Matos wrote to Castro calling on him to surrender. Castro refused".

From these few extracts from a dossier containing nearly 150 pages the reader will see that the publication of such news abroad must have placed General Castro's diplomatic agents in a most delicate position. What importance could attach to the representatives of a Government which was looked upon as completely defeated.

Then came the end of the struggle. Beaten and discouraged Mr. Matos ceased to give any news of himself. But alone his supporters, and foremost of all the Cable of Company, could not believe in his final defeat".

---

2nd of November 1902.

*Consul, Caracas, to Manager of Cable, CuraSao.*

"Inform me confidentially if Matos is in Curacao, if you think he is remaining with his family or if he appears to intend continuing the war against Castro etc. In this case what do you think his plans are".

---

17th of November 1902.

*Consul, Caracas, to Consular agent Carupano.*

"Please tell me if it is true that the revolutionary vessel "Ban Righ" or any other is at Carupano or has been there".

In January 1903, the French Consul and the West-Indian representative of the Cable Company, then in Caracas, were notified of the arrival of the new Minister of France to Venezuela, Mr. Wiener. Fearing that this

high official might come to know through the employees of the Caracas cable office of the doings of 1902, the said gentlemen decided to get rid of the undesirable witnessess before the arrival of Mr. Wiener; but a motive was necessary, and this is what they hit upon!

They went down to La Guayra on the 22nd of January, and on the 24th at 6 p. m. the Caracas office received the following telegram".

---

24th of January 1903.

*From Paris to Consul of France, Caracas.*

"Mr. Loubet died suddenly last night. Delcassé".

The Consul and the representative of the Cable hoped no doubt that the employees of the Cable office would not be able to resist the temptation of communicating so important and sensational a piece of news to their fellowcountrymen in Caracas. In this case they would have committed an indiscretion in violating their professional secrecy, and under the international telegraph regulations would have incurred punishment, which might have meant dismissal. Certainly they would not have dismissed the employees, but what a splendid opportunity it would have been to displace the offenders from Venezuela before the arrival of the minister; nobodv could have said that the indiscretion emanated from the Consul or the representative of the Cable Co. as they had taken the precaution of absenting themselves and going to La Guayra. But the Caracas employees detected the trap and this is how.

When the La Guayra office transmitted the telegram they noticed that the service numbers were wrong, and did not agree with those on the cables previously received. Besides an operator can after a few months practice (and those in Caracas had 7 years experience) recognise the signalling of another operator, just as one would recognise the hand-writing of persons. Every operator has an individual transmssion, just as everyone has a different hand-writing

Now when this telegram was received the signalling was entirely new to the employees of the Caracas office. Besides when they called the attention of La Guayra to the service numbers which were apparently wrong they received the following reply: "Make no remarks". They gathered from that, and from the unknown signalling that their authoritative correspondent was none other than the Superintendant for the West Indies and South America; the head of all the branch offices of the Company.

The employees of the Caracas office did not commit the expected indiscretion and the next day the same mysterious operator from La Guayra signalled."

---

25th of January.

*From Paris to Caracas.*

"Cancel Nº 103 of the 24th inst. addressed to the French Consul, Caracas.

The two foregoing telegrams were transmitted in the evening, at a time when the La Guayra offices had closed their day service and when the employees having left there would be no akward witnessess in the operating room of the La Guayra office. All the same, our conspirators might have killed a less important political man than.... the President of the Republic!!! Why did they not chose for this telegraphic assassination.... the President of the Cable Company? Or might they not have announced that the General Manager suddenly seized with madness was marching on the Elysée, surrounded by his colleagues the four other Directors?

For they are five, these directors whose fanciful methods of conducting an important enterprise we have just exposed: One more than the "four sons of Aymon" one more than the "Sergents de la Rochelle". But it is to be believed that this purely numerical advantage is the only superiority with which posterity will credit their memories.

# CHAPTER VIII

THE EXPOSURE.—THE CARACAS GOVERNMENT PROTESTS.—THE HEAD OFFICE ASSERTS ITS INNOCENCE. — THE SACRIFICE OF INNOCENT EMPLOYEES IN ORDER TO SAVE HIGH OFFICIALS. — DISMISSAL AND DISPLACEMENT OF SUBORDINATE EMPLOYEES.

A service of information which comprised eleven offices with twenty-five or thirty employees could not fail to be subject to leakages. First of all the advices of which we have given a few extracts circulated a good deal and were bound to leave traces behind them. Then some of the employees of the Company did not accept the role forced upon them without a certain amount of feeling and some protestation. It is true that all such manifestations were quickly crushed by threats. What could these employees do, they had only their meagre salaries to subsist upon and they were at a distance of several thousand kilometres from their native land. They could but submit.

Amongst others the Manager of the Barcelona office who had been one of the most active agents of the "Service of information" as the reader may have seen from the telegrams exchanged between his office and the Consul in Caracas, made an attempt in August 1902 to withdraw from the scene. He addressed not the Consul, but his colleagues and tried to put them on their guard against the role which had been forced upon them during the past few months.

---

24th of August 1902.

*Manager of Cable, Barcelona, to Managers of the La Guayra and Caracas offices.*

I no not think it is safe for us personally, either for you or for me to accept such compromising telegrams as that of the 23rd inst. Do you not think that you may be much more suspected than me, as you are in a good position to obtain such information which can only

reach me through you, I have not delivered the telegram in question and I await your advice.

His colleagues, inspired by the Consul, tried to soothe his tardily awakened conscience. Even indirect threats were made by the Consul with the assent of the representative of the Company. The Barcelona manager became energetic:

---

25th August 1902.

*Manager, Barcelona, to Manager, Caracas.*

"Whatever the consequences. I wish to remain neutral".

But, alas, he did not persevere. The Company knew how to convince him and he continued to lend his aid to the revolution as we have seen by the September telegrams.

In the affair of the press cables the Curacao agent had also protested, as may be seen from the following telegram.

---

2nd of July 1902,

*Consul, Caracas, to the Superintendant, Fort-de-France.*

"Your predecessor had been pleased to sanction certain arrangements about the despatch by Mr. Jaurett of his press telegrams. The Manager at Curacao is now raising certain difficulties, as these dispositions have not been confirmed by you......"

It was the head office itself which confirmed the said instructions by the telegram of the 11th of July 1902 which we cited in Chapter VI. This telegram is a further proof that the most thorough understanding existed between the Directors of the Company and the French Consul in Caracas.

When General Castro had finally rid himself of the civil war and of the blockade of the Powers, he

was able to turn his attention to the causes which had enabled Mr. Matos to struggle so long. As far as the Cable Company was concerned, General Castro was able to trace a large portion of the intrigues to which we have alluded, by means of indiscretions and also of documents taken from the enemy!

He then made an energetic protest to the representative of the Company. Informed of what was going on, the head office pretended to be astonished and made belief to open an enquiry.

This enquiry naturally ended in establishing the guilt of.... the subordinate employees. The Company held up these unfortunates as solely responsible. The high officials were innocent. They had been ignorant of everything; and acting on their order the representative of the Company proceeded to wholesale punishment: part of the employees were sent in disgrace to other posts, the remainder were discharged. The head office does not forgive those who allow themselves to be caught when carrying out its dirty work. It exacts implicit obedience combined with the cunning of a spy.

The Directors of the Avenue de l'Opera place the unfortunate employees who go abroad for a modest salary which is often the only means they have to live and to support their families, on the horns of the following dilemma: dismissal if they do not execute all their orders, however immoral, or dismissal if they execute them without skill.

These people have in truth turned the Company into a school of immorality. What conception of commercial honesty can the subordinate employees have when they are made to sign formal undertakings to respect professional secrecy and international neutrality, and who afterwards receive instructions which are the very negation of their solemn engagements. "Show so and so the telegrams of so and so", "Pass the telegrams without submitting them to inspection.... etc. etc". And we know of no act more cowardly than that of sacrificing subordinates, guilty only of too implicit an obedience, in order to save higher officials.

But General Castro did not allow himself to be deceived by such manoeuvres. He quickly realised that the removals and dismissals where but an odious comedy and in no way a satisfaction given to his well-founded complaints.

---

# CHAPTER IX

THE GOVERNMENT DECIDES TO PUNISH THE COMPANY.—GENERAL CASTRO 'S DESIRE NOT TO RENDER PUBLIC THE COMPLICITY OF A DIPLOMATIC AGENT SO AS TO AVOID EMBARASSING A FRIENDLY NATION.— THE COMPANY IS BROUGHT INTO COURT FOR FAILURE TO CARRY OUT CERTAIN CLAUSES OF ITS CONTRACT. — MYSTERIOUS AND DRAMATIC DEATH IN PARIS OF A DIPLOMATIC OFFICIAL.—HIS LAST DEALINGS WITH THE COMPANY.

The Venezuelan Government came to the not unnatural conclusion that this Company which gave no satisfaction to the commercial community as far as rapidity of transmission and professional secrecy were concerned, was besides a public danger and a standing menace to the security of the state. Its conduct during the revolution showed that no confidence could be placed in it in future. Therefore it was admitted in principle that punishment was necessary. But if the Company had been prosecuted for its acts of hostility to the Government, it would have been necessary to produce proofs which might indirectly have compromised the French Government: the letter of the general manager of the Company of the 8th of Janaury 1902 and the doings of the French Consul in Caracas apparently resulting therefrom.

Out of consideration for the French Government, General Castro was anxious that it should not be placed in so false a position, and besides there were many other ways of getting at the Company as it was easy to find serious fault with its administration in Venezuela. We referred to two of these in the first chapter of this work.

On the 3rd of November 1903, Mr. Arroyo Parejo, Attorney General of the Nation, issued a writ against the Company claiming the annulment of its contract, and compensation. He supported his plea by a vigorous indictment which in the opinion of French lawyers who I have consulted is a work of no mean legal value. I shall return later to the different phases of this law-suit.

While the action was being tried in Caracas, the French Consul happened to be in Paris on leave. He learned that in the course of the trial the Attorney General had referred *pour memoire* to the acts of hostility committed by the Company against General Castro's Goverment. No direct allusion had been made to his personal complicity, but he knew that documents compromising him were in the possession of the Government. The references made by the prosecutor to the intrigues of the Cable Company made him fear that sooner or later the Venezuelan Government would be obliged to produce these documents. The idea of this drove him almost crazy. He appealed to his superiors and was shown that he had acted with the greatest indiscretion in believing the statements of the official who wrote in January 1902 "....and as he is also supported by the Foreign office we should like to see him succeed..." Convinced that the general manager had mis-used his political connections and had without the slightest authority mixed the French Government up in his piratical combinations, the Consul thought that he would get support from the Company.

He went to the head office and saw the Directors, but their position was at stake and they even ran the risk of criminal procedings... so they pretended to be greatly surprised at the story told them by the luckless Consul.

On the 17th of May 1904 the latter made a supreme effort. He sent an intimate friend of his to the President of the Company. This friend told Mr. Jeramec that the Consul had seriously compromised himself for the Company and that his position would be lost if the Company did not bring the whole weight of its influence to bear to save him. Mr. Jeramec had been appointed President at the end of 1903, and was ignorant of what had been done prior to that date. He at

once called upon the Directors for an explanation. The latter naturally protested and gave their version of the affair representing the Consul as having compromised himself by unclean dealings with subordinate employees who had been punished. Everything had been done without the knowledge of the head office and had been beyond its control. Thereupon Mr. Jeramec expressed his regret to the envoy of the Consul and informed him that the Company did not wish to have anything to do with this matter of which it had only known when General Castro had laid his complaints....

The next morning the Consul was found asphyxiated in his bed-room. He had forgotten to close the gaz jet of a stove on which he had made some tea before retiring. At least that was the version given by the papers. It was also the verdict returned at the inquest. And it was the natural conclusion of all who were ignorant of the secret of the unfortunate Consul.

A little later the Directors ensured the silence of the Manager of the Caracas office. This latter, also on leave, had been summarily dismissed at the death of the Consul. Several months after he wrote to the Directors begging them to take into consideration the fact that he had served the Company faithfully for 15 years in most trying climates and that after so long an absence abroad he no longer had any friends in France and that in these circumstances it was difficult for him to obtain another position which would enable him to support his family. The Company answered in a friendly strain that they were ready to take his application for re-admission into consideration if he was prepared to send in a formal declaration that, in accordance with the regulations, he had burnt all the documents of the Caracas office up to the January1903. The reader will understand the machiavelism of this move if he has noted that the telegrams quoted in this work are anterior to 1903.

The ex-Manager of the Caracas office needed work a proof (as he had no money) that if he had played the part of a revolutionist it was in obedience to the Company and not in his personal interest, so he sent the statement asked for and by return of post the Company

acknowledged its reception and..... expressed regret that it could not grant his application for re-employement which had been duly noted.

The Directors now thought that they could sleep in peace, they had smothered the voices of all troublesome witnessess. But the misery into which they had plunged their unfortunate subordinates, the hundreds of corpses which fell beneath the 2 000 rifles and 400 000 rounds of ammunnition ordered in October 1902 thanks to their complicity, all this, added to the death of the unfortunate Consul, did not disturb the slumbers of these high and honoured officials.

---

# CHAPTER X

ASPECTS OF THE SUIT IN CARACAS.—THE COMPANY TAKES REFUGE IN LEGAL QUIBLES.—A PRESS CAMPAIGN.—FALSE AND EXAGGERATED NEWS GIVEN TO THE NEWSPAPERS.—HAVING CONTROL OF THE CABLE COMMUNICATIONS THE COMPANY INFLUENCES PUBLIC OPINION AT WILL.—ITS APPEAL TO THE FRENCH GOVERNMENT.—ITS CHEIROPTEROUS ATTITUDE.

Summoned in November 1903 before the Civil Court (Tribunal de 1a Instancia) the Company at once took refuge in the "maquis" of legal quibbledon. It demurred to the suit of the Attorney General, on the ground that he was not competent to bring it. On the 25th of Febuary the Court decided against the Company on this point, and ordered it to pay the costs to date. The Company appealed against this judgement and on the 18th of March 1904, the Corte Federal y de Casacion confirmed the judgement as far as the competence of the Attorney General was concerned, but reversed the order as to costs. The case came on again before the original Court on the 21st of the following March when the Company introduced counter-claims, which enabled it to drag on the case all through 1904. In Febuary 1905 it took exception to the Corte Fede-

ral y de Casacion which it urged was incompetent to try the case. At this moment it felt that its cause was lost. The various phases of this long trial had convinced it that its means of defence were inadequate. Its lawyers had done the best they could for a not over-clean case. So, before the final decision could be given, the Company decided to attempt to intimidate the judges and the Government of Venezuela.

On the 15th of March 1904 the Parisian papers published the following telegram:

"Mr. Bowen, the United States Minister in Caracas, announces that the Venezuelan Government has entered an action againts the French Cable Company in order to cancel its contract and seize its property. At the Foreign Office no details of this matter are known, but it is supposed that it is analogous to the attempt which President Castro formerly made against the American Asphalt Company".

Remember how the Cable Company manufactured news during the revolution, and how it transmitted cables without submitting them to Government supervision, and you will understand who was responsible for the above telegram which caused an enormous sensation in the French press. The following day most of the leading Parisian papers interviewed the Cable Company and the "Le Temps", "Les Debats" and "Le Matin" published sensational articles. The high officials of the Avenue de l'Opera gave full scope to that diabolical cunning of which they had proved themselves past masters. One of them declared that: "A first decision, evidently dictated by President Castro, has been rendered against us. The Company has appealed. The second judgement has not get been rendered, but its tenour is known: it cancels the concession of the Company and confiscates our property. We immediately took the necessary steps which such a state of things called for and we have given our agents instructions to place themselves and our assets under the protection of the French Consul in Caracas" (*Le Matin* of the 16th of March 1905).

For a fortnight telegrams were adroitly circulated throughout the press. Some were dated from New-York, some from Washington, some even came from Curacao.

At last the Company judged that it was necessary to engage the responsibility of the French Government which, notwithstanding the excited state of public opinion, had kept cool, and on the 22nd of March the papers published the following telegram which was dated from Washington:

"Mr. Wiener, the French Minister in Caracas, has warned the Government that the Cable Company is a Government enterprize and that any infraction of its rights would be considered as an unfriendly act towards the Government of the French Republic."

Other interviews followed in which the Directors confirmed to the journalists that the Company was a Government enterprize, and told them that Mr. Jerramec had daily interviews with the members of the French Government concerning the events in Caracas.

It is here necessary to re-establish the truth and to show the Company in its real light. It is subsidized by the Government for its lines from Brest to New York and from Australia to New Caledonia, but not for its West Indian and South American service.

It is well also to note that at one time the Company very nearly became a state concern. That is to say the French Government, wearied by its annually reiterated demands for money, had considered a scheme for taking over altogether the concern which was so badly managed. The Government thought that it would cost less money than to have year after year to guarantee the loans and interest which the Company incurred. To this scheme the Directors of the Avenue de l' Opera had objected that the Government would not be able to carry out contracts entered into with foreign countries the Governments of which had contracted with a private Company and not with a State. And the French Government realized the strength of this contention and did not insist.

Why then does the Company try to make out to day that it is a state concern?

When the Company was about to become a state concern the Directors protested: "Stop! we are a private Company. If you absorb us our co-contractors will veto the deal."

Now that one of these co-contractors wishes to punish the Company for its bad faith, the same Directors pompously declare: We are a state concern, if you touch us, you touch the French Government.

There is nothing new under the sun. More than two hundred years ago La Fontaine told the fable of a certain bat from which the Directors of the Cable Company are probably descended :

"Je suis oiseau! Voyez mes ailes!
Je suis souris! Voyez mes poils!"

---

## CHAPTER XI

JUDGMENT AGAINST THE COMPANY IN THE FIRST INSTANCE.— THE APPEAL.— THE DISSEMINATION OF FALSE NEWS CONTINUES.—GENERAL CASTRO IS OBLIGED TO DEFEND HIMSELF AGAINST VIOLENT PRESS ATTACKS.—HOW TO PROVE HIS COUNTRY IN THE RIGHT.—HE DECIDES TO ENTER AN ACTION AGAINST THE COMPANY FOR ACTIVE PARTICIPATION IN THE REVOLUTION AND TO USE THE DAMNING DOCUMENTS WHICH HE HAS IN HIS POSSESSION EVEN AT THE RISK OF CAUSING SOME UNPLEASANTNESS TO A FRIENDLY NATION.

On the 31st of March 1905 the "Tribunal de 1ra Instancia de la Corte Federal y de Casación" gave judgement for the Government in the suit entered by the Attorney General as far as the annulment of the Company's contract was concerned. but refused damages for the inexecution of certain clauses of the contract. Passing to the counter-claims of the Company the Court admitted the one based on the cutting of the Cable at Carupano and

decided that an indemnity according to expert valuation should be paid to the Company whose other claims were thrown out. No order was made as to costs.

Both the Company and the Attorney General appealed from this decision, The Directors of the Avenue de l'Opera were thus lying when they said on the 15th of March 1905 that the final judgement was about to be rendered. They then knew perfectly well that the judgement would not be final because they would be able to appeal from it. On the 15th of March the Company had not exhausted every available jurisdiction. And as a matter of fact, the case only came to an end on the 4th of August 1905 when the judgement of the 31st of March was confirmed. The Directors therefore had an end in view last March when they circulated to the press, telegrams manufactured in their office and giving an absolutely false colour to the position. Their object was to intimidate Venezuela and to bring formidable pressure to bear on the Courts of this country so that the judgement about to be rendered might not be too severe on the Company. Their object was also to force the French Government, under the pressure of public opinion which had been cleverly worked up to the proper pitch, to intervene before judgement was given.

To those who doubt that the Company possesses means whereby to deceive the press of the whole world. I would reply that nothing is easier wherever it has, as in Venezuela, the entire monopoly of telegraphic communication. During the Spanish American war all the offices of the Company acted as correspondents for the American press. And here we have seen the head office giving orders to its manager in Caracas to send news of all the revolutionary events. We have also seen it taking measures to facilitate the transmission of Mr. Jaurett's press telegrams. But if these methods favour the press as a whole they are are not without their disadvantages, the least of which is that the public gets its information to suit the wishes and serve the interest of the Company. I wish to make it clear that wherever the Company controls the telegraphic communications its employees are in fact if not in name the agents of

the leading papers, it is thus easy for the Company to pull the wires and give to events the aspect and form which it judges most favourable to its own more or less honest designs. It is therefore in possession of a most dangerous weapon should it act with bad faith, as it has done in Venezuela. But luckily for its victims this weapon is as a two edged sword, it cuts both ways, and sometimes the Company wounds itself. This is what has happened in the Caracas case.

Wielding its weapon with that excitement born of an intimate conviction that its cause was a bad one, the Company lost all self control and prudence, and struck out blindly. It went too far, wounded even those whose powerful support it sought, and exposed itself, laying bare the sore which showed the ugly morality of its Directors.

As a matter of fact, having succeeded in deceiving the Parisian press, it was represented as the victim of a land of thieves. The campaign was an extremely violent one. The national pride of Venezuelans was deeply hurt. But it happens that Venezuela is a much more highly cultivated country than people in Europe generally imagine. Above all its people are very fond of French art and litterature. The papers and reviews of the older latin race are spread broadcast through all the magnificent clubs of Caracas and are sought for even in the remotest hamlets of the Andes. And Venezuelans of all classes were able to see with what scant courtesy their national dignity was treated.

General Castro who up till then had disdained all personal attacks could not allow those which impugned the honour of his country to pass unheeded. Accused of having purposely picked a quarrel with the Cable Company in order to take possession of their assets, he was bound to prove that there was something else behind this ugly story. And although till then unwilling to do so he decided to make use of the important documents which he had in his possession. On the 18th of August 1905, the Attorney General prosecuted the Company for the damage done to the Nation by

its intrigues during the revolution. This important document sets out no less than eight charges and is a concise, laconic and formidable indictement.

If the Company is so strenuously prosecuted, if its turpitudes are unmasked, if its commercial honesty is cruelly impugned, it has only its Directors to thank.

Weapons which cut both ways are often dangerous.

(*Translation*)

(*El Constitucional* of the 24th, 25th, 26th, 27th, 28th, 29th, 30th and 31st of October and 1st, 2nd, 3rd and 4th of November 1905.)

# MR. MADUENO'S LETTER

TO

# General Valarino

Paris, 29th of Setember 1905.

*To General Emilio V. Valarino.*

Caracas.

Dear General:

On the morning of the 15th inst, Mr. Jerramec, the President of the Cable Company, sent word asking me to be good enough to call at his office at six o'clock in the evening.

At the hour fixed I went to the offices of the Company where Mr. Jerramec received me in the presence of Messrs Bousquet, Faguet and Pellet, member of the board of Directors, Manager, and Superintendant respectively of the Cable Company.

Mr. Jerramec told me that he had sent for me to inform me that the Company accepted the decree of the 4th of September, although the French Government as well as the Cable Company had been astonished at its promulgation just when the Company had telegraphed to President Castro that Mr. Bousquet was leaving to treat with him along the lines of the project of the 23rd of February which included the cession of the coastal cables, and hence the closing of the offices of those cables

with the exception of that of La Guayra; and that the point on which they wished to come to an understanding with me was the tarif question. Mr. Bousquet spoke on this point. I then told them that, as my intervention was purely officious, I could do nothing and that as I had said from the first, all I could do would be to telegraph to you to endeavour to obtain from General Castro that the present tarif should remain in force with an increase of only one bolivar until Mr. Bousquet's arrival. Mr. Jeramec then, in my presence and in the presence of the above named gentlemen, wrote out and read to us a cablegram which was sent the same evening to Mr. Jaccoux in which instructions were given to him concerning the uniform rate to be levied at the sole station of La Guayra and informing him of the acceptance of the Decree of the 4th inst.

It was then that, seated opposite to Mr. Jerramec at his desk, I wrote out the cable which I addressed to you on the 15th and which you received on the 16th. As it was in Spanish, Mr. Bousquet read it out aloud in French so that all present should know its contents.

Mr. Jerramec gave Mr. Pellet the order to send it as a service telegram without charge. I then thought that everything was settled. Your reply was submitted to the Cable Company and to the Ministers of Commerce and of Foreign Affairs.

As you subsequently told me that the Company was to give instructions to Jaccoux I spoke to Mr. Fauguet, as Mr. Jerramec was away ill for nearly a week; Mr. Fauget satisfied me that the instructions had been sent on the 15th, and had been duly received by Jaccoux as this latter had acknowledged them by a telegram which I saw; but Jaccoux said that as he had been ordered to close the offices he did not think these instructions up to date and asked for fresh ones. But as Mr. Jerramec had been away since early on the 16th it was not possible to send Jaccoux the fresh instructions he asked for. I am convinced that Jaccoux showed Taigny the cable which I sent to you on the 15th. The incident brought about by Taigny's note intervened and the Government told the Cable Company not to

proceed with the settlement with the Venezuelan Government. I received your cable informing me, in reply to mine of the 20th. 11pm., that Jaccoux denies having received instructions (Jaccoux is not speaking the truth) and telling me besides that you had handed in a draft of a provisional settlement. I know that Jaccoux has transmitted this draft by cable and I know that the Company has submitted it to the Minister of Commerce and the Minister of Foreign Affairs. I am persuaded that both Mr. Jerramec and Mr. Bousquet are making every possible offort to induce the French Government to autorise them to telegraph to Jaccoux to sign this provisional agrement. Up to now, 29th at 1pm, they have obtained nothing and are still at it.

I think that this evening, or to-morrow early, the necessary instructions to sign the provisional agreement will be telegraphed to Jaccoux.

J. F. C. MADUEÑO.

---

The following are the cables referred to in the above letter.

Caracas, 30th of September 1905.

*General Castro.*

Miraflores.

I have just received the following cable:

Paris, 30th.—*General Valarino.*—Caracas.—I have the pleasure to communicate that Mr. Jerramec, the President of the Cable Company, authorises me to inform you that he has to day telegraphed to Jaccoux giving him fresh powers to inform the Government in writing that he agrees to the closing of all the cable offices with the exception of that of La Guayra where a Fiscal will be stationed; one bolivar a word will be charged for all international communications arriving at or leaving La Guayra; an arrangement will be made for the Porlamar service; and a reduction of fifty per cent made on the Government messages.

This is a provisional arrangement which I have obtained pending my arrival with Mr. Bousquet.

I shall sail with Mr. Bousquet and other delegates on the 14th of October at the latest.

Respectful salutations to President Castro.—*Madueño.*

VALARINO.

---

Caracas, 30th of Setember 1905.

*Mr. Madueño.*

Paris.

Received.—President Castro commands me to inform you that he accepts the provisional agreement. Hope to see you soon,

VALARINO.

(*El Constitucional* Nº 1.436 of the 2nd October. 1905.)

# MR. SAUVAGE'S REVELATIONS CONCLUDED

## TWO MORE FRENCHMEN SPEAK

As the readers of this paper saw in Saturday's issue, Mr. Sauvage has brought to a close the indictment which by the aid of documents he has built up against the French Cable Company, as a citizen jealous of the good name of the European Republic.

Henceforth in the presence of the pletora of proofs presented we might look upon this publication as closing the case, for really nothing more can be said, and any further action lies exclusively with the National Executive whose acts we have no authority to forestall.

As we have said we were about to close here the story so brilliantly told by Mr. Sauvage when the letter and article inserted below reached us from France.

The former is from Mr. Guintrand who, as he himself says, was for more than ten years manager of the Caracas Cable office; and hence is the best and most reliable witness for all charges and accusations against the Cable Company.

As we read his letter the old law maxim comes to our pen: confession of guilt obviates the necessity for proof!

We publish his letter in French, exactly as received, and also translated into Spanish.

We had two objects in view in the campaign which we have carried on in *El Constitucional* in this matter.

To make clear, and this is most important, the imposing height to which the justice and rights of Venezuela have attained; and secondly to prove that the stand taken by the Government of the Republic in this dispute has always been and is against a Company which calls itself French; but in no way against the French Government and people for whom on the contrary it has always shown the greatest consideration especially in the Cable question in which, as is well known, the Directors of the Company and even a representative of France had imprudently compromised Ministers of our sister Republic, equally with whom we aspire to the supreme ideals of democracy.

Therefore we were in no way guided by a desire to create difficulties of any kind in the great work of reconciliation toward which both governments are directing their efforts, but solely prompted by the pressing and unavoidable necessity of putting forward our case, and showing the overwhelming strength of General Castro's justice which is the base of all his acts.

When once good feeling and good fellowship are reestablished, and Venezuela and France again unreservedly join hands and devote their energies to the development of industry and the reward of labour and capital, then will be made manifest, encircled as in a nimbus of light, the noble work of our great leader and Restaurador, whose chieftain's soul and statesman's mind have ever reflected the immortal glamour of the great French Revolution.

May the God of Nations permit that these be the last words of accusation printed in *El Constitucional* against—not France which we have never attacked—but against any Company or enterprize which bears the name of French.

---

# Mr. GUINTRAND'S LETTER

Valréas (Vaucluse), 3rd of October 1905.

*Gumersindo Rivas.Esq.*

Caracas.

My dear Friend:

I have just received the file of your valuable paper *El Constitucional* containing all the French Company's case. I thank you a thousand times for your kind attention, and congratulate you on having defended Venezuelan interests with so much energy.

I am a victim of the Company which I served in Caracas for sixteen consecutive years and which threw me over because "I knew too much, and was more Venezuelan than French" as I was told at the head office of the Company in Paris. Yes, my dear friend, I know too much about them, and General Castro's Government is still in ignorance of many things which I shall soon lay before it and which will edify it as to the conduct and doings of this Company which is deserving of no consideration.

Ever since I left Caracas I knew what was going to happen and my expectations have been realised. I might have used the French press in order to defend the interests of Venezuela which were menaced by the lying allegations of this Company, but I prefered to say nothing as I knew that General Castro's Government would drive to the wall this Company which exploits and serves Venezuela so badly. That is what has happened, and I congratulate you warmly on the final success of which I read in your paper, and which revenges me and some of my colleagues for the bad treatment we suffered at its hands.

In a few weeks I shall be in Caracas with my family. I am anxious to see your beautiful country again, and I shall have much pleasure in talking to you at length of all that I know about this poor Company which in order to carry on is forced to appeal to the French Chambers for a heavy subsidy which will certainly be refused it.

Kindly present my best respects to all our mutual friends, and awaiting the pleasure of seeing you again I am, etc., etc.

E. GUINTRAND.

---

# Mr. THOUAR'S ARTICLE

## IN VENEZUELA

## THE ART OF MAKING MONEY IN REVOLUTIONS

The incident brought about by the execution of the judgement cancelling the contract of the French Cable Company appears to have entered upon a period of settlement; as is indicated by the silence of the Press during the past week.

Will the existing tension be relieved?

This seems probable. If our financial information is correct it is proposed to form a syndicate of French and foreign financiers to organise a bank in Caracas with a capital of seventy-five millions as a complementary factor in the work of financial reorganisation undertaken by General Castro.

While Mr. Taigny, the French Chargé d'Affaires in Caracas is discussing with General Castro at La Victoria, Mr. Jusserand, the French Ambassador in Washington will in a day or two have an interview with President Roosevelt who has left Sagamore Hill for the White House.

After all President Castro only wants to live on good terms with France, but to be and to remain master in his own country.

There is nothing in this desire, or determination which is repugnant to the spirit of French democracy.

President Castro has given numerous proofs of his sincere friendship for France, notably by renewing diplomatic relations as soon he arrived in power; by giving a most enthusiastic reception to the French Ambassador, Mr. Wiener; by signing the convention of the

19th February 1902, by which France and Venezuela accorded to each other the treatment of the most favoured nation; by honouring with his presence, on the 14th of July last, the reception at the French Legation, and lastly on several occasions by acting most generously and cordially towards many of our fellow-countrymen residing in Venezuela.

To be, and to remain, master in his own Country!

Who on this side of the Ocean could find fault with this proposition, which after all only reflects the determination of a man who is conscious of his responsibilities, of his duties, and of his rights.

Here General Castro is too often represented as a dictator, ruling a country in a state of anarchy.

This is a mistake. The truth is that General Castro governs with skill and energy.

The conversion of the National Debt gives to General Castro's administration an unique and striking character to which public opinion has rendered hommage as the Venezuelan Debt which stood at 28 when General Castro came into power has risen in two or three years to 54, which is its present quotation thanks to his stable Government.

It will thus be seen that General Castro—the Dictator, as some are pleased to call him—has succeeded in rendering the burden of anarchy light indeed to his fellow-countrymen.

A man who can send up the value of his country's debt a hundred per cent in so short a time is certainly a peculiar kind of anarchist.

It was necessary to explain this as these things take place in Venezuela.

To be master in one's own country, to apply the law equally to rich companies and to poor people, is not after all a very extraordinary policy when enforced in order to prevent the return of Revolutions which furnished the elements of a formidable and scandalous speculation and at the same time drenched the country in blood.

Whenever a revolution breaks out in any South American country one may be sure that the foreign element is in some way mixed up in it.

And as a matter of fact there are two ways of making money for those who exile themselves in those distant lands.

The first is to rely upon work, intelligence and energy to increase one's capital.

The second, much easier and more rapid, is to take part in or if necessary to instigate a revolution.

The following, brought to light by recent events in Venezuela, will give an idea of how this is done.

Then a foreign Company, having a concession in the country, sees itself called upon by the Government to strictly carry out its obligations it turns the difficulty by argument; but when mere talk is not enough to convince a man like General Castro, ressort is had to revolution. A foreigner and a native get together and hire a bit of land on which a few half starved cattle are turned out; an understanding is come to with a revolutionary commander to raid the ranch and to give in exchange extraordinary requisitions amounting to thousands of dollars.

If the revolution is successful these accounts are paid by the Government treasury, and the spoil is shared.

If the contrary, the foreigner relying on his quality, cries from the housetops that he has been robbed and ruined, and he forth with carries his claim to his legation and in this manner (and others equally honest) it has been possible to agglomerate international claims against Venezuela, amounting to no less than two hundred and eighty seven millions of francs.

It will be seen from the foregoing that the revolutionary business in Venezuela is not unprofitable. The trouble is that there is a man like President Castro to deal with, who will stand no nonsense.

His resistance, his refusal to pay notwithstanding threats, etc., brought about the nomination of the mixed Commissions composed half of forei›n delegates and half of Venezuelans; these Commissions reduced the total claims to something like thirty millions francs.

It was therefore something like two hundred and fifty million francs that unscrupulous foreigners were trying to unduly exact from Venezuela.

It will thus be easily understood that these people are not well disposed towards Venezuela, and especially towards General Castro.

In trying to put an end once for all to revolutions and their concurrent speculation, General Castro is accomplishing a work of social disinfection for which he cannot really he blamed.

The particularly delicate and disagreeable side of the present position is that one cannot say that the French element has kept entirely aloof from these intrigues.

A. THOUAR.

(*Translated from the Spanish*).

---

# AN AMERICAN CORRESPONDENT

---

*To General Cipriano Castro.*

*Restaurador of Venezuela.*

May it please your Excellency:

I had hoped to be favoured with a reply to the letter which I had the honour of addressing to you at Los Teques a week ago, and I beg that you will be so good as to allow me to add the following questions to those I put to you:

1. Would not the friendship of the United States be more valuable to Venezuela than the friendship of Germany or England.

2. In case war were to break out with France, would Venezuela take the opportunity of uniting with the United States of America to conquer and annex British and French Guiana.

3. Would not Venezuela assist the United States to drive European powers out of the New World, overthrowing both France and England at the same time.

Your humble and obedient servant,

F. P. Savinien.

---

Caracas: 7th November 1905.

*Mr. F. P. Savinien.*

City.

I have received your letter and in compliance with the desire therein expressed I answer your questions as follows.

The friendship of all Nations is valuable to Venezuela and its Government, by whom such friendship has always been desired and sought for. But it is possible that you may have heard the contrary that is to say that I am fond of strife with everyone. This is easily explained: the head of a State who strictly carries out his duties, as I do, must at every moment meet up against the extravagant pretensions of Natives, and Foreigners whose Governments do not possess a thorough grasp of the facts which would enable them to avoid the tension which results therefrom. This you may have seen in the Press lately in the matters pending between the Government of Venezuela and the French Cable, and Bermudez Companies; as well as by the constant and agressive attacks of Venezuelans whose interests I so warmly defend.

I repeat that in spite of myself and against my wish I am obliged to maintain this distasteful struggle in obedience to my sacred duties, and that the never-varying and inflexible policy of my Government is to maintain at all costs good relations of friendship with all Nations without exception.

My answer to your second question is as follows:

I do not believe that there can be war between Venezuela and France because there is not sufficient reason for it, but if such reason should unfortunately arise, Venezuela would never have the desire of conquest and annexation to which you refer, because I hold that such intentions are improper and unworthy of refined

and civilized peoples, among which I am happy to say Venezuela is numbered, thanks to the constant and uplifting influence of the Restoration, and because personally I believe myself incapable of committing an injustice or an act of treachery against anyone.

Your third question has been replied to in my answer to your first.

I am Sir, etc. etc.

CIPRIANO CASTRO.

(*El Constitucional* of the 8th November 1905.)

(*Translation*)

# Another honourable Frenchman speaks.

—

*To General Cipriano Castro,*

*Restaurador of Venezuela.*

Most respected General and Friend.

The perusal of your splendid letter to Mr. F. P. Savinien, published in to—days *El Constitucional* has prompted me to write to you in order to congratulate you warmly on the terms in which it is couched.

You cannot imagine, respected General, the immense satisfaction with which I read your reply to the second question put to you by Mr. Savinien in which you declare that you do not believe possible that there can be war between Venezuela and France because there is not sufficient reason for it. Such a declaration coming from of a statesman like you cannot do otherwise than stimulate the pride of all French citizens established in this hospitable country, for it enables us to see that you have rightly interpreted the noble and generous sentiments of our glorious country. No good Frenchman desires war with any country, much less with Venezuela one of the South American nations which by the intelligence and elevated character of its sons has fraternised most with France.

In my opinion this letter of yours is one of the most important documents to which you have given publicity of late, for it shows the whole world the position in which you have placed Venezuela by your determination, your intelligence, your valour, and your patriotism.

The attitude you have assumed, most respected General, in the defence of the interests of the country speaks highly for the manner in which you fulfill the duties of the exalted position with which the Venezuelan people have entrusted you, and all Venezuelans ought to feel proud that there is at the head of the destinies of their Country, General Cipriano Castro who on the 9th of December 1902 attained to the highest pinacle of fame.

Your humble servant and friend.

R. SOUCY M.

(*El Constitucional*, 10th of December 1905).

# TO THE RESTAURADOR OF VENEZUELA

A LETTER FROM MR. SAUVAGE

Caracas, 10th of November 1905.

*To General Cipriano Castro, President of the United States of Venezuela.*

Caracas.

General.

My task is accomplished. A soldier of Truth, I have for nearly three weeks occupied the columns of one of your country's papers in order to make known the truth to the whole world through the most influential medium in Venezuela. Allow me to-day, General, to speak a little of myself prompted thereto by the divers appreciations with which my revelations have been received in certain circles.

I am aware from many sources that my intervention in the French cable question has caused a good deal of sensation.

In some quarters my action has met with approval, and I have been warmly congratulated.

In others it has been said that I am a traitor to my country, that I am not a Frenchman but an international adventurer escaping from Justice. Through an

indirect but trustworthy channel I have learnt that the Directors of the Cable Company are boasting that they will have me arrested on my return to France. Finally others, doubtless sceptics have said: "Mr. Sauvage is not the author of the articles in question. How much has he been paid for lending his signature to the lawyers and diplomates who have engineered this campaign.

To the honest men of all nationalities and of all parties who have understood me I return thanks from the bottom of my heart.

To those who accuse me of having betrayed my country my only reply is: We do not speak the same language, we have not the same understanding."

To the spirited French patriots who seek an asylum abroad from the irksome military conscription, I may say that I come of an old French family which did its duty during the Crimean and Italian wars and the campaign of 1870, and that I myself have had the honour to serve my country in Africa and hold at their disposal highly elogious certificates from the military authorities.

To the Directors of the Company I declare that I know no fear and that far from flying their underhand threats I shall meet them soon on another ground; for their bad faith was not alone prejudicial to Venezuela, its effects were felt in other countries where I shall very shortly follow them. I have never shirked the responsibility of my acts.

Lastly to those who have judged me unworthy of my articles, I thank them for their appreciation. Thus, according to them, I am both a diplomate and a lawyer It does but honour my intelligence. As to the price I have been paid for my signature, it is for you, General, to reply. And I know what you will say, Mr. Sauvage has rendered me no service, he has but spoken in the name of Truth and Justice which are the apanage of no one country but belong rather to the whole world. Mr, Sauvage is a good Frenchman, of that I am satisfied, and he thought that he was doing a work worthy of a Frenchman by proving to all honest men that a so-

ciety of thieves is not, in the noble and liberal sense of the word, a French Company, although it has draped itself in the three immortal colours which went round the world in the heroic days of the great revolution.

Two words in conclusion.

The Cable Company is not defensible. Its cause is lost, not only in Venezuela, but in every country where it is established. The press of the entire world reproduces the articles of *El Constitucional.* The most influential papers are calling upon the Company for explanations and the Company....has nothing to say for itself! It knows that it has no defence!

Yet should the French Cable Company think that it has right and justice on its side I invite it to defend itself publicly in the press, and dare it to deny the formal charges I have brought against it; in a word to defend itself openly in the full light of Truth.

And if there are here errors of interpretation, if a diplomatic incident has arisen, I am convinced that with the help of good faith this matter can be settled without either my own country or Venezuela loosing an inch of their national dignity. Honest men always manage to agree.

And soon, General, everyone abroad will recognise that if up to now you may have been looked upon as fond of quarrels, there is a vast difference between a quarrel and a struggle. Men quarrel over petty matters, but they struggle for those principles which are at once the honour and raison d'être of humanity.

I beg you to accept, General. the respectful hommage of one who has struggled modestly and who knows full well that his fellow countrymen who admire all that is noble and fair will ere long render justice to your character!

J. E. SAUVAGE.

(*El Constitucional* of the 11th November 1905.)

(*Translation*)

# VENEZUELA

### A SINGLE PHRASE IS THE MOTIF OF THE FRANCO VENEZUELAN DIFFICULTY

**A LETTER TO THE EDITOR OF THE "NEW YORK HERALD" (PARIS EDITION)**

It would be interesting to discover the reasons which have led certain papers to present the Franco-Venezuelan incident in a light as false as it is malicious.... Just as attempts were made to induce the Government of Washington to take violent measures in the interest of the Bermudez Company, so some people have tried and are still trying to lead the French Government astray, by pretexting that French interests, nay more, the honour of France is at stake. Even a blocade has been spoken of, if not a declaration of war......That would be rash work indeed, and the game is certainly not worth the candle.

At the right moment the *New York Herald* exposed the intrigues which might have led the United States to commit a veritable injustice, and now that the Washington Cabinet has taken the Franco-Venezuelan dispute in hand it is happy to be able to show things as they really are, and to enlighten public opinion concerning this dispute which does not or ought not really to exist.

The following is briefly the position.

The French Cable Company had for many years, and by contract worked a main Cable from Venezuela to the United States, and a secondary cable running along the Venezuelan coast.

General Castro's Government saw that the main line Cable did not work regulary; this was owing to the fact that instead of being entirely submarine this line, contrary to the express stipulation of the contract, contained a section of overhead wire running over very difficult ground and subject to frequent interruptions.

The Venezuelan Government which had also to complain of other violations of the contract by the Cable Company called upon it to strictly fulfill its conditions; but the Company whose financial condition according to its own balance sheets is not very brilliant was unable to meet its obligations.

The Venezuelan Government could not do otherwise than apply to the Courts for the annulment of the contract, after having proved the extent of the damages it had sufferred.

By the very wording of their contract the French Cable Company acknowledged from the first the jurisdiction of the Venezuelan Courts; and defended itself by Counsel from the very moment the Government entered proceedings against it. It is probable that if the Courts could in equity have found for in the different trials which preceeded the final decision, the Company would have loudly proclaimed the absolute justice of the Venezuelan bench.

But, alas, it was imposible to persuade the Caracas judges that a telegraph wire suspended several meters above the surface over the Island of San Domingo and which might be cut at any moment was the same thing as a submarine cable; and when the Company saw its contract cancelled, it cried out and cursed its judges swearing that they were sold to and slaves of General Castro.

But, after having made a lot of noise, and thinking that it was going to upset everything, the Company realised that the French Government did not intend to employ force, and all the more so since it had learnt, not only of the violations of the contract of which the Company had been guilty, but of other misdeeds which put it on absolutely the same footing as the Bermudez Company.

As a matter of fact it was easy for the Government to convince itself that the Company, although holding a Government concession, had not remained neutral during the revolution, and that both its cables and its employees had been freely placed at the disposal of the revolutionist Matos.

The Company itstelf saw that it was in its own interest to come to an arrangement with the Venezuelan Government before the latter should execute the judgement of the Corte Federal y de Casacion.

So a provisional settlement was made on the 15th ofSeptember last.

The French Cable Company instructed its manager in Caracas to close the coastal Cable offices as had been agreed, but it appears that there was some delay in the reception of this order, and the following day the Government served the Company with an order to close these same coastal stations.

In the meanwhile the order of the Company which should have settled everything came to hand, but the French Chargé d'Affairesto who it was communicated, refused to take any notice of it, and presented a most violent protest to the Venezuelan Government.

General Castro was thus face to face with this phenomenal position: His Government had arrived at a settlement with the Cable Company and the French Chargé d'Affaires prevented the realization of this agreement. The Venezuelan minister of Foreign Affairs was thus forced to protest in turn against the protest of the over-zealous French Chargé d'Affaires who had attempted to embroil matters, and he added that "desirous as was the Government of Venezuela to maintain the best relations with France, it could not continue to treat with Mr. Taigny, the French Chargé d'Affaires, until he should have furnished an explanation of the proceedure he had followed."

This is the phrase to which the French Government took exception, and which it has asked General Castro to withdraw.

Meanwhile further un-official negotiations were being carried on between the Government of Caracas and the

French Cable Company, and on the 30th of September General Castro was informed that a new settlement had been arrived at. He telegraphed to Paris his acceptance of this arrangement and the Company instructed its manager in Caracas to notify the terms of this agreement to Caracas. But the Company had counted without its protector who wanted to protect it by force, and who prevented the notification being made in Caracas.

The French Chargé d'Affaires insisted that the famous phrase concerning him, written by the Venezuelan Minister for Foreign Affairs, should be withdrawn so as to enable the Cable Company to carry out the agreement arrived at with General Castro. The latter however replied, with a certain show of logic, that as he had come to terms with the Company it would be better instead of withdrawing the paragraph, that France should withdraw its protest and he his counter protest simultaneously.

This would have settled the whole matter, but the French Government insisted......and things remain as they are at present.

Therefore there is not now, or rather there is no longer, any Cable question but only the incident of the Taigny paragraph, and really since General Castro declares that he is and wishes to be the friend of France a single word would suffice to settle the whole matter.

But why is it that some people seek to exaggerate the importance of this affair.

"THAT IS THE QUESTION"

(*Translated from the Spanish.*)

---

# AT LOS TEQUES

## VISIT TO THE PRESIDENT

Yesterday, the French gentlemen, Messers J. E. Sauvage and E. Guintrand visited General Cipriano Castro, the Restaurador of Venezuela, in his residence of Los Teques.

Mr. Guintrand who was for more than fifteen years manager of the offices of the French Cable Company in Venezuela thought it his duty on returning to Venezuelan soil to pay his first visit of courtesy to the Chief of the State.

In the course of the cordial interview which took place between the First Magistrate of the Republic and the distinguished French citizens to whom we have referred, Mr. Guintrand told General Cipriano Castro that everything that his friend and companion, Mr. Sauvage had written in *El Constitucional* had the solemn and august sanction of truth!

Messrs Guintrand and Sauvage showed themselves extremely pleased with the attention with which they were treated by the President of the Republic, and with his manifestations of sympathy and esteem for the honourable French Nation.

# VENEZUELA

UND DIE

# FRANZÖSISCHE TELEGRAPHEN

## KABEL-GESELLSCHAFT

(COMPAGNIE FRANÇAISE DES CÂBLES TÉLÉGRAPHIQUES)

## SENSATIONS-PROZESS

IN "EL CONSTITUCIONAL" VERÖFFENTLICHTE DOKUMENTE

CARACAS
NATIONAL BUCHDRUCKEREI
1905

# BUNDES UND APPELATIONSGERICHT

## DER FRANZŒSISCHE KABEL-PROZESS

Im Namen der Vereinigten Staaten von Venezuela. Kammer des Bundes-und Appelationsgerichts in der letzten Instanz.

Nach Anhœrung der beiderseitigen Verteidiger. Am 3. November 1903 verklagte der Staatsanwalt der Nation vor dem Bundesgericht die franzœsische Telegraphen-Kabel Gesellschaft, in Uebereinstimmung mit dem Artikel 1131 des Bürgerlichen Gesetzbuches, betreffs Auflœsung ihres Kontraktes vom 3. Januar 1895, bestætigt vom Gesetzgebenden Koerper in April desselben Jahres, und Zahlung einer von Sachverstændigen festzustellenden Entschædigung für durch Nichterfüllung des Kontraktes erlittene Verluste. Da die verklagte Gesellschaft nachweislich in Caracas keinen gesetzlichen Vertreter hatte, so ernannte man laut Artikel 149 des Bürgerlichen Gesetzbuches Doktor Antonio Maria Planchart zum Verteidiger derselben, welcher auch annahm und in dieser Eigenschaft vom Direktor der verklagten Gesellschaft bestætigt wurde. Als die Vertreter beider Parteien zur Beantwortung der Anklage im Gerichte erschienen, wandte der Vertreter der Verteidigung ein, dass der Staatsanwalt der Nation unzustændig und die

Affaire eine bereits Rechtensabgeurteilte Sache wære. Gegen diese Einreden wurde im gesetzlichen Termin von der Gegenpartei in allen ihren Punkten Wiederspruch eingelegt und man verlangte, dass dieselben ohne weitere Beweise als rein gesetzliche Fragen entschieden würden, da in den Gerichtsakten die notwendigen Schriftstücke vorhanden wæren um den Richter nœtigenfalls aufzuklæren. Diesem Gesuche wiedersetze sich der Klæger und das Gericht erklærte nach Ablauf des Termins, welchen es angesetzt hatte, dass weitere Beweise nicht angenommen werden sollten, gegen welche Entscheidung appelirt wurde. Die Akten wurden dann an das Gericht der hœheren Instanz übergeben, welches das Urteil bestætigte. Als die Akten zurückkamen, erklærte der Gerichtshof nach angehœrtem Bericht und Meinungen beider Parteien, die vorgebrachten Einreden für ungültig und verurteilte die Gesellschaft zum Tragen der Kosten. Dieses Urteil, gegen welches Beruf eingelegt worden war, wurde in der hœheren Instanz bestætigt, in so fern es den Staatsanwalt als zuständig erklærte, jedoch die Zahlung der Kosten wiederrief. Nachdem der Prozess behufs Aburteilung an die erste Instanz zurückgegeben worden war, kündigte man in dem im Termin angesetzten Tag und Stunde die Beantwortung der Anklage an, und die Vertreter beider Parteien anwesend, wiedersprach Doktor Antonio Maria Planchart derselben endgültig in allen ihren Teilen, sowohl in Bezug auf Tatsachen als auch in Bezug auf Rechtsgründe, indem er sich darauf begründete, dass die Gesellschaft ihren Verpflichtungen nachgekommen sei: dass .sie die Kabelverbindung zwischen Venezuela und den Vereinigten Staaten herstellte: dass die Regierung die Landlinie von Santo Domingo, sowie die Sektion welche Vela de Coro mit dem internationalen Kabelnetze verbindet, anerkannte; und nachdem er technische Swierigkeiten, hœhere Gewalt und die Berechtigung der Gesellschaft, andere Linien zu benutzen, geltend machte, afilirte er eine Gegenklage, dass die Nation der Gesellschaft die durch das Abschneiden des Kabels zu Porlamar, Carúpano, Guanta und Higuerote verursachten

Schaden vergütige: dass sie ihr die unberechtigterweise gezahlte Summe von hundert tausend bolívares zurückerstatte; und dass sie ihr die freie Benutzung der Telegraphenlinie von Barcelona nach Ciudad Bolívar, dem Kontrakte gemæss gestatte, und verlangte die Ansetzung eines ausserordentlichen Termins, um Beweise beizubringen. Der Gerichtshof erklærte dieses Gesuch als gesetzmæssig und erteilte der gegenangeklagten Partei die durch das Gesetz bestimmte Frist, um die Gegenklage zu beantworten, welche Gegenklage in der Verhandlung vom 6. April vorigen Jahres vom Staatsantwalte der Nation in allen ihren Teilen wiedersprochen wurde, indem er sowohl die Tatsachen als auch die Rechtsgründe, die man hieraus abzuleiten suchte zurückwies, denn die Gesellschaft verlangt die Erfüllung der Verpflichtungen welche sie zuerst verletzt hatte; denn das Durchschneiden des Kabels in Carúpano war eine Massregel, welche die notorische Parteilichkeit der Angestellten der Gesellschaft zu Gunsten der Revolution sowie das Recht der Regierung sich zu verteidigen, unumgænglich machten: denn die übrigen Beschuldigungen in dieser Hinsicht seien grundlos: denn die Gesellschaft schuldete oder schuldete nicht: im ersterem Falle war die Zahlung in Ordnung und im anderen Falle muss die Gesellschaft Beweise beibringen, die Zahlung irrtuemlich geleistet zu haben, um die Zurückerstattung zu begründen. Da die versuchte Aussœhnung erfolglos war, so schritt der Prozess gesetzmæssig fort und beide Parteien brachten jene Beweise vor, welche sie zur Verteidigung ihrer Rechte für angebracht erachteten. Doktor Antonio Maria Planchart producirte seinen Nachweisungsbelag in Gestalt von 14 Kapiteln, welcher Zeugen—und schriftliche Beweise enthielt; dieser wurde noch vermehrt durch das vom Post—und Telegraphen-Direktor im Foment-Ministerium ausgestellte Zeugniss, um die Erœffnung des Kabels von Cap-Haití nach New York, nach dem Tarif des Kontraktes von 1895, zu beweisen. Siebzehn Zeugen wurden vernommen und man fügte den Gerichts-Akten die beglaubigte Abschrift der Schriftstücke hinzu, welche im Kapitel 9 des Beweisungsbelages ange-

geben sind. Der Staatsanwalt producirte verschiedene Dokumente, welche von den betreffenden Unterschreibern, Kaufleuten von Caracas und Maracaibo, anerkannt werden sollten; ein nach Carúpano adressirtes Telegramm; und 31 Zeugen, welche über die verschiedenen sie angehende und im Aktenmaterial enthaltene Angelegenheiten aussagten. Nachdem der Rechtsstreit beendigt war, stattete man Bericht ab, hœrte man die Verteidigungsreden, in welchen Doktor Planchart verlangte, dass der Gerichtshof vor Allem über seine eigene Zustændigkeit entscheiden sollte. Der Gerichtshof entschied unterm 31 Mærz dieses Jahres, dass seine Zustændigkeit vollstændig gesetzmæssig und rechtskræftig sei. Die Anklage anbetreffend, erklærte er dieselbe in dem Teile begründet, welcher die Auflœsung des Kontraktes vom 23. April 1895 fordert; und wies alle übrigen Punkte ab. Was nun die Gegenklage anbetrifft, erklærte er dieselbe für begründet in betreffs der der obigen Gesellschaft durch Abschneiden des Kabels zu Carúpano verursachten Verluste, und als unbegründet, in allen übrigen Forderungen ohne besondere Kostenverurteilung.

Nachdem beide Parteien gegen den Urteilsspruch in erster Instanz appelirt hatten, und nachdem in höherer Instanz die Appelation angenommen und die Ablehnung, die der Vertreter der Gesellschaft gegen verschiedene Richter, aus denen die höhere Instanz besteht, abgewiesen worden war, wurde der endgültige Termin angesetzt, Bericht erstattet, Verteidigunsreden gefordert, nach deren Anhörung das Gericht begann die Entscheidung zu erœrtern.

Der Vertreter der Gesellschaft hatte als vorhergehenden Punkt die Unzustændigkeit des Gerichtshofes in der gegenwærtigen Streitsfrage citiert.

Und in Anbetracht dessen, dass nach dem Artikel 11 des konstituirenden Gesetzbuches des Bundes und Appelations-Gerichtshofes, die Kammer der obersten und letzten Instanz, unter anderen Befugnissen, das Recht hat, über alle Streitsfragen zu entscheiden, welche aus den von dem Præsidenten der Republik abgeschlossenen Geschæften oder Kontrakten entstehen kœnnen.

In Anbetracht dessen, dass die richtige Benennung der hœchsten und letzten Instanz, welche Benennung von dem Vertreter der Gesellschaft angefochten wurde, aus dem Umstande gerechtfertigt ist, dass die Kammer entweder als einzige Instanz die im Artikel 10 des erwæhnten Gesetzbuches aufgeführten Befugnisse, oder als letzte Instanz die im Artikel 11 desselben Gesetzbuches erwæhnten Rechte hat, ist die Richtigkeit ihrer Benennung hiermit erwiesen.

In Anbetracht dessen, dass obwohl man für Streitsfragen dieser Art zwei Instanzen besitzt, so wird doch die Affaire der Gerichtsbarkeit des Bundes und Appelations-Gerichtshofes nicht entzogen, was die Seele von dem konstitutionellen Prinzip ist, auf welchen man sich bezieht.

In Anbetracht dessen, dass gemæss Artikel 10 der Bürgerlichen Prozedur, die Gerichte von keinem Gesetz absehen kœnnen, dessen Erfüllung man verlangt, es sei denn, dass dasselbe gegen irgend eine Vorschrift der Verfassung vertosse, was hier jedoch nicht der Fall ist. Demzufolge erklært man den vorhergehenden Rechtspunkt als ungültig und entscheidet, dass dieser Gerichtshof zustændig ist, über gegenwærtige Streitsfrage abzuurteilen.

Und da auch in erster Instanz die Unzustændigkeit jenes Gerichtshofes rechtlich behauptet wurde, um über diese Affaire zu entscheiden, Behauptung die auch vor dieser Kammer aufrechterhalten wurde.

In Anbetracht dessen, dass N° 14 des Artikels 95 der Venezolanischen Verfassung nicht bestimmt, dass der Bundes und Appelations-Gerichtshof in einer einzigen Instanz in der Materie, auf welche sich obiger Artikel bezieht, erkennen soll.

In Anbetracht dessen, dass das konstituirende Gesetzbuch bei Einsetzung jenes Gerichtshofes erster Instanz, innerhalb der ihm vorgeschriebenen Grenzen bleibt, da dessen Vorschriften über Zustændigkeit das obenerwæhnte konstitutionelle Prinzip nicht verletzen. Demzufolge erklært dieser Gerichtshof es so, und bestætigt die Entscheidung welche über den vorhergehenden Punkt der Bundes und Appelations-Gerichtshof in erster Instanz abgab.

Betreffs der Anklage.

In Anbetracht dessen:

Dass aus der Prüfung des Kontraktes von 1888 hervorgeht, dass dieser nicht zugleich mit dem von 1895 existieren kann, wegen Gleichheit des Gegenstandes—telegraphische Verbindung durch Untersee-Kabel—sowie Gleichheit der kontraktierenden Parteien. Diese Ansicht wurde noch durch den Vertreter der Gesellschaft bestærkt indem er in der Verteidigunsschrift angab, dass der Kontrakt vom Jahre 1895 nur eine beinahe alle Klauseln des Kontraktes des Jahres 1888 erweiternde Aenderung sei, aus welchem Grunde der spætere Kontrakt vom Jahre 1895 endgültig sei.

In Anbetracht dessen:

Dass der Kontrakt vom 3. Juli 1900 zwischen derselben Gesellschaft und dem Foment-Minister, vom Præsidenten der Republik genügend ermæchtigt, sich in Allgemeinen auf den Kontrakt von 1895 bezieht; aus welchem Umstand jener Kontrakt nur eine Zusatzvereinbarung des zuletzterwæhnten ist, ohne dass es richtig wære, denselben als einen Ausgleich anzusehen, da keine der Parteien den Wunsch æusserte, sich auszugleichen, noch aus der Prüfung der Vereinbarung selbst die Absicht hervorgeht, dieses zu tun. Aus diesem Umstand ist daher die Behauptung unbegründet, dass genannter Kontrakt eine schon vorhergegangene Lœsung gegenwærtiger Streitfrage in sich schliesse.

In Anbetracht dessen:

Dass der Artikel 1 des Kontraktes von 1895 folgendes besagte: die Regierung der Republik erteilt der Franzœsischen Telegraphen-Kabel-Gesellschaft das ausschliessliche Recht, die telegraphische Verbindung vermittels eines oder mehrerer Unterseekabel zwischen der Küste von Venezuela und irgend einem beliebigen Punkt der Vereinigten Staaten herzustellen, welche Verbindung direkt oder indirekt sein kœnnte.

In Anbetracht dessen:

Dass der Artikel 2 desselben Kontraktes besagt: die Regierung erteilt ferner der Franzœsischen Untersee-Kabel-Gesellschaft das ausschliessliche Recht Küsten-Kabel zu legen, welche die verschiedenen venezolanischen Hæfen mit dem internationalen Netze verbinden und verpflichtet sich die Gesellschaft, dieselben innerhalb zweier Jahren zu legen. Dieser Termin kann noch auf zwei Jahre verlængert werden, falls die Gesellschaft aus von ihr unabhængigen Gründen nicht im Stande wære, sie innerhalb des ersten Termines zu installiren.

In Anbetracht dessen:

Dass in den Prozess-Akten Beweise vorhanden sind, dass die Verbindung zwischen Venezuela und den Vereinigten Staaten nicht in seiner ganzen Længe durch Unterseekabel hergestellt wird, wie es der Kontrakt bestimmt, sondern das zwischen den Stædten Santo Domingo and Puerto Plata eine Luft-Telegraphen-Sektion exirtirt.

In Anbetracht dessen:

Dass die verklagte Partei ebenfalls zugiebt, das der Verkehr in der westlichen Sektion durch einen Kabel zwischen Puerto Cabello, der Insel Curazao und Vela de Coro vermittelt wird, welcher Umstand dem Kontrakte zuwider, aus der Küsten-Verbindung eine internationale macht.

In Anbetracht dessen:

Dass die hæufigen Unterbrechungen der Landlinie zwischen Santo Domingo und Puerto de Plata bewiesen sind, welche den Handel der Republik schædigten, wie aus den in den Akten befindlichen Aussagen hervorgeht.

In Anbetracht dessen:

Dass, obschon es wahr ist, dass die Regierung durch Verfügung vom 28. Juni 1888 dem Gesuche des Vertreters der Franzœsischen Untersee-Telegraphen-Gesellschaft vom 18. desselben Monats nachkam, bedeutet dieses in keiner Weise, wie der Vertreter der Gesellschaft behauptet, eine Genehmigung der direkten oder indirekten Kabel-Verbindung, auf welche sich der Kontrakt vom Jahre 1888 bezieht, denn am Schlusse des erwæhnten Gesuches sagt der Bittsteller wœrtlich: "Ich bitte den Herrn Minister um einen baldigen und günstigen Beschluss, damit ich so bald als mœglich nach Europa zurückkehren kann, um mich dort mit der Legung unserer eigenen direkten Kabel nach den Vereinigten Staaten zu beschæftigen;" ausserdem handelt es sich in diesem Prozesse nur um die Verbindung auf die sich der Artikel 1 des Kontraktes von 1895 bezieht, welcher, wie schon gesagt, den vorhergehenden ausser Kraft setzte; und dass wenn der Artikel 7 des Kontraktes von 1895 von "einer schon verhandenen Telegraphen-Verbindung zwischen Venezuela und Nord-Amerika" spricht, so kann diese Verbindung keineswegs die im Artikel 1 desselben Kontraktes vorgeschriebene sein, denn sonst hætte dieser Kontrakt keine Ursache zu existieren, da das in ihm Abgemachte schon existierte.

In Anbetracht dessen:

Dass beim Durchsehen des Kontraktes vom Jahre 1900 sich keine Klausel vorfand, die die angebliche Genehmigung der Regierung beweist, denn dieser Kontrakt beschrænkt sich darauf, die Verbindung der Unterseekabel von ihren Landungs-Punkten mit den Telegraphen-Dræhten zu erlauben: den Unterseekabel zwischen Carúpano und Ciudad Bolívar durch das Unterfluss-Kabel zwischen Ciudad Bolivar und Soledad zu ersetzen: eine Verlængerung des Termins zum Legen des Unterfluss-Kabels zu gewæhren: den bestehenden Tarif ohne Erlaubniss der Regierung weder zu erhoehen noch he-

rabzusetzen: dass die Gesellchaft der Regierung den Empfang der Summe von Bs. 64.261,55 bestætige; und die Benutzung der betreffeden Post-Marken für jedes Kabelgramm vorzuschreiben.

In Anbetracht dessen:

Dass man den eingegangenen Verpflichtungen. genau nachkommen muss. (Artikel 1184 des Bürgerlichen Gesetzbuches von 1896 und 1190 des gegenwærtigen Bürgerlichen Gesetzbuches).

In Anbetracht dessen:

Dass die auflœsende Bedingung allen beiderseitigen Kontrakten eigen ist, falls eine der kontraktirenden Parteien ihren Verpflichtungen nicht nachkomme. (Artikel 1131 des Bürgerlichen-Gesetzbuches von 1896 und 1137 des gegenwærtigen).

In Anbetracht dessen:

Dass aus den Akten die Verluste nicht hervorgehen, die die Nation durch Nichterfüllung des Kontraktes seitens der Gesellschaft erlitten haben mœge; ohne dass man in den Akten den Schaden, welchen die der Gesellschaft zugemutete Feindseligkeit gegen die Regierung verursachte, in Anbetracht gezogen hætte, und für welchen Schaden der Nation ihre Rechte vorbehalten werden.

Betreffs der Gegenklage.

In Anbetracht dessen:

Dass aus dem Schreiben des Foment-Minister von 24. October 1903, welches von der angeklagten Gesellschaft beigebracht wurde, hervorgeht, dass, als die Regierung der Gesellschaft die Benutzung der Telegraphenlinie von Barcelona nach Ciudad Bolívar entzog, sie hierzu durch hœhere Gewalt veranlasst wurde, deren Bestehen von der Gegenpartei nicht hat bestritten werden kœnnen.

In Anbetracht dessen:

Dass derjenige welcher Zurückzahlung beansprucht, die von ihm irrtümlich geleistete Zahlung beweisen muss, was jedoch seitens der Gesellschaft nicht geschehen ist. (Artikel 1111 des Bürgerlichen-Gesetzbuches von 1896, in Uebereinstimmung mit dem 1116 des gegenwærtigen).

In Anbetracht dessen:

Dass das Durchschneiden des Kabels in Carúpano durch œffentliche Angestellten in den Gerichts-Akten bewiesen wird.

In Anbetracht dessen:

Dass aus der Untersuchung der von der angeklagten Gesellschaft beigebrachten Beweise hervorgeht, dass das Durchschneiden des Kabels in Porlamar und zwischen Higuerote und Guanta ein Faktum ist, welches man den venezolanischen Behœrden nicht zuschreiben kann.

In Folge dessen wird im Namen des Gezetzes und der Gerechtigkeit willen, das appelirte Urteil in allen seinen Teilen bestætigt.

Es wird endlich hiermit verfügt, dass Gegenwærtiges verœffentlicht, archivirt und die Akten an den ursprünglichen Gerichtshof zurückgeschickt werden.

Gegeben, unterschrieben und mit Siegel versehen im Sitzungs—Saale des Bundes und Appelations-Gerichtes, im Bundes Palast zu Caracas, am 4. August 1905.— 95. Jahr der Unabhængigkeit und 47. der Foederation.

Der Vice-Præsident,

*Emilio Constantino Guerrero.*

Der Berichterstatter,

*Tomás Mármol.*

Der Kanzler,

*J. Abdón Vivas.*

Der Stimmgeber,

*E. Enrique Tejera.*

Mit-Richter,

*Fernando Cadenas Delgado.*

Mit-Richter,

*Emilio H. Velutini.*

Der Secretær,

*R. Medina Torres.*

(*Officielle Gazette* Nº 9.530 vom 4. August 1905).

# FRANZOESISCHE PRESSE

—

AUS DEM "GIL BLAS", 19 JULI 1905

—

## IN VENEZUELA

—

DIE FRANZOESISCHEN INTERESSEN

—

Ein seit langer Zeit existierender Streit gefæhrdet und hemmt in nicht geringem Maase die Entwickelung unserer Interessen in Venezuela.

Im Februar 1902 hatten Frankreich und Venezuela ein Abkommen getroffen, in welchem sie sich gegenseitig als bevorzugte Nationen anzusehen versprachen, von dem gemeinsamen Wunsche beseelt, gute Beziehungen zu unterhalten und ihre Interessen zu begünstigen.

Man kennt den plötzlichen Bruch dieses Abkommens, welcher ohne vorhergegangene Anzeige und zwar in demselben Moment stattfand, in welchem Venezuela von Deutschland, England und Italien angegriffen wurde.

Die Folgen dieses Bruchs waren verhängnisvoll: für Frankreich, bedeutete es den Aufschub der Erledigung der noch schwebenden Reklamationen: für Venezuela, den Zusammenbruch berechtigter Hoffnungen.

Ich glaube schon erwähnt zu haben, wie peinlich es die venezolanische Regierung berührte, dass die französische Regierung zugleich mit anderen europäischen Mæchten ihre Zahlungsforderungen einreichte, welche

durch einige gewissenlose Untertanen enorm übertrieben wurden, indem sie frühere Revolutionen als Grundlage ihrer betrügerischen Spekulationen benutzten.

Dies war der Ursprung des Konfliktes, den Venezuela ablehnt hervorgerufen zu haben, und für den sie die Diplomatie verantwortlich macht, und welche Venezuela als gegen sich eingenommen betrachtet.

Daher die Spannung zwischen Caracas und Paris und auch der Grund zum Einschreiten der venezolanischen Gerichte gegen die französische Telegraphen-Kabel-Gesellschaft.

Natürlich enthalte ich mich hier jeder Kritik und jeden Urteils, indem ich mich darauf beschränke Tatsachen darzustellen und die Lage der Dinge hervorzuheben, die ich genau kenne.

Als Freund Venezuelas und franzœsischer Bürger, hoffe ich zu der Lœsung der schwebenden Frage beitragen zu können, indem ich sie den betreffenden Parteien, die nur darnach streben, auf gutem Fusse zu leben, klar und œffentlich darstelle.

Es mag auf den ersten Blick leicht erscheinen, sich zu verständigen; aber trotz des beiderseitigen guten Willens ændert sich die Lage nicht.

Am 14. Juli. vorigen Jahres erschien General Castro in der franzœsischen Legation zu Caracas und man nahm an, dass diese Ehrenbezeugung Frankreich gegenüber die Einleitung zu einem freundschaftlichen Einvernehmen sein würde.

Diese Hoffnung schlug fehl. Zwar wurde ein neuer Schiedsrichter, der sechste, von Venezuela ernannt, um über die Ansichten der franzœsisch-venezolanischen Kommission zu entscheiden; anderseits jedoch fand der Gerichtshof, bei welchem der Staatsanwalt Anklage gegen die franzœsische Telegraphen-Kabel-Gesellschaft erhoben hatte, genügende Beweise vor, um den Kontrakt als verfallen zu erklæren.

Es will also scheinen, als ob dieses Urteil, dass zweifellos von dem Appelationshof bestätigt werden wird, die letzten Reste franzœsischen Einflusses in diesem Teile des Antillen Meeres zu vernichten droht.

Was soll Frankreich dagegen tun?

Sich gegen die venezolanischen Gerichte auflehnen?

Sich mit Waffengewalt der Urteilsvollstreckung wiedersetzen?

Beides wäre verfehlt, denn eine Rechtsverweigerung liegt nicht vor, und das Recht der Verteidigung wurde der Gesellschaft unumschränkt zugestanden.

Die venezolanischen Richter gaben ihr Urteil mit der grössten Freiheit und den Gesetzen gemäss ab.

Es ist von grosser Wichtigkeit, dass etwas geschehe, ehe die eingelegte Berufung von den Gerichten abgelehnt wird.

Die Notwendigkeit eines sofortigen Handelns geht aus den folgenden Beweisen hervor:

Die Regierung von Venezuela hatte einen Prozess gegen ein grosses amerikanisches Unternehmen angestrengt, das in jenem Lande Conzessionen besass.

Seit bereits sechs Monaten war die gesammte nordamerikanische Presse sehr feindlich gegen Venezuela gestimmt und erging sich in ganz besonders heftigen Angriffen gegen den Præsidenten General Castro; wie weit man ging, ist daraus zu ersehen, dass es mir unmöglich war auch nur die geringste Note zur Richtigstellung notorisch falscher und irriger Gerüchte dort zu veroeffentlichen.

Ebensowenig gelang dies den venezolanischen Konsular-Agenten und Diplomaten, obwohl sie hierfür grosse Summen offerirten.

Augenblicklich hat sich dieselbe Presse sehr beruhigt und sogar ihren Ton geändert; den Anlass hierzu gab der Eigentümer einer der grœssten amerikanischen Zeitungen und eines Kabels zwischen den Vereinigten Staaten und Europa, indem besagter Herr den General Castro interviewen liess.

In Frankreich hat man vielleicht weder diesem Zwischenfall, noch der Affaire Bowen-Loomis, beide Folgen dieser "Retirade", nicht die nœtige Aufmerksamkeit geschenkt.

Einige Personen in Venezuela haben geglaubt, in

dem amerikanischen Berichterstatter einen Agenten zu sehen, der den Auftrag hatte, das Projekt zur Ausbreitung des amerikanischen Telegraphennetzes nach Colon-Panama, über die Antillen und Venezuela zu studiren, für den Fall, dass die franzœsische Kabel und Telegraphen-Gesellschaft ihren Kontrakt verliere.

Es ist wohl bekannt und hier vielleicht angebracht daran zu erinnern, dass die amerikanische Eindringlichkeit in Süd-Amerika und ganz besonders in Venezuela, als Absorvirung betrachtet wird. Es convenirt den franzœsischen Interessen nicht, sich hinter einer Mauer zu verschanzen, die mehr relative als positive Sicherheit gewæhrt.

Im gegenwærtigen Falle kann man versichert sein, dass Venezuela, Frankreich gegenüber, keinerlei spekulative Absichten hegt.

Oft hat die venezolanische Regierung ihre Freundschaft und Sympatie zu Frankreich beteuert, von dem Wunsche beseelt, die Verbindungen die sie mit jener grossen Demokratie hat und in deren Schatten Venezuela's Evolution vor sich geht, zu verbessern; aber "es ist nicht mehr wie billig, ihr nicht længer die Anerkennung ihrer Rechte zu verweigern und nicht mit Erbitterung den Geist der Gerechtigkeit zu verneinen, welchen der von ihr verteidigten Sache innewohnt.

Als General Castro, nachdem er über eine der mæchtigsten Revolutionen triumfirt hatte, stolz der europæischen Coalition gegenübertrat, zog er die Bewunderung der ganzen Welt auf sich, und wenn er eines Tages nach Paris kæme, würde er sich hiervon überzeugen kœnnen.

Wenn er als weitsehender Magistrat die Einmischung der Fremden in die inneren Angelegenheiten des Landes, in der Gegenwart und für die Zukunft, verhindern will, hat er hierzu das grösste Recht, das ihm Niemand abstreiten kann, da er andererseits von der dringenden Notwendigkeit und der grossen Verantwortlichkeit, die auf ihm lastet, dazu gezwungen ist.

Wenn er beabsichtigt, den Teil des franzœsischen Kabels, der in venezolanischen Gewässern liegt, unter seine Kontrolle zu bringen, so bezweckt er damit nicht die franzœsiche Kabel-Compagnie zu schædigen (denn man

kœnnte die Enden des unterseeischen Netzes leicht an einem der geeigneten Punkte der Küste verbinden) sondern er will sich nur eine permanente Ueberwachung sichern und allen den Umsturz bezweckenden oder spekulativen Kabel-Nachrichten für immer ein Ende machen; denn diese unterhalten die Zerrütung im Inneren und verursachen den Miscredit im Aeusseren.

Es ist zu bemerken, dass die südamerikanische Evolution die Tendenz zur Fœderation, mit Rio de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires und Santiago de Chile als Centren hat.

Dank der humanen und patriotischen Haltung des General Castro, erscheint plötzlich Caracas, diese im Norden jener ausgedehnten Erdteils gelegene Hauptstadt, wie eine neue unentbehrliche, vervollstændigende Planetenlaufbahn, in welcher Ecuador und Columbien kreisen.

Die französiche Kabel und Telegraphen-Gesellschaft, deren Vorstand sich aus höheren Beamten bildet, dürfte die Wichtigkeit solcher Ereignisse sehr wohl begreifen und es als eine Ehre betrachten, diese Entwickelung zu fördern. Dies würde ihre Interessen in Amerika befestigen und sie in der Vorzugsstellung, die sie schon einnimmt, erhalten; und zwar in der Zukunft sicher vor den Schwächen der Unterbeamten deren Opfer die Kabel-Gesellschaft war und welche auch Venezuela grossen Schaden verursacht haben.

Hiernach könnte die französische Regierung eine Versöhnung nur mit Freuden begrüssen, welche als fruchtbare Quelle œkonomischer Erfolge, beiden Schwestern-Republiken von gleichem Vortheil sein würde.

Würde es vielleicht möglich sein, auf den angegebenen Basen vergangene Irrtümer wieder gut zu machen, dieselben zu vergessen und sich endlich verständigen?

Ich zögere nicht dies bejahend zu antworten, da ich die beiderseitige Meinung kenne.

Die französische Diplomatie würde in dieser Tatsache ein günstiges Terrain für ihre Tätigkeit finden,geleitet von dem Freimut und der Grossmütigkeit, die ihr traditionell sind, angesichts 80 Millionen Südamerikaner welche diesen Kundgebungen mit Sympatie und Interesse folgen.

Möge sie sich hierbei fort und fort im Geiste unserer grossen Revolution inspiriren, welche in das Menschenherz die Hoffnung auf ein besseres Dasein pflanzt, auf welches Grosse und Kleine, unter gleichen Rechten und Pflichten, gleichen Ausprucli haben.

A. THOUAR.

# Der Artikel des Herrn Thouar

ÜBER

# DIE FRANZOESISCHE FRAGE.

---

## BERICHTIGUNG DES HERRN J. E. SAUVAGE

---

Das bemerkenswerte Schriftstück, welches wir nachstehend veroeffentlichen, gehoert zur Zahl der Dokumente, die wir ihrer einflussreichen Bedeutung halber veroeffentlicht haben und noch weiter veroeffentlichen werden.

Mögen die Unzufriedenen, sowie die Unversoehnlichen demselben ihre volle Aufmerksamkeit widmen und es mit Ueberlegung studiren. Der Verfasser des Artikels war ein Beamter der französischen Telegraphen-Kabel-Gesellschaft und ist gegenwærtig der Korrespondent mehrerer amerikanischer und europæischer Zeitungen. Man wird daraus ersehen, dass der ehrbare Präsident, dem es zuteil wurde, in der Gegenwart und für die Zukunft, die Interessen seines Vaterlandes zu retten, zu seiner eigenen Ehre und zum Wohlstande des venezolanischen Volkes, immer die Tatsachen und die Ereignisse, welche seine Nation betreffen, richtig zu schætzen gewüsst hat.

Moegen sich dann alle diejenigen beugen, welche die Gerechtigkeitsliebe und den Edelmut des Generals

Cipriano Castro in allen seinen Taten nicht anerkennen wollten.

An diese Minorität wenden wir uns hauptsächlich, denn die Majorität der Venezolaner unterstützt das Werk des General Castro und spendet ihm ihren Beifall.

Es folgt nachstehend das wichtige Schriftstück:

Caracas, den 20. August 1905.

*Herrn Gumersindo Rivas, Direktor des "El Constitucional".*

Herr Direktor:

In dem interessanten Artikel, welchen Herr Thouar im "Gil Blas" vom 19. Juli veröffentlichte und welchen Sie in ihrer Auflage vom 17. dieses Monats wiedergaben, finde ich eine Stelle, die durch ihren Wortlaut dazu beitragen kœnnte, eine falsche Auffassung und folglich eine Verminderung der im Rechtsstreite zwischen Venezuela und der Franzœsischen Kabel-Gesellschaft obwaltenden Verantwortlichkeiten hervorzurufen.

Diese Stelle lautet:

"Die Telegraphen-Kabel-Gesellschaft, deren hohe Beamten die Wichtigkeit solcher Ereignisse sehr wohl zu schætzen wissen, würde es sich als Ehre anrechnen, zur Lösung dieser Frage beizutragen. Hierdurch würde sie ihre Interessen in Amerika festigen und sich in der Vorzugsstellung erhalten, die sie schon einnimmt, und zwar in der Zukunft sicher gegen die Schwæchen der Unterbeamten sein würde, deren Opfer die Gesellschaft war, und welche auch Venezuela grossen Schaden verursachten."

Meiner Meinung nach war die Gesellschaft nicht das Opfer ihrer Unterbeamten, sondern ihrer eigenen Irrtümer, und zwar der Winkelzüge ihrer höchsten Beamten. Jedermann kann heutezutage von dem Inhalt der wichtigen Dokumente Kenntnis nehmen, auf welche die venezolanische Regierung ihre Forderungen gegen die Gesellschaft stützt. Diese Dokumente befinden sich in den Händen des Gerichtshofes der ersten Instanz.

Und was finden wir unter diesen zahlreichen Schriftstücken, sämmtlich von aüsserster Wichtigkeit? Es sind die beiden folgenden Briefe, welche an den Vertreter der Gesellschaft in Süd-Amerika gerichtet sind:

---

" Paris, den 14. Dezember 1901.

Wir haben Herrn Matos ein Empfehlungsschreiben an Sie übergeben, aber zu gleicher Zeit vergessen Sie darauf aufmerksam zu machen, dass obwohl Sie Alles tun sollen, was ihm von Nutzen sein kann, sehr vorsichtig sein müssen und unter grösster Verschwiegenheit handeln und jeden Schritt vermeiden sollen, welcher sowohl Sie als auch die Gesellschaft kompromitiren könnte. Ich hole heute hiermit das Vergessene nach."

---

" Paris, den 8. Januar 1902.

"....Ich habe Grund anzunehmen, dass ich in meinem ofiziellen Schreiben vergass, auf Ihre Frage betreffs Matos zu antworten.

"Wir haben ihn hier einige Male gesehen, und da ihn der Minister des Aeusseren ebenfalls unterstützt, wünschen wir ihm guten Erfolg."

---

Diese Briefe waren von dem höchsten Beamten der Gesellschaft, dem leitenden Betriebs-Direktor, welcher in Einvernehmen mit dem Vorsteher des Verwaltungs-Rates die offizielle Korrespondenz autorisirt, unterschrieben.

Ist dieser vielleicht einer der gewöhnlichen Unterbeamten, deren Vergehen sowohl die Gesellschaft als auch Venezuela so ausserordentlich schædigte?

Alle diejenigen welche Beamte der Telegraphen-Kabel Gesellschaft gewesen sind, wissen nur zu gut, dass de obengenannte Beamte die wichtigste Persönlichkeit de Gesellschaft ist. Er verstændigt sich in deren Interess

mit den Ministerien und denjenigen wichtigen Persönlichkeiten deren Schutz und Unterstützung man zu erlangen wünscht.

Hatte er vielleicht in einer Audienz vom Minister des Aeusseren die Versicherung erlangt, dass dieser Matos, wenn auch nur moralisch, unterstütze?

Ich glaube es nicht; es war nur eine Finte seinerseits, um die Gewissensbisse seines Vertreters in Amerika zu beruhigen, seinen Zweifel zu beseitigen. Was nun die hœchsten Beamten anbetrifft, die den Verwaltungs-Rat bilden, so verstehen dieselben auch nicht ein Wort von Kabel-Angelegenheiten.

Diese sind geschickte und erfahrene Kapitalisten; jedoch weiss man in Frankreich seit geraumer Zeit, dass ein Unternehmen wie ein überseeisches Kabel, ganz anders als eine Bœrsen Spekulation geleitet wird. Diese Persoenlichkeiten hat man nur aus reiner Formalität, um den Gesetz-Vorschriften über Börsen und industrielle Institute zu genügen.

Der Verwaltungs-Rat versammelt sich zweimal monatlich, um die Berichte des Betriebs-Direktors zu bestätigen und über eine der zahlreichen Anleihen zu discutiren, welche die Gesellschaft seit ihrer Gründung aufgenommen hat.

Um nur einen Beweis der Unwissenheit dieser hohen Beamten in betreffs des Unternehmens, welches sie leiten sollen, zu geben, erwæhne ich hier, dass mich einer derselben frug, ob die Gesellschaft einen Kabel in Santiago de Chile besitze.

Es ist verzeihlich, dass das Publikum die Lage des Kabels ignorire; jedoch befremdet es, dass ein Mitglied des Verwaltungs-Rates Santiago de Cuba mit Santiago de Chile verwechsle.

Da alle Mitglieder des Verwaltungs-Rates gleich unwissend sind, so wird man einsehen, dass der Betriebs-Direktor in der Leitung der Gesellschaft allmächtig ist.

Nachdem seine Vorschriften betreffs der Revolution "Libertadora," für die Gesellschaft nachteilige Folgen

hatten, versucht man heute ihn los zu werden oder seine Wichtigkeit zu vermindern, indem man ihn als einen einfachen Unterbeamten hinstellen will.

Durch diesen Winkelzug wird man aber Niemand tæuschen, denn diese Manipulation ist in Wirklichkeit nur ein Vorwand.

Tatsæchlich war die Gesellchaft im Jahre 1904 schon in diesem Sinne vorgegangen, indem sie Massen Versetzungen und Entlassungen unter den Subaltern-Beamten vornahm, welche in 1902 und 1903 ihre obenerwæhnten Befehle ausgeführt hatten.

Nachdem man so verfahren hatte, glaubte man den gerechten Klagen Venezuela's Genüge geleistet zu haben und daher behaupten zu koennen: "Meine Agenten haben sich vergangen; ich habe sie bestraft und euch damit Genugtuung gegeben. Was wollt Ihr mehr? Warum fahret Ihr fort, die Gesellschaft anzufeinden, die doch auch nur, wie Ihr selbst, ein Opfer der Manipulationen seiner Unterbeamten war? Angesichts unseres guten Willens überrascht uns Eure Unverträglichkeit sehr!"

Etwas später bewiess die Entdeckung der Briefe des Betriebs-Direktors, der Regierung zu Caracas, dass die im Jahre 1904 vorgenommenen Versetzungen und Entlassungen nur eine gemeine Komödie, ein feiges Opfern armer und getreuer Diener war, (so treu, dass sie sogar die niedrigsten Befehle ausführten) um hochstehende Persönlichkeiten zu retten.

Was nun die Schlüsse betrifft die Herr Thouar zieht und die Ratschlæge, die er der Gesellschaft giebt, so sind dieselben viel zu gut um von ihr beachtet zu werden.

Ich denke wie Herr Thouar, dass man einer Versöhnung den Vorzug geben soll, ohne jedoch mit der zeitweiligen Entlassung eines Sühneopfers Komödie zu spielen. Es würde vielmehr genügen (und es giebt in dem Verwaltungs-Rat Persönlichkeiten, die den Ernst der Lage begreifen) die leitenden Kræfte der Gesellchaft zu opfern, und nicht einen ærmlichen Unterbeamten, der für fünfhundert Franken monatlich in die Verbannung geht.

Dieser sogenannte Vorstand hat seit der Gründung der Gesellschaft die Beamten angelernt, in den trüben Gewæssern der politischen Wirrungen zu fischen, und führt das Unternehmen in naher Zukunft dem Bankerott zu.

Hier tut eine Amputation dringend not, denn die Fæulniss schreitet vor und droht den ganzen Körper anzugreifen; diese Operation würde nicht nur ein Vertrauensvotum für Caracas, sondern auch für alle Länder sein, wo die Gesellschaft etablirt ist und es sich der Einmischung in die innere Politik schuldig gemacht hat.

Das beiderseitige Misstrauen würde dann verschwinden und die Streitfrage in Caracas würde an Aufklærung gewinnen.

Und zu guter Letzt wære die Abtretung der Küsten-Kabel, die auf den ersten Blick absurd scheint, das beste Geschäft, welches die Gesellschaft seit ihrer Gründung machen könnte, denn vor Legung der Kabel, brachten ihr die beiden Geschæfts-Stellen zu Caracas und La Guaira ungefähr fünfzig tausend Franken pro Monat für Depeschen ein, während nach Eröffnung der Bureaux zu Puerto Cabello, Coro, Maracaibo, Guanta, Cumaná, Porlamar und Carúpano, die Eingänge nur unbedeutend stiegen. Hierzu hatte die Gesellschaft ein Kapital von drei Millionen kontraktirt, um die Instalations-Kosten zu bestreiten.

Dieses Geschæft, welches vom Betriebs-Direktor ausging und vom Verwaltungs-Rat gutgeheissen wurde, gleicht einem Kaufmann, der seine Allgemeinen Ausgaben vermehrt, während sein Kapital dasselbe bleibt. Das Resultat ist leicht erklärlich.

Als die Gesellschaft nur die Bureaux in Caracas und La Guaira besass, besorgten die Regierungs-Land-Telegraphen-Linien die Uebermittlung aller internationalen Kabelgramme aus den oben genannten Hæfen nach Caracas, woselbst sie der Kabel-Gesellschaft übergeben wurden; die Regierung bezahlte dann die Kosten der Uebermittlung nach Europa oder den Vereinigten Staaten von Amerika. Die Gesellschaft erlangte so Vorteile ohne Ausgaben.

Nach der Instalation von acht neuen Geschæfts-Stellen nahm der Verkehr nicht zu, sondern verteilte sich nur;

auch blieben die Einnahmen innerhalb kleiner Differenzen dieselben. Das bedeutet, dass die Gesellschaft ihr Kapital um drei Millionen Franken vergrœsserte und ihre Betriebs-Unkosten bedeutend vermehrte, um das Vergnügen zu haben, den Betrieb auf eigene Kosten bis nach La Guaira zu führen, wæhrend diesen früher der Regierungs-Telegraph in Caracas gratis besorgte.

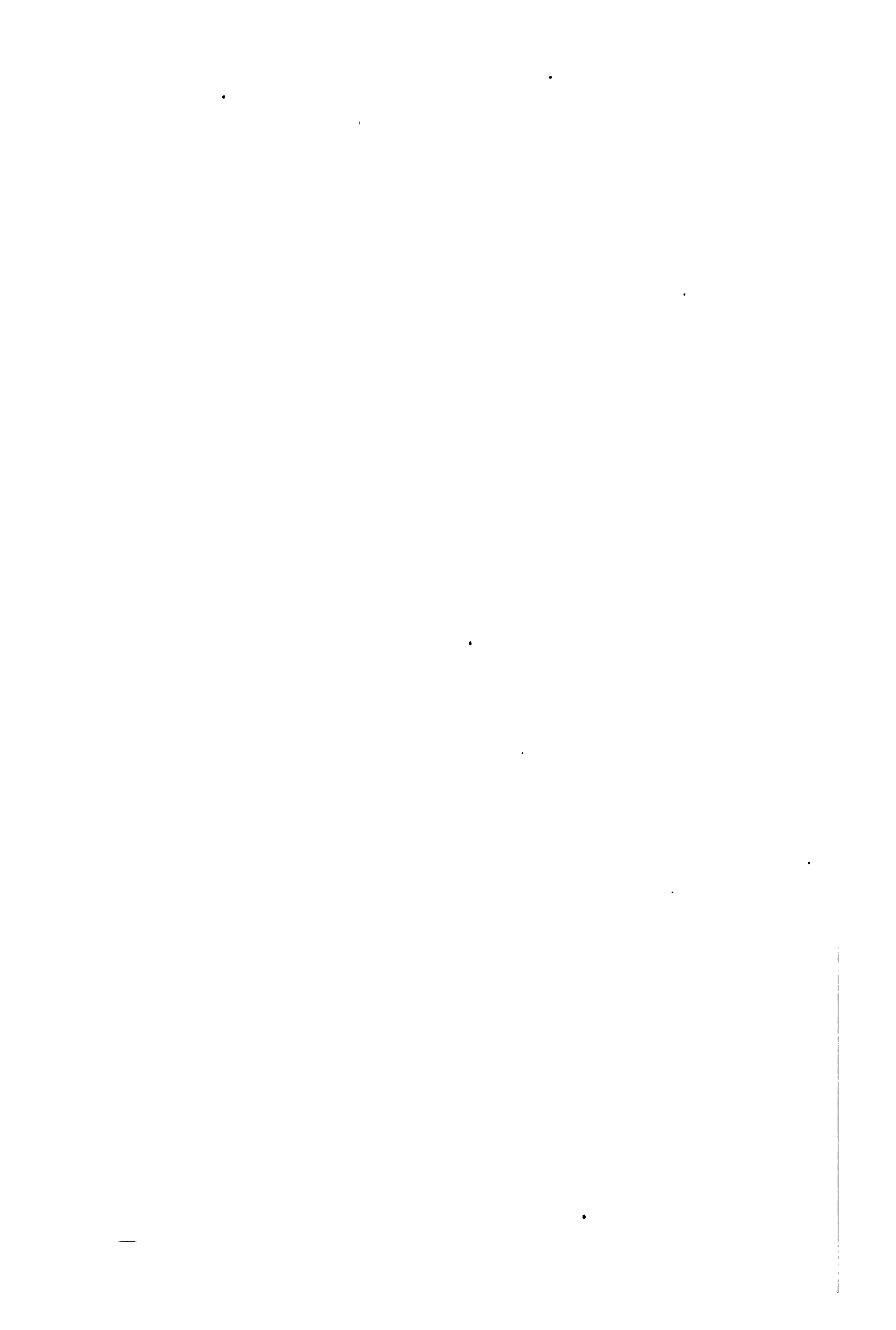
Wir sehen, dass æhnliche Winkelzüge sich in den Antillen und anderen südamerikanischen Lændern wiederholen.

Der Verwaltungs-Rat in der Avenue der Oper, verschluckt die von der franzœsischen Regierung geliehenen Millionen für das Legen unterseeischer Kabel, was vom kaufmænnischen Standpunkte ein schlecht angelegtes Kapital ist, das für Frankreich gar kein Vorteil hat.

Dennoch wendet sich die franzœsische Regierung an die Telegraphen-Kabel-Compagnie, um die Hauptstadt mit ihren Colonien in Africa und im æussersten Osten zu verbinden, findet aber bei diesem angeblich nationalen Unternehmen keine Unterstützung. Diese Gesellschaft vergeudet Zeit und Geld in unnützen Sachen und untergræbt den Einfluss Frankreich's auf die Schwester Republiken des Lateinischen Süd-Amerika's durch ihre feigen und schmutzigen Winkelzüge. Ich bin überzeugt, in patriotischem Sinne zu handeln, indem ich die Wahrheit verkündige, denn bei der heutigen Lage ist ferneres Schweigen ausgeschlossen.

Indem ich Ihnen meinen Dank für die Aufnahme meines Artikels in Ihrer Zeitung ausspreche, verbleibe ich mit vorzüglicher Hochachtung.

J. E. SAUVAGE.



# DAS FRANZŒSISCHE KABEL

## DAS URTEIL DES BUNDES-GERICHTS

### DAS VORGEHEN DER REGIERUNG

GENERAL CIPRIANO CASTRO,

PRAESIDENT DER VEREINIGTEN STAATEN VON VENEZUELA

UND

WIEDERHERSTELLER VON VENEZUELA

" In Anbetracht dessen, dass laut Urteil des Bundes und Appelations-Gerichts vom 4. August dieses Jahres, der bestehende Kontrakt der Regierung mit der franzoesischen Telegraphen-Kabel-Gesellschaft, behufs telegraphischer Verbindung verschiedener venezolanischer Küstenstädte und dieser mit dem Auslande, als aufgelöst erklært wurde.

Verfüge ich:

Artikel 1. Der Erlass vom 16. Februar 1889 über den Tarif der Telegraphen-Verbindung mit dem Auslande und umgekehrt, wird hiermit aufgehoben.

Artikel 2. Alle der Franzœsischen-Telegraphen-Kabel Gesellschaft gehœrigen Küsten-Kabel-Bureaux der Republik, sowie das zu Caracas, sind zu schliessen, die Geschæfts-Stelle zu La Guaira ausgenommen, welche mit Erlaubniss der Regierung den Verkehr mit dem Auslande vermittelt.

Artikel 3. Alle nichtoffiziellen Telegramme, welche die genannte Gesellschaft dem Regierungs-Telegraphen zur Befoerderung übergiebt, sowie alle in dem Regierungs-Telegraphen-Bureaux aufgegebenen, nach dem Auslande bestimmten Kabelgramme, sind einer festen Taxe von einem bolívar pro Wort, Bruchteil eines Wortes, und Zusammenstellung von Buchstaben oder Ziffern, deren Zahl zehn Schriftzeichen nicht überschreitet, unterworfen.

Artikel 4. Der Foment Minister ist mit der Einziehung der im vorigen Artikel erwæhnten Einnahmen beauftragt.

Gegeben, von meiner Hand unterzeichnet, mit dem Siegel der Bundes-Regierung versehen, im Regierungs-Palast, und von dem Foment Minister gegengezeichnet, in Caracas, am vierten September ein tausend neun hundert und fünf.-Im fünf und neunzigsten Jahre der Unabhængigkeit und im sieben und vierzigsten der Fœderation.

CIPRIANO CASTRO.

Der Foment Minister.

DIEGO BTA. FERRER.

(Aus *El Constitucional*, Nº 1415, vom 5. September 1905).

# DIE VERFUEGUNG DER REGIERUNG

## BETREFFS DES FRANZOESISCHEN KABELS

---

## Die Abfahrt eines Bevollmaechtigten der Kabel-Gesellschaft von Paris

---

In unserer gestrigen Ausgabe verœffentlichten wir die Verfügung der Regierung, kraft deren die Bestimmung vom 16. Februar 1889, den Tarif mit dem Auslande betreffend, aufgehoben wird.

Laut Artikel 2 der Verfügung wird die Schliessung sæmmtlicher Küsten-Stationen, mit Ausnahme von La Guaira, angeordnet.

Letztere Station vermittelt die Verbindung mit Europa, den Vereinigten Staaten und sonstigen Lændern, welche Kabel-Anschluss haben.

Die Regierung gestattet der franzœsischen Kabel-Gesellschaft die Benutzung dieser Station mit Ausschluss aller anderen.

Um eine permanente Verbindung Venezuelas mit anderen Lændern herzustellen, verfügt die Regierung, dass nicht amtliche Depeschen sowie überseeische Kabelgramme, durch den National Telegraph befœrdert werden.

Ueber den zu zahlenden Tarif handelt der Artikel 3. Die betreffende Regierungs-Verfügung ist die Urteilsvollstreckung des am 4. August vom Bundes und Appelationsgericht der Republik gefællten Spruches, welcher den Kontrakt zwischen der Regierung und der fran-

zœsischen Kabel-Gesellschaft für aufgehoben erklært. Die dem La Guaira-Bureau erteilte Concession is nur vorübergehend.

Aus Paris meldet man die am 9. dieses Monats bevorstehende Abreise eines Bevollmæchtigten genannter Gesellschaft, welcher mit der venezolanischen Regierung verhandeln soll.

Dies sind die wichtigsten Bemerkungen über das Regierungs-Dekret, und die hauptsæchlichsten Punkte welche es enthælt.

(Aus *El Constitucional* N° 1416, vom 6 September 1905).

---

# DER KABEL-PROZESS

# AMTLICHE DOKUMENTE

## AUSWEISUNG

In Venezuela, und ·auch im Auslande, kennt man die zahlreichen Beschwerden, zu denen der mangelhafte Betrieb des franzœsischen Kabels Anlass gegeben hat.

Vor kurzem veroeffentlichten wir in dieser Zeitung die formelle Beschwerde der Handelskammern von Caracas und Maracaibo gegen genannte Gesellschaft, aus Anlass der bedeutenden Verluste, die die Banken und die Grosskaufleute durch die Unregelmæssigkeiten des des Kabels erlitten hatten.

Trotz jener Beschwerden und der nachweislichen Verstœsse, seitens des Kabels, unternahm die Regierung keinerlei Schritte gegen die Gesellschaft, da erstere ohne Ermæchtigung des zustændigen Gerichtes nicht einschreiten und den Kontrakt aufheben wollte. Der Prozess wurde nach dem Buchstaben des Gesetzes gefuehrt. Die Kabel-Gesellschaft erschœpfte alle, ihr laut Gesetz zustehenden Rechte, als Gegenklage, Revision und Appelation, mit unbeschrænkter Freiheit.

Laut des in letzter Instanz vom hœchsten Bundes und Appelations-Gericht gefællten Urteils, wurde der Kontrakt zwischen der Regierung und der franzœsischen Kabel-Gesellschaft als aufgelœst erklært.

In Vollstreckung vorgenannten Richterspruches, erliess die Regierung unterm 4. dieses Monats folgende Verfügung:

Artikel 1. Der Erlass vom 16. Februar 1889 über den Tarif der Telegraphen-Verbindung mit dem Auslande und umgekehrt, wird hiermit aufgehoben.

Artikel 2. Alle der Franzœsischen Telegraphen-Kabel-Gesellschaft gehœrigen Küsten-Kabel-Bureaux der Republik, sowie das zu Caracas, sind zu schliessen, die Geschaeftsstelle zu La Guaira ausgenommen, welche mit Erlaubniss der Regierung den Verkehr mit dem Auslande vermittelt.

Artikel 3. Alle nichtoffiziellen Telegramme, welche die genannte Gesellschaft dem Regierungs-Telegraphen zur Befœrderung übergiebt, sowie alle in dem Regierungs-Telegraphen-Bureaux aufgegebenen, nach dem Auslande bestimmten Kabelgramme, sind einer festen Taxe von einem bolivar pro Wort, Bruchteil eines Wortes, und Zusammenstellung von Buchstaben oder Ziffern, deren Zahl zehn Schriftszeichen nicht überschreitet, unterworfen.

Artikel 4. Der Foment Minister ist mit der Einziehung der im vorigen Artikel erwaehnten Einnahmen beauftragt.

Der Artikel 2 obigen Dekrets verfügt die Schliessung der Kuesten-Kabel-Bureaux, ohne jedoch das Eigentumsrecht der Gesellschaft anzufechten.

Die Verbindung wird nur durch den National Telegraphen aufrechterhalten, erstens der œffentlichen Ordnung wegen, für welche jede anerkannte Regierung verantwortlich ist, und zweitens, da kein Kontrakt mehr existiert, welcher der Nation eine Art Monopol auferlegt, ist die Regierung nicht gezwungens, ihre eigenen Interessen denen eines Privat—Unternehmens unterzuordnen; umsoweniger, als ihr Telegraphendienst auf der Hœhe der Zeit steht.

Derselbe Artikel verordnet, dass die Verbindung mit dem Auslande, wie vorher, ueber La Guaira vermittelt werde. Dieses grossmuetige Benehmen seitens der Regierung ist ein Beweis der Verehrung fuer Frankreich, dessen Namen die Kabel-Gesellschaft traegt, der

Hochachtung für die Handelsinteressen und der internationalen Hœflichkeit gegen die Gesandten befreundeter Mæchte. Damit die œffentliche Meinung sowohl hier, als im Auslande sich von dem korrektem Benehmen unserer Regierung ueberzeugen kann, werden wir spæter die Noten verœffentlichen, welche das Foment-Ministerium an die Verwaltung der Kabelgesellschaft richtete; jede Zeile zeugt von dem Geist der hohen Kultur, die allen den Regierungen eigen ist, die wie Venezuela, sich stets der Achtung bewust sind, die sie sich selbst und den Vœlkern, deren Geschicke sie leiten, schuldig sind.

Die Regierung hat Kenntnis, dass ein Bevollmæchtigter der Kabelgesellschaft im Begriff ist, von Paris abzureisen, um die Kabel-Affaire mit den Vertretern der Venezolanischen Regierung auf freundschaftlichem Wege zu ordnen; obwohl die Regierung ihre Verfügungen behufs Urteilsvollstreckung des vom Bundes-Gericht gefællten Spruches erliess, so hat sie hiermit keineswegs die Ruecksichten verletzt, welche sie stets für alle diejenigen fremden Unternehmen hat, die sich im Einklang mit den Landesgesetzen, hier zu etabliren wuenschen. Deswegen ha sie stets herzliche Verbindungen mit dem gegenwærtigen wuerdigen Vertreter der franzœsischen Republik hier, unterhalten. Sowohl die venezolanische Regierung, als auch die franzoesische Kabelgesellschaft hatten mit einer grossen Schwierigkeit zu kæmpfen: dem schlechten Willen und den Intriguen des Herrn Brun, gegenwærtiger Direktor und Superintendent des Caracas Bureau. Dieser Herr, der sich keiner Simpatieen seitens der Regierung noch des Publikums erfreut, scheint sich principiell vorgenommen zu haben, die ihm anvertrauten Interessen zu schædigen: niemals hat er dieselben auf offene und ehrliche Weise verteidigt, wie es sich in jedem Rechtsstreite geziemt, umsomehr im gegenwærtigen, in welchem die Regierung von Venezuela das Recht auf ihrer Seite hat.

Um die soeben erwaehnten Ansichten noch mehr zu bestærken, ist es angebracht, daran zu erinnern, dass die Kabel-Gesellschaft bekanntlich ein mæchtiger Verbuendeter der Matos-Revolution war; dies ist keine grunlose Verdæchtigung seitens der hiesigen oder der fremden

Zeitungen gegen das erwæhnte Unternehmen, sondern, das *"J'accuse"* welches von franzœsischen Schriftstellern und ehemaligen Beamten des Kabels laut und œffentlich ausgesprochen wurde.

Als ob der Schaden, welchen Herr Brun der von ihm vertretenen Gesellschaft zugefügt hatte, nicht genügend wäre, richtete er gestern, um einen Skandal zu provoziren, eine Note an den Foment-Minister, welche als vorletztes unter denjenigen Dokumenten figurirt, welche die Regierung der Verwaltung des Kabels nach Veröffentlichung des Dekrets überreichte. Dieses unüberlegte und beleidigende Schriftstück verstösst im hœchsten Grade gegen die Achtung, welche die Regierung für sich und die höheren Staatseinrichtungen zu beanspruchen berechtigt ist.

Herrn Brun's Note kann nicht als Protest gegen das Regierungsdekret angesehen werden, da dasselbe nur die Vollstreckung des vom obersten Gerichtshof der Republik abgegebenen Urteils anordnet; sein Protest richtet sich gegen das Bundesgericht selbst, gegen dessen Urteil weder in Venezuela noch in irgend einem Kulturlande appelirt werden kann. Sogar die Kongresse, welche die Macht der Gesetzgebung in allen Ländern besitzen, wagen es nicht, einen Urteilspruch anzufechten.

Wie kœnnen wir das Ungestüm und die abfælligen Aeusserungen eines Ausländers annehmen, der es wagt, die Richtigkeit eines Urteils und das korrekte Vorgehen der Regierung in Ausführung desselben zu kritizieren?

Da Herr Brun durch sein achtungsverletzendes und ausfallendes Benehmen sich aller Vorrechte verlustig gemacht hat, welche die Verfassung allen friedliebenden und arbeitsamen Fremden einræumt, beschloss die Regierung laut Dekret am Schlusse dieser Schriftstücke, Herrn Brun auszuweisen.

Es folgen jetzt die bezüglichen Dokumente und das Ausweisungs-Dekret:

---

Foment Ministerium.—Post und Telegraphen Wesen.-
N° 1.079.—Caracas, 16. August 1905.—95° und 47°

*An den Vertreter des Franzœsischen Kabels.*

Hier.

Ich bestætige Ihnen den Empfang Ihres Schreibens vom 10. dieses Monats, Nummer 75, und Ihrer Aufstellung über im Juli dieses Jahres beförderten Kabelgramme.

Ich benutze die Gelegenheit um Ihnen mitzuteilen, dass infolge des am 4. dieses Monats vom Bundes und Appelationshof gefællten Urteils, der mit der Regierung bestehende Kontrakt aufgelœst und die eingegangenen Verbindlichkeiten aufgehœrt haben.

Gott und Fœderation.

DIEGO BTA. FERRER.

Anmerkung. Unter Nummer 1.086, vom 22. August, dem General Direktor der National Telegraphen mitgeteilt.

---

Haupt-Verwaltung der Telegraphen.—N° 380.—Caracas, 26. August 1905.—95° und 47°

*An den Foment Minister.*

In Ausführung der in Ihrem Schreiben vom 22. dieses Monats erhaltenen Befehlen, teilte ich dem Vorsteher des hiesigen Kabel-Bureau's mit, dass die amtlichen Kabelgramme ohne den im aufgehobenen Kontrakte stipulirten Abzug, bezahlt würden und dass ferner die Befœrderung aller Kabelgramme durch unseren Land-Telegraphen, nach dem bestehenden Tarif zu bezahlen wæren.

Hierauf antwortete der betreffende Beamte schriftlich folgendes:

"Unter Bezugnahme auf Ihre telephonische Mitteilung von heute Morgen, teile ich Ihnen mit, dass wir nach mit Herrn Brun genommener Rücksprache beschlossen haben, weder den bestehenden Tarif noch seine Anwendung zu ændern.

Betreffs des Regierungs-Telegraphen, bitte ich mir etwaige nœtige Abænderungen schriftlich mitteilen zu wollen.

Bestens dankend, verbleibe ich Ihr ergebener.—*L. Jaccoux.*"

Ich habe die Ehre, Ihnen Vorstehendes mitzuteilen und bitte um gefællige weitere, diesbezügliche Befehle.

Gott un Foederation.

E. VICENTE VALARINO.

---

Foment Ministerium.—Post und Telegraphen-Wesen.—Nº 1.116.—Caracas, 28 August 1905.—95º und 47º

*An den General Direktor des National Telegraphen.*

Hier.

Hiermit empfangen Sie die im Ihrem Schreiben Nº 380, vom 26. dieses Monats, erbetenen Instructionen betreffs einer von Herrn L. Jaccoux an Sie gerichteten Note.

Da die von der Kabel-Gesellschaft eingegangenen Verpflichtungen, kraft Urteils des Bundes und Appelations-Gerichtes aufgehoben sind, so hat sich genanntes Unternehmen dem Reglament des Telegraphen und den übrigen Gesetzen der Republik unterzuordnen.

Im Betreff des bestehenden Tarifs, hat die Regierung geruht, die von genanntem Unternehmen auf amtliche Kabelgramme angebotene Ermæssigung anzunehmen.

Gott und Foederation.

DIEGO BTA. FERRER.

---

Haupt-Verwaltung der Telegraphen.—Nº 391.—Caracas, 29. August 1905.—95° und 47º

*An den Foment Minister.*

Ich gestatte mir, Ihnen die vom hiesigen Vertreter des franzœsischen Kabels erhaltene Note, unter gefælliger Rückgabe, zu senden.

Die in derselben erbetene Frist erscheint mir angebracht, gemaess des darin erwæhnten Artikels 1 [1] und erlaube ich mir, um gefaellige weitere, diesbezügliche Orders zu bitten, um oben erwaehnten Herrn antworten zu kœnnen.

Gott und Foederation.

E. VICENTE VALARINO.

---

Haupt-Verwaltung der Telegraphen.—Nº 393.—Caracas, 30. August 1905.—95º und 47º

*An den Foment Minister.*

In Folge Ihres Schreibens, Numero 1.116, vom 28. dieses Monats, dessen Inhalt ich dem hiesigen Vertreter des franzoesischen Kabels uebermittelte, hat mir Herr Jaccoux muendlich angedeutet, dass eine Notwendigkeit seitens der Regierung vorliege, einen einheitlichen Tarif für Tag und Nacht Dienst, und für alle durch den National Telegraph in fremden Sprachen oder Ziffer-Schrift abgefassten, nach dem Auslande gehenden oder vom Auslande kommenden Kabelgramme einzufuehren, denn der Laengen-Unterschied zwischen Venezuela und Europa wuerde Schwierigkeiten beim Bestehen des jetzigen Tarifs hervorrufen.

Da ich dies für richtig halte, gestatte ich mir, es Ihrer Beurteilung zu unterbreiten.

Gott und Foederation.

E. VICENTE VALARINO.

---

[1] Bezieht sich auf die Internationale Telegraphische Vereinbarung, welche eine Frist von 15 Tage ansetzt, um etwaige vorkommende Tarifænderungen anzukündigen.

Foment Ministerium.—Post und Telegraphen Wesen.-
N° 1.138.—Caracas, 31. August 1905.—95° und 47°

*An den Vertreter des Franzœsischen Kabels.*

Hier.

Da der Kontrakt der Franzoesischen Kabel-Gesellschaft mit der Venezolanischen Regierung aufgehoben wurde, laut Urteils des Bundes-und Appelations-Gerichts vom 4. August, hat mich der Praesident der Republik beauftragt, Ihnen folgendes mitzuteilen:

Bis auf Weiteres gestattet die Regierung der Republik die Kabel Verbindung mit Europa und den Vereinigten Staaten, jedoch nur durch die Geschæftsstelle zu La Guaira; die telegraphische Verbindung mittels des National Telegraphen innerhalb der Republik behælt sich die Regierung vor; auch bleibt der jetzige, zum Bureau in La Guaira gehœrige, Fiskal in seiner Stellung oder kann eventuell von der Regierung ersetzt werden.

Demzufolge kann die franzœsische Kabel-Gesellschaft nach ihrem Tarif weiter arbeiten, jedoch unter Abzug der Gebühr, welche der weiterbefœrdernden Geschæftsstelle des Regierungs-Telegraphen zukommt.

Betreffs des letzteren kann sich der Vertreter des Kabels mit dem General-Telegraphen-Direktor der Republik, Herrn E. Vicente Valarino, in Verbindung setzen.

Gott und Fœderation.

DIEGO BTA. FERRER.

---

Franzœsische Telegraphen-Kabel-Gesellschat.—N° 78. Caracas, 1. September 1905.

*An den Foment Minister.*

Hier.

Ich beehre mich, Ihnen den Empfang Ihrer gestrigen Note N° 1138, zu bestætigen, in welcher Sie geruhten, mir mitzuteilen dass:

"Da der Kontrakt der franzœsischen Kabel-Gesellschaft mit der Venezolanischen Regierung, laut Urteils des Bundes und Appelations-Gerichts vom 4. August, aufgehoben wurde, hat mich der Praesident der Republik beauftragt, Ihnen folgendes mitzuteilen: Bis auf Weiteres gestattet die Regierung die Kabel Verbindung mit Europa und den Vereinigten Staaten, jedoch nur durch das Bureau zu La Guaira; denn die telegraphische Verbindung innerhalb der Republik, vermittels des National-Telegraphen, behælt sich die Regierung vor; auch bleibt der jetzige Fiskal im Kabel-Bureau zu La Guaira, oder kann eventuell von der Regierung ersetzt werden.

"Das franzœsische Kabel darf nach demselben Tarif weiter arbeiten, jedoch unter Abzug der Gebühren, welche der weiterbefœrdernden Stelle des National-Telegraphen zukommen.

"Betreffs des letzteren kann sich der Vertreter des Kabels mit dem General Telegraphen-Direktor der Republik, Herrn General E. Vicente Valarino, in Verbindung setzen".

Um alle Verwirrung zu vermeiden, bitte ich den Minister, mir zu sagen, ob hiermit gemeint ist, dass der Gesellschaft die Benutzung ihrer Küstenkabel, die Sektion Coro-Curazao und des Landtelegraphs von Caracas nach La Guaira, entzogen wird.

Auf eine baldige Antwort hoffend, verbleibe ich mit Hochachtung.

Der Vertreter des Kabels.

BRUN.

Foment Ministerium.—Post-und Telegraphen Wesen.—N° 1140.—Caracas, 2. September 1905.—95º und 47º

*An den Vertreter des Franzœsischen Kabels.*

Hier.

In Erfüllung des in Ihrer Note vom 1. September ausgesprochenen Wunsches, geruhe ich mein Schreiben vom 31. August wie folgt zu erlæutern:

Die Regierung gestattet gegenwærtig der franzoesischen Telegraphen-Kabel-Gesellschaft als einzige und alleinige Vergünstigung, den Verkehr mit Europa und den Vereinigten Staaten durch das jetzige Kabel-Bureau zu La Guaira aufrechtzuerhalten, behaelt sich jedoch die Küsten und Innlandsverbindung vor, weswegen ich Ihnen in meiner vorigen Note bemerkte, dass Sie sich betreffs des letzteren Betriebs mit dem General-Telegraphen-Direktor, General E. Vicente Valarino, in Verbindung setzen kœnnen.

Gott und Foederation.

DIEGO BTA. FERRER.

---

Franzœsische Telegraphen Kabel Gesellschaft.—Nº 83.—Caracas, 2. September 1905.

*An den Foment Minister.*

Hier.

Herr Minister:

Ich habe soeben Ihr Geehrtes von heutigem Datum und mit der Nummer 1.140 versehen, erhalten, in welchem Sie Ihre gefællige Note vom 31. August wie folgt, erlæutern:

"Die Regierung gestattet gegenwærtig der franzœsischen Telegraphen Kabel-Gesellschaft als einzige und alleinige Vergünstigung, den Verkehr mit Europa und den Vereinigten Staaten durch das jetzige Kabel-Bureau zu La Guaira aufrechtzuerhalten, behælt sich jedoch die

Küsten-und Innlandsverbindung vor, weswegen ich Ihnen in meiner vorigen Note bemerkte, dass Sie sich betreffs der Küsten und Innlands-Verbindung mit dem Telegraphen-Direktor, General E. Vicente Valarino, in Verbindung setzen kœnnen."

Ein Punkt, und zwar der folgende, ist mir nicht klar: "Behælt sich jedoch die Küsten-Verbindung vor."

Ich bitte Herrn Minister um eine gütige Aufklærung, ob hierunter zu verstehen sei, dass sich die Regierung den Gebrauch des Küsten-Kabelnetzes der Gesellschaft vorbehælt.

Hochachtungsvoll.

Im Auftrag und für den Vertreter.

Der Bureauchef.

L. JACCOUX.

---

Foment Ministerium.—Post und Telegraphen-Wesen.—Nº 1.142.—Caracas, 2 September 1905.—95º und 47º

*An den Vertreter des Franzœsischen Kabels.*

Hier.

Ich bestætige Ihnen den Empfang Ihrer Schreiben vom heutigen Datum, und mit den Nummern 82 (1) und 83 versehen. Der Sinn der Note, welche ich unterm 31. August an Sie richtete, betreffs der Küsten-Verbindung und worüber Sie dieses Ministerium consultiren, ist, dass die Regierung sich vorbehælt, die früher durch die Küsten-Kabel hergestellte Verbindung durch den National Telegraphen zu bewirken; ohne jedoch die Meinung einzuschliessen, dass die Regierung sich die Benutzung des Küstennetzes der Gesellschaft vorbehælt.

Wie ich Ihnen bereits in meinen Schreiben unter Nummer 1.138 und 1.140 mitteilte, ist der General Direktor der National Telegraphen die einzige zustændige

---

[1] Die Note Nummer 82 wird nicht hier inserirt, da dieselbe uber Gegenstænde handelt, welche auf diese Publikation keinen Bezug haben.

Person, mit welcher Sie sich betreffs der in oben erwæhnten Schreiben enthaltenen Verfügungen, zu verstændigen haben.

Gott und Foederation.

DIEGO BTA. FERRER.

Dem General Direktor der Telegraphen, unter N° 1143, behufs Kenntnisnahme und weitere Verfügung zugeschrieben.

---

Foment Ministerium.—Post und Telegraphen Wesen.—N° 1.152.—Caracas, den 5. September 1905. — 95° und 47°

*An den Vertreter des Franzœsischen Kabels.*

Am gestrigen Tage wurde von der Regierung folgende Verfügung erlassen :

GENERAL CIPRIANO CASTRO,

PRAESIDENT DER VEREINIGTEN STAATEN VON VENEZUELA

UND

WIEDERHERSTELLER VON VENEZUELA

" In Anbetracht dessen, dass laut Urteil des Bundes und Appelations-Gerichts vom 4. August dieses Jahres, der bestehende Kontrakt der Regierung mit der franzoesischen Telegraphen-Kabel-Gesellschaft, behufs telegraphischer Verbindung verschiedener venezolanischer Küstenstädte und dieser mit dem Auslande, als aufgelöst erklært wurde.

Verfüge ich :

Artikel 1. Der Erlass vom 16. Februar 1889, über den Tarif der Telegraphen-Verbindung mit dem Auslande und umgekehrt, wird hiermit aufgehoben.

Artikel 2. Alle der Franzœsischen-Telegraphen-Kabel Gesellschaft gehœrigen Küsten-Kabel-Bureaux der Republik, sowie das zu Caracas, sind zu schliessen, die Geschæfts-Stelle zu La Guaira ausgenommen, welche mit Erlaubniss der Regierung den Verkehr mit dem Auslande vermittelt.

Artikel 3. Alle nichtoffiziellen Telegramme, welche die genannte Gesellschaft dem Regierungs-Telegraphen zur Befoerderung übergiebt, sowie alle in dem Regierungs-Telegraphen-Bureaux aufgegebenen, nach dem Auslande bestimmten Kabelgramme, sind einer festen Taxe von einem bolivar pro Wort, Bruchteil eines Wortes, und Zusammenstellung von Buchstaben oder Ziffern, deren Zahl zehn Schriftzeichen nicht überschreitet, unterworfen.

Artikel 4. Der Foment Minister ist mit der Einziehung der im vorigen Artikel erwæhnten Einnahmen beauftragt.

Gegeben, von meiner Hand unterzeichnet, mit dem Siegel der Bundes-Regierung versehen, im Regierungs-Palast, und von dem Foment Minister gegengezeichnet, in Caracas, am vierten September ein tausend neun hundert und fünf.-Im fünf und neunzigsten Jahre der Unabhængigkeit und im sieben und vierzigsten der Fœderation.

CIPRIANO CASTRO.

Gegengezeichnet.

Der Foment Minister.

DIEGO BTA. FERRER.

Was ich hiermit zu Ihrer Kenntnis und weiteren Veranlassung bringe.

Gott und Fœderation.

DIEGO BTA. FERRER.

(Aus *El Constitucional*, Nº 1415, vom 5. September 1905).

---

Franzœsische Telegraphen-Kabel-Gesellschaft.—Nº 88.—
Caracas, den 6. September 1905.

*An den Foment Minister.*

Hier.

Herr Minister:

Ich habe die Ehre, Ihnen den Empfang Ihrer geehrten Screiben von 2. und 6. dieses Monats, sowie der vorgestern in der *Offiziellen Gazette* veröffentlichten Regierungsverfügung, zu bestætigen, von deren Inhalt ich die gebührende Notiz genommen habe. Durch Gegenwærtiges protestire ich hiermit feierlich im Auftrage der General Direktion der Franzoesischen Telegraphen-Kabel-Gesellschaft zu Paris gegen die in genannter Verfügung enthaltenen Anordnungen und, bitte diesen Protest zur Kenntnis der Regierung zu bringen.

Ausserdem gestatte ich mir Sie darauf aufmerksam zu machen, dass besagtes Dekret gegen die in Venezuela gültigen Gezetze verstoesst, welche sowohl Venezolanern, als auch Fremden eine volle Industrie-Freiheit zusichern Daher hoffe ich, das die Regierung, dank Ihrer zeitgemæssen Intervention, nicht zaudern wird, eine neue und gerechtere Verfügung, als die mir mitgeteilte, zu erlassen, deren Ausführung dem von mir vertretenen Unternehmen schweren Schaden verursachen würde.

Ich benutze die Gelegenheit, Ihnen die Versicherung meiner vorzüglichsten Hochachtung zu erneuern.

Der Betriebs-Leiter,

BRUN.

---

## GENERAL CIPRIANO CASTRO,

### PRAESIDENT DER VEREINIGTEN STAATEN VON VENEZUELA UND WIEDERHERSTELLER VON VENEZUELA

In Anbetracht dessen, dass Herr Desiré Brun, Vertreter der Franzœsischen Telegraphen-Kabel-Gesellschaft, in einer an die Regierung gerichteten Note gegen die

Verfügung vom 4. dieses Monats protestirt, laut welcher die Küsten-Kabel-Bureaux und die hier befindliche Central-Stelle geschlossen, Verfügung, welche die Vollstreckung des vom Bundes und Appelations–Gerichtshofes gefællten Urteils bezweckt, und kraft dessen der Kontrakt zwischen der Regierung und genannter Franzœsischen Unterssee-Kabel-Gesellschaft als aufgehohen erklært wurde, und da dieses Vorgehen seitens des Herrn Desiré Brun eine Verkennung der Gesetze der Republik und der Machtbefugniss der Obrigkeit in sich schliesst,

Verfüge ich:

Artikel 1. Der Auslænder Desiré Brun wird aus dem Bereiche der Republik ausgewiesen.

Artikel 2. Die Præsidenten der einzelnen Staaten, die Gouverneure des Bundes Bezirks und der Bundes Territorien, und die Vorsteher der Zollaemter werden darüber wachen, dass obengenannter Auslænder nicht nach Venezuela zurückkehrt.

Artikel 3. Der Minister des Inneren wird mit der Ausführung und Verbreitung dieser Verfügung beantragt.

Gegeben, von meiner Hand unterzeichnet, mit Siegel versehen und von dem Minister des Inneren gegengezeichnet, im Bundes Palast zu Caracas, am 6. September 1905.—95. Jahr der Unabhængigkeit und 47. der Fœderation.

CIPRIANO CASTRO.

Gegengezeichnet.

Der Minister des Inneren,

LUCIO BALDÓ.

(Aus *El Constitucional*, Nº 1.417, vom 7. September 1905).

# DIE GERECHTIGKEIT DER RESTAURATION

## DER PROTEST DER HANDELS-KAMMERN
### VON CARACAS UND MARACAIBO

#### WICHTIGE UND TATSÄCHLICHE DOKUMENTE

Wir halten es für angebracht, den Protest zu inseriren, welchen die Handels-Kammern von Maracaibo und Caracas erhoben, und von den angesehensten Bankiers und Grosskaufleuten unterschrieben worden ist, woraus man ersehen kann, dass die Regierung stets im Einklang mit der oeffentlichen Meinung und dem Gemeinwohle handelt.

Dieser Protest war freiwillig und wurde durch die schweren Verluste hervorgerufen, welche die Unregelmaessigkeiten im Kabel-Dienste den Handels Interessen verursacht hatten.

In ihm wird dem gerichtlichen Vorgehen, welches die Regierung seiner Zeit gegen die Kabel-Gesellschaft anstrengte, ein beredender Beifall gezollt.

Angesichts der Beredsamkeit der Tatsachen, die aus dem Prozesse hervorgehen, und der seltsamen Anschauung des Franzoesischen Kabel-Direktors, das Absenden geheimer Depeschen per Kabel als eine Industrie zu betrachten, die ausserhalb der Ueberwachung der Regierung steht, moechten wir fragen: ·Was würde Herr Brun über eine auslaendische Gesellschaft denken, die in Fran-

kreich die Telegraphen-Verbindung mit dem Inneren in offener Opposition mit den Franzoesischen Gesetzen und unter Verhoehnung der oeffentlichen Ordnung aufrechtzuerhalten beanspruchte?

..................................................

Es folgen jetzt die obenerwaehnten Beschwerden:

*Herrn Foment Minister.*

Wir, die Endunterzeichneten, hier ansaessigen Kaufleute, gestatten uns ganz ergebenst, folgendes zur Kenntnis des Herrn Minister zu bringen:

Der schon seit geraumer Zeit unregelmaessige Betrieb der Franzœsischen Telegraphen-Kabel-Gesellschaft verursacht unserem Handel, durch die Verspaetung der telegraphichen Mitteilungen, ausserordenltichen Nachteil. Dies schaedigt nicht nur unsere eigenen Interessen, sondern zieht auch die des ganzen Landes in Mitleidenschaft, denn sehr haeufig werden wichtige Ausfuhr-Geschaefte nicht abgeschlossen, weil man im entscheidenden Moment die Marktpreise, welche unsere hauptsæchlichsten Exportfrüchte in Europa und den Vereinigten Staaten erzielen, nicht kennt. Dies passirte kürzlich mit dem Steigen der Kaffeepreise, die man nicht vorteilhaft ausnützen konnte, da die telegraphische Verbindung eine bedeutende Verspaetung erlitt.

Wir haben Grund zu glauben, dass die Ursache dieser Verspaetung der Benutzung der Luftlinie in Santo Domingo zuzuschreiben ist, da dieselbe durch die dort stattfindenden politischen Unruhen haeufige Unterbrechungen erleidet.

Wir haben mit Freuden ersehen, dass die Regierung die Franzœsische Telegraphen Kabel-Gesellschaft vor den zustaendigen Gerichten verklagt hat, behufs Aufhebung ihres Kontraktes, um hierdurch derartigen Unregelmaessigkeiten für immer ein Ende zu machen. Wir applaudiren diese Massregel, die bezweckt, die schweren Ubelstaende aus dem Wege zu raeumen, welche der gegenwaertige Betrieb, insbesondere für den Handelsstand, nach sich zieht.

Wir geben uns der Hoffnung hin, dass die Regierung die nœtigen Schritte tun wird, um die obenerwähnten Uebelstände baldigst zu beseitigen.

Caracas, den 30. Dezember 1903.

Blohm & Cª, H. L. Boulton & Cª, Invernizzio & Souchon, Brasch & Römer, Perrenoud y Beiner, G. Valentiner & Cª, Santana Hermanos & Cª, Travieso Hermanos, Jacobson Travieso & Cª, Boggio Yanes & Cª, O. Becker & Cª, Sucesores, Paúl & Cª, Becker Brun & Cª, Stolk Hermanos, Eraso Hermanos, Santana & Cª Sucesores, Scholtz & Marturet, G, Vollmer, E. Franklin & Cª, Eduardo y Antonio Santana A., Volcán Hermanos, Santiago Sosa & Cª, Kuipers Perret & Cª, Juan Bautista Egaña, Manuel Salvador Sierra, D. Ritz a Porta, Ramón Báez & Cª, J. Roversi, Wiese & Cª, Braun & Cª, Rivas Fensohn & Cª. N. Braun & Cª, Rœhl & Cª, G. Tirado & Cª, por el Banco Caracas, Luis A. Castillo, Lander & Wannoni, Juan Pablo Pérez, Reyna, Rivas & Francia, J. J. Landaeta, Antonio J. Hernández, Alejo T. Lozada & Cª, J. L Gorrondona, Luis Guevara & Cª, Julián Vera León & Cª, Charles Rhœl & Cª, Carlos Zuloaga, Izaguirre Planchart & Cª, Gutiérrez López & Cª, Nicolás Gavotti, L. Benarroche, Mendoza & Cª, Rodríguez España & Cª, G. Olivo & Cª., R. Minlos, Benatar & Bendelac, Felipe S. de Montemayor, Juan Manuel Díaz & Cª, H. Thielen & Cª., Michel de Lemos & Cª, Chaumer & Cª., David T. Pardo, J. Boccardo & Cª., Por el Banco de Venezuela, Adolfo Herrera, Secretario.

Handels—Kammer zu Maracaibo.—Der Vorstand.—Maracaibo, den 30. Mærz 1904.

*An den Foment Minister.*

Caracas.

Die hiesige Handelskammer hat sich bei der dortigen genau erkundigt, welche Scritte, zusammen oder einzeln, zu tun seien, um den Unregelmæssigkeiten im Betrieb des Fransœsischen Kabels zu steuern.

Grosse Nachteile verursachen solche dem Handel, und es liessen sich unwiederlegliche Beweise dafür beibringen, dass die Geschæfts-Abschlüsse am hiesigem Platze, und zwar hauptsæchlich in der Kaffe-Branche, von einer prompten Verbindung mit Europa und den Vereinigten Staaten abhængig sind.

Die Handelskammer zu Caracas zeigte uns unterm 15. Januar dieses Jahres das Ergebnis des von ihr aus eigenem Antriebe an die Bundes-Regierung gerichteten Gesuchs, unter glechzeitigem Protest sæmmtlicher dort wohnhaften Kaufleute, an, und teilte uns glelchzeitig Ihre Antwort mit, dass man die Aufhebung des Kontraktes mit der Franzœsischen-Kabel-Gesellschaft beantragt habe, weil dieselbe ihren Verpflichtungen zum Teil nicht nachgekommen sei.

Wir halten es demzufolge für zeitgemæs, ebenfalls unsern Protest gegen die erwæhnten und noch bestehenden Uebelstænde durch Ihre gütige Vermittlung zur Kenntnis der Bundes-Regierung zu bringen und gestatten uns, gleichzeitig zu erklæren, dass wir die von der Regierung ergriffenen Massregeln den œffentlichen und den Handels-Interessen als in hohem Grade nützlich und fœrderlich ansehen, und wir dieselben applaudiren und gutheissen.

Indem ich mich beehre, als Vorsitzender der hiesigen Handelskammer, Ihnen dieses mitzuteilen, verbleibe ich mit vorzüglicher Hochachtung,

JUAN DALL' ORSO.
**Vice-Praesident.**

(Aus *El Constitucional* N° 1418, vom 8. September 1905.

# VORLAEUFIGES UEBEREINKOMMEN

MIT

DER FRANZOESISCHEN KABEL-GESELLSCHAFT

—

Wir haben das Vergnügen, unsern Lesern mitzuteilen, dass die schwebende Frage zwischen der Regierung und dem franzœsischen Kabel solange beigelegt worden ist, bis der Vertreter des Kabels, dessen baldige Abreise von Paris bevorsteht, hier ankommt.

Aus den beiden Kabeldepeschen, die wir hier abdrucken und deren Empfænger der General Emilio Vicente Valarino, Ober-Direktor der Regierungs-Telegraphen ist, læsst sich der Sinn des vorlæufigen Uebereinkommens ersehen.

Die nach Paris adressirte Antwort des Generals Valarino wurde durch den Praesidenten der Republik autorisirt, wie aus dem Texte derselben hervorgeht.

Es folgen die beiden erwæhnten Kabelgramme:

Caracas, 30. September 1905.

*General Castro.*

Miraflores.

Ich habe soeben folgende Kabeldepesche erhalten:

Paris, 30. September 1905.

*General Valarino.*

Caracas.

Ich habe das Vergnügen, Ihnen mitzuteilen, dass mich Herr Jéramec, Direktor des Franzœsischen Kabels, ermæchtigt hat, Ihnen anzuzeigen, dass er heute an Jaccoux

telegraphirt, um ihn zu bevollmæchtigen, der Regierung schriftlich zu erklæren, dass er in folgendes einwilligt: die Schliessung sæmmtlicher Kabel-Bureaux, das in La Guaira, wo ein Fiskal angestellt ist, ausgenommen, die Taxe von einem Bolívar pro Wort für alle in La Guaira aufgegebenen oder ankommenden Auslands-Kabelgramme, die Annahme von Dienstvorschiften für das Bureau zu Porlamar, und eine Tarif-Ermæssigung von 50 p% für alle offiziellen Kabel.

Dieses vorlæufige Uebereinkommen habe ich erlangt, bis ich dort mit Bousquet ankomme.

Wir werden mit Bousquet und den übrigen Abgeordneten spætestens am 14. October von hier abreisen.

Mit achtungsvollen Grüssen an Praesident Castro.—*Madueño.*

Ihr Freund,

VALARINO

---

Caracas, den 30. September 1905.

*Madueño.*

Paris.

Empfangen. Praesident Castro beauftragt mich, Ihnen zu sagen, dass er das vorlaeufige Uebereinkommen annimmt.

Es erwartet Sie baldigst Ihr Freund,

VALARINO.

(Aus *El Constitucional* Nº 1.436 vom 2. October 1905.)

---

# DIE PARISER PRESSE

EIN ARTIKEL VON "LE TEMPS"

Den über Macuro erhaltenen Kabelnachrichten entnehmen wir folgendes:

"París, den 22. September.

"*Le Temps* von heute Nachmittag bringt einen Aufsatz, in dem sich die offizielle Meinung über die Venezuela Angelegenheit wiederspiegelt, und worin man behauptet, dass Herr Taigny den Auftrag habe, darauf zu bestehen, dass Venezuela die beleidigende Weigerung zurückziehe, mit ihm zu unterhandeln.

"Falls Præsident Castro die Beleidigung zurückziehe und Genugtuung gæbe, so kœnnten die Unterhandlungen fortgeführt werden. Sollte Venezuela nicht annehmen, so wære es nicht ratbar, die diplomatischen Verbindungen durch die Zurückberufung des Herrn Taigny abzubrechen, da hierdurch die franzœsischen Interessen ohne Schutz bleiben würden.

"Das Beste wære, wenn Frankreich und die Vereinigten Staaten eine Flotten-Demonstration veranlassten, wie seiner Zeit Grossbritanien, Deutschland und Italien."

Aus dem oben verœffentlichten Kabelgramm, einem Kommentar zur gegenwærtig schwebenden Frage zwischen Venezuela und Frankreich, durch die Affaire mit der Kabel-Gesellschaft hervorgerufen, ersehen wir, dass genannte franzœsische Zeitung entweder nicht genügend unterrichtet ist, oder derselben nicht die gehœrige Wichtigkeit zollt.

Wenn diese Kabelnachricht wahr wære, so würde dies der Regierung zur Schande gereichen, deren Politik jene Zeitung wiederzugeben beansprucht. Auf andere Weise læsst sich die Stelle nicht erklæren, dass "das Beste eine Flotten-Demonstration seitens Frankreich und den Vereinigten Staaten wære." Aus der Ansicht besagter Zeitung kœnnte man den Schluss ziehen, dass Frankreich in der schwebenden Affaire Unrecht hat, oder, dass es, um die Bestætigung seiner Ungerechtigkeit zu erlangen, die Vereinigten Staaten einladet, sich an dem Streit zu beteiligen.

Noch eine Frage mœchten wir an "Le Temps" zu Paris, richten.

Angenommen, dass jene Flotten-Demonstration, die sie für mœglich hælt, begründet wære, woraus schliesst er, dass die Vereinigten Staaten sich mit Frankreich verbinden müssen, da die Streitfrage nur die letztere Republik angeht?

Die franzœsische Kabel-Angelegenheit ist in den Gerichtshœfen der Republik mit voller Freiheit und den Gesetzen gemæss, verhandelt worden, und es ist zu bedauern, dass die Pariser Zeitung dies ignorirt.

Unser hœchster Gerichtshof hat schon sein Urteil gefællt, wie jedermann weiss, und demzufolge ist die verhandelte Streitssache als eine gerichtlich abgetane Sache anzusehen; es sei denn, dass der Pariser *Le Temps* beansprucht, dass die Vereinigten Staaten und Frankreich Venezuela mit Waffengewalt das Recht entreissen, welches die Gerechtigkeit der franzœsischen Kabel-Gesellschaft verweigert. Dies würde der Entziehung der Oberhoheit und der Unabhængigkeit unseres Landes gleichkommen.

Sollte der wahrscheinliche Anlass eines gemeimsamen Vorgehens der Vereinigten Staaten und Frankreich—hierauf scheint sich die franzœsische Zeitung zu begründen—die Bermudez Affaire, eine ebenfalls rechtensabgeurteilte Sache, sein, so müssen wir wiederholen, dass genannte Zeitung noch immer nicht auf dem Laufenden ist, denn sie sollte nicht vergessen, dass die "New York-Bermudez", ebenso wie die Kabel-Gesellsehaft, wegen Nichterfüllung ihres Kontraktes gerichtlich verurteilt

wurde. Beide nahmen an dem Bürgerkriege teil, welcher Venezuela geisselte und dem Lande unzæhlige Trænen, Blut und Opfer kostete. Alle diese Einzelnheiten sind dem Publikum bekannt, da das betreffende Urteil seiner Zeit zur allgemeinen Kenntnisnahme verœffentlicht wurde.

Als gerechte und ehrliche Zeitungsschreiber sehen wir mit Bedauern, dass die Presse, welche dazu berufen ist, die Evolution der Nationen und Vœlker zu befœrdern und die œffentliche Meinung zu leiten, indem sie die Gerechtigkeit und die Vernunft predigt, sich dazu hergiebt, alarmirende, nachweislich falsche Gerüchte zu verbreiten, die Vœlker zu Ruchlosigkeit, Blutvergiessen und sonstigen Schandtaten aufzuhetzen, als ob dies das, einzige, der Civilisation zu Gebote stehende Mittel wære.

Woraus schliesst denn *Le Temps* von Paris, dass der Praesident von Venezuela seinen Gegenprotest zurückziehen muss, um damit Frankreich eine Genugtuung zu geben?

Würde es nicht angebrachter sein, wenn der Direktor von *Le Temps* vorher die Tatsachen und den wahren Sachverhalt des Prozesses studierte, um über Angelegenheiten zu schreiben, deren Beantwortung gegenwaertigen Artikel noetig machte? Er würde sich dann ein genaues Urteil bilden koennen, wer von den beiden Parteien, Venezuela und die Asphalt-Gesellschaft und Venezuela und die Kabel-Gesellschaft, wirklich geschaedigt worden ist und worin der verursachte Schaden besteht.

Wenn er das taete, würde er sich weder nachweislich wiedersprechen, noch gegen die Wahrheit anerkannter Tatsachen verstossen und sich Zum Nachteil derPresse læcherlich machen.

Der "Le Temps" sollte lieber seiner Regierung anraten eine Vertrauensperson zur Untersuchung der wahren Sachlage nach Venezuela zu senden, wie dies seiner Zeit seitens der Vereinigten Staaten geschah.

Eine Loesung durch Waffengewalt, wie er sie empfiehlt, hiesse sich laecherlich machen, denn die Voelker sind nur dann wirklich stark, wenn ihnen die Gerechtigkeit zur Seite steht, und in dieser Gerechtigkeit liegt ihre Macht.

Genug für heute.

(Aus *El Constitucional* Nº 1.443, vom 10. October 1905).

# DER ARTIKEL DES "LE TEMPS"

## BETRACHTUNGEN EINES AUSLAENDISCHEN PERIODISTEN.

Es gereicht uns zum besonderen Vergnügen, hier folgenden Brief zu verœffentlichen, welchen wir von Herrn Henry N. Hall, Herausgeber des *The Pioneer*, einer in Trinidad verœffentlichten Zeitung, erhalten haben.

Wir haben denselben ins Spanische übersetzt, weil er einen wichtigen Punkt besonders hervorhebt, den man meistens nicht beachtet, næmlich: die Unkenntnis, die im Auslande über alle unsere Angelegenheiten herrscht und die hieraus hervorgehende falsche Auffassung und Beurteilung derselben:

Caracas, den 11. October 1905.

*Herrn Gumersindo Rivas, Direktor von "El Constitucional."*

Werter Freund und Kollege:

Der vorzügliche Artikel, in dem Sie gestern die Auffassung des "Le Temps" über die Kabelaffaire komentiren, sagt mit Recht, dass jene Zeitung entweder mangelhaft unterrichtet ist, oder der Angelegenheit nicht den nœtigen Ernst schenkt. Ich kenne den betreffenden Artikel nicht und habe wenig Zutrauen zu dem telegraphischen Auszuge, den die "West India and Panama Telegraph Company" zu New York abfasste, weil dieselbe sich stets sehr feindlich gegen Venezuela gezeigt hat. Aber angenommen, dass der Sinn des Artikels genau wiedergegeben

worden wäre, so kœnnen Sie sich auf den guten Glauben des "Le Temps" verlassen. Es existiert in Frankreich keine ernsthaftere Zeitung, und der betreffende Aufsatz ist nur ein Beweis dafür, dass man im Auslande die Wahrheit über Venezuela nicht kennt.

Nicht allein das grosse Publikum ignorirt die politische und œkonomische Lage des Landes gænzlich, sondern auch in sonst besser unterrichteten Kreisen macht man sich eine vœllig irrige Vorstellung über dieselbe.

Ich selbst muss gestehen, dass ich bei meiner Ankunft hier, ausserordentlich überrascht war, das Land so kennen zu lernen, wie es ist.

Betreffs der Kabelaffaire, weisst die Mehrzahl der franzœsischen Zeitungen und Staatsleute nur das, was die Gesellschaft ihnen zu sagen für gut befunden hat.

Aus diesem Grunde haben die hervorragendsten Vertreter der Presse in gutem Glauben annehmen kœnnen, dass eine Rechtsverweigerung vorlag, und daher eine diplomatische Intervention verlangt.

Wenn die Wahrheit in Paris bekannt wære, so würde keine ernsthafte Zeitung die Regierung auffordern, mit den Vereinigten Staaten gemeinsame Sache zu machen, um Venezuela zu vergewæltigen.

Man darf nicht vergessen, dass weder die venezolanischen Gesetze, noch der moralische Wert der Richter im Auslande genügend bekannt sind.

Dieses erklært teilweise, wie die daran Beteiligten das Gerücht einer Rechtsverweigerung verbreiten konnten und unter dem Deckmantel des Patriotismus, aus einer einfachen Privat und rein kommerziellen Angelegenheit eine politische und internationale Streitfrage schmiedeten.

Ich verbleibe, geehrter Freund und Kollege, mit vorzüglischster Hochachtung.

Ihr ganz ergebener,

HENRY N. HALL.

(Aus *El Constitucional* Nº 1445, vom 12. October 1205).

# DAS KABELGRAMM DES HERRN MADUEÑO

## IST ES FALSCH ODER AUTENTISCH?

Es ist zu unserer Kenntnis gelangt, dass Herr Taigny, Franzoesischer Geschaeftstraeger in Venezuela, das Gerücht verbreitet, dass der Vorstand der Franzoesischen Kabels zu Paris, Herrn Madueño keine Vollmacht erteilte, unserer Regierung durch Herrn Valarino, den in dieser Zeitung unterm 2. October dieses Jahres veöffentlichten Vorschlag zu machen. Die Regierung nahm an und teilte an demselben Tage Herrn Madueño und dem Vorstande des Kabels zu Paris durch Herrn Valarino ihren Entschluss mit.

Um zu beweisen, wie erhaben Madueño's Depesche über allem Zweifel steht, so gestatten wir uns nur zu erwæhnen, dass dieselbe schon vor 12 Tagen veröffentlicht wurde, ohne bis Dato desmentirt worden zu sein.

Obgleich das Vorhergehende vollständig genügt, um das Gerücht zu wiederlegen, möchten wir noch etwas anführen.

Das Kabelgramm Herrn Madueño's vom 30. September, welches dieses Kommentar hervorruft, ist eine feierliche Bestätigung einer am 15. desselben Monats empfangenen, identischen Kabeldepesche, und wurde Herrn Valarino von Herrn Jaccoux, Vorsteher des Central-Bureaus zu Caracas, mit einer offiziellen Note übergeben, und zwar im Auftrage der Direktion zu Paris.

Hieraus ist zu ersehen, dass unzere Regierung sich stets durch die Wahrheit und die Gerechtigkeit leiten lässt.

(Aus *El Constitucional*, Nº 1447, vom 14. October 1905.)

## EIN BRIEF DES HERRN SAUVAGE

---

### ER VERSPRICHT AUFKLAERUNGEN ZU GEBEN

---

Caracas, den 12. October 1905.

*Herrn Gumersindo Rivas, Direktor von "El Constitucional."*

Sehr geehrter Herr!

Ich nehme mir die Freiheit, Sie ganz ergebenst zu bitten, einige Artikeln über die Kabelangelegenheit verœffentlichen zu wollen.

Herrn Hall's Brief, welchen Sie heute inserirten, ist meiner Meinung nach, sehr sachgemæss.

Ich beabsichtige in dieser Angelegenheit Aufklærung zu verschaffen, indem ich die Winkelzüge der hœheren Angestellten blosstelle. Das Durchsehen meiner von unwiederleglichen Dokumenten unterstützten Artikel, wird genügen, alle noch etwaigen Zweifler davon zu überzeugen, dass die Regierung von Caracas, sowohl als die franzœsische, Opfer unwürdiger Intriguen sind.

Es würde mir zur Genugtuung gereichen, wenn ich dazu beitragen kœnnte, die Wahrheit und die Gerechtigkeit zu fœrdern.

Indem ich Ihnen im Voraus meinen verbindlichsten Dank ausspreche, verbleibe ich mit vorzüglichster Hochachtung.

J. E. SAUVAGE.

---

# DAS FRANZOESICHE KABEL

## DER BERICHT DES HERRN J. E. SAUVAGE

### DIE WAHRHEIT

I

In einem gestern im *El Constitucional* verœffentlichten Briefe, erœrtert ein englischer Periodist die franzœsische Kabelangelegenheit sehr sachgemæss, und schætze ich die Meinung eines durchaus unparteischen Auslænders sehr hoch. Tatsæchlich sagt Mr. Hall, ohne die Direktoren der Kabelgesellschaft zu schonen, einem amerikanischen Konkurrenz-Unternehmen, welches seiner Zeit in Verdacht stand, sich an der Stelle der franzœsischen Gesellschaft etabliren zu wollen, kurz und bündig die Wahrheit. Diese Bestætigung ermœglicht mich, einige Worte der Wahrheit und Gerechtigkeit an meine Regierung zu richten, die sich durch die Rænkeschmiede des Hauses Nº 38 der Oper-Avenue tæuschen liess.

"Eine rein kommerzielle Angelegenheit in eine politische und internationale Frage zu verwandeln," ist stets das Bestreben des Vorstandes des Franzoesischen Kabels gewesen, um auf solche Weise ihre in Folge eigener Intriguen gefaehrdete Existenz zu retten. Bereits seit Maerz und April war es dem Vorstand des Kabels gelungen, die Pariser Presse zu taeuschen, vermittels geschickt abgehaltener Conferenzen und Verbreitung falscher und

alarmirender Nachrichten. Bevor noch die Gerichte zu Caracas ihr endgültiges Urteil gefaellt, liessen obenerwaehnte Herren durch die Pariser Presse ausposaunen, dass General Castro die Kabel durchgeschnitten und die Liegenschaften der Gesellschaft mit Beschlag belegt haette, und dass auch das Leben der Angestellten in Gefahr waere. Vierzehn Tage lang strotzte die franzoesische Presse von diesen Sensationsnachrichten.

Die franzoesische Regierung ging jedoch nicht in die Falle, sondern liess vielmehr die Angelegenheit mit kaltem Blute und würdiger Gelassenheit untersuchen, wie es einer gerechten und ehrbaren Regierung geziemt. So geschah es, dass die Intervention, welche die Freibeuter der Oper-Avenue zu provoziren suchten, in die Brüche ging, bevor sie zustande kam. Der Verwaltungsrat der franzoesischen Kabelgesellschaft erlitt eine jaemmerliche Schlappe und die Presse begann dann, ihre vorhergehenden Behauptungen zurückzunehmen.

*La Libre Parole*, eine franzoesische Zeitung, deren Vaterlandsliebe, Mut und Würde über allen Zweifel erhaben ist, ging sogar soweit, einige energische und vernünftige Artikel zu veroeffentlichen.

"Nichts ist so bezeichnend—sagt die erwaehnte Zeitschrift in ihrer Ausgabe vom 22. Maerz—als unsere Haltung im gegenwaertigen Konflikte. Venezuela ist eine unabhaengige Republik. Wir haben nicht einmal die Vorsicht gehabt, den Vereinigten Staaten unsere Absichten mitzuteilen. Die erste Folge unserer Intervention würde die Anerkennung der Monroe Doktrin und der Oberhoheit der Vereinigten Staaten über das ganze amerikanische Festland sein. Auch stehen uns noch andere Ueberraschungen bevor, falls "die Gesellschaft selbst den Konflikt heraufbeschworen haette."

Unter dem 23. desselben Monats, sagte erwæhnte Zeitschrift folgendes:

"Castro würde die Beweise dafür besitzen, dass die Kabel-Gesellschaft der Revolution hæufig Vorschub leistete. Kennt unsere Regierung die Tatsachen, die als Grund gedient haben, um die Gesellschaft anzuklagen? Ehe wir zu einer Intervention schreiten, sollten wir die

Wahrheit des Tatbestandes durch eine genaue Untersuchung feststellen. Nach Aufklærung der Tatsachen wird man zu der Ueberzeugung kommen, dass die Sache der Gesellschaft nicht die Knochen auch eines einzigen unserer tapferen Seeleute wert ist."

Am 30. desselben Monats kam genannte Zeitschrift folgendermassen auf denselben Gegenstand zurück:

"Bis zum 22. Mærz waren die Zeitungen voll von Sensationsdepeschen. Unser Artikel vom 23. scheint die Kampfeslust der Kabel-Gesellschaft gedæmpft zu haben, da sie seitdem ein absolutes Stillschweigen beobachtet. Die Bemerkung ist hier angebracht, dass die Kabel-Gesellschaft, welche über die telegraphische Verbindung verfügt, die œffentliche Meinung zu ihren Gunsten beeinflusst."

Endlich am 6. April sagt dieselbe Zeitschrift:

"Nochmals sind wir entschlossen, eine energische Intervention unserer Regierung gutzuheissen, doch muss sie mit reinem Gewissen denen gegenübertreten, die es wagen unsere Macht zu verachten. Wenn unser Einfluss in Venezuela gefæhrdet wære, so kœnnte man dies dem unehrlichen Benehmen der Kabel-Gesellschaft zuschreiben. Ausserdem haben wir schon bemerkt, dass es sich hier um den persœnlichen Einfluss dieses Unternehmens, aber keineswegs um den nationalen handelt. Die Regierung muss aufhœren, der Bürge der Gesellschaft in einem Feldzug falscher und übertriebener Notizen zu sein und ihr nicht længer gestatten, die nationale Verantwortlichkeit in Anspruch zu nehmen."

Der Vorstand der Gesellschaft hat noch lange die Waffen nicht gestreckt, obwohl er aus Vorsicht schweigen muss. Was er durch die Zeitungen nicht erreichte, versucht er unter der Hand zu erlangen. Seit sechs Monaten tæuscht er Frankreich, Venezuela und seine eigenen Aktionære. Vermittels falscher Nachrichten hat der Vorstand Venezuela als Feind aller dort ansæssigen Unternehmen hingestellt. Die trügerischsten Telegramme wurden dieses Mal in geschickter Weise verbreitet. Der Vorstand stellte die Erklærungen und Verfügungen der Venezolanischen Regierung mit boshafter Absicht als unwich-

tig hin; und heute munkelt man, dass es der Gesellschaft endlich gelang, die Unterstützung der franzœsischen Regierung zu gewinnen, wonach sie so lange vergebens gestrebt hatte. Es ist der Gesellschaft ein Leichtes, die œffentliche Meinung durch Færbung der Ereignisse im Interesse ihrer finsteren Plæne zu beinflussen, da sie ja über die Kabelverbindung verfügt. Der Telegraph ist ein gefæhrliches Mittel in den Hænden schlechtgesinnter Menschen und unter allen Umstænden eine erstklassige Waffe. Mit Rücksicht auf die Boulanger'schen Affaire, sagte Herr Constant, ein berühmter franzœsischer Staatsmann, indem er sich auf die Parteigænger jenes Generals bezog: *sie haben das Heer auf ihrer Seite, aber der Telegraph ist mein.*

Als Franzose und mindestens so guter Patriot wie die Vorsteher des Kabels, kann ich nicht umhin, hier laut zu erklären, dass ich nicht einen Augenblick zögern würde, gegen meine zahlreichen hiesigen Freunde frontzumachen, wenn es sich um die Ehre der französischen Flagge handelte, oder wenn ich Grund anzunehmen hätte, dass die hiesige Regierung feindliche Absichten gegen mein Vaterland hegte. Aber ich sehe hier nur Simpatieen für Frankreich, gleiche Erziehung und gleiche Denkungsart. Ich bemerke gegenwärtig nur einen Konflikt rein kommerzieller Natur, hervorgerufen und erschwert von den böswillig gesinnten Direktoren eines Unternehmens, welches sich hier zu Lande grosser Simpatieen erfreut.

Darüber bin ich mir vollständig klar, dass beide, die französische und die venezolanische Regierung, die Opfer der Winkelzüge einiger Börsen-Freibeuter sind. Ich gehe sogar noch weiter: ich glaube, dass die Gesellschaft Interesse verdient. Sie ist ein franzœsisches Unternehmen, und wenn die hiesige Regierung beabsichtigte, sie auszuplündern, würde ich als erster sie verteidigen, wozu mir die Kenntnisse die ich von der Sache besitze, behülflich sein würde. Aber hier handelt es sich keineswegs um franzœsische Privatinteressen die von Venezuela gefæhrdet, sondern vor allen Dingen um die Ehre der franzœsischen Nation, die von einigen gewissenlosen und zu Allem entschlossenen Subjekte aufs Spiel gesetzt wird, um ihre

Stellungen zu retten. Nichts soll mich davon abhalten, den besseren Elementen die Wahrheit zu verkündigen.

Es ist von grœsster Wichtigkeit, dass die Venezolaner, sowie meine Landsleute über die strafbaren Handlungen aufgeklært werden, die uns beinahe an den Abgrund des Konfliktes gebracht haben. Jedermann soll wissen, dass die Gesellschaft oder vielmehr deren Leiter mit doppelten Karten spielen, indem sie sich einesteils als Perteigænger eines Uebereinkommens hinstellen, anderenteils aber unter der Hand daraufhinwirken, dass die franzœsische Regierung sie an diesem Abkommen verhindert.

Derartige Intriguen sind stets das Prinzip dieser unglücklichen Kabelgesellschaft gewesen: sie sind das Machwerk der leitenden Kræfte, die seit der Gründung der Gesellschaft sich der Verwaltung bemæchtigten und sie dem finanziellen und moralischen Bankrott entgegenführen.

Vermittels geeigneter Dokumente werde ich beweisen, dass æhnliche Ausschreitungen wie die im Jahre 1902 in Venezuela verübten, überall da begangen wurden, wo die Gesellschaft etablirt ist.—Ich werde von Santo Domingo, Cuba und Puerto Rico, zur Zeit des spanisch-amerikanischen Krieges, und von Martinique und Guadeloupe, zur Zeit ihrer innerlichen politischen Zwistigkeiten, reden. Hoffentlich wird man mir Gehoer schenken, ehe es zu spaet ist und verlasse ich mich darauf, dass meine Regierung eine gründliche Untersuchung der von der Gesellschaft begangenen Handlungen vornehmen wird. Meinerseits verspreche ich, sofort nach Frankreich zurückzukehren, um der Regierung die schriftlichen Beweise der strafbaren Handlungen, die ich gewissen hohen Persoenlichkeiten in der Oper-Avenue zur Last lege, zur Verfügung zu stellen, falls sie mich anhoeren will und *mich nicht zum Stillschweigen zwingt, wie es im vergangenen April geschah.*

---

## II

Ich habe bereits erwaehnt, dass Venezuela nicht die einzige Nation war, die durch das Vorgehen der Kabel-Gesellschaft, oder vielmehr ihrer Verwalter geschaedigt wurde. Ein für alle mal mache ich darauf aufmerksam, dass ich beim Erwaehnen der franzoesischen Kabelgesellschaft das Unternehmen selbst nicht meine, welches in jeder Beziehung achtungswürdig ist, sondern die leitenden Kraefte, welche die Oberherrschaft desselben an sich gerisssen und Betriebsmetoden eingeführt haben, die der kaufmaennischen Ehrlickeit zuwider sind.

Ehe ich Beispiele anführe, will ich oberflæchlich das Betriebs-System der Kabelgesellschaft erlæutern, welches dieselbe überall in Anwendung brachte.

Die Gesellschaft erscheint in irgend einem Lande mit vielen, wohlüberlegten Versprechungen und Plænen, und erhælt bald vorteilhafte Concessionen, die beinahe immer Monopolien sind. Durch ihren mangelhaften Betrieb zieht sie sich aber bald das Misstrauen der Regierung und des Handelsstandes zu und giebt Ursache zu gerechtfertigten Verweisen. Dessen ungeachtet bessert sich der Betrieb nicht und an Stelle der Verweise treten Drohungen. Sobald sie bemerkt, dass sie Terrain verliert, schliesst sie sich den Unzufriedenen zu, die ja überall vorhanden sind, und wird durch die Macht der Verhæltnisse den Reihen der Oppositions-Partei zugeführt. Wenn es sich um eine franzœsische Kolonie zur Zeit der Wahlen handelt, so erwartet die Gesellschaft von dem neuen Kandidaten, die Amnestie des Vergangenen und Erhœhung der Subvention, indem sie ihn œffentlich unter ihren Schutz nimmt und ihm die Kabelverbindung gratis zur Verfügung stellt. In fremden Lændern macht ihr der Chef einer Revolution æhnliche Anerbieten als Belohnung für die strategische Unterstützung vermittels ihrer Unterseelinien. Dieses Betragen der Gesellschaft, welches mit der Zeit zum Programm wurde, læsst sich in folgende Formel kleiden: zum Sturz der bestehenden Ordnung beizutragen, um im Trüben zu fischen.

Wir wollen jetzt zu den Manipulationen der Gesellschaft auf Martinique übergehen.

Laut Kontrakt vom 20. Mærz 1890 mit dem Kolonial Minister, welcher auch von dem Verwaltungsrat von Fort de France gutgeheissen wurde, etablirte sich die Gesellschaft dor tfür eine jæhrliche Subvention von 50.000 Franken, welche bis dahin der englischen "West-India" Gesellschaft zu Gute gekommen war. Obwohl Martinique mit letzterer zufrieden war, zog sie aus patriotischen Gründen das franzœsische Unternehmen vor, hatte jedoch bald ihr Grossmut zu bereuen.

Bereits im Jahre 1894 beschwerte sich der Verwaltungsrat von Fort de France über den Betrieb der franzœsischen Gesellschaft und in œffentlicher Sitzung vom 7. Dezember desselben Jahres verlangte ein Mitglied, dass die Gesellschaft ihren Betrieb in Ordnung bringen sollte, und ein anderes Mitglied warf ihr vor, dass der Betrieb nicht ganz durch franzœsische Vermittlung hergestellt wurde. Daraus geht hervor, dass die Gesellschaft nach vierjæhrigen Bestehen in Martinique, keinen zufriedenstellenden Dienst eingerichtet hatte, da sie die Kabelgramme über Guadeloupe und Santiago de Cuba, behufs Vermittlung, durch die "West-India" Gesellschaft, sandte.

In den Jahren 1895 und 1896 wurden ihr vom gennannten Verwaltungsrat æhnliche Vorstellungen gemacht, jedoch in weniger gereiztem Tone und wurde der Zuschuss bezahlt. Im Jahre 1897 nahm der Konflikt ein ernsteres Aussehen an, denn die Gesellschaft weigerte sich, das Papiergeld der Martinique-Bank anzunehmen und verlangte die Bezahlung der Kabelgramme in Gold oder franzœsischen Banknoten, und in Ermangelung dieses eine Præmie von 8 bis 10 Procent auf das dortige Papiergeld.—Die General-Verwaltung beschloss in der Sitzung vom 17. Dezember, die Zahlung der Subvention von 50.000 Franken solange aufzuheben, bis die Gesellschaft sich entschliesse, das dortige Papiergeld anzunehmen. Dank ihrer Verbindungen in Frankreich erhielt sie die betreffende Summe durch Vermittlung des Central-Bureau's zu Paris.

In folgendem Jahre wiederholte sich das soeben geschilderte, und da damals die Wahlen stattfanden, unter-

nahm die Gesellschaft einen politischen Feldzug gegen dieselbe Majoritæt, welche ihr im Jahre 1890 die Concession verschafft hatte. Ihr Kandidat machte von der Kabelverbindung einen erschœpfenden Gebrauch, und obwohl er Paris nicht verliess, konnte er mit seinen Freunden zu Martinique in tæglicher, ja stündlicher Verbindung stehen, empfing und sandte bis tausend Worte pro Tag, und wurde endgültig gewæhlt.

Deswegen besserte sich der Betrieb nicht und spitzten sich die Verhæltnisse immer mehr zu, obgleich die Gesellschaft eine ihrer Freunde zum Abgeordneten gewæhlt hatte. In Folge wiederholter Klagen, und auf Bestehen des Verwaltungsrates zu Martinique, beschloss der Kolonial Minister in Dezember 1902, Massregeln gegen die Gesellschaft zu ergreifen und schrieb ihr folgenden Brief, dessen Abschrift der General Verwaltung zugestellt wurde:

"Die erste, sechsmonatliche Rate dieses Jahres ist Ihnen ausgezahlt worden; die zweite aber wird so lange zurückbekalten, bis Sie ernstliche Bemühungen machen, die Verbindung wiederherzustellen."

An jenem Tage war die Verbindung zwischen Martinique und der Hauptstadt seit sechs Monaten unterbrochen.

Am 3. September 1903 hielt der Gemeinderat eine Sitzung ab, die stürmisch verlief und recht unliebsame Wahrheiten über die Gesellschaft an den Tag fœrderte. Die direkte Kabel-Verbindung war bis zu obigen Datum noch immer nicht wiederhergestellt; um den Betrieb aufrechtzuerhalten, hatte die Telegraphen-Gesellschaft eine Segelschiffs-Verbindung zwischen Fort de France und Santa-Lucia eingerichtet, wo die Kabel der "West India" behufs Weiterbefœrderung nach Europa, übergeben wurden.

In der obenerwæhnten Sitzung vom 3. September teilte ein Mitglied des Verwaltungsrates zum grœssten Erstaunen mit, dass die Telegraphen-Gesellschaft der Kolonie eine Rechnung im Betrag von 15.000 Franken für den Betrieb Fort de France-Santa Lucia überreicht habe.

Diese Tatsache beschwor einen wahren Entrüstungssturm herauf und die Versammlung fasste, mit absoluter Stimmeinheit der anwesenden Mitglieder, folgenden Beschluss: "In Anbetracht des Artikels 5 des Kontrakts vom 27. Februar 1897, beschliesst der Verwaltungsrat, der Gesellschaft die diesjæhrige Subvention von 50.000 Franken nicht auszuzahlen, da sie nicht im Stande ist, die Kabel-Verbindung zu sichern, und ersucht den Gouverneur, diesen Entschluss zur Kenntnis des Kolonial-Ministers zu bringen."

Gleichzeitig wurde mit beinahe absoluter Stimmeinheit die jæhrliche Subvention von 50.000 Franken auf 25.000 herabgesetzt. (Auszüge aus dem amtlichen Tageblatt zu Martinique-Fort de France; Bibliotek Schoelcher und Archiv des Kolonial-Ministeriums).

In Guadeloupe wiederholte sich dieselbe Geschichte, und auch dort bestægtigte die Telegraphen-Gesellschaft ihr Misstrauen gegen das Papiergeld und ihre Gleichgültigkeit den Handelsinteressen gegenüber.

Ende 1899 verklagte die Kolonie die Telegraphen-Gesellschaft vor den zustændigen Gerichten; letztere wurde in allen Instanzen verurteilt, protestirte aber wegen Rechtsverweigerung, und bereitete dem Kolonial Minister unzæhlige Scherereien.

Auch dort nahm sie 1901 sehr activen Anteil an den Wahlen; ihr Kandidat verfügte kostenfrei über den Kabel, wurde gewählt und gelang es ihm, vermöge seiner Intelligenz und Energie die Schwierigkeiten zwischen Guadeloupe und die Telegraphen-Gesellschaft zu Gunsten der letzteren zu beseitigen.

Im Jahre 1896 gelang es der Telegraphen-Gesellschaft zeitweise, die Vereinigten Staaten zu tæuschen; sie wurde jedoch später entlarvt.

Damals hatte die Telegraphen-Gesellschaft mit Venezuela (Kontrakt vom 23. April 1895) die Herstellung einer zweiten Kabel Verbindung mit New York vereinbart und bei der Amerikanischen Regierung die Erlaubnis zum Legen eines Kabels zwischen Cap-Haiti und New York nachgesucht.

Das Gesuch wurde abgewiesen, weil er eine Verletzung der Interessen der amerikanischen Untersee-Kabel Industrie in sich schloss.

Was tat die Telegraphen-Gesellschaft, um dennoch zum Ziel zu gelangen? Unter Beihülfe amerikanischer Strohmänner gründete sie die "Vereinigten Staaten und Haiti-Kabel-Gesellschaft" und legte ruhig ihren Kabel zwischen New York und Cap-Haiti. Der Kunstgriff wurde entdeckt und die amerikanische Regierung zögerte nicht, die Telegraphen-Gesellschaft gerichtlich zu belangen. Ein hoher Angestellter der Gesellschaft machte hierüber der Direktion zu Paris folgendermassen Mitteilung:

"New-York, 3. September 1896.

"Wir sind gerichtlich verklagt und vorgeladen, uns am 7. dieses Monats zu verantworten, den Kabel heimlich, unter Mithülfe der "United States und Haiti Telegraph and Cable Company," gelegt und hierdurch ein den amerikanischen Interessen nachteiliges Monopol eingeführt zu haben. Die Anklageschrift von 25 Seiten, die beglaubigte Belæge enthælt, ist mir abschriftlich zugestellt worden und læsst über die Begründung der Anklage keinen Zweifel; wenn hierauf bezügliche Gesetze existierten, würde es mit uns aus sein. Zum Glücke existieren sie nicht und hoffentlich wird Alles gut ablaufen. Die Anklage geht vom General-Staats-Antwalt aus."

Tatsæchlich zog die Gesellschaft in dieser Angelegenheit aus der Mangelhaftigkeit des amerikanischen Gesetzbuches Nutzen.

Wenden wir jetzt unsere Aufmerksamkeit ernsteren Sachen zu, næmlich: der Ausführung seeræuberischer Handlungen seitens der Gesellschaft, wæhrend des spanisch-amerikanischen Krieges.

III

Im Jahre 1888 kam die Telegraphen Kabelgesellschaft, damals "Untersee-Telegraphen-Kabel-Gesellschaft" genannt, bei der spanischen Regierung, um das

Legen eines Kabels in Santiago de Cuba, ein. Zur Zeit existierten in Cuba zwei englische Gesellschaften, næmlich: die "West-India," in Santiago de Cuba seit 1871 und die "Cuba Submarina seit 1875. Genannte Gesellschaften genossen gewisse Vorrechte seitens Spaniens, und obwohl sie kein Monopol besassen, versuchten sie, sich der Instalation eines Konkurrenz-Unternehmens zu widersetzen, jedoch ohne Erfolg, denn die Untersee-Telegraphen-Gesellschaft erhielt ihre Conzession von der Regierung zu Madrid.

Zehn Jahre spæter hatte Spanien Anlass, den ausgesprochenen Vorzug für das franzœsische Unternehmen zu bereuen. In Juli 1898 war Spanien beinahe besiegt, denn das philipinische Geschwader existierte nicht mehr, und die Flotte Cervera's war in Cuba vom Admiral Sampson in den Grund gobohrt. Unterdessen belagerte das amerikanische Geschwader San Juan de Puerto Rico, welches heldenmütigen Widerstand leistete. Zwei englische Kabel verbanden diesen Hafen mit Europa und gestatteten der Garnison, fortdauernd mit der Hauptstadt in Fühlung zu bleiben, sie auf dem Laufenden zu halten über den Unmut, der im feindlichem Lager schon um sich griff, sie um Hülfsmittel zu bitten und sie von den Ereignisen in Kenntnis zu setzen.

Das amerikanische Oberkommando versuchte, die Kabel durchzuschneiden, eine technische Arbeit, die nur von einem Spezialschiff mit besonderen Werkzeugen ausgeführt werden kann.

Der Anregung, eine Unterbrechung des Kabels zu simuliren, kam die englische Gesellschaft nicht nach. Was geschah dann? Machte der amerikanische Generalstab der franzœsischen Kabelgesellschaft geheime Anerbieten?

Das ist sehr wahrscheinlich, jedoch kann ich es nicht behaupten.

Ich weiss nur aus autentischen, in meinem Besitz befindlichen Schriftsstücken, dass der Commandant des "Pouyer Quertier," zur Zeit mit dem Ausloten der venezolanischen Küste beschæftigt, dreimal Order erhielt, sofort nach Saint Thomas [50 Meilen von Porto Rico] in

See zu gehen, wo er weitere Befehle empfangen würde.

Die betreffenden Depeschen wurden dem Kabel-Dampfer in Guanta, Cumaná und Carupano zugestellt.

Der "Pouyer Quertier" erreichte Saint Thomas anfangs August, und erhielt den Auftrag, nach Porto Rico zu gehen und sich zur Verfügung des amerikanischen Admirals zu stellen. Da der Kommandant die Direktion um genauere Befehle bat, wurde ihm der Bescheid zu teil, sich zur Disposition des amerikanischen Geschwaders zu stellen, um das Kabel von San Juan zu kappen.

Diesem Befehle nachzukommen, weigerte er sich auf's energischste, und erklærte feierlich, dass er als Angehœriger der franzœsischen Marine und demzufolge einer neutralen Flagge, die ihm zugemutete Handlung gegen eine befreundete, in Not befindliche Macht, als einen unter die Rubrik "Seeraub" gehœrigen, infamen Akt betrachte, und kam um seine sofortige Ablœsung ein. Hælt es der Leser für mœglich, dass die Telegraphen-Kabel-Gesellschaft trotz der soeben empfangenen Lehre, auf der Ausführung ihres Befehles bestand, indem sie mit den Kommandanten über die Wichtigkeit des Unternehmens remonstrirte und an seine Anhænglichkeit, der Gesellschaft gegenüber, appelirte? Der brave Offizier hielt es unter seiner Würde zu antworten. Nachdem er in Saint Thomas die notwendigsten Reparaturen ausgeführt, ging er nach "Le Havre" in See, um dem Verwaltungsrat sein Gesuch um Kommando-Enthebung ins Gesicht zu sehleudern.

Die Telegraphen-Kabel-Gesellschaft kam ihm jedoch zuvor, und teilte ihm beim Einlaufen in Havre seine Eutlassung mit, wegen "unvertræglichen Karakters." Der betreffende Herr, einer unserer tüchtigsten Seeleute, kommandirt gegenwærtig einen unserer grœssten Ozeandampfer.

Damit genug von æhnlichen Streichen, welche die Gesellschaft wæhrend der Belagerung von Santiago beging. In St. Thomas erzæhlt man sich, dass die Telegraphen-Gesellschaft dort heimlich eine Telegraphen-Station für die amerikanischen Berichterstatter einrichtete, welche die Belagerung von Santiago von Bord

ihrer Yachten aus verfolgten. Hierzu hatte sie absolut keine Berechtigung und untersagte ihr die dænische Regierung die Entgegennahme von Depeschen formell, weil die englische Gesellschaft das Privileg besass.

In einem abgelegenen Teile der Insel, und wenige Meilen von der Stadt entfernt, war nachts eine Telegraphen-Station in Betrieb, zu der die amerikanischen Berichterstatter per Boot gelangten. Sobald sich ein Geræusch am Meeresstrande vernehmen liess, erlœschten die Lichter, die Apparate verstummten und man sah nach, ob der Eindringling ein Freund, das heisst ein Reporter mit langen und ergiebigen Depeschen, oder ein Feind, in Gestalt eines Agenten der Dænischen Regierung war, der die Gesellschaft in flagranti zu überraschen suchte.

Ein Zwischenfall grausamer Ironie ist folgender: während die Gesellschaft auf diese Weise gegen das unglückliche Spanien vorging, zur selben Stunde vielleicht, in welcher sie den Befehl erteilte, den Porto Rico Kabel durchzuschneiden und an der cubanischen Küste die Verbindung des Sampson'schen Geschwaders mit den amerikanischen Landtruppen herstellte, befand sich ein hoher Angestellter der Gesellschaft in Madrid, um von der spanischen Regierung, zur Zeit noch im Besitz von Cuba, eine wichtige Conzession über Küstenkabel zu erlangen, die seiner Angabe nach, den Verteidigern ein viel wichtigeres, strategisches System lieferte, als das der englischen Unternehmen.

Noch einen anderen, nicht minder traurigen Zwischenfall wollen wir betrachten: in dem Angenblicke, als das soeben erzæhlte geschah, war ein anderer hoher Angestellter in Washington darum bemüht, von der amerikanischen Regierung [die er bald im Besitz Cuba's zu sehen hoffte] dieselbe Conzession auf Küstenkabel zu erlangen.

Endlich verœffentlichte der General Direktor der Gesellschaft zu Paris nach Beendigung des Krieges—dies ist streng der Wahrheit gemæss—ein interessantes Pamphlet, mit dem ironischen Titel: *Ueber die Wichtigkeit der Unterseekabel in Kriegszeiten.—Der spanisch-ameri-*

*kanische Krieg.* Wer in der Tat besass in diesem Fache mehr Kenntnisse wie er? Er hatte die Operationen von Santiago de Cuba, Saint-Thomas und Puerto Rico angeordnet und sich persœnlich an Madrid gewandt. Auf seine Anweisung wurden die gleichen Verhandlungen in Madrid und Washington geführt.

Augenblicklich will ich nicht mehr über diese Angelegenheit reden. Will die franzœsische Regierung hierüber eine Untersuchung einleiten? Sollte dies der Fall sein, so mache ich von Anfang an darauf aufmerksam, dass, obwohl die Gesellschaft alle kompromitirenden Schriftsstücke verbrannt haben dürfte, eine grosse Anzahl dem Feuertode entging, und die Handlungen der Gesellschaft in allen beteiligten Stationen Spuren hinterliessen.

Betreffs Herrn Jéramec, gegenwærtigen Direktors des Unternehmens, muss ich pflichtschuldig erklæren, dass er zur Zeit aller dieser Rechtswidrigkeiten dem Unternehmen nicht angehœrte. Da er die Oberleitung erst im Jahre 1903 übernahm, und seinen Posten unter sehr schwierigen Umstænden antrat, kann man ihn für jene Rænke nicht verantwortlich machen und vielleicht hat es ihm bisjetzt an Aufschluss gefehlt. Jedoch ist zu bemerken, dass er die hohen Beamten, Urheber dieser unehrlichen Verwaltungskniffe, in ihren Aemtern beliess. Sollte er vielleicht nicht an ihre Schuld glauben oder anderenfalls nicht den Mut besitzen, sie aus Furcht vor ihren Drohungen zu entlassen? Haben sie ihm vielleicht eingeredet, dass mit ihrem Sturz, auch die Gesellschaft zu Grunde ginge? Hat man ihn vielleicht gezwungen, in dieser Angelegenheit die Augen zu schliessen und im Interesse des Unternehmens nachzugeben? Es ist sehr moeglich, dass alle diese Gründe zu gleicher Zeit hierzu beigetragen haben. Auf alle Fælle weiss er jetzt, dass die Affaire schon zu weit gediehen ist, als dass die Gesellschaft durch Schweigen irgend etwas erlangen koente. Meiner Meinung nach, sollte Herr Jéramec den selbstsüchtigen Ratschlægen seiner Umgebung kein Gehoer schenken, sondern energisch und rücksichtslos gegen seine gegenwaertigen Gefaehrten vorgehen, um der Regierung von Caracas mit reinem Gewissen gegenüber treten zu

koennen. Alle hiesigen Simpatieen sind für eine franzoesische Kabelgesellschaft. Nach allem was ich gesehen und gehoert habe, bin ich zu der Ueberzeugung gekommen, dass es sich hier keineswegs darum handelt, ein franzoesisches Unternehmen unter Bevorzugung einer Konkurrenzgesellschaft zu verdraengen. Es kommnt lediglich darauf an, den begründeten Forderungen geschædigter Parteien Genüge zu leisten und sich dieser Entschædigung ehrlich und ohne Rückhalt zu unterwerfen, wenn man günstige Bedingungen erzielen will.

J. E. SAUVAGE.

(Aus *El Constitucional*, N° 1.448, 1.449, 1.450, von 16, 17, 18 October 1905).

# Die Franzœsische Kabel--Gesellchaft

UND

# DIE REVOLUTION "LIBERTADORA"

WEITERE, WICHTIGE ERKLÆRUNGEN DES HERRN SAUVAGE

Caracas, 19. October 1905.

*Herrn Gumersindo Rivas, Direktor des "El Constitucional".*

Hier.

Geehrter Herr!

Ich habe in Erfahrung gebracht, dass das hiesige Publikum meinen Erzæhlungen über die im Betrieb der Kabel-Gesellschaft angewandten Kniffe grosses Interesse entgegenbrachte und gern etwas genaueres über ihre Beteiligung an der Revolution von 1902-1903 erfahren mœchte.

Da ich soeben eine derartige Abhandlung beendet habe, gestatte ich mir, Ihnen dieselbe zür Verfügung zustellen und hoffe, zur Aufklærung der Wahrheit beitragen zu kœnnen.

Jene Abhandlung nennt sich:

## Die Franzoesische Telegraphen-Kabel-Gesellschaft und Die venezolanische Revolution von 1902—1903.

Und besteht aus elf Kapiteln mit den folgenden Ueberschriften:

Erstes Kapitel.

Stellung der Gesellschaft in Venezuela im Jahre 1901. —Ihr mangelhafter Betrieb.—Eine Luftlinie, die nur einige Tage im Monat funktionirt.—Unzufriendenheit Inn- und auslændischer Kaufleute.—Bemerkungen der venezolanischen Regierung. Die Gesellschaft schliesst sich den Unzufriedenen an.—Matos besucht die Direktion in Paris.—Matos erhælt einen Empfehlungsbrief an den Vertreter der Gesellschaft in Süd-Amerika.

Zweites Kapitel.

Erste geheime Note der Gesellschaft an ihren Vertreter.—Bestætigung des Empfehlungsschreibens.—Misstrauen und Zœgern des Vertreters.—Zweite Geheim-Note.—Macht des Betriebs-Direktors in Paris.—Seine vornehmen Verbindungen.—Missbrauch wichtiger Namen, um seine Untergebenen zu unterjochen.

Drittes Kapitel.

Einrichtung eines Nachrichten-Dienstes in Venezuela.—Eine hohe diplomatische Persœnlichkeit erscheint auf der Szene.—Befehl an alle Bureaux-Vorsteher den Schlüssel zur Zifferschrift den Konsular Agenten mitzuteilen.—Caracas Sammelstelle für politische Mitteilungen.

Viertes Kapitel.

Das Funktioniren des Nachrichten-Dienstes.—Resultate des Einvernehmens zwischen Matos und der Gesellschaft.—Caracas wird Mittelpunkt des Nachrichtendienstes über die Bewegungen der Regierungstruppen. —Diesbezügliche Mitteilung an Matos und seine Truppen-

führer.—" Vertraulich und mündlich!" Geldsendungen an die Revolutionære.

Fünftes Kapitel.

Depeschen des Stations-Vorstehers in Carúpano. —Verschiedenartige Auffassung des Wortes "vertraulich".—Gefangennahme des Stations-Vorstehers von Carúpano.

Sechstes Kapitel.

Die Gesellschaft bricht das Briefgeheimnis.—Wie man das Verbot der Regierung umgeht, politische Nachrichten nach dem Auslande zu senden.—Weitere Nachrichten über die Wœrter "vertraulich und mündlich". —Senden Sie 2000 Gewehre und 400.000 Patronen.

Siebentes Kapitel.

Interesse der Direktion zu Paris an dem Fortschritt der Revolution.—Ihre Befehle an Caracas.—Wiederholte Forderungen.—Womit sich die Oberbeamten der Gesellschaft die Zeit vertreiben.—Plœtzlicher Tod des Herrn Loubet.

Achtes Kapitel.

Entdeckung des Komplots.—Forderungen der venezolanischen Regierung.—Unschuldsbeteurungen der Direktion.—Opferung unschuldiger Angestellten, um Oberbeamten zu retten.—Versetzung und Entlassung von Unterbeamten.

Neuntes Kapitel.

Entschluss der Regierung die Gesellschaft zu bestrafen.—Eutschluss des General Castro, die Mitschuld eines Diplomaten nicht zu verœffentlichen, um einer befreundeter Macht keine Schwierigkeiten zu bereiten.—Die Gesellschaft wird gerichtlich belangt wegen Nichterfüllung ihres Kontraktes.—Geheimnisvoller und tragischer Tod eines ehemaligen Diplomaten zu Paris.—Seine letzten Beziehungen zur Gesellschaft.

Zehntes Kapitel.

Die verschiedenen Stadien des Prozesses zu Caracas. Die Gesellschaft sucht Zuflucht im Prozessaufschub.— Zeitungsfeldzug.—Mitteilung falscher und übertriebener Nachrichten an die Zeitungen.—Die Gesellschaft, als Besitzerin des Kabels beeinflusst die œffentliche Meinung in ihrem Interesse.—Sie ruft die franzœsische Regierung um Schutz an.—Das doppelte Angesicht des Gottes Janos.

Elftes Kapitel.

Das Urteil in erster Instanz.—Die Berufseinlegung. Fortsetzung des Feldzuges falscher Nachrichten.— Angesichts heftiger Zeitungsangriffe, sieht sich General Castro zur Verteidigung genœtigt.-Wie kann er beweisen, dass Venezuela Recht hat? Er entschliesst sich, die Gesellschaft wegen Teilnahme an der Revolution zu verklagen und von gewissen, in seinem Besitze befindlichen, sehr kompromittirenden Dokumenten Gebrauch zu machen, obwohl er dadurch einer befreundeten Macht Unannemlichkeiten verursachen kœonnte.

Mit vorzüglichster Hochachtung, verbleibe ich.

J. E. SAUVAGE.

(Aus *El Constitucional* N° 1.454, vom 21, October 1904.)

# VENEZUELA UND FRANKREICH

## DIE DOKUMENTE, AUF WELCHE SICH HERR SAUVAGE BEZIEHT

### EIN BRIEF DES HERRN MADUEÑO AN DEN GENERAL VALARINO

#### DAS VERHALTEN DES "EL CONSTITUCIONAL"

Wie wir bereits am Sonnabend ankündigten, beginnen wir mit heutiger Nummer die Veroeffentlichung der von Herrn Sauvage verfassten Anklageschrift, aus der die Beteiligung des Franzoesischen Kabels an der Matos Revolution hervorgeht.

Wir halten es jedoch für notwendig, einige Betrachtungen vorausgehen zu lassen, um womoeglich das Uebermass des Rechtes und der Gerechtigkeit auf Seiten Venezuela's noch augenscheinlicher zu machen.

Die Kabelgesellschaft verteidigte sich vor den Gerichten der Republik mit der groessten Freiheit und Unbeschraenktheit, die das Gesetz zulaesst.

Zwei Punkte machten das Weiterbestehen der Kabelgesellschaft unmoeglich: erstens, die Nichterfüllung ihres Kontraktes, und zweitens, die Teilnahme an der Revolution "Libertadora."

Ersterer wurde gerichtlich, durch Aufhebung des Kontraktes entschieden; letzterer schliesst weitgehende Verantwortungen in sich, denn in Folge der Revolution wurde viel edles Blut unnoetig vergossen und Hab und

Gut zerstoert und mit der hieraus erfolgenden Not und Elend erschien eine Reihe Reklamationen, die zu befriedigen, Venezuela jahrelange, unberechenbare finanzielle Opfer bringen muss.

Das von unserem hoechsten Gerichtshof gefaellte Urteil war so klar und deutlich, dass die verurteilte Partei keine Rechtsverweigerung anführen konnte.

Waehrend dieses langen Prozesses hatte Venezuela absolut kein Vorurteil gegen die franzoesische Regierung, obwohl sie nachweisen konnte, dass verschiedene hohe Beamte Frankreich's durch Neutralitaetsbrüche der Kabelgesellschaft kompromittirt wurden und bewiesen hiermit die Vertreter Venezuela's eine nachgebende Rücksicht Frankreich gegenüber.

Wer stellt sich die Ueberraschung General Castro's vor, als er den Protest des Franzoesischen Geschaeftstraeger gegen die angeordnete Vollstreckung des vom obersten Gerichtshofe gefaellten Urteils erhielt?

Was bedeutete jener Protest in Wirklichkeit?

Nichtanerkennung und Unzufriedenheit mit dem vom Bundes und Appelations-Gericht gefaellten Urteils, und demzufolge Nichtanerkennung der Oberhoheit und Unabhaengigkeit der Republik, deren Vertreter jenes Gericht ist.

Zur Verteidigung der Oberhoheit der Nation, formulierte der Præsident der Republik einen Gegenprotest; denn er war in hœchstem Grade von dem Vorgehen einer Regierung überrascht, welche von Venezuela zahlreiche Beweise der Freundschaft empfangen hat.

Jener Protest verursachte die Spannung zwischen beiden Nationen und die Unterbrechung der Verhandlungen über die Kabelaffaire.

Unser Artikel bezweckt nachzuweisen, dass der Protest Frankreich's den Vorschriften des Vœlkerrechts über Streitfragen zwischen befreundeten Mæchten zuwider ist, denn obige Angelegenheit trug keinen diplomatischen Karakter. Als unsere Regierung die Urteilsvollstreckung verfügte, ging sie nicht gegen Fran-

kreich sondern gegen ein Privatunternehmen vor, das ebensogut Frankreich als einer anderen Nation angehœren konnte.

Konnte jene gesetzmæssige Entscheidung den Protest einer befreundeten Macht hervorrufen, die behauptet, nach demokratischen Prinzipien zu regieren und die Regeln des Vœlkerrechts zu beachten?

Die diplomatische Schwierigkeit besteht nach unserer Meinung darin, dass Frankreich sich beschwert, beleidigt und geschædigt worden zu sein. Angesichts der augenscheinlichen und greifbaren Tatsachen, mœchten wir alle vaterlandsliebenden und vernünftigen Personen fragen: wer ist der Beleidigte und wer ist der Beschædigte in dieser Angelegenheit, die für die Republik—ja für das Vœlkerrecht—eine Lebensfrage ist, wenn die Diplomatie als unverænderliche Grundlage gegenseitiger Achtung die Wahrheit und Gerechtigkeit, mit Ehre und Würde gepaart, betrachtet?

Es fællt Venezuela sehr schwer zu glauben, dass Frankreich die Verantwortung einer Gesellschaft auf sich nimmnt, die der Nichterfüllung eingegangener Verpflichtungen und der Teilnahme an der sogenannten Revolution "Libertadora" angeklagt ist, die der Nation zahllose Opfer kostete.

Auf's Neue fragen wir alle Unparteischen: wer hat in der gegenwærtigen Streitfrage, die die Spannung zwischen Frankreich und Venezuela verursacht, Recht?

Venezuela in der Vollstreckung seines gerichtlichen Urteils oder Frankreich, indem es für ein Untenehmen eintritt, das wegen Beihilfe gesetzmæssig verurteilt wurde?

Vorstehende Betrachtungen werden durch die Anklageschrift des Herrn Sauvage, als franzœsischer Bürger und zur Verteidigung des Ansehens der franzœsischen Nation, bestærkt. Wir fügen noch den Brief des Herrn Valarino, Direktor des National-Telegraphen, hinzu.

Wenn die Anklageschrift Sauvage's nochmals die

Untreue der Kabelgesellschaft beweist, so geht gleichzeitig aus Madueño's Brief hervor, dass die hiesigen Vertretern Frankreich und des Kabels versuchten, die Lœsung der Streitfrage zu verhindern.

Wer jene Dokummente durchgelesen hat, wird im Stande sein, ein unparteisches Urteil abzugeben.

(Aus *El Constitucional* Nº 1.455, von 24 October 1905).

# DER GERECHTIGKEIT DIE EHRE

## Die Franzœsische Telegraphen Kabellgesellschaft

UND DIE

## VENEZOLANISCHE REVOLUTION VON 1902 - 1903

DURCH HERRN J. E. SAUVAGE

## ERSTES KAPITEL

LAGE DER GESELLSCHAFT IN VENEZUELA IM JAHRE 1901. IHR MANGELHAFTER BETRIEB.—EINE LUFTLINIE, DIE NUR EINIGE TAGE IM MONAT FUNKTIONIRT.—UNZUFRIEDENHEIT INN UND AUSLAENDISCHER KAUFLEUTE.—BEMERKUNGEN DER VENEZOLANISCHEN REGIERUNG.—DIE GESELLSCHAFT SCHLIESST SICH DEN UNZUFRIEDENEN AN. —MATOS BESUCHT DIE DIREKTION IN PARÍS. —MATOS ERHAELT EINEN EMPFEHLUNGSBRIEF AN DEN VERTRETER DER GESELLSCHAFT IN SÜD–AMERIKA.

Die franzœsische Telegraphen-Kabel-Gesellschaft, in Paris, Nº 38 der Oper Avenue, ansæssig, besitzt seit 1888 das Vorrecht, eine Kabelverbindung zwischen Venezuela und den Vereinigten Staaten herzustellen, und dieselbe seit 1895 mit den Ost und West–Hæfen des Landes zu verbinden.

Die Unterseelinie zwischen Venezuela und New-York besteht aus folgenden Abteilungen:

La Guaira--Curazao.

Curazao—Santo Domingo.

Puerto Plata—Cap-Haiti.

Cap-Haiti- New York.

Hieraus geht hervor, dass eine Unterbrechung des Unterseekabels zwischen Santo Domingo und Puerto Plata existiert. Diese Lücke wird durch eine Luftelegraphenlinie von 260 Kilometer Længe ausgefüllt, die quer durch Urwælder und Sümpfe læuft, in denen kaum gangbare und verœdete Maultierpfade vorhanden sind, (wodurch natürlich die Unterhaltung und Ausbesserung der Strecke erschwert wird) und folgende sechs Stædte im Inneren der dominikanischen Republik mit einander verbindet: Antoncy, Cotuy, La Vega, Moca, Santiago de los Caballeros und Altamira.

Die Einschaltung einer Luftelegraphen-Linie verstœst gegen den Paragraph des Kontraktes, welcher folgendermassen lautet: "Die Regierung der Republik erteilt der Gesellschaft das ausschliessliche Recht, die telegraphische Verbindung, vermittels einer oder mehrerer Unterseekabel zwischen Venezuela und irgend einen Punkte der Vereinigten Staaten herzustellen, und zwar kann die Verbindung direkt oder indirekt sein."

Die Art der Verbindung sollte also unterseeisch, direkt oder indirekt, das heisst, vermittels eines direkten Kabels zwischen La Guaira und New York, oder mehrerer, sein; letzteres wurde von der Gesellschaft zwischen Curaçao, Santo Domingo und Haiti vorgezogen.

Das Einschalten der dominikanischen Luftlinie verwandelte die Unterseelinie in eine gemischte, und bestand hierin ein schwerer Irrtum, sowohl vom technischen als auch vom oekonomischen Standpunkt aus.

Der technische Fehler bestand darin, dass man die Strecke unter klæglichen Bedingungen, quer durch Urwælder und Sümpfe, nach einem Phantasie--Plan, gelegt hatte, und zwar auf einer Insel, die sozusagen, keine Verkehrswege besass und hæufigen, atmosfærischen Stœrungen ausgesetzt ist.

Ein œkonomischer Fehler, denn sehr bald konnte sich der Verwaltungsrat der Gesellschaft davon überzeugen, dass diese Linie ganz und gar nicht den Anforderungen des Venezolanischen Handels entsprach; sie verursachte enorme Unterhaltungskosten und leistete nichts; trotzdem tat die Gesellschaft nichts, absolut gar nichts, um diesen traurigen Zustænden ein Ende zu machen.

Daher war die Landlinie von Santo Domingo stets ein Hindernis für die telegraphischen Geschæftsabschlüsse in Venezuela.

Diese Zustænde dauerten bis 1881 und man muss sich wundern, dass die Gesellschaft dem Uebel durch Legen eines Unterseekabels nicht abhalf.

Die Linie funktionirt im Durchschnitt zehn bis zwœlf Tage monatlich (Offizielle Zeitung der Telegraphen-Verwaltungen), wæhrend der übrigen Zeit, zwei oder drei Wochen monatlich, werden die Depeschen vermittels eines sogenannten Express-Dienstes quer durch die Insel befœrdert, das heisst, die Eingeborenen transportiren die wichtige Korrespondenz venezolanischer und amerikanischer Kaufleute per Maultier!

Hierdurch wird eine Durchschnittsverspætung von 48 Stunden verursacht. (Siehe oben erwæhnte Zeitung)

Unter solchen Umstænden ist es leicht verstændlich, dass der Handelsstand Ursache zur Unzufriedenheit hatte und wir halten es für unnœtig, hier alle Unannehmlichkeiten aufzuzæhlen, welche der mangelhafte Telegraphendienst verursachte.

Zu Anfang des Jahres 1901, machten die Kaufleute der grœsseren venezolanischen Stædte der Gesellschaft Vorstellungen, jedoch ohne Erfolg, und die venezolanische Regierung musste sich als kontraktierende Partei in die Angelegenheit mischen. Auch ihre Dazwischenkunft hatte kein Resultat, denn der Betrieb besserte sich nicht. Die Klagen wurden von neuem laut und die Beziehungen wurden sehr gespannt. Die Regierung sah sich genœtigt, der Gesellschaft noch weitere Einwendungen wegen Nichtausführung einiger zum Kontrakt von 1895 gehœriger Klauseln zu machen, unter anderen das Legen eines internationalen Kabels zwischen Coro und Curazao,

welches ihr die Verpflichtung auferlegte, ein Küsten-Kabel zwischen Coro und Puerto Cabello zu instalieren.

Kurz und bündig: als die Gesellschaft merkte, dass sie Terrain verliere und eines Tages den gerechten Forderungen der Geschædigten Genüge leisten müsse, schloss sie sich langsam den Unzufriedenen an.

Schon damals schmiedete Herr Matos seine revolutionæren Plæne, und wæhrend man heimlich hierfür in Venezuela Stimmung machte, trat er eine Rundreise nach Amerika und Europa an, um sich Hülfsmittel aller Art zu verschaffen.

Er begriff, dass das Künstenkabelnetz der franzœsischen Gesellschaft seinem Unternehmen vom grœssten Nutzen sein würde. Herr Matos wusste schon damals die Wichtigkeit der Unterseelinie zu schætzen; durch Einfluss seiner Freunde liess er sich dem Verwaltungsrat vorstellen und legte demselben seine Plæne vor.

In welchem Masse und unter welchen Bedingungen nahm man die Vorschlæge des Oberhauptes der Revolution an? Sicherlich unterzeichnete man keinen Kontrakt, aber es steht fest, dass ihm Unterstützung zugesichert wurde. Die Geschichte hat die zahlreichen und geheimnisvollen Konferenzen im Hause N° 38 der Oper-Avenue nicht aufgezeichnet; jedoch hat sie zahlreiche Briefe aufbewahrt, welche folgen und ihrer lakonischen Kürze wegen, sehr lehrreich sind. Sie gehen vom Betriebsdirektor aus, und bestætigen seinen Empfehlungsbrief für Herrn Matos an den Vertreter der Gesellschaft in den Antillen und Süd-Amerika.

---

# ZWEITES KAPITEL

**ERSTE GEHEIME NOTE DER GESELLCHAFT AN IHREN VERTRETER.—BESTAETIGUNG DES EMPFEHLUNGSSCHREIBENS.—MISSTRAUEN UND ZOEGERN DES VERTRETERS.—ZWEITE GEHEIME NOTE.--MACHT DES BETRIEBS-DIREKTORS IN PARIS.—SEINE VORNEHMEN VERBINDUNGEN.—MISSBRAUCH WICHTIGER NAMEN, UM SEINE UNTERGEBENEN ZU UNTERJOCHEN.**

"Geheim.—14. Dezember 1901.

"Wir haben Herrn Matos einen Empfehlungsbrief an Sie übergeben, vergasen jedoch Ihnen mitzuteilen, dass, obwohl Sie Alles für ihn tun sollen, was in Ihren Kraeften steht, dürfen Sie nicht ausser Acht lassen, mit der groessten Vorsicht vorzugehen, um sowohl Ihnen, als auch der Gesellschaft Unannehmlichkeiten zu ersparren. Ich hole heute das Versaeumte nach."

Es unterliegt keinem Zweifel, dass die Direktion die Eroerterung dieser gefaehrlichen Angelegenheit absichtlich und mit ausserordentlichem Geschick in ihrer offiziellen Korrespondenz unterliess.

Unterdessen, und zwar ein Monat vor Eintreffen dieses Briefes, hatte der Vertreter der Gesellschaft, zur Zeit in Fort de France wohnhaft, den Besuch des Herrn Matos empfangen. Der Revolutionschef erzaehlte ihm beim Ueberreichen des Empfehlungsbriefes, der ürbrigens sehr diplomatisch abgefasst war, seine Konferenzen mit der Direktion und sein Abkommen mit derselben. Der Vertreter der Gesellschaft glaubte, sich mit einem einfachen Empfehlungsschreiben und der Versicherung des Ueberbringers nicht begnügen zu dürfen und schrieb, um sich zu sichern, offiziell an die Direktion, indem er ihr den Besuch des Herrn Matos, dessen Plaene und Erzaehlungen über die Konferenzen, die er angeblich mit hohen Beamten der Gesellschaft gefeiert hatte, mitteilte, und endlich bat, ihm die dem Chef der Revolution gemachten Versprechungen zu bestaetigen. Dieser Brief kreutzte

sich mit obigem. Mit umgehender Post empfing der Vertreter, keine offizielle Antwort, sondern eine neue *vertrauliche* Anzeige. Die Gesellschaft hatte nochmals unterlassen, die Sache offiziell zu behandeln. Nachstehend die vertrauliche Mitteilung:

"Geheim.—8. Januar 1902.

"........Ich habe Ursache anzunehmen, dass ich in meinem amtlichen Screiben wergas, Ihre Frage betreffs Matos zu beantworten: ja, wir haben ihn oefters bei uns gesehen und da der Minister des Aeusseren ihn ebenfalls unterstützt, wünschen wir ihm Erfolg."

Der Betriebsdirektor ist ein ausgezeichneter Diplomat und unterliess immer, die Gesellschaft durch offizielle Instruktionen blosszustellen. Das war seine Gewohnheit: so hatte er immer in aehnlichen Angelegenheiten verfahren.

Ausserdem war es notorisch, dass dieser hohe Beamte sich eines grossen Einflusses auf die Direktion erfreute. In Folge seiner Amtpflichten und seiner Verbindungen, sowohl in politischer als auch in finanzieller Hinsicht, zoegerte er niemals, die einflussreichsten Namen zu brauchen, eventuell zu missbrauchen, um auf seine Untergebenen einzuwirken und so nicht nur einen blinden Gehorsam, sondern auch eine grenzenlose Anhaenglichkeit und Bewunderung zu erzielen.

Es folgen hier einige Beispiele dieser Kunstgriffe:

"Ich habe heute Herrn L........(1) gesehen. Er ist sehr in unserem Kontrakt verwickelt."

"Ich werde einige Tage im Havre verweilen. Dort werde ich Herrn F. F.... (2) und S.... (3) treffen, die da auf Sommerurlaub sind."

Die persœnlichen und vertraulichen Briefe dieses hohen Beamten hatten in den Augen der Empfænger

---

(1) Der damalige Finanz-Minister. Die Gesellschaft versuchte damals von der französischen Regierung einen Kontrakt mit einer Subvention von 800.000 Franken zu erlangen.

(2) Der einflussreichste Staatsmann der damaligen Zeit.

(3) Der Ex-Handels-Minister.

denselben, wenn nicht mehr Wert, als alle offiziellen Instruktionen, gleichviel welchen Ursprungs.

Der Vertreter in Fort de France konnte nach Empfang der Note vom 8. Januar 1902 nicht længer zœgern. Er glaubte sich genügend gesichert, und zweifelte nicht, dass *eine hohe und einflussreiche Persœnlichkeit den Erfolg der Revolution gern sehen würde.*" "....und da er auch von dem Minister des Aeusseren unterstützt wird, u. s. w....," vermutete er, dass eine tætige und entschlossene Mitwirkung in hœheren Kreisen gewünscht würde und begab sich ans Werk, nach Ausdruck des Korrespondenten," Matos nützlich zu sein, indem er gleichzeitig "mit Vorsicht vorging".

---

## DRITTES KAPITEL

EINRICHTUNG EINES NACHRICHTEN-DIENSTES IN VENEZUELA—EINE HOHE, DIPLOMATISCHE PERSOENLICHKEIT ERSCHEINT AUF DER SZENE.—BEFEHL AN ALLE BUREAUX-VORSTEHER, DEN SCHLÜSSEL ZUR ZIFFERSCHRIFT DEN KONSULAR-AGENTEN MITZUTEILEN.—CARACAS SAMMELSTELLE FÜR POLITISCHE MITTEILUNGEN.

Um eine derartige Einrichtung durchzuführen, konnte der Vertreter der Gesellschaft seinen Untergebenen gegenüber sich nicht offen aussprechen. Er konnte ihnen, zum Beispiel, nicht den endgültigen Befehl geben, sich gænzlich zur Verfügung des Herrn Matos und seiner Truppen-Führer zu stellen, denn dass würde die Geheimnisse der Direktion mehr als zwanzig Unterbeamten preisgeben, und sie folglich empœrten Abweisungen oder Plaudereien aussetzen. In dieser Verlegenheit nahm der Vertreter zu folgendem Mittel seine Zuflucht: er gab allen Bureau-Vorstehern den Auftrag, alle politischen Ereignisse ihrer betreffenden Lokalitæten, dem Central-Bureau zu Caracas mitzuteilen, dessen Vorsteher ein Angestellter von

fünfzehnjæhriger Dienstzeit war. Ein derartiger Befehl konnte weder zu Bemerkungen noch Entfremden Anlass geben, da die Gesellschaft der General-Direktion alle nur irgend mœgliche, interessante Neuigkeiten mitzuteilen pflegt.

Anderenteils empfingen alle Stations-Vorsteher den Befehl, den Schlüssel der Zifferschrift den Konsular-Agenten ihrer betreffenden Wohnsitze mitzuteilen, um die franzœsische Regierung über die Lage ihrer Angehœrigen auf dem Laufenden zu halten. Bei dieser Gelegenheit betritt der Franzœsische Konsul in Caracas die Scene.

Hatte auch dieser diplomatische Agent von jenem berühmten Briefe Kenntnis, in welchem versichert wird, dass Herr Matos vom Minister des Aeusseren unterstützt wird? Wir glauben es. Kannte er den geheimnissvollen Briefwechsel, in welchem die Direktion ihren Brief vom 8. Januar 1902 bestætigte? Das ist sehr wahrscheinlich. War er davon überzeugt, dass eine hohe Persœnlichkeit die Revolution des Herrn Matos, wenn auch nur im Geiste, unterstützte? Wir wissen es nicht.

Nur eins ist unglücklicherweise sicher: dass genannter Beamte seit Anfang des Bürgerkrieges, den "Nachrichtendienst" leitete. Bis Mai 1902 schien er nur zu bezwecken, sich über die Lage seiner Landsleute auf dem Laufenden zu halten und ist kein Anzeichen vorhanden, dass jener diplomatische Agent mit den Revolutionæren in Verbindung gestanden habe.

Der Vertreter der Gesellschaft zu Fort de France kam den Instruktionen der Gesellschaft genau nach, indem er sehr vorsichtig verfuhr.

Er fand am 8. Mai 1902, bei der Katastrophe des "Montagne Pelée" seinen Tod und verursachte sein Verschwinden im Betriebe der Gesellschaft grosse Stoerungen, hauptsæchlich aber in Venezuela, wo zur Zeit der Bürgerkrieg schon wütete.

Der franzœsische Konsul zu Caracas benutzte die aus Mangel an einer leitenden Hand entstandene Verwirrung, um die Leitung sæmmtlicher Telegraphen-Kabelbureaux und des "Nachrichten-Dienstes an sich zu reissen, welch letzterer einen ungewohnten Auf-

schwung nahm. Die Bureau-Vorsteher schienen zu glauben, dass der Konsul in hœherem Interesse und in Einverstændnis mit seiner Regierung handle. Was den Konsul selbst anbetrifft, so kœnnte man annehmen, dass er in der Ueberzeugung handelte, die Interessen seines Vaterlandes zu fœrdern.

So viel steht fest, dass wir vom Juni 1902 an, einen sensationellen telegraphischen Briefwechsel zwischen den Agenten der Gesellschaft und dem Konsul zu Caracas vorfinden, aus dem wir einige Auszüge geben werden.

Alle diese Depeschen wurden in der Zifferschrift der Gesellchaft gesandt. Die des Konsuls sind von dessen eigener Hand geschrieben und unterzeichnet. Die der Stations-Vorsteher tragen die gewœhnlichen Dienstbezeichnungen und die Rubriken der empfangenden Agenten und sind demzufolge streng autentisch. Es existieren mehr als zweihundert derartiger Depeschen; wir wollen uns jedoch mit einigen begnügen.

---

## VIERTES KAPITEL

DAS FUNKTIONIREN DES NACHRICHTEN-DIENSTES.—RESULTATE DES EINVERNEHMENS ZWISCHEN MATOS UND DER GESELLSCHAFT. — CARACAS WIRD MITTELPUNKT DES NACHRICHTEN-DIENSTES ÜBER DIE BEWEGUNGEN DER REGIERUNGS-TRUPPEN.— DIESBEZÜGLICHE MITTEILUNG AN MATOS UND SEINE TRUPENFÜHRER.—" VERTRAULICH UND MÜNDLICH!" GELDSENDUNGEN AN DIE REVOLUTIONAERE.

Bevor ich zur Verœffentlichung gewisser, auf die Revolution bezughabende Dokumente schreite, will ich eine kurze und deutliche Erklærung meiner Grundsætze geben: ich bin in diesem Augenblick ein einfacher Geschichtsschreiber und als Fremder wünsche ich mich durchaus nicht in die Politik Venezuelas zu mischen.

Ueberall da, wo ich Gastfreundschaft geniesse, versuche ich die strengste Neutralitæt zu beobachten und bin ich wæhrend meiner fünfzehnjæhrigen Reisen in den Antillen und Südamerika stets meinem Prinzip treu geblieben, welcher Umstand mir gestattet, mit der græssten Unparteilichkeit über alle diejenigen zu sprechen, welche die einfachsten Grundsætze der Gastfreundschaft ausser Acht lassen.

Falls ich im Laufe meiner Erzæhlung die Namen gewisser, venezolanischer Bürger nennen sollte, geschieht dies nur im Zusammenhang mit der Geschichte dieses Landes.

Ich werde mich enthalten, ihre Handlungen zu beurteilen, da ich hierzu kein Recht habe. Betreffs der Kabelgesellschaft, behalte ich mir wohlverstanden die Freiheit der Kritik vor, da ich die Verantwortung für meine Aufsætze durch Namensunterschrift übernehme.

Es folgen jetzt einige der obenerwæhnten Depeschen:

---

"23. Juni 1902.

*Konsul zu Caracas an Stations-Chef zu Coro.*

Bitte um genaue Auskunft über die politische Lage des Staates Falcon, und Anzahl der revolutionæren Streitkræfte, sowie Haltung des Vice-Præsidenten Ayala und Præsidenten Telleria."

---

"26. Juni 1902.

*Konsul Caracas an Kabelchef Barcelona.*

Bitte um vertrauliche Angabe, ob Tod Domingo Monagas sicher. Bejahendenfalls, Umstænde seines Todes, Sterbeort und ob seine Truppen sich der Regierung bedingungslos ergaben."

---

"27. Juni 1902.

*Konsul Caracas an Kabelchef Carúpano.*

Regierung kündigt offiziell den Tod Monagas an Dysenterie in Maturin an und dass seine Truppen unter Yagua-

racuto, sich der Regierung übergaben. Nachricht hier für unwahr gehalten. Was wissen Sie hierüber?"

"30. Juni 1902.

*Konsul an Kabelchef Puerto Cabello.*

Bitte um vertrauliche Nachricht betreffs Lage Puerto Cabello. Erwartet man Angriff auf die Stadt, sind Strassen verschanzt und unsere Landsleute in Gefahr?"

"5. Juli 1902.

*Chef Kabel Barcelona an Konsul Caracas.*

Regierung gænzlich geschlagen. Rolando in der Umgegend."

"8. Juli 1902.

*Kabelchef Barcelona an Konsul Caracas.*

Regierungstruppen in Barcelona eingezogen."

"9. Juli 1902.

*Konsul an Kabelchef Curazao.*

Bitte um vertrauliche Mitteilung, ob ein Fahrzeug, genannt *Cartajena* von dort oder benachbarter Insel nach Küsten von Coro durch Doktor Pedro Ezequiel Rojas ausklariert."

"20. Juli 1902.

*Kabelchef Barcelona an Konsul Caracas.*

Man sagt, dass sich Castro mit seinen Truppen nach Caracas einschifft."

"24. Juli 1902.

*Kabelchef Barcelona an Konsul Caracas.*

General Castro schiffte sich heute um 2. Uhr unter Hinterlassung von ungefæhr 300 Mann ein."

"28. Juli 1902.

*Kabelchef Barcelona an Konsul Caracas.*

General Ferrer marschierte heute Morgen mit ungefæhr 600 Mann nach Guanta und La Guaira ab."

---

"1. August 1902.

*Direktor von Martinique an Kabelchef Caracas.*

Revolutionæres Fahrzeug *Cartajena* ging heute 2 Uhr von Fort de France nach Trinidad in See."

---

19. August 1902.

*Konsul an Kabelchef Barcelona.*

Geheim.—Teilen Sie Domingo Ankunft Leopoldo Baptista in Güigüe mit und dass ein gewisser Antonio Sanchez von San Casimiro vor zwei Tagen freigegeben wurde, um Castro zu einer naechtlichen Ueberraschung bei Aufgang des Mondes behülflich zu sein. Alles dies ganz geheimlich und woertlich. Koennen Sie mir genau sagen, wo Matos verweilt?"

---

"23. August 1902.

*Konsul an Kabelchef Barcelona.*

General Zapata zum Chef der Operationen gegen Ciudad Bolivar ernannt. Dampfer *Bolivar* und *Restaurador* mit 500 Mann, Waffen und Munition in San Félix. Wie immer mündliche Mitteilung."

---

6. September 1902.

*Konsul an Kabelchef Barcelona.*

Geheim und mündlich teilen Sie folgendes mit: Mariano García erhielt gestern in Tinaquillo den Befehl nach Valencia und von dort nach San Juan de los Morros, über Güigüe zu marschieren, was vermuten laesst, dass Mendoza sich in jener Gegend befindet."

---

"7. September 1902.

*Konsul Caracas an Kabelchef Barcelona.*

Bitte um mündliche und vertrauliche Mitteilung, dass Mendoza genau dieselben Stellungen wie gestern einnimmt. Castro erreichte heute Nachmittags Los Guayos, die naechste Station nach Valencia. Er læsst 500 Mann in Los Teques. In Caracas stehen 900 Mann."

---

12. September 1902.

*Kabelchef Barcelona an Konsul Caracas.*

Pablo Guzman aufstaendisch, wies Vertreter von Matos aus. Schicken Sie so viel Geld als moeglich, zuerst nach Altagracia."

---

"12. September 1902.

*Konsul an Kabelchef Barcelona.*

Beantworte heutige Note. Wo ist *er?* Wie soll ihm das schicken, was er verlangt? Gedenkt er auf Cagua zu marschieren?"

*

Obige Depeschen benoetigen keines Kommentares. Um gegenwaertiges Kapitel zu schliessen, will ich noch eine anführen, welche beweist, dass der Konsul zu Caracas sehr taetig war, die Gegner der Regierung mit Geld zu versehen:

---

"22. September 1902.

*Konsul an Kabelchef Barcelona.*

Weitere Sendungen nach Rio Chico unmoeglich."

---

# FÜNFTES KAPITEL

DEPESCHEN DES STATION-VORSTEHERS IN CARUPANO.—VERSCHIEDENARTIGE AUFFASSUNG DES WORTES "VERTRAULICH."—GEFANGENNAHME DES STATIONS-VORSTEHERS VON CARUPANO.

Der Konsul zu Caracas und die Angestellten der Gesellschaft beschraenkten sich in ihrem gesetzwidrigen Treiben nicht nur darauf den Parteigaengern des General Matos Mitteilungen über die Bewegungen des General Castro, Beschaffenheit seiner Truppen und Staerke der ihm treu gebliebenen Garnisonen zu machen, sondern sie vergassen sich soweit, von Begeisterung und dem Glauben, im hoeheren Interesse zu handeln, hingerissen, gefaelschte Depeschen in Umlauf zu setzen.

Eine derartige Depesche kam waehrend der Verhandlungen des Bundes-und Appelations-Gerichtes zur oeffentlichen Kenntnis, bezweckte den General Mata Illas zu entmutigen und lautete folgendermassen:

"Die Schlacht von La Victoria unentschieden, der Sieg der Regierung zweifelhaft. Die Ostarmee marschirt auf Caracas."

Es wurde gerichtlich bewiesen, dass dieses mit "Velutini" unterschriebene Schriftsstück gefaelscht war. Ich will mich daher nicht laenger damit aufhalten, sondern den schriftlichen Verkehr des Konsuls zu Caracas mit dem Vorsteher der Kabel-Station zu Carúpano meiner Betrachtung unterziehen, woraus hervorgeht, dass:

1. Ein vollstaendiges Einvernehmen zwischen Gesellschaft und Revolution bestand.

2. Der Konsul zu Caracas der tatsaechliche Leiter aller venezolanischen Kabelbureaux der Gessellschaft war. Moegen folgende Telegramme als Belaege dienen:

31. Juli 1902.

*Kabel-Chef Carúpano an Konsul Caracas.*

Geheim. Bitte um Mitteilung ob Praesident abmarschirt und Revolutionaere sich in La Victoria befinden. Revolutionaeres Fahrzeug wartet hier."

---

"1. August 1902.

*Kabel-Chef Carúpano an Konsul Caracas.*

Es ist mir von groesster Wichtigkeit zu erfahren, ob Rolando's Armee wirklich in Guatire ankam. Halten Sie mich auf dem Laufenden."

---

"21. August 1902.

*Kabelvorsteher Carúpano an Konsul Caracas.*

Wir besitzen vertrauliche und sichere Notizen, dass sich Velutini mit Truppen in Porlamar einschifft, um Carúpano anzugreifen."

---

"23. August 1902.

*Kabelvorsteher Carúpano an Konsul Caracas.*

*Geheim.* Velutini griff gestern Stadt mit 700 Mann an. Revolution zog sich heute Morgen bis auf 40 Mann zurück, welche sich eine Stunde lang verteidigten."

---

"28. August 1902.

*Kabel Chef Carúpano an Kabelvorsteher Caracas.*

Sollte die Regierung sich beschweren, dass wir Revolutionaere sind, so beachten Sie das nicht. *Gemeine Verleumdung.*"

*

Diese Depesche im Gegensatz zu der vom 31. Juli ist der Gipfelpunkt der Unverantwortlichkeit! In ersterer verlangt der Kabelvorsteher wichtige Nachrichten, um sie den darauf wartenden Revolutionaeren mitzuteilen, waehrend er in letzterer die berechtigten Anschuldigungen der Regierung als *gemeine Verleumdungen* hinstellt.

Die corrumpirenden Befehle seitens der Gesellschaft entheben die Beamten aller Verantwortung.

Da General Velutini schon seit geraumer Zeit Beweise besass, dass die Kabel-Station zu Carúpano die Revolution begünstigte, gab er anfangs September Befehl, das Kabel am Landungspunkte durchzuschneiden. Es gelang dem Stationsvorsteher jedoch das Kabel provisorisch zu reparieren, worüber er folgende Mitteilung machte:

---

"18. September 1904.

*Kabelchef Carúpano an Kabelchef Caracas.*

Haben Sie bereits die Reparatur des Kabels nach Paris telegraphiert? Bis jetzt hat Velutini keine Massregeln angeordnet, um unsere Verbindung zu unterbrechen. Ich hatte gestern eine Konferenz mit ihm und er sagte mir, dass er sich über uns alle beschwert habe. Seine Verleumdung hat mich nicht gekümmert. Wir haben Beweise gegen die Anstifter dieses Geredes in Hænden.—Geheim.—Wissen Sie etwas neues? Hier ist die Niederlage der Revolution gefeiert worden."

*

Es gehœrt wirklich viel dazu, das Wort "Verleumdung" zu gebrauchen, nachdem man hie oben angegebenen Depeschen selbst geschrieben hat.

Nach Reparatur des Kabels, fuhr der Kabelvorseteher zu Carúpano auf dieselbe Weise wie vorher, fort, und in October sah sich General Velutini genœtigt, diesen Stœrer der œffentlichen Ordnung zu arretieren. Diese Sicherheitsmassregel verursachte die energische Intervention des Konsuls zu Caracas, welcher die franzœsische Regierung durch Vermittlung der Gesellschaft um Hilfe anrief. Dieser Schritt, der von einem diplomatischen Vertreter ausging und von dem Hauptbeteiligten, der Kabelgesellschaft übermittelt wurde, konnte auf die franzœsische Regierung nur einen ernsten Eindruck machen. Die Gesellchaft teilte ihrem Vertreter zu Caracas die nahebevorstehende Ankunft der erbetenen Hilfe wie folgt mit:

"9. October 1902.

*Direktion zu Paris an den Kabelchef Caracas.*

Minister des Aeusseren teilt uns mit, dass das Marine-Ministerium der "Suchet" die Ordre gegeben hat, nach Venezuela zu gehen."

Anstatt dieses Schiffes kam die "Destrées," wie aus folgender Depesche hervorgeht:

"29. October 1902.

*Kabelchef zu Caracas an Direktion Paris.*

"Destrées" lief La Guaira an, nahm Konsul an Bord und ging nach Guanta, Porlamar und Carúpano in See, behufs Untersuchung Angelegenheit von B........und Durchschneiden Kabels...."

*

Die Wichtigkeit dieser Depeschen wird Niemand unterschætzen, und wenn der Leset sie mit der berühmten Phrase in Verbindung bringt: "....und da er auch von dem Minister des Aeusseren unsterstützt wird ...." so kann man nicht umhin, den erstaunlichen Leichtsinn zu verwerfen, mit dem der Verwaltungsrat seine eigene Regierung kompromittirte, indem er bei seinen Untergebegen den Glauben erweckte, dass der Minister des Aeusseren die Revolution des Herrn Matos protegiere. Wir geben jetzt eine neue Serie sensationeller Depeschen, die alle vorhergehenden übertreffen.

---

## SECHSTES KAPITEL

DIE GESELLSCHAFT BRICHT DAS BRIEFGEHEIMNIS.—WIE MAN DAS VERBOT DER REGIERUNG UMGEHT, POLITISCHE NACHRICHTEN NACH DEM AUSLANDE ZU SENDEN.—WEITERE NACHRICHTEN ÜBER DIE WOERTER "VERTRAULICH UND WOERTLICH."—SENDEN SIE 2.000 GEWEHRE UND 400.000 PATRONEN.

Es gelang dem Konsul nicht allein die *Destrées,* sondern auch die *Suchet* in seine unbedachten Manipulationen

zu verwickeln. Die Kommandanten beider Schiffe stehen über allen Verdacht erhaben, und wurden von der Kabelgesellschaft und ihren Helfershelfern niedertræchtig getæuscht, wie seiner Zeit die franzœsische und die venezolanische Regierung, von denen letztere am meisten litt in dieser unglückseligen Kabale.

Das Briefgeheimnis wird überall durch die Gesetze garantiert, die Gesellschaft aber liess solche ausser Acht. Folgende Despeche erhellt wie die Verbündeten des Herrn Matos über das Briefgeheimnis dachten:

"27 junio 1902.

*Konsul Caracas an Kabelchef zu Carúpano.*

Bitte dem Kommandanten der *Suchet* die Despechen des Kommandanten des *Restaurador* im Geheimen mitzuteilen."

*

Das Vœlkerrecht erkennt jeder Regierung das Recht zu, behufs eigener Sicherstellung und Selbstverteidigung, das Absenden aller auf politische Ereignisse bezügliche Telegramme nach dem Auslande zu verhindern. Seit Anfang der Revolution machte General Castro von diesem Recht Gebrauch und teilte dies der Gesellschaft mit, welche ihrerseits das Internationale Bureau der Telegraphen-Verwaltung hiervon in Kenntniss setzte. General Castro glaubte die Ausführung seiner Verfügung durch Ernennung von Kontrolleuren in den Bureaux der Gesellschaft gesichert zu haben, doch brachte es letztere fertig die Kontrolle zu umgehen, wie aus folgender Depesche hervorgeht:

"11. Juli 1902.

*Direktion zu Paris an Kabelchef Caracas.*

Die Depeschen, um deren Absendung, ohne Wissen des Kontrolleurs, Sie Herr J............ersuchen wird, müssen nach New-York über Curazao als *Dienstkorrespondenz* gesandt werden. Bitte Curazao darüber im Geheim Kenntniss zu geben."

*

Dienstkorrespondenz nannte die Gesellschaft ihre eigenen Depeschen, welche dem Vœlkerrecht gemæss, keiner Kontrolle unterworfen sind. Diese Depeschen wurden von Curazao zur Verœffentlichung nach New-York geschickt, und so durch ihre Herkunft den Verdacht der Venezolanischen Regierung zu vermeiden. Venezuela befolgte die Vorschriften des Völkerrechts auf's Genaueste, und diesen Umstand benutzte die Gesellschaft um die Gesetze zu brechen. Welche infame Gewissenlosigkeit! Welche ausserordentliche Geschicklichkeit!

Die Verœffentlichung der Depeschen des berühmten Nachrichtendienstes reicht bis zum 7. September 1902, und ich ergänze sie mit folgenden weit wichtigeren:

22. September 1902.

*Konsul Caracas an Kabelchef Barcelona.*

Teilen Sie immer mündlich und vertraulich folgendes mit: Unmœglich mehr nach Rio Chico zu senden. Castro hat heute Garrido mit 1.500 Mann nach Cagua gesandt, gleichfalls 500 Mann welche er in Los Teques gelassen hatte. Man sagt, dass er persœnlich nach dort gehe. Es bleiben ihm 3.000 Mann in Valencia und erwartet 1.000 von Trujillo.

Mann sagt, dass Mendoza Tocuyito aufgegeben hat."

---

"7. October 1902.

*Kabelchef Barcelona an Konsul Caracas.*

Matos wünscht gegenwærtige Lage Caracas zu kennen.

---

"13. October 1902.

*Konsul Caracas an Kabelchef Barcelona.*

Vicepræsident nach La Victoria abmarschiert. Garnison Hauptstadt 200 Mann. General Baptista mit 400 Mann von Los Altos nach La Victoria."

---

"14. October 1902.

*Kabelchef Barcelona an Konsul Caracas.*

Matos schreibt folgendes: "Ich beauftrage General Pedro Oderiz, um sich mit Ihnen betreffs Absendung einer Depesche an Herrn Quiévreux, franzœsischen Konsul zu Caracas, zu verstændigen. Diese wichtige Depesche ist für Trinidad."—Ich bitte Sie um Mitteilung, ob ich Ihnen die franzœsische Uebersetzung der Depesche in Zifferschrift übermitteln darf."

---

"15. October 1902.

*Kabelchef Carenero an Konsul Caracas.*

Matos drückt mir schriftlich seinen Wunsch aus, dass Sie ihm alle wichtige Nachrichten durch Pedro Oderiz mitteilen mœchten. Er verlæsst sich auf Sie."

*

Vorhergehendes beweist uns, dass Matos das Recht besass, an die Stations-Vorsteher zu schreiben und dieselben als Agenten seines Verkehrs mit dem Konsul zu Caracas benutzte, der wie wir schon oben erklærten, das Haupt des Nachrichtendienstes war, welcher die Gesellschaft zu Gunsten des Revolutionschefs eingerichtet hatte.

Ich wende mich daher an alle meine Landsleute und an die franzœsische Regierung mit der Frage, wie sie gehandelt hætten, wenn ein fremdes Unternehmen auf frazœsischem Grund und Boden derartige Handlungen in Kriegszeiten begangen hætte?

Hierauf giebt es nur eine Antwort: *jede andere Regierung würde sofort das Eigentum eines solchen Unternehmens konfiscirt und seine Agenten wegen Landsverrats in Kriegszeiten verfolgt oder als Spione behandelt haben.*

Aber zurück zur Verœffentlichung der Telegramme und zwar als erstes das des Herrn Matos, worauf sich der Stationschef von Carenero unterm 14. bezieht:

"15 October 1902.

*Kabelchef Carenero an Konsul Caracas.*

Camatagua, 29. September. *An Pedro E. Rojas.*—Trinidad,—Senden Sie sofort 2000 Gewehre und 400.000 Patronen nach Paparo, wo Oderiz sie empfangen wird.—(Gezeichnet) *Matos.*"

*

Und hier ist der Beweis, dass der Konsul zu Caracas und die Kabelgesellschaft die schwere Veranwortung auf sich nahmen, vorhergehende Depesche ohne Wissen des Kontrolleurs nach Trinidad zu schicken:

"28. October 1902.

*Kabelchef Carenero an Kabelchef Caracas.*

Für den Konsul: Wenn mœglich teilen Sie mir die Abfahrt des Dampfers mit Waffen und Munition von Trinidad mit. Was giebt es neues in La Victoria?"

---

28. October 1902.

*Konsul Caracas an Kabelchef Carenero.*

Verstanden. Nichts neues. Das Gefecht bei La Victoria dauert fort."

---

4. November 1902.

*Konsul Caracas an Kabelchef Carenero.*

Sagen Sie bitte ob Sendung für Matos von Trinidad abging. Sofortige Antwort erbeten."

---

# SIEBENTES KAPITEL

INTERESSE DER DIREKTION ZU PARIS AN DEN FORTSCHRITT DER REVOLUTION.—IHRE BEFEHLE AN CARACAS.—WIEDERHOLTE FORDERUNGEN.—WOMIT SICH DIE OBERBEAMTEN DER GESELLSCHAFT DIE ZEIT VERTREIBEN.—PLOETZLICHER TOD DES HERRN LOUBET.

Als der Bürgerkrieg seinen Hœhepunkt erreicht hatte, gab die Direcktion zu Paris ihrem Vertreter zu Caracas folgenden Befehl:

21. Juni 1902.

*Kabelgesellschaft zu Paris an Vertreter Caracas.*

"Geben Sie uns wœchentlich Nachricht über Venezuela. Besonders wichtige Ereignisse sind sofort und separat zu senden."

*

In dem Bewusstsein, dass die Direktion Matos begünstige und unter dem Einfluss des Konsul's, überliess der Vorsteher des Caracas Bureau's die Sammlung dieser Nachrichten-Serien gænzlich seinem offiziellen Freunde. Die Direktion verkaufte diese Nachrichten an New-Yorker und Pariser Zeitungen und verstiess hiermit ferner gegen General Castro's Verfügungen.

Die wœchentlichen Depeschen wurden unter direkter Aufsicht des diplomatischen Beamten zusammengestellt, welcher glauben machte, dass er in hœherem Interesse handelte.

Wer kœnnte nach Ansicht des Kabelvorstehers besser auf dem Laufenden sein?

In Folge ihrer eigentümlichen Stimmung gab der Konsul und seine Verbündeten den Ereignissen œfters einen vœllig falschen Anstrich.

Zehn Monate lang, Woche für Woche, wurde die Lage Castro's als kritisch geschildert!

Vielleicht glaubten sie in ihrer Selbsttæuschung an ihre eigenen Schwindeleien, oder huldigten sie der Ueberzeugung, dass eine Sache mehr als halb verloren ist, wenn die gesammte Presse sie so hinstellt oder die œffentliche Meinung in diesem Sinne bearbeitet.

Ueberdies wurden sie in dieser Hinsicht von dem Unternehmen animirt und auf alle interessanten, für die Gesellschaft wichtigen Punkte aufmerksam gemacht.

"3. Juli 1902.

*Kabelchef Caracas an Kabelgesellschaft, Paris.*

"Regierungstruppen unzufrieden, weil sie ihre Tagesrationen nicht erhalten."

---

"5. Juli 1902.

*Kabelgesellschaft Paris an Kabelbureau Caracas.*

"Teilen Sie mir den Namen des Revolutionæren General's mit, welcher auf Valencia marschirt."

---

"5. Juli 1902.

*Kabelbureau Caracas an Kabelgesellschaft Paris.*

"Es ist General Mendoza."

---

"7. Juli 1902.

*Caracas Kabelbureau an Kabelgesellschaft Paris.*

"Matos persœnlich führt eine Armee an, die auf Caracas marschirt."

---

"8.Juli 1902.

*Kabelgesellschaft Paris an Kabelbureau Caracas.*

"Welche politische Nachrichten haben Sie heute?"

---

"19. Juli 1902.

*Caracas Bureau an Kabelgesellschaft Paris.*

"General Castro's Lage ausserordentlich kritisch."

---

"27. Juli 1902.

*Caracas Bureau an Kabelgesellschaft Paris.*

Castro's Untætigkeit hat in Caracas allgemeine Unzufriedenheit erregt; nach allgemeinem Dafürhalten ist die Revolution mæchtig und gewinnt Terrain. Bis jetzt ist die Regierung überall geschlagen worden."

---

"2. September 1902.

*Caracas Bureau an Kabelgesellschaft Paris.*

"700 Mann von Castro,s Avantgarde sind zur Revolution übergegangen. Valencia wird bald in die Hænde der Revolution fallen."

---

"8. September 1902.

*Caracas Kabelbureau an Kabelgesellschaft Paris.*

"Regierung verœffentlicht die gænzliche Niederlage der Revolution. Die œffentliche Meinung bezweifelt die Wahrheit dieser Nachricht."

---

"20. Setember 1902.

*Caracas Kabelbureau an Kabelgesellschaft Paris.*

"Castro von der Revolution gænzlich eingeschlossen."

---

"19. November 1902.

*Caracas Kabelbureau an Kabelgesellschaft Paris.*

"Castro kann La Victoria nicht verlassen und wird überall durch Revolutionære Truppen eingeschlossen. Matos forderte Castro schriftlich zur Uebergabe auf. Castro verweigerte."

*

Dieser kleine Auszug aus einem Aktenstoss von 150 Seiten, wird den Leser überzeugen, dass derartige Nachrichten die diplomatischen Vertreter Venezuela's im Auslande in eine sehr kritische Lage versetzten. Welche Wichtigkeit konnte man einer Regierung zollen, die man als gænzlich vernichtet ansah?

Dann kam der Zusammenbruch. Geschlagen und entmutigt, liess Herr Matos nichts mehr von sich hœren.

Nur seine Anhænger, und vor allem die Kabelgesellschaft, konnten nicht an seine endgültige Niederlage glauben."

---

"2. November 1902.

*Konsul Caracas an Kabelchef Curaçao.*

"Teilen Sie mir vertraulich mit, ob Matos in Curazao, ob Sie denken, dass er bei seiner Familie bleibt oder den Kampf gegen Castro fortzusetzen scheint, u. s. w. und was in diesem Falle seine Plæne sind."

---

"17. November 1902.

*Konsul Caracas an Konsul Carúpano.*

"Bitte mir zu bestætigen, ob die *Ban-Righ*, oder irgend ein anderes Revolutions-Fahrzeug dort ist, oder war".

*

Der franzœsische Konsul zu Caracas, und der Vertreter der Gesellschaft für Westindien, zur Zeit in Caracas, erhielten im Januar 1903 die Nachricht von der Ankunft des neuen franzœsischen Ministers, für Venezuela, Herrn Wiener, in Fort de France.

Da sie fürchteten, dass dieser Herr durch die Angestellten des Kabels die Ereignisse des Jahres 1902 erfahren kœnnte, beschlossen sie sich, diesen unliebsamen

Zeugen vor Ankunft des genannten Herrn zu entledigen. Da man hierzu eines Grundes benœtigte, fuhren beide am 22. Januar nach La Guaira, und am 24., 6 Uhr Abends, erhielt das Caracas Bureau folgende Depesche:

"24. Januar 1903.

*Von Paris, an den Franzoesischen Konsul, Caracas.*

"Herr Loubet starb gestern Abend plœtzlich.

DELCASSÉ."

*

Der Konsul und der Vertreter hofften zweifellos, dass die Kabelbeamten der Versuchung nicht widerstehen würden, eine so wichtige und sensationelle Nachricht ihren Landsleuten in Caracas mitzuteilen. In diesem Falle hætten sie sich durch Verletzung ihres Dienstgeheimnisses, eines Vertrauensbruches schuldig gemacht, worauf nach den Internationalen-Telegraphen-Statuten Bestrafung, eventuell Dienstentlassung stand. Sie hætten die Beamten nicht gleich entlassen, sondern die günstige Gelegenheit benutzt, die Schuldigen vor Ankunft des Ministers aus Venezuela zu versetzen; niemand konnte dann den Konsul oder den Vertreter der Gesellschaft eines Vertrauensbruchs beschuldigen, da sich beide ja vorsichtigerweise entfernt und nach La Guaira gegangen waren.

Die Caracas. Beamten aber entdeckten die Falle auf folgende Weise: Als das La Guaira-Bureau transmitirte, bemerkten sie, dass die laufende Nummer der Depesche falsch sei und demzufolge mit den vorhergehenden nicht übereinstimmte.

Ferner kann jeder Telegraphist mit einiger Uebung (die in Caracas hatten 7 Jahre Erfahrung) das Arbeiten eines anderèn erkennen, genau so, wie man die Handschrift anderer unterscheidet.

Jeder Telegraphist hatte eine besondere Art und Weise, zu telegraphieren, obenso wie jedermann eine besondere Handschrift hat.

Als obige Depesche einlief, fiel den Beamten sofort die Art und Weise des Telegraphirens auf, und als sie La Guaira auf die falsche, laufende Nummer aufmerksam machten, erhielten sie zur Antwort: "Keine Bemerkungen."

Hieraus schlossen sie, dass der befehlerische Korrespondent niemand anders als der Vertreter für West Indien und Südamerika, der Leiter aller Filialen der Gesellschaft, sein konnte. Die Beamten des Caracas Bureau's beginggen den gewünschten Vertrauensbruch nicht und am naechsten Tage drahtete derselbe geheimnisvolle Telegraphist von La Guaira folgendes:"

25. Januar.

*Von Paris nach Caracas.*

Streichen Sie N° 103 vom 24. dieses Monats. an den Franzoesischen Konsul zu Caracas, adressirt."

*

Beide Depeschen wurden Abends nach Bureauschluss in La Guaira übertragen, wenn man keinen unberufenen Zeugen zu fürchten hatte.

Trotzdem haetten unsere Verschwoerer eine politische wenig wichtigere Person.... als den Praesidenten der Republik sterben lassen dürfen.

Warum suchten sie sich zum Gegenstand ihres telegraphischen Mordes nicht....den Praesidenten der Kabelgesellschaft aus?

Oder warum teilten sie nicht mit, dass der erste Direktor ploetzlich wahnsinnig wurde und in Begleitung seiner Kollegen auf die "Elysée" marschiere?

Fünf Direktoren stehen der Gesellschaft, deren wunderliche Geschaeftsleitung wir soeben beschrieben haben. Einer mehr als "die vier Soehne des Aymon," einer mehr als "die Sergeanten de la Rochelle."

Est ist zu befürchten, dass dieser rein numerische Vorteil das einzig Gute sein wird, was die Nachwelt ihrem Andenken zu Gute schreiben kann.

# ACHTES KAPITEL

ENTDECKUNG DES KOMPLOTS.—FORDERUNGEN DER VENEZOLANISCHEN REGIERUNG.—UNSCHULDSBETEURUNGEN DER DIREKTION.—OPFERUNG UNSCHULDIGER ANGESTELLTEN, UM OBERBEAMTEN ZU RETTEN.—VERSETZUNG UND ENTLASSUNG VON UNTERBEAMTEN.

Ein Nachrichtendienst welcher elf Buraeux mit 25 bis 30 Beamten einbegriff, war natürlich den Unbesonnenheiten derselben ausgesetzt. Erstens mussten die Depeschen, von denen wir einige verœffentlichten, beinahe überall circuliert, und so zu sagen Spuren hinterlassen haben; ferner hatten mehrere der Angestellten die ihnen aufgezwungene Rolle nur mit Widerwillen und Protest angenommen; jedoch wurden alle derartige Widersetzlichkeiten sofort durch Drohungen unterdrückt. Tausende von Meilen von der Heimat entfernt und auf ihren bescheidenen Gehalt angewiesen, blieb ihnen nichts anderes übrig, als sich zu fügen.

Unter anderen, versuchte der Stationschef von Barcelona, seiner Zeit einer der tætigsten Agenten des Nachrichtendienstes, wie oben nachgewiesen wurde, im August 1902, sich zurückzuziehen. Er wandte sich deshalb ohne Wissen des Konsuls an seine Kollegen und machte sie auf die Gefahr aufmerksam, der sie sich durch ihre Teilnahme an der Revolution aussetzten.

---

"25. August 1902.

*Kabelchef Barcelona an Stationsvorsteher La Guaira und Caracas.*

Ich halte solche Telegramme, wie das vom 23. dieses Monats, (1) für gefæhrlich, und glaube, dass Sie sich mehr

---

(1) Siehe Telegramm des Konsuls an Kabelchef Barcelona, Kapitel IV.

dem Verdacht aussetzen, als ich, weil derartige Nachrichten nur von Ihnen herrühren kœnnen. Ich habe die betreffende Depesche zurückgehalten und erwarte Ihren Entschluss."

*

Das Einwirken seiner Kollegen und die indirekten Drohungen des Konsuls, im Einvernehmen mit der Direktion, verfehlten aber nicht, einen beruhigenden Einfluss auf ihn auszuüben.

Er nahm spæter einen anderen, energischen Anlauf:

"25. August 1902.

Komme was da will, ich bestehe darauf, neutral zu bleiben!"

*

Aber ach! dieser Versuch war von kurzer Dauer!

Die Gesellschaft verstand es, ihn zur Vernunft zu bringen, und er fuhr fort, der Revolution seine Dienste zu widmen, wie wir aus den Depeschen von September ersehen haben.

Auch der Agent zu Curaçao hatte wegen der für die Zeitungen bestimmten Depeschen eine ablehnende Haltung angenommen, wie folgendes Telegramm beweist:

---

"2. Juli 1902.

*Konsul an Bureau-Vorsteher Fort de France.*

Ihr Vorgænger hatte die Güte, gewisse Verfügungen über Depeschen, welche Herr Jaurett für die Presse sendet, einzuführen. Agent in Curaçao macht jetzt Schwierigkeiten, weil Sie bis jetzt diese Verfügungen nicht bestætigt haben...."

*

Die Direktion zu Paris bestætigte diese Verfügungen durch das Telegramm von 11. Juli 1902, Kapitel VI, und ist dies ein weiterer Beweis dafür, dass ein vollstændiges Einvernehmen zwischen der Direktion und dem franzœsischen Konsul in Caracas bestand.

Nach Beendigung der Revolution und der Blockade der Grossmæchte, konnte General Castro sich endlich damit beschæftigen, die Ursachen zu erforschen, welche Matos einen so langen Widerstand ermœglichten; es gelang ihm, zuerst durch Vertrauensbrüche, sodann durch erbeutete Dokumente, die Intriguen der Gesellschaft festzustellen und richtete demzufolge ein energisches Protest an deren Vertreter. Die Gesellschaft sprach scheinbar ihr Erstaunen aus und versprach, eine Untersuchung anzustellen. Das eingeleitete Verfahren bewiess natürlich die Schuld einiger Unterbeamten; die leitende Kræfte waren unschuldig und ignorirten die ganze Affaire!

Auf ihren Befehl hielt der Vertreter eine Massenbestrafung ab; einige Beamten wurden versetzt, andere entlassen; denn die Direktion nimmt keine Rücksichten, wenn man sich bei der Ausführung ihrer gesetzwidrigen Befehle erwischen læsst.

Sie verlangt unbedingten Gehorsam, mit der Verschmitztheit eines Spiones verbunden!

Die Direktion der Oper Avenue stellt alle Beamten, die für ein bescheidenes Gehalt, die einzige Erwerbsquelle für sich und ihre Familie, nach dem Auslande gehen, vor die Alternative, sofort entlassen zu werden, wenn sie sich weigern sollten, gegebenen Befehlen nachzukommen, oder dieselben ungeschickt ausführen.

Sie hat die Gesellschaft zu einer Schule der Corruption gemacht. Was sollen Beamte denken, die man feierlich durch Namensunterschrift zur Wahrung des Dienstgeheimnisses und der internationalen Neutralitæt verpflichtet, und ihnen dann widersprechende Befehle erteilt, wie:

"Zeigen Sie die Depeschen des Herrn H. Herrn Y."

"Senden Sie die Depeschen ohne Wissen des Controlleurs."

Es giebt wohl nichts feigeres, als pflichtgetreue Unterbeamte zu entlassen, um die Stellung Hœhergestellter zu retten.

General Castro liess sich durch diesen Winkelzug nicht tæuschen, sondern erkannte dass, alle diese Entlas-

sungen und Versetzungen nur eine gehæssige Komœdie, und keine Genugtuung auf seine berechtigten Forderungen waren.

---

# NEUNTES KAPITEL

ENTSCHLUSS DER REGIERUNG, DIE GESELLSCHAFT ZU BESTRAFEN.—VORSATZ DES GENERAL CASTRO, DIE MITSCHULD EINES DIPLOMATEN NICHT ZU ENTHÜLLEN, UM EINER BEFREUNDETEN MACHT KEINE SCHWIERIGKEITEN ZU BEREITEN.—DIE GESELLSCHAFT WIRD GERICHTLICH BELANGT WEGEN NICHTERFÜLLUNG IHRES KONTRAKTES. —GEHEIMNISVOLLER UND TRAGISCHER TOD EINES EHEMALIGEN DIPLOMATEN ZU PARIS.-SEINE LETZTEN BEZIEHUNGEN ZUR GESELLSCHAFT.

---

Die venezolanische Regierung sah ein, dass die Gesellschaft, ganz abgesehen von ihrer Nutzlosigkeit mit Bezug auf die Handelsinteressen, ein unzuverlæssiges und staatsgefæhrliches Unternehmnen sei, und beschloss, eine exemplarische Bestrafung vorzunehmen. Um sie in den Anklagezustand zu versetzen, gebrauchte man Beweise und diese hætten die franzœsische Regierung in den Prozess verwickelt; erstens aus Anlass des von Betriebsdirektors herrührenden Schreibens vom 2. Januar 1902, zweitens durch das Benehmen ihres Konsul's in Caracas, der in dem Sinne des Briefes zu handeln schien.

Mit Rücksicht auf die franzœsische Regierung wollte General Castro es hierzu nicht kommen lassen; auch hatte die Gesellschaft andere schwache Seiten, die wir in Kapitel I blossstellten.

Am 3. November 1903 verklagte der Staatsanwalt der Republik, Dr. Arroyo Parejo, die Gesellschaft auf Aufhebung ihres Kontraktes und Schadenersatz. Seine auf rechtskræftige Dokumente gestützte Klageschrift hat nach Aussage berühmter, franzœsischer Rechtsgelehrten einen grossen juristischen Wert.

Wæhrend in Caracas der Prozess seinen gesetzlichen Verlauf nahm, befand sich der franzœsische Konsul in Paris auf Urlaub. Dort erfuhr er, dass der General-Staatsanwalt in seinen Debatten die Feindseligkeiten der Geselschaft gegen die Regierung *"pro memoria"* citiert, und obwohl mankeine Anspielung auf seine persœnliche Mitschuld machte, wusste er doch, dass man ihn kompromittirende Schriftstücke besass.

Er fürchtete, dass die venezolanische Regierung aus Notwendigkeit diese Dokumente jeden Augenblick produzieren müsse und dieser Gedanke brachte ihn dem Wahnsinn nahe.

Er wandte sich an seine Vorgesetzen und es wurde ihm bald klar, dass er sehr leichtsinnig handelte, als er den Versicherungen des Betriebsdirektors glaubte, der im Januar 1902 schrieb: "und da er (Matos) von dem Minister des Aeusseren unterstützt wird, wünschen wir ihm Erfolg."

Ueberzeugt, dass jener Beamte seine politischen Verbindungen gemissbraucht und die franzœsische Regierung ohne Berechtigung in seine freibeuterischen Plæne verwickelt hatte, hoffte der Konsul, bei der Gesellschaft einen Rückhalt zu finden.

Er stellte sich demzufolge der Direktion vor und hatte eine lange Konferenz. Als jene Herren aber den Ernst der Lage erfasst hatten, brachten sie der Erzæhlung des unglücklichen Konsuls nur Ausrufe des Erstaunens und Kopfschütteln entgegen!!!

Am 25. Mai 1904 machte der Konsul eine letzte, übermenschliche Anstrengung und schickte einen intimen Freund zu dem Præsidenten des Verwaltungsrates. Dieser teilte Herr Jéramec mit, dass die Gesellschaft den Konsul der Art kompromittirt habe, dass er ohne deren Eintreten verloren wære. Da Herr Jéramec erst gegen Ende des Jahres 1903 Præsident wurde, wusste er von jenen Vorgængen nichts und ersuchte den Verwaltungsrat um sofortige Aufklærung. Dieser protestirte und gab seine Lesart über das Abenteuer ab, nach welcher der Konsul und einige Unterbeamte, die schon bestraft worden waren, sich in unerbare

Angelegenheiten ohne Wissen und Willen der Gesellschaft eingelassen hatten. Hierauf entschuldigte sich Herr Jéramec bei dem Abgesandten des Konsuls und deutete ihm an, dass die Gesellschaft allen Anteil an einem Abenteuer ablehne, das erst durch den Protest des General Castro zu ihrer Kenntniss gelangt sei.

Am næchsten Morgen fand man den Konsul erstickt in seinem Schlafzimmer vor. Er hatte sich, ehe er zu Bett ging, Tee zubereitet und vergessen, den Hahn des Gasofens zu schliessen. Dieses war wenigstens die Lesart der Zeitungen und das Resultat der gerichtsærztlichen Untersuchung.

Etwas spæter wurde der Stationsvorsteher von Caracas ebenfalls zum Schweigen gebracht. Er befand sich auf Urlaub, und wurde sofort entlassen, als der Konsul starb. Einige Monate spæter schrieb er an die Gesellschaft und bat, auf seine fünfzehnjæhrige treue Dienstzeit in den Tropen Rücksicht zu nehmen, indem er hinzufügte, dass er nach so langer Abwesenheit im Auslande, keine andere Stellung finden kœnnte, um seine Familie zu unterhalten. Die Gesellschaft antwortete ihm in einem sehr freundlichen Tone, dass seiner Wiederanstellung nichts im Wege stehe, falls er einwillige, ihr schriftlich zu erklæren, dass er nach dem Reglament das gesammte Archiv des Bureau's zu Caracas bis zum Januar 1903, verbrannt hætte. Der Leser wird diesen Winkelzug verstehen, wenn er sich erinnert, dass alle in dieser Arbeit erwæhnten Depeschen einem früheren Datum angehœren.

Der ehemalige Vorsteher des Caracas Bureau's war mittellos und suchte daher Stellung. Dieses ist der beste Beweis dafür, dass er der Revolution aus Gehorsam gegen die Gesellschaft diente. Er schickte den geforderten Belag ein und erhielt mit umgehender Post Empfangsbestætigung und........ das Bedauern der Gesellschaft, sein Gesuch um Wiederanstellung nicht berücksichtigen zu kœnnen, von dem man Kenntniss genommen hatte!

Hierauf glaubte der Verwaltungsrat ruhig schlafen zu kœnnen, denn er hatte sich aller læstigen Zeugen entledigt. Das Elend in welches sie mehrere Unterbeamten stürzten, die Hekatombe, welche die Send-

ung von 2.000 Gewehren und 400.000 Patronen anrichtete und der tragische Tod des unglücklichen Konsuls, alles dies wird den Schlaf dieser Ehrenmænner nicht stœren!

---

# ZEHNTES KAPITEL

DIE VERSCHIEDENEN STADIEN DES PROZESSES ZU CARACAS.—DIE GESELLSCHAFT SUCHT ZUFLUCHT IN DEN RECHTSKNIFFEN.—ZEITUNGSKRIEG.—MITTEILUNG FALSCHER UND ÜBERTRIEBENER NACHRICHTEN AN DIE ZEITUNGEN. DIE GESELLSCHAFT, ALS BESITZERIN DES KABELS, BEEINFLUSST DIE OEFFENTLICHE MEINUNG IN IHREM INTERESSE.—SIE RUFT DIE FRANZOESISCHE REGIERUNG UM SCHUTZ AN.—DAS DOPPELTE ANGESICHT DES GOTTES JANOS.

Je suis oiseau! Voyez mes ailes,
Je suis souris! Voyez mes poils!

*Fabel von Lafontaine.*

Die Gesellschaft wurde im November 1903 vor dem Gerichtshofe der ersten Instanz angeklagt und legte sofort gegen die Rechtszustændigkeit des General-Staatsanwaltes Berufung ein.

Am 25. Februar 1904 wiess der Gerichtshof ihr Gesuch ab und verurteilte sie zur Kostenzahlung. Sie legte gegen dieses Urteil Berufung ein, welches jedoch am 18. Maerz 1904 vom Appelationsgericht bezüglich der Rechtszustændigkeit des General-Staatsanwaltes bestætigt und in Betreff der Kostenzahlung widerrufen wurde. Die Prozessakten wurden am 21. Maerz an den Gerichtshof der ersten Instanz zurückgegeben. Jetzt verlegte sich die Gesellschaft auf Gegenklagen und es gelang ihr, den Prozess bis zum Jahre 1904 hinzuziehen.

Im Februar 1905 erhob sie gegen die Rechtszustændigkeit des Bundes-und Appelations-Gerichts Protest, obwohl sie schon jetzt ihre Sache für verloren ansah,

denn die Lage der Dinge liessen über den Ausgang des Prozesses keinen Zweifel und ihre Rechstsverteidiger hatten ihr mœglichstes getan.

Sodann versuchte sie, die venezolanischen Gerichte und die Regierung einzuschüchtern.

Am 15. Maerz 1904 verœffentlichten die Pariser Zeitungen folgende Depesche:

"Herr Bowen, Minister der Vereinigten Staaten in Caracas, meldet, dass die venezolanische Regierung das gerichtliche Verfahren gegen die Kabelgesellschaft eingeleitet hat, bezüglich Aufhebung ihres Kontrakts und Beschlagnahme ihrer Güter. Im Ministerium des Aüsseren weiss man hiervon nichts; wahrscheinlich wird man æhnlich verfahren, wie seinerzeit mit der amerikanischen Asphalt-Gesellschaft."

Es wird dem Leser nicht schwer fallen, den Urheber dieser Depesche zu erraten, die in der ganzen franzœsischen Presse ein ungeheueres Aufsehen erregte.

Am folgenden Tage liessen die meisten Pariser Zeitungen die Kabelgesellschaft interviewen. *Le Matin*, *Le Temps* und *Les Débats* brachten Berichte über diese sensationellen Konferenzen.

Die Herren der Oper Avenue bewiesen wieder einmal ihre Meisterschaft in derartigen Intriguen *á la machiavel* und einer aus ihrer Mitte erklærte: "In erster Instanz wurden wir augenscheinlich auf Antrieb Castros verurteilt. Wir legten Berufung ein, und wissen in Voraus, dass man in zweiter Instanz auf Aufhebung unseres Kontraktes und Beschlagnahme unserer Güter erkennen wird. Wir haben sofort die nœtigen Schritte getan und unsere Agenten angewiesen, sich mit ihren Inventarien unter den Schutz des franzœsischen Konsuls in Caracas zu stellen." (Le Matin, 16. Maerz 1905).

Vierzehn Tage lang wurden derartige Depeschen durch die Zeitungen in Umlauf gebracht; einige datierten von New York, andere von Washington und Curaçao.

Endlich hielt es die Gesellschaft für nœtig, die franzœsiche Regierung gænzlich su kompromittiren, die trotz der gereizten offentlichen Stimmung ihr kaltes

Blut bewahrt hatte; und am 22. Maerz veroeffentlichten die Zeitungen das folgende Telegramm, welches von Washington datierte:

"Herr Wiener, der franzoesische Minister in Venezuela, hat der Regierung angedeutet, dass die Kabel-Gesellschaft ein offizielles Unternehmen sei, und dass man demzufolge jeden Uebergriff auf ihre Rechte als eine Beleidigung der Franzoesischen Republik ansehen würde."

Dies verursachte neue Konferenzen; aufs neue bestätigte der Verwaltungsrat den Berichterstattern, dass die Gesellschaft ein staatliches Unternehmen sei, und Herr Jérammec taeglich Unterredungen mit den Mitgliedern der franzoesischen Regierung über den Vorfall in Caracas habe.

Zur Aufklärung des Tatbestandes will ich hier folgendes einschalten: Die Gesellschaft wird von der Regierung nur für die Linien Brest-New York und Austratien-Neu Caledonien, nicht aber für die Antillen und Südamerikanischen Linien subventionirt.

Einmal stand sie sogar in Begriff, Staats-Unternehmen zu werden, das heisst, die franzoesische Regierung hatte die Absicht, die Leitung der Gesellschaft zu übernehmen, da dieselbe sie alle Jahre mit Gesuche um neue Anleihen belaestigte. Die Regierung hoffte auf diese Weise billiger abzuschneiden, als wenn sie jährlich die Anleihen und Emissionen jener garantirte.

Hierauf entgegneten die Herren der Oper Avenue, dass der Staat unmoeglich ihre auslaendischen Konzessionen ausbeuten koenne, weil die betreffenden Laender mit einem Privat-nichtaber mit einem Staats-Unternehmen ihre Abkommen getroffen haetten.

Die Regierung erkannte die Staerke dieses Argumentes an und sah von ihrem Vorhaben ab.

Woraus zieht die Gesellschaft den Schluss, eine staatliche Einrichtung zu sein?

Als man ihr eine Verstaatlichung vorschlug, rief sie: "Halt! ich bin eine Privat-Gesellschaft, und kann

euren Vorschlag nicht annehmen, da die Mitteilhaber der Kontrakte ein energisches "Veto" einlegen würden."

Heute aber, wo eine der kontraktirenden Parteien sich anschickt, ihre Unehrlichkeit zu strafen, erklärt sie mit Entrüstung: "Haltet ein! wir sind ein staatliches Unternehmen. Wer uns anrührt, greift die franzœsische Regierung an."

Wahrlich, es giebt nichts, neues unter der Sonne. Vor circa 200 Jahren schrieb der berühmte Fabeldichter Lafontaine die Fabel einer Fledermaus, welche sicher der Ahnherr der Herren vom Vorstand der Kabelgesellschaft war:

Je suis oiseau ! Voyez mes ailes!
Je suis souris! Voyez mes poils.

---

# ELFTES KAPITEL

DAS URSTEIL IN ERTER INSTANZ.—DIE BERUFSEINLEGUNG.—FORTSETZUNG DES FELDZUGES MIT FALSCHEN NACHRICHTEN.— ANGESICHTS HEFTIGER ZEITUNGSANGRIFFE, SIEHT SICH GENERAL CASTRO ZUR VERTEIDIGUNG GENOETIGT.—WIE KANN ER BEWEISEN, DASS VENEZUELA RECHT HAT? ER ENTSCHLIESST SICH, DIE GESELLSCHAFT WEGEN TEILNAHME AN DER REVOLUTION ZU VERKLAGEN UND VON GEWISSEN, IN SEINEM BESITZE BEFINDLICHEN, SEHR KOMPROMITIRENDEN DOKUMENTEN GEBRAUCH ZU MACHEN, DESSENUNGEACHTET, DASS ER DADURCH EINER BEFREUNDETEN REGIERUNG UNANNEMLICHKEITEN VERURSACHEN KOENNTE.

Die Kammer des Bundes-und Appelationsgerichts in erster Instanz erklærte in der Sitzung vom 31. Maerz 1905 die vom General-Staats-Anwalt vorgebrachte Anklage rechtsgültig, sofern sie die Aufhebung des Kontrakts anbetrifft; und für ungültig bezüglich des Schadenersatzes nebst Zinsen für teilweise Nichterfüllung des Kontraktes.

Derselbe Gerichtshof beschæftigte sich sogleich mit der Gegenklage, die er als rechtsgültig erklærte, und entschied, dass ihr für das Zerschneiden des Kabels eine durch Sachverstændige festzustellende Entschædigung zu zahlen sei; alle übrigen Forderungen wurden abgewiesen, jedoch ohne Kostenzahlung. Beide, Gesellschaft und Staatsanwalt, legten hiergegen Berufung ein.

Der Verwaltungsrat in der Oper Avenue sagte, also wissentlich eine Unwahrheit, indem er am 15. Maerz 1902 behauptete, dass man einem endgültigen Urteil entgegensehe; am 15. Maerz hatte die Gesellschaft die juristischen Instanzen noch nicht erschœpft und der Prozess endete erst am 4. August 1905 mit der Bestætigung des Urteils vom 31 Maerz desselben Jahres.

Mit der Verœffentlichüng gefælschter Telegramme, welche die Lage in Venezuela in ein falsches Licht stellten, bezweckte die Gesellschaft einesteils, einen Druck auf die hiesigen Gerichte auszuüben, um so auf eine Milderung des bevorstehenden Urteils einzuwiken, anderntheils, die Regierung zu zwingen, mit Rücksicht auf die œffentliche Meinung vor der Urteilsverkündigung einzuschreiten. Sollte man bezweifeln, dass die Gesellschaft im Stande wære, die gesammnte Presse zu tæuschen, so muss ich darauf bestehen, dass dies überall da leicht ist, wo sie ein Monopol besitzt, wie zum Beispiel in Venezuela.

Im spanisch-amerikanischem Kriege stand sie im Dienste der Yankee Berichterstatter. Sodann gab sie ihrem Agenten in Caracas Auftrag, alle, auf die Revolution bezüglichen Nachrichen zu übermitteln, und erleichterte Herrn Jaurett die Absendung seiner für die Presse bestimmten Depeschen.

Wenn auch ein solches Vorgehen die Presse im allgemeinen begünstigt, so hat es doch viele Unannemlichkeiten im Gefolge, unter anderen, dass die Gesellschaft das Publikum ganz nach Belieben für ihre Wünsche und Interesse beeinflussen kann.

Die Agenten der Gesellschaft sind also überall, wo sie das Monopol besitzt, die tætlichen Mitarbeiter aller grœsseren Zeitungen, und es fællt ihr so leicht, den Ereignissen die ihr passende Færbung zu geben. Sie be-

findet sich im Besitz eines Werkzeuges, welches gefæhrlich werden kann, wenn man es unehrlichen Zwecken widmet, wie die Gesellchaft in Venezuela tat.

Zum Glück ist jenes Werkzeug ein zweischneidiges Schwert, das die Gesellschaft oft verletzt, genau so wie im Prozess zu Caracas.

In dem Bewustsein, dass sie einer ungerechten Sache diene, wurde sie im Gebrauch der Waffe nervœs, verlor alle Kaltblütigkeit und schlug ohne Maas und Ziel darauf los. Sie überschritt ihr Ziel und verletzte diejenigen tœtlich, von denen sie Hülfe erwartete; sie brachte sich selbst eine schwere Wunde bei, durch welche die niedertræchtige Politik ihrer Vertreter an den Tag kam.

Es war ihr tatsæchlich gelungen, die Presse zu tæuschen und stellte sie sich als das Opfer eines Ræuberlandes hin.

Der Zeitungskrieg, den sie unternahm, zeichnete sich durch ausserordentliche Heftigkeit aus und verletzte die Eigenliebe der Venezolaner tief.

Venezuela steht auf einer viel hœheren Kulturstufe, als man in Europa glaubt und hat eine ausgesprochene Vorliebe für franzœsische Kunst und Literatur.

Die literarischen Erzeugnisse der grossen lateinischen Schwesterrepublik überfluten die luxuriœsen Club-Lokale zu Caracas und gleichzeitig sind in den entferntesten Winkel der Anden zu finden.

Jedoch hatten die Venezolaner aller sozialen Klassen Gelegenheit, sich davon zu überzeugen, wie man die Ehre der Nation mit den Füssen trat.

General Gastro hatte alle persœnlichen Angriffe mit Verachtung gestraft; er sah sich aber genœtigt diese Haltung aufzugeben, als man die Ehre des Landes angriff.

Beschuldigt, einen betrügerischen Rechtsstreit gegen die Gesellschaft angestiftet zu haben, um sich ihrer Güter zu bemæchtigen, musste er den Beweis liefern, dass sich die Sachen im Grunde ganz anders verhielten; er entschloss sich mit Widerwillen, von den in seinem Besitz befindlichen, eminent wichtigen Schriftstücken Gebrauch zu machen.

Am 18. August 1905 verklagte der General Staatsanwalt die Gesellschaft, der Nation den durch ihr strafbares Vorgehen wæhrend der Revolution zugefügten Schaden zu vergütigen.

Die Klageschrift besteht aus acht Kapiteln, und bildet trotz ihrer lakonischen Kürze ein umfangreiches Schriftstück.

Als logische Folge obiger Enthüllungen sah sich die Gesellschaft zahlreichen Angriffen ausgesetzt und büsste ihren guten Ruf ein. Alles dies hat sie nur den Mitgliedern ihres Vorstandes zuzuschreiben.

Zweischneidige Waffen sind immer gefæhrlich!!

J. E. SAUVAGE.

(Aus *El Constitucional* Nº 1.455, 1.456, 1.457, 1.458, 1.459, 1.460, 1.461, 1.462, 1.463, 1.464, 1.465, vom 24, 25, 26, 27, 28, 30, und 31 october und 1, 2, 3, 4 November):

# Brief des Herrn Madueño an General Valarino

UND DARAUF BEZÜGLICHE KABELGRAMME

---

Paris, den 29. September 1905.

*Herrn General Emilio V. Valarino.*

Caracas.

Werter Herr General und Freund:

Am Morgen des 15. liess mich der Praesident der Kabelgesellschaft, Monsieur Jéramec, bitten, nachmittags 6 Uhr nach seinem Bureau kommen zu wollen. Zur festgesetzten Stunde begab ich mich nach den Geschaeftsraeumen der Gesellschaft. Monsieur Jéramec empfing mich in seinem Amtszimmer, wo auch die Herren Bousquet, Fouguet und Pellet, Mitglieder des Verwaltungsrates, beziehungsweise Direktor und Chef des Betriebes der Kabelgesellschaft, anwesend waren. Herr Jéramec sagte mir, er haette mich rufen lassen, um mir mitzuteilen, dass die Kabelgesellschaft das Dekret vom 4. September annaehme, obgleich die franzoesische Regierung wie auch die Kabelgesellschaft selbt von diesem Dekret überrascht seien, nachdem die Gesellschaft dem Praesidenten Castro telegraphisch die Abreise des Herrn Bousquet angekündigt haette, der über das Projekt vom 23. Februar verhandeln sollte, dessen Basis die Abtretung des Küstenkabels und damit die Schliessung der Bureaus des Kabels, mit Ausnahme der von La Guaira, war. Ferner sagte er mir, dass sie in Betreff des Tarifs mit mir beraten wollten. Über diesen Punkt sprach Herr Bousquet. Ich erwiderte, dass

ich in meiner offizioesen, ja weniger als offizioesen Eigenschaft nichts anderes tun koenne, als Ihnen, Herr General, zu telegraphieren, dass Sie vom Praesidenten Castro zu erreichen suchten, dass man den gegenwaertigen Tarif mit einem Aufschlage von einem Bolívar bis zur Ankunft des Herrn Bousquet beibehalte. Hieraus setzte Herr Jéramec in Gegenwart von mir und der oben genannten Herren ein Kabel auf, welches vorgelesen und noch am selben Abend an Jaccoux geschickt wurde und diesem die Instruktionen über den alleinigen Tarif des alleinigen Bureaus (La Guaira) gab und mitteilte, dass man das Dekret vom 4. dieses Monats annaehme. Dann schrieb ich auf dem Schreibtisch des Herrn Jéramec und ihm gegenüber sitzend das Kabel, das ich am 15. an Sie richtete und Sie am 16. erhielten. Herr Bousquet übersetzte das spanische Kabel laut ins Franzoesische, damit die Anwesenden den Inhalt kennen lernten. Herr Jéramec gab Herrn Pellet Anweisung, es als Dienstkabel gratis zu befoerdern. Für den Augenblick hielt ich alles für geregelt. Ihre Antwort, Herr General, wurde im Original der Kabelgesellschaft sowie den Ministerien des Handels und der Auswaertigen Angelegenheiten vorgelegt. Da Sie mir dann sagten, dass die Gesellschaft Jaccoux noch keine Instruktionen gegeben habe, ging ich nach der Kabelgesellschaft und sprach mit Direktor Fouguet, denn der Praesident der Gesellschaft, Herr Jéramec, war krankheitshalber abwesend und blieb es ungefaehr eine Woche. Herr Fouguet bewies mir, dass die Instruktionen am 15. abgeschickt worden waren und dass Jaccoux sie erhalten hatte, da dieser durch ein Kabel, *welches ich gesehen habe, den Empfang des Kabels der Gesellschaft* vom 15. bestaetigt hat; aber er sagt, da man die Bureaus haette schliessen lassen, hielt er jene Instruktionen nicht für diesen Fall vorgesehen und verlangte neue; er erwaehnt sogar in zwei Kabeln, *die ich ebenfalls gesehen habe,* das Kabel, welches ich am 15. an Sie sandte. Da Herr Jéramec, wie ich genau weiss, seit dem 16. morgens abwesend war, konnte man Joccoux die neuen Instruktionen, die er verlangte, nicht senden. Ich bin überzeugt, dass Jaccoux mein Kabel für Sie vom 15. dieses M. Taigny mitteilte. Dann trat plötzlich die Schwierigkeit ein, die durch die Note Taigny's veranlasst

wurde, und die Regierung gab der Kabelgesellschaft den Befehl, sich mit der venezolanischen Regierung nicht weiter auseinanderzusetzen. Ich erhielt von Ihnen ein Kabel, als Antwort auf das meinige vom 20., 11 Uhr Nachmittags, mit der Meldung, dass Jaccoux leugnete, Instruktionen erhalten zu haben. Jaccoux sagt nicht die Wahrheit. Ferner teilen Sie mir mit, dass Sie einen Vorschlag zu einem provisorischen Übereinkommen überreicht haben. Ich weis, dass Jaccoux dieses Projekt der Gesellschaft gekabelt hat, ebenso dass es von ihr dem Handelsminister zur Erwaegung vorgelegt worden ist und von diesem dem Minister des Auswaertigen. Ich habe die innerste Überzeugung, dass sowohl Herr Jéramec, wie auch Herr Bousquet, alle moeglichen Anstrengungen machen, um von der franzoesischen Regierung die Ermaechtigung zu erhalten an Jaccoux zu telegraphiren, dass er dieses provisorische Übereinkommen unterzeichne. Bis heute, den 29., 1 Uhr 30 Nachmittags, haben sie nichts erreicht, aber ich weiss, dass sie ihre Bemühungen noch fortsetzen.

Ich glaube, dass man diese Nacht oder morgen früh an Jaccoux Instruktionen zur Unterzeichnung des provisorischen Vertrages telegraphiren wird.

Ihr Freund,

J. F. C. MADUEÑO.

*

Folgendes sind die Kabel, auf die vorstehender Brief Bezug nimmt, und die wir deshalb noch einmal abdrucken:

Caracas, den 30. September 1905.

*Herrn General Castro.*

Miraflores.

Erhalte sœben folgendes Kabel:

"Paris, 30.—*Generál Valarino.*—Caracas.—Ich habe das Vergnügen, Ihnen mitzuteilen, dass der Præsident der Kabelgesellschaft, Herr Jéramec, mich ermæchtigte, Ihnen zu melden, dass er heute telegraphisch Jaccoux neue Vollmacht erteilt, der Regierung schriftlich zu erklæren, dass er in die Schliessung aller Bureaus des Kabels einwilligt,

das von La Guaira ausgenommen, wo ein Fiskal sein soll: erhoben wird ein Bolívar für das Wort von allen Kabeln für internationale Nachrichten, die in La Guaira ankommen oder abgehen; über den Dienst von Porlamar sind Verfügungen zu treffen; Ermæssigung von 50 p$\frac{o}{o}$ für alle Regierungs-telegramme.

Das ist ein provisorischer Ausgleich, den ich erzielt habe, bis Herr Bousquet mit mir drüben ankommt. Wir werden spætestens am 14. October mit Herrn Bousquet und anderen Abgeordneten hier abreisen. Gehorsamste Grüsse an Præsident Castro.—*Madueño.*"

Ihr Freund,

VALARINO.

---

Caracas, den 30. September 1905.

*Herrn Madueño.*

Paris.

Erhalten. Præsident Castro læsst Ihnen sagen, dass das provisorische Übereinkommen angenommen ist.

Es erwartet Sie bald, Ihr Freund,

VALARINO.

(Aus *El Constitucional*, Nº 1.455, vom 24. October 1905).

## Die Enthuellungen des Herrn Sauvage sind beendet!

---

### VON FRANKREICH AUS VERLANGEN NOCH ZWEI FRANZOSEN DAS WORT!

---

### GUINTRAND UND THOUAR

---

Wie unsere Leser wissen, hat M. Sauvage in der Sonnabendnummer dieser Zeitung seine wohldokumentirten Anklagen beendet, die er als franzœsischer Bürger um des reinen Namens seiner Republik willen gegen die franzœsische Kabelgesellschaft erhoben hat.

Nach einer so überaus reichen Zahl von Beweisen, konnten wir diese Verœffentlichungen schliessen, da ja an dieser Stelle nichts mehr gesagt werden kœnnte, was nicht ausschliesslich nur die Staatsgewalt aussprechen dürfte, wozu wir also nicht ermæchtigt sind.

Wie schon gesagt, wollten wir die Akten über diesen Prozess schliessen, der in so glænzender Weise von Herrn Sauvage geführt worden ist, als wir aus Frankreich einen Brief und Artikel erhielten, die wir hier beide abdrucken wollen.

Der Brief stammt von Herrn Guintrand, der, wie er selbst sagt, über zehn Jahre Chef des Centralbureaus von Caracas war, und deshalb ein Zeuge von hœchster moralischer Bedeutung für alle Beschuldigungen und Anklagen gegen die Kabelgesellschaft ist.

Beim Lesen des Briefes erinnern wir uns umvillkürlich eines Satzes des Rechtskommentars, der also lautet: Das Gestændnis einer Partei ist einem Beweise gleich.

Wir verœffentlichen den Brief, wie wir ihn erhalten haben, in franzœsischer Sprache, und ausserdem in spanischer Übertragung.

Der Feldzug, den *El Constitucional* in dieser Angelegenheit unternahm, hat einen doppelten Zweck verfolgt.

Der wichtigste war, zu zeigen, auf wie bedeutender Hœhe in Venezuela Gerechtigkeit und Recht stehen; der andere: den klaren Beweis zu liefern, dass der Rechtsstreit in dieser Sache von der Regierung der Republik gegen eine Gesellschaft, die sich franzœsisch nennt, unternommen worden ist, aber niemals gegen die franzœsische Regierung und das franzœsische Volk selbst, für die man immer die hœchsten Rücksichten, besonders auch bei dieser Kabelangelegenheit, gehabt hat; denn es ist œffentlich bekannt, dass die Direktoren der Gesellschaft und selbst Vertreter Frankreichs unvorsichtigerweise die Namen von Staatsmænnern jener Republik, die unsere Schwester in den hohen Idealen der Demokratie ist, kompromittiert haben.

Was uns geleitet hat, ist also nicht der Wunsch gewesen, dem eifrigen Bemühen der beiderseitigen Regierungen zur Versœhnung irgendwelche Hindernisse entgegenzustellen, sondern die ernste, unvermeidliche Notwendigkeit, unser Recht zu erklæren, das die Macht ist, auf die der streng rechtliche Character des Generals Castro alle seine Entschlüsse stützt.

Wenn die Stunde der Versœhnung gekommen ist, wenn die Einsicht ihre Voreingenommenheit abgelegt hat, dann werden Venezuela und Frankreich sich von neuem die Freundeshand reichen und sich in tiefer Beseelung vereinen zur Arbeit und zu den edlen Spekulationen des Kapitals. Dann wird im hellsten Lichte erscheinen das hochherzige Werk des grossen Feldherrn und *Restauradors*, der als Soldat wie als Staatsmann immer seine Seele an dem unsterblichen Glanze der grossen franzœsischen Revolution begeistert hat.

Mœge der Herr aller Nationen geben, dass dies die letzten Anklagen sind, die diese Zeitung, nicht gegen Frankreich machen muss, aber gegen ein Unternehmen oder eine Gesellschaft, die einen franzœsischen Namen trægt.

---

# EIN BRIEF DES HERRN GUINTRAND

Valréas, (Vauclnse), den 3. Oktober 1905.

*Herrn Gumersindo Rivas.*

Caracas.

Verehrtester Freund!

Ich habe soeben die Sammlung Ihrer geschætzten Zeitung *El Constitucional* empfangen worin der ganze Bericht des Prozesses der franzœsischen Kabelgesellschaft enthalten ist. Ich danke Ihnen tausendmal für diese Aufmerksamkeit und benglückwünsche Sie zugleich zu Ihrer energischen Verteidigung der Interessen Venezuelas.

Ich bin auch ein Opfer der Kabelgesellschaft, in deren Diensten ich in Caracas sechszehn Jahre hintereinander gestanden habe, und die mich geopfert hat, "Weil ich zuviel wusste und mehr Venezolaner als Franzose war". So hat man mir in Paris im Bureau der Gesellschaft gesagt.

Wahrhaftig, werter Freund, ich weiss zuviel; und die Regierung des Generals Castro kennt noch viele Dinge nicht, die ich ihr sehr bald enthüllen werde, und die sie von dem Benehmen und dem Verfahren dieser Gesellschaft, die nicht die geringste Rücksicht verdient, unterrichten werden.

Seit meiner Trennung von Caracas sah ich alles voraus, was kommen musste, und habe mich nicht getæuscht. Ich hætte mir die franzœsische Presse dienstbar machen kœnnen, um die Interessen Venezuelas zu verteidigen, die von den listigen Anmassungen der Gesellschaft bedroht wurden, aber ich habe es

vorgezogen, stillzuschweigen, in der Gewissheit, dass die Regierung des Generals Castro die Gesellschaft, die nur Venezuela schædigt und ausbeutet, entlarven und unschædlich machen würde. Das ist nun geschehen und ich beglückwünsche Sie von ganzem Herzen zu dem Ausgange der Sache, von dem ich mich durch Ihre geschætzte Zeitung überzeugt habe, ein Ausgang, der mir und verschiedenen meiner Kollegen für die schlechte Behandlung von Seiten der Kabelgesellschaft Genugtuung verschafft.

Binnen wenigen Wochen werde ich mit meiner Familie in Caracas sein, denn ich sehne mich, dieses schœne Land wiederzusehen.

Dann werde ich das Vergnügen haben, alles ausführlich zu berichten, was ich von dieser unglückseligen Gesellschaft weiss, die sich gezwungen gesehen hat, um weiter bestehen zu kœnnen, von den franzœsischen Kammern eine hohe Subvention zu verlangen, die ihr aber sicher verweigert werden wird.

Bitte grüssen Sie alle unsere Freunde.

In der Hoffnung, bald das Vergnügen zu haben, Sie zu sehen, drücke ich Ihnen herzlichst die Hand als

Ihr ergebenster Freund.

E. GUINTRAND.

---

## AUS DEM "GIL BLAS" VON PARIS

---

Der Zwischenfall, der durch die Vollstreckung des Urteils hervorgerufen wurde, das den Kontrakt der franzœsischen Kabelgesellschaft mit Venezuela für nichtig erklærte, scheint jetzt in eine Periode der Ruhe eintreten zu wollen. Darauf weist wenigstens das Stillschweigen der Presse in der letzten Woche hin.

Wird er das Ende æhnlicher schnell auftauchender und verschwindender Spannungen haben?

Wahrscheinlich ja. Wenn die Nachrichten zuverlæssig sind, so steht jetzt die Bildung eines Syndikats von franzœsichen und auslaendischen Bankiers auf der Tagesordnung, um in Caracas, nach dem Projekt des Generals Castro, eine Bank mit einem Kapital von 75 Millionen zu gründen, um das von ihm begonnene Werk der finanziellen Reorganisation zu vollenden.

Waehrend M. Taigny, der franzœsische Geschaeftstraeger in Caracas mit dem General Castro in La Victoria verhandelt, wird M. Jussserand, der franzœsische Gesandte in Washington, in ein oder zwei Tagen mit dem Praesidenten Roosevelt zusammenkommen, der Sagamore Hill mit dem weissen Hause vertauscht hat.

Was will ueberhaupt Praesident Castro und welche Ziele verfolgt er? Diese Frage stellt man mir von allen Seiten.

Da die Frage nicht früher aufgeworfen wurde, so ist natürlich die Antwort darauf bisher ebenso wenig beherzt worden.

Was General Castro will, ist: in gutem Einvernehmen mit Frankreich zu leben. Aber er will auch Herr sein in seinem Hause und ruhig darin leben.

Bei diesem Wunsche, bei dieser gerechten Forderung giebt es nichts, was nicht mit dem Geiste der franzœsischen Demokratie im Einklang stænde.

Der gegenwærtige Praesident von Venezuela ist ein aufrichtiger Freund Frankreich und hat davon zahlreiche Beweise gegeben, unter denen von besonderer Bedeutung sind: Die Wiederanknüpfung der diplomatischen Beziehungen, sofort nachdem er zur Macht gelangt war: der enthusiastische und herzliche Empfang, den er dem Minister Frankreichs, M. Wiener, bereitete: der Vertrag vom 19. Februar 1902, durch den Frankreich als die beguenstigste Nation anerkannt wurde: die Ehre, die er im vergangenen Jahre der franzœsischen Legation durch seine Gegenwart bei dem Erinnerungsfeste des 14. Juli erwies; und endlich die Beweise edler Sympathie, mit denen er bei verschiedenen Anlæssen einige unserer Landsleute in Venezuela ausgezeichnet hat.

Dass General Castro in seinem Hause Herr und geachtet sein will, kann ihm auf dieser Seite des Ozeans niemand verargen, besonders, wenn eine so gerechte Forderung den Charakter eines grossen Mannes wiederspiegelt, der ein hohes Bewusstsein von seiner Verantwortlichkeit, seinen Pflichten und Rechten hat.

Bei uns schildert man den General Castro als einen Diktator, der ein Land in vollster Anarchie regiert. Das ist ein grosser Irrtum. Die Wahrheit ist, dass Praesident Castro geschickt und energisch verwaltet.

Die Vereinigung der æusseren und inneren Schuld Venezuelas giebt der Verwaltung des Praesidenten Castro ein entschiedenes, hervorragendes Gepraege, das beim Volke Vertrauen erweckt hat, denn die venezolanische Rente, die auf 28 stand, als General Castro zur Macht kam, ist in zwei oder 3 Jahren danach auf 53 gestiegen, unter der Verwaltung desselben General Castro, der Diktator, wie man ihn zu nennen beliebt, verstanden hat, seinen Landsleuten die anarchistischen Zustænde, die man ihm vorwirft, angenehm zu machen.

Ein Mann, der die Einkünfte seines Staates in so kurzer Zeit verdoppelt, ist sicher ein ziemlich ungewœhnlicher Anarchist."

Ist es nœtig, zu erklæren was in Venezuela geschieht?

Herr seines Hauses zu sein und das Gesetz gleicher gerechter Weise auf einflussreiche und maechtige auslaendische Gesellschaften wie auf einfache Privatleute anzuwenden, ist vielleicht etwas ausserordentliches in einem Staate, wo es sich darum handelt, Revolutionen su vermeiden, die das Land mit Blut beflecken und manche Leute veranlassen, sich in gefæhrliche und skandalœse Spekulationen einzulassen?

In welchem Lande Amerikas auch eine Revolution ausbricht, man kann mit Bestimmtheit sagen, dass das auslaendische Element immer einigen Anteil daran hat.

Es giebt dort für Auswanderer zwei Arten, ihr Glueck zu machen. Die erste besteht darin, in ehrlicher Weise und durch energische, kluge Arbeit das Kapital zu nuetzen. Die zweite, viel einfachere, ist, Revolutionen zu machen.

Hier folge eine von den Kombinationen, die ausgefuehrt werden, und welche durch die letzten Ereignisse in Venezuela ans Licht gezogen worden sind.

In dem Augenblicke, wo eine auslændische Gesellschaft, die Konzessionen in dem Lande erlangt hat, durch die Regierung zur genauesten Erfüllung ihrer Verpflichtungen angehalten wird, bringt sie eine Menge Gegengründe vor, die auch manchmal überzeugend wirken. Aber wenn sie Mænnern vom Character des Generals Castro nicht einbuchten können, so wird es durch eine Revolution versucht. Irgend ein Auslaender benutzt die sich bietende Gelegenheit und setzt sich mit einem Venezolaner in Verbindung. Man pachtet irgendwo ein schlechtes Stueck Land und setzt ein paar magere Tiere darauf. Zur richtigen Stunde erscheint ein Revolutionhauptling, nimmt alles weg und überreicht dafür eine zweifelhafte Quittung über Tausende und Abertausende von Talern.

Wenn die Revolution triumphiert, ist das Geschaeft gemacht. Man geht zusammmen zur Regierungskasse und teilt die Beute.

Tritt das Gegenteil ein, dann benutzt der Auslænder die Sachlage auf andere Weise. Er schreit nach allen Seiten, dass er beraubt und ruiniert worden ist, und reklamiert bei seiner Gesandtschaft. Durch solche und æhnliche Vorgænge hat man schliesslich gegen Venezuela

Reklamationen zusammengebracht, die eine Hœhe von 287 Millionen Fr. erreichten.

Man sieht, es ist kein schlechtes Geschæft, in Venezuela Revolutionen zu machen. Das unbequeme bei der Geschichte ist, dass man in die Hænde eines Mannes wie des Præsidenten Castro fallen kann, der so nicht mit sich spielen laest.

Sein Widerstand und seine Weigerung, solche mærchenhafte Reklamationen zu bezahlen, trotz der Drohungen, die man ihm machte, gaben zur Ernennung von halb aus venezolanischen und auslændischen Schiedsrichtern gemischten Kommissionen Anlass.

Nach genauer Prüfung wurden alle diese Reklamationen auf nahezu dreissig Millionen herabgesetzt.

Ungefæhr 250 Milionen wollten also wenig skrupulœse Auslaender—milde gesagt—sich unrechtmæssiger Weise von Venezuela bezahlen lassen!

Danach laesst sich leicht begreifen, dass dieses Land wie General Castro im besondern heute der Gegenstand des Hasses und der Bœswilligkeit jener Ausländer sind, auf die wir uns bezogen haben.

Indem er den Bürgerkriegen und den Spekulationen, die in ihren Gefolge sind, ein Ende machte, hat General Castro eine hohe, vaterlændische Pflicht erfuellt und ein Werk socialer Wiedergeburt vollendet, das der hoechsten Bewunderung würdig ist.

Das schlimmste bei der Sache, wie die Dinge jetzt liegen, ist, das wir nicht sagen kœnnen, dass das fronzœsische Element seine Neutralitæt in Venezuela gewahrt hat.

A. THOUAR.

(Aus *El Constitucional*, Nº 1.466, vom 6. November 1905.)

## EIN AMERIKANISCHER KORRESPONDENT

—

*Herrn General Cipriano Castro, Restaurador von Venezuela.*

Hochgeehrter Herr!

Wæhrend ich mich der angenehmen Hoffnung hingebe, mit einer Antwort auf meinen Brief, den ich an Sie nach Los Teques richtete, beehrt zu werden, bitte ich Sie, mir gütigst gestatten zu wollen, den Fragen, die ich schon gestellt habe, noch folgende kinzuzufügen.

1. Wird Venezuela nicht die Freundschaft der Vereinigten Staaten nuetzlicher sein als die Deutschlands und Englands?

2. Im Falle, dass ein Krieg zwischen Frankreich und Venezuela ausbraeche, und England sich mit Frankreich verbaende, wuerde Venezuela die Gelegenheit benutzen, sich mit den Vereinigten Staaten zu vereinen und das Englische und Franzœsische Guayana zu erobern und zu annektieren?

3. Wuerde Venezuela den Vereinigten Staaten beistehen, Europa aus der Neuen Welt zu vertreiben und gleichzeitig England und Frankreich niederzuwerfen?

Mit vorzüglichster Hochachtung und ergebenst,

F. P. SAVINIEN.

---

Caracas, den 7. November 1905.

*Herrn F. P. Savinien.*

Hier.

Ich habe Ihren Brief erhalten, und Ihrem Wunsche entsprechend, beantworte ich Ihre Fragen wie folgt:

Ad I. Venezuela und seine Regierung wuenschen die Freundschaft aller Nationen, haben sie immer gewollt und

sogar darum geworben; aber vielleicht werden Sie vœllig entgegengesetze Meinungen gehœrt haben, d. h., dass ich ein Freund des Streites mit Allen wære. Diese Ansicht findet leicht Erklærung. Ein Staatsoberhaupt, dass seine Pflichten ernst nimmt und genau erfüllt, wie ich, hat jeden Augenblick mit überspannten Anspruechen, nationalen und auslændischen, zu kæmpfen, von denen sich die betreffenden Regierungen selbst keine den richtigen Tatsachen entsprechende Rechenschaft ablegen, um die Spannung zu vermeiden, die daraus hervorgehen müsste. So haben Sie es in letzter Zeit durch die Presse bei den schwebenden Fragen zwischen der venezolanischen Regierung und der Bermudez-Gesellschaft sehen kœnnen, wie auch durch die fortwæhrenden heftigen Angriffe von Venezolanern, deren Interessen ich mit Eifer vertrete.

Ich wiederhole, dass ich zu meinem Kummer und wider Willen diesen unangenehmen Kampf ausfechten muss, um meine heiligen Pflichten zu erfuellen und dass es immer das feste Ziel unserer Regierung ist, mit allen Nationen ohne Ausnahme freundschaftliche Beziehungen aufrechtzuerhalten.

Die zweite Frage beantworte ich folgendermassen:

Ich glaube an keinen Krieg zwischen Frankreich und Venezuela, weil es keinen genügend stichhaltigen Grund dazu giebt, und wenn es ungluecklicherweise doch zum Kriege kommen sollte, so wird Venezuela niemals den Wunsch nach Eroberungen und Annexionen haben, weil ich der Meinung bin, dass solche Absichten gebildeter und zivilizierter Nationen unwürdig sind, unter die, wie ich mit Genugtuung sagen darf, Venezuela Dank der ausdauernden und wirksamen Arbeit der Restauration gerechnet werden muss. Und ich halte mich persoenlich einer Ungerechtigkeit oder Verraeterei gegen wen es auch sei unfaehig. Ich stehe auf den Prinzip gegenseitiger Achtung und Rücksicht.

Ihre dritte Frage erledigt sich durch die Beantwortung der ersten.

Ich zeichne als Ihr ergebenster,

CIPRIANO CASTRO.

(Aus *El Constitucional*, Nº 1.468, vom 8. November 1905.)

## Ein anderer ehrenwerter Franzose aeussert sich

---

Caracas, den 8. November 1905.

*Herrn General Cipriano Castro, Restaurador von Venezuela.*

Hochgeehrter Herrn General und Freund:

Nachdem ich Ihren schoenen Brief an Herrn J. P. Savinien gelesen habe, der heute in *El Constitucional* verœffentlicht wird, draenget es mich, Ihnen zu schreiben, und Sie von ganzem Herzen zu dem Inhalte des Briefes zu beglueckwuenschen.

Es laesst sich kaum sagen, eine wie grosse Genugtuung ich empfunden habe, hochgeehrter Herr General, als ich Ihre Antwort auf die zweite Frage des Herrn Savinien las, worin Sie Ihrer Ueberzeugung Ausdruck geben, *dass es keinen Krieg zwischen Frankreich und Venezuela geben kann, weil durchaus kein genügender Grund für einen solchen vorhanden ist.* Eine solche Kundgebung an dem Munde eines Staatsmannes von Ihrer Bedeutung, muss alle französischen Bürger mit Stolz erfüllen, die wir uns in diesem gastfreundlichen Lande befinden, weil sie uns sagt, dass Sie die edle Gesinnung unseres ruhmreichen Vaterlandes kennen und verstehen. Kein guter Franzose wünscht Krieg mit irgend einem Lande, am allerwenigsten mit Venezuela, dass von allen südamerikanischen Nationen am meisten sich mit Frankreich, durch die Intelligenz und den Character seiner Soehne, verbrüdert hat.

Meiner Meinung nach ist jener Brief eins der bemerkenswertesten Schriftstuecke, die in letzter Zeit verœffentlicht worden sind, weil er der gebildeten Welt die

Stellung erkennen læsst, zu der Sie Venezuela, durch Ihren Character, Ihre Einsischt, Ihren Mut und Ihre Vaterlandsliebe erhoben haben.

Ihre Haltung gegen hie franzoesische Kabelgesellschaft bei der Verteidigung der Interessen Ihres Vaterlandes spricht in hohem Masse für die Weise, mit der Sie die Pflichten des hohen Amtes erfuellen, das Venezuela Ihnen anvertraut hat, und alle Venezolaner kœnnen stolz sein, an der Spitze ihres Vaterlandes den General Castro zu sehen, der am 9. Dezember 1902 den hoechsten Gipfel des Ruhmes erklommen hat.

Ihr ergebenster Freund und Diener,

R. Soucy M.

(Aus *El Constitucional*, N? 1.470, vom 10. November 1905.)

---

## DER FRANZOESISCHE SCHRIFTSTELLER SAUVAGE

### AN DEN RESTAURADOR VON VENEZUELA

Caracas: den 10. November 1905.

*Herrn General Cipriano Castro, Praesident der Vereinigten Staaten von Venezuela.*

Miraflores.

Herr General!

Die Aufgabe, die ich mir gestellt habe, ist erfuellt. Als Kæmpfer fuer die Wahrheit habe ich fast drei Wochen lang die Spalten einer Tageszeitung Ihres Landes in Anspruch genommen, um der ganzen Welt von der hoechsten und angesehensten Rednerbuehne Venezuelas herab, die Sprache der Wahrheit zu verkuenden.

Gestatten Sie mir jetzt, Herr General, einiges ueber meine Person zu sagen. Die Urteile, die in den verschiedenen Kreisen ueber meine Verœffentlichungen gefællt worden sind, zwingen mich dazu. Von verschiedenen Seiten dringen die Geruechte zu mir, dass mein Eintreten gegen die Kabelgesellschaft Aufsehen erregt hat.

In gewissen Kreisen hat man mir Beifall gespendet und mich warm beglueckwünscht.

In anderen hat man mir vorgeworfen, dass ich mein Vaterland verraten habe, dass ich kein Franzose wäre, sondern ein internationaler Abenteurer, der vor einer Verurteilung in seinem Lande entflohen ist.

Auf indirektem aber sicherem Wege habe ich ausserdem erfahren, dass die Direcktoren der Kabelgesellschaft prahlen, mich bei meiner Rückkehr nach Frankreich verhaften zu lassen.

Andere, Skeptiker wahrscheinlich, sollen gesagt haben: M. Sauvage ist nicht der Verfasser der fraglichen Artikel: wieviel wird man ihm bezahlt haben, dass er den Advokaten und Diplomaten seine Unterschrift hergab, welche die Artikel seiner Zeitungskampagne geschrieben haben?

Den ehrlichen Menschen aller Nationalitæten und Parteien aber, die mich verstanden haben, danke ich von ganzem Herzen.

Denen, die mich angeklagt haben, dass ich mein Vaterland verraten hætte, muss ich antworten: Ihr und ich sprechen nicht dieselbe Sprache und haben nicht denselben Geist.

Den wütenden franzoesischen Patrioten, die ins Ausland fluechten, um sich dem Militaerdienste zu entziehen, moechte ich sagen, dass ich von alter, franzoesischer Familie abstamme, die ihre Liebe zum Vaterlande in dem Krimkriege, im italienischen und im Kriege von 1870 bewiesen hat, und dass ich selbst meinem Vaterlande in Afrika gedient habe und ihnen mit den ehrenvollsten Zeugnissen dienen koennte, die mir von militaerischen Autoritaeten ausgestellt worden sind.

Den Direktoren der Kabelgesellschaft erkläre ich, dass ich unempfindlich gegen Furcht bin und dass mich ihre Drohungen nicht im geringsten einschuechtern. Ich beabsichtige vielmehr, auf anderem Gebiete sehr bald den Kampf mit ihnen fortzusetzen; denn ihre Umtriebe sind nicht allein fuer Venezuela verderblich gewesen, sondern haben sich auch in anderen Lændern fuehlbar gemacht, wo ich die Kabelgesellschaft in kurzem verfolgen werde.

Endlich danke ich noch denen, die meine Artikel anderen zugeschrieben haben, fuer ihr Urteil, dass mich einen Advokaten und Diplomaten gleichstellt. Welche Ehre fuer meine Intelligenz! Was den Preis betrifft, den ich fuer die Hergabe meiner Unterschrift erhalten haben soll, so bitte ich Sie, Herr General, mir zu gestatten, mich auf Sie berufen zu duerfen. Ich bin ueberzeugt, dass Sie meinen Verleumdern antworten werden: "M. Sauvage hat mir keinen Dienst geleistet, denn er hat nur im Namen der Wahrheit und Gerechtigkeit gesprochen. Diese haben kein Vaterland, oder besser, ihr Vaterland ist die

ganze Welt. M. Sauvage ist ein guter Franzose, und davon habe ich die besten Beweise. Als solcher hat er vor der ehrlichen Meinung durch unwiderlegbare Dokumente bewiesen, dass ein Unternehmen von Filibustiers keine in der edlen Bedeutung des Wortes franzœsische Gesellschaft ist, wenn sie auch die ruhmvolle Trikolore ueber sich haelt, die durch die Welt ging in den heroischen Tagen der unsterblichen Revolution."

Und nun noch ein paar Worte zum Schluss. Die Kabelgesellschaft læsst sich nicht verteidigen. Ihre Sache ist verloren, und das nicht allein in Venezuela, sondern auch in allen uebrigen Laendern, wo sie Niederlassungen hat.

Die Presse der ganzen Welt bringt heute alles, was *El Constitucional* über die Kabelgesellschaft verœffentlicht hat. Die bedeutendsten Zeitungen verlangen Auf klærung von ihr, aber sie schweigt—überzeugt, dass eine Verteidigung unmoeglich ist.

Wenn die Kabelgesellschaft glaubt, Recht zu haben, so fordere ich sie auf, œffentlich, durch die Presse, ihr Recht geltend zu machen und meine deutlichen Anklagen gegen sie luegenzustrafen, vorausgesetzt, dass sie sich auf dem reinen Felde der Wahrheit verteidigt. Wenn Missverstændnisse zu einem diplomatischen Zwischenfall gefuehrt haben, so bin ich vollkommen überzeugt, dass er durch gegenseitiges Vertrauen ohne Schaden an der nationalen Würde beider Lænder erledigt werden wird. Die aufrichtigen und ehrlichen Menschen verstehen sich zuletzt immer.

Jetzt wird man sich auch überzeugt haben, Herr General, dass es ein grosser Irrtum war, wenn man Sie bisher im Auslande für geneigt gehalten hat, Zank mit den übrigen Nationen zu suchen; denn es ist ein gewaltiger Unterschied zwischen einem Zaenker und einem Kæmpfer für die Würde seines Vaterlandes. Man zankt sich um schnoede Dinge, aber man kæmpft fur die Prinzipien der Menschheit, das sind Ehre und Vaterland.

Ich bitte Sie, Herr General, die Versicherung der ausgezeichnetsten Hochachtung und Ergebenheit von ei-

nem bescheidenen Kaempfer fur die Ehre seines Landes entgegennehmen zu wollen, der überzeugt ist, dass seine Landsleute, Bewunderer der Ritterlichkeit und Rechtlichkeit, bald dem Charakter Eurer Exzellenz Gerechtigkeit widerfahren lassen werden.

J. E. SAUVAGE.

(Aus *El Constitucional*, Nº 1.471, vom 11. November 1905).

# VENEZUELA

## Ein einfacher Satz ist der Grund des Franzoesisch-Venezolanischen Streites

EIN KORRESPONDENT DES "HERALD" SCHREIBT, DASS DIE ANGELEGENHEIT DER KABELGESELLSCHAFT ERLEDIGT IST, UND DASS DIE HALTUNG DER REGIERUNG VON VENEZUELA GEGENÜBER DEM FRANZOESISCHEN GESCHAEFTSTRAEGER DIE ALLEINIGE URSACHE DES STREITES IST.

AUS "THE NEW YORK HERALD" VON PARIS, AUSGABE VOM 23. OKTOBER 1905

*An den Herrn Redacteur des "Herald"*

Es würde interessant sein, die Gründe zu erfahren, warum gewisse Zeitungen den Franzoesisch-Venezolanischen Zwieschenfall ebenso falsch wie bœswillig beurteilen. Wie man sich bemüht hat, die Regierung von Washington zu Gewaltmassregeln zu Gunsten der Bermudez-Gesellschaft zu veranlassen, so hat man auch versucht und tut es noch immer, die franzœsische Regierung auf Irrwege zu locken und ist soweit gegangen, unter dem Vorwande, dass die Interessen und sogar die "Ehre Frankreichs" im Spiele sind, von einer Blokade, wenn nicht Kriegserklaerung, zu sprechen......Das heisst sehr schnell sein, und doch ist die ganze Sache nicht der Mühe wert.

Der "New-York Herald" hat seinerzeit die Intriguen enthüllt, die beinahe die Vereinigten Staaten verleitet haetten, eine wahre Ungerechtigkeit zu begehen,

und in demselben Augenblicke, wo das Kabinett von Washington sich mit dem Franzœsisch-venezolanischen Zwischenfalle beschaeftigt, ist dieselbe Zeitung im Stande, die Sachen so darzustellen, wie sie wirklich liegen, und die œffentliche Meinung ueber diesen Konflikt aufzuklaeren, der es nicht ist, ja der überhaupt nicht mehr existiert. Ein paar Worte genügen, alles zu erklaeren. Die franzœsische Kabelgesellschaft beutete seit langen Jahren und auf Grund eines Kontraktes ein Hauptkabel, das Venezuela mit den Vereinigten Staaten verbindet, und ein anderes, zweiten Ranges, aus, das sich længs der Küste von Venezuela hinzieht.

Die Regierung des Generals Castro hat festgestellt, dass das Hauptkabel nicht in regelmaessiger Weise funktionierte, was darauf zurückzuführen war, dass es, anstatt vollstændig unterseeisch zu sein, wie der Kontrakt ausdrücklich verlangte, durch eine Telegraphenlinie über ein sehr hügeliges Land ergænzt wurde, was zu hæufigen Unterbrechungen Anlass gab.

Indem die venezolanische Regierung sich auch noch über andere von der Gesellschaft begangene Kontraktbrüche beschwerte, forderte sie diese zur strikten Einhaltung des Kontraktes auf. Aber die Gesellschaft, deren finanzielle Lage, wie ihre Bilanzen zeigen, nicht die glænzendste ist, hat ihre Verpflichtungen nicht erfüllen kœnnen.

Die venezolanische Regierung konnte nichts anderes tun, als vor ihren Gerichten die Aufhebung des Kontraktes zu verlangen, und das, nachdem die erlittenen Schaeden wirklich nachgewiesen waren.

In dem Wortlaute des Kontraktes erkannte die Kabelgesellschaft von Anfang an die venezolanische Gerichtsbarkeit an und liess sich seit dem Augenblicke, wo die Regierung den Prozess begann, auch von ihren Advokaten verteidigen. Hætten die Gerichte, welche die Gesellschaft bis zur Kassation durchlaufen hat, ihr in den verschiedenen Instanzen Recht geben kœnnen, so wuerde sie sicher die unbeschrænkteste Unparteilichkeit bei den venezolanischen Richtern gefunden haben.

Aber ach! Es war ihr unmœglich, die Behœrden von Caracas zu ueberzeugen, dass ein Telegraphendraht

ein paar Meter ueber dem Boden quer durch die Insel Santo Domingo, der in jedem Augenblicke durchgeschnitten werden kann, dasselbe wie ein unterseeisches Kabel ist. Als die Aufhebung des Kontraktes ausgesprochen wurde, da schrie die Gesellschaft und verfluchte ihre Richter, die nach ihrer Meinung "gekauft" und Sklaven des Generals Castros waren. Aber nachdem sie grossen Lærm geschlagen und sich eingebildet hatte, damit Wunder zu erreichen, kam sie zu der Erkenntnis, dass die franzœsische Regierung næmlich nicht nur von den Kontraktsbruechen sóndern auch noch von anderen Vergehen der Kabelgesellschaft Kenntnis erlangte.

In der Tat konnte sich die Regierung leicht ueberzeugen, dass die Kabelgesellschaft, obgleich sie eine staatliche Konzession besass, wæhrend der Revolution die Neutralitæt nicht gewahrt hatte, und dass die Kabel und Beamten der Gesellschaft in liberaler und freigebiger Weise dem Revolutionær Matos gedient haben. Die Kabelgesellschaft erkannte auch, dass es in ihrem eigenen Interesse lag, sich mit der venezolanischen Regierung auseinanderzusetzen, bevor diese sich gezwungen sah, das vom Kassationshofe gefællte Urteil buchstaeblich auszuführen.

Ein provisorisches Übereinkommen wurde am 15. September entworfen. Die Kabelgesellschaft gab ihren Agenten in Caracas Instruktionen, im Einklange mit dem Uebereinkommen die Küstenbureaus zu schliessen. Aber es scheint als ob dieser Befehl mit einigen Stunden Verspætung ankam. Am andern Tag næmlich gab die venezolanische Regierung den Befehl, die genannten Bureaus zu schliessen. Waehrend dies geschah, kamen die Instruktionen der Gesellschaft an, durch die alles geregelt wurde und die auch zur Kenntnis des franzoesischen Geschaeftstraegers gebracht wurden. Dieser sollte aber alles nicht verstehen und schickte der venezolanischen Regierung einen geharnischten Protest.

General Castro fand sich in einer ausserordentlichen Lage: seine Regierung hatte sich mit der Kabelgesellschaft verglichen und der franzoesische Geschaefsttraeger hinderte die Ausführung des Übereinkommens. Die Ka-

belgesellschaft wurde wider ihren Willen in Schutz genommen. Der Minister der auswaertigen Angelegenheiten von Venezuela sah sich seinerseits gezwungen, gegen den Protest des zu eifrigen franzœsischen Geschæftstrægers, der die Sache noch mehr verwirrt hatte, zu protestieren, indem er hinzufügte, "dass die venezolanische Regierung, die mit Frankreich die besten Beziehungen aufrechtzuerhalten wünschte, nicht mehr mit der Person des Herrn Taigny, des franzoesischen Geschaeftstraegers, verhandeln wollte, so lange dieser keine Erklærungen über sein Benehmen gæbe."

Das war der Satz, und dessen Zurücknahme sie vom Praesidenten Castro verlangte.

Inzwischen hatten andere Verhandlungen der Kabelgesellschaft und der Regierung von Caracas stattgefunden. Am 30. September benachrichtigte man General Castro, dass ein neues Übereinkommen abgeschlossen sei. Praesident Castro liess nach Paris telegraphieren, dass er dies Übereinkommen annaehme. Die Kabelgesellschaft gab ihrem Agenten Anweisung, die Bestimmungen des Vertrages in Caracas bekannt zu machen. Aber die Gesellschaft machte ihre Rechnung ohne ihren Beschützer, der sie mit Gewalt beschützen wollte und verhinderte, dass die Bekanntmachung in Caracas erfolgte.

Der franzœsische Gesechaeftstraeger verlangte næmlich, dass der famose Satz, der in Bezug auf ihn vom venezolanischen Minister des Auswaertigen geschrieben worden war, zurückgezogen würde, ehe der Kabelgesellschaft die Ausführung des Übereinkommens mit General Castro erlaubt werden kœnnte. Dieser antwortete mit grosser Einsicht, da ja er und die Gesellschaft sich geeinigt hætten, wære es das beste, was er tun kœnnte, den betreffenden Satz zurückzunehmen, d. h. er würde seinen Gegenprotest und Frankreich seinen Protest zurücknehmen.

Alles würde so geendet haben. Aber Frankreich beharrte....und so sind die Dinge hier stehen geblieben. Gegenwærtig handelt es sich also nicht um die Kabelangelegenheit, oder besser gesagt, diese Angelegenheit existiert nicht mehr, sondern der Streitpunkt is einzig

und allein der Zwischenfall mit dem auf M. Taigny bezüglichen Satze und wahrlich, mit einem Worte kœnnte alles aus der Welt geschaffen werden, da ja General Castro versichert, dass er ein Freund Frankreichs ist und bleiben will.

Durch welche Beweggründe werden nun die geleitet, welche dieser Angelegenheit Wichtigkeit beilegen?

THAT IS THE QUESTION!

(Aus *Et Constitucional* N° 1.474, vom 15. November 1905).

---

# IN LOS TEQUES

## BESUCH BEIM PRAESIDENTEN

In seiner Residenz Los Teques besuchten Herrn General Cipriano Castro, Restaurador von Venezuela, gestern zwei franzœsische Herren, M. Sauvage und Guintrand.

Herr Guintrand, der über 15. Jahre Chef der Bureaus des franzœsischen Kabels in Venezuela gewesen ist, hat seinen ersten Besuch dem Staatsoberhaupte des Landes zu schulden geglaubt, als er von neuem venezolanischen Boden betrat.

Bei dieser Gelegenheit hat er dem General Castro gegenüeber ausgesprochen, dass alles, was sein Freund, M. Sauvage in "El Constitucional" verœffentlicht hat, seine hohe und feierliche Bestaetigung durch die Macht der Tatsachen erhaelt.

Die Herren Guintrand und Sauvage zeigten sich aufs angenehmste berührt von dem herzlichen Empfange durch General Castro und den Kundgebungen der Sympathie und Achtung, die dieser der franzœsichen Nation zollte.

(Aus *El Constitucional* Nº 1.478, vom 20. November 1905).

# BEMERKUNG

Die Dokumente und Artikel, aus welchen dieses Pamphlet besteht, sind aus dem Spanischen übersetzt worden.

